PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA
INSTITUTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA

MIRAR Y SER VISTO.

La representación en las páginas sociales en Chile, 1902-1962.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA

.

AUTOR: MARIA FRANCISCA CARREÑO MORA
PROFESOR GUÍA: CLAUDIO ROLLE CRUZ

SANTIAGO
Diciembre 2018

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 7

INTRODUCCIÓN 9

I PARTE.

Capítulo I: El soporte. Prensa y fotografía como espacios de existencia de la sección de Vida Social. 39

1.1.- La prensa occidental y los orígenes de la prensa chilena. 39
-Algunos antecedentes de la prensa occidental. 39
-Antecedentes de la prensa en América. 44
-La prensa chilena. 47
1.2.- Revistas y Diarios. Los soportes finales de las fuentes. 52
-Las revistas: *Sucesos* (1902-1932) y *Zig- Zag* (1905-1964). 53
-La prensa diaria. *El Mercurio de Santiago* y *El Diario Ilustrado*. 57
1.3.- La fotografía. Capturando el mundo en un papel. 60
-Fotografía en Chile. 65

Capítulo II: Mirar y ser visto. Las páginas de sociedad y vidas en vitrina 69

2.1.- ¿Quién mira esas páginas? Antecedentes y referentes de las páginas de sociedad. 69
- "Sus columnas son pedestales" ¿De qué hablamos cuando hablamos de las sociales? 69
-Algunos antecedentes para una huella difusa. 82
-"El sortilegio de la palanca del nombre propio". Cronistas y redactores sociales 93

2.2.- ¡Mira quién aparece en las sociales! Imágenes fotográficas en la sección de la vida social. 98
-Una imagen para atesorar. 98
-Los fotógrafos. 106
2.3.-Vida publicada. Prácticas privadas, eventos públicos. 108

II PARTE.

Capítulo III: Buscando un modelo. Los primeros atisbos de las sociales, 1902-1914. 118

3.1.- Lo que se ve cuando se mira. 118
3.2.- Lo masculino y lo público. 121

3.3.- Los asuntos públicos; un asunto masculino. 127
-Diversiones decentes, caballeros en las sociales. 129
3.4.-Señoras y señoritas. 138
-El recurso de la inocencia. Actividades públicas como una vitrina social. 138
-Beneficencia visual: colectas, corsos florales y otros eventos filantrópicos. 144
-El matrimonio. Saliendo del cascarón. 148
-Frutos del matrimonio. Los hijos. 156

4.-Capítulo IV: La brújula. Las páginas sociales como barómetro social y del decoro, 1914-1930. 164

4.1.-Una jueza social; Roxane. 167
4.2.- Cambio de influencias. De Europa a Estados Unidos. 173
4.3.- "La dama de melenita a lo garcon resulta mucho más costosa que la digna matrona de gran moño y trenzas de oro"[1]. Transformaciones y nuevas dimensiones de lo femenino. 177
-Nuevas damas asoman. Cambios en los "escenarios" femeninos. 177
-Moda y moral. 179
4.4.-El asalto de la juventud a la sección de sociales. 187
-Nuevas diversiones y costumbres juveniles. Reacciones adultas. 187
-Entretenciones modernas y juveniles. Los criticados eventos nuevos. 191
-Entretención pública. La fiesta de los estudiantes. 197

5.- Capítulo V: Experimentando con el modelo. Crisis y reinvención de una sección, 1931-1947. 201

5.1.- El fin de Roxane. 201
5.2.-Relaciones corporales. Cambios en las percepciones y valoraciones del cuerpo. Sus implicancias en las actividades sociales. 214
-Los deportes y el aire libre. 215
-Nuevos modelos corporales y espacios para los cuerpos. 219
-Eligiendo reinas. Los concursos de belleza. 231
5.3.- Un espacio para deleitar y pasear la mirada, 1937-1947. 233
-Una forma, otro espectáculo. Cambio de formato y sus efectos. 233
-Tomando partido. La Segunda Guerra Mundial y el rol de las Legaciones Extranjeras. 237

1 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 995, 15 de marzo de 1924, 3.

6.-Capítulo VI: Sin vuelta atrás. Escenarios surgidos de la postguerra, 1947-1962. 245

6.1.-Renovación de las sociales. Aparición de nuevos actores y espacios en la sección de vida social. 245

-¿Una nueva élite? El dinero y el mérito. 249

- "Ensiuticarse es declinar"[2]. Las élites y las clases medias. 255

-Un moderno balneario creado. Santo Domingo y los nuevos lugares de veraneo. 258

-Los *gringos*, los *turcos*, los *bachichas*. Los extranjeros en las sociales. 267

-Del Oriente. 268

6.2.- Mujeres y Jóvenes. Transformaciones en las relaciones y modos de la vida social. 276

-Más allá de las sociales. Otros escenarios de acción femenina. 276

-Intereses juveniles. Rompiendo esquemas. 283

-Cambiando diversiones y ocupaciones. 290

CONCLUSIONES. 302

ANEXOS. 306

BIBLIOGRAFÍA. 312

2 Joaquín Edwards Bello, "Siutiquería", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LII, 2703, 12 de enero de 1957.

“Cuando uno escribe un cuento, debe poner en él lo mejor que posee y que ha visto, todo lo mejor que ha visto y recogido en su vida”

Natalia Ginzburg, *Las pequeñas virtudes*.

AGRADECIMIENTOS.

Al iniciar una tesis de doctorado, quizás no se dimensiona del todo la magnitud del trabajo, paciencia y, sobre todo, el tiempo que conlleva. Ahora tengo la certeza de que se trata de un ciclo de vida, marcado por su presencia constante, demandas y satisfacciones. Como sucede en un tiempo largo, también en ella se ven involucradas muchas personas con quién se van acumulando deudas de ayuda, favores y presencia, que probablemente nunca saldarán. Sin esa colaboración, la labor sería aún más compleja.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi profesor guía, Claudio Rolle, por su generosidad como historiador y persona. Siempre tuvo, ese tiempo que nunca tiene, para reunirnos a poner cabeza y afecto a mi investigación. Agradezco que me ayudaras, en conjunto, a abrir con preguntas precisas y reflexiones muchos caminos y senderos, que me llevaron a decantar y cuajar este trabajo a partir de mis disquisiciones. Gracias a Olaya Sanfuentes, por el tiempo que me regaló para escuchar y animarme con algunas de mis peculiares ideas de investigación. A Marisol Calderón, por solucionar con cariño todos esos problemas que surgen todo el tiempo a los estudiantes.

En el caso de mi investigación, pasé buena parte del tiempo en diversas bibliotecas, donde me facilitaron, especialmente las hemerotecas, acceso a sus colecciones de revistas. Sumada a la Biblioteca de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica, quisiera mencionar la amabilidad de la Biblioteca de la Universidad Diego Portales, quienes desinteresadamente, me permitieron revisar su excelente colección de revista Zig- Zag. Pero la tarea de una investigación no sólo se compone de la búsqueda de fuentes, sino también de su redacción. En este sentido, quisiera agradecer enormemente a la Biblioteca del Campus Oriente, pues ahí escribí gran parte de mi trabajo y me proporcionaron las mejores condiciones para hacerlo, en especial Pamela, Andrea, Arturo y don Luis, quienes todos los días nos reciben con una sonrisa, un minuto para escuchar los avatares de nuestro trabajo, preguntarnos por la vida y siempre estar atentos para ayudar a quienes trabajamos ahí, haciendo que la labor diaria sea más grata.

También las deudas son grandes con los amigos de la vida y los que han ido apareciendo junto con la tesis. En primer lugar, a mi querida amiga Chiara Bianchini, quién no sólo me animó a hacer este doctorado, sino que muchas veces me "prestó" cabeza y corazón cuando ya creía que los míos no funcionaban más. A Claudia Giacoman, por estar firme junto a mí, no sólo dispuesta a discutir diversos aspectos de mi trabajo, sino incluso facilitarme el espacio físico de su casa para redactar. A Felipe Arriagada, de quién siempre supe que me acompañaría en el tramo final, la diagramación, pues nunca permitiría que mi trabajo no fuera estéticamente bello. Gracias. No quisiera dejar de mencionar a Rodrigo Booth, Carolina Soto y Ellen Helsper, quienes como amigos de tantos años han estado ahí para ayudarme.

A veces el trabajo de llevar adelante una tesis doctoral es solitario y silencioso. Quiero agradecer a los chicos que escriben sus tesis de doctorado en la BUCO: Florencia, Carla, Gabi, Pancha, Consuelo, Felipe, Andrés y Javier, quienes, a pesar de llevar adelante investigaciones en diversas disciplinas, nos unimos -sí, me resistí en un inicio- sin cuestionamientos y sólo compresión de lo que significa en términos humanos llevar adelante una tesis doctoral. No sólo es un buen grupo de trabajo, sino lo que es más importante, de grandes humanos.

Por último, agradezco a mi familia. A mis padres porque me han apoyado desde que soy su hija de las más diversas formas posibles. A la señora Luisa Henríquez, por entregarme tranquilidad al cuidar de mi casa y mi familia como si le fueran propias, haciendo que mis ausencias fueran más leves. A mi marido, Pablo, quién ha sido involuntariamente testigo y parte de todo este largo -y a veces incomprensible- proceso que implica la maduración de una investigación. Gracias por acompañarme y no aflojar. A mi hijo Pedro. Por enseñarme, en paralelo a mi trabajo, que no hay nada mejor que estar contigo.

INTRODUCCIÓN.

"En verdad, conscientemente o no, siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas, donde es preciso, con nuevos tintes, los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado…Porque el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido o de lo menos mal conocido, a lo más oscuro"[3].
Marc Bloch.

I

Al terminar mi licenciatura en historia tenía bastante claro que me gustaba mucho hacer lo que había llevado a cabo durante esos años en la universidad, incluida la tesis. Lo que más me agradó y me gusta hacer en este oficio, es investigar y buscar en las diversas fuentes. Escudriñar para encontrar respuestas a nuestras preguntas sobre fenómenos históricos. Por otra parte, no tenía demasiada claridad sobre cómo y hacia donde iba dirigida la actividad académica. Así, junto con llevar a cabo estudios en otras áreas complementarias, comencé a trabajar buscando información para otros. De ese modo volví a "buscar cosas" por encargo.

Al ser encomendada para buscar información de investigaciones ajenas, los temas o propósitos de la investigación no tienen que ser particularmente cercanos ni interesar personalmente. Pero de algún modo hay que hacerse parte y poder realizar la pesquisa de mejor forma, observando detalladamente todo cuanto, incluso de forma anexa pudiera ayudar al estudio. Muchas veces, sino la mayoría, me tocó revisar prensa y fue inevitable no comenzar a poner la mirada sobre otras cuestiones más allá de lo encargado y plantearse preguntas.

Comencé a fijarme en unas imágenes recurrentes. Imágenes que eran parte de la sección denominada como "Vida Social" o "Sociales" presente en algunas publicaciones de prensa. Me parecía divertido mirarlas, pues por lo general sus fotografías poseen una estética más trabajada que la foto de prensa que acompaña a una noticia. Pronto fue ineludible que surgieran preguntas: ¿cuándo comenzó esta sección?, ¿acaso las imágenes no son muy parecidas a las que aparecen hasta hoy en la "Vida Social" ?, en cuanto a la pose y la actitud de quienes retrata, ¿qué cosas retrata?... ¿quiénes y por qué aparecen en ellas?... ¿por qué esas personas y no otras?

Con estas inquietudes latentes, el observarlas se tornó algo sistemático y empecé a plantearme seriamente dar forma a una investigación que las pusiera en relevancia como fuentes, tanto las imágenes como la sección de vida social existentes en prensa chilena. Para ello debía diseñar una problemática historiográfica suficientemente sólida que permitiera investigar a partir de estas fuentes peculiares. Honestamente, yo misma me preguntaba si esto era posible, pero algo me indicaba que a lo menos valía la pena intentarlo. Como primer paso traté de volver atrás y entender qué era lo que me había llamado la atención de ellas.

3 Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, reimpresión 1995, 39.

Paralelamente en ese momento, la segunda mitad de la década pasada, irrumpieron con más masividad y popularidad de lo que habían tenido hasta entonces, las denominadas "redes sociales". El aumento de las conexiones a internet, domiciliaria como de telefonía móvil, la facilidad para acceder a equipos computacionales, entre otras razones, han situado a los chilenos como uno de los países con mayor cantidad de usuarios de redes sociales como *facebook*, *twitter* o *instagram*. Es particularmente llamativo que estas redes posibilitan al poner al alcance de nuestros "amigos", conocidos de éstos o cualquier perdona dentro de la red, imágenes, comentarios personales eventos, noticias y enlaces que queremos otros vean y sepan que son de nuestro interés. Nos presentamos desde el mundo virtual al real del modo en que queremos nos vean y no necesariamente lo que mostramos coincide con la realidad. Una especie de diario mural para nuestra red social; virtual y masiva. Una sección de "Vida Social" moderna y de la cual, aparentemente, todos podemos ser parte[4].

De este modo me di cuenta de que una de las razones por las cuales me parecían llamativas las páginas sociales era porque, a pesar de estos nuevos recursos tecnológicos, siguen existiendo. A pesar de que no sean de nuestro mayor interés, muchos nos hemos detenido a mirar esta sección en un diario o revista; a veces sólo por mera ociosidad, en otras ocasiones, observando con curiosidad a las personas que aparecen identificadas con nombre y apellido en sus fotografías. A lo menos en Chile esta sección, que en apariencia ocupa un espacio secundario en las publicaciones, lejos de desaparecer o reducirse parece tener un lugar asegurado en gran parte de nuestra prensa, incluso hoy cuando la aparición de nuevas tecnologías facilita y democratizan el hecho de "publicar", "ser publicado" y "publicarse", por cualquier persona con un computador, una cámara digital o un teléfono móvil. La situación que hoy vivimos con respecto a las tecnologías de la comunicación se comenzó a desarrollar hace no más de dos décadas[5], por lo cual se podría decir que, hasta la década de los ochenta, aparecer en las páginas sociales constituía un hecho aislado, exclusivo y poco usual.

II

Sin duda esta sección ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, presentándose de cierto modo como un espejo de la vida y los avatares de algunos grupos de la sociedad chilena, y las trasformaciones de éstos en el tiempo. Si a principios del siglo XX los eventos publicados eran en general sobre actividades sociales ligadas al ocio, en la actualidad se trata mayoritariamente de eventos sociales con fines publicitarios.

En definitiva, a qué me refiero cuando hablo de "páginas sociales", "vida social" ó "sociales", términos que dejo en claro ocuparé indistintamente como sinónimos a lo largo de la investigación. A grandes rasgos, desde principios del siglo XX hasta hoy, la sección de páginas sociales de un diario o revista está compuesta por fotografía y texto, donde las primeras dominan gran parte del espacio, dando cuenta por medio de la imagen de una actividad llamada social[6], en la cual participan distintas personas, claramente identificadas por

4 Actualmente existe una discusión permanente sobre la idea de que las redes sociales permiten a las personas una mayor libertad de expresión y de participación, en cuanto aparentemente todos tienen un espacio para manifestarse. Con todo este supuesto no es del todo cierta, en cuanto depende de factores como alfabetización, grado de alfabetización digital, acceso a tecnología y conexión de internet, entre otros.

5 Muchas de las tecnologías de la comunicación de las cuales hoy disponemos, tales como internet, la telefonía móvil o la fotografía digital, iniciaron su desarrollo en laboratorios experimentales o dentro del ámbito universitario, mucho tiempo antes de ponerla a disposición del mercado, ocurrida aproximadamente hace un par de décadas.

6 Se denomina actividad social, debido a que generalmente participa más gente en la instancia, pero esta se desarrolla dentro del

su nombre y apellido. Pero si bien esta sección tiene un importante componente visual, también incluye un escrito generalmente escueto, compuesto por un título que denomina el suceso, mientras un texto explicativo detalla y destaca aspectos del evento tales como fecha, lugar y fines de este. Este hecho es relevante ya que sin ello se trataría solo de imágenes. Sin el aporte del texto sería más complejo, por ejemplo, identificar y saber quiénes aparecen en las fotografías o, no sería tan claro el contexto y circunstancia en la cual fueron captadas, elementos vitales para que la sección cumpla la función que posee dentro de la publicación.

Esta sección ha estado presente en los medios de prensa desde a lo menos el último tercio del siglo XIX. En sus inicios consistía sólo en texto, donde el relato a modo de crónica o texto descriptivo era abundante y acucioso en detalles sobre los asistentes, así como de los eventos ocurridos. De qué trataba el evento, quiénes asistían y cómo éstos lucían (especialmente respecto a las mujeres), en el caso de un baile las piezas de música ejecutadas y con quién bailaba cada quién, si era una cena lo que los asistentes comían y con quiénes compartían la mesa, entre otra gran cantidad de información que entregaba una serie de pormenores que por un lado saltaban a la vista del cronista, pero también otros menos evidentes y más sutiles, situados en niveles más profundos de las relaciones sociales de una época[7].

A partir de las primeras décadas del siglo XX y gracias a los adelantos tecnológicos relativos a la impresión – en Chile y el extranjero-, se introdujo paulatinamente la fotografía en la prensa, y así en las páginas sociales. En esta sección la fotografía jugó un papel crucial, ya que por medio de la imagen se alcanzó un nuevo modo de representación del evento referido en apariencia más vívido[8], logrando así mayor notoriedad y alcance de la sección, aunque implicó la reducción del texto y de la prosa que lo caracterizaba, pasando éste a ocupar en muchos casos una función meramente informativa. Se produjo una "traducción" o a lo menos un intento de ella, al transitar desde una sección que poseía una forma escrita -una imagen literaria- hacia otra donde la fotografía la reemplazó a través de la imagen visual, la cual sintetizaba lo que antes existía por medio de las palabras. La inclusión de la fotografía en los medios de prensa masivos implicó cambios en la imagen que significaron el paso desde una imagen unitaria que podía ser guardada en un álbum, coleccionada o simplemente atesorada, hacia otra que, trasladada al soporte de la prensa, fue multiplicada y reproducida en una inferior calidad material que la fotografía misma. Como una sección más dentro de la prensa, las páginas sociales también experimentan este proceso, y con ello es posible decir que se erigen como una forma de mediatización de la vida social, donde lo que antes se encontraba circunscrito a un círculo privado, ahora es publicado en un medio de prensa de alta circulación y de fácil acceso para los consumidores.

Más allá de su presencia formal como una sección en algunos medios de prensa chilena y de la aparente banalidad y frivolidad de su cometido, es un hecho que su existencia, enraizada en nuestra prensa, está lejos de la extinción. Surgen entonces preguntas que nos plantean qué son y qué nos pueden decir estos textos de índole variada, los cuales nos invitan a revisar si los sucesos que ellas muestran son tan superficiales e inofensivos

ámbito de lo privado, con acceso restringido, y que finalmente se hace pública debido a que aparece publicada en la prensa.

7 Cfr. con Manuel A. Talavera, "Descripción del baile en la Casa de Moneda en septiembre de 1812", en Juan Uribe Echavarría, *Antología para el sesquicentenario (1810-1960)*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.

8 La fotografía logró fijar la realidad en una imagen, aunque a poco andar se llegó a la conclusión que esta idea de realidad no siempre indicaba que lo que ahí se veía era algo verdadero; cabía la posibilidad de un montaje, una representación consciente o inconsciente

como se podría llegar a pensar. Cabe entonces situarse un poco más allá y preguntarse si a partir del inicio del formato tal y como lo conocemos hoy -compuesto tanto por texto e imagen-, es posible observar cambios y continuidades en un tiempo y espacio determinados, tanto en las propias páginas sociales, como en las representaciones en torno a las actividades sociales que en éstas aparecen. En este sentido, la pregunta apunta a conocer y estudiar las formas de representación y presentación de algunos grupos sociales o personas que ocuparon el escenario que las páginas sociales les otorgó, tanto para mostrarse y reconocerse frente a sus pares, como para ser vistos y distinguidos en su quehacer público, por otros no pertenecientes a su círculo.

Surge la pregunta sobre dónde resultaba más conveniente hacer el corte en el tiempo para este estudio, respuesta que claramente surgió una vez que fueron decididas las fuentes a trabajar. Para esta investigación, se ha fijado como arco cronológico los años de 1902 a 1962. A partir de 1902 aparecen en la prensa chilena las primeras páginas sociales en el formato antes especificado; en tanto se ha determinado el año 1962 como término esta investigación debido a la incorporación de la televisión en Chile, lo cual se ha considerado como un elemento que introdujo una transformación significativa, tanto en la forma como en la circulación de las imágenes. Es pertinente especificar que, al referirme a los grupos representados en las páginas sociales, corresponden a aquellos preeminentemente urbanos, situados en la ciudad de Santiago.

Un primer intento de respuesta a las preguntas planteadas más arriba podría aparecer, tras una rápida mirada a las páginas sociales ya que una buena parte de quienes aparecen en ellas, son miembros de la denominada élite chilena. Si bien esta apreciación no es del todo incorrecta, no es posible afirmar que este espacio haya sido dominado exclusivamente por éstas, resultando viable sugerir la constitución de un escenario donde se muestran distintos grupos de poder en diversos ámbitos. Asumir las páginas sociales como un escenario de representación exclusiva de las élites implicaría el riesgo de adoptar una visión sesgada de éstas, eliminando otros interesantes y más profundos niveles de análisis de la sociedad chilena que podrían ser revelados por medio de esta investigación.

Durante el arco temporal determinado para este estudio, se producen una serie de importantes transformaciones en cuanto a lo político y lo económico, las cuales significarán grandes cambios socioculturales en Chile, no solo en relación con la denominada “cuestión social” y los consecuentes conflictos en sectores populares, compuesta en su mayoría por inmigrantes campesinos y trabajadores de las nuevas industrias, sino también a la emergencia de las clases medias, cuyo surgimiento implicará una mayor diversificación y complejización de la sociedad chilena de lo que había sido hasta este momento. Lo anterior se traduce en nuevos códigos culturales, productivos, de consumo, y en la configuración de un nuevo espacio urbano. Ante esta nueva situación no es extraño que algunos grupos sintieran cierta amenaza a sus formas de vida y a determinadas prácticas de su vida cotidiana, reaccionando con temor al cambio y reticencia a la adaptación social.

Con las preguntas supuestamente adecuadas, ahora tenía entre manos la labor de buscar, no solo en las fuentes, sino también entre múltiples textos, especialmente ante una prácticamente nula existencia de

investigaciones sobre las páginas sociales. De este modo ha constituido una tarea de construcción y armado buscar conceptos que me permitieran dar respuesta a las demandas planteadas. Conceptos emanados de diversas disciplinas y que dan a entender la necesidad de trabajar en colaboración con otros campos y que me han ayudado a alumbrar el camino hacia adelante.

III

> "Como dijo el enamoradizo de don Ramón de Campoamor, todo es según el cristal con que las cosas se miren. Contra los políticos pesimistas, o las desesperadas dueñas de casa, o los enloquecidos deudores arrastrados por la carestía de la vida, hay *ciento cuarenta y ocho* lindas y aristocráticas chiquillas, que ven el futuro con otros ojos y a quienes el cristal muestra suaves tonos verdes, anaranjados o multicolores 'imprimées' de moda estival. En el 'Diario Ilustrado' del miércoles 3 de enero, las 148 anunciaron en la página de 'Vida Social' su costoso y soñado DEBUT EN SOCIEDAD"[9].

Así comenzaba con un aire irónico el relato del cronista de la revista *Ercilla*, Hernán Balmes Pereyra, en el cual indaga sobre el alto costo económico que implica la presentación en sociedad de una señorita, y en este sentido se pregunta cuáles son las motivaciones para llevar a cabo tal inversión[10]; ante ello responde en tono sarcástico "representan un rubro destacado en el fomento de la producción nacional y matrimonial en estos tiempos en que la guerra y las revoluciones acarrean crisis alimenticias, angustias en el vestir y déficit de lunas de miel… se deben agregar las de aumento de la población, mejoramiento de la raza y grato aprovechamiento de las horas libres"[11].

De su lectura se desprende la recreación de uno de los eventos sociales de mayor relevancia en esos años y que, a pesar de su aparente frivolidad, despierta una reflexión sobre lo que esta práctica representa, evocando una imagen de éste a partir de la lectura de las páginas sociales de *El Diario Ilustrado*. Así, a través de la exploración de estas páginas como fuente, se abre paso hacia una aproximación a un espacio de representación, entendido como un campo de discurso[12], de las prácticas en público de quienes en ellas están presentes y las transformaciones de estas representaciones en Chile entre 1902 y 1962. Balmes critica ciertos aspectos con mucha razón, pero resulta innegable el poder de seducción y de vistosidad que posee tanto la realización del evento mismo como la prolongación y la constatación de su existencia en las páginas sociales.

De esta idea se desprende una primera dimensión con respecto a las páginas sociales que busco abordar en esta investigación, ligada a la idea de concebir dichas páginas como un espacio donde se deja registro, huella de una presencia. La representación que en ellas encontramos, es una forma de aparecer, de decir que se participó, de dejar testimonio de que se estuvo ahí, presente en tal o cual evento. Tal como lo plantea el historiador francés Jacques Le Goff en su artículo "Documento/Monumento"[13], los materiales con los cuales trabaja el historiador no son ni uno ni otro, sino ambos. A pesar de que durante muchos años se ha intentado probar la supremacía del primero sobre el segundo, "el documento es una cosa, que dura y el testimonio, la

9 Hernán Balmes Pereyra, "Ocho millones costará el Debut en Sociedad de 148 chiquillas santiaguinas", *Revista Ercilla*, 16 de enero de 1945. Ver texto completo en Anexo 1.

10 Según los cálculos de Hernán Balmes, los gastos totales de las 148 debutantes son de $7.700.400 de la época, los que constituían el 0,02% del presupuesto nacional, más del doble de los gastos de la Presidencia ($3.844.130).

11 Balmes Pereyra, *op. cit.*

12 Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, 42.

13 Jacques Le Goff, *El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Básica, España, 1991.

enseñanza (apelando a su etimología) que aporta, deben ser en primer lugar ser analizados desmitificando el significado aparente de aquél"[14].

Desde que elegí trabajar con las páginas sociales de cierto modo decidí que su registro testimonial surja desde la penumbra del olvido. Le Goff plantea que lo que sobrevive del pasado no es todo lo que ha existido, sino que más bien se trata de una elección realizada tanto por los historiadores como por "las fuerzas que operan en el desenvolverse temporal del mundo y de la humanidad"[15]. En este caso, el documento, si bien prueba de que algo en efecto sucedió, se construye a partir de las elecciones, por una parte del historiador que en este caso resuelve usar las páginas sociales como fuente y, por otra, tienen relación con lo que Le Goff denomina un "montaje", en el cual participan el fotógrafo, el editor de la publicación, las propias reglas de ese medio, las personas que en ellas aparecen y, por último, el público que las consume, "el documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro –queriendo o no queriéndolo- aquella imagen dada de sí mismas"[16]

En este sentido, el documento con el cual se trabaja es concebido como una representación en la que se articulan diversos niveles de ideas, usos y prácticas, modos, poderes y, por cierto, actores. Pero ¿qué significa aparecer en las páginas sociales? A modo tentativo, se puede decir que supone una forma de existir ante la sociedad, y en el caso de esta investigación, la sociedad chilena. Es existir públicamente a través de este espacio de representación en el cual es posible el reconocimiento entre pares y la identificación con un grupo determinado por parte de quienes no participan de él. De algún modo, las páginas sociales pueden extender la existencia social del individuo más allá de la asistencia y participación física en un evento social –muchas veces cerrado para el común de las personas-, sino que prolonga la presencia por medio de esta representación mediática fuera del círculo de lo privado, a través del soporte mayor del cual forma parte, la prensa.

La extensión de la presencia pública se relaciona con el concepto de "extensión"[17] planteado por el crítico literario y filósofo canadiense Marshall McLuhan. Muchas veces citada, la frase de McLuhan "el medio es el mensaje", está ligada con la idea de que los medios de comunicación (y todo lo que ellos involucran) son extensiones del hombre: "todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física"[18]. A propósito de la invención de la imprenta, el autor se pregunta qué tipo de cambios acarrea la tecnología y su respuesta es que ésta modifica nuestras formas de pensar y viceversa. La tecnología cambia los sentidos del

14 Le Goff, *op. cit.,* 238.
15 Le Goff, *op. cit.,* 227.
16 Le Goff, *op. cit.,* 238.
17 Esta idea también ha sido abordada por el antropólogo estadounidense, Edward T. Hall, quién desde fines de la década de los cincuenta ha basado sus investigaciones en la idea de existen múltiples dimensiones ocultas del lado no verbal de la vida. En los setenta en su libro *Más allá de la Cultura*, retoma la idea de "extensión" de McLuhan aplicándola a al comportamiento humano. Así el hombre –como otras especies- ante los problemas presentados por la naturaleza a sus límites como organismo (físico y sicológico), desarrolla "extensiones de su cuerpo y su mente" para superarlos y evolucionar. Una de las características más importantes de las extensiones será que se trata "como algo distinto y separado de quién lo utiliza y adoptar su propia identidad" (41); los ejemplos de extensiones pueden ser tan diversos como el lenguaje, las herramientas, las instituciones, entre otros. Ahora no hay que perder de vista otra importante consecuencia de las extensiones, en cuanto una vez que las especies empiezan a usar el medio ambiente como herramientas "ponen en marcha una serie de transformaciones ambientales nuevas y muchas veces imprevistas que exigen un posterior reajuste" (32), es decir ningún organismo sobrevive sin alterar el medio ambiente. Edward T. Hall, *Más allá de la Cultura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
18 Marschall McLuhan, *El medio es el masaje*, Bantham Books, Estados Unidos, 1967, 23.

hombre, y también puede hacerlo en su forma corporal o mental, "los efectos de la tecnología no se dan al nivel de las opiniones o los conceptos sino que cambian las proporciones de los sentidos o las pautas de percepción, de modo continuo y sin resistencia alguna"[19].

Retomando su célebre frase, McLuhan concibe los medios como extensiones del hombre, y el mensaje no se refiere a la información o contenido de éstos, sino al cómo modifican las actividades y relaciones humanas: "lo que estamos examinando aquí son las consecuencias psíquicas y sociales de los diseños y pautas, en cuanto amplían o aceleran procesos ya existentes, puesto que el 'mensaje' de cualquier medio o técnica, es el cambio de escala, de pauta, de paso de ritmo que introduce en los asuntos humanos"[20].

De este modo, la prensa es para McLuhan un medio cuyo mensaje es altamente poderoso en cuanto posee la capacidad de influir en nuestras opiniones, en las ideas del tiempo y consumo que tenemos, entre otras. Así, el individuo al aparecer en la prensa –ya sea por medio de la imagen fotográfica o en el texto- implica ser parte de un medio dinámico, veloz, de gran circulación tanto espacial como económico, y además, visto y accesible para un gran número de personas que consumen los medios de prensa, quienes miran, observan, critican o admiran lo que en ellos aparece, y por ende es posible que también ocurra de este modo con la sección de sociales.

Cabe poner de relieve que hasta ahora no he encontrado otro estudio similar, donde se utilice específicamente a las páginas sociales con el objetivo que se ha planteado en este estudio. A pesar de ello, se puede considerar esta investigación enmarcada en lo que se ha denominado en algunas tradiciones historiográficas como historia cultural o nueva historia cultural[21] en el ámbito anglosajón, o la historia de las mentalidades -de los últimos veinticinco años- en el caso francés, en cuanto apunta a la exploración de las representaciones –visuales, literarias o mentales- no concebidas como el reflejo, a modo de un espejo, que se limita a imitar lo que existe en la realidad social, sino más bien como una construcción de lo que quiere ser presentado o imaginado, que permite un acercamiento por medio de nuevas fuentes y temáticas poco consideradas previamente, buscando en la medida de posible, "descifrar de otra manera las sociedades, al penetrar a madeja de las relaciones y de las tensiones que las constituyen a partir de un punto de entrada particular (un hecho, oscuro o mayor, el relato de una vida, una red de prácticas específicas) y al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio"[22].

19 Marschall McLuhan, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, México, 1975, 32.
20 McLuhan, *Comprensión,* 30.
21 A partir de fines de la década de los ochenta, surge una nueva tendencia en la historiografía anglosajona, conocida con el nombre de Nueva Historia Cultural. Este nombre fue por primera vez acuñado por la historiadora estadounidense Lynn Hunt, quién en 1989 publicó una conocida obra con ese nombre, en la cual se reunían varios ensayos surgidos del congreso "Historia francesa: textos y cultura", que tuvo lugar dos años antes en la Universidad de Berkeley, California. Para Peter Burke, el uso del adjetivo "cultural", "la distingue de la historia intelectual, al poner su acento en las mentalidades, las presuposiciones o los sentimientos más que en las ideas o los sistemas de pensamiento" y surge de la "expansión del ámbito de la 'cultura' y al surgimiento de lo que se ha dado en llamar la 'teoría cultural'", siendo por otra parte, el interés en otro tipo de teorías uno de los rasgos distintivos de este tipo de historia. En este sentido, Burke señala en este sentido cuatro teóricos de gran influencia: Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Peter Burke, ¿Qué es la historia cultural?, Paidós, Barcelona, 2006, 70-71.
22 Chartier, *op. cit.,* 49.

La historia cultural ha recibido diversas influencias y aportes durante su desarrollo, en especial desde la antropología, la sociología y la sicología, constituyendo uno de los de mayor envergadura el producido en las décadas de los sesenta y setenta por el llamado giro antropológico, "uno de los cambios más significativos que sucedieron a este largo período de encuentro entre la historia y la antropología (un encuentro que aún no ha concluido, aunque hoy sea menos cercano de lo que solía) fue el uso del término 'cultura' en plural y en un sentido cada vez más lato"[23]. En esta dirección, el historiador inglés Peter Burke señala que en los últimos treinta años, se produjo una transformación gradual en el uso del término "cultura" por parte de los historiadores, desde uno que se refería a la alta cultura, a otros que hoy incluyen la cultura de la vida cotidiana y, en este sentido, una concepción de este término propia de los antropólogos, entre los cuales se pueden mencionar como los más influyentes a Marcel Mauss, Edward Evans-Pritchard, Mary Douglas, Claude Lévi-Strauss y Clifford Geertz, con su teoría interpretativa de las culturas[24].

Para este estudio resulta pertinente tomar en cuenta la idea de descripción densa que propone Geertz. Al observar las páginas sociales es posible describir superficialmente lo que en ellas vemos, lo que aparece en esta representación; un cierto estilo de escritura y lo que ésta nos reporta; la vestimenta, la actitud, la pose, el movimiento, el escenario donde se desenvuelve o desenvolverá el evento, la disposición de los elementos dentro de la sección de sociales, el lugar que ésta ocupa con respecto a la publicación completa, y así otros detalles que pueden aparecer y que nos entregan datos. Esta información será factible de catalogar y organizar bajo ciertos criterios que hemos determinado como relevantes, pero no será hasta llegar a la labor de interpretación de esos elementos, de lo que significan en medio del complejo tejido de significaciones que comprende la cultura[25] -en este caso la del Chile urbano entre 1902 y 1962- que se alcanzará una descripción densa.

En esta investigación, así como en otros estudios sobre las representaciones[26], ha sido relevante el concepto de "analogía teatral" propuesta por el sociólogo canadiense Erving Goffman en su libro de 1959,

23 Burke, *op. cit.,* 47.

24 Este último antropólogo ha sido muy influyente entre los historiadores culturales de los últimos años, debido a su teoría interpretativa de la cultura, aparecida en el ensayo de 1973 "Descripción densa: hacia una teoría de la cultura". Geertz inicia su reflexión preguntándose sobre qué es lo que define el objeto del quehacer de la etnografía, a saber, lo que hacen lo antropólogos. En este sentido, más allá de la descripción producto de la observación lo que persigue la empresa etnográfica es un cierto tipo de esfuerzo intelectual "una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, 'descripción densa" (3). Así, por una parte, se encuentra una descripción superficial, la cual describe lo que se ve, lo que observo, aquello que se está realizando, mientras por otra existe la descripción densa, la cual, a partir del concepto de Ryle, Geertz define como una jerarquía estratificada de estructuras significativas, que a partir de las cuales se producen, perciben y se interpreta lo que se ha observado, lo que se está haciendo. Es decir, la descripción densa es el análisis, una actividad de interpretación "consiste pues en desentrañar las estructuras de significación" … "Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada" (6-7).
También en este artículo, Geertz da a conocer su concepto de cultura, esencialmente semiótico, según sus propias palabras "creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdiembre y que el análisis de la cultura ha de ser, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de las significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie" (2). Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

25 Geertz trabaja este concepto a partir que "la cultura no es una entidad, algo a lo que pueda atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos los fenómenos de manera inteligible, es decir, densa". Geertz, *op. cit.,* 10

26 Por ejemplo, fue utilizado en el estudio de Peter Burke, *La fabricación de Luis XIV*, Editorial Nerea, Madrid, 1995.

La presentación de la persona en la vida cotidiana[27], en cuanto ofrece una interesante estructura de análisis y de lectura del espacio de interacción y presentación social de los individuos. Su intención es llevar a cabo una descripción desde una perspectiva sociológica, sobre el tipo de vida social organizado dentro de límites físicos determinados. Con este fin, empleará la perspectiva de la actuación o representación teatral con el objetivo de conocer "de qué manera el individuo se presenta y presenta su actividad ante otros…El escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente, hechos reales, que a veces no están bien ensayados"[28]. Goffman considera que, en un escenario, existe un actor que se presenta como un personaje, ante los otros personajes de la obra, y además se considera a un tercer partícipe, constituido por el público. Pero en la vida real, este último no existe, y más bien estos tres participantes se condensan en dos: "el papel que desempeña un individuo se ajusta a los papeles representados por los otros individuos presentes, y sin embargo estos también constituyen el público"[29].

El marco de referencia utilizado por Goffman es lo que ha denominado establecimiento social y que define como un lugar rodeado de barreras establecidas para la percepción y donde se lleva a cabo de modo regular un tipo determinado de actividad. Si lo pensamos con respecto a la analogía teatral, existe un equipo de actuantes los cuales cooperan para llevar a cabo la representación. Además, existen dos regiones, una posterior donde se prepara la rutina de actuación y la anterior, en la cual se ofrece la actuación. En este sentido, se podría pensar en las páginas sociales al modo de un establecimiento social, en el cual ocurren una serie de relaciones de interacción hacia el interior como con el exterior.

A partir de la consideración de las páginas sociales como un espacio limitado de representación, es posible reflexionar sobre las dinámicas que en ellas se desarrollan como una analogía teatral, donde existe una región anterior y una posterior. La primera corresponde a lo que aparece publicado y proporciona el escenario de presentación social, en la cual los actores, vale decir, quienes en ellas aparecen a partir de su participación en el evento social -donde en primer lugar se genera la situación de presentación social-, desarrollan una representación del "sí mismo" como lo denomina Goffman, es el individuo como personaje el cual se relaciona con "un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a ese personaje. Si bien esta imagen es considerada *en lo que respecta* al individuo, de modo que se le atribuye un 'sí mismo', este último no deriva inherentemente de su poseedor sino de todo el escenario de su actividad, generado por ese atributo de los sucesos locales que los vuelve interpretables por los testigos"[30].

La puesta en escena de las páginas sociales, por cierto, no sólo depende de quién o quiénes se hacen visibles, ya sea por medio del relato o la fotografía, sino también de la llamada región posterior. Todo un engranaje compuesto tanto por los fotógrafos, periodistas y la propia publicación que funciona tras bambalinas

27 Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1981.

28 Goffman opina que cuando un individuo se presenta antes otros, éstos tratan de obtener información acerca de él, con el fin de saber cómo actuar para obtener de él una respuesta determinada. Sin embargo, el individuo en cuestión ofrece dos tipos de expresiones, aquella que da (información verbal sobre su persona) y la que de él emana, la expresión no verbal "más teatral y contextual, presumiblemente involuntaria", (16).Goffman, *op. cit.,* 11.

29 *Ibidem*.

30 Goffman, *op. cit.,* 268-269. Cursivas del autor.

"con sus herramientas para modelar el cuerpo, y una región anterior con su utilería estable. Habrá un equipo de personas cuya actividad escénica, junto a la utilería disponible, constituirá la escena de la cual emergerá el 'sí mismo' del personaje representado"[31]. Por último, hace falta un público, al que Goffman identifica como otra parte del equipo, en este caso, compuesto por quienes se encuentran ajenos a estos grupos y además quienes también forman parte de ellos "una escena correctamente montada y representada conduce al auditorio a atribuir un 'sí mismo', al personaje representado, pero esta atribución –este 'sí mismo'- es un *producto* de la escena representada, y no una *causa* de ella… la preocupación decisiva, es saber si se le dará o no crédito"[32].

Una nueva arista sobre la idea del escenario como una estructura válida para el análisis de fenómenos sociales, es la que propone de Diana Taylor en su libro *El archivo y el repertorio. El cuerpo y la memoria cultural en las Américas*[33]. A partir de los estudios de performance, área de investigación de la autora, aborda diversas problemáticas, discursos y panoramas culturales en América. Para Taylor, el archivo se compone de los materiales supuestamente duraderos como por ejemplo los textos, documentos, edificios, entre otros; mientras, el repertorio es "más efímero de conocimiento/práctica corporalizada (lenguaje hablado, danza, deporte, ritual)"[34]… "El repertorio, entonces, permite a los estudiosos rastrear tradiciones e influencias"[35]. El repertorio son actos de transferencia corporalizados.

Taylor explica que lo que más le interesa de los estudios de performance, no es saber qué es performance, sino más bien lo que le permite hacer. De este modo, propone en vez de privilegiar textos o narrativas como paradigmas dadores de significado, trabajará con la idea de "escenario" en cuanto en este "permite reconocer de forma más completa las múltiples maneras en que el archivo y el repertorio trabajan para construir y transmitir conocimiento social"[36]… "su estructura portátil conlleva el peso de repeticiones acumulativas. El escenario hace visible, aunque de nuevo, lo que ya estaba ahí: los fantasmas, las imágenes, los estereotipos"[37].

Un elemento que me parece relevante es que, a diferencia de Goffman, Taylor recalca que todos los escenarios poseen un significado situado, vale decir son el resultado de estructuras económicas, sociales y políticas, y no se encuentran aislados al desenvolverse en la vida real. La investigadora entrega algunos elementos que le parecen interesantes de tener en cuenta para desplazarse y entender los distintos niveles que se articulan en un escenario, comprendido como "paradigma para la comprensión de estructuras sociales y comportamientos"[38] y que para el estudio de las páginas sociales resulta crucial, ya que complementa y actualiza aspectos en los cuales Goffman ya había incursionado, e incluso llevando más lejos algunos elementos, respecto a la idea de escenario como estructura de análisis social.

31 Goffman, *op. cit.,* 269.
32 *Ibidem*. Cursivas del autor.
33 Diana Taylor, *El archivo y el repertorio. El cuerpo y la memoria cultural en las Américas*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2015.
34 Taylor, *op. cit*., 55.
35 Taylor, *op. cit*., 56.
36 Taylor, *op. cit*., 72.
37 Taylor, *op. cit.*, 66.
38 Taylor, *op. cit*., 68.

Diana Taylor propone, a modo de guía, ciertos puntos relevantes que para ella ayudarían a trabajar utilizando esta idea de escenario. En primer lugar, menciona la ubicación física, vale decir la escena como ambiente físico, donde se dan tanto el escenario material como "el ambiente altamente codificado que da a los espectadores información pertinente, es decir estatus de clase o período histórico"[39]. Un segundo punto tiene que ver con aquello que los actores sociales corporalizan. En tercer lugar, si bien los escenarios como establecimientos de situaciones y acciones, son estructuras básicamente fijas, son repetibles y transferibles, también son susceptibles de admitir trueques y parodias. Como cuarto punto, expone que la transmisión de un escenario refleja una multiplicidad sistemas de trabajo operando al mismo tiempo. En quinto lugar, Taylor puntualiza que el escenario nos hace, por fuerza, establecer una relación con él; participantes, espectadores o testigos tenemos que "estar ahí", "ser parte del acto de transferencia"[40]. Por último, el sexto punto se relaciona con que el escenario, no es necesariamente, mimético.

Otra idea no menos importante asociada a las páginas sociales, como escenario de representación social, es la noción de sociabilidad, la cual fue introducida en los estudios históricos hacia la segunda mitad de la década del sesenta por el historiador francés Maurice Aguhlon[41]. Según lo expresa el historiador chileno Cristián Gazmuri, una forma de sociabilidad podría ser definida como "la manera en que los hombres se relacionan en un tiempo y un espacio determinados"[42].

La noción de sociabilidad ha sido de gran valor para la historia de las mentalidades, en cuanto ha contribuido a una revalorización de la historia de la vida cotidiana aportando una idea más concreta e identificable a temas más imprecisos, así ciertas prácticas y formas de representación "se hacen más perceptibles y más netamente identificables en los documentos si se dispone de un concepto apropiado para localizarlos y clasificarlos, como es, por ejemplo, sociabilidad"[43]. Por otra parte, la noción de sociabilidad acrecentó el interés por la historia de la asociación, tanto de tipo formal como informal. En el caso de las primeras, se trata del estudio de asociaciones cuyo origen es totalmente consciente y que corresponden a "nuestras redes de asociaciones modernas"[44], vale decir clubes y sociedades que poseen de todo tipo fines y denominaciones.

En cuanto a las asociaciones de tipo informal, y que se relacionan más directamente con ésta investigación, corresponden a aquellas que se dan en la vida cotidiana, y se caracterizan por la gran diversidad de formas que alcanzan "sin por ello tener que estar organizada… las personas se asocian no solamente para hacer alguna cosa; muchas lo hacen en primer lugar para gozar de la vida en grupo y luego para realizar tal o

39 *Ibidem*.
40 Taylor, *op. cit.,* 71.
41 Agulhon introduce este concepto a propósito de la realización de su tesis doctoral, *Un mouvement populaire au temps de 1848: les populations du Var de la Révolution à la 2e République*, sobre la sociabilidad provenzal. La tesis fue defendida en la Sorbonne en 1969.
42 Cristián Gazmuri, "La influencia del Club Republicano Francés en las formas de sociabilidad política chilenas de la segunda mitad del siglo XIX" en *VV. AA*; *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992, 127.
43 Maurice Agulhon, "La sociabilidad como categoría histórica, en *VV. AA*; *Formas de sociabilidad en Chile 1840-194*0, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992, 7.
44 Agulhon, *op. cit.,* 9.

cual actividad"[45]; además Agulhon destaca que este tipo de asociación en algún momento pueden deslizarse o sustituir finalidades, transitando hacia la constitución de una de tipo formal.

En esta investigación se ha considerado a las páginas sociales como un escenario de representación de un grupo determinado de la sociedad chilena entre 1902 y 1962, el cual participa de lo que hemos denominado evento social, entendido como una instancia de sociabilidad excepcional y exclusiva. La presencia en este tipo de eventos supone la relación de distintos sujetos en un espacio y un tiempo determinado, quienes por lo general, comparten formas de vida, costumbres, códigos de vestimenta y comportamiento, que los hace formar parte de un modo de sociabilidad particular, como señala el historiador Jaime Valenzuela "pautada por una estructura mental dada"[46] donde "la experiencia vital, a nivel social, al ser distinta para cada grupo, estrato o clase en que divide la sociedad, moldeará distintas subculturas, distintas visiones de mundo y maneras de enfrentarse a él y, por ende, distintas visiones de lo correcto, lo adecuado y lo bueno"[47]. En buena medida, las distintas sociabilidades que se generan en el evento social adquieren gran importancia en cuanto a lo que se pretende presentar en la representación. En cierto sentido, a partir de las sociabilidades de estos grupos se escribirán los guiones que los actores representarán en el escenario provisto por las páginas sociales.

El sentimiento de identidad que genera pertenecer a tal o cual forma de sociabilidad, en este caso, de aquellas que se presentan en las páginas sociales es un elemento interesante para considerar. Al respecto me parece sugerente la propuesta del investigador, Michael Pollak[48], quién relaciona la problemática de la identidad social con la memoria. Basado en los trabajos de Maurice Halbwachs, quién planteó que la memoria, no solo es un fenómeno individual, sino que también debe ser entendido como colectivo y social, Pollak postula tres elementos constitutivos de la memoria individual o colectiva: los acontecimientos, las personas y los lugares de memoria.

Para Pollak, por un lado, la memoria individual o colectiva es un fenómeno construido, consciente o inconscientemente, en cuanto "sufre fluctuaciones que están en función del momento en que resulta articulada, en que está siendo expresada"[49], mientras que, por otro, es en parte heredada, ya que hacia ella confluyen diversos fenómenos de proyección y transferencia. Entonces surge una estrecha relación entre memoria heredada y el sentimiento de identidad, este último entendido en cuanto "es el sentido de la imagen de sí, para sí y para los otros. Esto es, la imagen que una persona adquiere, relativa a sí misma, a lo largo de la vida, la imagen que ella construye y presenta a los otros y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también, para ser percibida de la manera en que quiere ser vista por los demás"[50]. De cierto modo, la memoria heredada es un elemento constituyente del sentimiento de identidad "tanto individual como colectiva, en la medida que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de

45 Agulhon, *op. cit.,* 8-9.
46 Jaime Valenzuela M., "Diversiones rurales y sociabilidad popular en el Chile central", *VV. AA, Formas de sociabilidad en Chile 1840-194*0, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992, 369.
47 Valenzuela M., *op. cit.,* 370.
48 Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones al Margen, La Plata, 2006.
49 Pollak, *op. cit.,* 37
50 Pollak, *op. cit.,* 38.

un grupo en una reconstrucción de sí"[51]. Por último, Pollak advierte que, asumiendo la identidad social como la imagen de sí, para sí y para los otros, aparece un elemento para no perder de vista, fuera del individuo y del grupo; aquellos fuera de este círculo, vale decir los otros, el otro "nadie puede construir una auto imagen exenta de cambios, de negociación, de transformación en función de los otros"[52].

Pero, de quiénes hablan estas imágenes con sus inseparables y necesarios pies de página. Quiénes, con la ayuda de las sociales, reafirman su autopercepción de pertenecer a un grupo selecto y exclusivo. Desde el comienzo de esta investigación, se ha referido a miembros de las élites chilenas y capitalinas como actores principales de las páginas sociales, aunque hay que aclarar que esta no es una tesis sobre élites. El interés se encuentra centrado en las sociabilidades en las que participan y que dejan ver y percibir, tanto en imágenes fotográficas como en lo que ilustran los textos escritos.

Es oportuno referirse a algunas decisiones en torno al concepto de élites y explicitar el por qué en esta investigación resulta más atingente referirse a "élites" y no hablar, por ejemplo, de clases altas, acomodadas o "grupos oligárquicos". Por cierto, esto no implica que en algunas ocasiones se utilicen como palabras afines para efectos de redacción, pero siempre recordando el concepto élites en la base. No siempre resulta sencillo discriminar y elegir un concepto por sobre otro, ya que usualmente se usan como sinónimos, pero encierran en si diferentes formas de acercarse a lo definido. También en algunas ocasiones unas definiciones calzan mejor con lo que se intenta explicar.

La historiadora italiana Maria Rosaria Stabili, también da cuenta de una serie de apelativos, palabras y conceptos con las se autodenominan las personas que se sienten pertenecientes a las élites chilenas[53] y que generan confusión, sobre todo a extranjeros como ella, quienes deben tratar de entender esta nomenclatura. Menciona oligarquía, aristocracia, hidalguía, mesocracia, plutocracia, burguesía, clase media... "Y también, 'gente venida a menos', 'los que tienen apellido', 'los que no tienen apellido', 'pituco', 'siútico'…"[54].

En este caso, el concepto "élites", en plural, parece el más adecuado en cuanto contiene y permite plantear la idea de que está conformada a partir de varios grupos que existen en paralelo y que conviven con menor o mayor grado tensión interna a lo largo de los años. No se trata de un grupo monolítico ni homogéneo, aun cuando así pueda parecer a quienes se encuentran fuera. Más bien coexisten varias elites: económicas, políticas, intelectuales, sociales, etcétera. Lo que dan a entender las diversas sociabilidades que se visibilizan en la vida social, son los variados intereses, espacios, circunstancias y personajes que existen bajo el rótulo de "élites". Las páginas sociales retratan a un grupo de las elites, pero eso no significa que sea "la elite". Hay quienes no aparecen, ya sea por voluntad propia al considerarlo como impropio o demasiado frívolo, o bien que

51 *Ibidem.*
52 *Ibidem*. "La construcción de la identidad es un fenómeno que se produce en referencia a los otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se hace por medio de la negociación directa con los otros. Vale decir que la memoria e identidad pueden ser perfectamente negociadas, y no son fenómenos que deban ser comprendidos como esencias de una persona o de un grupo".
53 María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático. Élites chilenas frente el espejo (1860- 1960)*, Editorial Andrés Bello, Dibam, Santiago de Chile, 1996, Santiago de Chile, 1996, 65.
54 Stabili, *op. cit.,* 65.

no sean aún considerados por la propia sección o por sus "pares" como miembros de ellas; mientras aquellos que, si lo hacen, dan cuenta de una diversidad de intereses y círculos que denotarían una elite no homogénea.

La propia Maria Rosaria Stabili relata que en una primera etapa de su investigación su foco fue la "oligarquía chilena", más con el correr del tiempo se dio cuenta que reemplazó este concepto por el término "élite" y "élites", en sus palabras términos más generales "pero ciertamente libre de todo peso de los múltiples significados valorizadores en sentido negativo con que la historiografía había gravado términos tales como 'oligarquía' y 'burguesía"[55]. Otros conceptos como clase alta o acomodada conducen al terreno de la "clase", el cual está ligado a una concepción marxista de la sociedad, en la cual "es un actor colectivo con conciencia de sí mismo cuyo carácter dominante descansa fundamentalmente en su relación con los medios de producción, y que, en rasgos generales posee un nivel de tensión interna menor al de los conflictos que la enfrentan con las restantes clases sociales"[56].

El concepto de elite se ubica al lado contrario del marxismo, al aseverar que "la clave para explicar y entender el cambio y equilibrio social se encuentra en las elites"[57]. Surgido desde la Ciencia Política a fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, las teorías de las elites se sitúan a partir de una perspectiva realista de la política y sus mayores exponentes serán los italianos, Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto[58]. Ambos coinciden en que la elite es "una minoría rectora del conjunto de la sociedad"[59]. Entre los postulados de Pareto se encuentra su teoría de la circulación de las élites, la que se refiere a que una vez que éstas envejecen, se hacen rígidas y se adhieren al poder perdiendo flexibilidad y obstruyen el ascenso de los más capaces, vengan de donde vengan. A este proceso de anquilosamiento lo denomina "aristocratización"[60]. La teoría anterior resulta útil para el caso de esta investigación, es cuanto se ha expuesto la existencia de varias elites y no una sola elite –en singular-, la que con el correr del tiempo hace más evidente la presencia en paralelo de varios grupos instalados en distintos niveles de preeminencia dentro del grupo y proclives al cambio de esta situación.

En su artículo "¿Oligarquía o Elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y1930"[61], Leandro Losada aborda cómo las transformaciones sociales, económicas y políticas que atraviesa Argentina en este período podrían haber impactado la composición y estructuras

55 Stabili, *op. cit.,* 32.

56 Leandro Losada, *Historia de las* élites *en Argentina. Desde la Conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009, 9.

57 Losada, *op. cit.,* 10.

58 Los textos más representativos son *Elementi di zcienza política* (1896) de Gaetano Mosca; *Escritos Sociológicos*, *The Rise and Fall of* Élites*. An Application of Theoretical Sociology* de Vilfredo Pareto. (1916). El trabajo de ambos autores surge del contexto histórico europeo de los autores, como una reacción de la vieja aristocracia liberal en decadencia enfrentada a la irrupción socialista y democrática, con un afán de igualdad como objetivo.

59 Losada, *Historia*, 10.

60 Pedro Carasa, "De la Burguesía a las Élites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual", *Revista Ayer*, 42, Dossier: La historia de las relaciones internacionales, 2001. Para Carasa, según lo postulado por Pareto, la aristocratización genera entre las masas, la formación de una elite subalterna que acabaría desplazando a la elite gobernante, en virtud de su mayor capacidad, ambición y valor. También algunos de los discípulos de Pareto fueron más allá y distinguen tres tipos de circulación: entre diferentes miembros de la elite gobernante, entre la elite y el resto de la población y, por último, entre la elite y la masa formándose en el seno de esta nueva elite. Por cierto, Carasa advierte que las explicaciones sobre el proceso de descenso de las élites son insuficientes.

61 Losada, Leandro, "¿Oligarquía o Élites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y1930", *Hispanic American Historical Review,* (Duke University Press), 87, 2007, 1.

de las elites porteñas. Este punto de vista se suma a tendencias historiográficas que, desde la década del setenta en Argentina, revisaron las categorías bajo las cuales se habían estudiado a los sectores dominantes hasta entonces, entre ellas la tradición de la historia latinoamericana centrada en los cambios estructurales, y aquella que retrata a este grupo como reducido y homogéneo, con el control en la política, economía, estas características que coinciden con las familias más tradicionales de la sociedad. Por el contrario, este artículo sostiene que si bien en un primer momento en el lapso señalado por Losada -entre 1880 y 1930- es posible que se produzca situación anteriormente descrita, con el correr del tiempo las variables consideradas como poder político, riqueza, prestigio social, capital cultural y orígenes familiares, se combinan de distintas maneras y proporciones. El peso de unas u otras va variando su importancia como elemento constitutivo de la elite, permitiendo hablar en forma plural de ellas al constatar la existencia de distintas conformaciones en el tiempo, generadas no sólo por esta conjugación de variables sino también a partir de cuestiones que exceden la esfera de los grupos más exclusivos de una sociedad, en este caso de la argentina. En este sentido resulta adecuado el uso del concepto "elites", que aluden a varios grupos que la conforman y que sortean períodos de conflicto y tranquilidad en las lides por mantenerse en la cúspide social.

En tanto Maria Rosaria Stabili en *El sentimiento aristocrático*, una vez que adopta el concepto "elite" como la mejor opción en su estudio se pregunta hasta qué punto es factible usar el concepto en singular o en plural. Para dilucidar esta cuestión, explicita la necesidad de observar en el tiempo a las elites y ver su juego de relaciones e interrelaciones y así comprender sus continuidades y nuevos elementos. Así tomará conciencia de que, en su investigación, le serán de utilidad tanto elite como elites, pero teniendo claridad en que caso ocupar uno u otro. En el caso singular, le parece que podía "destacar aquellos elementos característicos y de larga duración que hacían un grupo compacto y cohesionado"[62], mientras que en plural lo hacía cuando "se deseaba evidenciar las tensiones y articulaciones internas"[63].

Tanto Losada como Stabili se decantan por el concepto de élite por sobre otros aparentemente afines. Para Losada una de las mayores potencialidades de este concepto es que está revestido de diversas connotaciones, por un lado "elite" en una acepción "similar en sus implicancias a la idea marxista de clase dominante"[64] que a diferencia de esta no basa la dominación social sólo en lo político; mientras que por otro se ha utilizado "elites" en plural en cuanto "existen tantas elites como dimensiones en la sociedad: elites políticas, económicas, intelectuales, etc."[65].

62 Stabili, *op. cit.,* 33.
63 *Ibidem*.
64 Losada, Historia, 10.
65 *Ibidem*.

IV

Como se señaló, no se han encontrado investigaciones que coincidan plenamente con el tema de este estudio, lo cual, si bien puede ser considerado una desventaja debido a que en ocasiones se torna complejo adscribir a una corriente histórica en particular o a cierta metodología, también se puede transformar en ventaja en cuanto me ha permitido explorar en diversos ámbitos y campos. Lo que es definitivamente cierto es que requiere de tiempo y paciencia para llevarlo a cabo.

Sin embargo, existe bibliografía que aborda una de sus principales aristas, vale decir, el amplio y diverso trabajo histórico sobre las representaciones, en relación con la representación de un grupo o de un individuo en particular, tanto para otros como para sí mismos en un espacio y tiempo determinados[66]. También es necesario dar una mirada, en esta misma dirección, en torno a algunos trabajos sobre las representaciones de las élites chilenas, en cuanto, y sin pretender situar a dicho grupo social en el centro de esta indagación, es innegable la consideración de su presencia e importancia en las páginas sociales.

Un estudio relevante en este sentido, pues toca diversos aspectos que surgen en esta investigación, es del historiador inglés Peter Burke, *La fabricación de Luis XIV*[67]. En dicho texto, Burke centra su estudio en la imagen pública del rey Luis XIV y en el lugar que éste ocupó en la imaginación colectiva, es decir "estudia las representaciones contemporáneas de Luis XIV, su imagen tal como fue retratada en piedra, bronce, pintura e incluso cera. Trata también de su 'imagen' en sentido metafórico, como representación del rey proyectada por medio de textos (poemas, dramas, historias) y en otros medios, como ballets, óperas, rituales cortesanos y otras formas de espectáculos"[68]. El objetivo de Burke es "presentar la imagen real como un todo"[69] y revelar a través del análisis de todos los tipos de imágenes individuales del rey, la imagen pública en su tiempo, a las que en el fondo subyacen las relaciones entre arte y poder.

---

66 Quisiera mencionar dos trabajos sobre las representaciones de gran importancia, no directamente para este estudio, sino para la historia cultural o de las mentalidades. En primer lugar, *La gran matanza de gatos…*, de Robert Darnton. También es relevante en este trabajo la introducción de la idea de que la historia de las mentalidades es historia con espíritu etnográfico, haciendo explícita la influencia de la antropología, en específico de Clifford Geertz sobre la interpretación densa de la cultura, como una forma válida para afrontar la investigación histórica.
Otro interesante estudio sobre las mentalidades, es el realizado por la crítica literaria y ensayista argentina, Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica*, en el cual busca por medio de lo que llama "la reconstrucción de un mundo de experiencias a través de los textos de la cultura" (7), el conocer las transformaciones que producen o padecen los hombres producto del proceso de la modernidad, en este caso en el contexto de la cultura urbana de la ciudad de Buenos Aires, caracterizada por constituir una mezcla, al igual que las distintas influencias tanto de autores como de disciplinas involucradas en la escritura de su libro. Como textos de la cultura, se entiende no sólo la producción literaria como tal, sino en las huellas dejadas por el diseño urbano y el arte.
Así, Sarlo manifiesta que su objetivo es entender de qué modo los intelectuales argentinos durante las décadas del veinte y treinta del siglo XX, vivieron los procesos de transformaciones urbanas en el espacio moderno que era la ciudad de Buenos Aires, experimentando una serie de sentimientos, ideas y deseos, muchas veces contradictorios. Este estudio ha resultado ser de gran importancia no sólo para el mundo de la literatura, sino además en el ámbito del urbanismo y la historia latinoamericana, al sugerir nuevas formas adentrarse en temas sobre cómo las modificaciones urbanas –producidas como parte del proceso de la modernidad- influencian, en este caso la literatura, las formas de pensar y sentir de quienes las viven, en espacios situados en la "periferia" como Sarlo llama a los lugares físicos fuera de Europa o Norteamérica. Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
67 Burke, *La fabricación*.
68 Burke, *La fabricación*, 11.
69 Burke, *La fabricación*, 12.

Es interesante la perspectiva que Burke adopta en cuanto plantea que tanto el rey como sus ministros consideraban la imagen real –sagrada y glorificada- como un sistema de comunicación en su conjunto, ya que a partir de ella ocurre la producción, circulación y recepción de formas simbólicas. A pesar del peligro de caer en el anacronismo, el autor señala la utilidad de emplear ciertos términos modernos como propaganda, mito o "estado espectáculo"[70], pues resulta útil tanto para el historiador actual como para sus lectores, debido a que "la escritura histórica es la labor de mediación entre dos culturas, el pasado y el presente, el establecimiento de un diálogo entre los dos sistemas de conceptos, la traducción de un lenguaje al otro"[71].

Es reconocible en esta obra el influyente estudio del sociólogo Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*[72]. El término representación en el trabajo de Burke está ligado por una parte al teatro, en cuanto uno de sus principales significados es el de actuación, pero, por otra, a la idea de tomar el lugar de otro, por ejemplo, en el caso de los representantes del rey en las provincias, los embajadores u objetos inanimados como sus monedas –un Luis de oro-, el sol como su símbolo por excelencia o sus numerosos retratos que circulaban por el reino, entre otros. Burke agrega la representación de sí mismo "en el sentido de que representaba conscientemente el papel del rey"[73], además de ocupar el papel de Dios y del Estado. Es clara la importancia en este estudio del término representación, pues permite abordar un amplio espectro de imágenes proyectadas al igual que la recepción de éstas, vale decir "la imagen de Luis en la imaginación colectiva"[74], aunque el autor advierte en el uso de expresiones como representaciones colectivas la desventaja que puede dar la idea de que todos poseían una imagen idéntica del rey.

Es por ello que Burke prefiere usar para dar título a su libro la palabra "fabricación", debido a remite a la idea de una construcción de sí mismo, "como lo demuestra sagazmente Goffman, todos nos construimos a nosotros mismos. Lo excepcional de Luis fue la ayuda que recibió en la labor de construcción[75]". Así también el término de fabricación es útil por dos razones: por un lado apunta al proceso de creación de la imagen del rey, mientras que, por otro, alude al título *La fabricación de Luis XIV*, que pone de relieve la importancia de los medios de comunicación en el mundo, lo cual tiene relación con la idea de lo que el autor identifica como la construcción simbólica del poder, "tal era el objetivo principal de la presentación de Luis, en su escenario de Versalles, como también es el objetivo de la representación del rey en los medios de comunicación[76].

Otro importante estudio sobre las representaciones es el artículo *Self- Perception and decline in early seventeenth- century Spain*[77], publicado en 1977 por el historiador inglés John H. Elliot. En éste, Elliot intenta encontrar nuevas respuestas al fenómeno de las sociedades en declive, buscando explicaciones en fuentes más

70 El concepto de "estado espectáculo" fue introducido por el antropólogo Clifford Geertz en su estudio sobre Bali, *Negara: el Estado-Teatro en el Bali del siglo XIX*, publicado en 1981.
71 Burke, *La fabricación*, 15.
72 Goffman, *op. cit.*
73 Burke, *La fabricación*, 17.
74 Burke, *La fabricación*, 18.
75 *Ibidem*.
76 Burke, *La fabricación*, 19.
77 John H. Elliot, "Self- Perception and decline in early seventeenth- century Spain", *Past and Present*, (Oxford), 74, February 1977, 41- 61. Posteriormente este artículo fue incluido en John H. Elliot (ed)., *Poder y sociedad en la España de los Austrias,* Ed. Crítica, Barcelona, 1982.

subjetivas, tales como cartas o escritos que revelan la percepción que tenían los contemporáneos de lo que estaban viviendo, "the constant interplay between action and perception should form an integral component of the study of a society 'in decline"[78]. En el caso de la España de los siglos XVI y XVII, a partir de la existencia de una extensa y variada evidencia escrita, es posible alcanzar una visión de sí misma tanto como de su mundo. Elliot decide usar como fuentes las discusiones y documentos de los consejos y juntas comprometidas con el gobierno de la monarquía española y, los debates de las Cortes de Castilla y sus innumerables tratados los cuales buscaban analizar y prescribir ciertos "remedios" para los males que afectaban al reino.

En específico, el autor trabaja con los denominados "arbitrios" cuyos autores eran los "arbitristas"[79], los que cubrían un amplio rango de temáticas desde fórmulas de alquimia hasta políticas económicas o militares. Aparte de sus consejos y propuestas, los arbitristas, independiente de la diversidad de intereses o importancia de cada uno, compartían la creencia de que algo no iba bien en la sociedad a la cual ellos pertenecían y poseían una imagen del desastre al cual se dirigían. Este malestar fue expresado como grupo, el cual estaba altamente comprometido con la búsqueda de una forma de escape del declive. En este sentido, Elliot se pregunta cuáles fueron las imágenes y puntos de referencia que utilizaron los arbitristas, y como estas imágenes afectaron sus respuestas y a quienes influenciaron[80].

Para Elliot el problema estaba en las razones que se postularon como causas de este declive, y que generaron una autopercepción equivocada de lo que sucedía. El autor señala que más bien se debió a ciertas desviaciones sobre la imagen que la sociedad castellana creó de sí misma como de su pasado "wich had helped to shape its expectations an its goals"[81], y en tanto estos objetivos –especialmente militares y religiosos- no fueron cumplidos, se produjo una crisis de confianza y desorientación sobre las soluciones a seguir, lo cual desembocó en el aumento en la percepción de declive "a violent polemic over the identity of a nation's symbolic representative hints at a deep underlying disagreement over national identity itself. The awareness of 'decline' was itself the precipitant of change, but deep divisions arose over the direction of that change"[82].

En Chile, si bien existen numerosos estudios sobre élites, en este caso se han considerados aquellos que plantean sus análisis a partir de diversos tipos de representaciones. Siguiendo la línea de los estudios de la historia de las mentalidades, el ensayo de los sociólogos Luis Barros Lezaeta y Ximena Vergara Johnson, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*[83], plantea como objeto de estudio

78 Elliot, *op. cit.,* 42.

79 El rol de los arbitristas tenía relación con la idea de que los vasallos tenían el deber de advertir cuando tenía algo que comunicar al rey, para el beneficio de éste, del imperio y de él mismo.

80 El declive era percibido internamente en España en relación con la decadencia de las buenas maneras y la moral, y a la crisis económica y fiscal, la cual correspondía más bien a una impresión que a una situación real. Todo esto, sumado a la opinión de un declive del poder español en el extranjero, daba la sensación de una caída en picada. Así, y a modo de reacción ante ello, surgió la imagen que concebía el estado español como un cuerpo, en este caso un cuerpo enfermo que debía ser sanado y restaurado. La cura a este declive, según las explicaciones, tanto sobrenaturales como naturalistas, se encontraba en el pasado, en la imagen de un estado sano que alguna vez existió y, por ende, lo que se debía hacer era reformar y restaurar. Se aplicaron una serie reformas que estuvieron a cargo del Conde Duque de Olivares, pero, más que aliviar la situación, tendieron a fracasar y profundizar la sensación de crisis interna.

81 Elliot, *op. cit.,* 51.

82 Elliot, *op. cit.,* 60.

83 Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua,

la conciencia oligárquica chilena y "se trata de desentrañar los significados más cruciales que configurarían la mentalidad de la oligarquía"[84]. Si bien se utilizarán variados tipos de fuentes, la principal será la novela costumbrista chilena, en cuanto "producto simbólico" donde el escritor "pretenderá mostrar lo que hay de peculiar en la mentalidad y el actuar de una época"[85], y cuyos autores forman parte de la oligarquía.

El eje central de dicha investigación está constituido por la idea del "modo de ser", definida como "los diversos significados que comparte y hace suyos un grupo de individuos"[86], los que actúan y comparten aspectos de la realidad, otorgándoles el mismo sentido a los objetos que ahí se incluyen. Esta idea del modo de ser resulta útil en cuanto se busca reflexionar sobre lo que hay tras una forma de pensar y de actuar que más que individual es compartida por un grupo, en este caso de la oligarquía chilena. Se busca dilucidar cuál es la peculiaridad, de pensamiento y acción, que compartió esta clase social en las circunstancias históricas particulares en torno al 1900 en Chile, y que se traduce "en un modo de ser característico y que hemos tildado de aristocrático"[87].

En esta misma dirección se encuentra el artículo del historiador chileno Ricardo Krebs, "Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX"[88]. A partir de la realización de otro estudio mayor, surge la pregunta sobre si se puede hablar de la existencia de una mentalidad chilena en la época del Centenario, o si más bien coexistían varios grupos con mentalidades propias. Para intentar buscar una respuesta, Krebs recurre a dos fuentes que podrían dar algunas señales sobre la existencia de una mentalidad aristocrática, por una parte, El Mercurio de Santiago en sus ediciones del mes de septiembre de 1910 y, por otra, el programa de festividades del Centenario.

A partir de un análisis de ambas fuentes, el autor establece que la clase dirigente chilena de ese entonces se comprendía a sí misma como una aristocracia, retomando la idea de John H. Elliot, esto es, que poseía una autopercepción bastante fuerte sobre el grupo social al cual pertenecía. De allí se desprenden varias ideas que articulan la mentalidad de la aristocracia chilena: un cierto vocabulario utilizado por *El Mercurio* para referirse a este grupo -ligado a términos como fino, elegante o distinguido-, el formar parte de un grupo reducido constituido por determinadas familias relacionadas entre sí, un orgullo por la historia de Chile en cuanto sus antepasados fueron parte de ella, y, una mentalidad europea denotada por ejemplo en el uso común del inglés o el francés. De este modo se podría decir que "esta aristocracia se sentía segura de sí misma y estaba convencida de que lo estaba haciendo bien y, por lo demás, creía firmemente en el progreso… como grupo aún tenía fe en sí misma, en su estilo de vida y en su futuro"[89]. Finalmente, esta oligarquía que tenía un sentimiento de distinción con respecto a los otros grupos sociales en el Chile de ese período sentía de cierto modo un lazo con el resto de

Santiago de Chile, 1978.

84 Barros y Vergara, *op cit.*, 24.

85 Barros y Vergara, *op cit.*, 31.

86 Barros y Vergara, *op cit.*,19.

87 Barros y Vergara, *op cit.*,16.

88 Ricardo Krebs, "Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX", *VV. AA, Historia de las Mentalidades*, Editorial Edeval- Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1986.

89 Krebs, *op. cit.,* 52-53.

la nación "unida por una convicción cívico republicana"[90].

Una investigación primordial sobre las élites chilenas fue la realizada por María Rosaria Stabili en *El sentimiento aristocrático. Élites chilenas frente el espejo (1860- 1960)*[91], en la cual plantea una original forma de abordar este tema, en cuanto estructura su trabajo a partir de la memoria de miembros de las élites santiaguinas como eje central del análisis. Para ello, utilizará fuentes orales y cartas familiares, facilitadas por los entrevistados.

Pero uno de los aspectos más interesante de este estudio, es el trabajo a partir de fuentes altamente subjetivas para explorar un ámbito de estudio ambiguo como la sensibilidad y sentimientos de las élites con relación a "no sólo como otros los veían y definían, sino como ellos mismos se visualizaban y la manera como definían su universo de valores y comportamientos"[92], de cierto modo "la mentalidad de la élite chilena en su relatarse"[93]. En este sentido, su investigación no busca ser una reconstrucción objetiva del discurso político, tampoco de los bienes materiales, de la economía, o de la pertenencia de las élites, sino de los sentimientos y las imágenes evocadas por medio de la memoria con respecto a sí mismos y en relación con la historia de Chile. El resultado es un estudio muy sugerente sobre las representaciones, que surgen de la memoria que un grupo o una persona posee de sí mismo, e independiente de lo subjetivo que pueda llegar a ser, siempre nos ofrece nuevas miradas sobre aspectos desconocidos para la historia.

Por último, es pertinente comentar el libro de Manuel Vicuña, *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*[94].Uno de los principales objetivos de este libro se relaciona con el intento de reducir la disparidad entre la cantidad de estudios sobre hombres con respecto a los que existen sobre mujeres, en un intento de favorecer un entendimiento más cabal y comprensivo de la élite. En términos temporales, el libro cubre todo el siglo XIX hasta el primer cuarto del XX y una de sus principales fuentes son las revistas ilustradas creadas en las primeras décadas del siglo pasado, en cuanto ofrecen diversos tópicos -abordados a través del texto y de imágenes-, algunos que anteriormente pertenecían exclusivamente al ámbito de la vida privada[95]. En este sentido existe una dificultad en el trabajo ya que las fuentes relacionadas con mujeres -a diferencia del caso masculino- son escasas y muy fragmentarias.

Para Vicuña resulta importante el estudio de las formas de sociabilidad, en este caso de la élite santiaguina, y específicamente el de las mujeres y ciertos espacios de acción como el Club de Señoras, la Liga de Damas Chilenas, o instancias de participación mixta en los salones literarios bajo el liderazgo femenino. Desde el inicio establece el escenario en el cual se desarrollarán las sociabilidades femeninas, analizando la familia extensa, como una institución social clave en el desarrollo y constitución de una élite, pues "la

90 Krebs, *op. cit.,* 54.
91 Stabili, *op. cit.*
92 Stabili, *op. cit.,* 37.
93 Stabili, *op. cit.,* 38.
94 Manuel Vicuña U., *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
95 Vicuña precisa que "este proceso guarda evidentes correspondencias con la creación y el funcionamiento de la esfera pública burguesa europea, al menos en los términos postulados por Jürgen Habermas", Vicuña, *op. cit.,* 16.

hegemonía política, el poder económico y la influencia social de ésta descansaron en redes de parentesco que la facultaron para conservar su posición de preeminencia de la en la cima de la pirámide social"[96].

En este sentido es relevante considerar el uso, por parte de la élite santiaguina, de una serie de múltiples dispositivos tendientes a destacar ciertos elementos distintivos como grupo social, y que para ello "transformaron a Santiago en tanto entorno material y, consecuentemente *vehículo* de relaciones sociales"[97], lo cual, en opinión de Vicuña, tendría dos consecuencias de gran influencia en la vida de las élites de este periodo: el advenimiento de una alta sociedad y el desarrollo de un exclusivo mercado matrimonial[98].

V

Alcanzado este punto, ya veía posible llevar a cabo una investigación que considera la sección de prensa de vida social como fuente, pero también como un importante elemento de análisis en cuanto escenario de representación y auto representación pública. No fue del todo fácil decidir hacer esta investigación, en cuanto cada vez que diferentes personas me preguntaban sobre mi trabajo, les parecía un objeto de estudio un poco extraño e incomprensible. Lo curioso es que cuando les explicaba su sentido, ellos mismos comenzaban a hacerse preguntas en torno la sección de sociales y reconocer que de vez en cuando le daban una ojeada. Es interesante reflexionar y exponer algunas razones por las que me parece importante indagar sobre éstas.

Una primera razón se relaciona con el rescate, visibilización y puesta en valor de las páginas sociales presentes en la prensa chilena como fuente, otorgándoles importancia como registros que pueden ser analizados por los historiadores. A pesar de la aparente connotación de frivolidad que podría desprenderse en una primera lectura que de ellas, resulta ser más compleja y rica en posibilidades en cuanto permite operar en distintos niveles, no solo como una representación de un espacio dominado por uno o varios grupos, como por ejemplo el de las élites, sino también sobre la sociedad y las sociabilidades en Chile, en un periodo que como señala Stefan Rinke[99], a partir de 1920 enfrentará una serie de cambios, sociales y culturales, que desembocarán en una serie de transformaciones ligadas con la evolución de medios de comunicación masiva, modificaciones externas en las ciudades y una nueva cultura de consumo. Así, se asiste al surgimiento de la incipiente configuración de una cultura de masas.

Como fuentes, las páginas sociales en apariencia simples, son ricas en diversas lecturas, en cuanto de ellas pueden desprenderse conceptos ligados a los roles sociales, sexo y género, familia y parentesco, comunidad e identidad, clase, estatus, poder, movilidad social, capital simbólico, consumo suntuario y, comunicación y recepción, los cuales serán útiles al abordar temáticas como el estudio de la visualidad, temas generacionales, el debate sobre lo público y lo privado, la cultura material en este caso relativa a el desarrollo de la prensa y la fotografía en nuestro país, la inclusión y la exclusión social, entre otros.

96 Vicuña, *op. cit.,* 12.

97 Vicuña, *op. cit.,* 13. Cursivas del autor.

98 El autor plantea –tomando distancia de gran parte de los estudios sobre este grupo- que las élites chilenas no constituyeron un conjunto completamente cerrado a la incorporación de nuevos integrantes, los cuales si bien no contaban con antecedentes familiares relacionados con los núcleos ubicados en lo alto de la cúspide social, alcanzaron cierta prominencia económica, política o intelectual que les permitió ya sea a través del matrimonio como de sus propios logros, conformar parte de las élite chilena.

99 Stefan Rinke, *Cultura de Masas; reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, Dibam, Santiago de Chile, 2002.

En este sentido, el estudio de las páginas sociales como testimonio de una época abre un campo de investigación original, donde se articulan distintos discursos, y que evidencia su importancia y potencialidad para el trabajo en la disciplina histórica en cuanto nos brinda nuevas formas de mirar el pasado y que hasta ahora, no han sido suficientemente explotadas.

En segundo lugar, el estudio a partir del análisis de las páginas sociales y las modificaciones de éstas entre 1902 y 1962 en Chile, permite y ofrece una buena oportunidad para explorar las formas de representación pública de ciertos grupos que en ellas aparecen y a la vez sobre quiénes no figuran en esta sección, pero además indagar en relación con las transformaciones en las formas de presentación de sí mismos a lo largo de este periodo. A diferencia de la imagen producida por el fotoperiodismo, caracterizado por el intento de relatar la historia que se vive en el momento e informar al lector sobre lo ahí había de forma clara y rápida, la fotografía social es altamente trabajada, vale decir, no posee inocencia en cuanto siempre es intencionada sobre la forma en la que presenta a los individuos. Esta intención será por parte del fotógrafo decidiendo quién aparece en la foto, destacando más a algunas personas o incluso montando un escenario en el cual se lleva a cabo la toma, pero además existe la intención de quiénes aparecen en la fotografía social, quienes presentan lo que quieren mostrar de sí mismos, como una forma de autopresentación pública donde el gesto, la pose, el vestido y el entorno social y material cobran vital importancia.

A través de las páginas sociales, la representación se transforma en testimonio, no sólo de quiénes se muestran o exhiben en sus imágenes y de lo que ellos proyectan, sino también permite la manifestación de otros testigos involuntarios, tales como otras personas que se encuentran en la imagen por mera casualidad, el fotógrafo, el medio de prensa que las publica y sus consumidores[100].

Finalmente, se debe destacar a las páginas sociales como una fuente de naturaleza metodológicamente compleja y compuesta. En el formato considerado para esta investigación, conformado por texto e imagen fotográfica, ambas se complementan y deben ser entendidas y analizadas sin ser desasociadas, ya que de este modo la fuente es más rica en información y originalidad. Si bien por una parte se plantea el trabajo en la línea de las fuentes visuales, que, aunque ha sido considerada anteriormente aún es poco difundida en nuestro país, también se debe atender al texto, y la complementariedad entre ambas. Existe una necesidad de que la historia considere el trabajo a través de nuevos vestigios, pues además de enriquecer la mirada, emergen nuevas perspectivas para abordar desde otros puntos de vista e introducir nuevas temáticas a los estudios históricos.

Se debe comprender que las páginas sociales no han sido creadas con el propósito de servir como fuentes, originadas conscientemente para dejar un registro para los historiadores, sino más bien corresponden a lo que Marc Bloch llama "los testigos sin saberlo"[101] o testigos involuntarios, en los cuales la información no ha sido particularmente ideada para ser un testimonio del pasado en el futuro, pero si reparamos en ellas, serán de gran ayuda para acceder a temáticas que permanecen poco visibles o simplemente en el olvido, "preservan

100 Una de las características propias de la prensa moderna, es la negociación constante entre el medio de prensa y los consumidores, por medio de la cual decidirán qué, cómo, cuándo y por qué determinada información será incluida en esta sección.
101 Bloch, *op. cit.,* 52.

a nuestros estudios de un peligro peor que la ignorancia o la inexactitud: el de una esclerosis irremediable"[102].

A partir de las fuentes y bibliografía revisadas, propongo como hipótesis que las páginas sociales –como registro de eventos precisos- son un escenario privilegiado para la representación de algunos grupos que conformaron la sociedad santiaguina entre 1902 y 1962, sus formas de sociabilidad y las transformaciones de éstas. En este sentido uso el término *escenario*, como lo utiliza Erving Goffman para comprender el comportamiento de los individuos dentro de un establecimiento social, vale decir, a la manera de una representación teatral. La *presentación* no sólo depende de quién o quienes aparecen al frente –identificados con nombre y apellido- sino también de aquellos que la observan y de los que se encuentran tras bambalinas produciendo la representación.

Así las páginas sociales operan como un escenario, donde los individuos se presentan y se muestran a sí mismos –mirar y ser visto-, lo cual supone una forma de hacer explícita una pertenencia exclusiva y privilegiada, ligada a una tradición, un comportamiento, a ciertas formas de vida, pero que de algún modo también hacen patente la exclusión de quienes no aparecen en éstas, es decir, los otros.

VI

A grandes rasgos, esta investigación busca analizar las páginas sociales aparecidas en medios de prensa chilena, entre los años 1902-1962, con el objetivo de indagar en las representaciones sociales y las transformaciones de las formas de presentación de quienes aparecen en ellas, y además, conocer la evolución de esta sección en sí misma. Si bien la sección de sociales originalmente comprendió una crónica o un texto informativo de los eventos ligados generalmente a actividades de ocio que algunas personas o grupos realizaban en el ámbito de lo público, hacia 1902 aparecen los primeros vestigios de la inclusión de la fotografía. En adelante y de forma paulatina, las páginas sociales se componen tanto de imagen como texto.

Es así como la fuente con la cual se trabaja, las páginas sociales, posee una naturaleza compleja y compuesta, que plantea desafíos particulares ya que imagen y texto se unen de forma indisoluble. Este tipo de documento implica el establecimiento de una metodología propia para indagar en este particular campo de investigación. Se necesita llevar a cabo un trabajo multidisciplinario, pues como se ha visto, el estudio aborda directa o indirectamente una diversidad de temas que demandan el aporte proveniente de otras disciplinas de las ciencias sociales, en especial la sociología y la antropología. Además, este estudio requiere de otras herramientas, que, desde la estética al análisis de las imágenes y los textos, nos ayuden a conocer aspectos de la tecnología y la economía, en cuanto las páginas sociales son parte de una publicación mayor, y por tanto, están ligadas a los procesos de modernización experimentados por la prensa en Chile a partir del siglo XX.

Con el fin de articular un discurso respecto a las representaciones que aparecen y contienen las páginas sociales, debía conocer y reflexionar sobre qué medios de prensa me serían útiles. Actualmente en gran parte de la prensa nacional existe la sección de sociales, pero esta situación no fue siempre así en el periodo que abarca esta investigación, especialmente en sus inicios. Para constatar lo anterior, había que explorar. En el caso de las

102 *Ibidem*.

revistas, se revisó un total de ocho publicaciones nacionales[103], con el fin de constatar la existencia sostenida de páginas sociales en el formato que más arriba se ha especificado (Cuadro 1. Ver Anexo 2). De este modo, determiné que en las revistas *Zig- Zag* y *Sucesos*, la sección aparece regularmente en sus ediciones, y por tanto me permitieron encontrar profusamente la fuente con la cual trabajaría. En el caso de revista *Sucesos*, donde aparecen las primeras publicaciones de la fotografía como vida social en 1902, y posteriormente en revista *Zig-Zag* en 1905, estas imágenes aparecen muchas veces junto a sus textos distribuidas a lo largo de la publicación, y no será hasta alrededor de 1915 cuando en ambas revistas surgirá la sección de sociales o páginas sociales. Si bien en el caso de revista *Sucesos* su publicación no alcanzará su fin antes del límite temporal de esta investigación, será igualmente útil su revisión pues así se obtendrá una documentación más completa en cuanto es posible comparar publicaciones que obedecen a dinámicas similares.

Otro tipo de publicación de prensa que se utilizará será la de tipo diaria. Para ello se optó por trabajar con los periódicos de circulación nacional *El Mercurio* –en su edición santiaguina– y *El Diario Ilustrado*. En ambos casos existió regularmente la sección de vida social en formato de texto descriptivo, y posterior a 1910, se incorporará la fotografía.

Esta primera revisión general de las fuentes me sirvió para constatar la existencia de una cantidad adecuada de éstas para llevar a cabo esta investigación, una noticia, por cierto, muy alentadora. En el caso de las revistas, de entrega semanal, las páginas sociales están presentes en casi la totalidad de sus ediciones, con la excepción de números especiales dedicados a un tema específico; con respecto a la prensa diaria, la sección de sociales aparece en todas las ediciones. Me di cuenta que tenía entre manos una cantidad inmensa de fuentes, casi imposible de revisar una a una, pero que además resultaba inoficioso pues se corría el riesgo de saturar la información contenida en ellas.

Al iniciar la revisión en revistas, se hizo con una frecuencia de un número cada de cinco ejemplares (por ejemplo, número cinco, número diez, número 15, y así sucesivamente), lo cual me daba una cifra razonable para pesquisar los fenómenos tras los cuales estaba detrás, y revisar una revista mensual, observando diversos sucesos de un año y realizar comparaciones entre ellos, a lo largo de los sesenta años que cubre la investigación. Si bien esta modalidad era suficiente, aparecía información valiosa en algunos números que no entraban en "la muestra" y podía perderse. Sopesé el costo de tiempo de revisar todos los números disponibles versus seguir con intervalos, y primó la necesidad de ver todo lo que aparecía en las revistas, en especial *Zig- Zag*. Fue largo, pero en un balance final, resultó una buena decisión, pues no me equivocaba al suponer podría pasar sobre información relevante y que necesariamente vendría a complementar los fenómenos pesquisados en los inicios, otorgando espesor y niveles de lectura.

En cuanto a los periódicos diarios, como ya he explicado más arriba, su formato aparece con una estructura mucho más fija que el de las revistas y creo que sus cambios son sutiles y se relacionan con los tipos de eventos y denominaciones que aparecen y desaparecen en el tiempo, lo cual entrega pistas sobre

103 Para tales efectos, se eligieron revistas dirigidas a distintos públicos e intereses con el fin de abarcar un buen número de lectores. También en ellas se tratan diversos temas ligados al quehacer nacional, abordándolo desde distintos puntos de vista.

las transformaciones de las representaciones de las sociabilidades presentes en la sección de vida social. De este modo, y a partir de lo revisado primero en las revistas, se elaboró una selección de eventos sociales que me parecían significativos dentro del propio medio debido a su cobertura, la cual puede ser medida según el número de páginas, fotos, números de la revista en que aparecía, y quizás lo más relevante, quiénes aparecían en el evento. Comencé a darme cuenta de que muchos de estos eventos relevantes, obedecían a cuatro grupos: lugares, matrimonios, visitas ilustres y personajes, y celebraciones, siendo esta última la más diversa en su contenido, aunque las festividades predominantes serán los bailes y los estrenos sociales. Cada uno de estos eventos, por cierto, implica una instancia de sociabilidad, donde confluyen los actores en un determinado espacio/escenario.

La elección del espacio temporal a través del cual se extiende esta investigación, por cierto, no es antojadiza. Las páginas sociales o "crónica social" existieron en su formato original que consistía sólo en texto, a lo menos a partir del último tercio del XIX. Esta forma era más extensa y detallada, pues debía ahondar en referencias para describir y relatar las distintas actividades sociales que cubría. No será hasta 1902, con el nacimiento de la revista semanal *Sucesos*, que la sección incluye regularmente la fotografía y por ello, se ha considerado este año como punto de inicio de la investigación. En cuanto al establecimiento de una fecha para dar término a este estudio, se ha determinado que esta sea 1962, ya que este año, el Mundial de Fútbol realizado en Chile resultó ser un importante impulso para la aún incipiente introducción de la televisión[104]. La irrupción de este medio será decisiva para este estudio, pues aparece un nuevo tipo de imagen, además de nuevas formas de entretención e información, distintas de la impresa y radial existente hasta ese momento.

Ciertamente para analizar las páginas sociales, es necesario el trabajo y el aporte de la bibliografía secundaria, con el fin de elaborar una contextualización sociocultural del Chile de la época, de manera de poder comprender las representaciones que están detrás de las fuentes. El trabajo de análisis de las páginas sociales de este periodo no es posible de realizar exclusivamente desde la fotografía y el texto, aun cuando a partir de ambas se establecen los principales ejes que estructurarán la investigación.

La bibliografía secundaria ocupará un lugar de importancia, entre ellas memorias, biografías y autobiografías de diversos personajes que formaban parte del mundo que aparece representado en las páginas sociales, por ejemplo *Un mundo que se fue* de Eduardo Balmaceda Valdés, *Misión en Chile* del embajador de Estados Unidos en Chile Claude Bowers, *Reminiscencias* de Julio Subercaseaux Browne, *Historia de mi Vida* de María Flora Yáñez o *Memorias de Iris* de la escritora Inés Echeverría bello, entre otros[105]. También cabe mencionar la crónica, en especial los varios tomos de Joaquín Edwards Bello[106], y la novela que se sitúa tanto

104 Si bien los primeros intentos de poner en marcha este medio de comunicación ya llevaban a lo menos 10 años a cargo de algunos planteles universitarios y aún serán necesarios otros tantos años después de 1962 para que se hiciera masiva, este año será clave para su surgimiento.

105 Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1969. Claude G. Bowers, *Misión en Chile (1939- 1953)*, Ediciones del Pacífico, Santiago de Chile, 1959 (1ª ed. 1957). Subercaseaux Julio Browne; *Reminiscencias*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976. María Flora Yáñez, *Historia de mi vida*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1980. Inés Echeverría Bello, *Memorias de Iris. 1899-1925*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2005.

106 Joaquín Edwards Bello, *Crónicas*; Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1974. Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del tiempo viejo*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976. Joaquín Edwards Bello, *Nuevas Crónicas*, Editorial Zig- Zag, Santiago de Chile, 1976.

en el período del estudio como por ejemplo *Casa Grande* de Luis Orrego Luco, *El Ideal de una Esposa* de Vicente Grez o *Los Turcos* de Roberto Sarah[107], y de aquella perteneciente a la tradición universal referida a los asuntos que conciernen a la tesis: *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, *Rojo y Negro* de Stendhal, *Babbit* de Sinclair Lewis o *El Baile* de Iréne Nemirovinsky, en los cuales aparecen temáticas relativas al anhelo de ascenso social, las formas afectadas, las apariencias y los modos auto representación que me parecen atingentes a la investigación, especialmente cuando estas dinámicas ficcionales son posibles de verificar y confrontar, con matices, en la realidad.

Otro tipo de texto que será de ayuda son los diccionarios biográficos (e.g. *Who is Who?, Social Register Association*), en este caso de la de la sociedad chilena durante el periodo que se ha estimado y en Biografías de Chilenos [108] y otros similares, que servirán para contrastar con las fuentes visuales y textuales.

Un tema que considero debe ser abarcado, dice relación con el desarrollo tecnológico que posibilitó la modernización de la prensa chilena a partir de los inicios del siglo XX, pues, aunque se trabajará con las páginas sociales como fuente, no debe ser ignorado el hecho de que forman parte de una publicación, un soporte mayor, que posee sus propias estructuras de formato, contenido, técnicas y circulación. En este caso resulta útil la consulta en bibliografía que entregue información pertinente para comprender la dinámica propia de la prensa y de las páginas sociales.

Por último, es necesario ocuparse por un lado de la imagen fotográfica y su evolución histórica, desde sus inicios hasta su inclusión como elemento crucial en la prensa, mientras que por otro, será importante profundizar sobre la naturaleza propia de la imagen fotográfica en cuanto a sus características y cómo puede resultar beneficioso metodológicamente para la disciplina de la historia, considerar e incorporar respetuosamente este tipo de fuente.

En este sentido, hay que destacar y tener en cuenta la importancia de una cierta gramática de la fotografía, que se relaciona con la composición que presenta su imagen y su formato. Respecto a la primera distinción, no es lo mismo, por ejemplo, la fotografía de grupo que el retrato, de una novia; o la de un grupo pequeño que la de un grupo grande, ya que en algunos de estos casos es posible identificar de mejor forma a quienes en ellas aparecen, la disposición de los personajes en la imagen o en compañía de quiénes lo hacen. Tampoco es menos relevante que la fotografía sea tomada en un estudio o en el lugar mismo del evento social, en cuanto en la primera existe un mayor control y preparación de la escena de parte del fotógrafo y de quién o quiénes son retratados. También su formato o el tamaño de la imagen en relación con el espacio que ésta ocupa en la propia sección, así como la relación con el medio de prensa en el cual se publica. Un retrato o una fotografía de gran tamaño es muy distinta a muchas pequeñas fotografías, o que las fotografías sociales compartan, su o sus páginas, junto a diversos anuncios publicitarios.

---

107 Luis Orrego Luco, *Casa Grande*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993. Vicente Grez, *El Ideal de una Esposa*, El Ideal de una Esposa, Imprenta Cervantes, Santiago, 1887. Roberto Sarah, *Los turcos*, Editorial Chile Pacífico, Santiago de Chile, 1961.
108 Armando De Ramón, *Biografías de chilenos 1876- 1973. Miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial*, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999, volúmenes I, II, III, IV.

VII

Uno de los aspectos de la investigación al que más he dado vueltas es al índice. Por cierto, una tarea no menor considerando que es el esqueleto que sostiene y organiza la pesquisa. En este caso fue cambiando en varias ocasiones de acuerdo con la nueva y gran cantidad de información que iba apareciendo en las fuentes, lo es un beneficio, aunque también genera dificultades en cuanto me he preguntado varias veces sobre cómo "amasar" y dar forma de la mejor manera posible a lo que en algún momento se veía como una masa informe. Otro de los problemas que he enfrentado, conforme avanzaba la investigación, fue darme cuenta que, en un par de ocasiones me desvié el objetivo principal, pero este ejercicio involuntario, finalmente sirvió para ir retomando una y otra vez, precisando, puliendo y aterrizando las intuiciones del inicio y así enriquecerlas.

Desde el principio pareció necesario, según lo que ofrecían las fuentes, abordar el problema de las representaciones en la sección de sociales en dos partes. En la primera me parecía crucial hablar tanto del contexto histórico de los años que cubría el estudio y un segundo capítulo sobre prensa, fotografía y la sección en cuestión. La segunda parte pensé en un primer momento, sería adecuado centrarse en capítulos divididos bajo el criterio de edades y ritos de pasaje asociados a ellas, y que en las páginas sociales se traducían en eventos publicados, tales como nacimientos, bautizos, estrenos sociales, matrimonios y otros, que aparecían como elementos estructurantes. Pero el hecho de estructurar la investigación en a partir de las vivencias de quiénes aparecen en las páginas sociales, en las tipologías de eventos, no me convencía de permitir el tipo de análisis que quería hacer, ya que, si bien los antes mencionados cruzan transversalmente el estudio, dejan de lado otros elementos muy relevantes.

A mediados de la investigación, hice un nuevo intento de índice. Consideré necesario modificar el primer capítulo, ya que era excesivo dedicarlo en exclusiva a la contextualización, pues resultaría demasiado repetitivo a lo largo de la investigación. Lo que se debía precisar respecto a la historia de Chile, se haría cuando la fuente así lo demandara. A cambio, pareció más pertinente dedicar esta primera parte a la descripción y análisis del soporte donde se desenvuelve la fuente, el sistema de prensa internacional y nacional, con el propósito de intentar situar dentro de éste la sección de las páginas de sociedad. Así, en el segundo capítulo era necesario dedicarlo a la tarea de conocer y comprender qué son las páginas sociales, sus mecanismos internos y modos de funcionamiento.

Por cierto, en el tiempo que pasó entre uno y otro modelo de índice, continuó la revisión de fuentes y con ello surgieron más elementos de importancia a ser considerados para el análisis. Quizás un descubrimiento de esta etapa que se fue develando, se relaciona con la importancia que comenzó a adquirir la variable género para la investigación, tanto, que pensé también podía ser una buena forma de abordar la tesis. Separar mujeres, hombres y un tercer grupo de extranjeros, éste último dedicado a personas no chilenas que aparecen también en la vida social sobre los que se debía poner atención de forma particular, en cuanto las circunstancias de "estar" en las sociales eran diversas. Parecía una buena forma de afrontar el estudio.

Nuevos avances, nuevas dudas. Al igual que con el primer modelo, comencé a reflexionar sobre si un índice centrado en la problemática de género me permitiría alcanzar los problemas que quería llegar a profundizar y, sobre todo, determinar que el estudio se orientara hacia un objetivo del cual no estaba convencida quería explorar. Una vez más me di cuenta, con pesar, que debía pensar en una nueva estructura. El problema era que ya no veía muy claramente por donde seguir, probablemente porque era momento de introducir cambios mayores.

Tras dejarlo un tiempo, comprendí que estructurar la investigación en torno a los sujetos que aparecen en las páginas sociales –como lo había estado haciendo hasta ese momento- no me parecía del todo convincente, entonces era necesario buscar una nueva punta de lana ante tamaña madeja a desenredar. Volví atrás para ver si encontraba una respuesta. Finalmente reparé en que había desviado, otra vez, el objetivo del estudio. Si bien quienes aparecen en las páginas sociales son sumamente relevantes, no me conducirían donde quería llegar. Esta tesis, al poner su atención en la sección de prensa de vida social como fuente y concebirla como un escenario de representaciones, el índice quizás tendría que estructurarse hacia este objetivo, a mi parecer, más abarcador.

Junto a mis incertidumbres y varias conversaciones esclarecedoras sobre este estudio, pensé por qué no considerar una estructura cronológica para la investigación, en cuanto el tiempo es un elemento central que atañe a los historiadores y su quehacer. Me pareció una idea acertada e inicié la labor de pensar en un índice que por un lado abarcara el arco de tiempo planteado en la investigación, estableciendo cortes de acuerdo con hitos de la propia sección de vida social, y así poder cruzar transversalmente en el tiempo lo contenido en aquellas fuentes, vale decir las sociabilidades que aparecen representadas en cuanto espacios, eventos, aspectos estéticos, personas, género, entre otros y que en definitiva permitan visualizar y analizar los diversos niveles que nos muestran las páginas sociales como escenario de representación social.

Decidí mantener una estructura general dividida en dos partes. En la primera, como expliqué anteriormente, me referiré al soporte en el cual existe el escenario y al escenario mismo, vale decir la sección de vida social. Por soporte entenderemos a los medios de prensa en los cuales se encuentran presentes las fuentes primarias de esta tesis. Esta primera parte constará de dos capítulos, el primero referido a entender el sistema de comunicaciones en el cuál surge la prensa moderna a fines del siglo XIX e inicios del XX y que permite en Chile la aparición de medios de prensa dónde se encuentran presentes las fuentes para este estudio, la fotografía y los avances tecnológicos que permitieron su incorporación en la prensa, y por último las revistas y diarios con las cuales se ha trabajado, revistas *Sucesos* y *Zig- Zag* y los periódicos capitalinos *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*. El capítulo dos estará abocado a conocer y entender los orígenes y mecanismos de funcionamiento de la sección de sociales. Al no encontrar artículos ni otro tipo de material que se refiera específicamente a esta sección, me parece importante dedicar espacio en esta investigación para definir de algún modo las páginas sociales.

La segunda parte estará dedicada al escenario mismo y las distintas sociabilidades que en él se desarrollan. El criterio para establecer los cinco capítulos en los que se encuentra dividida fueron cortes a

lo largo del espacio de tiempo planteado en este estudio, es decir los sesenta años entre 1902 y 1962, y que significan hitos, quiebres y cambios de la propia sección de sociales que he podido observar a través de estos años. Estos cambios no ocurren en todas las fuentes de manera tan clara y reconozco que la sección de vida social de la revista *Zig- Zag* es donde los cambios y continuidades son más visibles, debido a que en esta revista es posible revisar casi todos los años que aborda el estudio, desde 1905 a 1962; y la sección es fija durante toda su existencia, lo que denota a mi modo de ver su importancia dentro de la publicación.

De este modo, en el capítulo tres abordaré lo que he identificado como una etapa inicial de las páginas sociales, entre los años 1902 a 1914. La sección de vida social es distinta entre la prensa diaria y aquella presente en revistas de entrega semanal o bimensual. En las primeras, con un el formato aparentemente consolidado, es prácticamente igual durante todo el período estudiado y sus cambios hay que buscarlos más bien en sutiles modificaciones de los contenidos, el que se compone mayoritariamente de un texto que enuncia y da cuenta de eventos ocurridos o por ocurrir. En cambio, en las revistas de tipo magazine, como *Sucesos* y *Zig Zag*, en estos primeros años es patente lo difuso de la sección, menos regular, a veces un poco experimental en formato y por ello, relevante de observar cómo se fue construyendo y adquiriendo las características que hasta hoy conocemos. Esta etapa tocará su fin con la aparición en *Zig- Zag* en los primeros meses de 1914 de un personaje clave para entender las sociales, Elvira Santa Cruz Ossa, la mujer tras "Roxane".

A partir de la irrupción de este personaje, Roxane, abriré el capítulo cuatro. La relevancia de su aparición tiene relación con el inicio de una época de asentamiento de la sección, donde a mi parecer adquiere la forma compuesta de imagen y texto en modalidad crónica, de la que además emerge la figura de la cronista social. Ésta, junto con describir los eventos más encumbrados de la semana social, realizaba un comentario sobre algún aspecto del mundo donde se desarrollaban estos hechos sociales, ejerciendo desde su sección una especie de tribunal de la alta sociedad, adjudicándose como cronista, el rol de juez. La sección se completa con imágenes fotográficas, estableciendo un modelo que, por ejemplo, revista *Sucesos* hasta cierto punto y con menos éxito, intentó replicar. El período de Roxane fue extenso y llegaría a su fin hacia 1930, cuando definitivamente la cronista se aleja de la sección de vida social y de la revista *Zig- Zag*.

Con este nuevo modelo, que marcará un cambio relevante y duradero (que de hecho perdurará hasta hoy), iniciará el quinto capítulo, que va desde 1931 a 1946. Luego de la partida de Roxane, la sección de sociales subsistió en manos de otros cronistas, pero no era del todo fácil lograr su tono anterior situado entre la crítica, sátira y benevolencia hacia quienes se refería, sin caer en el acento teñido de excesiva moralina de sus reemplazantes. Entre 1933 y 1936 la sección nuevamente enfrenta un periodo entre la experimentación y la sobrevivencia, que finalmente decanta en el resurgir de un nuevo y probable, formato definitivo. Desde 1936, y según lo observado en revista *Zig- Zag*, se produce la desaparición del texto tipo crónica y la irrupción del relato de los eventos sociales por medio de una imagen mucho más trabajada y de un texto explicativo. Este escrito posee un título, que nos habla del tipo de evento; a continuación, una pequeña descripción sobre asuntos generales del mismo; y finalmente el pie de foto en los que se da cuenta de quiénes aparecen en las fotos con nombre y apellido. De apariencia escueta, pero me atrevería a decir, cruciales textos en cuanto determinan y

detallan lo que observamos, pues sin ellos se trataría solamente de admirar imágenes fotográficas de eventos, aparentemente sociales, de personajes anónimos, lo que en definitiva resulta vital para el existir de las sociales.

Desde el 1937 al 1946, se acaba por consumar el formato de la sección de sociales descrito en capítulos anteriores, donde la fotografía adquiere el mayor protagonismo y el abandono de la crónica por escuetos, pero no menos relevantes textos que apuntan a especificar circunstancias, actores y referencias de la actividad social que se expone. A diferencia de otros momentos, ahora se sucede un evento histórico de envergadura, como la Segunda Guerra Mundial, el cual se sobrepone junto con sus consecuencias por largos años tomando protagonismo global. De este modo y en relación con la sección de sociales, las diversas legaciones extranjeras con presencia en Chile aparecen con mayor frecuencia en las noticias producto de la guerra, como en la vida social a causa de eventos de beneficencia y proselitismo de la causa aliada, y la participación activa de sus miembros de la actividad social santiaguina, por ejemplo, la presencia de las hijas de los representantes de algunos de los países.

Finalmente, el capítulo seis, busca comprender a través de la sección de sociales, los nuevos lineamientos del mundo surgido en la postguerra. Este capítulo abarcará el tramo final del arco temporal trazado para esta investigación (1947- 1962) e intentará entender cómo lo que se muestra en las actividades de las élites, reflejan, o no, los nuevos paradigmas. La sociedad chilena de la década del cincuenta y los inicios de los sesenta será recogida a través de sus imágenes, y las transformaciones en sus sociabilidades que ellas muestran.

PRIMERA PARTE.

Capítulo I

El soporte.
Prensa y fotografía como espacios de existencia de la Sección de Vida Social.

1.1 La prensa occidental y los orígenes de la prensa chilena.

A veces me pregunto por qué la sección de vida social está siempre presente en nuestra cotidianeidad, la vemos incluso si no la queremos ver. Por qué están tan presentes sus textos, y, sobre todo, sus imágenes tan características.

La "Vida Social", "sociales" o "Notas Sociales", son parte de la prensa. No sólo de la prensa, tal y como en sus inicios, sino que hoy alcanza otros formatos como la televisión e internet. Incluso en algunos casos ya no es solo una sección, sino que existen programas o revistas completas dedicadas al tema y a lo que se puede denominar una mutación actual, la prensa de farándula.

Se intenta entender qué es la sección de sociales y cómo funciona, para luego poder analizar su contenido y representaciones. Conocer el escenario para entender cómo se desarrolla la representación que en él se produce: Es necesario iniciar la indagatoria entendiendo la prensa occidental, cuyos modelos a revisar serán aquellos que han tenido mayor influencia en la prensa chilena, entre los que destacan el francés en sus inicios, posteriormente el inglés y estadounidense. A partir de ello, se debe abordar aquellos medios en los cuales se encuentran las fuentes a trabajar en este estudio, las revistas semanales *Zig Zag* y *Sucesos*, y los periódicos *El Mercurio de Santiago* y *El Diario Ilustrado*, para comprender las dinámicas de los medios que albergan las fuentes. Se hace indispensable reflexionar en torno a un elemento crucial en la prensa moderna, como lo fue la introducción de la fotografía entre sus páginas, pero también sobre la naturaleza propia de esta particular clase de imagen.

Algunos antecedentes de la prensa occidental.

Saber lo que ocurre primero en nuestro entorno cercano, pero también conocer lo que acontece más allá de nuestras fronteras, denota nuestra necesidad de estar informados. Por ello antes de la prensa que hoy conocemos, existieron otras formas de transmisión de información, con una menor capacidad de cobertura, pero que parcialmente cumplían la función de informar.

A partir del siglo XV producto de una serie de factores políticos, económicos y culturales surge, en opinión de Pierre Albert[109], la prensa moderna. Entre estos elementos se mencionan los nuevos descubrimientos geográficos, el nacimiento de los Estados Modernos y con ello la creación del sistema moderno de correos, la

109 Pierre Albert, José Javier Sánchez Aranda y Juan María Guasch, *Historia de la Prensa*, Editorial Rialp, Barcelona, 1990.

invención y desarrollo a partir de 1450[110] de la imprenta; y hacia el siglo XVII la imprenta de prensa periódica, sumado a otros adelantos técnicos. Surgen los primeros "proto" periódicos: noticias manuscritas, hojas volantes impresas (hojas de noticias, canards y libelos, entre otros) y hacia fines del siglo XVI, las primeras gacetas[111]. Estas formas básicas de periodismo persistieron en el tiempo, co- existiendo junto a la prensa periódica al modo que hoy se conoce.

Ya en los siglos XVII y XVIII la prensa se diversifica y evoluciona a grandes pasos. Aunque este proceso no tuvo los mismos ritmos en cada lugar donde se desarrolló. Inglaterra hizo un camino rápido, mientras que en general Europa meridional y central e incluso Francia, tendrán una evolución más lenta, aunque este último adquirirá mayor velocidad en el siglo XVIII. Otro modelo interesante para considerar es el de Estados Unidos, previa y posteriormente a la Declaración de Independencia en 1776, donde si bien en sus inicios el modelo a seguir fue Inglaterra, con el tiempo se desenvolvió siguiendo su propio derrotero. Durante esta primera etapa la mayoría de los periódicos se encontraban bajo un fuerte control por parte de la monarquía, el que con el tiempo fue disminuyendo paulatinamente desde fines del siglo XVIII, empujados por una serie de cambios en diversos niveles y aspectos

El siglo XIX será de grandes pasos para el mundo de los periódicos. Varios son los factores que determinaron este salto cualitativo y cuantitativo. La demanda creciente de un naciente público que incorporó a nuevos públicos que buscaban información de diversa índole, cesó progresivamente los intentos de los nacientes Estados por censurar y controlar la prensa. Por otra parte, una serie de avances técnicos durante este siglo determinó una reducción del precio del periódico y una mayor diversidad de la oferta, lo que permitió alcanzar un tiraje de gran circulación.

La evolución de las tecnologías de impresión merece ser tratada como un punto aparte, pues durante este siglo se producen mejoras en prácticamente todos los aspectos que componen, distribuyen y nutren de información a un periódico. En el caso de los insumos de fabricación, se pueden mencionar entre los mayores adelantos la tinta (1818) y el cambio del papel de madera al de trapo (1865-1875); el desarrollo de la estenotipia entre 1829 y 1852 y su impacto en la composición; la creación de la primera prensa mecánica en Londres en 1811 usada hasta el surgimiento de la prensa de cilindro rotativo puesta en marcha en Estados Unidos entre 1860 y 1870; y por último, la impresión de ilustraciones a partir de la litografía en 1797. Otro aspecto que contribuyó al desarrollo de la prensa moderna fue la mejora en la distribución de la prensa a causa de la consolidación del sistema de correos y redes ferroviarias. Por último, en 1837 es creado el telégrafo eléctrico[112] y con ello sobrevino una mejora sustantiva en las técnicas para adquirir y compartir información, situación

110 Por lo general se ha estipulado que 1450 es el año en el cual se inventó una prensa para imprimir por Johannes Gutemberg de Maguncia. Ahora, este momento fue el culmine de una serie de avances al respecto tanto en Europa, pero especialmente desde China y Japón.

111 Las primeras gacetas aparecen en publicadas por Samuel Dilbaum en el año 1597 en Ausburg.

112 El telégrafo eléctrico fue inventado por Samuel Morse en Estados Unidos en 1837.

reforzada con el nacimiento de las agencias de prensa[113], tales como Havas, Reuter y Associated Press, las que existen hasta la actualidad.

En el caso del Reino Unido, junto con Estados Unidos, el siglo XIX será determinante pues generarán el modelo que adoptará finalmente la prensa chilena. La supresión definitiva de las tasas de impuestos sobre los periódicos ingleses entre 1853 y 1861, generó la consolidación de periódicos como el Times, la prensa barata de un penique o "*penny press*", pero además la denominada prensa popular de los domingos[114] –cuyo contenido se relacionaba mayormente con hechos de sangre y literatura popular- y de revistas ilustradas tales como *The Illustrated London News* de 1848. En cuanto a Estados Unidos, también es común situar el surgimiento y consolidación del periodismo moderno entre el último cuarto del siglo XVIII hasta mediados de la siguiente centuria.

Hacia fines del siglo XIX e inicios del XX, el periódico, se convirtió en un producto de consumo habitual y por en general adquirió las características que conserva hasta hoy. Por ello a este periodo se le ha denominado la "edad dorada" de la prensa. Algunas de las causas fundamentales de este momento serán una extensión y profundización de procesos políticos, sociales y culturales que se estaban desarrollando previamente. Elementos por destacar fueron la democratización de la política, la creciente urbanización, el continuo desarrollo de los medios de transportes y los medios de transmisión, ampliación del campo informativo, el descenso del precio de los periódicos y el aumento de la cantidad y curiosidad de los lectores.

Por cierto, el salto en las mejoras técnicas producido en el período anterior continuó de forma sostenida. Mayormente se reflejó en un perfeccionamiento de las máquinas rotativas y la invención de la linotipia[115] en lo que respecta a la composición. También será en esta época que comienzan los primeros intentos por incluir ilustraciones en los diarios y posteriormente fotografías. La ilustración y, más específicamente la fotografía, tras su descubrimiento en Francia en 1824 vivía su propia historia paralela a la del periódico. Hacia fines del siglo XIX los avances de ambas se unen y crean el proceso de "huecograbado" o "fotograbado" por medio del cual es posible grabar imágenes directamente en las prensas rotativas. El siguiente paso en este sentido será la invención de I.W. Rubbel en 1903 del "offset", método de composición que será utilizado incluso hasta la década del setenta en el siglo XX. Hacia 1907 se inició la transmisión de clisés fotográficos por cable u ondas[116], con lo cual las imágenes podían "viajar" de un lugar a otro para ser publicadas y así ampliar y compartir la mirada al proveer estas nuevas imágenes presentes tanto en Berlín, París, Nueva York o en Santiago de Chile.

113 Las agencias de prensa se encargan de recabar, producir y luego transmitir a distintos medios de prensa, mediante el pago de una tarifa, noticias y material audiovisual de diversas características y lugares del mundo. las primeras agencias de prensa fueron: Havas de Francia (1832), Associated Press de Estados Unidos (1848), Wolff de Alemania (1849) y Reuter de Reino Unido (1851).

114 Algunos de los títulos más importante de este tipo de prensa serán el Sunday Monitor, Observed, Sunday Times, Bell's Weekly Messenger, News of The World y el Lloyd's Weekly News.

115 La linotipia es una máquina creada en 1884 por Ottman Mergenthaler en Baltimore, Estados Unidos, que mecaniza el proceso de composición de un texto para posterior impresión.

116 En el caso de Alemania la encargada de estas imágenes fue la Agencia Korn y en Francia, Agencia Belin.

Otras transformaciones evidentes para el público, editores y dueños de los diarios, fue la necesidad de aumentar las páginas, con el fin de incrementar la información, pero además para incorporar publicidad; sumado a variantes en la edición de las páginas del diario, entre ellas la inclusión de titulares de gran tamaño e ilustraciones y la modificación de las columnas. En este sentido, Estados Unidos fue pionero en los cambios en la forma de presentar la información. Por último, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y debido a diversos cambios sociales como económicos, se produce una mayor diferenciación de los tipos de diarios, entre ellos populares, subscritos, especializados o "serios", a lo que podemos sumar el desarrollo de las revistas, aquellas trataban temas diversos, como el magazine, o las abocadas a temas específicos.

Un asunto de gran relevancia con respecto a la historia y el desarrollo de la prensa es la profesión o el oficio de periodista. En los inicios, muchas veces quienes oficiaban de tales fueron los dueños de los diarios que por lo general no poseían más formación que la facilidad o destreza para la escritura. Otros colaboradores fueron escritores, intelectuales de diversa índole, políticos y economistas. Por cierto, en etapas más primarias, tanto la extensión, contenidos y estilo de los periódicos se fue modificando y desarrollando tal como hemos visto hasta ahora. Con el tiempo aumentó la importancia de las noticias las que comenzaron a utilizar más espacio, los reportajes muy populares en sus inicios fueron sustituidos por la crónica y se adoptó el uso de grandes titulares para atraer al público, inaugurando así la época de las campañas de prensa.

Un modelo, que como se ha expresado más arriba, será de vital importancia para la industria de la información chilena será el de Estados Unidos. En origen, el modelo estadounidense tomará como ejemplo la prensa británica, aunque al poco andar tomará caminos propios, en especial posterior a la Guerra de Secesión -entre 1861 y principios de 1865-. A partir de este momento se comenzaron a construir los grandes imperios de la prensa, encabezados por Joseph Pulitzer con el *New York World*, William Randolph Hearst y el *New York Journal*, y Adolphe Ochs del *New York Yimes*, cuyos diarios formaron parte de lo que se ha denominado "prensa de un centavo". Paralelamente en Gran Bretaña también y ya casi al cierre del siglo XIX, Alfred Harmswoth[117], dueño del *Daily Mai*l de 1896 como del *Daily Mirror* de 1904, inauguraba una nueva etapa del periodismo inglés. En el caso del primero se destacó por su variedad de temas, gran espacio para sección de sucesos, páginas femeninas, grandes titulares, sección deportiva y la introducción de concursos. En cuanto al segundo, sumado a todo lo anterior, otorgó especial importancia a las imágenes.

Al mismo tiempo es destacable la prensa francesa, cuyo desarrollo si bien había sido lento en comparación a los dos modelos anglosajones, hacia fines del siglo XIX y hasta la I Guerra Mundial, vivió al igual que la sociedad francesa una etapa de "*belle epoque*". En 1881 se proclama la total libertad de prensa, transformándose en el régimen más liberal del mundo. Algunos periódicos parisienses destacados serán *Le Petit Journal*, *Le Petit Parisien*, *Le Matin* y *Le Journal*.

117 Alfred Harmsworth (Irlanda 1865-Londres 1922), Lord Northcliffe conocido como el "Napoleón de la prensa" no sólo era dueño de estos periódicos, sino que además en 1908 se convirtió en dueño mayoritario de The Times.

La Primera Guerra Mundial significó innumerables cambios en los más diversos niveles posibles en el mundo hasta ese entonces conocido. Tras ella, nada fue lo mismo. La prensa y su industria no fue la excepción, y la misma guerra planteó desafíos a lo que existía hasta ese momento. La post guerra determinó sendos cambios, pero uno de los más notables será una creciente diversificación tanto de los tipos de periódicos, como de otra clase de publicaciones, lo cual complejiza cualquier generalización de la prensa, tal como ocurría en la preguerra. Las revistas ilustradas tipo magazine o especializadas se erigen como competencia directa de la prensa diaria, a lo que se suma en la década del veinte y consolidada en los treinta, la radio. Ante ello, la prensa diaria toma algunas medidas como un aumento del número de las páginas, la extensión del campo de información, la diversificación del contenido y una reducción de noticas especialmente políticas, con el fin de lograr una amplificación de la oferta de lecturas.

Asimismo, hubo un particular avance en torno a las ilustraciones y la fotografía, lo cual fue fundamental respecto al éxito de las revistas. En opinión de Pierre Albert, las imágenes implican un cambio en el aspecto de los periódicos, haciéndolos más atractivos. Tanto el huecograbado y el offset fueron fundamentales en la mejora de la impresión de las ilustraciones, las cuales integraron color en sus páginas. La creación del belinógrafo en 1925 significó otro avance en este sentido, pues permitió la transmisión de imágenes fotográficas a distancia. nuevos inventos que cambiarían la forma de hacer periodismo, será la invención del teléfono de 1880, pues a partir de ello se instauraron nuevas maneras de reporteo desde el escritorio o el "rewriting". La introducción del automóvil en la vida cotidiana también sumó factores de desarrollo en la prensa, pues a través de la distribución en camiones y camionetas se aumentó la velocidad y cobertura de reparto.

En los dos modelos de desarrollo de la prensa que hemos observado hasta ahora, el nuevo siglo si bien trajo una gran expansión, también acarreó a partir de la década del treinta un quiebre aparejado con la crisis económica iniciada en 1929. En cuanto a la prensa estadounidense, su expansión fue sostenida hasta este hito, el que por cierto implicó una serie de cambios en la industria de las comunicaciones impresas. Desde inicios de siglo hasta 1930, las cadenas de prensa se quintuplicaron y agrupaban a los menos unos 311 periódicos. También se introdujo la fórmula de los tabloides, periódicos de formato más pequeño, más baratos y de gran popularidad entre el público debido a su naturaleza sensacionalista. Otra arista integrada por la industria de la prensa estadounidense fueron las revistas, de entrega mensual y formato de bolsillo como el *Reader's Digest*[118], u otras conocidas como news magazines: *Times*, *Newsweek* y *US News*. La revista *LIFE* fue creada con posterioridad a la crisis económica, en 1936, inspirada en la revista francesa *Vu*. Sin ir más lejos, unos años después la revista *Zig- Zag* adoptará un formato "inspirado" en *LIFE*[119].

118 Revista mensual estadounidense creada por DeWitt Wallace en Nueva York en 1922. Se comienza a editar por primera vez en español en 1940.

119 El 7 de abril de 1939 aparece el "Nuevo Zig Zag", y en palabras de la editorial del número 1774 del 23 de abril 1939; el cambio se produce debido a la necesidad de recoger las tendencias de las más prestigiosas revistas internacionales ante el momento histórico que se estaba viviendo "Las más prestigiosas y más antiguas revistas de Europa y Estados Unidos, que durante varias décadas lucharon dentro de una línea tradicional, la han quebrado ahora en un haz luminoso que penetra a todos los rincones de la vida múltiple y compleja del mundo en esta hora", (25). Este nuevo formato será más grande, y tanto la portada como el interior tendrá una edición muy similar a LIFE. La portada es de color neutro y generalmente figura en ella un personaje político relevante.

En cuanto a Inglaterra, el crecimiento de la prensa también alcanzó un punto de saturación en cuanto a la cantidad de periódicos, el cual significó en muchos casos el sacrificio de la calidad del contenido, y la adopción del sensacionalismo en pos de mantenerse en competencia. Por cierto, la Segunda Guerra Mundial trastocó el derrotero de la prensa, no tanto como modelo de negocios, si no en relación con las temáticas de las cuales se encargaba. El mundo surgido tras la guerra cambió y con ello también la prensa escrita. Por un lado, estaban las deplorables condiciones económicas, los intereses de los lectores, las nuevas tecnologías confluyentes a ayudar a mejorar la prensa. Por otro, la consolidación de la radio y el surgimiento de la televisión como rivales que en un primer momento ciertamente plantearon importantes desafíos a una hegemonía mediática que ahora tenía que repensar una vez más sus estrategias de seducción a los lectores de cara al mundo de la postguerra.

Antecedentes de la Prensa en América.

La historia de las comunicaciones en América comienza mucho antes de la llegada de los conquistadores europeos. En el continente ya existían sistemas de comunicación bien organizados tales como los códices utilizados por los Mayas; o como los chasquis, mensajeros que iban de un lado al otro del Imperio Inca transmitiendo oralmente las noticias.

La historia de la prensa moderna en América está ligada a la llegada de los europeos, y con ellos de la imprenta a este continente. Introducida tempranamente en el Virreinato de Nueva España en 1539, considerando que este adelanto tecnológico llegó a España entre 1470 y 1474[120]. Desde un inicio, el uso de la imprenta fue regulado por la Corona Española a través de la promulgación de una pragmática en 1502, según la cual se requería aprobación de autoridades civiles y eclesiásticas para su uso. Estas medidas fueron tomadas a partir, entre otras, por la situación generada por Martín Lutero en el mundo cristiano occidental, la publicación de la Biblia y la imprenta.

De este modo el uso y control de los medios de comunicación, en especial de la imprenta, fue un aspecto de gran relevancia en los nuevos territorios y obedeció a dos grandes propósitos: el político, vale decir la burocracia y administración; y el cultural, en especial a lo atingente a la tarea evangelizadora. Durante el periodo colonial el control de la prensa era completamente ejercido a través del Consejo de Indias.

La decisión sobre dónde instalar las primeras imprentas en América tuvo relación con los grandes centros administrativos, antes espacios que albergaron los poderes de los imperios prehispánicos. La primera imprenta se instaló en el Virreinato de Nueva España en 1539 y sucesivamente en los otros lugares. En opinión de Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza en *Historia de la Prensa Hispanoamericana*[121], el periodismo colonial en América fue un fenómeno urbano y selectivo, donde la decisión sobre dónde poner las primeras imprentas tuvo relación con los centros políticos por ejemplo México o Lima, y las misiones evangelizadoras en Paraguay, Córdoba o el Río de la Plata.

120 La imprenta llegó a España entre 1470 y 1474, y los primeros lugares dónde se estableció fueron Barcelona, Segovia y Valencia.
121 Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la Prensa Hispanoamericana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

Una de las primeras formas de "periódico" fueron las "hojas volantes" o "relaciones"[122], editadas en México desde 1541 y en Perú en 1594. Estas publicaciones eran de tipo "oficial", vale decir la información daba cuenta de asuntos relativos a las autoridades peninsulares. Una vez que las relaciones no lograron cumplir con las necesidades informativas del gobierno nacieron en el siglo XVIII las "gacetas", cuyo antecedente se encuentra en aquellas editadas en Europa desde el siglo anterior.

La aparición de las gacetas se produce en un momento de grandes cambios para la Corona Española y, por ende, para las colonias americanas. Como consecuencia de la Guerra de Sucesión entre 1701 y 1713 y el ascenso de una nueva dinastía, los Borbones, se adoptaron numerosas medidas las cuales tuvieron directo impacto en las colonias, entre ellas la recuperación del control territorial de ultramar e incremento de rentas, el impulso económico general, las misiones de exploración con el fin de determinar potenciales riquezas y, la posibilidad para los criollos de ocupar cargos de alto nivel. Otro de los efectos de las reformas borbónicas fue el auge de las ciudades, cuyo número de habitantes aumentó considerablemente, modificando la estructura de éstas, las que se fueron tornando más complejas y diferenciadas.

Las primeras gacetas aparecieron en Nuevo México, con la Gaceta de México en 1722 y el Mercurio Mexicano de 1739. También a la cabeza surgió la Gaceta de Lima en 1715, que en estricto rigor en una primera etapa era una reimpresión de la Gaceta de Madrid. En este período llegaron paulatinamente a través de la prensa, literatura y diversas misiones científicas, las ideas ilustradas, según algunas de las corrientes presentes en Francia e Inglaterra. Otros espacios de propagación y discusión de ideas europeas adaptadas a la, o las realidades americanas fueron las bibliotecas, tertulias y salones. Por cierto, la mayoría de quienes participaban de esta nueva visión de mundo eran miembros de sectores criollos acomodados y extranjeros avecindados en América.

Los inicios del siglo XIX marcan el inicio de la prensa moderna en América. Durante el periodo de las invasiones Napoleónicas, las colonias americanas en un primer momento cerraron filas en torno a la Corona Española en oposición a Francia. En este sentido la prensa tomó un cariz anti napoleónico, el que al poco andar se transformó en algunos casos en portador y promotor de ideas independentistas de la monarquía española. Tempranamente, el 10 de noviembre 1810, se decreta la libertad de prensa por parte de la Corona Española "entre las realizaciones de mayor alcance promovido por las Cortes de Cádiz para iniciar el proceso de rompería ciertas estructuras del Antiguo Régimen en España, hay que hacer mención de la libertad de imprenta que sirvió de marco al nacimiento y desarrollo, desde entonces irreversible a pesar de los intervalos absolutistas, del periodismo político en el mundo hispánico"[123].

122 En opinión de Jesús Álvarez y Ascensión Martínez, las hojas volantes o relaciones relataban monográficamente acontecimientos relevantes, narrados a veces de forma exagerada. Por cierto, no fueron una creación americana, sino que tenían antecedentes en España. En general daban cuenta de eventos relativos a la conquista y aparecían los domingos (sin tener periodicidad de entrega) y podían ser adquiridos en las puertas de las iglesias. Los recursos manejados con estas publicaciones eran pocos y su alcance en la población fue escaso, especialmente debido a la alta tasa de analfabetismo.

123 Álvarez y Martínez Riaza, *op. cit*., 59.

Por cierto, se debe tener en cuenta que América Latina es un territorio vasto y heterogéneo, lleno de particularidades y complejidades propias de los Estados formados tras la independencia de la Corona Española durante el siglo XIX. Cada país posee una historia de su prensa con características propias. Aun así, existen ciertos elementos o tendencias que fueron y son comunes no solo en la prensa americana, sino también con la prensa occidental.

Hacia 1826 y posterior a la mayoría de los procesos de independencia americana, perdurará por varios años una gran inestabilidad política y económica. Con todo, comenzó a desarrollarse seriamente la prensa en el continente. Por una parte, coinciden en Europa eminentes miembros activos de la política, intelectualidad y cultura americana, especialmente en Londres, entre ellos el venezolano Andrés Bello. Por otra, influyentes personajes emigrados de algunas recién instauradas dictaduras -como la de Juan Manuel de Rozas en Argentina- se instalaron en Chile tales como Faustino Domingo Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. Ambos trajeron a su país de adopción aportes intelectuales y políticos de envergadura. La prensa del periodo post independencia se caracterizó por su escaso financiamiento, corta duración y el evidente partidismo con caudillos o fuerzas políticas a que adscribían. Algunos aspectos formales de la prensa diaria se logran afianzar, tales como la regularización de secciones fijas organizadas por temas y las editoriales, o "artículos de fondo" en los que se exponían las líneas programáticas ligadas a los intereses que promovía la publicación[124].

Al mismo modo que gran parte de la prensa occidental, América contó con un fuerte componente ideológico, y tomó el rol de "formador de opinión" hasta a lo menos el último cuarto del siglo XIX. A partir de este momento la prensa comienza a centrarse en lo informativo y con objetivos más comerciales, e inicia una etapa de transformación dirigida a convertirse en "empresa periodística", cuya propiedad correspondía a una pequeña sociedad o una familia. Este cambio fue gradual hasta a lo menos las primeras dos décadas del siglo siguiente y fue producido por varios factores, entre ellos la modernización de las técnicas de producción del periódico, nuevos sistemas de comercialización y por cierto, el aumento de lectores y diversificación de sus intereses.

Si bien hasta este momento predominaron en América modelos de periódicos europeos, en especial el francés, desde principios del siglo XX se inicia un cambio al adoptar el modelo proveniente desde Estados Unidos, que concibe el diario como un todo conformado por secciones diferenciadas. También se producen modificaciones en la organización del flujo de información internacional. Previo a la Primera Guerra Mundial las cuatro grandes agencias, Havas, Reuter, Wolf y AP, firmaron un pacto de intercambio y reparto de territorio donde Latinoamérica correspondió a la agencia francesa Havas. Las cosas cambiarían después de la Primera Guerra Mundial. Tras el vacío entre 1914 y 1918, Europa permitió la entrada de las agencias estadounidenses, las cuales en escaso tiempo se transformaron en las principales generadoras de noticias internacionales.

124 En la mayoría de los nacientes estados nacionales americanos surgieron muchas publicaciones en este periodo. En Chile, nace uno de los periódicos más antiguos, El Mercurio de Valparaíso fundado en 11 de septiembre de 1827. Sus fundadores fueron los impresores Ignacio Silva Medina, el estadounidense Thomas Wells y el intelectual, Pedro Félix Vicuña.

Tras la consolidación de un sistema de prensa en los distintos países de América Latina durante la primera mitad del siglo XX, el fin de la Segunda Guerra Mundial significó un reordenamiento de todo orden a nivel global, y por cierto el sistema de prensa y comunicaciones no fue la excepción. Las nuevas condiciones políticas se relacionan con dos órbitas: el propuesto por la URSS y los países de la denominada esfera soviética y el de los países "de occidente". También surge una nueva dimensión respecto a la libertad de circulación de la información, pero sobre todo las alteraciones y desafíos propuestos por las nuevas tecnologías[125] en el ámbito de las comunicaciones. Ya no sólo la prensa diaria será la encargada de entregar información, sino que ya desde la década del veinte se produce a masificación de la radio, y posteriormente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la irrupción de la televisión.

La prensa chilena

Al modo de una reacción en cadena, la historia de la prensa chilena se encuentra unida al devenir de la prensa en el continente americano y el sistema de prensa internacional. La Capitanía General de Chile formaba parte del Virreinato del Perú hasta el momento en que inició -al igual que gran parte del territorio de ultramar- su proceso de independencia de la Corona Española en los primeros decenios del siglo XIX. En medio del contexto americano, Chile no fue una colonia con demasiados recursos y su ubicación geográfica tampoco le otorgaba una posición de suma importancia hasta el periodo por la lucha de la independencia americana. La llegada de la imprenta se produjo al momento que otras muchas colonias recibieron las suyas a inicios del siglo XIX, una vez que los procesos de independencia ya estaban en pleno desarrollo[126].

Raúl Silva Castro, en *Prensa y Periodismo en Chile*[127], postula que hacia fines del siglo XVIII existen rastros que demostrarían tratativas tanto para contar con talleres de impresión como de la existencia de otros más pequeños, los cuales no eran suficiente para imprimir gacetas o libros. Silva Castro sostiene que, a inicios de la década de 1740, el jesuita Carlos Haimhausen viaja desde Chile a Europa (junto a Pedro Illanes), con el fin de prepararse en los distintos oficios relativos a la impresión para posteriormente enseñar en Chile. Retornará a la Capitanía en 1747 con un grupo de artesanos y maquinaria de variada índole, entre ellos para imprimir. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767 y la salida del país de Haimhausen, el proyecto quedó abandonado y las máquinas llevadas a la Real Universidad de San Felipe.

El investigador señala que no existe evidencia que demuestre que el religioso jesuita pusiera en funcionamiento la imprenta. Con todo, Silva Castro sugiere que en 1776 aparece lo que sería la primera impresión chilena en una hoja que estampaba un escrito religioso, ante lo cual queda la idea de la existencia de una imprenta ligada a la iglesia. Posteriormente se cita al bedel don José Camilo Gallardo, quién se supone

125 Según Jesús Álvarez y Ascensión Martínez Riaza estas nuevas tecnologías de las comunicaciones surgidas posteriores a la II Guerra Mundial se pueden dividir en dos grandes grupos: tecnologías e instrumentos de transmisión a distancia.

126 Los primeros lugares donde llegó la imprenta a América fueron México, virreinato de Nueva España en 1541 y al Perú, Virreinato del Perú en 1594, En el caso de Chile, la imprenta llegó dos siglos más tarde, en 1812, al igual que a muchos lugares del continente que no tenían una importancia tan estratégica como estas cabezas de la organización de la Corona Española.

127 Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile. 1812-1956,* Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.

inició labores de impresor en 1796 en la Real Universidad de San Felipe, lugar donde fueron llevadas las máquinas jesuitas. Ya en este momento el Conde de la Conquista, don Juan Egaña, realiza en 1789 su primer intento por conseguir una imprenta para Chile, el cual fracasa en este momento siendo sus gestiones retomadas en 1810 por los miembros de la Junta de Gobierno. Esta versión también es apoyada por otro estudioso de la historia de la prensa en Chile y contemporáneo a Silva Castro, Alfonso Valdebenito[128], sobre la documentación que apoya la idea de que es Carlos Haimhausen quién trae a Chile la primera imprenta, y Camilo Henríquez el fundador del periodismo nacional.

La historia más difundida sobre la llegada de la primera imprenta a Chile será aquella que señala que en 1811 el comerciante sueco nacionalizado estadounidense, Mateo Arnoldo Hoevel, quién residía en la Capitanía desde 1805, emprende como empresa personal y privada la idea de traer una imprenta al país. Con este fin y ayuda de sus contactos en Estados Unidos, será a fines de 1811 que arribará a Valparaíso la imprenta junto a tres operadores de esta. Hoevel ofreció esta máquina a la Junta de Gobierno, quién necesitada de ella, la compró. Trasladada a Santiago, la imprenta se instaló en la Universidad de San Felipe los primeros días de enero de 1812, donde se dio inicio al montaje del taller de impresión. El 16 de enero de 1812 se designó a Fray Camilo Henríquez como redactor encargado para sacar a la vida pública, el 12 de febrero, casi un mes después, el primer número de *La Aurora de Chile*. Así se establece el origen de la prensa chilena.

La Aurora de Chile consistía en una hoja de papel de gran formato doblada en dos y que formaban cuatro planas, las cuales eran ocupadas cada una por dos columnas de texto. Este periódico fue encargado por la Junta de Gobierno, en este momento ya decididamente independentista y cuyos líderes eran los hermanos Carrera, de quienes Camilo Henríquez era un ferviente partidario. A pesar de ello el fraile de la Buena Muerte durante el año aproximado que duró esta publicación, sostuvo más de alguna disputa con el gobierno. Tras el fin de la *Aurora*, el 1° de abril de 1813, el mismo Camilo Henríquez aparece cinco días después -el 6 de abril- como redactor encargado de El *Monitor Araucano*, órgano oficial de la Junta. A poco más de un año de su publicación y solo horas antes del desastre de Rancagua, llegó el fin de este periódico. Días más tarde Fray Camilo Henríquez sale de Chile al exilio en Buenos Aires donde gracias a la ayuda de amigos continuó desarrollando actividades ligadas a la prensa. Otras publicaciones que existieron durante la denominada Patria Vieja fueron el *Semanario Republicano* de 1813, periódico opositor a los Carrera; y la *Gaceta del Gobierno de Chile* de 1814, órgano que defendía los intereses de la Corona española.

Durante el período en que las autoridades españolas vuelven a retomar el control tras el desastre de Rancagua, entre el 1° de octubre de 1814 y hasta 1917, el periodismo siguió lentamente su camino y sólo perduró la *Gaceta*. Tras poner fin al dominio español en la Batalla de Maipú el 5 de abril de 1818 y el inicio del gobierno de O'Higgins, la prensa chilena atraviesa diversos periodos y cambios, pero prosiguió su camino. La libertad de imprenta se decretó el 23 de junio de 1813 (a excepción de escritos religiosos), por lo que una vez alcanzada la independencia de la Corona Española la prensa floreció profusamente. En opinión del investigador chileno Eduardo Santa Cruz en su libro *La prensa chilena en el siglo XIX*, "los procesos independentistas y

128 Alfonso Valdebenito, *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, Santiago, 1956.

de nacimiento de las repúblicas latinoamericanas provocaron una verdadera eclosión periodística"[129]. Santa Cruz agrega que este proceso de la prensa no surge a partir de la nada sino más bien existían antecedentes, referencias propias y externas sobre el ejercicio de la opinión en público tales como la plaza, la calle, la iglesia, el mercado y su cruce con otros más modernos: logias masónicas, sociedades, incipientes clubes, entre otros.

En sus primeros años la mayoría de las publicaciones se caracterizaron - a lo menos hasta mediados del siglo XIX- por su elevado número, no publicarse a diario, corta existencia, ajustado presupuesto y por lo general, ser el reflejo de causas personales y ataques entre grupos políticos. Para ser justos el país se encontraba en un período de agitación y búsqueda de organización política tras la abdicación de O'Higgins el 28 de enero de 1823 y así, cada nueva publicación hacía eco de muchas de estas inquietudes en torno al devenir de la recién conformada nación. Este tipo de prensa denominada "doctrinaria" debido a que su naturaleza obedecía a la proclama y defensa de una idea política en particular, en el caso chileno, confrontaba proyectos ligados al conservadurismo o al liberalismo y cuyos mayores exponentes pertenecían a las élites. Muchas veces las diferencias entre estos grupos no eran tan reales, pero en más de una ocasión los conflictos terminaron en enfrentamientos armados serios.

Es interesante detenerse en quiénes impulsaron esta verdadera explosión de publicaciones. En este sentido serán las élites criollas aquellas que mayormente participaron en cuanto eran "en buena medida depositarias de un monopolio de la ilustración y la educación y, con ello, del ejercicio del poder y la práctica de la política"[130]. Santa Cruz agrega que los diarios fueron instrumentos centrales de las luchas entre facciones oligárquicas y sus necesidades de influir en la naciente nación, pero esta situación determinó la forma de hacer periodismo en Chile.

Aun cuando esta fue la tónica general, no fue impedimento para ensayos y descubrimientos periodísticos que más tarde lograron consagración en el medio. Podría decirse en este período coexistieron tres grandes tipos de diarios: doctrinarios, culturales[131] y oficiales o de gobierno. En 1827 será fundado *El Mercurio de Valparaíso*[132], el cual si bien ha cambiado de dueños sigue siendo el mismo periódico hasta hoy. Esta primera etapa se prolongó hasta 1880, año en que adquiere el diario el fundador de la dinastía de los Edwards, Agustín Edwards Ross. Desde sus primeros años *El Mercurio* se apartó del modelo que existía hasta ese momento, centrándose en la entrega de información de tipo general y local, publicidad y aportes literarios. Otros interesantes periódicos de este periodo fueron *El Araucano* (1830-1876) a cargo de Manuel José Gandarillas y que a partir de 1876 se transformará en el *Diario Oficial*. En 1842 se funda *El Progreso*, catalogado como

129 Eduardo Santa Cruz A., *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, Editorial Universitaria, Santiago, 2010, 15.

130 Santa Cruz A, *op. cit.,*16.

131 Se denomina periódicos culturales aquellos que difundieron en sus páginas ideales ilustrados. También existieron algunas revistas sobre este aspecto. Sobre los periódicos políticos, aparecieron algunos híbridos que combinaron lo doctrinario e informativo, lo doctrinario e información mercantil y algún experimento doctrinario satírico.

132 Sus primeros impresores fueron Ignacio Silva Medina, Thomas Welles y Pedro Félix Vicuña, este último también su primer director y redactor.

el primer diario de Santiago y fue dirigido en sus inicios por intelectual argentino exiliado en Chile, Domingo Faustino Sarmiento[133].

A pesar de que, como se adelantó, ya a mediados 1813 se decretó la Libertad de Prensa (a excepción de los escritos religiosos controlados por instituciones eclesiásticas), surgieron diversos modos para ejercer control hasta lograr la nueva Ley de Prensa de 1872, la que por cierto cada tanto tendrá avances y retrocesos. Desde 1825 existió un decreto por medio del que el gobierno adquiría 200[134] ejemplares de cada diario, lo cual por un lado apoyaba a la prensa, mientras por otro servía para controlar contenidos e incluso la existencia de aquellos medios más pro-gobierno o neutrales. Otra fórmula utilizada fueron los Tribunales de Imprenta ante los cuales podían ser denunciados tanto impresores, redactores y periódicos, según la Ley de Imprenta de 1846.

Desde mediados del siglo XIX, en Chile como en buena parte del mundo occidental, comienza una nueva era de la prensa debido a mejoras tecnológicas respecto a la impresión (calidad y tiraje) y la concepción del periódico ya no cómo un instrumento panfletario de causas específicas obra de un empeño muchas veces personal (y económicamente del mismo modo), sino como una empresa periodística organizada como tal, tendencia que en nuestro país se fue acentuando hacia el último cuarto del siglo.

Este proceso fue parte de movimientos más allá de lo meramente comunicacional, en cuanto se produce un alza de tendencias políticas liberales y reformas modernizadoras que impulsaron y consagraron una serie de adelantos tecnológicos que transformaron no solo las comunicaciones y formas de relacionarnos socialmente a modo global, sino también en cuanto al modo de concebir el devenir del mundo como parte de un progreso ilimitado. En nuestro país tras el período conocido como de predominancia conservadora, a mediados de la década de los cincuenta –consolidado en 1871 con la llegada a la presidencia del liberal Federico Errázuriz Echaurren- surgen movimientos ligados al liberalismo más allá de la esfera de lo político, sino también en lo cultural, social y económico. Una nueva forma de concebir el mundo moderno como parte de un proceso de progreso incesante "no era el momento de la propuesta, sino el momento de llevar a cabo el proyecto, es decir, de modelar la sociedad chilena en la perspectiva del progreso y la civilización modernas"[135]. Por cierto, Chile no atravesaba solo estas transformaciones, sino que era parte de un movimiento en gran parte del mundo cristiano occidental. Las formas de socialibidad y cotidianeidad chilena se verán modificadas a la luz de estos cambios "la hegemonía del pensamiento liberal, marcada por un fuerte carácter universalista y cosmopolita generó a nivel de cultura cotidiana de la élite nuevas costumbres y formas de vida"[136].

133 Domingo Faustino Sarmiento llega exiliado a Chile en 1841 debido a su oposición a la dictadura de Rozas. En nuestro país contará con la ayuda de amigos como José Victorino Lastarria y Manuel Montt. Otros intelectuales rioplatenses exiliados que coincidieron en la misma época en Chile y que también pusieron sus talentos en la prensa local fueron Vicente Fidel López y Juan Bautista Alberdi.
134 200 periódicos no es una cifra despreciable en cuanto las ventas de El Mercurio de Valparaíso ascendían a los 1000 ejemplares diarios.
135 Santa Cruz A, *op. cit.*, 55.
136 Santa Cruz A, *op. cit.*, 57.

Pero ahora no sólo serán los grupos de élite quienes participarán en instancias hasta hace poco reservadas a ellos, sino que paulatinamente surgirán otras voces que irán adquiriendo mayor resonancia. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se produce un paulatino flujo desde el espacio rural hacia lo urbano –en especial Santiago- el cual se irá intensificando hacia fines de la centuria y que fue generando a la par, un entramado cada vez más denso de las relaciones entre aquellos que ahí residían "la sociedad se volvió cada vez más compleja, propendiendo a la consolidación de la clase media y de la proletarización de los sectores populares"[137]. La composición de los inmigrantes era variada, en cuanto llegaron un buen número de mujeres, trabajadores agrícolas, peones, miembros de la clase media y elites de provincia. Todos ellos convivían aglomerados en la ciudad y sus arrabales[138].

Si bien muchos sitios en la ciudad eran reductos exclusivos de cada grupo, también se fueron generando espacios públicos compartidos. Desde el último cuarto del siglo "se fueron constituyendo espacios públicos y formas de sociabilidad que conformaron progresivamente nuevos circuitos comunicacionales y culturales"[139]. Como parte de varios procesos transformadores de la sociedad chilena que ocurrían al unísono, en opinión de Bernardo Subercaseaux[140], se produjo un desplazamiento del terreno cultural desde la esfera privada hacia la esfera pública, donde se reconocen a lo menos la existencia de tres circuitos paralelos: la cultura de la élite oligárquica, una naciente cultura de masas generada por emergentes sectores medios urbano y artesanado, y por último la cultura popular.

Al respecto, entre algunos ejemplos de la prensa de este periodo cabe destacar, *El Ferrocarril* nacido en 1855, que marca una etapa divisoria. A pesar de mantener siempre apoyo incondicional a la administración de Manuel Montt -su director Juan Pablo Urzúa, amigo de Antonio Varas- no fue lo que determinó su éxito, sino más bien su tono moderado y los avisos económicos que lo transformaron en un diario de gran utilidad para sus lectores. *El Ferrocarril* llegó a su fin en 1900 tras los cambios que planteó la aparición de *El Mercurio de Santiago*. Otros importantes periódicos surgidos en estos años fueron *El Estandarte Católico* (1874), *La Época* (1881), *El Chileno* (1883)[141]. Es también importante destacar que durante este periodo finisecular se formaron e hicieron sus primeras apariciones en la prensa algunas de las figuras del periodismo del siguiente siglo: Carlos Silva Vildósola y Joaquín Díaz Garcés en *El Chileno*, Galvarino Gallardo en *El Ferrocarril*, entre otros.

---

137 Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, 26-27.

138 Esta situación creará una situación problemática relacionada con la capacidad de vivienda y trabajo existente. Una solución urbana al tema de la vivienda fue la creación de los conventillos, en los cuales para 1900 se estimaba que un 40% de la población santiaguina vivía en ellos y que, en muchas ocasiones, se ubicaban en el mismo centro de la capital o en barrios periféricos. Otro espacio ocupado con el fin de suplir la escasez de vivienda fueron miserables arrabales de situados fuera de los límites de Santiago dónde "carecía de servicios básicos, privación tanto más dramática en el contexto de barrios sobrepoblados, dónde el hacinamiento en barrios insalubres y, a veces, compartidos hasta con animales de corral, era la regla sin excepción", Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 29.

139 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 59.

140 Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, Editorial Lom, Santiago de Chile, 2000.

141 No sólo surgieron periódicos capitalinos en esta época, sino también los hubo en Provincias, entre los que se pueden mencionar: El Copiapino de Copiapó (1845-1879), El Comercio de Valparaíso (1847-1851), El Constituyente de Copiapó (1862-1888), La Patria de Valparaíso (1863-1896), El Sur de Concepción (1882 hasta hoy, aun cuando en 2007 fue adquirido por El Mercurio, perdiendo bastante de sus características), La Unión de Valparaíso (1885-1973), entre otros.

Ante la proximidad del siglo XX y los nuevos desafíos planteados a la prensa, en opinión de Santa Cruz, la prensa liberal moderna se define a sí misma en su pretensión informativa en el cual jugará un rol principal la innovación tecnológica para la generación de un mercado de noticias y de empresas capaces de competir en él. La llegada del siglo XX trajo consigo lo que se ha denominado el nacimiento de la prensa moderna en todo el mundo. Este momento supuso adelantos técnicos de impresión que mejoraban calidad y tiraje, pero también perfeccionaron la publicación de imágenes ilustradas y fotográficas con el fotograbado, reemplazando la técnica anterior de la litografía. Las noticias internacionales llegaban a Chile por medio del sistema de agencias noticiosas internacionales existentes y consolidadas desde el siglo anterior.

Si bien desde la segunda mitad del siglo XIX *El Ferrocarril* había marcado la pauta como el principal diario de Santiago, el inicio del nuevo siglo traerá un cambio de proporciones respecto a las comunicaciones con la puesta en la calle el 1° de junio de 1900 de un nuevo diario capitalino, *El Mercurio de Santiago*. La propuesta de *El Mercurio* no era original fuera de Chile[142], sobre todo en Estados Unidos o Inglaterra de donde tomó su modelo, pero en el país significó una transformación en la visión tanto periodística como empresarial de las comunicaciones.

Más allá de las innovaciones y transformaciones técnicas y económicas en las comunicaciones al despuntar el siglo XX, la modernización de las comunicaciones tuvo como importante componente una diversificación de los medios, proceso habilitado principalmente gracias a dos procesos: el adelanto de las tecnologías de las comunicaciones y el desarrollo público con algún grado de especialización en sus necesidades culturales. Con ello aparecen los géneros periodísticos para poder abarcar estos nuevos lectores y así las nuevas empresas informativas poder competir entre ellas.

Desde inicios del siglo XX y hasta sus albores, se continuarán sucediendo constantemente adelantos tecnológicos que conducirán a mejoras en la calidad de las ediciones, pero también de los contenidos publicados. La aparición de otros medios de comunicación tales como la radio en la década del veinte y la televisión hacia los cincuenta, generaron desafíos y transformaciones que los medios escritos debieron afrontar y para lograr reencontrar su lugar en cada nuevo escenario planteado por el público. Ciertamente la prueba más importante ha sido la aparición masiva de internet y los cambios que plantea a todos los medios de comunicación.

1.2 Revistas y Diarios. Los soportes finales de las fuentes.

La llegada del siglo XX, tal como vimos más atrás, trajo consigo cambios cruciales en el ámbito de las comunicaciones que fueron producto tanto de la evolución de los medios de prensa y la tecnología que los posibilita, así como de factores económicos, políticos y socioculturales que los alentaron. Dos elementos importantes caracterizan este momento: la consolidación del denominado periodismo moderno y un mayor número de lectores, lo que implicó una demanda por publicaciones de entrega diaria, semanal o mensual con un contenido más específico, dando así paso al nacimiento de las revistas.

142 Antes de su inauguración, Agustín Edwards Ross viajó a Estados Unidos para conocer la industria periodística, en tanto organización comercial y funcionamiento de máquinas a junto al dueño del *New York Herald*, Mr. James Gordon Bennet.

Las mejoras técnicas por cierto tuvieron gran relevancia en ambos aspectos, especialmente ante las nuevas posibilidades ofrecidas por el fotograbado o huecograbado, que sustituyó la litografía como método de impresión de imágenes. Con el fotograbado se hizo posible la impresión de imágenes fotográficas que en muchas publicaciones modificaron los formatos, pero incluso dieron origen a publicaciones que tuvieron como objetivo dar a conocer noticias o eventos de diversa índole por medio de la imagen más que a través de palabras.

Lo relacionado con la publicación de imágenes en la prensa chilena, será un criterio crucial de selección de las fuentes a utilizar en esta investigación. Los medios con los cuales se ha trabajado tienen sus inicios entre 1900 y 1905; dos corresponden al formato de prensa diaria con *El Mercurio de Santiago* y *El Diario Ilustrado* y dos a revistas magazine semanales como *Sucesos* y *Zig- Zag*. Además, tanto uno de los diarios como una revista, hacen explícita en su primera edición la voluntad de dar gran cabida –en al caso de revista *Sucesos* toda la importancia- a las imágenes de variada índole en cuanto elemento constitutivo de su publicación.

Las revistas: *Sucesos* (1902-1932) y *Zig-Zag* (1905-1964).

La aparición de las revistas como parte del sistema de comunicaciones se produce tanto en Francia, Inglaterra y Estados Unidos desde el siglo XVIII, pero no es hasta fines del XIX y los inicios del 1900 que serán un fenómeno consolidado en el resto del mundo occidental. Chile por cierto no fue la excepción, y en opinión de Eduardo Santa Cruz "Uno de los indicadores del surgimiento de la industria cultural moderna en nuestro país es la aparición en los comienzos del siglo XX de revistas periódicas destinadas a satisfacer la demanda de públicos diversos"[143]; públicos que por cierto vivían en su mayoría en Santiago y las urbes más grandes.

Las revistas se dividieron en dos grandes tendencias; por una parte, aquellas específicas, vale decir que se encargan de una temática particular, por ejemplo, deporte, cultura, literatura, infantil, entre otros; y las de tipo "magazine"[144] que son más parecidas a un periódico diario pues tratan variadas temáticas, dando alcance a un número mayor de público. Se estructura en base a varias secciones definidas y por lo general estables, posee muchas más páginas que un periódico diario, aparece semanal, bimensual o mensualmente y el uso de la imagen es muy relevante, incluso a veces logrando reemplazar de lleno la palabra siendo prácticamente autónoma de esta última. Es capaz de contener y mezclar en su interior secciones como la crónica, entrevistas, reportajes, publicidad, ilustraciones, literatura, caricaturas, vida social, cocina, arte y muchos más. En síntesis, es un género muy flexible en cuanto formato y contenidos.

143 Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Lom editores, Santiago de Chile, 2005, 27.

144 José Martínez de Sousa, *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1992, 300. El primer magazine inglés apareció en 1731 y se llamó *Gentlemen's Magazine*. Su creador fue obra del periodista Edward Cave. En Estados Unidos su aparición se fija en 1741.

Retomando a Santa Cruz[145], su hipótesis con respecto al género magazine en Chile apunta a que este tipo de publicaciones contribuyeron a la ampliación y expansión de la cotidianeidad de los chilenos, a lo menos de aquellos que habitaban las urbes más importantes. Esta experiencia generó una expansión y complejización del imaginario, junto a la noción del tiempo y el espacio, propios de la experiencia de la modernidad, en boga a fines del siglo XIX e inicios del XX. El magazine -agradable y entretenido, casi banal- posee un formato pensado para el tiempo de ocio[146]. La importancia que otorga a la imagen, no solo como adorno del texto, sino que también funciona de forma autónoma; admite todo tipo de contenido e información cuya relación dentro de la publicación es equivalente, es decir no hay jerarquía del material. También hay que sumar el rol que tuvo tipo de revistas en la divulgación y vulgarización del conocimiento científico de diversa índole. De este modo revista *Sucesos* y *Zig- Zag* llegaron con esta misión, y cumplieron con su cometido a cabalidad. Ambas, fieles representantes de su género aparecen como fuentes imprescindibles para esta investigación.

La *Revista Ilustrada de Actualidades Sucesos*, aparece por primera vez el 18 de agosto de 1902 y fue editada por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo de Valparaíso, propiedad de Gustavo Helfmann[147]. La vida de revista *Sucesos* fue larga, publicándose hasta 1932, momento en que la oferta de las revistas era muy distinta al momento de su nacimiento. Según manifiesta la editorial de su primera entrega, revista *Sucesos* surge ante la carencia en la prensa chilena de publicaciones ilustradas, y en este sentido su principal novedad es la de enfatizar la relevancia de la imagen en las notas periodísticas

> "destinada á grabar en forma de álbum la crónica de los principales sucesos… poniendo á contribución todos los elementos que la propia imprenta moderna y el arte del fotograbado pueden suministrar, así como aquellos otros que en el orden literario ó de redacción sirvan para completar ó dar realce a la nota gráfica de los hechos más culminantes"[148].

En su primer aniversario la editorial de la revista se manifiesta satisfecha de cumplir con su principal objetivo que era llenar el vacío de crónica ilustrada, dejando entrever otra de sus directrices relacionada con alcanzar un público popular el cual no necesariamente tendría que dominar la facultad de leer y que por medio de la imagen, alcanzase el mismo nivel de información "… Y a eso vino *SUCESOS* al mundo, á dar facilidades á los lectores, á servir de tender de la prensa y á servir al público en general"[149]. Para Santa Cruz, *Sucesos* llevó a su máxima expresión la idea de la "actualidad como entretención"[150] y nunca se planteó ni buscó la difusión de algún tipo de ideario o causa autoimpuesta, "el material entregado semanalmente a los lectores siempre

145 Ossandón y Santa Cruz, *op. cit.,* 31-32.

146 La idea de "tiempo de ocio", "tiempo libre", son categorías que surgen a partir de fines del siglo XIX e inicios del siguiente como parte de la discusión sobre los derechos de los trabajadores y la necesidad de tener derecho al descanso. Previamente este "privilegio" era reservado a aristócratas y miembros de las clases más acomodadas cuyos ingresos no provenían del trabajo remunerado. En Chile la primera jurisprudencia al respecto fue la Ley n° 1990 llamada "Sobre descanso de un día a la semana", más conocida como ley de descanso dominical, fue promulgada el 29 de agosto de 1907 durante el gobierno de Jorge Montt. Esta misma ley recibe su primera modificación en 1917, y como su nombre lo indica, buscaba con carácter de obligatorio que los patrones

147 "Editorial", *Revista Sucesos* (Valparaíso), 52, 21 de agosto de 1903: "no basta con que los diarios llenen columnas enteras sobre tal ó cual materia para que todos los lectores tengan la fuerza inventiva tal que puedan desarrollar en su cerebro las distintas escenas del hecho del que comentan: ese trabajo la mayor parte de las veces ineficaz se subsana con la reproducción gráfica de los sucesos que causan su admiración ó atraen interés".

148 "Editorial", *Revista Sucesos* (Valparaíso), 1, 18 de agosto de 1902.

149 "Editorial", *Revista Sucesos* (Valparaíso),52.

150 Ossandón y Santa Cruz, *op. cit.,* 41.

tuvo el sello de lo efímero, es decir acorde a la noción de lo actual que va ser propia de la prensa moderna y la industria cultural en general"[151], donde "la noción misma de lo actual que maneja la revista no se restringe ni se reduce a un ámbito específico de la vida social"[152].

Años más tarde, el 19 de febrero de 1905, sale a la venta como competencia directa de *Sucesos*, revista *Zig- Zag*, creada por el propietario de *El Mercurio*, Agustín Edwards MacClure. El carácter misceláneo de la publicación, tipo magazine, significó apuntar a un público transversal en cuanto la revista abarcó variados temas, a diferencia de otras revistas de la editorial *Zig- Zag* como *El Peneca*, *Familia* o *Selecta*, dirigidas a un público específico. Aun cuando podría resultar aventurado, *Zig- Zag* fue una especie de *El Mercurio* en versión semanal al poseer varias secciones similares, pero tratadas con mayor profundidad. La línea editorial de la editorial *Zig- Zag*, que era como la de *El Mercurio*, de tendencia liberal y conservadora, era reconocible en casi todas sus publicaciones y la revista del mismo nombre, no fue la excepción.

En su primera editorial deja claro su objetivo, relacionado con ideales propios de la modernidad como el uso de las técnicas mecánicas en función del proceso de civilización. Se anuncia un gran esfuerzo por conseguir maquinaria y obreros capacitados que permitan la reproducción de ilustraciones de la mejor calidad, tanto así que éstas puedan complementar e incluso prescindir del texto para dar a conocer la información, "siguiendo la tendencia de las modernas revistas ilustradas, los grabados de todo jénero tendrán en nuestro semanario una importancia capital, superior aun a la de su texto de lectura: Y una y otra forma (la gráfica y la literaria) se fundirán y compenetrarán estrechamente"[153]. Durante sus primeros años, en *Zig- Zag* fueron preponderantes las ilustraciones, que con el correr de los años irán disminuyendo progresivamente para dar paso a un dominio de la fotografía, posibilitado por la introducción de avances tecnológicos en las formas de impresión, como el fotograbado, pero también en la propia fotografía, el oficio de reportero gráfico y la radiotelefotografía, que posibilitó la transmisión de imágenes desde el extranjero[154] o desde otros puntos del país.

La inclusión de imágenes –en particular fotográfica- aparece como un aspecto crucial en ambas publicaciones. En opinión de Carlos Ossandón en "*Zig- Zag* o la imagen como gozo"[155], plantea que, respecto a la imagen esta revista propuso nuevos modos de aprehender la realidad, más ligados al espacio de la sensibilidad o del encanto, las cuales se nutren por medio de la mirada puesta más en las imágenes que en los textos, proponiendo un cambio importante en el modo de percibir la cotidianeidad y el mundo "en *Zig- Zag*, el mostrar y la mirada se constituyen en los nuevos poderes"[156]. De este modo en las dos revistas, el medio de

151 Ossandón y Santa Cruz, , *op. cit.,* 42.
152 *Ibidem.*
153 "Editorial", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 1, 19 de febrero de 1905.
154 La radiotelefotografía es una técnica para la trasmisión a distancia mediante ondas radioeléctricas, sin necesidad de cables, usando las ondas hertzianas para este procedimiento. Otras formas de llamar este proceso es belinografía, facsímil, telefoto o wirefoto. Los primero experimentos de envío de fotografías a distancia se hicieron en Estados Unidos hacia 1875, pero los primeros resultados los obtuvo el inventor francés Édouard Belin, que en 1907 creó el "belinógrafo" y que en años posteriores se fue mejorando para en 1914 tener resultados concretos. Ya el 1 de enero de 1935 se comenzará a usar el sistema de telefoto en blanco y negro y en 1939 en colores.
155 Carlos Ossandón, "*Zig- Zag* o la imagen como gozo", en *Revista Mapocho*, 51, Primer semestre 2002. En el caso de esta investigación haremos referencia al artículo, ya que posteriormente éste será parte del libro Ossandón y Santa Cruz, *op. cit.*
156 Ossandón, *Zig- Zag,* 221.

prensa es una suerte de vitrina donde se "muestran" variados aspectos de una supuesta realidad por medio de la fotografía. La diferencia es qué, cómo y a quienes se decide mostrar.

Como se vio más arriba, al tratarse de revistas magazine ambas aluden a diversos temas entre sus páginas como política, actualidad, literatura, pasatiempos, moda, cocina, pasatiempos, entre otros. En opinión de Ossandón y Santa Cruz[157], la diferencia principal entre las dos publicaciones reside en el público al cual se dirigen. Por un lado, el de *Sucesos* era más amplio y masivo, en plena construcción y desarrollo, por lo cual el papel de la fotografía resultaba crucial en este proceso. Por otro, el de *Zig-Zag* apuntaba a un público si bien no erudito, aparentemente más formado y familiarizado con la práctica de la lectura. Con todo, la experiencia que comienza a ser introducida, en particular, por las imágenes y la fotografía, demandaron un desafío a todos los públicos de la época.

Las revistas de tipo magazine no solo son para leer, sino también para ser miradas, para ser vistas. Aparece una nueva manera de disponerse ante la información que ofrecen, donde la entretención y los pasatiempos ya no son elementos puramente banales, según Carlos Ossandón[158], sino que la "distracción" comienza a ser considerada como un elemento importante en el periodismo moderno. Lo interesante del magazine es la convivencia de temáticas variadas y equivalentes, que incluye todo tipo de material. Así será mutado el modo de construcción, que por ejemplo habían instaurado los periódicos diarios, donde las secciones siguen un orden jerárquico en el espacio.

Sucesos estuvo más ligada en sus inicios a la actualidad porteña, noticias de regiones, la sátira política (su portada era una caricatura de un personaje o evento político relevante de la semana) y la crónica roja; mientras *Zig- Zag*, también dedicada a la política, lo hizo desde un punto de vista más conservador; poniendo más acento en el arte, literatura (novelas por entrega), espectáculo nacional e internacional, vida social, cocina, moda, y la actualidad nacional, eminentemente capitalina. Entre 1915 y 1923 ambas publicaciones llegaron a ser bastante parecidas (siendo las noticias capitalinas las preponderantes) y por ende competitivas, aun a pesar del conservadurismo de *Zig- Zag* y la aparente irreverencia de *Sucesos* para tratar las noticias. A partir de 1923, parecen tomar caminos divergentes en cuanto a sus tendencias políticas, más allá de perfilarse hacia distintos grupos, *Sucesos* paulatinamente se transformará en una publicación más conservadora y parecida a *Zig- Zag* (incluso en sus secciones), aunque dirigida a un público popular. No se puede obviar el hecho que, en 1919, Gustavo Helfmann compra a Agustín Edwards la editorial *Zig- Zag*. A partir de este momento las dos revistas pertenecen a la misma empresa, haciendo necesario ahora más que nunca diferenciar e intentar delimitar los públicos a los cuales cada una se dirigía con el fin de asegurar la sobrevivencia de ambas.

Es interesante comparar las revistas respecto al tratamiento general que adoptan sobre ciertas temáticas. Por ejemplo, antes del año 1924 la revista porteña –como se mencionó previamente- centró su fortaleza en la sátira política y su apoyo a Arturo Alessandri, mostrándolo como un personaje que parecía haber llegado para acabar con las injusticias sociales y poner fin al dominio de la oligarquía. En cambio, *Zig- Zag* fue siempre más

157 Ossandón y Santa Cruz, *op. cit.*
158 Ossandón, *Zig- Zag*, 219-234.

cautelosa con respecto a la figura de Alessandri. Tras el fin de su gobierno, *Sucesos* olvida casi por completo al ex –presidente y posteriormente apoya la dictadura de Ibáñez, tornando sus contenidos en una acérrima defensa de su gestión, desdibujando sus características de sátira antes mencionadas. Por el contrario, revista *Zig- Zag*, a pesar de cambiar cada cierto tiempo, tanto sus secciones como formatos de edición, conservó sus elementos editoriales distintivos a lo largo de toda su existencia, ligados al pensamiento liberal-conservador de *El Mercurio*, sin mostrarse tan abiertamente a favor de uno u otro personaje político.

La prensa diaria. *El Mercurio* de Santiago y *El Diario Ilustrado*.

Al hablar de fuentes primarias de la vida social, es claro que siendo una sección de prensa es ineludible referirse a los medios de prensa en los cuales está presente. Si bien es clara la presencia de "las sociales" en las revistas de magazine *Sucesos* y *Zig- Zag*, también existen en la prensa diaria. Es probable que al igual que en el caso de las revistas, a inicios del siglo XX no todos los diarios contaran con la sección fija de Vida Social. En este caso tanto *El Mercurio* de Santiago como *El Diario Ilustrado*, la sección de sociales se encuentra presente desde la concepción misma del periódico. En el caso del primero, incluso hasta hoy referirse a las páginas sociales de *El Mercurio*, es sinónimo de alcanzar el punto más alto de la figuración social. A modo de un sello en este periódico la sección aparece concebida desde su nacimiento[159].

La historia de *El Mercurio* es larga y la edición santiaguina ya cumple 116 años, mientras su versión porteña data de 1827 hasta hoy, por lo cual ha sido reconocido como el diario más longevo de Latinoamérica. *El Mercurio* de Valparaíso fue fundado por Pedro Félix Vicuña y desde su nacimiento se aparta del modelo de periódico conocido, pues más que disputas ideológicas y políticas, ofrecía información comercial, publicidad, informaciones locales entre otros. De este modo se mantuvo hasta que en 1877 fue adquirido por Agustín Edwards Ross, quién además compra en 1882 otro periódico, *La Época*[160], a Guillermo Puelma Tupper. Tras su fallecimiento, en 1897, serán sus hijos Agustín, Raúl y Carlos quienes tomarán el mando y reestructurarán *El Mercurio* de Valparaíso y se concibe al poco tiempo la idea de hacer una versión capitalina. Posteriormente Raúl y Carlos delegarán sus derechos en su hermano mayor Agustín, aun cuando desempeñaron labores en *El Mercurio* de Santiago.

Hasta hace algunos años entre los textos más conocidos sobre la historia de la prensa chilena se albergó la idea de que *El Mercurio* de Santiago, nacido el 1° de Junio de 1900, irrumpió con una estrategia tan novedosa en el medio periodístico que rompió con todos los esquemas existentes hasta el momento, erigiéndose como el punto de inicio de la prensa moderna en Chile, entre otras razones por "innovaciones técnicas considerables

159 Patricio Bernedo y Eduardo Arriagada, "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905), *Revista Historia* (Santiago), 35, 2002, 13-33. En una carta de Joaquín Díaz Garcés, cercano colaborador, desde Santiago a Valparaíso a Agustín Edwards Mac Clure el 16 de mayo de 1902, le entrega detalles sobre el alhajamiento del nuevo edificio ubicado en la esquina surponiente de las calles Compañía con Morandé. Entre el presupuesto para muebles aparece en la lista de las distintas secciones, la de Vida Social.

160 Si bien Agustín Edwards Ross apoyó la candidatura de José Manuel Balmaceda y participó en su gobierno (ocupando el cargo de Ministro de Hacienda), al poco tiempo sobrevinieron las desavenencias y se enfrentaron, lo cual ubicó a ambos diarios en la oposición y con ello tanto El Mercurio de Valparaíso como La Época fueron impedidos de circular y funcionar, poniendo fin para siempre a este último.

que dieron al público la impresión de que por primera vez leía un diario capaz de romper viejos moldes, fueron uno de los secretos del buen éxito de esta publicación"[161].

Textos más recientes como el de Patricio Bernedo y Eduardo Arriagada[162] sobre los inicios de *El Mercurio*, problematizan esta idea a partir de nuevos estudios como el de Carolina Cherniavinsky[163] donde se expone que en el siglo XIX, nace *El Ferrocarril*, cuyo director Juan Pablo Urzúa elaboró una estrategia comercial que le permitió publicarse entre 1855 y 1912 o el mismo *Mercurio* de Valparaíso, ambos ejemplos de diarios que se alejaban de modelo de la mayoría de las publicaciones diarias de este periodo, caracterizados por ser vehículos de luchas ideológicas de grupos políticos, escaso presupuesto y corta duración.

A partir de la lectura del epistolario de Agustín Edwards MacClure, Bernedo y Arriagada, matizan la idea de que desde su fundación *El Mercurio* de Santiago logró un éxito comercial inmediato que provocó el fin de otros periódicos. Más bien dejan en claro que al nuevo diario santiaguino le tomó más de tres años alcanzar estabilidad económica tras varios intentos y modificaciones de sus estrategias comerciales, sumado a una gran inversión de capital en nuevas tecnologías. Estas y otras medidas implementadas por su director y sus asesores más cercanos se generaron a partir del modelo de negocio periodístico europeo y estadounidense que, Edwards MacClure, observó en primera persona en Estados Unidos[164]…" aun cuando muchas de las propuestas que Edwards aplicó en su diario puedan entenderse como modernas dentro del contexto del desarrollo de los periódicos chilenos de comienzos del siglo XX, pensamos que es preciso entenderlas dentro de una lógica histórica"[165]

De todos modos, se debe reconocer que *El Mercurio* de Santiago si puso en marcha innovaciones que influenciaron a buena parte de los periódicos fundados en adelante en Chile. Invirtió fuertemente en maquinaria y en 1902 en un espacio físico que albergara las dependencias del diario. Otro elemento novedoso fue plantear una nueva forma de hacer periodismo, por cierto ya probada en Europa como Estados Unidos, tanto en la organización al "desdoblar la redacción de modo que fuese ejecutada no por una sola persona, como lo había sido el uso tradicional en muchos años, sino por un cuerpo de redactores"[166]; como en el propio ejercicio de la incipiente profesión de periodista, donde Agustín Edwards MacClure tuvo gran injerencia al plasmar

161 Raúl Silva Castro, *El Mercurio de Santiago (1900-1960)*, Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1960, 32. Este libro fue encargado al autor, quién además era redactor del mismo diario, con motivo de la celebración de los sesenta años de la edición capitalina del diario.

162 Bernedo y Arriagada, *op. cit.*

163 Carolina Cherniavinsky, *El Ferrocarril y El Mercurio de Santiago ¿El comienzo de una época y el fin de otra en la historia de la prensa chilena?*, Tesis de Licenciatura en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.

164 Esta idea tiene relación con las tendencias internacionales respecto a las nuevas formas que adquiría y se consolidaban en el periodismo entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Ya en la década de 1830 tanto en Europa como los Estados Unidos aparece un nuevo tipo de prensa llamado "prensa de un penique" o "de un centavo" y cuyo rasgo más distintivo fue la búsqueda de la "objetividad" o un punto de vista neutral al entregar la información. Uno de los diarios de esta especie más conocidos fue The New York Herald, credo por Gordon Bennet en 1835. Ahora, el reporteo fue una práctica del periodismo que surge a fines del siglo XX y que unido a una evolución de la prensa de penique y la prensa sensacionalista las cuales incorporaron un estilo que buscaba la neutralidad como fin y la calidad de su información como atractivo. Nace un nuevo modelo denominado "informativo" cuyo ejemplo más representativo será The New York Times de Adolph Ochs (1896), aun cuando otros periódicos de la época comienzan a exhibir características similares. Bernedo y Arriagada, *op. cit.,* 23.

165 Bernedo y Arriagada, *op. cit.,* 32

166 Silva Castro, *El Mercurio*, 68.

en el nuevo diario su idea personal sobre "cómo hacer un buen periodismo, acorde a los tiempos que se vivían"… "en medio de esta lógica de grandes cambios que afectaba al mundo de los diarios, hacia fines de 1902 encontramos a Edwards en Nueva York durante una estada de algo más de un mes"[167]. Así el "reporteo" será una idea esencial que plasmar en el nuevo diario en pos de lograr contenido más informativo.

En este periodo de prueba y error que duraría a lo menos sus primeros cuatro años, "El Mercurio recién logró posicionar su propuesta periodística y empresarial hacia el segundo semestre de 1904"[168]. También el periodismo nacional estaba experimentando un tránsito hacia el periodismo moderno el cuál se iría cimentando en la primera década del nuevo siglo y consolidándose hacia 1920 "es posible sostener que en la segunda década del siglo XX el modelo informativo se consolidó como dominante en la prensa nacional"[169].

En la etapa inicial de *El Mercurio* y como su más cercano competidor nace el 31 de marzo 1902, *El Diario Ilustrado*[170]. Fundado por Ricardo Salas Edwards y con una propuesta similar a *El Mercurio*, introdujo una importante innovación, con el cambio de la tecnología del litograbado por el fotograbado, permitiendo así la publicación por primera vez de fotografías en sus páginas, provocando "una verdadera revolución en el periodismo nacional"[171]. Aparentemente su llegada al mercado causó un gran revuelo, con una tirada de unos 2.000 ejemplares diarios en el primer año y en aumento. Tanto así que la aparición de este diario en el primer semestre de 1902 fue sindicada por el mismo dueño de *El Mercurio*, como uno de los factores problemáticos que afectaban sus ventas "entre las explicaciones que se le daban para entender esta baja, se encontraba la aparición, en marzo de 1902, de un nuevo periódico llamado *El Diario Ilustrado*. Este además de publicar dos ediciones diarias, obtuvo un gran éxito entre los lectores al incorporar fotografía en sus páginas"[172].

El Diario Ilustrado será ligado al conservadurismo, pero a la vez y desde sus inicios presentaba elementos altamente valorados en los medios de la época como el "tratamiento ponderado por un lado y circunscrito por el otro que hace de los conflictos de interés público"[173]. En este primer momento el diario tuvo un propietario y que, junto con su segundo director, Misael Correa Pastene, estuvieron a cargo de concretar la estrategia del periódico. Correa Pastene ya contaba con una vasta experiencia en este tipo de trabajo, al dar sus primeros pasos en el mundo periodístico desde 1893 como reportero en *El Constitucional*. En 1908, cuando la propiedad de Salas Edwards pasa a formar parte de una sociedad conformada por Joaquín Echeñique y los hermanos Alberto y Nicolás González Errázuriz, su ligazón con el conservadurismo se hace más patente. En 1920 el diario nuevamente cambia de manos y la sociedad será traspasada a la Sociedad Periodística de Chile.

167 Bernedo y Arriagada, *op. cit.,* 25.
168 Bernedo y Arriagada, *op. cit.,* 33.
169 Eduardo Santa Cruz, *Prensa y Sociedad en Chile, Siglo XX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2014, 25.
170 El Diario Ilustrado se publicó desde el 31 de marzo de 1902 hasta el 23 de octubre de 1970.
171 Valdebenito, *op. cit*., 73.
172 Todo indica que Edwards, al contrario de sus colaboradores, reconoció inmediatamente que se trataba de un competidor de calidad y que, en consecuencia, se preocupó del posible impacto que generaría la nueva publicación", en Bernedo y Arriagada, *op. cit.*; 17.
173 Carlos Ossandón B., "El Diario Ilustrado: Modernidad y ensoñación identitaria", en *Revista Mapocho* (Santiago de Chile), 54, segundo semestre de 2003, 80.

En su artículo "*El Diario Ilustrado*: modernidad y ensoñación identitaria"[174], Carlos Ossandón, plantea que en los primeros años de este periódico coexistirían dos condiciones: por una parte, todos los elementos del periodismo moderno, y por otro "las pretensiones de una elite, que busca marcar una presencia en el terreno específico de la prensa y del espacio público simultáneamente en el de unos signos y sensibilidades guiados por principios más bien identitarios"[175]. En este sentido se produce una "tensión", manifestada en un intento de objetividad en el terreno social, pero de trato no objetivo en el ámbito de lo artístico, hecho reforzado por la fotografía que esta junto a estas noticias y que opera como un vehículo de esta dinámica de convivencia dentro del diario. Uno de los ejemplos citados en este artículo se relaciona con el uso del formato de toma exclusiva de un personaje relevante a modo de un "retrato", espacio comúnmente reservado a un miembro perteneciente a la elite o artistas de relevancia en expresiones artísticas de gusto de la elite.

En este terreno, el de la imagen, es dónde radicará la diferencia clave de *El Diario Ilustrado* y sus competidores, *El Mercurio* y *El Ferrocarril*, en sus años iniciales. La originalidad de *El Diario Ilustrado* y sus imágenes tendrían relación con el carácter de "ostentación" en los "contenidos" de las fotos publicadas y que en otros medios de prensa contemporáneos es menos evidente. Con todo, Ossandón precisa que estas "singularidades" tampoco serían tan evidentes alejando demasiado a este diario de otros modelos. Sin embargo, para esta investigación, resulta relevante esta distinción, en cuanto entrega pistas que deben ser tomadas en cuenta al momento de revisar y analizar esta fuente en sí misma como respecto a los otros medios de prensa en los que se ha intentado pesquisar la sección de Sociales.

La fotografía.

Como ya es sabido, la sección de vida social se compone tanto de imágenes fotográficas y de texto. En un principio fue solo texto. Desde inicios del siglo XX irrumpe poco a poco la fotografía en la sección, especialmente en las revistas ilustradas como *Zig- Zag* o *Sucesos*, hasta que, mediados de la década de los treinta, la imagen desplaza al texto, dominando el espacio, constituyendo el relato casi de manera total y relegando lo escrito a una función –de no menor importancia- netamente informativa y descriptiva. Por ello es necesario hacer una revisión, separada y de forma paralela de la historia de la fotografía, para luego comprender el momento en que tanto prensa como imágenes logran un punto de fusión en los medios de comunicación, hoy por hoy, inseparable.

La fotografía, como se le conoce hoy, surge como resultado de una serie de experimentos y aproximaciones realizados desde fines del siglo XVIII. Sin embargo, a lo menos desde el siglo XVI era conocida por pintores y científicos la "cámara obscura"[176], con la cual era posible la fijación, a lo menos momentánea, de la imagen.

174 *Ibidem*.

175 *bidem.*

176 La "cámara oscura", surge aproximadamente hacia inicios del siglo X y fue desarrollado por el oftalmólogo árabe Alhacén. En su tratado, Alhacén sostenía que los rayos ópticos provenían desde los objetos hacia el ojo y no de manera inversa. Para demostrarlo, construyó un cajón –que por dentro era oscuro- con un pequeño orificio por el cual entraba la luz, proyectando la imagen invertida del objeto en el exterior. Así el orificio funciona como una lente convergente y proyecta, en la pared opuesta, la imagen del exterior invertida tanto vertical como horizontalmente. El principio tras la cámara oscura se encuentra tras la tecnología de la fotografía, el telescopio, etc. Algunos usos dados a este invento fueron como ayuda para el dibujo a partir del siglo XVI, sirviendo como pauta de

La evolución de la fotografía se debe en gran medida a la moda del retrato, pictórico en un inicio y posteriormente al más accesible, retrato fotográfico. El alto costo de encargar un retrato hizo que fuera una práctica reservada a grupos aristocráticos y luego para quienes ocupaban posiciones más acomodadas dentro de la sociedad europea. Como alternativa más económica surgieron otras expresiones, artísticas y técnicas, que permitieron a un mayor número de personas acceder a este símbolo de estatus social. Así nace el retrato en miniatura, una especie de arte menor adoptada tanto por la aristocracia como la burguesía acomodada. Estas pequeñas obras de arte se encontraban en la tapa de las polveras, en joyas colgantes y otros artefactos de uso personal. Otra alternativa aparecida a principios del siglo XVIII fue la "*silhouette*" o silueta, que consistía recortar en papel charol negro el perfil de las personas. Primero nace como una diversión realizada en fiestas tanto cortesanas como populares. La importancia de esta técnica es que indujo la experimentación y posterior nacimiento del fisionotrazo[177], que perduró desde fines del siglo XVIII y aproximadamente hasta el surgimiento de la fotografía. Esta técnica no requería de una gran habilidad artística para maniobrar la máquina y además resultaba muy conveniente el hecho de que, de una copia en la placa de cobre, era posible reproducir la imagen cuantas veces se quisiera.

Si bien se sostiene que la fotografía nace en 1824, una vez que Nicéphore Niépce logra realizar lo que se ha denominado la primera fotografía, fue el fruto de los experimentos que varios "inventores" llevaban a cabo en la misma época e incluso previamente. Francia será uno de los países pioneros en el desarrollo de la fotografía, aun cuando paralelamente en Inglaterra también se producían avances en este sentido. Por ello han existido innumerables polémicas respecto a la autoría de este invento, aun cuando Niépce ha sido reconocido como su padre. El problema con el cual chocaron quienes lo intentaron antes era la fijación de las imágenes en las placas debido a la carencia de los elementos químicos más indicados o la mezcla inadecuada de éstos. Niépce, perteneciente a la burguesía intelectual de la provincia francesa, pudo gracias a la holgura económica de su familia, dedicarse al desarrollo de la fotografía, actividad en la que invirtió gran parte de su fortuna y su vida.

El resultado positivo obtenido en 1824 era una forma muy primitiva de lo que conocemos hoy como fotografía. Será el pintor Daguerre quien perfeccionó este invento, y fue –con el tiempo- puesto al alcance de todos. Antes de fallecer Niépce, ambos comenzaron a trabajar en conjunto, estableciendo a la muerte de éste, una alianza con su hijo. Tras quince años de experimentación y búsqueda de inversionistas, en 1839 un proyecto de ley concedió a Daguerre y su socio, una renta vitalicia a cambio de la adquisición del invento por parte del estado francés. El anuncio fue realizado en una sesión de la Academia de Ciencias el 19 de agosto de 1839 en la que además el estado renunció a la monopolización, dejando el invento a la libre explotación. Uno de los propulsores del proyecto y quién lo presentó a la Cámara de Diputados fue Francois Aragó, miembro del

una imagen.

177 El fisionotrazo es una máquina dibujo capaz de trazar los perfiles de objetos y modelos sobre láminas de cobre. Basado en un instrumento anterior denominado pantógrafo, consistía en un sistema de paralelogramos articulados capaces de desplazarse en un plano horizontal. Con ayuda de un estilete seco, el operador seguía los contornos de un dibujo. Un estilete entintado seguía los desplazamientos del primer estilete y reproducía el dibujo a una escala determinada por su posición relativa. Se desplazaba por un plano vertical y se hallaba provisto de un visor que, al reemplazar la punta seca, permitía reproducir las líneas de un objeto, ya no a partir de un plano, sino de un espacio. Tras haber situado el modelo, el operador, subido a un taburete detrás del aparato, maniobraba observando a través del visor los rasgos que deseaba reproducir.

ala izquierda de la oposición republicana. En su propuesta manifestó la importancia de la fotografía, sobre todo respecto a su utilidad y aplicación científica.

Este momento es considerado como el punto de partida de la fotografía aun cuando faltaban algunos años para convertirse en un elemento a la mano de todos. El equipo utilizado era enorme, pesaba unos 100 kilos y tenía un alto costo. Sumado a ello, todo el proceso de hacer la imagen era complejo; preparar las placas, la exposición y revelado, la toma debía realizarse en el mismo momento y lugar, por lo que para tomar una fotografía era necesario montar un laboratorio *in situ*. Además, la exposición a la luz –solar en un inicio- de lo fotografiado, debía prolongarse a lo menos por el lapso de media hora, lo que implicaba un sacrificio para quienes se sometían a un retrato. Su alto costo, hacía que la imagen fotográfica (llamada "daguerrotipo" en esta época) estuviera aun restringida solo a quienes podían pagar considerables sumas. Otro inconveniente comercial se derivaba del hecho que la imagen producida en la placa metálica sólo producía una imagen original y no era posible realizar copias, por lo tanto, era aún un impedimento para su masificación. Con todo, el público podía gozar de ellas en exposiciones en las que tenían gran popularidad.

El interés del público condujo a proseguir los experimentos tendientes a realizar avances en la máquina y la imagen fotográfica, los cuales desembocaron en una reducción de los altos costes del aparato y el tiempo de exposición. Así poco a poco se puso al alcance de un mayor número de personas, tanto por su valor como facilidad de manejo. Uno de los más importantes cambios fue el descubrimiento e introducción de placas de vidrio en vez de las de metal, las cuales permitían la reproducción y posibilidad de realizar copias con lo cual adviene la industrialización de la fotografía. Paulatinamente se produce la desaparición de la daguerrotipia, como era conocida hasta ahora, para dar el paso definitivo a la fotografía.

De este mismo modo, mientras la fotografía iba en alza, desaparecía el retrato al óleo, la miniatura, el fisionotrazo y el grabado. Muchos de los artistas que habían alcanzado un mediano manejo de estas artes vieron en la fotografía una forma de conseguir un mejor pasar económico, "el descubrimiento técnico de la fotografía les inspiró la idea de una nueva forma artística que, a su vez, suscitaba una técnica, le daba una orientación y le imponía unos deberes"[178]. A pesar de que muchos vieron en un inicio, en esta nueva técnica una forma de sobrevivencia generó lo que se ha denominado la primera etapa de la fotografía, que corresponde aproximadamente a los diez años posteriores a su adquisición por parte del estado francés, "las cosas se desarrollaron tan a prisa que ya hacia 1840 la mayoría de los innumerables miniaturistas se habían hecho fotógrafos profesionales, por de pronto solo ocasionalmente, pero en seguida de manera exclusiva. Las experiencias de su ganapán original les beneficiaron, y es que su previa instrucción artesana, no a la artística, a la que hay que agradecer el alto nivel de sus logros fotográficos"[179].

Estos primeros fotógrafos, en muchos casos, no tenían grandes pretensiones artísticas, sino que más bien la veían como una nueva forma de experimentación que llevaban a cabo con ayuda de amigos que posaban y que pertenecían mayormente al ambiente bohemio. Así tuvieron la buena fortuna de lograr retratar

178 Gísele Freud, *La Fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili, 1993 (Primera edición, 1974), 35.
179 Walter Benjamin, *Pequeña Historia de la Fotografía*, 1931, 3.

grandes nombres, tales como el ilustrador Gustave Doré o el poeta Baudelaire. Económicamente, por cierto, no significaban aportes reales. Entre estos primeros fotógrafos se puede mencionar en Francia a Nadar, Carjat, Robinson, Le Gray; en el Reino Unido a Hill y Cameron.

En este sentido, Walter Benjamin plantea en su ensayo "Pequeña historia de la fotografía" publicado en Alemania en 1931, "no es que en esta época temprana dejase de haber charlatanes y mercachifles que acaparasen, por afán de lucro, la nueva técnica; lo hicieron incluso masivamente. Pero esto es algo que se acerca, más que a la industria, a las artes de feria, en las cuales por cierto se ha encontrado hasta hoy la fotografía como en su casa"[180]. Uno de los aspectos cruciales que se señala, fue el hecho de que aun con la tecnología disponible no era posible realizar copias, las que posteriormente despojarían a la imagen fotográfica original de su aura[181] de obra de arte única e irrepetible al "hacer las cosas más próximas a nosotros mismos, acercarlas más bien a las masas, es una inclinación actual tan apasionada como la de superar lo irrepetible en cualquier coyuntura por medio de su reproducción. Día a día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse del objeto en la proximidad más cercana, en la imagen o más bien en la copia. Y resulta innegable que la copia, tal y como la disponen las revistas ilustradas y los noticiarios, se distingue de la imagen"[182]

Tras esta primera etapa sobreviene aquella en la cual la fotografía deviene en industria. Debido a los progresos técnicos se logró abaratar costos –muchas veces a expensas de la calidad, tanto artística como del material-, y poner a la fotografía al alcance de gran parte de la población. Ahora todos podían tener su retrato, todos podían tener su fotografía. Uno de los principales artífices de este cambio será Disderi, quién tras el invento de la "tarjeta de visita" logró el éxito masivo de este producto difundiendo el retrato fotográfico, colocándolo a alcance de todos.

A partir aproximadamente de 1850 comienza una etapa plenamente comercial, lo cual fue en desmedro de los primeros fotógrafos, y más adelante se instala el debate sobre si la fotografía posee valor artístico o si se trata de una mera técnica de reproducción de imágenes. En un inicio cuando la fotografía estaba en manos de unos pocos, que podían manipular esas enormes máquinas que requerían ciertos conocimientos específicos "la fotografía parecía, como las artes, envuelta por el misterio de la creación. Más tarde, con la simplificación de los procedimientos que permitía que cada individuo se ejerciera fácilmente en ese terreno, la fotografía acabaría perdiendo su prestigio"[183]. Pero también desde mediados del siglo, su popularidad estimulará los avances respecto a la tecnología de la máquina misma –cada vez más pequeña, portátil y de menor valor-, y también de los procesos químicos involucrados en ella, lo que simplificó el proceso completo, aunque llevó -hacia los albores del siglo- a la decadencia de los primeros fotógrafos a quienes cada día se les encargaban menos fotografías de estudio y más bien se dedicaban a la venta de productos, revelados y cámaras fotográficas personales. Ya en el siglo XX, cada propietario de una cámara podía hacer sus propios retratos y la fotografía aficionada adquiere gran impulso en esta época.

180 *Ibidem*.
181 *Ibidem*. "¿Pero qué es propiamente el aura? Una trama muy particular de espacio y de tiempo: irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que esta pueda estar".
182 *Ibidem*.
183 Freud, *op. cit*., 82.

Poco a poco la fotografía alcanzó otras áreas, como el arte y principalmente la prensa, donde día a día, la imagen del mundo se pone a la mano de un número incuantificable de personas. La fotografía se transformó en una especie de ventana al exterior, en la oportunidad de aprehender y conocer el mundo desde el propio hogar, "la omnipresencia de las fotografías ejerce un efecto incalculable en nuestra sensibilidad ética. Al poblar este mundo ya abarrotado con su duplicado en imágenes, la fotografía nos persuade de que el mundo está más disponible de lo que está en la realidad"[184]

Pero qué hizo a la fotografía tan popular. Fue tan sólo la reducción de su costo respecto a la pintura o la idea de poder asemejarse a grupos de mayor poder económico y social por medio del retrato. Es probable que la nueva forma de mostrar y captar el mundo que ofrecía la imagen fotográfica también sumara en su éxito.

En este sentido un importante rol lo tiene la "imagen de la realidad" que proyecta, en gran medida debido al grado de nitidez, que por ejemplo para corrientes de pensamiento como el positivismo que surge a inicios del siglo XIX, aparecía como una forma más objetiva de captar la "realidad" que la pintura, en la que, a pesar de sus intentos, la imagen nunca sería tan "fiel" a lo que vemos. La fotografía, especialmente con propósitos científicos, contó con gran aceptación:

> "la naturaleza que habla a la cámara es distinta de la que habla a los ojos; distinta sobre todo porque un espacio elaborado inconscientemente aparece en lugar de un espacio que el hombre ha elaborado con consciencia… Dotaciones estructurales, texturas celulares, con las que acostumbran a contar la técnica, la medicina, tienen una afinidad más original con la cámara que con un paisaje sentimentalizado o un retrato lleno de espiritualidad"[185].

La fotografía permitía hacer visibles determinados aspectos de la naturaleza –por medio de la técnica, el aumento del lente, el retardo del tiempo-, que no eran tan evidentes a simple vista. Se revela un nuevo mundo, que se encuentra ahí mismo, pero que con la ayuda de la técnica se nos muestra distinto, incluso mágico.

En cuanto a lo que este invento planteaba a quienes se encontraban lejos de la ciencia, una de sus mayores ventajas era que con el correr del tiempo, más personas pudieron adquirir no solo la imagen fotográfica, sino además la máquina. Tras su masificación, estos temas dejaron de llamar la atención, pues ya era costumbre esta nueva forma de tener la "imagen de algo" en sus manos "fotografiar es apropiarse de lo fotografiado"[186]… "las imágenes fotográficas menos parecen enunciados acerca del mundo que sus fragmentos, miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir"[187]. Es una versión del mundo "modificado", en el cual las cosas aparecen a escala, al tamaño que se quiera, miniaturizado o agrandado según la técnica permita.

No deja de ser un hecho asombroso –incluso hoy- que, a partir de un proceso físico y químico por medio de la luz, fue posible imprimir la imagen de algo o alguien, de un lugar y tiempo determinado, congelando ese momento para siempre "la fotografía tiene poderes que ningún otro sistema de imágenes ha alcanzado jamás,

184 Susan Sontag, *Sobre la fotográfia*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2006, 43.
185 Benjamin, *op. cit.,* 3.
186 Sontag, *op. cit*., 16.
187 Sontag, *op. cit*., 17.

porque al contrario de los anteriores, no depende de un creador de imágenes. Aunque el fotógrafo intervenga cuidadosamente en la preparación y guía del proceso de producción de las imágenes, el proceso mismo sigue siendo óptico- químico (o electrónico) y su funcionamiento automático, y los artefactos requeridos serán inevitablemente modificados para brindar mapas aún más detallados y por lo tanto más útiles de lo real"[188].

Una vez que la imagen ha sido fijada, sobreviene el revelado. La fotografía es traspasada a un papel, adquiriendo en ese momento un nuevo status, el de un objeto; una imagen-objeto, un recuerdo para ser guardado, atesorado, coleccionado o simplemente abandonado, "con las fotografías fijas la imagen, también un objeto, ligero, de producción barata, que se transporta, acumula y almacena fácilmente"[189]… "coleccionar fotografías es coleccionar el mundo"[190].

Fotografía en Chile

En general la fotografía en Chile hizo eco de los diversos avances que en este ámbito se iban produciendo en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Lo que sorprende es que no sólo en Chile, sino probablemente en gran parte de Latinoamérica, el nuevo invento fotográfico y cada adelanto en esta materia fueron llegando con muy pocos años de diferencia. Si bien la primera máquina de daguerrotipo llegada a Chile fue en 1843, tan sólo tres años después de la adquisición por parte del Estado francés del invento de la fotografía, según el investigador chileno Hernán Rodríguez Villegas[191], hay indicios de que probablemente a fines del siglo XVIII, José Antonio de Rojas, fue el primer chileno que conoció y trajo consigo una cámara oscura. También antes del arribo de la primera máquina de daguerrotipo previamente hubo dos intentos fallidos[192].

La máquina llegada a Valparaíso en 1843 se usó para realizar retratos itinerantes a cargo de Philogone Daviette. A partir de ese momento no cesó la llegada tanto de máquinas de daguerrotipo o fotográficas de gran tamaño (estas últimas según el modelo de Fox Talbot) y los fotógrafos capaces de operarlas. Algunas de las principales dificultades en los inicios de la fotografía fue el tamaño de los aparatos y de las placas donde se imprimían las imágenes, lo que devenía en el alto costo que significaba "hacerse una foto". Conforme el éxito de este nuevo invento surge la necesidad de acelerar y abaratar costos de la fotografía. Si bien ya en 1841 en Europa y el 1951 en Chile, surge la fotografía en papel, será en 1854 que André Adolphe Eugene Disderi patentó la famosa *carte de visite*, una foto en papel de tamaño 9 por 6 centímetros. Ello, resultó un invento que revolucionó la historia de la fotografía, en cuanto generó acceso a prácticamente universal a la imagen fotográfica y de cierto modo, a un cambio en la percepción de las personas sobre sí mismos. En Chile, será Francisco Javier Rosales el encargado de traer la carta de visita en 1858, y en 1859 se inaugura en Santiago

188 Sontag, *op. cit*., 222.
189 Sontag, *op. cit*., 15- 16.
190 Sontag, *op. cit*., 16.
191 Hernán Rodríguez Villegas, *Fotógrafos en Chile en el siglo XIX*, Centro de Patrimonio Fotográfico, UDP, Santiago de Chile, 2001.
192 El primer intento para traer a Chile una cámara lúcida semejante a la que se había dado a conocer desde París, fue en 1840 y venía a bordo de la corbeta Oriental, la cual naufragó. Un segundo intento también tuvo un accidente ante de llegar y se trataba de un encargo realizado por el Instituto Nacional. Mientras lo que, si arribó felizmente a Chile, fue una máquina de fisionotrazo, a cargo y operada por Mr. Sauvage.

el primer local, llamado *Mythos*, de propiedad de Carlos Renard y Federico Leiva, dedicado a este tipo de fotografía "igual al de París".

Será así como a partir de 1860 y este nuevo formato, que muchos se motivaron con el oficio de fotógrafo y se establecieron más negocios de este tipo a lo largo de las incipientes ciudades del país. En opinión de Hernán Rodríguez Villegas, este proceso implicó que la fotografía dejó de ser algo esporádico e itinerante, dando paso en algunos casos a la exploración de nuevas técnicas y efectos. Paralelamente, desde 1850, se comienza a utilizar la fotografía como ilustraciones en ciertas publicaciones, mayormente dedicadas a la temática del paisaje y vistas del país.

Otro elemento crucial en el aumento de fotógrafos, tanto profesionales como aficionados, serán los locales de venta de insumos, elementos y máquinas, entre ellas la Casa de Hans Frey en Santiago y Valparaíso en 1886; y las de Leon Durandin o Alfred Reifschneider. En el caso de los dos primeros también se dedicaron tanto a la fotografía como a la difusión del oficio, ya que publicaban y vendían en sus locales manuales sobre técnicas de fotografía y revelado. Asimismo, durante este período emergen los primeros fotógrafos del paisaje y documentalistas de ciertos eventos. William G. Helsby tempranamente comenzará a realizar imágenes y vistas de diversos lugares del país, por general centrado en la naturaleza y el paisaje. También Eduardo Spencer, quién se inicia como retratista en 1870, comienza en 1879 su etapa como reportero y junto a Carlos Díaz, acompañó al ejército chileno en la Guerra del Pacífico.

Así, hacia fines del siglo XIX e inicios del veinte, el panorama de la fotografía ya estaba bastante extendido y desarrollado en Chile, en cuanto no era una excepción dentro de ciertos círculos, el tener acceso a este tipo de imágenes. Poco a poco el tamaño y costo de las máquinas se fue haciendo más asequible a un público más amplio. El panorama a principios del siglo veinte se encontraba dividido en dos: los fotógrafos profesionales, quienes brindaban un servicio desde un lugar establecido y que garantizaba cierta rapidez, satisfacción del cliente en pos de mantener el prestigio del estudio, y por otro, los fotógrafos aficionados, quienes podían dedicarse a todos los formatos, técnicas y tópicos posibles.

Sumado a todos los avances técnicos, el nuevo siglo trajo consigo nuevos usos de la fotografía, por ejemplo, en diversos servicios al Estado, tales como la identificación de sus habitantes con la creación del Gabinete de Identificación en 1903, conocimiento del territorio en especial a través de la fotografía aérea, promoción turística y con fines educativos. Además, el uso de la imagen fotográfica en publicidad paulatinamente irá tomando parte del exclusivo espacio que la ilustración ocupaba hasta entonces.

Un área de gran importancia para esta investigación será la irrupción del fotoperiodismo. Ya vimos que desde mediados del siglo anterior se había comenzado a incluir fotografías en publicaciones, pero aún no con el fin de informar sobre un suceso particular. Junto con avances y mejoras técnicas, en especial de las prensas de impresión desde inicios de la centuria, aparece el proceso de fotograbado en reemplazo del litograbado, permitiendo una mejor calidad de impresión de las imágenes fotográficas. En Chile, el primer medio de prensa

diaria en incorporar la imagen fotográfica a sus ediciones y al adquirir esta nueva tecnología fue *El Diario Ilustrado* en 1902, constituyendo una real innovación para los lectores. Como precisa Juan Domingo Marinello en su artículo "Fotografía de Prensa. Testigos directos y espejos de identidad"[193], es un error pensar en *El Diario Ilustrado* como la primera publicación de prensa que incluyó fotografía, aun cuando ciertamente si es el pionero en la prensa diaria. En este sentido sería *La Revista Ilustrada* de 1897, primera publicación, semanal, en incorporar la fotografía regularmente[194]. Incluso Marinello nos recuerda que algunas hojas de la Lira Popular, que nos son tan reconocibles, incluyeron junto a los grabados, imágenes fotográficas.

Se podría decir que las dos primeras décadas del siglo XX fueron sumamente prolíficas en cuanto a la aparición de revistas ilustradas, entre ellas *Sucesos*, *Zig- Zag*, *Selecta*, *Familia*, las que funcionaban en lo relativo a su cobertura de imágenes con fotógrafos de planta[195]; profesionales con establecimientos propios y colaboraciones de aficionados. Muchas de estas revistas, por ejemplo, en el caso de *Zig- Zag*, contaban con un servicio extranjero para cubrir las imágenes de noticias internacionales, en su caso Underwood & Underwood –estadounidense- que por lo demás ayudaron a dar cuenta por medio de sus registros, estilos de vida diversos en cuanto modas, costumbres, vestuarios, y otros.

La crisis económica en la década del veinte, sumada al desplome económico mundial de 1929, generó un frenazo y estancamiento en la industria editorial, reflejada en un descenso en la calidad del papel, edición desordenada y la fotografía ocupando un lugar de adorno del lenguaje informativo. Ambos fenómenos son claramente visibles, tanto en *Zig- Zag* la cual en la década del treinta atraviesa una crisis en todos los sentidos antes señalados, y *Sucesos* en el formato que analizamos en esta investigación, llega a su fin en 1932, dando paso a la *Nueva Sucesos*, que deja completamente de lado su espíritu de magazine, transformándose en una revista abocada a lo político, policial y la crónica roja.

A pesar de ello, en el ámbito de la fotografía, se generaron espacios de mayor experimentación con la imagen y la técnica. Poco a poco se va haciendo una necesidad entre los fotógrafos, en especial aquellos que se desempeñaban en medios de prensa el agruparse, creando así el 2 de enero de 1938 la "Unión de Reporteros Gráficos de Chile". También en el trabajo en diversos medios de prensa y ante el progresivo crecimiento de los reporteros gráficos, las mayores asignaciones de tareas correspondían a los acontecimientos sociales, política, deportes y policiales. Juan Domingo Marinello[196] relata que, entre los fotógrafos, se creó una verdadera empresa en torno a la fotografía social, ya que, de manera externa a lo netamente periodístico, se vendían una

193 Juan Domingo Marinello, "Fotografía de Prensa. Testigos directos y espejos de identidad", en Abel Alexander, Margarita Alvarado, Karen Berestovoy, Andrés Díaz C., José Luis Granesse y Juan Domingo Marinello, *Historia de la Fotografía en Chile: rescate de huella en la Luz*;, Centro de Patrimonio Fotográfico, Santiago de Chile, 2000.

194 La Revista Ilustrada fue una publicación de entrega semanal aparecida en 1897 y editada por Heliograbados e Impresos Universo.

195 En general los fotógrafos de planta no firmaban sus imágenes, pues eran propiedad de la empresa para la cual prestaban servicios. En el caso de revista Zig- Zag y Sucesos, contaron con los servicios de renombrados profesionales que dieron sus primeros pasos en estas publicaciones. En el caso de la primera, Eulogio Torres, Francisco Villa y Enrique González; y en Sucesos donde las imágenes se acercaban más al documentalismo fotográfico tenemos a Emilio Duflocq y Roberto Aspeé, premio nacional de periodismo mención fotografía en 1954. Este último luego de iniciar y organizar buena parte del sistema de reporteo fotográfico en revista Sucesos, en 1905 se unió la a recién aparecida Zig- Zag, donde se desempeñó hasta 1957 y donde estuvo a cargo de supervisar la mayor parte de las revistas de la empresa periodística, en especial Zig- Zag y Vea.

196 Marinello, *op. cit.,* 127.

enorme cantidad de copias a particulares, quienes generalmente aparecían en estas revistas. Esta práctica fue llamada "hacer hojalata". El negocio era tan próspero, que muchos en vez de recibir sueldo, pagaban al jefe de fotografía con el fin de obtener credenciales de la publicación y así poder ingresar a los eventos. Durante la década del veinte en varias ocasiones se advierte en revista *Zig- Zag*, en la propia sección de sociales[197] sobre personas que se hacen pasar por fotógrafos de la sección con el fin de introducirse en los eventos, tomar fotos y luego venderlas a los asistentes:

> "ABUSOS DE ALGUNOS FOTÓGRAFOS.
>
> Hemos protestado más de alguna vez por la actitud de ciertos fotógrafos ambulantes e inoportunos que parecen vivir al acecho de banquetes y reuniones sociales para acudir como representantes autorizados de diarios y revistas. Hoy volvemos a protestar contra semejantes simuladores de un cargo que no les pertenece y avisamos al público que nuestros repórters gráficos no comercian con las fotografías que se piden para las revistas de esta empresa"[198]

A partir de la década del cuarenta, la fotografía en Chile, totalmente difundida era una actividad plenamente desarrollada de forma profesional como aficionada, y que continuó ofreciendo sus imágenes, desde sus distintas áreas, para alimentar y formar el imaginario de los chilenos. Por ejemplo, en los cuarenta, la aparición de la revista *Estadio* marcó una diferencia respecto a la fotografía deportiva, determinando un estilo profesional y con mayor noción del espectáculo deportivo; así como en los cincuenta, el fotógrafo Alfredo Molina La Hitte, reconocido fotógrafo de sociedad llevará a cabo una famosa serie de imágenes fotográficas sobre la bohemia santiaguina y el mundo de las vedettes.

197 Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag,* (Santiago), XX, 1020, 6 de septiembre de 1924.
198 "Del Gran Mundo", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXIII, 1155, abril de 1927.

Capítulo II

Mirar y ser visto. Vidas en vitrina y las páginas de sociedad

2.1. ¿Quién mira esas páginas? Antecedentes y referentes de las páginas de sociedad.

Personas que jamás, de otra manera, habrían probado la dicha de ver su nombre en letras de molde y sacar la cabeza a la superficie, tuvieron en adelante aquella deliciosa perspectiva, y se encaminaron modestamente a la celebridad. La "Vida Social" la concede más efectiva que cualquiera otra sección: sus columnas son pedestales. Porque, desde luego, ¿quién no la lee?[199]

"Sus columnas son pedestales" ¿De qué hablamos cuando hablamos de las sociales?

¿Qué son las páginas sociales…de vida social, de sociedad? Por qué y desde cuándo existen. Son muchas las preguntas que me asaltan respecto a ellas, tanto así que fueron generando otras que han llevado a plantearlo como tema central de esta investigación. Creo que estas mismas cuestiones pasan por la cabeza de varios. A pesar de la indiferencia que muchos le parecen prodigar, generan opinión, ya sea positiva, de rechazo, o a lo menos de curiosidad en relación con su contenido; qué, quiénes y cómo aparecen en ellas, y también sobre su presencia en los medios de prensa.

Una primera cuestión que ayuda a situar las páginas sociales es ubicarlas en el contexto del sistema de comunicación internacional, siendo por lo general una sección dentro de una publicación de prensa mayor. El Diccionario de Información, Comunicación y Periodismo de José Martínez de Sousa, entrega la siguiente definición para *Crónica Rosa*, otra de las variadas denominaciones de la sección de *Crónica de Sociedad*, "en la jerga periodística, dícese de la crónica blanda dedicada a acontecimientos de poca importancia que pueden suscitar sentimientos de simpatía en el lector, como las relaciones de matrimonios o el anuncio de nacimientos"[200]. Ya esta definición entrega algunos elementos a considerar para entender, otros niveles más allá de lo meramente práctico, sobre qué son las páginas sociales.

Al desmenuzar la definición anterior surgen dos ideas centrales. Se utiliza el término crónica blanda, entendido como aquella escritura periodística que aborda diversos temas de manera amena y liviana usada de preferencia en esta sección. Por otra parte, refiere a "acontecimientos de poca importancia que puedan suscitar simpatía al lector", tales como matrimonios o nacimientos. En otras palabras, una sección que habla de asuntos supuestamente baladíes y ociosos en un lenguaje *ad hoc*, que existe no para generar reflexión o debate entre los lectores, sino más bien gozo y disfrute al mirar, al modo de un "*voyeur*", la fabulosa puesta en escena de la vida de otros.

199 Alone, "Evolución de la Vida Social", *Revista Zig- Zag*, 2557, 27 de marzo de 1954, 45.
200 José Martínez de Sousa, *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1992, 136.

Quizás es pertinente redirigir la pregunta hacia otro foco, relativo a cuál es el fin de su existencia en los medios de prensa, en cuanto aparentemente su impacto para la gran masa de lectores parece mínimo y efímero. Por qué ocupa espacio importante en los medios hoy, incluso más que a principios del siglo XX.

Tras largo tiempo en la pista de la vida social, es posible decir -en lo formal- es una sección presente en la prensa escrita, y que hoy alcanza diversas plataformas comunicacionales. Consiste en el relato por medio de imágenes y un escueto texto -que describe someramente- actividades de entretención y ocio de un grupo de personas seleccionadas, a partir de determinadas características, para un evento que se lleva a cabo la mayoría de las veces en privado. Estas imágenes son acompañadas de un pie de foto donde cada quién, es identificado con nombre y apellido, elemento aparentemente banal, pero que resulta de vital importancia dentro de esta sección en cuanto deja en claro quiénes aparecen y remite a las sociabilidades a las cuales se relacionan.

Un buen porcentaje de los denominados eventos sociales que se publican, sobre todo en la actualidad son un negocio, un servicio que ofrecen los medios de prensa. Una empresa o alguien que busque presencia mediática, paga una tarifa, con el fin de que su evento sea "cubierto": fiestas corporativas, celebraciones, premiaciones, entre otros. Basta con poner atención al lugar que ocupa esta sección dentro de un medio de prensa escrito, para darse cuenta de que es un espacio fijo y estratégico dentro de la publicación[201], pues se sabe dónde se encuentran. Pero también existen "otros eventos" más interesantes para esta investigación, aquellos que no aparecen por medio de pago, sino que la publicación en cuestión y su línea editorial consideran publicables: lugares de vacaciones, prácticas deportivas, obras de beneficencia, y otros, cuyo elemento común es la exclusividad tanto de los espacios y circunstancias, como de quienes en ellos participan. De este modo se generan diversas instancias de sociabilización y sociabilidades que se hacen visibles a través de esta sección.

A simple vista un cometido bastante simple, bastante claro. La cuestión es por qué resulta atractivo para los medios de prensa y quienes en ellas aparecen, cuál es la importancia de hacerlo utilizando valioso espacio entre sus páginas. Irónicamente Alone esboza una respuesta "un diario es un mundo. Pero este mundo tiene un punto de reunión, especie de feria, Plaza de Armas o calle Ahumada, un "centro" comercial ineludible e inevitable: esas listas de personas que "han salido a veranear" o "que han regresado de su veraneo en…"[202]. Al repasar lo que en ella vemos, las actividades que se relatan tienen que ver con mostrar personas que lo pasan o lo pasaron "bien" en diversas circunstancias. Anuncios que presagian, a excepción de los fallecimientos que también se incluían hasta hace unos cincuenta años, celebración y buenos momentos. Sus imágenes poseen una actitud de distención de quienes experimentan un buen momento "entre amigos" en un ambiente que parece familiar. Se proyecta desde la sección, para quienes quieran mirar, un estilo de vida excepcional, un modelo;

201 En el caso de El Mercurio de Santiago, la sección de sociales siempre se ubica al final de su primer cuerpo, "cuerpo A", espacio donde la tarifa para publicar es de las más altas el diario. En cuanto a El Diario Ilustrado, en un inicio cuando se componía de un cuerpo, la sección estaba alrededor de la página 4 o 5, y cuando se compuso de dos, Vida Social se movió al segundo cuerpo, entre las mismas páginas. En relación con las revistas, es menos claro ubicar fijamente la sección, sobre todo en los primeros años en revista Zig-Zag, cuando era una sección que aún se estaba definiendo. Luego tuvo un espacio fijo. En revista Sucesos, la sección fue bastante volátil y en ese sentido su ubicación dentro de la revista igual.

202 "…, las que 'han venido al mundo' o 'que han dejado de existir', los que concertaron su matrimonio –no se dice todavía quienes lo desconcertaron: la vida social aun es prudente-, y, gran espectáculo, ocasión gloriosa, timbales, platillos, tambores, las que ofrecieron una comida, una fiesta, o un baile a sus relaciones: sigue la lista". Alone, *op. cit*., 45.

una imagen, cierta o no, de haber logrado por un momento algo especial, el éxito verdadero o temporal ubicado en la cúspide social.

Quizás por aquí asoma una explicación sobre lo que muestran y el por qué a los medios les interesa hacerlo. Hablar de las páginas sociales es hablar de un espacio exclusivo, asociado a una forma de vida también exclusiva y que para la mayoría es poco alcanzable, creando un anhelo constante a quienes están "fuera". A los medios les interesa como negocio, en cuanto se trata de un servicio pagado, cuyo precio crece según el grado de prestigio de la publicación, este último generado entre otras causas, a partir de la disposición de un espacio de exclusividad como las sociales, el cual aumenta su valoración social (y comercial) según quienes aparezcan en ellas y los eventos cubiertos.

Existe un intercambio entre el prestigio y distinción, un influjo entre quienes aparecen en sus imágenes, el espacio de representación exclusivo que el medio les otorga y aquellos que miran esta sección desde fuera. Todos colaborando con la generación de un estatus de exclusivo, "La historia social es el reflejo de la vida nacional de los pueblos. Los que están arriba dan la norma de conducta a los menos afortunados cuya sola ambición es imitar a quienes les aventajan en nombre, en dinero o en blasonada cuna"[203]. Es una retroalimentación continua, donde las partes dan y reciben. A los medios les beneficia publicar a quienes las páginas sociales nos muestran, a quienes aparecen, gustan de exponerse formando parte de algo, y quienes reciben, gozan mirando.

Quienes aparecen en los años que cubre este estudio, son aquellos capaces de encarnar y representar estos anhelos, situados en lo más alto del quehacer social nacional, vale decir miembros de las elites chilenas. Jóvenes, bellos, con existencias en apariencia lejanas de las vicisitudes de las personas comunes y corrientes; situados en estudios o locaciones ideales, vestidos y arreglados para la ocasión, denotan un estilo de vida que muchos quisieran tener, al cual muchos aspiran llegar. Aparecer en las sociales surge como una oportunidad para ser visto y reconocido entre pares; y para aquellos que no pertenecen a este selecto grupo, de echar una mirada a través de la ventana que ofrece la sección de las páginas sociales a momentos de la vida, supuestamente íntimos y privados, de quienes en ellas aparecen.

203 Roxane, "Veinte años de Vida Social a través de Zig-Zag", *Revista Zig- Zag,* (Santiago), n°1000, 20 de marzo de 1924.

Imagen 1.- Veraneo Zapallar.
Sección Del Gran Mundo, *Revista Zig- Zag*, XXIII, 1150, 5 de marzo de 1927

Aparentemente la poca accesibilidad que pareciera tener el mundo que se muestra en las páginas sociales, conlleva la representación de un estilo de vida lejano que genera sentimientos encontrados como admiración, rechazo o morbo, entre otros, aunque en general refieren a un mundo distante a las vivencias cotidianas de la mayoría de la gente. Conscientes o no, para quienes aparecen en la sección de la vida social es un aparato de visibilización social potente, en cuanto marca la pertenencia a determinada sociabilidad o sociabilidades, tal o cual causa, este u otro grupo de relaciones o amistades al que se frecuenta. Aparecer en las sociales representa un modo de vivir ligado a quienes en ellas aparecen.

Imagen 2 y 3.- Campeonato Internacional del Polo, Club de Polo Los Leones.
Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXII, 1657, 25 de diciembre de 1936

El sociólogo alemán Norbert Elias en su libro, *La sociedad cortesana*[204], se refiere al concepto de grados de distancia en los estilos de vida como clave en cuanto al establecimiento de diferencias y distinciones entre los cortesanos y el resto de los habitantes del reino, e incluso del propio Luis XIV con su corte. Elias aborda como campo para investigaciones sociológicas "la corte real del ancien régime y la peculiar formación social vinculada con ella –la sociedad cortesana-"[205], especialmente el carácter particular que denominó "el carácter cortesano", necesario para poder "afirmarse o imponerse en medio de tal configuración"[206] vinculada con diversas prácticas y conocimientos tales como la etiqueta y el ceremonial. Situados en el contexto francés del siglo XVII, bajo la monarquía absoluta de Luis XIV, punto culmine de esta conformación social, materializada en la construcción de un lugar físico que la simbolizara, el Palacio de Versalles. Tras un largo y complejo proceso de transformación económica y social[207] iniciado en el siglo XVI por Francisco I y continuado por Enrique IV, se transita desde una sociedad post feudal a otra donde parte de la nobleza de espada pierde paulatinamente poder económico y ve en el alero del rey un modo de sobrevivencia Por otro lado, el monarca advierte en la corte una forma de asentar con mayor firmeza su poder total.

204 Norbert Elias, *La Sociedad Cortesana*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, reimpresión en español, 1993 (Primera edición en español, FCE México D. F 1982. Primera edición en alemán, 1969).
205 Elias, *op. cit.*, 9.
206 Elias, *op. cit.*, 53.
207 Durante el siglo XVI, la llegada a la esfera europea de metales nobles provenientes de los nuevos territorios conquistados, generaron un aumento considerable del circulante y una devaluación de este. Los efectos fueron diversos en distintos grupos, pero entre los nobles cuya vida dependía económicamente en gran medida de las rentas de propiedades, vieron menguados sus ingresos. Lo anterior, junto a las guerras de religión, llevaron a la ruina a muchos, quienes además sufrieron el remate de sus propiedades. Así, entre otros factores, muchos nobles acabaron acercándose al rey, creando una mayor dependencia, "al menos una parte de la nobleza, desposeída de sus propiedades públicas, llegó a la corte para crearse allí una nueva existencia", Norbert Elias, *op. cit*., 205.

La sociedad cortesana compuesta mayormente, además de los miembros de la casa real, por nobles de espada, el alto clero y altos funcionarios de la administración y la judicatura, lejos de llevar una existencia tranquila, enfrenta la constante amenaza del descenso social en varios flancos. Desde abajo ve su posición amenazada por las ansias de integración de nuevos grupos conformados por funcionarios del Estado e intelectuales burgueses, entre otros[208], quienes constantemente ejercen presión por ascender y acceder a este exclusivo mundo por medio de la compra de títulos nobiliarios. Pero al mismo tiempo el apremio viene desde arriba, desplegado por el propio Rey, que, como fórmula de control sobre su corte, permanentemente sostiene tensiones con sus miembros a través de una serie de mecanismos como la concesión o pérdida del favor real, mediante lo cual le era posible otorgar y quitar privilegios según su libre voluntad.

El rey y su corte a través de un largo proceso, fueron generando diversas prácticas que reforzaron su carácter de existencia en la representación social, basada en ciertos elementos distintivos de apariencia y conducta que los alejaban y distinguían de aquellos situados fuera de la corte identificados como "ellos"; mientras "nosotros" era para quienes formaban parte del *monde* o la buena sociedad[209] "la elaboración diferenciada de lo externo, como instrumento de la diferenciación social –la representación del rango mediante la forma-es característica no sólo de las casas, sino de la configuración general de la vida cortesana"[210]. En la sociedad cortesana la existencia es social y de este modo las formas adquieren un valor especial, un valor social de representación. Elementos como la etiqueta y el ceremonial, que hoy podrían parecer como nimiedades, en la corte de Luis XIV eran vitales para distanciarse de quienes no eran parte de este mundo. La etiqueta como práctica, era vital en cuanto implica en sí "una autopresentación de la sociedad cortesana"[211]… "El prestigio no es nada si no se acredita a través de la conducta. El enorme valor que se da a la testificación del prestigio, al cumplimiento de la etiqueta, no es fijarse en 'nimiedades', sino en algo que tiene vital importancia para la identidad individual del cortesano"[212].

El grado de manejo de determinadas prácticas y conocimiento del "*ethos* del estamento" se traducía en que la opinión de los pares aprobaba –o no-la existencia social como cortesano reafirmando su identidad como tal, ya que vivir dentro de la corte no significaba instantáneamente ser parte de la sociedad cortesana. En un mundo como la corte donde "no importa nunca la realidad, sino siempre lo que significa respecto de determinadas personas"[213] incluso la posesión de dinero era importante con el fin de solventar gastos económicos en lujos aparentemente superfluos, pero que en la sociedad cortesana eran una necesidad, como "instrumento indispensable de la autoafirmación social"[214] y parte de un deber de representación social del rango y el prestigio, exigencia que por cierto, no existía para las capas burguesas. La preocupación por todo aspecto que se exhibe hacia afuera más que la vida interior, dice relación con una intensa existencia social, donde la

208 Para Elias, "el 'tercer estado' no es, en absoluto, un auténtico estamento, sino más bien un receptáculo de diversos grupos profesionales cuya estructura social responde cada vez menos a la denominación de 'estado", Norbert Elias, *op. cit*., 85.
209 La buena sociedad cortesana o el *monde* está constituida "por una red de círculos y trato social, cuyo grupo central, socialmente más conspicuo y decisivo en la es la nobleza cortesana de alto rango", Norbert Elias, *op. cit*., 86
210 Norbert Elias, *op. cit*., 87.
211 Norbert Elias, *op. cit*., 137.
212 *Ibidem*.
213 Norbert Elias, *op. cit*., 136.
214 Norbert Elias, *op. cit*., 88.

forma en que nos mostramos es crucial: determina nuestra identidad, nuestro círculo, nuestras relaciones y por cierto genera la distancia necesaria para diferenciarnos de lo que no somos o no queremos ser, "la existencia en el distanciamiento y el esplendor del prestigio, esto es, la existencia cortesana, es para el cortesano un fin en sí mismo"[215].

De este modo muchos de los elementos mencionados por Elias son reconocibles en el escenario que ofrecen las páginas sociales. Situados en la realidad de la segunda mitad del siglo XIX y el XX de cara a los desafíos de la modernidad, la sección de vida social es un poderoso recurso que permite a quienes aparecen en ellas usarlo –consientes o no-como un espacio exclusivo de presentación y representación de personas y sociabilidades, para mostrase a otros que no pertenecen y distanciarse de ellos, y a la vez como un mecanismo de reafirmación de existencia social ante sus pares.

Lo que en sus eventos retrata, ya sea por medio de sus fotografías o el relato de la crónica, evidencia un mundo restringido a unos cuantos, a saber, miembros de las elites tradicionales y económicas. Quienes resultan atractivos en las páginas sociales serán aquellos que más se distancian en el ámbito de la vida cotidiana, por su forma de vida, de otros que no la comparten. Por medio de las sociales es posible aumentar la brecha, la distancia, entre "ellos" y "nosotros", instaurando una serie de códigos de representación que acaban por ser reconocibles para todos, un estilo de vida asociado a la "gente bien", y que, a diferencia de la sociedad cortesana, existe una pequeña posibilidad de alcanzar, a lo menos a través de la adopción de algunos elementos que nos acerquen a ese mundo.

Imagen 4.- Foto Gonkscharoff familias Aldunate- Pereira
y Ríos- Larraín. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XLVII, 2445, 2 de febrero de 1952

215 Norbert Elias, *op. cit*., 139.

En la publicidad se encuentran ejemplos que refuerzan y promueven la idea de la "Vida Social" como modelo de un formato de prensa que encarna "lo exclusivo" y distante de la gente común, a través de la emulación de la estética de la sección, asimilando su estilo en frases, palabras e imágenes que se suelen emplear en su forma de narrar los hechos. Las páginas sociales se presentan como un tipo de vida que se acerca por medio de la promesa de la adquisición de un producto específico. La propia edición del medio de prensa refuerza el formato de las sociales al usarlo en ocasiones, para subvertir el significado original aludiendo a todo lo contrario, ironizando e invirtiendo el contenido, o bien integrando otros actores y sociabilidades en el mismo sentido del original, manteniendo la idea de ser un espacio exclusivo de eventos excepcionales para la representación de un grupo específico. Varios de los casos donde la sección de sociales se utiliza como modelo publicitario o para otras secciones se encuentran en la revista Sucesos, lo que podría explicarse debido a que el público al cual ésta se dirigía era preferentemente popular, supuestamente más proclive a recibir el mensaje. Así más que una sección, se presenta como un estilo de vida, una quimera a la cual aspirar.

En la revista Sucesos de 1915, Confitería "Palet" y el Restaurant "Niza", centran sus bondades en anuncios que hacen gala de ser objeto de las preferencias de la "Gente Bien": "Salón de moda. El más preferido por la buena sociedad" en el caso del primero, o en el segundo "El restaurant de moda. El preferido de la Sociedad Santiaguina". Otro anuncio que remite a la sección de sociales será el del agente importador de licores Rafael Torres, cuyo aviso aparece a página completa y se titula "Álbum de Bellezas" (en referencia a la conocida sección "Álbum de Sucesos"[216]), donde aparece el retrato de una bella señorita, adornado alrededor con botellas de distintos licores. Más abajo y en un texto de menor tamaño se encuentra la información comercial.

Otra campaña publicitaria de 1920 que llama la atención es la que anuncia la llegada a Chile la revista estadounidense *Vogue* en español:

> "…VOGUE será de su completo agrado porque la mantendrá al corriente de las actividades y de los acontecimientos del mundo elegante…
> …VOGUE será de su completo agrado porque le será útil de mil modos diversos y la ayudará a mantener con gracia su posición social"[217]

216 Una de las secciones más recordadas de revista Sucesos, es el "Álbum de Sucesos", en el cual aparecía el retrato fotográfico de alguna señora o señorita, en buena parte pertenecientes a las élites, pero por sobre todo de destacada belleza.
217 *Revista Sucesos*, (Santiago), n°916, 15 de abril de 1920.

Algunos números más adelante el anuncio de *Vogue* continúa haciendo referencia a la utilidad de la revista no sólo para las mujeres que detentan una buena posición social, sino que además a la "mujer de recursos limitados"[218].

Otro ejemplo lo encontramos en la misma revista en 1924 y la publicidad del jabón Balsámico:

Imagen 5.- Publicidad de Jabón Balsámico. "Muy Espumoso. Muy Perfumado. Muy Suave. Estas tres cualidades no abandonan jamás al famoso jabón BALSÁMICO Y debido a estas es el favorito de la 'Gente Bien"[219]

Otra estrategia publicitaria de la propia edición, y como se comentó más arriba, será la emulación del formato de las páginas sociales. Un ejemplo será la del famoso Tea-Room de la tienda de departamentos Gath y Chaves. Inaugurado en 1921, el Tea-Room se transformó en uno de los lugares de moda entre la elite, donde no sólo se tomaba el té a media tarde, sino que se realizaban conciertos, tés danzantes, aperitivos y otras actividades sociales. A lo menos a partir de 1923 y durante todo el 1924, aparece en *Sucesos* lo que en apariencia es la sección de sociales: hay una crónica, fotos que revelan actividades ligadas al ocio situadas en el mencionado salón de té, incluso el texto que habla de temas femeninos y está firmado por "THELMA". Al revisar varias de estas supuestas "notas sociales", es posible darse cuenta de que poseen un elemento común:

218 *Revista Sucesos*, (Santiago), n°920, del 13 de mayo de 1920. Revista Vogue publicita:
"La mujer acomodada deseosa de vestirse con distinción encontrará en VOGUE una fuente continua de inspiración.
La mujer de recursos limitados encontrará a VOGUE igualmente atractiva, ya que la verdadera elegancia no es problema exclusivamente de riqueza sino antes de buen gusto. Es un hecho que cuesta tan caro vestirse mal como vestirse bien, y con la ayuda de las descripciones de los patrones de VOGUE se pueden reproducir y adaptar económicamente las creaciones más costosas y los efectos más elegantes.
VOGUE no sólo le ofrecerá consejos autorizados acerca de la moda, sino que la mantendrá al corriente de las actividades y de los acontecimientos del mundo elegante. Vogue le será útil de mil modos diversos y la ayudará a entretener propiamente a sus invitados, a resolver los problemas de la buena hospitalidad; en una palabra, a mantener con gracia la posición social".
219 *Revista Sucesos*, (Santiago), 1117, 21 de febrero de 1924, 10.

el que en alguna parte del texto siempre se hace referencia al Tea- Room de Gath y Chaves, en lo que hoy se conoce como un "infomercial". En años posteriores tras la inauguración en 1944 de la piscina en el techo del céntrico Hotel Carrera (piso 17), aparecen en la sección de Vida Social de *El Diario Ilustrado*[220] de ese mismo verano, una serie de seis fotografías entre el 18 de enero y el 18 de febrero, una por semana y de preferencia los domingos, donde solo figura el nombre del lugar y se retratan personas, anónimas, pasando un rato agradable en tan glamoroso espacio y con vista panorámica de la capital, en un estilo de las fotos, situado entre las notas sociales y lo hollywoodense.

E ENERO DE 1944

VIDA SOCIAL

EN EL CARRERA

Imagen 6.- Piscina Hotel Carrera.
El Diario Ilustrado, Sección Vida Social, Domingo 23 de enero de 1944

En otros guiños a la sección de sociales, en revista *Sucesos* aparecen alrededor de 1908 dos secciones: la de "Sociales" y la de "Sociedades", donde la segunda publica una fotografía que da cuenta de la actividad de una sociedad empresarial, de obreros, trabajadores, etc. Ambas secciones no eran publicadas en todos los números. Otro caso presente en esta revista, serán las imágenes captadas en un estudio fotográfico. En 1911 aparecen dos secciones: "Galería Navarro Martínez" en la que se retratan señoras, señoritas, niños y familias, por lo general porteñas y que muchas veces son de origen extranjero[221], y el famoso "Álbum de *Sucesos*" en el cual las imágenes son del mismo fotógrafo, pero era un espacio reservado, casi siempre, para fotos de señoritas y señoras de la elite.

220 *El Diario Ilustrado* (Santiago), martes 18, domingo 23 y 30 de enero de 1944, domingo 6, 13 y viernes 18 de febrero de 1944.
221 Galería Navarro Martínez, *Revista Sucesos*, (Valparaíso), 453, 11 de mayo de 1911. En este número aparece en esta sección la familia de don Ottorino Zanelli y también la señora Geier junto a sus dos hijos.

Imagen 7.- Galería Navarro Martínez. Familia de don Ottorino Zanelli.
Revista Sucesos, 453, 11 de mayo de 1911.

Imagen 8.- Álbum de Sucesos. Señorita Luz Larraín Echeverría.
Revista Sucesos, 709, 27 de abril de 1916.

En mayo de 1922, revista *Sucesos* publica un peculiar reportaje que ocupa un formato similar al de la sección de sociales, salvo por su contenido, llamado "La vida miserable en los conventillos", y a la semana siguiente "La vida pavorosa de los humildes"[222].

222 "La vida miserable en los conventillos", *Revista Sucesos*, (Santiago), 1025, 18 de mayo de 1922, y "La pavorosa vida de los humildes", *Revista Sucesos*, (Santiago) 1026, 25 de mayo de 1922.

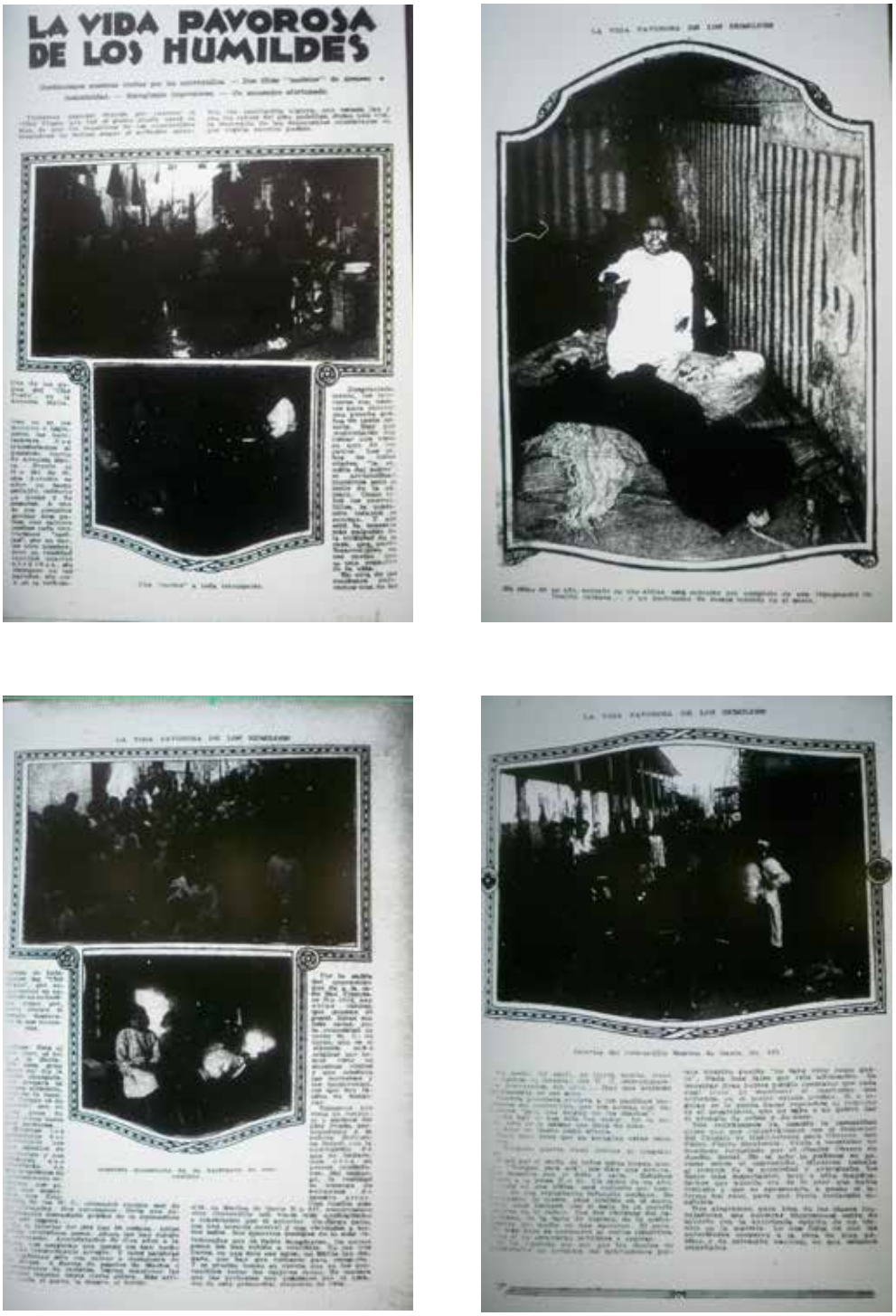

Imagen 9, 10, 11, 12.- La vida pavorosa de los humildes", *Revista Sucesos*, 1026, 25 de mayo de 1922

En él, un cronista relata aspectos de la vida de personas desposeídas, acompañadas de varias fotografías con pie de página donde se retratan gran cantidad de niños y sus paupérrimas condiciones de existencia. Como una ironía se usa este formato para representar lo opuesto sobre todo al emular el formato, haciendo más patente su condición al otro extremo de las representaciones de quienes aparecen en las páginas sociales.

Durante el primer periodo de Carlos Ibáñez, revista *Sucesos* se transforma en una férrea partidaria de su gestión y se encauza hacia grupos populares y el mundo de los trabajadores. Así aparece en 1931 la

sección “Por nuestras instituciones” y “Actividades Sociales”, en las cuales se publican eventos acaecidos en reparticiones públicas y actividades de tipo social de obreros.

Imagen 13.- Sección “Por Nuestras Instituciones”
Revista Sucesos, 1506, 6 de agosto de 1931.

Por la misma época se iniciaban los concursos de belleza serios en Chile, como el de la revista *Zig- Zag*, lo que generó paralelamente en *Sucesos* el “Concurso de Belleza Obrero”. Mientras, en el diario Las Últimas Noticias se impulsaba “Bataclánica”, destinado a buscar a la más hermosa artista del espectáculo revisteril. Por cierto, era completamente válido buscar entre las trabajadoras, aquella que destacara por su belleza, pues en el caso del concurso de la revista *Zig- Zag*, la mayoría de las participantes, eran señoritas de clase alta, primero de Santiago, Valparaíso y Viña de mar, y prontamente se integraron las bellezas de las regiones.

Imagen 14.- "De nuestro Concurso de Belleza Obrero".
Revista Sucesos, 1506, 6 de agosto de 1931.

Imagen 15 y 16.- "Concurso de Belleza Bataclánica".
Revista Zig- Zag, XXV, 1301, 25 de enero de 1930.

Algunos antecedentes para una huella difusa.

En cuanto se trata de una sección muchas veces poco valorada, no se ha encontrado abundante material sobre sus los orígenes e historia. Poco a poco ha sido posible ir siguiendo una huella que puede aclarar sus orígenes y ayudar a entender su cometido.

Una de las razones por la cual la sección de sociales aparece en la prensa diaria, tiene relación con la necesidad de ampliar el público lector a partir de una serie de modificaciones legales, técnicas y económicas[223] surgidas a inicios del siglo XIX, en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, en particular en los dos últimos. Sumado a lo anterior, es necesario mencionar los constantes avances en la alfabetización de la población mundial durante el siglo XIX, lo que aumentó progresivamente la demanda. Durante las primeras décadas del siglo surge en Estados Unidos la prensa popular, con la aparición en 1833 del *The New York Sun*. Este nuevo formato fue conocido en Inglaterra como *penny press*, el que, con un enorme tiraje esencialmente producto de la introducción masiva de publicidad, logró abaratar sus costos alcanzando un alto número de lectores. Su contenido era de tipo sensacionalista informativo.

El caso inglés de prensa popular difiere un poco, en cuanto esta se estableció definitivamente más tarde a mediados de siglo. Previamente ya existían otras publicaciones populares como los dominicales, que aparecían una vez a la semana. Estos semanarios estaban pensados para aquellos que no leían el periódico diariamente y eran atractivos debido a la gran cantidad de ilustraciones que contenían. La cobertura incluía literatura, casos policiales truculentos y sucesos llamativos. En la vereda contraria se situaban los diarios informativos de mayor calidad como *The Times.*

Durante el siglo XIX fue paulatinamente creciendo la masa lectora de diarios y se hizo necesario afrontar esta nueva demanda y competencia, por una parte, con la aparición de nuevos periódicos estimulada por avances técnicos, reducción de precios, introducción de imágenes (ilustraciones y las primeras fotografías en 1880); y por otra, la necesidad de captar nuevos públicos llevó a los medios de prensa a ofrecer temáticas novedosas que abarcaran los intereses de estos nuevos lectores. Será en este contexto que surgen las denominadas "*woman's pages*" o "páginas femeninas", que tal como lo indica su nombre, el público objetivo eran las mujeres.

En esta misma línea opina la periodista e investigadora estadounidense Jan Whitt en *Women in American Journalism. A new story*[224], sobre la inclusión de esta nueva sección en la prensa estadounidense hacia fines del siglo diecinueve "Women's pages are a product of the late nineteenth century and were designed to draw a large audience for advertisers interested in marketing to women"[225]. En 1886 aparecen en *The New York World* las primeras columnas femeninas y años más tarde, en 1891, comienza a circular una sección femenina con moda y temas de la vida social en la edición de domingo. Incluso entre 1891 y 1894 *The New York Recorder* se denominó a sí mismo como el único diario cuyas páginas femeninas eran capaces de cubrir sociedad, asuntos de economía, publicidad e información sobre comida, moda, jardinería, crianza infantil y otros temas. Hacia la década del veinte, en algunos casos, estas páginas fueron conocidas como "*home pages*" o páginas del hogar.

223 En este sentido, es destacable además de las mejoras en las técnicas de impresión en cuanto calidad y velocidad, y de reparto de los ejemplares, también hubo innovaciones respecto a la creación de las agencias de prensa las cuales nutrían los periódicos con noticias de diversos lugares del mundo y la implementación de la publicidad, lo que aportaba con respecto a la economía de la prensa.
224 Jan Whitt, *Women in American Journalism. A New Story*; University of Illinois Press, Estados Unidos, 2008.
225 Whitt, *op. cit.*, 38.

Con el correr del tiempo, a lo menos en Estados Unidos, las llamadas páginas femeninas si bien por un lado evolucionaron constantemente introduciendo nuevos espacios del quehacer femenino, en especial durante y post Segunda Guerra Mundial[226], comenzaron a ser cuestionadas. No había nada de malo en tener una sección que asignaba a las mujeres el rol privilegiado de ser las encargadas de salvaguardar los valores de la nación, una exitosa conducción del hogar y otros elementos considerados inherentes a lo femenino, a lo que se sumaba la posibilidad de incorporarse a la vida laboral como periodistas a partir de esta sección, "some women journalists began their careers by writing for women's pages but grew famous after moving into other sections of the newspapers"[227].Pero mujeres situadas desde otras perspectivas, comenzaron a dar cuenta de discriminación en torno a los contenidos triviales y algo frívolos concebidos como intereses propios de las mujeres y al encasillamiento para las periodistas, al circunscribir por muchos años su trabajo exclusivamente a esta sección "Women´s pages reinforced the idea of separate spheres for men and women. Men ran the world: The news of their conflict, power, and influence dominated the front pages. Women took care of homes and children"[228].

En los años siguientes, en especial durante y hacia fines de la década de los sesenta, el tono de la discusión fue desplazándose hacia reivindicaciones ligadas a diversas tendencias del feminismo, sobre todo llevaron a plantear que la existencia de las páginas femeninas más que ayudar al empoderamiento, contribuían a la persistencia de ideas conservadoras en torno a las necesidades de las mujeres en cuanto también lectoras y consumidoras de otro tipo de información, con intereses más allá de las denominadas "noticias blandas"[229], que tradicionalmente se les adjudicaba. Con todo, la modernización que estas secciones han experimentado hasta ahora en el periodismo estadounidense implicó novedosas estrategias y, por cierto, la inclusión de nuevos temas y miradas de la mujer actual, persisten suspicacias en torno al valor de la segregación y consideración de noticias más propias de mujeres y otras de hombres. Hasta hoy, explica Whitt, existe cierto resquemor entre periodistas de ambos sexos en trabajar y desempeñarse dentro de las páginas femeninas "Some women journalists continue to celebrate the fact that they were never part of the staff of a women's section, whereas others readily discuss what they learned from their time there"[230].

De cierto modo la aparición de las revistas se encuentra relacionada con el surgimiento de un público mayor y con diversos intereses a satisfacer. Si bien la llamada época dorada de las revistas será en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, ya en 1846 aparece en Estados Unidos la revista *Town*

226 Así como casi todos los aspectos de la vida a nivel global y sobre todo en los países directamente involucrados en la II Guerra Mundial, el mundo laboral atravesó un momento de cambios y el periodismo no fue la excepción. Con el enrolamiento d ellos hombres en los Estados Unidos, las mujeres asumieron muchos trabajos masculinos, entre ellos en los medios de prensa. Las páginas femeninas se llenaron de crónicas sobre la ayuda de mujeres en la guerra, opiniones, testimonios y otros, aun cuando muchas veces también se ocupaban de asuntos femeninos en los lugares afectados por la guerra. Por otra parte, muchas de las periodistas que trabajaban originalmente en las páginas para mujeres, ocuparon exitosamente cargos en otras secciones, cuyo fin sobrevino con el fin de la guerra y el retorno de los hombres a sus usuales puestos de trabajo, mientras las mujeres en muchos casos retornaron a su sección habitual.

227 Whitt, *op. cit*., 40.

228 *Ibidem*.

229 Se denomina noticias blandas o "soft news" a aquellas noticias que responden a la inquietud de "las cosas que me gusta leer", entre ellas se presume: familia, comida, moda, decoración, estilos de vida, libros, obras teatrales, películas, entre otras; versus las noticias duras, de preferencia proclives al interés masculino que cubren información sobre asuntos internacionales, economía y sucesos policiales.

230 Whitt, *op. cit*., 50.

& Country[231], editada hasta el día de hoy, apuntando específicamente al lujo y estilo de vida asociado a él. En Inglaterra si bien no aparece tan tempranamente una publicación tan definida en este sentido, en 1893 nace *The Schetch*, pensada como una publicación semanal[232] sobre arte y actualidad, además de cubrir, chismes, celebridades, y la primera en su tipo en publicar "society" news. Era la hermana de *The Illustrated London News*, cada vez más centrada en noticias tratadas en profundidad.

En cuanto a los modelos seguidos en otros países, entre ellos Chile, en general tendieron a adoptar la idea de incorporar nuevas secciones que apuntaban a los nuevos públicos específicos desde a lo menos inicios del siglo XX. Con todo, existen variaciones sobre cuáles y cómo estas nuevas secciones eran adoptadas en cada caso.

Retomando el interés específico en la sección de sociales, es visible en el caso de la prensa estadounidense, que se le considera como un elemento de la sección femenina, asumiendo por parte del medio que las actividades de la alta sociedad deberían ser de interés de las mujeres. Por otra parte, y a partir de la escasa información con la que se cuenta, en el caso inglés la sección de vida social, consistente en una crónica más que sólo la información y descripción sobre los eventos ocurridos y por ocurrir dentro de este ámbito, tiene su origen en el siglo XIX y centró su interés primario en el quehacer de la realeza, como "el" grupo aristocrático cuyo devenir no deja lugar a dudas a sobre su existencia exclusiva. A diferencia de los Estados Unidos, una sociedad relativamente nueva y compuesta por una diversidad enorme de inmigrantes, quienes se situaron en las posiciones más encumbradas socialmente, lo que deben al éxito económico a partir de negocios u otras proezas sociales, conformando paulatinamente una percepción de pertenencia a un selecto grupo, como por ejemplo el retratado en la obra de Edith Warthon, la *Edad de la Inocencia*[233], que muestra a la alta sociedad neoyorkina fines del siglo diecinueve y sus ata conciencia de existencia. A fines del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente no fue raro que hijas de magnates estadounidenses contrajeran convenientes matrimonios con miembros de la realeza europea, muchos en situaciones económicas desfavorables, entre los que se cuentan Jennie Jerome y Lord Randolph Churchil –padres de Winston Churchill-, Consuelo Vanderbilt y el Duque de Malborough en 1886, Barbara Hutton quien contrajo más de un matrimonio con nobles europeos; y nuestro caso más cercano, el de Margareth Rockefeller con el chileno Jorge Cuevas Bartholín -"cuevitas"- más reconocido internacionalmente como el Marqués de Cuevas en la década del veinte.

En Chile al igual que en gran parte de Latinoamérica, se presume debido a su permanencia en el tiempo y al espacio que ocupa dentro de una publicación, la sección de vida social fue un acierto desde su aparición en los medios de prensa. La pregunta que cabe hacer es por qué esta sección tuvo tanto éxito en esta parte del mundo, cuya conformación social es muy distinta a la inglesa. Una posible respuesta puede encontrarse en el modelo de conquista en los territorios de ultramar de la Corona Española y la estructura social a la cual dio origen. Especialmente en los primeros años tras el arribo de los conquistadores, se repartieron mercedes de tierra entre muchos de quienes llegaron a América, además de títulos nobiliarios y encomiendas de indios

231 Actualmente la revista Town & Country es propiedad del grupo Hearst.
232 The Sketch era la publicación puntal de las llamadas "mid-weekies" porque salía a la venta los miércoles. Sus primeros dueños y editores fueron Clement Shorter y William Ingram, hijo del dueño de The Illustrated News y otras publicaciones, Herbert Ingram. Pronto Shorter deja la revista y en 1905, asume Bruce Ingram hasta 1946.
233 Edith Wharton, *La edad de la Inocencia*, Tusquets, Barcelona, 1984.

a modo de premios, creando así una "nobleza" de fundación, una primera élite, compuesta por los primeros conquistadores.

En el caso chileno, en el siglo XVIII se produce una importante migración desde la península ibérica a esta colonia[234], quienes en importante número procedían del País Vasco. Muchos lograron hacer fortuna a través de actividades comerciales, generando dinero suficiente para adquirir haciendas y hacerse un lugar dentro de la antigua élite colonial. Estos lazos se estrecharon aún más, debido a múltiples matrimonios entre los recién llegados y miembros de la élite tradicional, dando origen a la llamada "aristocracia castellano-vasca". Con el correr del tiempo, durante el siglo XIX, siguieron llegando inmigrantes de otras naciones, probando suerte en estas tierras, en especial europeos, alcanzando fortuna, en algunos casos, mediante negocios y la explotación minera, al igual que otros chilenos que se enriquecieron en este período. Un claro ejemplo es el de la familia Edwards. Al poco tiempo estos nuevos magnates también accedieron y fueron aceptados por los círculos más aristocráticos, generando así nuevas transformaciones en su composición. De este modo durante el diecinueve, se instauró una élite bien delimitada, que tomó entre otras, la oportunidad que la sección de sociales le ofrecía, para reafirmar su posición y distancia con los otros, al abrir las puertas de ciertos aspectos de su quehacer más privado.

Al revisar una y otra vez la sección de sociales, se hacen reconocibles al poseer un estilo característico. Sus imágenes de postura y actitud cuidada, el tipo de relato de la crónica, el pie de foto, los temas que se abordan, y los eventos ligados al ocio y diversión que se retratan, denotan una diferencia con otras secciones en la prensa y que hacen importante fijarse en sus diversos formatos y contenidos en los distintos soportes en los cuales existe.

Como se ha visto en el primer capítulo, desde su concepción en su edición capitalina, *El Mercurio* consideró la inclusión de las sociales como una sección fija en todas las ediciones diarias, así también *El Diario Ilustrado*. La extensión de la sección varía según el día: jueves, viernes, sábados y domingo es más larga, y en general, más acotada el resto de los días de la semana. En cuanto a las revistas con las cuales trabajamos como fuentes, *Zig- Zag* y *Sucesos*, la sección de vida social aparece tal cual se ha descrito anteriormente, desde sus inicios, aun cuando en *Zig- Zag* hasta a lo menos 1914, su formato y el lugar que ocupa en la publicación no era fijo. En revista *Sucesos* la presencia de las sociales es menos clara debido a que no tiene un formato, espacio ni regularidad, y muchas veces simplemente no aparece.

Si bien hoy buena parte de las publicaciones de prensa en variados formatos poseen una sección de vida social, en los años que cubre el marco temporal de esta investigación era a la inversa, es decir su presencia era menos masiva. A mediados de mayo de 1923 aparece la revista *Mundo Social*[235], la que tuvo gran publicidad antes de su aparición en *El Diario Ilustrado* y *El Mercurio*. Si bien incluía una sección de fotos sociales, muchas

234 Simon Collier y William Sater sitúan la cifra en unos 24.000 españoles que vinieron al Chile colonial entre 1700 y 1810. Simon Collier y William F. Satter, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, España, 1998.

235 La revista quincenal, Mundo Social, aparece en su primera entrega el 18 de mayo 1923. Esta publicación hasta 1929 se edita en Concepción y, a partir del 26 de octubre del mismo año y hasta 1946, su registro y publicación será desde Santiago.

de ellas no tenían en su pie de foto los nombres de quienes aparecen y más bien era una publicación de tipo magazine dirigida a mujeres que cubría otros aspectos tales como noticias de Hollywood, reportajes, estrenos teatrales, cuidados del cuerpo, literatura, cocina, etiqueta, nuevas costumbres sociales, entre otros. Por esos mismos años, en junio de 1921, aparece la *Guía Social de Santiago*, también ampliamente publicitada en *El Diario Ilustrado* y donde aparecían 5000 direcciones de las familias de "nuestra sociedad", nombre del dueño de casa, señora e hijas, enlaces ejecutados, matrimonios concertados, debuts, días de recibo, en definitiva, toda la información necesaria para moverse en el gran mundo. Esta "Guía" aparecía todos los años a partir de mayo y no estaba a la venta en quioscos pues debía ser solicitada. Por último, también se ha encontrado en los primeros números de la revista *Ecran* una sección dedicada a las sociales.

Desde lo pesquisado en las fuentes, el formato de la sección de sociales depende del medio en el que se publica. La evolución de la sección se produjo en relación con los adelantos de la fotografía y la tecnología de impresión existente en Chile, sumado a los gustos de los editores de las publicaciones y las demandas del público (lamentablemente no es posible conseguir la opinión de éstos últimos). Se podría decir existen dos grandes familias de formato de esta sección: la crónica social y la información descriptiva de la vida social. Muchas veces suelen combinarse, más la crónica suele ser más recurrente en revistas, mientras que la información y descripción de eventos es de la prensa diaria. Las innovaciones técnicas producto de la adopción del nuevo sistema de litografía permitieron una mejor y más fácil impresión de imágenes fotográficas en los inicios del siglo XX, las que fueron incorporadas progresivamente por los diversos medios de prensa, y claro está, la sección de sociales no fue la excepción, tanto así que en algún punto reemplazaron la crónica escrita por una "crónica" a partir de las imágenes.

En general, los diarios presentan menos variantes a lo largo del tiempo que las revistas. Las diferencias entre *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* son mínimas. El carácter de su sección es de tipo informativo y descriptivo de los eventos sociales. En una primera etapa de los diarios, que contaban con un cuerpo, se sitúa entre la página cuatro o cinco; y al contar con dos cuerpos o más se trasladan al segundo, ubicándose entre la cinco y la siete, donde también aparece la información sobre salidas de barcos, posteriormente de aviones y publicidad no demasiado clasificada. En ambos casos, entre la década del treinta y cuarenta, las páginas sociales se ubican junto a la sección de espectáculos (cine y teatro mayormente), para luego retornar a espacios dedicados a la información miscelánea.

Quizás la diferencia más perceptible es que en *El Diario Ilustrado* en una primera etapa, la sección de sociales también contiene la información sobre eventos ligados a la Iglesia Católica, donde participan jóvenes, señoritas y señoras. Con los años esta información es separada, más continúan compartiendo la misma página, ya que a continuación de la vida social se encuentra la sección "Notas Católicas", encargada de difundir todo el quehacer público de las organizaciones relativas a la iglesia. Otras secciones que hicieran alusión a la creación de "páginas femeninas" que incluyeran moda, cocina, consejos para la crianza de los niños, entre otros como en el caso estadounidense, fueron de corta existencia aun cuando en los dos periódicos si hubo algún intento. A diferencia de las revistas, la fotografía aparece regularmente en la sección de los periódicos recién a partir

de la década del veinte. Muchas veces eran fotografías estilo retrato tomadas en un estudio profesional, sobre todo en el caso de las novias, cuyas apariciones son las más destacadas y eran enviadas por los interesados en ser publicados a la redacción.

En lo referente a las revistas hay más formatos y modelos de edición de la vida social. Uno de los grandes objetivos de ambas revistas fue el desarrollo y mejora de impresión de imágenes ilustradas y fotográficas en los medios de prensa nacionales, y por ello en *Zig-Zag* y *Sucesos*, la sección siempre contó con fotografías. En ambas publicaciones hay fotos que retratan actividades de "vida social" acompañadas de un pie de foto que sitúa y detalla los nombres de quienes aparecen en ellas. El asunto es si se puede suponer que una fotografía suelta constituye una página social. En este sentido se ha considerado que una sección a lo menos ocupa una página o más, en la que aparecen una o más fotografías, acompañadas de un título que revela de qué evento se habla, dando cuenta por medio del pie de foto los nombres de quienes participan de ésta. Tampoco es fácil, en algunos casos, determinar qué tipo de actividades pueden ser admitidas como "fotografía de sociales", sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, donde por ejemplo gran parte de los representantes políticos también eran asiduos participantes de la vida social y, por ende, ambos mundos parecen traslaparse constantemente.

Tanto en *Sucesos* como *Zig-Zag*, hasta a lo menos 1933, la sección se compone mitad imágenes y mitad crónica. En ocasiones la crónica es meramente descriptiva, tratándose de largas listas de asistentes (nombre y dos apellidos) a estos eventos y de cómo éstos lucían (en especial las mujeres). Otras veces la crónica, constituía un comentario que la mayoría de las veces no decía relación con las fotografías sino más bien con algún tema que flotaba en el aire en torno a las costumbres, cambios o preocupaciones cotidianas de quienes pertenecían al mundo retratado en las páginas sociales, a veces esbozando juicios moralizantes sobre el comportamiento público y privado de la elite, particularmente dirigido a las jovencitas y mujeres. Las menos veces hablan sobre algún rumor, y la mayoría tiene cierto ánimo formativo. Por ejemplo, ante la discusión de una Ley de Divorcio en 1924, en la crónica social de *Zig-Zag* se postula que una de sus causas se genera debido a la "educación frívola y sensual"[236] de las jóvenes, lo cual produciría a la larga desavenencias matrimoniales. También es recurrente hablar sobre las nuevas modas adoptadas por las mujeres y el cambio en los gustos estéticos que denotan a la vez símbolos de liberación femenina, tales como el cabello corto, el cigarro, el aperitivo y los trajes costosos, "porque una dama de melenita a lo *garçon* resulta mucho más costosa que la digna matrona de gran moño o de trenzas de oro"[237]. Tras los comentarios, seguían algunos párrafos descriptivos de los eventos sociales más importantes de la semana.

Posterior a 1933, y sólo verificable en *Zig-Zag*, se elimina la crónica. Las fotografías con una mejor calidad de impresión, acompañadas de títulos y pie de foto, bastan para articular el relato en un formato que perdura hasta hoy. En el caso de las revistas, si bien hay momentos en que tuvieron secciones de sociales muy parecidas, ocurrió en momentos puntuales.

236 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig-Zag* (Santiago),XX, 1010, 28 de junio de 1924.
237 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig-Zag* (Santiago), XX, 995, 15 de marzo de 1924.

En la revista *Sucesos* durante sus 30 años de publicación, el periodo en que esta sección aparece regularmente será entre 1915 y 1921. En los años restantes es usual ver este tipo de imágenes en forma libre dentro de la revista. Una posible explicación a esta irregularidad es que la revista no consideraba la sección de sociales tan seriamente, contando con un encargado, un redactor o editor que le diera forma. Además, desde 1921 en adelante y más marcadamente en sus últimos años, *Sucesos* tuvo un giro hacia la política y temáticas relacionadas a un público popular y prácticamente, eliminó las referencias a la vida social, salvo excepciones debido a la notoriedad tanto de los actores como del evento, por ejemplo, el matrimonio en noviembre de 1927 de Carlos Ibáñez del Campo y la señorita, Graciela Letelier Velasco, el que fue cubierto profusamente por la mayor parte de los medios de prensa de la época.

Imagen 17 y 18.- Matrimonio Carlos Ibáñez del Campo y Graciela Letelier Velasco, 3 de diciembre de 1927. *Revista Zig- Zag*, Edición especial, XXIII, 1190, 10 de diciembre de 1927.

Ciertamente, y sin afán de polémicas, el medio que más desarrolló la sección de sociales en Chile fue la revista *Zig- Zag*. Desde los inicios de la revista, aun cuando no siempre aparece en un formato totalmente identificable, la sección de vida social es parte regular de esta publicación. Desde 1905 hasta inicios de 1914, será a veces una sección un tanto difusa pues no siempre corresponde con el formato que se ha definido, como una sección compuesta por fotografía y texto que retrata actividades de "ocio" de ciertos grupos de la élite presentes en la sociedad chilena. De todas maneras, siempre hay repartidas a lo largo de la revista numerosas "notas sociales". Por lo general en esta primera etapa los eventos sociales en este formato son pocos, siendo el más regular el matrimonio.

La situación cambia completamente a partir del año 1914 con la llegada a la sección de Elvira Santa Cruz Ossa, quién se haría conocida públicamente como la editora de la sección bajo el pseudónimo de Roxane (o Roxanne). En adelante, Vida Social, se transforma en una sección que aparece prácticamente en todos los números, dando inicio a una época dorada del formato que incluye crónica y fotografía. Roxane desde la tribuna privilegiada que le otorgaba la sección, llegó a opinar no solo sobre la alta sociedad y sus actividades sociales, sino también en torno a ciertos cambios en las costumbres, especialmente de las jovencitas y mujeres de alta sociedad, los nuevos roles de la mujer como sujetos políticos, fuerza laboral, madres y esposas. Con frecuencia les llama a dejar de ser entes pasivos interesadas únicamente en frivolidades y más bien a transformarse en elementos útiles a la nación.

Tras 18 años al frente de las sociales, Roxane deja su cargo definitivamente en 1932. A partir de ese momento la sección será difusa y no siempre tendrá un claro formato. Ya desde el 1927, año en que la cronista retorna de un extenso viaje por Europa iniciado el año anterior, escribirá otra sección llamada "Al compás de la semana", en la que habla de variados temas en primera instancia no relativos a la vida social, aun cuando en ocasiones acabarán mezclándose. Tras la salida de Roxane, la sección es a veces muy extensa con gran cantidad de fotos, listas de asistentes a los eventos y la crónica. En el mes de septiembre de 1932 firma el texto "Ivonne Claudel"[238], quién no perdurará demasiado escribiendo la crónica.

Es notorio el momento en que Roxane comienza a abandonar la sección, ya sea por falta de interés, prolongados viajes fuera del país, e incluso las vicisitudes políticas de estos años. Tras esta "época dorada" de la sección de vida social en la revista *Zig- Zag*, sobrevendrán entre 1926 y 1934, años difusos para la sección.

Paradójicamente será en estos años, alrededor de 1933, en que la fotografía empieza a tomar mayor protagonismo. La imagen comienza a ser más interesante y diversa en cuanto a las poses y actitudes adquiridas por los retratados, pero además las situaciones y actividades captadas: señoras en traje de baño con sus hijos en la playa, señoritas veraneando, nuevos deportes, entre otros. Cabe mencionar que los avances de la tecnología fotográfica, donde ya no era necesario permanecer largo tiempo en una pose rígida permitía mayor soltura en

238 "Ivonne Claudel" era el pseudónimo de Luisa Irarrázaval de Sutil como redactora de sociales en la revista Zig- Zag, más previamente había cumplido la misma función en El Diario Ilustrado, bajo el pseudónimo de "Chiffon".

los movimientos de los retratados, y la portabilidad de las cámaras, facilidades a los fotógrafos para captar sus tomas, otorgando de algún modo más espacio a la experimentación. En todo caso siempre hay que tener presente que esta es una sección donde la imagen es bien cuidada y recatada en cuanto a lo que muestra.

Imagen 19.-
"Nuestra Sociedad a través del Lente",
Revista Zig- Zag, XXXII, 1620, 10
de marzo de 1936. Fotografía Alfredo

Imagen 20.-
"Nuestra Sociedad a través del Lente",
Revista Zig- Zag, XXXII, 1645, 2 de
octubre de 1936. Fotografía Alfredo

El año 1935 determinará un nuevo punto de inflexión respecto a la sección de sociales y su formato, en cuanto se abandona completamente el modelo de texto de tipo crónica y fotografía, para transitar a otro donde la fotografía toma completo protagonismo. Acompañada por pequeños textos entre los cuales hay un título que identifica el tipo de evento, los participantes más destacados socialmente e identificados en el pie de foto y , a veces, una pequeña descripción que aporta datos de la actividad. En la crónica se planteaban una serie de problemáticas que aquejaban a la alta sociedad y se le sometía a juicio, pero ahora sin ésta, la imagen toma total protagonismo. Las imágenes no juzgan, no dicen que está bien o que está mal; sólo muestran fragmentos de la vida de quienes en ellas aparecen, en este caso en actividades que denotan la felicidad de sus protagonistas. La vida social es el escenario perfecto para desplegar y mostrar fragmentos seleccionados de la vida, de quienes, escogidos en ella, aparecen.

En adelante este formato permanecerá hasta el fin de la revista. A pesar de esbozarse ya en 1935, no será hasta 1937 que se concretará definitivamente. Durante los dos años en los cuales se asentará este proceso ocurrirán dos importantes situaciones; por una parte, la incorporación y colaboración de reconocidos fotógrafos como Alfredo Molina La Hitte, entre abril de 1936 y marzo del año siguiente en la sección "Nuestra sociedad a través del lente", en que aparecían retratos de las más distinguidas señoritas y señoras de la época.

En adelante habrá más colaboraciones de otros conocidos fotógrafos, tales como Mario Vargas Rosas o el austríaco Gondcharoff, quienes aportaron una mayor calidad estética y materialidad de las imágenes, en mi opinión, debido a mejoras técnicas de impresión y sobre todo al hecho que, al carecer de crónica, la sección debía establecer un relato más vivido del evento casi exclusivamente por medio de la fotografía. Por otro lado, comienzan a adquirir relevancia las vistosas fotografías de las debutantes sociales y novias prontas a contraer matrimonio, lo que no será una tendencia pasajera, sino que se mantendrá en el tiempo, siendo en adelante constantes protagonistas de la sección.

Hasta el año 1940 la sección en *Zig- Zag* se mantendrá sin grandes variaciones, tanto de estilo como de existencia dentro de la revista. Este año marcará una profusión de actividades relacionadas con las embajadas y legaciones extranjeras, ligadas sobre todo a la beneficencia y estrenos sociales de hijas de diplomáticos. Entre ellas se cuenta el de la hija del representante de Colombia, Lola Chaux Villamil, o la señorita Patricia Bowers, hija del embajador de Estados Unidos, Claude Bowers. Muchas veces entre 1940 e inicios de 1945, la sección de sociales es a ratos algo difusa entre las noticias de actualidad política y del cuerpo diplomático. Esto tendría directa relación con la II Guerra Mundial y la frenética labor de ambos bandos, no sólo en el frente europeo, sino también a nivel de influencias en los países donde se encontraban presentes.

Imagen 21.- Señorita Lola Chaux Villamil, Hija del Embajador de Colombia en Chile. *Revista Zig- Zag*, XXXVI, 1830, 18 de marzo de 1940.

Imagen 22.- Señorita Patricia Bowers, Hija del Embajador de Estados Unidos en Chile, Claude Bowers. *Revista Zig- Zag*, XXXVI, 1829, 11 de marzo de 1940.

A partir de abril de 1945 la sección de sociales desaparece hasta fines del año. La razón se encuentra en que la revista se centró en los sucesos del fin de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, durante los años 1946 y 1947, la sección será irregular y durante este último año en el mes de agosto, aparecerá el primer número del "*Nuevo Zig-Zag*", junto al cual reaparecerá la sección de sociales bajo el nombre de "Vida Social". A partir de este momento y hasta 1962, año en que llega a su término esta investigación, la sección marchará sin contratiempo de la mano de su editora la señora Olga de Balmaceda.

"El sortilegio de la palanca del nombre propio". Cronistas y redactores sociales.

> "Entretanto, la historia social, la de nuestra vida misma, la que vamos tejiendo con ilusiones primero y luego con recuerdos, se desenvuelve sin interrupción, hasta que la Parca implacable corta el hilo que nos ataba a esta existencia rutinaria en la forma, pero intensa y variada si la analizamos individualmente"[239]

Poco a poco se ha ido dibujado la importancia del cronista[240] y redactor social en las lides que nos convocan. Personaje amado u odiado, su tarea no es siempre fácil en cuanto su cometido es comentar con gracia, pero también con suficiente tino, sobre lo eventos sociales más "brillantes" de la semana. Dentro del "mundo social" eran figuras reconocibles, aun cuando en su sección o crónica era común que firmaran con un pseudónimo. Mantener el misterio de su identidad, era en ciertos casos, una manera de no ser encasillados dentro de esta sección, pues podría dificultar sus posteriores intentos de desempeño en otras secciones o medios. Es cierto que la labor descriptiva de los eventos no contempla un desafío mayor que el uso correcto de una profusión de adjetivos descriptivos para dar una idea más vivida del evento en cuestión, pero el manejo social para asistir al evento, saber quién es quién en el mundo social, no es una cualidad de menor valía. Tanto la crónica como el relato basado en imágenes, necesita alguien que conozca y entienda las dinámicas de los actores y de los espacios, que sepa conectar los lazos invisibles que unen las diversas personas y sociabilidades de las elites chilenas visibilizadas en estas páginas.

Es posible distinguir cronistas y redactores al mando de esta sección. En el caso de los segundos, más que el relato interesa la información y la descripción que entrega en sus columnas. Por cierto, ambos formatos no son completamente restrictivos, aun cuando debido a la naturaleza de las publicaciones, revistas o periódicos, la crónica es más común en las primeras y la información descriptiva en la prensa diaria[241]. Tras las transformaciones observadas en revista *Zig- Zag* durante la década del treinta, el cronista social desaparece, abriendo paso al relato por medio de imágenes del que se encarga el editor de sociales, quién debe establecer un relato a partir del evento que publica, seleccionar imágenes y atribuir la información pertinente para saber

239 Roxane, *Veinte*.

240 Según la RAE, el cronista es el autor de un artículo periodístico o información radiofónica o televisiva, relativo a temas de actualidad.

241 Debido a la frecuencia diaria de los periódicos, por lo general, las noticias suelen ser más inmediatas e informativas, mientras que las revistas se editan con una frecuencia de días más espaciada (semanal, bisemanal, mensual, entre otras), aparecen un día específico, tienen más tiempo para publicar artículos más largos, reflexiones menos instantáneas. Por parte los lectores, más tiempo y disposición para destinar a la lectura.

quién es quién entre sus páginas. El trazo que une las imágenes es más fino, en cuanto la palabra sustituida por la imagen debe hilvanar silenciosamente las relaciones de unos y otros, dejando al espectador la tarea de recomponer las ligazones sociales desde su perspectiva.

Como se ha visto atrás en la columna de Alone, después de todo, muchos quisieran aparecer en las sociales y el cronista- redactor tiene la llave de acceso a ese mundo, es decir un poder social relevante en tanto presumiblemente puede levantar o bajar el pulgar a uno u otro personaje. Algunos a través de la crítica, gracias a la tribuna que su situación les otorgaba, como el Duque de Saint-Simon o el inglés William M. Thackeray; o la asignación al puesto del redactor de un medio, como en el caso del también inglés Edmund Yates o el de Elvira Santa Cruz Ossa -alias Roxane, quién asume el puesto en la revista *Zig- Zag* con tan solo 16 años.

En el caso de los primeros, se trata de escritores que en un estilo cercano a la crónica y con un dejo de sátira, trabajan como material primario la vida de los miembros de la aristocracia, la corte y aquellos que quisieran formar parte de ella. El Duque de Saint-Simon, probablemente sea, el primero que escribió sobre las intimidades de los miembros de la alta sociedad en la corte de Versalles. Su voluminosa colección de *Memorias*[242], van entre los años 1691 y 1723, se centraron especialmente en el reinado de Luis XIV. Saint-Simon ejercía críticas y comentarios de sus pares, desde su posición como parte de la antigua nobleza de caballeros, de lo que resultaba una ácida visión sobre los advenedizos a la corte, sobre todo, de las políticas y funcionamiento del reinado de Luis XIV. En el siglo siguiente el inglés William Makepeace Thackeray, si bien no formaba parte de la nobleza, era cercano a círculos sociales exclusivos, escribió numerosas novelas cuya temática más común fue el intento, por los más diversos medios, de acceder a las altas esferas sociales, como *Barry Lyndon* (1844), *The Book of Snobs* (1846-1847), *Vanity Fair* (1847-1848), *The Newcomes* (1853-1855). Al igual que muchos, Thackeray inicia su carrera como periodista, en *Punch*, donde escribirá sus primeras columnas y publicaciones periódicas de capítulos de sus libros. Este insigne autor pondrá en el mapa el uso del vocablo "s*nob"*, que en español será asociado a lo cursi y específicamente a lo siútico[243].

En un segundo grupo se puede ubicar a aquellos contratados por un medio para desempeñarse en el ámbito de los comentarios sociales. Edmund Yates, inglés (nacido accidentalmente en Escocia), dedicó gran parte de su actividad como periodista a cubrir no sólo el quehacer del mundo del espectáculo, sino además a causa de sus múltiples redes sociales, a escribir crónicas sobre diversos personajes de la alta sociedad u otros connotados en su quehacer, entre ellos incluso Charles Darwin. Publicó durante largos años sus crónicas en el periódico londinense *The World*, tanto así que en 1878 se publican por el mismo diario y con varias reimpresiones, una recopilación de algunos de sus escritos titulado *Celebrities at Home*[244]. En el medio estadounidense, al no tratarse de una sección u ocupación de gran valía, los nombres más influyentes se encuentran tras la aparición del cine en la prensa de espectáculo. En este ámbito cabe mencionar a Louella Parsons y Hedda Hopper,

242 Duque de Saint- Simon (Louis de Rouvray), *Memorias*. Finalmente, sus Memorias serán publicadas en 1829.
243 Cfr., Diego Araya, *Lo siútico: la estructura social según la élite: adjetivación, distinción y ridiculez 1862-1961*, 2003, Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
244 Edmund Yates, *Celebrities at Home*, Reprinted from *The World*, London, 1878. Las crónicas recopiladas en este libro realizan un retrato de los personajes sobre los cuales escribe en el ambiente de su hogar. Se trata de 28 entrevistas entre los que cabe destacar: The Pope at the Vatican, Mr. Darwin at Down, Mr. Wagner at Bayreuth, etcétera.

quienes, con sus respectivas columnas y programas radiales, hicieron temblar al Hollywood de la época dorada, al cultivar un estilo deslenguado, irónico y falto de límites respecto a lo público y privado de la vida íntima de las estrellas.

La crónica de sociales en el Chile de las primeras décadas del siglo veinte formó parte, como una hermana pequeña, de la crónica cultivada por escritores nacionales y connotados cultores de este estilo como Joaquín Edwards Bello, Fernando Santiván, Ángel Custodio Espejo, Hernán Díaz Arrieta, conocido como Alone, y otros. Como ya se ha ido perfilando, la figura del cronista de vida social es interesante, porque necesita características sociales específicas para ser encargado con esta labor. Una de ellas es tener "don de gentes"[245], es decir poseer y saber cultivar sus redes sociales en el gran mundo. Los "contactos", pueden ser un capital adquirido a partir de la capacidad de manejar con tacto los códigos necesarios para entrar a un mundo que no le es natural, o, tratarse de un escenario que le es propio, en cuanto el cronista pertenece al mismo espacio que reportea. Saber moverse en "el mundo", conocer quién es quién y los delgados hilos que unen unos a otros es un verdadero arte, como lo expresa Alone:

> "el manejo de esa entidad con nombres propios convierte al redactor de la Vida Social en el gran privilegiado. Puede lo que quiere. Miles de peticiones abiertas o encubiertas llegan a sus manos discriminadoras que apartan a los buenos de los malos, alzando a los unos hasta la celebridad y concediendo a otros a las tinieblas exteriores" … "Fiestas, teatro, recepciones íntimas, le pertenecen. No hay como él para conseguir invitaciones, entradas o tarjetas difíciles. Sin discutir ideas ni estudiar problemas trascendentales, influye más que el resto de los redactores juntos; mediante el sortilegio de la palanca del nombre propio, su acción sobre las personas es directa, casi física"[246].

Otra característica deseable en el cronista social será el buen tino a la hora de redactar sus comentarios. Discurre una delgada línea entre decir lo que observa y la prudencia de no sobrepasar las sensibilidades de los sujetos a los que alude. Hay que convenir que el estilo del comentario y el material de éste debe ser entretenido, algo irónico sin caer en el chisme o el burdo rumor carente de fundamento. En este sentido Roxane se queja ante los reclamos que llegan a la redacción de *Zig- Zag* "Alfonso XIII, Wilson, Anatole France, reciben con alegría y celebran, según el decir de sus biógrafos, una frase humorística que los caricaturiza; mas no así el santiaguino, que le jura odio eterno al pobre autor de un mal chiste o de un pequeñísimo comentario. Y luego se oye decir – ¡Qué insípido viene el "*Zig- Zag"!* ¡Qué crónica tan insulsa! ¡Es que si fuera insulsa!… cuántas cosas diría!"[247]. Los cronistas sociales son conscientes de que siendo el material primario de sus columnas el comentario sobre lo que ven y sobre todo a quienes ven, deben ser respetuosos, más no perder el espíritu festivo de las actividades de ocio que retrata.

La visibilidad que otorga la crónica le asigna una especie de poder de barómetro social, siendo llamado a opinar más allá de los límites de su sección sobre cuestiones morales y de conductas consideradas perniciosas por algunos al modo de un "juez social". En una crónica aparecida el 24 de junio de 1922[248], Roxane se

245 Expresión utilizada mayormente en España que dice relación con la capacidad de ciertas personas de establecer relaciones sociales de manera amable y cortes. En inglés se ha traducido como "people skills" o habilidades sociales.
246 Alone, *op. cit.*, 45.
247 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 754; 02 de agosto de 1919.
248 "De nuevo llegan a nuestra mesa de redacción numerosas cartas pidiendo que ataquemos el shimmy y demás danzas modernas.

pronuncia sobre el llamado de algunas madres a que, desde su columna de vida social, se manifieste sobre los nefastos efectos de la moda de bailar "shimmy" y el patinaje. Contraria en pronunciarse sobre ello, recrea un diálogo imaginario (o no) con una señora muy católica a quién sugiere suprimir estos bailes de las tertulias que hace para sus hijas y que se niega porque las fiestas resultarían muy aburridas, "¿Y porque quiere Ud., señora, respondí yo, que sea una cronista social la que se haga antipática, atacando todas las aficiones de esas jovencitas que yo admiro? Ya estuvieron medio disgustadas cuando las llamé Huerfanitas de los biógrafos, y hasta las indiecitas me privaron de sus sonrisas…"[249], y prosigue "si aún no me dedico a recomendar cremas y cosméticos, por lo menos no tengo el deseo de molestar a las lindas bailarinas, patinadoras y shimmistas que deleitan nuestra vista en las grandes recepciones y fiestas sociales. Creo que esta tarea le corresponde a las damas que tienen hijas casaderas o hijos tunantones"[250].

En otras ocasiones será el propio cronista quién se arrobará la misión de referirse sobre asuntos que le parecen incorrectos. En este caso depende de cada cual, y en su estilo, el tono "pontificador" que puede llegar a utilizar. Dice Roxane sobre la falta de preparación de espíritu de los jóvenes en materias artísticas "me refiero a la incalificable frivolidad de los espíritus y a la inconcebible falta de cultura intelectual y artística que también se deja sentir fuertemente entre nuestra juventud"[251]. También a partir de las discusiones en torno a la Ley de Divorcio de 1924 otro ejemplo de la cronista, en su opinión, la educación sensual y baladí tiene por resultado chiquillas caprichosas, razón de futuros fracasos matrimoniales:

> "esas madres no han podido dar mejor educación a sus hijas porque ellas mismas han pasado su vida frívolamente pensando solamente en conservar la silueta delgada y la belleza de su rostro antes que aquella otra belleza moral e imperecedera, aureolada de todas las virtudes sólidas y firmes que hacían a la mujer antigua la más celosa guardiana del fuego sagrado del hogar"[252].

Este tipo de comentarios son de gran riqueza, en cuanto dan a conocer prácticas, preocupaciones o temas de importancia en el momento de la crónica, e indagar poco a poco en estos elementos de preocupación o de gozo de quienes aparecen y probablemente, de quienes leían estas páginas.

Otras dificultades que enfrentan los cronistas sociales, además del cómo abordar el material de sus comentarios, es que a veces es muy difícil, todas las semanas, hablar de cosas sobre las que no hay nada para decir "Quizás nunca se les habrá ocurrido a los lectores compadecer al cronista que debe llenar estas páginas

---

Se desea que organicemos una cruzada para la defensa de la moral, amagada con estos bailes, que hacen estragos en la juventud y cuyas consecuencias son funestas, física, intelectual y espiritualmente. Accedo a lo solicitado por mis lectoras, exponiendo su deseo, pero me parece que con llenar columnas con artículos relativos a los maléficos efectos de los shimmies no se obtiene gran cosa." … "Si es verdad que desean reaccionar, que esta campaña se inicie prácticamente… Y que venga de las personas que por su fortuna o posición social pueden dar la norma y dirigir la opinión". Roxane, Sección de Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVIII, 905, 24 de junio de 1922.

249 *Ibidem*.

250 *Ibidem*.

251 Roxane, Sección de Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 1005, 24 de mayo de 1924.

252 Roxane, Sección de Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 1010, 28 de junio de 1924.

con el relato de los hechos sociales justamente cuando no se verifica ninguno"[253], y luego remata Roxane en su crónica de despedida "Trabajo solo para el presente y que no deja huellas ni pesares porque su índole es frívola en la forma y sólo intensa si la juzgamos individualmente"[254]. Lo anterior puede resultar de una temporada social un poco floja o del propio tedio del cronista de su sección, ya que como la misma Roxane plantea, el material primario de sus columnas versa sobre hablar de otros y sus quehaceres de esparcimiento privado.

El menosprecio de quienes se desempeñan en otras secciones de índole noticiosa, hacia la sección y sus miembros, será un elemento de fastidio para el cronista o redactor de sociales. Según lo relatado por Alone, quién con bastante ironía se refiere a la elección del primer encargado de la sección de sociales de *El Mercurio*, el periodista Víctor Eyzaguirre

> "Se persiguió con burlas a su redactor. El diario había tomado la precaución de elegir, no a un periodista cualquiera, sino un hombre de mundo, de gran familia y elegante presencia, que estaba en todas partes, conocía a todos y sabía que pasaba y lo que iba a pasar en 'la crème' como se diría"[255]… "Ese redactor se convirtió en el símbolo de la frivolidad y arquetipo de la inconsistencia bien vestida"[256].

Al igual que el caso estadounidense, existe un dejo de desprecio por parte de los periodistas "serios", más también de algunos de quienes trabajan en las sociales y quieren "salir" de ella[257]. También en la vida real, y como se ha visto más arriba, es el caso de varias de las primeras periodistas estadounidenses, que como una forma de acceder al trabajo en un periódico u otro tipo de publicación se iniciaron en las "páginas femeninas", más apenas ven una forma de salir lo hacen, muchas veces despreciando sus inicios o enorgulleciéndose de jamás haber tenido que ser parte de esta sección.

Más allá de una primera visión sobre la información que nos muestra, la sección de vida social ofrece valiosa información en diversos niveles, como cambios de las costumbres, observados bajo la luz que proyectan las sociales y que reflejan transformaciones de los chilenos. A pesar de sus propias aprehensiones Roxane sentencia con algo de cariño por la sección que la vio nacer como periodista:

> "*Zig- Zag* ha seguido todas las evoluciones, ha visto modificarse el criterio mundano, desvanecerse los prejuicios coloniales y semana a semana, año a año ha ido adaptándose al ambiente social, viendo en medio de él y anotando sus transmutaciones"[258] … "En el transcurso de estos años, las damas dejan el manto; los escotes se agrandan y los vestidos se acortan; la timidez de la doncella desaparece"[259].

253 Roxane, Sección Vida Social; *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XII, 638; 12 de mayo de 1917
254 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXII, 1123; 28 de agosto de 1926.
255 Alone, *op. cit.* 45.
256 *Ibidem.*
257 En la película estadounidense *27 Dresses*, muestra como un periodista que, con tal de salir de esta sección, para llegar a ser editor de otra sección más reputada, acepta realizar un reportaje irónico sobre una chica que ha sido 27 veces madrina de matrimonio. *27 Dresses*, dirección: Anne Fletcher, guión: Aline Brosh Mackenna, país: Estados Unidos, año: 2008, género: comedia-romántica.
258 Roxane, *Veinte*.
259 *Ibidem.*

2.2. ¡Mira quién aparece en las sociales! Imágenes fotográficas en la sección de la vida social.

Una imagen para atesorar.

A medida que avanza el tiempo, la sección de sociales evoluciona en variados aspectos mas no particularmente en su cometido central –el retratar y mostrar en la prensa a un grupo específico en su quehacer al participar en eventos de carácter recreativo- siendo esencialmente el mismo hasta hoy, así como en parte al grupo social que busca plasmar, las élites. Entre los cambios que se suceden a través de sesenta años de esta investigación, las transformaciones que enfrenta la sociedad chilena en su conjunto y el mundo implican naturalmente, una metamorfosis de las formas de sociabilidad, los espacios frecuentados, de los parámetros y costumbres imperantes. Sumado a ello las mejoras tecnológicas, en este caso en cámaras fotográficas, revelado e impresión, se traducen directamente en modificaciones en su edición y composición. La vida social en específico transita desde sus inicios como texto descriptivo en los diarios y el formato mixto de las revistas -que mezcla crónica, texto descriptivo e imágenes fotográficas- hasta el relato puramente fotográfico en revistas y la constante inclusión de imágenes en los periódicos. Harán falta bastantes años para que los diarios incorporen el uso casi exclusivo de fotografías en la sección social.

El sociólogo Erving Goffman en *Gender Advertisements*[260], dedica uno de sus capítulos a analizar lo que identifica como "picture frames" o la fotografía como el resultado de lo que el fotógrafo decide captar, lo que quiere encuadrar. Las imágenes fotográficas son más bien "tomas" (o *caught scenes*), que tienen como característica el ser fabricadas y codificadas cuando son enmarcadas "they are all 'scenes', that is, representations, whether candid, faked or frankly simulated, of 'events' happening"[261].

Goffman habla sobre dos tipos de fotos, privadas y públicas –entre las últimas se cuentan las imágenes de prensa y sociales. A su vez, las tomas también se dividen en retratos y escenas armadas. El objetivo de las fotografías públicas está relacionado con atraer una mayor audiencia, por ello su soporte final no será la impresión fotográfica, sino la impresión fotomecánica –a la que actualmente se agrega la impresión digital- que aparece en diarios, revistas, libros, afiches, entre otros, con diversas funciones, de tipo comercial, noticias, instrucciones como en el caso de los manuales o artísticas. Dentro de este grupo, se señala un tipo importante de fotografía, en especial en relación con esta tesis, denominada "*personal publicity pictures*" o lo que se ha traducido como "fotos personales públicas". Situadas a medio camino entre lo público y lo privado y se utilizan para poner o hacer público un retrato que favorezca a algún personaje de cierta importancia: políticos, religiosos, deportistas, teatro, literario o social[262], un buen ejemplo mencionado por el autor es la familia real británica.

---

260 Erving Goffman, *Gender Advertisement*, Harper & Row Publishers, Estados Unidos, 1976.

261 Goffman, *Gender*, 16.

262 Goffman se refiere en este capítulo a lo social en la prensa y la fotografía, como un espacio donde la élite y sus actividades aún se publicitan, debido a que esta élite funciona como una clase que es muy presente y por ello se publica, "In the limiting case of a social elite, mere attendance at a particular social function o mere visiting of a particular place can qualify as newsworthy, these performers being empowered to transform social participation from routine to ritual. A reminder that everyundertaking has sacred element and can be done in circumstances wich realize it´s hierarchical potential", Goffman, *Gender*, 11.

Hablando en específico sobre las imágenes fotográficas de la vida social, surgen a primera vista dos ámbitos interesantes: su estética trabajada y la dimensión de "ventana", en cuanto a través de ella se crea la posibilidad de echar una ojeada a momentos y espacios acaecidos en el ámbito privado, con un registro aparentemente cada vez más vívido de estos eventos y de quienes son parte de ellos. Pero, qué es lo que se ve en estas imágenes, qué buscan mostrar, qué hay que mirar. Al observar las fotografías de sociedad, se aprecian instancias sociales ligadas a actividades de ocio, que muestran personas en disposición relajada y feliz: fiestas, cenas, matrimonios, paseos, veraneo, entre muchos otros. Sonrisa, candidez, amabilidad, solemnidad, hasta seducción, son las expresiones más recurrentes. No hay espacio para el sufrimiento ni el dolor, a lo menos no para ser mostrado, ni menos publicado.

La estética trabajada de estas imágenes se relaciona con la idea de que en éstas queda muy poco al azar y nada en ellas hace pensar lo contrario. Todo lo que aparece en la foto busca estar cuidado y controlado, nada fuera de tono, siempre entre los parámetros de lo socialmente aceptable. El encuadre que el fotógrafo realiza es crucial, en cuanto en él selecciona y captura la parte del mundo que quiere o tiene, por encargo de su editor, que dar a conocer.

La fotografía de sociales obedece a un tipo especial de imagen periodística, que se distancia de la imagen instantánea de prensa principalmente debido a la esencia de la información que busca rescatar esta última, la actualidad, intentando captar lo más objetivamente posible un hecho, función que es propia del periódico de tirada diaria. En las sociales, se da cuenta de un evento que se llevó o llevará a cabo, y la imagen, tiene que capturar tanto a los actores como un estilo de vida, debe ser "sintética", un relato "en una misma imagen reunir a los personajes y a los objetos que permiten 'contar la historia"[263]. Así, la fotografía social es una buena exponente de lo anterior, o lo que se ha denominado fotografía compuesta "la fotografía de una puesta en escena"[264].

Si bien esta idea se aplica mejor a la fotografía usada en revistas, debido a contar con un mayor tiempo para la preparación de la edición, en el periódico diario, la sección de sociales se ubica en una situación intermedia, entre la exigencia de inmediatez del diario y el intervalo de tiempo más amplio que ofrecen otro tipo de publicaciones. La información de sociedad publicada a diario tiene como función dar a conocer los

263 Luc Boltanski, "La retórica de figura", en Pierre Bordieu, *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003 (Original, Les Éditions du Minuit, París, 1965), 213.
Luc Boltanski en este ensayo toma como ejemplos los tipos de fotógrafos y las imágenes de prensa en *France-Soir*, un periódico de edición diaria, y en la revista semanal *París-Match*, las que "mantienen relaciones temporales diferentes con la actualidad" (217). En el primer caso, lo importante en labor del fotógrafo es la búsqueda de objetividad y el intento de mostrar el hecho tal y cual ocurrió, el testimonio de la noticia en el momento en que se produce. En este sentido el fotógrafo en mucho más libre para llevar a cabo su toma en cuanto lo que importa es su pericia para lograr captar "el" momento justo. En cambio, en *París- Match* lo importante es que la imagen fotográfica sea sintética y contenga en si un relato, independiente si es una imagen de un momento o hasta una representación escenificada, la objetividad no está en discusión pues lo que se quiere es relatar un hecho a partir de las imágenes y por ende éstas deben estar en concordancia con la historia. Así, el rol del editor es crucial, ya que el fotógrafo es "encargado" a hacer su trabajo en función del encargo de su jefe o el equipo.
264 *Ibidem*.

eventos ocurridos recientemente y aquellos que ocurrirán en lo cercano, pero las imágenes que aparecen no siguen la dinámica de la noticia instantánea, sino más bien aquella de la foto "pose"[265], donde su importancia es otorgada por la sección y el evento que anuncia.

Es importante detenerse en la pose de quienes aparecen en las fotografías sociales, en tanto habla de los actores, como de lo que una sociedad considera admisible. Es necesario reconocer que, si bien por un lado los cambios en la forma de posar tienen que ver con lo culturalmente aceptable como distinguido, también los avances tecnológicos se relacionan con los cambios del gesto y la postura corporal. Las mejoras de las cámaras fotográficas, más pequeñas, portátiles, con requerimientos menores en el tiempo de exposición y la invención e incorporación del flash en 1930, facilitaron, por ejemplo, una mejor calidad en las fotografías nocturnas o en interiores, ampliando las posibilidades de hacer imágenes no sólo de estudio, sino en locaciones naturales, en variados espacios y horas del día. Asimismo, los progresos en las técnicas de revelado e impresión en revistas y diarios, mejoraron considerablemente la calidad de las imágenes publicadas

No es lo mismo posar ante una cámara donde se debe que permanecer estáticos por un intervalo de tiempo considerablemente largo, a hacerlo frente a una instantánea. Las primeras cámaras, sin duda, implicaban sostener una pose incluso por minutos, de lo cual resulta una postura corporal rígida. También la progresiva reducción del propio aparato permitió mayor libertad para captar tomas fuera del estudio fotográfico. Otro aspecto que fue en directo beneficio de la experimentación y mejoras respecto la tensión de la postura de las imágenes fue el menor tiempo del revelado y la reducción de los costos de hacer una fotografía. Al obtener una mayor cantidad de imágenes se hacía posible seleccionar las mejores, aquellas que dieran mejor cuenta del evento, hasta incluso dar cabida a la experimentación.

Tal como se ha visto, la estética trabajada de la imagen de sociales posee varios elementos a controlar con el fin de lograr el efecto deseado, por ello hay que escenificar adecuadamente lo que se quiere representar. La composición de la escena tiene un rol crucial, armado a veces por el fotógrafo o por externos, y los personajes que se despliegan sobre él. Cabría detallar varios tipos de imágenes, cuya composición y pose adoptada, de cierto modo pasan a ser imágenes características, tópicos a los cuales recurrir.

Existen fotografías en solitario, un retrato, y aquellas grupales donde aparecen dos o más personas. Las imágenes en formato retrato buscan destacar la imagen de una persona, al igual que así lo hacían los retratos pintados, poniendo de relieve su belleza, congelando el momento en el cual se produce la imagen, con el fin de ser atesorado por quien lo posea. Por lo que se ha constatado en las imágenes revisadas, en la sección de vida social los retratos son un estilo recurrente entre mujeres; niñas, jovencitas y señoras, y escasamente aparecen imágenes de hombres, a excepción si se trata de niños, quienes hasta las primeras décadas del siglo XX solían

265 Armando Silva plantea que cuando tomamos una fotografía hay un triple ejercicio: intencional, pasional y cultural. Luego, una vez tomada la imagen, sobreviene el trabajo de encuadernar o diagramar, lo que siempre implica una selección, una operación escénica que cada vez que los espectadores miran la foto, es posible otorgarle nuevas interpretaciones particulares. Es así como la pose adquiere importancia, conformándose en "un acto de visión postergada", vale decir se posa para una ocasión, y esta ocasión "es ordenada por las circunstancias sociales". Armando Silva, *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos*, Editorial Norma, Bogotá, 1998, 124.

lucir en su primera infancia un aspecto similar al de las niñas, con el pelo hasta los hombros, levemente rizado y una vestimenta poco diferenciadora.

Imagen 23.- Niños
Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, III, 120, 9 de junio de 1907.

Debido al alto trabajo de la imagen, la mayoría de los retratos que aparecen publicados en las sociales se realizan en estudios fotográficos. Una vez obtenida la fotografía física, ésta es enviada al medio para ser publicada, por medio de pago de quién quisiera aparecer, o sin pago, debido a una petición de la revista. Este formato también fue la principal fuente de imágenes en el caso de la prensa diaria, ya que la publicación tanto de imágenes como anuncios de diversos eventos de índole social, forman parte de los servicios e ingresos para el periódico.

En el retrato fotográfico habitualmente se hacen tomas en primer plano de cuello y cara, el clásico busto, y de cuerpo entero, el cual se usó bastante en las primeras dos décadas del veinte. Posteriormente era reservado preferentemente para las novias, con el fin de lucir el vestido en toda su plenitud. Ya se ha visto que, a causa de la tecnología disponible, hasta a los menos inicios del veinte, la postura es bastante rígida e incluso las sonrisas no son abundantes. También es probable una menor familiaridad y noción con la idea de que la imagen tomada está en función de ser publicada y pública.

Existen algunas tendencias con relación a la pose adoptada en este tipo de fotografía. Con respecto a la mirada, en general se dirige hacia el frente o ligeramente de costado, écarté devant[266], lo cual implica que

266 En el ballet, écarté devant, es una postura del cuerpo en la que no se está ni de frente ni de perfil, sino en unos 45 grados, mirando a una de las esquinas delanteras y con la mirada enfocando la parte superior. Me parece importante definirlo así, ya que es la forma más precisa de describir la pose en este tipo de fotografía y además debido a que, a lo menos en el ballet, permite camuflar de mejor forma algunas imperfecciones de postura.

el cuerpo y punto focal de la mirada es indirecto, apuntando hacia la parte superior de las esquinas delanteras, que, a diferencia de la mirada directa y sostenida, da una imagen más volátil, de estar en otro lugar. Esta postura fue muy recurrente en las primeras décadas del siglo, en que la vestimenta, el peinado, la escasez de maquillaje, producen imágenes etéreas que evocan candidez e inocencia, tanto así que se acercan a una sensualidad solapada, mezclada con lo onírico, propio de la estética simbolista en boga por esos años[267]. Un buen ejemplo fue el popular "Álbum de *Sucesos*"[268] de la revista del mismo nombre y que solicitaba a sus lectores enviar imágenes fotográficas para ser publicadas, por lo general debido a su costo, eran niños, señoritas o señoras de la alta sociedad.

Imagen 24.- Álbum de Sucesos. Srta. Alicia Cañas Zañartu.
Revista Sucesos, 706, 6 de abril de 1916.

En los veinte, decae un poco el uso del retrato en las sociales, dejando el protagonismo a las imágenes grupales, más en la década del treinta y en adelante, retornará con fuerza en revista *Zig- Zag* con los fotógrafos Jorge Opazo y Alfredo Molina La Hitte, y ya en los cuarenta y cincuenta, con los retratos de la casa "Rays". La pose de estas imágenes cambia y se hace mucho más específico su uso: debutantes, novias, señoras y señoritas de las élites que destacan por su belleza. Ahora la mirada es directa y de frente, o de costado e indirecta, un estilo "hollywoodense" del que será difícil abstraerse, siendo adoptado con gran entusiasmo. Ya no se busca la señorita de la mirada angélica y virginal, sino la seducción de la mujer madura, segura y desafiante; misteriosa y de sonrisa a medias más cercano a la *femme fatale*, por cierto, siempre dentro de los límites que la sociedad que mira lo permite.

267 El simbolismo fue una escuela literaria, mayormente poética, desarrollada en Francia a fines del siglo XIX e inicios del XX. También fue llamada *decadente* en sus primeros años. El simbolismo se apoya en un subjetivismo (de inspiración kantiana) que surge como reacción contra el positivismo: no pueden comprenderse los casos en sí, sino solo sus fenómenos, sus imágenes a través nosotros mismos. También se relaciona con ideas psicológicas, nuevas para la época, sobre el subconsciente al interesarse por las regiones subliminales y crepusculares del pensamiento. Sourian, Etienne, *Diccionario Akal de Estérica*, Editorial Akal, Madrid, 2010, 992.

268 A diferencia de otras secciones de la revista Sucesos donde se publicaban imágenes enviadas, tales como "Galería Navarro Martínez", el "Álbum de Sucesos" publicaba y solicitaba hasta la década del veinte, imágenes de señoras y señoritas de la alta sociedad y, paisajes chilenos.

Imagen 25.- “Nuestra Sociedad a través del Lente”, *Revista Zig- Zag*, XXXII, 1650, 06 de noviembre de 1936. Fotografía Alfredo Molina La Hitte.

Imagen 26.- “Nuestra Sociedad a través del Lente”, *Revista Zig- Zag*, XXXII,1657, 25 de diciembre de 1936. Fotografía Alfredo Molina La Hitte.

Las imágenes grupales, que incluyen a dos o más personas, conforman la otra mitad de las fotografías de las páginas sociales. Son aquellas imágenes que son captadas *in situ*, en el lugar del evento social, y al contrario de los que ocurre con los retratos son menos posadas. La mayoría será de cuerpo entero o medio cuerpo, en el caso de que las personas aparezcan sentadas o con un acercamiento a las caras. Más que destacar la belleza de un individuo, y es posible comparar a los más agraciados con los menos, lo central es la relación entre unos y otros. Quién está al lado de quién, quién se sienta con quién. Los grupos muy grandes, muchas veces están compuestos tanto por hombres como mujeres, aun cuando el tipo de evento será determinante al momento de ver la tendencia de género que predomina. Por ejemplo, es más común ver eventos de grupos sólo de jovencitas preadolescentes, eventos de caridad con presencia exclusivamente femenina, o cenas de camaradería en las que la imagen muestra únicamente asistencia masculina. Con los años es llamativo que los eventos de sociabilidades exclusivamente masculinas casi desaparecen, mientras que los femeninos se afianzan y aumentan. Las sociabilidades masculinas publicadas en la prensa comienzan a ser parte de otras instancias, de hecho, sería más simple señalar que su presencia es protagonista en casi todos los frentes del acontecer nacional, excepto, la sección de sociales, eminentemente femenina.

Hasta a lo menos 1910 las imágenes que nos entrega esta sección difícilmente muestran escenas en que hombres y mujeres comparten, con la excepción de formar parte de la misma familia (lo que a principios del siglo XX puede ser una familia extendida conformada por muchísimos miembros). Con los años cada vez se irán mezclando en más actividades y las poses comienzan a cambiar. En los treinta se hace común ver eventos en que una señorita o señora da una fiesta en su casa, y usualmente, aparecen imágenes de la dueña de casa rodeada de varios chicos, o en la década de los cuarenta comienzan a aparecer parejas en actitud cómplice.

Imagen 27.- En Casa de María Cecilia Guarachi Bascuñán.
Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, LVIII, 3005, 9 de noviembre de 1962.

Como escenario de representación de diversas sociabilidades de las élites, las páginas sociales no sólo muestran personas en diversas actitudes, naturales o en pose, sino una escena preparada o circunstancial que acoge la acción del evento social a ser desarrollado. En un tipo de imagen tan trabajada, todo nos habla; desde lo más evidente hasta lo más sutil. La pose, la vestimenta, el gesto, la decoración, el paisaje, todo es importante ya que de un modo otro todo está pensado para aparecer ahí. En las fotos tipo retrato realizadas en el estudio fotográfico profesional, más que hablar del personaje que capta la imagen, el escenario es ajeno a quién aparece en él, es un lugar neutro, donde el fotógrafo organiza el espacio con objetos de utilería que da como resultado un escenario de tópicos y citas a lugares comunes de la representación fotográfica.

Ahora, cuando se trata de fotografías en el lugar del evento, la puesta en escena es menos controlada por parte del fotógrafo, más con el encuadre selecciona personajes como las escenografías más funcionales al relato del evento. No por ello será un espacio totalmente libre, sino que aquellos encargados del evento hacen que el lugar luzca según los propósitos de la actividad. Quizás el único lugar donde se minimiza el control de todos, son aquellas imágenes situadas en contextos de naturaleza: la montaña, la playa o la nieve, aun cuando los personajes captados como el fotógrafo, escogen el lugar que consideran más favorecedor. En este sentido los avances en las técnicas fotográficas, como la reducción del tamaño de los equipos y costos, cumplieron un importante rol, debido a que permitió las condiciones técnicas necesarias para poder ir a los lugares de los eventos, tomar imágenes en interiores, de día y de noche con la ayuda del flash, imágenes de actividades sociales desarrolladas fuera de Santiago o de centros urbanos, como el centro de esquí de Portillo. Se ampliaron enormemente las posibilidades de plasmar las diversas sociabilidades llevadas a cabo por miembros de las élites y de darlas a conocer masivamente.

Imagen 28.- Sección Vida Social. Ski en Farellones.
Revista Zig-Zag, LIV, 2785, 23 de agosto de 1958.

Otra característica mencionada sobre las imágenes de sociales será su capacidad, una vez publicada en el medio de prensa, de ofrecer una "ventana" para quienes se encuentran "afuera" de las sociabilidades que muestran. Una posibilidad de mirar, de acercarse y ver actividades del ámbito privado de las elites, que de otro modo no les estaría permitido. Para quienes aparecen, también es una ventana, que sirve para mostrar, en especial a sus pares y reafirmarse por medio de las sociales, como parte de un mundo exclusivo y cerrado. La imagen o la mención del nombre, es una prueba de que se estuvo ahí, se participó y se forma parte.

En el caso de las imágenes sociales -así como en general las fotos de prensa-, el texto que las acompaña juega un rol fundamental, debido a que como se ha visto en los capítulos anteriores, la relación entre imagen y texto, llevan a cabo la labor de informar de forma más completa. Incluso cuando el texto es escueto y se acompaña del pie de foto, que cumple la función de "anclar" la imagen[269] con determinada situación que se quiere dar a conocer o entender, dándole contexto, y no dejando, idealmente, espacio a las dudas sobre la temática de la foto y quienes aparecen en ella, pues en las sociales, se sabe, tanto como el contexto, es crucial la identificación – nombre y apellido- el *who is who*. La imagen fotográfica pierde en cierta medida su

269 El denominado pie de foto es descrito en el ámbito de las comunicaciones como un "anclaje" a la imagen en relación con el contexto o lo que la noticia quiere informar. En su tesis doctoral, Fabiana Rodríguez- Pastene, se refiere a la imagen como un signo particular, en cuanto puede y debe ser interpretado, más no puede ser leído al modo de un texto escrito. Con este fin cita al investigador Alonso Azócar, quién define la relación entre palabra e imagen, como una dónde el texto tiene esta función de ancla de su significado, pero estableciendo finalmente una relación no jerárquica en cuanto ambas se relevan y se complementan en la entrega de significado. Ver en Fabiana Rodríguez-Pastene Vicencio, *Del atributo a la promesa. Representaciones del consumo en Inglaterra, 1881, 1919. Un estudio de la Publicidad como fuente historiográfica*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2016, 106-108.

multiplicidad de significados –deja de "hablar por si sola"- y más bien se complementa con un sentido unívoco entregado por el texto escrito. De todos modos, siempre existe la posibilidad de mirar sacando conclusiones propias.

Los fotógrafos.

En lo referente estrictamente a los fotógrafos de sociales, no es fácil pesquisar alguno captando imágenes de este tipo que se desempeñara exclusivamente en las páginas sociales. En Chile, como en otros muchos lugares, es difícil encontrar alguno que hiciera de la fotografía de sociedad su especialidad o una escuela. Los fotógrafos destinaban parte de su tiempo a esta labor que les resultaba muy lucrativa y no demasiado compleja. Los nombres nacionales que más aparecen son aquellos a quienes se les encarga por parte de la misma publicación o un particular, la realización de una toma espacial o una serie de fotografías, permitiendo generar ingresos extra debido a que las copias eran muy solicitadas posterior a su aparición. También existía un mercado en el sentido inverso, es decir, no sólo el de la imagen tomada *in situ* en el evento mismo, sino imágenes tomadas en un estudio u otro escenario, con el objetivo de atesorar personalmente, pero también de enviar estas fotos a las publicaciones. En este último caso, se trata de fotografías muy "trabajadas" en cuanto es posible controlar casi totalmente la toma: la pose, la vestimenta, el peinado, los objetos utilizados como utilería o el paisaje en el exterior.

Uno de los pocos que abiertamente se declaró fotógrafo de sociales fue el estadounidense Slim Aarons. Nacido en 1916 como George Allen Aarons (recibió el apodo de Slim por su delgada figura), inicia su carrera de fotógrafo en el frente durante la II Guerra Mundial, tomando imágenes para la revista del ejército de los Estados Unidos, *YANK*. Tras el fin de la guerra retorna a su país, mas esta dura experiencia determina su decisión de encauzar su oficio por caminos más brillantes de la vida, incluso se niega a la petición posterior de servir como fotógrafo en la Guerra de Corea. Aarons se traslada a California y paralelo a su carrera como fotógrafo en el ambiente hollywoodense, desarrolla algunos trabajos como actor. Ya gozando de cierta fama en el ambiente del espectáculo, en 1957, realiza una de sus imágenes más conocidas y que lo hizo famoso, "The Kings of Hollywood", en la que aparecen los actores Clark Gable, Van Heflin, Gary Cooper y James Stewart departiendo animadamente en la víspera de año nuevo. A partir de ese momento, Aarons se dedicará a fotografiar no sólo a la alta sociedad estadounidense sino además europea, creando imágenes icónicas, con una alta producción para realizar las tomas y donde el lema que describía su trabajo era "attractive people in attractive places doing attractive things"[270]. Especializado en el tema, trabajó por años en revistas como *Town & Country*, *Vogue*, *Holliday*, *Travel & Leisure* y *Life*.

270 Patricia Bosworth, "Why can't Slim Aarons get any respect", Town and Country Magazine, Estados Unidos, 19 de septiembre de 2016. Tras su fallecimiento en mayo 2016, surgen intentos por revalorizar la obra de este fotógrafo estadounidense, en tanto sus imágenes retratan toda una época dorada de la historia de los Estados Unidos, además ser un gran exponente de lo que se ha denominado fotografía "ambiental", al captar no sólo a las personas, sino que además los ambientes dónde éstas desenvolvían sus sociabilidades. Ahora la dificultad reside en que, al igual que los cronistas sociales, en lograr una valorización social de los motivos fotografiados, en opinión del crítico de arte Richard B. Woorward "he was a society photographer and, like the society writer, barely respectable to posterity".

En lo local, la década del treinta es destacable por los nuevos aportes que realizaron fotógrafos nacionales sobre todo en revista *Zig- Zag*, la que se transforma por varios años en "la" revista magazine, una vez que revista *Sucesos* llega a su fin en febrero de 1932, y tanto en *El Mercurio* como *El Diario Ilustrado* no hay demasiada innovación en cuanto a edición y formato. Es llamativa la forma en la que se presenta la diagramación de la revista, ocupando la sección de sociales para experimentar, por ejemplo, con el tamaño o el orden de las fotografías, ya que algunas se presentan en ángulos, otras en tiras curvas (estilo celuloide cinematográfico) o los títulos no aparecen horizontalmente, entre otras variantes. Junto con otros adelantos técnicos, en los treinta estas novedosas formas de diagramación y edición son posibles a partir de la incorporación de la caja libre para componer la página y la aparición en algunos medios del editor de fotografía, quien trabajaba junto al fotógrafo con estos fines. Por cierto, no solo en Chile se experimentó en este ámbito. Se comenzó a probar nuevos modos de presentar la información a partir de la importancia adquirida por la imagen y la posibilidad de relatar sucesos por medio de ellas.

Imagen 29 y 30.- Sección Vida Social.
Revista Zig- Zag, XXVIII, 1445, 3 de diciembre de 1932.

Sumado a ello, revista *Zig- Zag* contrató en un par de ocasiones renombrados fotógrafos nacionales exclusivamente para la sección de sociales. En 1934 el conocido fotógrafo Jorge Opazo será el encargado de realizar retratos de señoritas prontas a debutar socialmente o señoras poseedoras de reconocida belleza. Luego en abril de 1936, se anuncia la contratación del renombrado Alfredo Molina La Hitte para dar realce a la sección de sociales durante todo ese año. La imagen crece en importancia, tanto así, que la sección de sociales de este año se llamará "Nuestra sociedad a través del lente"[271].

271 Posteriormente, esta serie de retratos publicados en revista Zig- Zag, se transformó en una exposición de retratos. *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXXII, 1619, 3 de abril de 1936.

Por otro lado, numerosos fotógrafos chilenos o extranjeros, que vivían en Chile, vieron sus nombres en las imágenes aparecidas en la sección de sociales, debido a que las mismas publicaciones solicitaban a las personas que enviaran sus imágenes (en especial de señoritas) y en el caso de los periódicos, por medio del pago para que la imagen fuera incluida en la vida social. Entre esos nombres se cuentan: Federico R. Meier, Gonkscharoff, Nanyo[272], Mario Vargas Rosas, Carlos Augusto Llaguno, Georges Sauré, Esteve Rembert y la única mujer del grupo, Ana María Zmirak. También se debe destacar la presencia permanente en el "Retrato Rays" que mostraba a una señorita, imagen proporcionada por el Estudio Rays. En el caso de Vargas Rosas, además de su trabajo en estudio, trabajó varios años para la revista *Zig-Zag*.

2.3.-Vida publicada. Prácticas privadas, eventos públicos.

Así comienza el crítico literario Alone su sección de crónicas en la revista *Zig- Zag* "Plumas Nacionales", en esta ocasión llamada "Evolución de la Vida Social":

> "Cuando hace medio siglo, un respetable diario de Santiago creó la sección "Vida Social", llamada entonces, allí –o después, en otra parte-, "Gran Mundo", los viejos lectores habían encontrado que se había ido más allá de lo tolerable en materia de novedades: salir las personas con sus nombres y apellidos, no los políticos, sino las personas particulares, porque iban o venían, se casaban, hacían o morían, o porque daban una fiesta en su casa, privadamente, sin ninguna repercusión pública, he ahí una cosa que violaba todas las normas y prometía grandes males."[273]

En este primer párrafo Alone sin sospechar (o quizás si lo hizo), expone y resume un aspecto clave en torno al cual se articula la sección de Vida Social, al referirse a la cambiante cuestión de los límites entre la vida privada y la vida pública. ¿Será que desde ahora la vida privada de las personas también sería una noticia?, ¿por qué iba a resultar interesante para los lectores del diario o la revista conocer los nombres y apellidos de quienes no tuvieran una figuración pública/política? En definitiva, cuál era el objetivo de hacer público un evento ocurrido en el seno de lo privado para un círculo cerrado y exclusivo.

272 Nanyo (Francisco Javier Kakegawa/ Gennosuke Kakegawa), Tokio 1889, 1964). Vino desde Japón en 1915 y fue conocido como Nanyo o Luz del Sur. Es parte de los formadores de un importante grupo de fotógrafos japoneses en Santiago, entre los cuales se cuentan Minoru Kasahara (foto Sakura), Guillermo Tunekawa (Foto Tunekawa) y Arturo Endo (Foto Endo), todos quienes fueron ayudantes sucesivos de Nanyo antes de abrir sus estudios particulares. Foto Nanyo se especializó en retratos.

273 Alone, *op. cit.*,45.

Por un lado, se plantea lo inestables que pueden ser los límites de lo que se consideraba hasta ese momento en el terreno de lo privado o de lo público. Por otro, las implicancias que acarrean hasta hoy en los medios de comunicación lo movedizo de esta frontera[274]. La discusión sobre lo público y lo privado no es nueva, ni en la disciplina de la historia, la sociología, ciencias políticas o la filosofía. Ambas esferas, privada y pública, han sido explicadas a partir de un modelo dicotómico y confrontado, en que el confín de la vida privada es el espacio de lo público, por lo general representado por el Estado, mientras que lo privado remite a la casa y la familia.

Desde la década de los ochenta y los noventa, esta cuestión tomó fuerza en la disciplina de la historia, a partir de la aparición en Francia de la colección dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée*[275]. En el tomo dedicado al Renacimiento y la Ilustración, Ariès se encarga de la presentación y preparación del libro, exponiendo su visión sobre lo privado y lo público en relación con la factibilidad de desarrollar una historia de la vida privada[276]. A partir de ello determina algunas cuestiones de relevancia para los historiadores; por un lado si bien lo privado y público ha existido en varias épocas, hacia fines de la Edad Media se producen tres condiciones político y culturales que permiten visualizar esta diferenciación: el Estado como agente de justicia, el desarrollo de la alfabetización y la difusión de la lectura (donde la invención y expansión de la imprenta juega un rol crucial), y las nuevas formas de religión establecidas en los siglos XVI y XVII. Con el correr de los años, en apariencia, cada una de estas esferas parece correr y profundizar su condición por caminos separados, tanto así que al momento de arribar el siglo XIX, en opinión de Ariès "La sociedad se ha convertido en una vasta población anónima en la que las personas ya no se conocen"[277], y donde más bien cada hombre busca separarse de la mirada de los otros, aislándose dentro de la casa y el entorno familiar. Dentro de este mismo tomo se presentan los sugerentes aportes de Roger Chartier[278], quien reflexiona sobre lo anteriormente expuesto por Ariès, sobre todo, en torno a los límites móviles de la esfera de lo privado basadas en los planteamientos de Norbert Elias en la *Sociedad Cortesana*[279].

Tal y como han reconocido Ariès y Chartier y varios otros historiadores, gran parte de estas reflexiones se suscitan desde los aportes realizados por la sociología, cuyo momento clave será la aparición, a inicios

274 En este sentido, me permito reflexionar sobre fenómenos comunicacionales actuales, como las redes sociales, dónde cada persona con acceso a internet y un computador es el propio editor de lo que publica de sí mismo o de otros (de todos modos las propias redes sociales cuentan con equipos que controlan remotamente los contenidos que se publican, siendo susceptibles a ser amonestados o definitivamente bloqueados en cuanto nuestras publicaciones se sitúan fuera de los reglamentos por ellos establecidos). Por cierto, estos límites cada vez son más laxos y vemos que en casos como los reality shows, de los estilos más variados, llegamos a ver aspectos que nos sorprenden al exponer elementos de lo que hasta ahora en la cultura occidental consideraríamos propios del ámbito de lo íntimo. Aun así, este tipo de programas cuentan con editores, quienes "editan" la información. Por último, hoy es posible ver dentro del periodismo actual lo que se ha denominado como "periodismo de farándula", el que a veces suele confundirse con el "periodismo de espectáculos". La diferencia entre ambos es que el segundo se ocupa del quehacer del espectáculo, ya sea cine, teatro, actores, danza, musicales, entre otros géneros; pero en el caso del primero, está más interesado en la vida privada de quienes forman parte del espectáculo, pero además se encarga del ámbito privado de personajes que, a través de ella, hacen de su existencia un espectáculo.
275 Phillippe Ariès y Georges Duby (dir.), *Histoire de la vie privée*, Le Seuil, París, 6 tomos, 1985-1987.
276 Phillippe Ariès, "Para una historia de la Vida Privada", en Phillippe Ariés y Georges Duby (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, 3, 13-28.
277 Ariès, *op. cit*, 14.
278 Chartier, Roger, "Introducción", en Ariès y Duby (dir.), *op. cit.*
279 Norbert Elias, *op. cit.*

de los ochenta, de la traducción al inglés y español de *Historia y Crítica de la Opinión Pública*[280] de Jurgen Habermas, referente indiscutido en torno al debate sobre la esfera pública y privada. Sumado a ello, y en el caso tanto de Ariès y Chartier, el redescubrimiento de Norbert Elias a principios de los setenta.

Desde hace algunas décadas hablar de Jurgen Habermas y la esfera privada y pública, es casi como referirse a sinónimos. Con justa razón, por cierto. Habermas inicia su análisis a partir de la situación existente en la Francia del Antiguo Régimen, así como en el Reino Unido en la misma época. Las reflexiones del teórico alemán son elaboradas, sobrepasando largamente los objetivos de esta investigación, más es preciso detenerse en ciertas cuestiones centrales referidas a ambas esferas y abordar este punto a durante y a partir del siglo XIX.

Como primera premisa plantea que su investigación busca analizar lo que ha denominado la publicidad burguesa, entendiendo publicidad como aquello referente al Estado y la calidad de las cosas públicas. Si bien en lo conocido como la Edad Media, las diferencias entre ambas esferas eran escasas, el proceso de separación de lo público y lo privado en un sentido moderno, se inicia en el Antiguo Régimen, una vez que se alcanza el punto culmine de la publicidad representativa[281], situado en la elaborada etiqueta de la corte de Luis XIV. A partir de la reducción de esta última, emerge una publicidad en un sentido más moderno y con ella la esfera del poder público, entendida como una administración y un ejército permanente del Estado. En este momento, el público es sinónimo de estatal. Corriendo en un carril paralelo al desarrollo del orden político y social de este momento, se despliega un segundo elemento que constitutivo de la esfera pública moderna, la prensa. De este modo nace lo que Habermas denomina el "público", una nueva capa conformada por los nuevos burgueses en cuanto un público de lectores con capacidad de emitir opiniones y juicios. Este nuevo grupo, nacido bajo las posibilidades ofrecidas por la fase mercantil del capitalismo, no se desarrolla a partir de lo público, sino más bien desde el espacio de lo privado "una publicidad tal, se desarrolla en la medida en que el interés público de la esfera privada de la sociedad burguesa deja de ser percibida exclusivamente por la autoridad, y comienza a ser tomado en consideración como algo propio por los mismos súbditos"[282].

La publicidad burguesa es la esfera "en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público"[283] y en este desarrollo una serie de instituciones de la publicidad son vitales: las personas privadas, "los privados", quienes constituyen el público; la cultura como una mercancía capaz de generar discusión y polémica; y, por último, el "desenclaustramiento" del público, que aun cuando fuera de un tipo exclusivo, siempre se sitúa en medio de un público más amplio. Entonces, dónde se desarrolla lo que se entiende como la vida íntima. Si bien esta forma parte de la esfera de lo privado, no es lo mismo que el ámbito de lo privado, la cual si corresponde con lo íntimo. Para Habermas, ya que el Estado moderno engloba una gran cantidad de aspectos del tipo

280 Jurgen Habermas, *Historia y Crítica de la Opinión Pública. La transformación cultural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981. La versión alemana fue por primera vez publicada en 1962 y fue traducido al francés en 1976. La traducción al español data de 1981, mientras que al inglés apareció años más tarde, en 1989.

281 La publicidad representativa se refiere no al status, sino que es una característica del status. Este se posee, y quien lo tiene lo representa públicamente, en cuanto corporeización de un poder siempre elevado "la evolución de la publicidad representativa está ligada al atributo de la persona: a insignias, hábitos, gestos y retórica. Por decirlo en pocas palabras: en un código estricto del comportamiento 'noble", Habermas, op. cit., 47

282 Habermas, *op. cit*., 61.

283 Habermas, *op. cit*., 65.

necesidad básica de los individuos y la familia, tales como educación o salud, la autonomía privada se mantiene al menos en cuanto a libertad en la elección de consumo, creando una apariencia de intensa privacidad "en una esfera íntima reducida al ámbito de la comunidad consumidora familiar"[284]. En este sentido, la familia ante la descarga de sus tareas económicas pierde su capacidad de intimación personal, debilitando y replegando la esfera privada a los recintos interiores de la familia nuclear. Ante ello surgen instancias semi públicas y semi privadas, lugar antes ocupado por la publicidad literaria y que es reemplazado por el consumo cultural y las actividades de ocio.

Michelle Perrot, en la introducción del tomo 4 de la colección *Historia de la Vida Privada*[285], que analiza el período desde la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, propone una lectura a partir de "lo privado", en cuanto espacio a ser legítimamente estudiado como "una experiencia de nuestro tiempo"[286]. Destaca que, dentro del ámbito de la historia, orientada tradicionalmente hacia lo público, donde se encuentran las grandes gestas y los héroes, finalmente (a fines de los años ochenta), se ha cruzado este umbral, al revalorizar y sacar de la zona prohibida y oscura a lo privado, como terreno que atañe a los historiadores. En este sentido ve la necesidad de situarse entre las discusiones sobre la privatización de la vida y el individualismo. Entre los autores, cita a Habermas y Richard Sennet[287], quienes coinciden al situar la discusión sobre el equilibrio de las esferas de lo público y lo privado en el siglo de las Luces, generado en el auge del liberalismo burgués y su consecuente degradación contemporánea. Más las interpretaciones que cada uno hace de ella serán distintas, en cuanto como ya se ha visto, Habermas, centra en la creciente usurpación del Estado, las exclusiones y desequilibrios en las sociedades y sociabilidades. Sennet, en tanto, sitúa esta decadencia de las sociabilidades en el enclaustramiento de la familia nuclear "omnipresente y omnívora, dominada además por el poder femenino…una intimidad que ha llegado a hacerse tiránica ha vencido la resistencia del hombre público"[288].

El siglo XIX, para Perrot, estará consagrado al quehacer del hombre privado, a su intimidad y a partir de ello, es pertinente considerar a la familia como la unidad de análisis central para ahondar en la vida privada de este periodo, en que "entre sociedad civil, lo privado, lo íntimo y lo individual se dibujan círculos idealmente concéntricos y realmente encabestrados"[289]

Puestas las cosas así, aparece como compleja la idea de tomar posición del lado de una u otra esfera, en tanto la realidad, tanto histórica como social, es más compleja y los límites son menos evidentes. Se debe tener en cuenta que gran parte de estas reflexiones surgen desde el estudio del mundo occidental, pero además en el escenario europeo, en particular Francia y el Reino Unido. Tal como evidencia François- Xavier Guerra[290], en el caso de las colonias americanas bajo la dependencia de la Corona Española, el surgimiento de la esfera pública

284 Habermas, *op. cit*., 185.
285 Michelle Perrot, "Introducción", en Ariès Philippe, Duby Georges (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo 4.
286 Perrot, *op. cit*., 11.
287 Richard Sennet, *El declive del hombre público*, Ediciones La Península, Barcelona, 2002.
288 Perrot, *op. cit*., 13.
289 *Ibidem*.
290 François- Xavier Guerra, "Aportaciones, ambigüedades y problemas de un nuevo objeto histórico", en *Lo público y lo privado en la historia americana*, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000.

moderna se produjo "no tanto como un objeto en sí, sino como un enfoque complementario del renacimiento de la historia política"[291]. Las revoluciones y procesos de emancipación a inicios del siglo XIX derivaron en posteriores discusiones en torno al tipo de organización política a adoptar por los incipientes países, ante el complejo y largo proceso de dar forma a la nación, en cuanto Estado que administra, organiza un territorio, y a quienes lo habitan. También no se puede olvidar que la Monarquía española no tenía la misma posición que tuvo el régimen absolutista del antiguo régimen, por tanto, en este sentido su influencia en las colonias americanas fue muy distinto. A mediados del siglo diecinueve, al igual que en Europa ambas esferas, pública y privada, son reconocibles siendo la primera el espacio del Estado y la participación política, mientras que, por otro, lo privado se relaciona a la familia y la casa.

Guerra agrega que es importante tener en cuenta que esta supuesta dicotomía entre lo público y lo privado es de tipo social, al modo que señala Philippe Ariès, en que la separación resulta menos palpable cuando los medios sociales se encuentran en lugares más extremos de la sociedad, por ejemplo, en el caso francés, la nobleza por un lado y el pueblo por otro. Y por cierto mucho más en el caso rural que en las ciudades, en este caso americanas, donde los límites entre una y otra esfera son mucho más difusos hasta bien entrados en el siglo XX.

Dentro de este "mapa" es relevante ver dónde se sitúa, en tal o cual esfera, la sección de vida social, o si bien si se encuentra en un campo mixto. En primer lugar, como una sección de la prensa escrita y a partir de lo planteado por Habermas, formaría parte de lo que ha denominado la opinión pública moderna, entendida como las reflexiones críticas de un público competente para formar opiniones propias, y la forma de la publicidad burguesa para mediar entre el Estado y las necesidades de la sociedad. La prensa es el medio de expresión de la opinión pública y el espacio donde se desarrolla parte del debate público. En este sentido la opinión pública ejercida por medio de la prensa forma parte de la esfera pública moderna "concebida como la esfera de los privados que se reúnen en público, usando como medio la razón"[292]. Así, no es raro observar la proliferación de prensa a partir del siglo XIX no sólo en Chile sino en el mundo occidental, dónde se expresaba con vehemencia la opinión sobre diversos temas de discusión presentes en la sociedad.

Entonces cabe preguntarse nuevamente, en qué lugar se sitúa la sección que da cuenta de la actividad de ocio y entretenimiento de un grupo particular como las élites. Su lugar no es tan claro e identificable. Al pensar en lo que muestran sus imágenes o describen sus columnas, es decir, actividades de tipo recreativas realizadas en medio un ámbito privado, pero que luego se dan a conocer a un público amplio a través de la prensa. Aquí reside el conflicto anunciado por Alone, por parte de los "viejos lectores de periódicos" al inaugurarse a inicios del siglo veinte una sección que "iba más allá de lo tolerable en materia de novedades". El límite de "lo tolerable" se encontraba en hacer público aquello que ocurría circunscrito dentro de los límites de la vida privada, llevando al terreno de lo visible, elementos del ámbito doméstico y privado. Superando las primeras aprehensiones, la sección de vida social se instala, perdurando y multiplicándose silenciosamente hasta hoy.

291 Guerra, *op. cit.*, 17.
292 Ana María Stuven V., "El Eco de las Señoras de Santiago de 1865, El surgimiento de una opinión pública femenina", en *Lo público y lo privado en la historia americana,* Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000, 304.

Así, es posible pensar en ellas como un espacio intermedio entre una y otra esfera, que incluso alcanzará mayor complejidad, una vez que esta sección muestre una presencia femenina predominante, quienes supuestamente eran parte de lo privado.

En el caso chileno (y en general donde aparecieron), las páginas sociales surgen como parte del sistema de la prensa diaria en el siglo XIX y de revistas, a inicios del veinte. En este sentido ya vino que forma parte de la esfera pública. En este momento lo público se identificaba plenamente con el Estado y todos los aspectos tocantes a éste, como la participación política moderna, el que "era habitado por el ciudadano con plenitud de derechos"[293]. Los únicos quienes calzaban con este perfil eran los hombres, por ello la esfera pública estaba asociada a lo masculino. Mientras, lo privado, se identificaba con el hogar y la familia, en concreto al mundo femenino. Puestas las cosas de este modo parecía una sociedad jerárquicamente organizada, aun cuando ya existían algunas grietas que se profundizarían, causando importantes modificaciones a este orden en pocos años. Durante el arco temporal de esta investigación, entre 1902 y 1962, la situación femenina cambiará, al convertirse hacia la mitad del siglo en ciudadanas con plenos derechos políticos, eliminando, a lo menos legalmente, una división de género de la esfera privada y pública.

Con todo, en este momento inicial del siglo veinte, existía plena continuidad de la herencia del siglo XIX. Sin ser planteado como una cuestión relevante desde los inicios de esta investigación, se hizo notorio que a poco de aparecer la sección de vida social se asoció con lo femenino. Para ser justos, hasta su primera década de existencia hay una presencia equilibrada entre hombres y mujeres. Los primeros suelen estar presentes en aquellas notas ligadas a la sociabilidad masculina de la época, del tipo comidas de camaradería, visitas ilustres, deportes, salidas o llegadas al país luego de un viaje, actividades de ocio por lo general desarrolladas en público, fuera del hogar. En cambio, las mujeres, participaban de aquellas actividades festivas, de adultos, adolescentes o niños, estreno en sociedad; y también recreativas como un paseo campestre o a la playa, veraneo y sobre todo acciones de caridad, especialmente la recaudación de fondos para el desarrollo de diversas iniciativas de beneficencia. No se puede dejar afuera a los retratos de señoras y señoritas. Entre las actividades mixtas que se muestran, se cuenta la asistencia al Teatro Municipal y los matrimonios.

293 Sol Serrano, "La privatización del culto y la piedad católicas", en *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2006, Tomo II, 139.

Imagen 31.- Sociabilidad Masculina
Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, I, 35, 15 de octubre de 1905.

Imagen 32.- Sociabilidad Femenina
Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, III, 130, 18 de agosto de 1907.

Es posible ver en las páginas sociales, a partir de lo que muestran sus imágenes y crónicas, la transformación en un espacio de visibilización femenina, además de la identificación de la sección con un supuesto mayor interés de las mujeres. Esta es una afirmación mayormente válida para las imágenes fotográficas, pues en la información escrita, se mantuvo un relativo equilibrio. Quizás es posible pensar en esta sección como un pequeño espacio de subversión del espacio destinado a las mujeres. Esta última afirmación parece

ir en sintonía, en parte, con lo planteado en los estudios, de Sol Serrano[294] sobre la relación entre el Estado y la Iglesia, como el de Ana María Stuven[295] sobre la publicación de un diario femenino a mediados del siglo diecinueve. Ambas proponen que, si bien en este período estaban bastante delimitados los espacios de acción femenina, entendidos como aquellos del ámbito privado mayormente volcados hacia la esfera del hogar y lo doméstico, existieron instancias en las cuales era posible participar de aspectos del ámbito público, ejercer la opinión pública y de cierto modo, subvertir el orden masculino jerárquico imperante.

Ya avanzados en la segunda década del siglo XX, es evidente la fuerte presencia femenina en las imágenes y, en este caso es posible plantear que las páginas sociales, son un espacio para la representación, no solo de diversas sociabilidades de algunos grupos de las élites, sino que además de visibilización femenina y por ende un lugar de figuración pública en situaciones y espacio que usualmente no lo eran. Las propias sociabilidades que van aflorando a partir de la década del veinte, también se van haciendo más femeninas: desfiles de modas, tés de despedida, de cumpleaños, los cada vez más vistosos debuts sociales, fiestas, malones, casi todo evento social, ofrecido por la señorita o señora tal, incluso hasta en los deportes. Es necesario agregar que, si bien hay presencia masculina en estas imágenes, será en un porcentaje menor y da la impresión de que es muchas veces en función de acompañante de alguna chica: el novio, el esposo, el hermano, entre otros. Hay que hacer notar una presencia masculina que se podría denominar como "indicial" y omnipresente, que se revela a través del pie de foto, en los que cada niña, cada señorita o cada señora "de", aparecen con nombre y apellido, con lo cual se le sitúa claramente en el mapa social, de dónde viene, dónde pertenece.

Una imagen que parece muy llamativa para esta investigación y por ello revisitada constantemente, será aquella publicada por la revista *Zig- Zag* relativa al matrimonio en septiembre de 1924, de la señorita Marta Alessandri Rodríguez y el médico Arturo Scroggie Vergara. En esta ocasión, la sección de sociales se reduce sólo una imagen a página completa. Lo interesante de esta fotografía equivalente a la sección de vida social son los personajes que aparecen, como las circunstancias que la rodean.

Publicada en la edición de la revista *Zig- Zag* del 13 de septiembre de 1924[296], el día 10 del mismo mes, una nota social daba cuenta del evento en *El Mercurio*, misma jornada de la salida del país del padre de

294 *Ibidem*. En este artículo, la historiadora Sol Serrano, narra el momento en que desde el Estado y la opinión pública aparecen las primeras voces que alientan una secularización del primero, lo que derivará en una privatización del catolicismo y de culto, tanto en su relación con el Estado, como aquel referido a la vida privada de los individuos, sobre todo en lo ligado a las prácticas de la piedad, estas se asociaron a un espacio femenino. También es imprescindible revisar el libro de la misma historiadora, ¿Qué hacer con Dios en la República?, en el cual analiza el mismo proceso de forma extensa. Inicia su investigación a partir del relato del incendio de la Iglesia de la Compañía el 8 de diciembre de 1863, en el cual fallecieron alrededor de 2000 mujeres y 24 hombres, muchas de ellas pertenecientes a las élites y sus sirvientas. Serrano*, Política y secularización en Chile (1845-1885)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2008, pp. 43.

295 En el artículo, la periodista e historiadora Ana María Stuven analiza la existencia entre el 13 de julio y el 7 de octubre de 1865 del periódico femenino "Eco de las señoras de Santiago" como parte del surgimiento incipiente de una opinión pública femenina. Con todo, en el caso de las polémicas levantadas tras la publicación del Eco de las Señoras de Santiago y la defensa de la práctica devocional de las mujeres fuera del hogar, antes que todo se defendía la labor y posición de la Iglesia, siendo instancias ofrecidas por la Iglesia Católica para su participación en la esfera de lo público, más en ningún caso, con ánimos de reivindicar posturas liberales o revolucionarias. Stuven, *op. cit*.

296 Sección Vida Social, *Revista Zig-Zag*, (Santiago), 1021, 13 de septiembre de 1924.

la novia, Arturo Alessandri. La imagen es muy llamativa tanto por su estética como los hechos que la rodean. Nada hace notar que se trata de un matrimonio, sino más bien una pareja de va de viaje o que incluso que está de luto debido a la ropa oscura que visten. La propia Marta Alessandri relata: "Habíamos decidido casarnos en septiembre de 1924, y ya habíamos contratado la orquesta y decidido a quienes invitar, cuando mi papá litigó con Ibáñez y dimitió como presidente. Debíamos escapar, pero antes, esa misma noche, a las dos de la madrugada, me casé en la Moneda"[297].

NOTAS SOCIALES

Imagen 33.- Matrimonio Scroggie Vergara-Alessandri Rodríguez.
Sección de Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XX, 1021, 13 de septiembre de 1924.

Suena a una película de acción, pero todo indica que así acontecieron los hechos. *El Diario Ilustrado* publicó el día 3 de septiembre en la sección de sociales, el anuncio de matrimonio para el día 23 del mismo mes. A partir de los sucesos acaecidos en el país, como señala *El Mercurio* en su edición del día diez, el enlace se efectuó en la Capilla de la Moneda a las 1.30 a.m., antes de que la familia Alessandri dejara su lugar de residencia para dirigirse a la Embajada de Estados Unidos, situada a pocas cuadras en el Parque Forestal, donde a las 15 horas (del día 10), se llevó a cabo la ceremonia civil. Los testigos de ambas ceremonias fueron familiares y el embajador de Estados Unidos, Mr. William Liller Collier.

La pregunta que surge respecto a lo expuesto anteriormente está ligado a la necesidad de disponer de todo tipo de recursos comunicacionales alrededor del momento político que vivía Alessandri, entre ellos el matrimonio de su hija menor. Lejos de esgrimir un juicio valórico sobre esta situación, pues es probable que los actores involucrados no lo percibieran de este modo, se hace llamativo el cruce entre la vida política y las

297 Marta Alessandri Rodríguez, "Entrevista", Santiago, 28 de septiembre de 1989, cassette n°7, min. 90 en Stabili, *op. cit*., 396.

notas sociales del país, especialmente por la valoración que aparentemente tenía el propio Alessandri sobre esta sección, según su propia hija:

> "Un poco por falta de dinero, un poco porque la austeridad y la cultura eran en nuestra casa una cuestión de principios, no sólo no participábamos mucho de la vida social, sino que además si descubría (Alessandri)[298] que Ester y yo leíamos las páginas de la vida social de la revista *Zig- Zag*, se enojaba muchísimo. Siempre decía que no podíamos perder el tiempo en frivolidades, cuando había tanto que hacer por el país"[299].

Por cierto, hay que mencionar, que la familia Alessandri Rodríguez, como la de los presidentes de Chile, eran en palabras actuales, mediáticamente expuestos. Esta familia en particular, y sus nuevos integrantes, especialmente a partir de 1920, figuraban activamente en las páginas de sociedad, a pesar de lo que aparentemente Arturo Alessandri opinaba de ellas.

Lo anterior hace reflexionar en torno a si las personas estarían preparadas para lidiar en un mundo, donde aquellos que figuraban en la palestra pública lo hacían usualmente debido a su figuración bien fuera por su participación política o pública de otro orden, y no por el sólo hecho de ser quién se es. No hay que olvidar que a lo menos en la primera mitad del siglo veinte, la relación de las personas y las imágenes era muy distinta a la que se puede tener hoy. La única forma de conocer el aspecto físico de alguien era a partir de la publicación de una imagen en un medio de prensa escrito o el cine, y así asociar caras, nombres, profesión o más ampliamente, situación de vida, para ser, por ejemplo, reconocido en la vía pública. Ser publicado en las sociales era como abrir una puerta del ámbito de lo íntimo, pero que junto con la "fama" y el reconocimiento, acarrea la imposibilidad de no ser más un anónimo. Algo así como vivir en una vitrina.

Tal como se planteó en la introducción de esta investigación, esta sección puede ser concebida como una forma de existencia ante la sociedad, una vida publicada a través de este espacio de representación, en el que es posible el reconocimiento entre pares y la identificación con un grupo determinado por quienes están fuera de él. De cierto modo, las páginas sociales extienden[300] la existencia social del individuo, quién más a allá de asistir y participar en el evento social, prolonga su presencia por medio de esta representación mediática fuera del círculo privado donde tuvo lugar, a través de un soporte mayor, la prensa.

298 Agregado por el autor. No está incluida en el testimonio original.
299 *Ibidem*.
300 Tal como se ha señalado en la introducción de esta investigación, la idea de extensión se relaciona con el concepto de Marshall McLuhan, en que los medios de comunicación son considerados como extensiones del hombre en cuanto prolongan algunas de sus facultades psíquicas y físicas, pero también tienen la capacidad de modificar las actividades y relaciones humanas. Así mensaje de la prensa es muy poderoso, en cuanto tiene la capacidad de influir en nuestras opiniones, ideas de tiempo, de consumo, entre otras. Aparecer en la prensa, implica para el individuo ser parte de ella, de su velocidad y dinámicas, pero, además ser visto y accesible para las personas que consumen esos medios de prensa, quienes lejos de tener una actitud pasiva, miran, observan, critican o admiran lo que ven, y sobre todo hoy, lo hacen saber.

SEGUNDA PARTE.

Capítulo III
Buscando un modelo. Los primeros atisbos de las sociales. 1902-1914.

3.1.-Lo que se ve cuando se mira.

Cada vez que un periódico o una revista cae en nuestras manos, la primera acción a emprender será observar la portada y luego iniciar el "hojeo", pasando una a una sus páginas y secciones, sin más interés que la obtención de una mirada de todo. Me gustaría imaginar esta misma acción 115 años atrás, cuando Alone daba cuenta como se ha visto más arriba, las aprehensiones de cierto grupo de lectores ante la inminente aparición de una sección en la prensa donde era posible identificar a las personas en su quehacer del tipo político o de servicio como hasta ahora, sino en actividades ociosas en apariencia sin relevancia pública[301].

Un cambio de siglo siempre resulta significativo en el imaginario colectivo. Ciertas cifras, como el tránsito de una centuria a la otra traen consigo un balance de lo realizado, muchas veces no del todo positivo en cuanto no se cumpla con las expectativas. Pero para ser justos, un comienzo también está cargado de esperanzas y por cierto el del siglo XX no fue la excepción.

El año 1902, es para esta investigación de gran relevancia y por ello, marca su comienzo. A fines de marzo sale a la calle el primer número de *El Diario Ilustrado*[302], competencia directa para *El Mercurio* de Santiago y *El Ferrocarril*. Con dos ediciones diarias, ponía el énfasis en el uso de la imagen como elemento de real importancia en un periódico informativo del nuevo siglo. Meses más tarde, el 18 de agosto, aparece la primera edición de la *Revista Ilustrada de Actualidades Sucesos*. Editada en Valparaíso, será una de las pioneras en la era de las revistas, pero además y del mismo modo que *El Diario Ilustrado*, tenía a la imagen como elemento central en relación con su capacidad de sintetizar información, una nueva forma de aprehender la actualidad y el mundo, en que se comienza a incluir sostenidamente la imagen fotográfica, no solo para acompañar el texto, sino a veces para reemplazarlo. Siendo justos, en un inicio ambas publicaciones, mezclaron tanto ilustraciones como fotografías.

En febrero de 1905 cuando sale al mercado Revista *Zig- Zag*, el público ya estaba en parte acostumbrado a constatar la presencia de imágenes fotográficas en la prensa, pues ya no se trataba de excepciones, sobre todo en el caso de las revistas ilustradas. En cuanto a los periódicos diarios, si bien se incluían ilustraciones, la inserción de fotografía fue más lenta en cuanto la tecnología para la captura de imágenes y su impresión, aun no permitía hacerlo en un lapso tan estrecho de un día.

301 Alone, *op. cit.*, 45.
302 Primer número de El Diario Ilustrado sale a la venta el 31 de marzo de 1902.

En particular en el caso de la sección de sociales, primero en revistas y luego en la prensa diaria, la integración de la imagen fotográfica implicará un giro crucial, pues concretará una experiencia que informa y deleita visualmente al otorgar material que nutre las fantasías de quienes no participan en los eventos que enseñan sus fotos e informan sus textos. La sección de sociales existió previamente a este momento, es parte de los componentes desde la creación de *El Mercurio* de Santiago -dos años antes-, y también se rastrea su presencia en su predecesor porteño *El Mercurio* de Valparaíso. Excepcionalmente, para ser justos, ante un evento social de relevancia, varios informativos se referían a este suceso en específico, por ejemplo, una fiesta de gran figuración a la que asistieran connotados personajes pertenecientes al "gran mundo"[303].

Tanto en revista *Sucesos* como *Zig- Zag* se incluyeron imágenes desde su origen como publicaciones, en tanto en los periódicos la presencia de fotografías sociales fue posterior. En este último caso, la imagen si bien nos muestra en algunas ocasiones imágenes generales de un evento social, en su mayoría privilegian los retratos individuales. Por otra parte, en las revistas, si bien en sus inicios hay un gran número de retratos tanto individuales como colectivos, con los años y las posibilidades tecnológicas disponibles, es posible visualizar y percibir relatos de los eventos a partir de la imagen.

A través de la sección es posible ver el desarrollo de diversas sociabilidades, en las que se conjugan varios factores como el espacio, circunstancia y los personajes que la desarrollan, pero esto en definitiva podría ser la base de cualquier actividad realizada en una sociedad. Lo interesante en este caso será ese rasgo de "evento", entendido como un suceso importante y programado, que sale de la cotidianeidad y de la regla. En el evento se encuentra la unidad más básica de lo que se ve en las páginas sociales, en este caso los eventos sociales, los que, unidos bajo una unidad de prácticas, espacios y actores, sostenidos en cierto lapso, constituyen, diversas formas de sociabilidad.

En adelante se explorarán estos eventos, más que para referirse a uno en particular, con el objetivo de percibir esos cambios y continuidades que permitan hablar de cómo han sido representadas estas prácticas en las sociales, las que conviven dentro de un grupo como las elites santiaguinas entre los años 1902 y 1962.

En los primeros años que aborda esta investigación en torno a las páginas sociales y las representaciones de las elites chilenas que allí se ven, es cuando surge la fructífera alianza entre texto escrito y fotografía, este último elemento clave para armar una sección que se constituye en un objeto de desagrado para algunos y para otros de deseo.

303 Cada tanto algún vecino acaudalado realizaba una fiesta, las que muchas veces adquirían grandes magnitudes, por ejemplo, el baile de fantasía de Don Víctor Echaurren Valero del 24 de septiembre de 1885 el que fue ampliamente cubierto por la prensa de la época, según da cuenta la investigación realizada por la historiadora Solène Bergot. En este artículo, se cita la presencia en los días posteriores al baile, artículos de la prensa santiaguina referentes tanto a la descripción del baile y las listas de invitados, entre ellos se encuentran: El Ferrocarril (25 y 26 de septiembre), La Época (25 de septiembre) y El Independiente (25 de septiembre). Ver en: Solène Bergot, "Baile de fantasía ofrecido por Don Víctor Echaurren Valero, 24 de septiembre de 1885 en Santiago de Chile", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 116, 2007, 359-389.

De este modo es menester observar con atención las páginas sociales ¿qué es lo que se ve al mirarlas desde 1902, tanto en la revista *Sucesos*, como en los diarios, *El Mercurio de Santiago* y *El Diario Ilustrado*? En lo concreto y particularmente en *Sucesos*, donde ya se incluye fotografía, se ven los primeros trazos de una sección, sobre todo porque en el caso de esta publicación durante pocos años será un segmento bien delineado dentro de ella. De todas maneras, en uno que otro número comienzan a reportarse este nuevo tipo de información, que no tiene que ver ni con política (directamente), deportes, policiales o hechos de sangre. Se ve, sin ser una sección definida, que bajo el nombre de "Gran Mundo" cabe un matrimonio y una nota necrológica[304], ambos acaecidos en la ciudad de Valparaíso.

Al hacer un recorrido por este primer periodo, entre 1902 y el verano de 1914, se pueden ir develando algunas circunstancias no del todo previstas al empezar la investigación. En base a las revistas, *Sucesos* y *Zig-Zag* -desde 1905- es posible ver que en general la sección de sociales si bien existe, no siempre aparece bajo ese rótulo ni menos las imágenes agrupadas en ella. De un total de 120 números de la revista *Sucesos*, sólo en doce de ellos existe un nombre tipo Gran Mundo, Sociales o Notas Sociales. Mientras en *Zig-Zag*, de los 95 números revisados, sólo en nueve ediciones aparece una sección denominada Vida Social o Notas Sociales.

A pesar de ello -la irregularidad de una sección unida bajo este rótulo- si existen fotos repartidas a lo largo de la revista que cumplen con los requisitos de las fotos sociales, es decir dan cuenta de eventos que retratan a miembros de las elites capitalinas –y porteñas en los primeros años- en actividades de esparcimiento, quienes en estas imágenes están identificados con nombre, apellido, y un título que encabeza la situación e informa de la circunstancia. Estas ediciones que cuentan con fotos sueltas dentro de la publicación o reunidas en algunas páginas, hacen patente la existencia de lo entendido hasta ahora como "las sociales", más quizás es aún una sección en fase de exploración en la relación entre imagen fotográfica y el texto. También hay que destacar que *Sucesos*, entre 1904 y 1906, contó con la sección "Actualidades Porteñas" y "Actualidades Capitalinas" entre las que se incluían fotos de sociales, y en *Zig- Zag*, es posible contabilizar hasta cinco páginas seguidas de imágenes e información de tipo social en estos primeros años.

En el caso de los periódicos de entrega diaria con los cuales se ha trabajado como fuentes, *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado,* en ambos la sección aparece consolidada dentro de sus páginas, en su formato de texto escrito donde se describen e informan los hechos sociales más relevantes por suceder (anuncio) y algunos que ya realizados (en menor frecuencia).

Por ello esta primera etapa podría calificarse como de experimentación en las revistas, tanto por el formato de la sección, cómo de recepción de su contenido. Para la tranquilidad de aquellos viejos lectores de diarios, en los primeros años se produce un equilibrio entre la figuración de hombres, mujeres, y la combinación de ambos en una misma imagen es casi la suma de ambas[305], no generando situaciones que desafiaran la

304 *Revista Sucesos* (Valparaíso), 1, 18 de agosto de 1902, 14-15. En la sección "Gran Mundo", se publica el matrimonio de Abraham Gazitúa Brieba y Fanny Braun, el cual fue oficiado por el obispo de Ancud, Ramón Ángel Jara. Algunas de las imágenes dan cuanta de la llegada del obispo. Vale consignar que la edición completa de la revista constaba de 16 páginas y esta sección ocupó dos.

305 De un total de 74 números de revista Zig- Zag, resultan 609 fotos de sociales. De ellas, 145 corresponden a hombres, 135 mujeres y 315 mixtas (hombres y mujeres en la misma imagen). Las 14 fotos que quedan fuera del conteo son sociales, pero ya sea de lugares

moralidad y códigos de conducta de la época con respecto a la figuración pública femenina de la época. Aunque erraron en pensar en que una sección como las sociales carecería de interés para los lectores.

Es interesante que como en ningún otro período, la presencia masculina casi equipara y es levemente mayor que la femenina. Ya se había adelantado el hecho que, durante la revisión de fuentes, en la sección de sociales existe una preponderancia femenina y por ello aparece como un espacio de visibilización no solo de sociabilidades de las élites, sino de las mujeres de las élites. Con los años las mujeres irán progresivamente ganando terreno en diversos ámbitos del espacio público, más a principios del siglo XX aún persistía el orden social intrínseco que las consagraba mayormente al espacio de lo privado, el hogar y la familia. De este modo, no es anormal que justo en este lapso, muchas de las actividades sociales fueran atendidas por hombres, sobre todo aquellas realizadas en el exterior del hogar, por ejemplo, banquetes, despedidas y eventos deportivos y la práctica o participación en eventos deportivos. Por el contrario, las apariciones de mujeres están ligadas en mayor número al retrato, realizado no para el evento social sino llevado a cabo en un estudio fotográfico, y en el caso de estar fuera del hogar siempre se trata de eventos donde se acompañan de otras mujeres, niños y hombres, entre ellos, matrimonios, caridad (colectas o actividades para recaudar fondos), fiesta de diversa índole y eventos deportivos como la hípica.

3.2.-Lo masculino y lo público.

A veces no resulta fácil hablar de lo que en apariencia parece evidente. Hablar de "lo masculino", de masculinidad, cuando todo por defecto en la historia pareciera remitir al quehacer de hombres, excepto ante la manifestación específica a otros grupos como mujeres y niños. Hasta la aparición de los estudios de género en la década de los noventa, la mayor parte de los procesos históricos eran asignados a la acción de hombres, y muchas veces la participación femenina parece menor, tratándose por lo general de casos especiales.

El orden decimonónico en las sociedades occidentales durante el siglo XIX e inicios del XX, remitían a la mujer al espacio privado, circunscrito a la vida doméstica y las labores de la iglesia. Aquellas que transgredían este orden eran puestas en entredicho, poniendo en duda sus virtudes. Las mujeres solas no paseaban por las calles, al menos aquellas que se y eran consideradas "decentes", como dice la historiadora Claudia Darrigrandi para el caso vecino en la Argentina "el discurso dominante limitaba la presencia en el espacio público, es necesario tomar en cuenta que esa prescripción afectaba especialmente a las mujeres de la elite o la emergente burguesía que, en cierta medida, simpatiza con este discurso"[306]. Un discurso, donde, por el contrario, las mujeres que se aventuraban en la calle eran principalmente prostitutas, aunque para ser justos, también se componía de trabajadoras, viudas, vagabundas, entre otras. En definitiva, la calle se presenta como un espacio peligroso e incierto para las mujeres.

(8 Club de la Unión, 2 paisaje, 1 interior Liceo de Niñas) e ilustraciones referentes a la Vida Social (3).

306 Claudia Darrigrandi Navarro, "De pasear a caminar: una flânerie al estilo de Alfonsina Storni*",* en *Huellas en la Ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880- 1935*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2014, 96.

La masculinidad y las sociabilidades asociadas son ciertamente ámbitos menos estudiados explícitamente, en cuanto pareciera que en general siempre se estuviera hablando de hombres, idea que no es del todo cierta, pero tampoco completamente errónea. El historiador alemán estadounidense George L. Mosse, plantea en su libro *La imagen del hombre. La creación moderna de la masculinidad*[307], que el ideal masculino generado a fines del siglo XVIII y principios del XIX, se ha modificado escasamente, persistiendo la "esencia de sus virtudes masculinas" en tanto reflejo de valores tradicionales de la sociedad y resguardo de lo considerado "normal". Mosse se aboca a conocer "la evolución de un estereotipo que se convirtió en normativo"[308] y que en las sociedades occidentales se transformó en lo que denomina masculinidad normativa, la cual buscaba homogeneizar a los hombres –y también a las mujeres- concebidos no como individuos, sino como tipos "crear estereotipos significaba asignar a cada hombre todos los atributos del grupo al que se decía pertenecía. Se suponía que todos los hombres de amoldaban a la masculinidad ideal"[309].

Es interesante en esta idea que la naturaleza pública de un estereotipo convirtió lo invisible en público, adquiriendo relevancia social y política en las sociedades occidentales. Paralelo al surgimiento de las sociedades modernas emerge la masculinidad moderna que, en opinión de Mosse, necesitó de una antítesis para su reafirmación, encarnada en lo femenino[310]. Si el autocontrol era una característica masculina constituyente, por el contrario, la mujer se identificaba por una sensibilidad extrema que la hacía propensa al descontrol y el vaivén emocional. A partir de la caracterización del hombre como vigoroso, activo y voluntarioso, pero por sobre todo autocontrolado, la mujer tenía asociado como valores sociales normativos la calma, pasividad y sentimentalismo.

Junto con el advenimiento de las sociedades modernas, la masculinidad moderna está relacionada con la nueva sociedad burguesa. Previamente los ideales masculinos estaban ligados a valores medievales de la caballería y al honor de las castas guerreras (la virilidad, el coraje, la osadía, la lealtad y la nobleza), se fueron transformando con el tiempo y las necesidades, en principios morales de la aristocracia tales como la casta, el linaje y el honor de la sangre. El fin del siglo XVIII y los inicios del XIX demandaron nuevas transformaciones de estos imperativos morales, generando elementos más acordes con la sociedad burguesa, entre ellas, la justicia y la virtud, posibles y necesarias de interiorizar a través de la educación (en el hogar, establecimientos educacionales y manuales de comportamiento), establecida como moldeadora del carácter masculino.

Un rol de importancia en la idea de masculinidad -como señala Mosse-lo tendrá la apariencia y visualidad de los individuos, tanto del cuerpo en sí mismo como de la indumentaria, no tanto por la vistosidad de la vestimenta de otros momentos, sino más bien por la regulación sobre qué debería usar un hombre en el

307 George L Mosse, *La imagen del hombre. La creación moderna de la masculinidad*, Talasa Editores, Madrid, 2000.
308 Mosse, *op. cit.,* 8.
309 Mosse, *op. cit.,* 10.
310 Mosse propone, que, tras ciertos avances en la situación de las mujeres durante la ilustración, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, hay un retroceso al ser confinadas a una esfera distinta a la de los hombres, la esfera privada, donde se ocupaban de dirigir la casa y la educación de los hijos, sin lugar en la esfera pública. La mujer como símbolo, no establecía normas de carácter general como la masculinidad en los hombres, sino cualidades maternales de la nación, ligados a la mantención de la tradición y la historia.

siglo XIX. Surgirá en este periodo la idea de unión de cuerpo y espíritu como clave para alcanzar el ideal de belleza que el estereotipo masculino dictaba. El rescate de las formas de la antigüedad clásica griega como modelo ideal a alcanzar, llevó a popularizar la práctica de gimnasia[311] con el fin de lograr un cuerpo esculpido y equilibrado con un intelecto acorde. La belleza masculina –relacionada a la fortaleza corporal- era un símbolo de valor moral. También será propio del siglo XIX, el surgimiento en Europa de nuevas prácticas deportivas y la regulación de éstas (tenis, futbol, cricket, boxeo).

Ya cercanos al fin de siglo sobreviene una crisis al modelo de masculinidad normativa que se prolongará hasta que la cruda realidad de la Primera Guerra Mundial se haga presente. Los cuestionamientos al modelo surgen en cuanto los llamados "enemigos de la masculinidad moderna" alcanzan notoriedad. A este punto, las primeras reivindicaciones femeninas, la homosexualidad femenina y masculina, afeminados o mujeres poco femeninas, figuras andróginas, hasta nuevos movimientos artísticos[312] que negaban el autocontrol y no manifestaban conflicto con la libertad sexual, eran considerados como una amenaza a la masculinidad. La homosexualidad masculina como el lesbianismo se consideran como enfermedades que requerían ser curadas médicamente, y en este y otros sentidos, la fuerza de voluntad aparece como la característica moral masculina más importante del momento, junto con el enfrentamiento del dolor como símbolo de valentía. En este mismo período son creadas agrupaciones en defensa de la moralidad, también conocidas como Ligas de la Pureza y que funcionaban para mantener tanto a hombres como mujeres dentro de este orden establecido.

Para Mosse esta crisis de la masculinidad llega a su fin con la Primera Guerra Mundial, la cual no generó cambios en el ideal normativo, más hizo evidente una asociación entre masculinidad, nacionalismo y violencia. Paralelamente surge otro modelo, el del pacifista, ligado a la idea de hombre bueno, recto y libre. Tras esta crisis y la guerra, el estereotipo masculino normativo triunfará nuevamente sobre una mayor presencia de los denominados "intrusos". Hacia fines del siglo XIX, si bien en las sociedades occidentales eran hombres quienes se encontraban en posiciones de poder, se institucionaliza en la conducción del Estado moderno, independiente de que las mujeres comenzarán a demandar y alcanzar nuevos espacios en la sociedad, tales como acceso a la educación escolar y universitaria, derecho a sufragio, entre otros.

La historiadora británica, Catherine Hall[313], propone una lectura de la masculinidad en el siglo XIX, a partir del caso de Inglaterra, relacionada con una nueva concepción del matrimonio y las relaciones sexuales, que se comienza a desarrollar de la mano de movimientos religiosos evangélicos en las postrimerías del siglo XVIII, los que lentamente comienzan a difundir su pensamiento a través no sólo de la acción, sino que de la

311 Algunos de los creadores de estos métodos de gimnasia fueron los alemanes Gus Muth, Ludwig Jahn y el sueco Per- Henrik Ling.
312 Algunos movimientos artísticos del momento y fueron por ejemplo el expresionismo alemán y el primitivismo. Otro grupo que desafió a la masculinidad normativa en Alemania fue el Movimiento Juvenil Alemán. Además, hay que destacar que el surgimiento de nuevas prácticas en lo referente a la psicología, como la aparición del psicoanálisis con Sigmund Freud en 1886 y los estudios sobre el sistema nervioso de Jean Marie Charcot entre 1872 y 1873, en específico sobre la histeria.
313 Catherine Hall, "Sweet Home", en Ariès y Duby (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo 4. Catherine Hall fue la encargada junto a Michelle Perrot y Lynn Hunt del primer capítulo de la *Historia de la vida privada*, dedicado al período entre la Revolución Francesa y la Primera Guerra Mundial,

prensa por medio de la publicación de artículos, lo que cuajó hacia el primer cuarto del siguiente -sobre todo en los sectores burgueses y desde ahí alcanzando hasta la aristocracia- en una nueva idea de familia situada como núcleo y base de una buena sociedad. Dentro de este esquema, las reglas de conducta serán distintas tanto para hombres como mujeres, en cuanto la naturaleza dictaba que no existía una igualdad de los sexos, pues estaban hechos para tareas diferenciadas. El papel que le cabía al hombre era el de marido y su masculinidad de basaba en proveer a quienes dependían de él; mientras la femineidad de la esposa e hijas en ser dependientes "el libertinaje sexual ya no estaba de moda, el matrimonio y la familia sí"[314].

En esta misma línea, Michelle Perrot[315] también destaca el rol de la "familia triunfante" en la sociedad europea occidental surgida tras la Revolución Francesa, proyecto fracasado en su pretensión de "subvertir las fronteras entre lo público y lo privado, construir un hombre nuevo y remodelar lo cotidiano mediante una nueva organización del espacio, el tiempo y la memoria" … "Las 'costumbres' se revelaron más fuertes que la ley"[316]. Ante ello, se acrecienta la valoración de la familia tradicional y de su composición jerárquica, en que si bien filósofos como Hegel y Kant y diversas corrientes de pensamiento político que van desde le liberalismo al socialismo (incluso al anarquismo de Proudhon), coinciden en la separación de las esferas y los roles masculinos y femeninos dentro de ella. Así, si bien la madre y las mujeres se situaban en el hogar, esfera de lo privado, los hombres a pesar de desarrollar gran parte de sus actividades fuera de la casa de familia, era esposo y padre, proveedor y voz final en cuanto a decisiones familiares e incluso, en relación con los espacios que tenia para sí en la casa. Por cierto, esta división de los géneros no será del todo estática durante el siglo XIX, y ya cercanos a su fin, comenzarán a surgir voces feministas que lo desafían de cara a lo que será un oscilante equilibrio entre los poderes de uno y otro sexo en el siguiente siglo.

En el caso de esta investigación, así en Chile como en Latinoamérica, ocurre en parte el proceso de construcción de masculinidad normativa descrito por Mosse para las sociedades occidentales y europeas (en particular Alemania, Inglaterra y Francia), en cuanto Europa será aún un modelo de sociedad "a intentar instaurar" en la América recientemente independizada de la Corona Española. Pero por otro lado la masculinidad "americana"-por llamarlo de algún modo-, se combinará con la pervivencia de elementos propios de su pasado colonial inmediato, en especial a valores morales fuertemente vinculados al catolicismo. A lo menos en el caso chileno, si bien desde mediados de siglo XIX principian las discusiones entre liberales y conservadores en relación con la separación de la Iglesia y el Estado, estas no serían completamente consagradas hasta la Constitución de 1925, y en cuestiones de género, la visión de la Iglesia profundizó elementos que erigieron lo masculino como aquel dominante.

Muchos miembros de las clases más acomodadas tuvieron la oportunidad de viajar a lo menos una vez en sus vidas a Europa en el también llamado *grand tour*, por una temporada, y fue considerado como una especie de obligación formativa de las clases más pudientes no sólo chilenas, sino latinoamericanas, en especial en la segunda mitad del siglo XIX, momento que Mosse señala como aquel de crisis del ideal de la masculinidad

314 Hall, *op. cit*., 56.
315 Michelle Perrot, "La familia triunfante", en Ariès y Duby (dir.), *op. cit*.
316 Perrot, *Familia*, 97.

normativa. Si bien es cierto que los latinoamericanos en Europa estuvieron expuestos a prácticas y visiones de mundo más progresistas, también se mantuvieron dentro de círculos "protegidos" de americanos -ya sea por rechazo de los círculos del "mundo" francés que muchas veces los ridiculizaba llamándoles *rastaquouère*[317] o por la negativa de los americanos a conocer costumbres que no les satisfacían moralmente-, donde no había especial cabida a los intercambios con los considerados enemigos de la "normalidad", y más bien se mostraban más admirados –en el caso de Francia, país donde muchos fijaron residencia- de las costumbres, a este punto decadentes, del Segundo Imperio y los antiguos remanentes que sobrevivían de las formas de la sociedad cortesana[318], más cercanos al ideal masculino normativo. Por otro lado, algunos miembros de las elites americanas que se encontraban en París en esta época se dejaron subyugar totalmente por las modas de la capital francesa, en especial en lo que respecta a diversiones, forma de vida y consumo conspicuo. En el caso de aquellos americanos avecindados en Inglaterra, también fueron influenciados por las costumbres aristocráticas y de comportamiento social de ese país.

Es interesante detenerse en los manuales de comportamiento, en principio originados tanto en Francia como Inglaterra, en los que se dictaban las formas "correctas" de conducirse no sólo en la vida pública, la calle, sino que también en lo privado, en el hogar, intentando reproducir en el contexto, en este caso americano, de pautas externas consideradas altamente civilizadas y modernas. Si bien existían manuales generales, también los había específicos para jóvenes, jovencitas, niños, novias y novios, por ejemplo, *Lo que debe saber el recién casado*[319], de Sylvanus Stall, o *Higiene del Matrimonio*[320] de Pedro Felipe Monlau, ambos muy populares en Chile a inicios del siglo veinte.

Además de estos libros provenientes directamente de Europa, en América latina tuvo mucho éxito –e influencia- el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras* del pedagogo y diplomático venezolano Manual de Carreño. Editado por primera vez en 1854, ha sido utilizado hasta hoy como "el" referente de las formas de comportarse en público y privado. La investigadora venezolana Beatriz González Stephan en el artículo "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: de espacio público y privado"[321], plantea dos importantes cuestiones respecto estos manuales, cuya aparición en Latinoamérica forman parte del proceso

317 Forma despectiva en que miembros de las clases altas, nobles y aristócratas caídos en desgracia francesas (también de otras partes de Europa), solían denominar a los ricos americanos, en especial argentinos y chilenos que habitaban en la capital europea y que tenían ansias de entrar en el denominado "gran mundo" parisino. Hace alusión a su condición de advenedizos y provenir de un lugar considerado bárbaro, además de comercializar productos derivados de la crianza de animales.

318 Un buen ejemplo de lo anterior será retratado en la novela de Alberto Blest Gana, *Los trasplantados*, editada por primera vez en 1904 en París, y donde narra la historia de los denodados esfuerzos de una familia chilena avecindada en París por formar parte del gran mundo de fines del diecinueve.

319 Sylvanus Stall, *Lo que debe saber el Recién Casado*, Casa Editorial Bailly- Bailliere, Madrid, 1911.

320 Pedro Felipe Monlau, *Higiene del Matrimonio o el libro de los casados*, Editorial Garnier Hermanos, París, 1881.

321 Beatriz González Stephan, "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado", en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Monte Ávila Ediciones, Latinoamericana, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, 1994

de modernización en Latinoamérica en el siglo XIX e inicios del XX[322]. La primera se relaciona con uno de los objetivos de la modernización en esta parte del mundo, el amoldar según los parámetros de la sociedad europea a las nacientes repúblicas americanas "la consigna era domesticar lo que se consideraba barbarie"[323]. Este modelaje sería una de las tareas fundamentales de los proyectos nacionales de las nacientes repúblicas en América, en tanto crear un nuevo ciudadano para habitar sus urbes. La prensa y la literatura tendrán un rol de importancia en la conformación de una idea de nación moderna y civilizada, alzando a alfabetización como una aptitud que incluía o excluía. Así, los manuales de urbanidad se erigen como una especie de ley del buen ciudadano "el manual vendría a ser la expresión doméstica o familiar que regula los aspectos privados y públicos de los ciudadanos"[324]. La otra arista que señala González Stephan, es que dentro del proceso de secularización de las sociedades latinoamericanas, se produce una crisis religiosa que demanda -en algunos casos- la búsqueda de nuevos espacios de fe, lo que fue asumido en parte por los manuales de urbanidad, que utilizando un tono moralizante y autoritario, surgen como una especie de "recetario ético" para la vida del nuevo ciudadano urbano[325].

Retomando la búsqueda por entender la masculinidad, sobre todo en el espacio americano, han surgido algunos estudios, coincidentemente, referidos a la Argentina. La historiadora chilena, Claudia Darrigrandi, trabaja este concepto -particularmente en la Argentina finisecular- a partir del análisis de la novela de 1882, *Pot pourri*, del argentino Eugenio Cambaceres[326], donde estudia la figura del "dandi", un personaje lleno de ambigüedades que aparece en el contexto urbano latinoamericano de camino a la modernidad de fines del siglo XIX.

Este personaje, junto con otros, problematiza el modelo de masculinidad ampliamente difundido por los proyectos de Estado y los discursos nacionales. Un elemento constitutivo del dandi será el mostrarse, el hacer y dejarse ver. Su existencia es una puesta en escena en la que busca destacar, pero también diferenciarse a partir de diversos elementos, entre ellos, su elegancia y su esmero en la *toilette*, "esta preocupación por el vestuario y el estilo de los dandis problematiza las masculinidades finiseculares, en tanto que para sus contemporáneos éstos estaban en los límites de la homosexualidad, o eran acusados de afeminados"[327]. Rodeado de un aura de sospecha en torno a una latente homosexualidad, el dandi se encontraba en el lado contrario de figuras

322 Beatriz González Stephan plantea que el proceso de modernización en Latinoamérica fue complejo y lleno de contradicciones y que se extendió por todo el siglo XIX e inicios del XX, pues persistieron y posteriormente se reacomodaron, estructuras y mentalidades enraizadas durante el largo periodo de la colonia, dando como resultado una hibridación cultural.
323 González Stephan*, op. cit.*, 431.
324 González Stephan*, op. cit.*, 435-436.
325 En el artículo también se señala que los manuales de urbanidad fueron manuales moralizantes "la biblia de la vida profana". Sumado a ello, el hecho que sectores medios y burgueses accedieran a estos manuales implicó que estos grupos pudieran conocer la etiqueta y así moverse en la urbe, pero también al ascender socialmente por medio de la adopción de la adquisición de dinero y modos elegantes. Un ascenso social a través de las apariencias. González Stephan*, op. cit*, 437.
326 Claudia Darrigrandi Navarro, "Dandismo en Pot pourri (Silbidos de un vago) (1882) de Eugenio Cambaceres" en *Huellas en la Ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880- 1935*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2014.
327 Darrigrandi Navarro*, Dandismo.*, 55.

portadoras de todos los elementos de la masculinidad normativa, como el caso del padre de familia o el *self made man*, pero también de las mujeres. Darrigrandi invita, a partir del caso argentino, a revisar la propuesta de Sylvia Molloy sobre el género como una obsesión de los discursos nacionales y de la ciudadanía a fines del siglo XIX, "el género se instala como un dispositivo desestabilizador de la normatividad instaurada por la retórica nacional"[328]. En una suerte de desafío de la masculinidad propuesta por el proyecto nacional, el afeminamiento no sólo del dandi, sino también de otros miembros de las clases acomodadas -reflejado en interés en el vestir y la *toilette*- aparecía como "disonante para el ideal republicano"[329], además de estar relacionado con seguir la moda europea y el aumento de consumo de bienes en este período.

En este mismo sentido, el antropólogo argentino (radicado en Noruega), Eduardo Archetti[330], entrega algunos rasgos propios del modelo de masculinidad presente de Latinoamérica y que contendría elementos que lo diferencian de aquel europeo, en cuanto sería el resultado de la mezcla entre lo híbrido como rasgo esencial de las sociedades post coloniales y la moralidad del género. Basado en lo anteriormente planteado por Mosse, suma el concepto de "hibridación" de García Canclini[331] para entender a las sociedades americanas, como mezclas de modernidad y tradición. En el caso argentino, Archetti plantea que las masculinidades, fueron el resultado de yuxtaposición de nativos y mestizos, junto a la importante ola de inmigración especialmente europea (compuesta en una alta proporción de hombres solos) que arribó a Argentina durante el siglo XIX. En este proceso resalta el surgimiento del "gaucho" como figura que representaba la masculinidad criolla en cuanto "puede ser considerado como una reacción de los intelectuales urbanos en las sociedades latinoamericanas que comenzaban a ingresar a la modernidad y al mismo tiempo, como la recreación de las virtudes masculinas en un contexto de cambio"[332].

De este modo, se debería tener en cuenta un tipo de "masculinidades americanas", las que fueron herederas directas de un modelo proveniente de una sociedad colonial regida por un reino, que si bien europeo, era más conservador que las sociedades consideradas por el estudio de Mosse, pero además de elementos presentes y persistentes de las culturas propias de América, donde por sobre todo la mezcla será un elemento propio y distintivo. En Chile, se hará eco de esta forma de abordar la masculinidad normativa americana, reforzada por admirados ejemplos europeos, que, por medio de viajes, inmigración, modelos de educación inspirados en Europa, libros –tanto literatura como manuales de comportamiento- y el flujo de información incesante entre una y otra parte del mundo, también estarán presentes.

3.3.-Los asuntos públicos; un asunto masculino.

Volviendo al Chile de inicios del siglo XX, el escenario político y económico será herencia del último cuarto del anterior. Los efectos concretos y psicológicos de la Guerra del Pacífico se dejaron sentir en la población

328 *Ibidem.*
329 *Ibidem.*
330 Eduardo Archetti P., *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2003.
331 Néstor García Canclini postula que los países latinoamericanos son el resultado, en términos históricos, de procesos de sedimentación y yuxtaposición entre tradiciones indígenas, catolicismo hispano colonial y, la acción política moderna, educacional y de la comunicación. Archetti, *op. cit*.
332 Archetti, *op. cit*, 69.

chilena. La incorporación de nuevos territorios al país, en cuyo suelo se encontraba el salitre, proporcionaron recursos suficientes al gobierno para establecer una política modernizadora, tanto del aparato estatal, como de obras de infraestructura tales como la construcción de ferrocarriles que unieran e integraran el país de norte y el sur, la ampliación del correo, entre otros.

La situación de Chile en el ámbito americano cambió, instalándose como la nación vencedora en este conflicto y poseedora de una gran capacidad militar, ambos elementos concretos que se fijaron en buena parte de la mentalidad chilena. Si bien con la llegada del nuevo siglo, surgirían voces contrarias a los beneficios económicos y valóricos reales que se produjeron en el país debido a la bonanza salitre, en cuanto creo una dependencia casi total de la economía chilena de este mineral y una cultura del derroche por parte de un importante grupo de los sectores más acomodados, quienes más disfrutaron de sus beneficios, en desmedro de las clases más desposeídas y el propio erario nacional, al no generar una suficiente diversificación de la economía.

Uno de los eventos más relevantes en Chile de la última década del siglo XIX, será sin duda el enfrentamiento militar entre el parlamento y la figura presidencial de José Manuel Balmaceda en la Guerra Civil de 1891, la que culmina con el suicidio del presidente de la República tras la derrota de sus tropas. Tras ella se impondrá el poder del parlamento por los próximos 30 años, en lo que se conoce como parlamentarismo, otorgando gran poder a miembros de las élites, por lo que se lo identifica también como período oligárquico. Si bien podría pensarse que la Guerra Civil de 1891 implicaría un quiebre de importancia en el seno de las clases más pudientes, al enfrentarse con gran virulencia a todas las facciones políticas conservadoras y liberales, en especial en los momentos finales (matanzas y saqueos organizado de casas y negocios entre ambos bandos enfrentados), al poco tiempo la facción derrotada que apoyaba a Balmaceda, los liberales, volvería a tener representación como partido político, reconvertido en el Partido Liberal Democrático, y en la esfera de la gente bien, "el cuadro paradójico que representa el conflicto de 1891 se acentúa a resultas de su sorprendente conclusión. A pesar de la enorme violencia, la escala de las matanzas y los abusos perpetrados en los días finales de la guerra, no se produjo un cambio fundamental en el orden político"[333].

De este modo arriba el nuevo siglo, con ilusiones ante la senda del progreso que Chile parecía tomar tras la guerra, pero también con un inicio de centuria marcado por la cercanía de las celebraciones del Centenario de la Independencia y los balances que esto implicaba. Si bien en buena parte de la población y los grupos dirigentes había optimismo por todo lo logrado como país en cien años, mirando hacia un futuro encaminado a ser una nación moderna, también existía otra corriente que veía todo menos brillante, con cierta desazón ante una serie de evidentes problemas, que se no se habían resuelto y otros que se añadían, en especial aquellos relativos a la incipiente "cuestión social.

Con todo, en el espacio que convoca esta investigación, las cosas iban aparentemente de maravilla. Con un sistema político compuesto por un buen número de miembros de las élites, el éxito económico producto de

333 Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.*, 20.

los impuestos del salitre, las clases acomodadas aún no despertaban de sus sueños de holgura y tranquilidad. Ya durante el siglo XIX se fueron integrando y reafirmando nuevos integrantes a la élite más tradicional, quienes, por medio de eficientes negocios, en especial la minería, generaron fortuna suficiente para insertarse de lleno en lo más encumbrado de la sociedad.

Así comienzan a aparecer, junto al nuevo siglo, las primeras páginas sociales no sólo dedicadas a informar sobre los eventos a realizar por miembros de las élites, sino que también a ilustrar por medio de imágenes a sus personajes. Como ya había sido comentado más arriba, este será un momento de especial presencia de hombres en las sociales, vale decir, revelando a través de ellas algunas sociabilidades masculinas de las elites, oportunidad que en pocos años disminuirá, y que ya en la década del treinta, es derechamente una presencia accesoria, a lo menos en lo visual.

Diversiones decentes, caballeros en las sociales.

Es difícil, en 1902, pensar en alguna actividad pública en la cual no participaran hombres, siendo esta la esfera que dominaban ampliamente. La política, los negocios, los deportes, gran parte de la vida cultural, en todo, los hombres llevaban la batuta o a lo menos visible y públicamente. Por cierto, la sección de sociales no era la excepción, aun cuando había bastante representación femenina, en este momento se produce casi un equilibrio de presencia y el tipo de actividades sociales.

Siempre es tentador cuando se presenta el factor del género, poner las cosas en términos dicotómicos, sobre todo en un momento histórico, donde todo hace pensar que estas esferas están completamente separadas y alejadas. Pero parece ser que en el caso de las élites, existieron a desde mediados del siglo XIX y cada vez con más evidencia, situaciones que posibilitaron una convivencia mixta, creo en especial, aquellas en que el ocio y esparcimiento eran el objetivo primordial, aunque como señala el historiador Manuel Vicuña, "la historia del salón, y en general la de la alta sociedad, desaconsejan el uso acrítico del popular concepto de las "esferas separadas" al momento de abordar el estudio histórico de las mujeres de elite"[334], pues, en su papel de "*brokers*" matrimoniales y la preeminencia social de las anfitrionas de estos espacios, hacen ver que ambas esferas más que completamente separadas se encontraban en constante diálogo. En este sentido, las páginas sociales también pueden ser consideradas como un espacio de interacción -de algún modo- entre hombres y mujeres, pero también entre ambas esferas. De todos modos, Vicuña tampoco niega que "el lenguaje de las esferas pública y privada hundió raíces tanto en el mundo de los hábitos como de los valores sociales" [335], es decir, en la vida cotidiana si se produjo esta idea y las costumbres de la época generaban esta separación, que resultaba constrictora para las mujeres, en especial las jovencitas y algo menos para las adultas y casadas.

334 Vicuña, *op. cit.* 117.
335 Vicuña, *op. cit.*, 119.

Pero retomando la presencia masculina en las sociales, es interesante observar en este momento inicial, donde aparecen en algunas instancias sociales separados ambos sexos, el tipo de hombres que ellas aparecen y las sociabilidades más recurrentes, verificando, si se presentan, modelos alternativos al modelo de masculinidad normativa en esta época.

En una primera mirada, aparecen dos aspectos para tener en cuenta: por un lado, surgen ciertos modelos masculinos que a su vez se traducen en modelos para otros, el padre de familia, el exitoso hombre de negocios, el político, el *sportman*, el dandi o el hombre de mundo, todos ellos, presentes en las sociales e importantes de analizar. Por otra parte, los espacios físicos a los que remiten estos eventos, pues a partir de ello es posible delinear de manera más precisa la representación que se busca conocer.

Un elemento que no se puede desconocer, y muchas veces aludido previamente, será que las actividades que aparecen retratadas corresponden a actividades de ocio y entretención, ambas experiencias asociadas a la modernidad, en cuanto a lo menos hasta inicios del siglo XIX, tan sólo los miembros de las élites tenían efectivamente este tiempo. Si bien las mujeres de la élite contaban con mayor tiempo libre, debido a que por lo general no trabajaban fuera del hogar, los hombres tenían ocupaciones ligadas a la productividad y mantención de sus familias, ya sea a cargo de sus propios negocios o labores políticas (o la mezcla de ambas). La idea de semana, tal como se entiende hoy, con días dedicados a lo laboral y otros al descanso, aún no estaban estipulados en las leyes y menos en las realidades de la mayoría de las personas. El concepto de *weekend* era un anglicismo "de uso corriente solo entre la burguesía"[336] y por ello, ocupado por estos y las elites. Hasta el 1910, eran estos últimos quienes tenían como práctica regular la interrupción de las actividades laborales.

En las primeras páginas sociales, esas que aparecen semana a semana en las revistas *Sucesos* y *Zig-Zag*, o al leer las columnas diarias en *El Mercurio* o *El Diario Ilustrado*, esta sección se instaura como una sección medianamente fija especialmente en las revistas. Tras revisar muchos años adelante, se nota en este momento inicial una presencia masculina que destaca. Por cierto, esta es una constatación que para esta época no debería ser un hecho particularmente excepcional, como si pudiera ser la publicación de imágenes de señoras y señoritas de sociedad, aun cuando a principios del siglo en su mayoría, se encuentren acompañadas. El pie de foto identifica y relaciona nombres con una cara y un cuerpo que le corresponden. Hay una identificación, aquella cara adquiere un nombre en un medio prensa pública, a la cual tienen acceso todos los lectores de ese informativo, de esas revistas.

Así las cosas, la sección de sociales da entender que una de las actividades de ocio y camaradería predilectas de los señores se relacionaba con la comida y la celebración, y el más popular era el "banquete", vocablo que remite, más allá de la alimentación cotidiana, a una comida que tiene por objeto celebrar acompañado y espléndidamente un evento fuera de lo normal. Por ello, cada evento "celebrable" era coronado

336 Rodrigo Booth P., *Automóviles y carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913- 1931*, Tesis de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2009, 174.

con un banquete. Pero esta forma de celebración siempre ha tenido muchas motivaciones, por de pronto en estos años era la forma favorita de los caballeros -de las élites y en general- para festejar a los recién llegados, a los que se iban, despedir a los solteros -siendo este uno de los motivos más recurrentes-, un nombramiento político de importancia, a los delegados extranjeros, en fin…la lista es larga. En buen número estos ocurrían por la noche, también existía el banquete al almuerzo, aunque su aspecto era siempre menos formal y pomposo, tanto por la gente y su vestimenta, como por la decoración del lugar y la comida.

A pesar de la gran cantidad de banquetes que aparecen registrados con imagen, en las revistas, muy pocas veces en estos primero doce años hay presencia femenina, pero posteriormente una vez que comienza la retirada masculina de la sección, este tipo de evento también irá a la baja, siendo reemplazado entre otras actividades sociales que implicaba alimentación y diversión como los *dinner danzant*, el aperitivo o la cena, con una disposición del espacio y actores muy distinta, pues se trataba de actividades mixtas. En estos años, la clásica imagen del banquete corresponde a una imagen tomada desde una de las cabeceras de una gran mesa rectangular, donde los caballeros se encuentran dispuestos en forma de "U". A la usanza de la época, los asistentes respetaban rigurosamente los códigos de vestimenta, si el banquete era nocturno se usaba frac, mientras que, de tratarse de un evento diurno, el traje era menos distinguido, más siempre de aspecto formal.

Imagen 34.- Banquetes, Club de la Unión y Club Santiago, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*,V, 280, 2 de julio de 1909.

Los lugares predilectos de los caballeros en Santiago, que más comúnmente se usaban para estos fines a principios del siglo XX estaban fuera del ámbito doméstico. Era bastante común que se desarrollaran en clubes privados[337] -la mayoría en este momento conformados por hombres- donde les era posible pasar un

337 La palabra "club", tiene su origen en Inglaterra, en el siglo XVII, y hace referencia a un círculo formado por personas que comparten intereses, que se reúnen con un fin determinado y que se organizan formalmente. Luego, en el siglo XIX, este tipo de asociación se hizo muy popular en Francia, especialmente ante los sucesos del 1848, el fin de monarquía de Luis Felipe, y el nacimiento de la Segunda República. A Latinoamérica esta idea arribó en el siglo XIX, ganando popularidad prontamente.

rato agradable, gozando de una relativa intimidad. En opinión de Armando de Ramón[338], para este momento Santiago contaba con una nada despreciable cifra de lugares de esparcimiento como restaurantes, café y teatros de las más diversas categorías, entre los que cabe mencionar el Restaurant Santiago (exclusivo para hombres), el Casino del Portal Fernández Concha y el del Cerro De todas formas precisa que, si bien existían unos 47 restaurantes y cafés en 1896, muchos de ellos eran de dudosa reputación[339]. La cantidad de clubes con que contaba el Santiago incipientemente moderno era modesta. Entre ellos el más famoso y exclusivo por lejos era el Club de la Unión. Otros clubes capitalinos eran el Club Santiago inaugurado en 1908, el de la Quinta Normal, el Club Social Santiago, Club del Progreso y el Círculo Militar.

Particularmente, en el caso de esta investigación es necesario detenerse en el longevo y exclusivo Club de la Unión, fundado el 8 de julio de 1864 y que sobrevive hasta hoy. Para ser justos, durante este período se fundaron otra serie de clubes a lo largo del país y que convivían con otra serie de asociaciones, como logias masonas, bomberos, entre otras. Sus primeros miembros -y fundadores- aducen que el Club de la Unión surge sin un ánimo más allá de la generación de un espacio grato para reunirse, divertirse y discutir afablemente con los pares del acontecer nacional. Más, el trabajo María José Larraín B. "De la innovación política a la innovación social. El Club de la Unión de Santiago de Chile"[340], parece contradecir esta idea al proponer que este club nace con un objetivo político claro, hacer frente al gobierno de Manuel Montt e impedir la elección del candidato designado por este último, Antonio Varas. Entre sus fundadores se encuentran miembros de la Fusión Liberal- Conservadora, coalición donde si bien primaban las diferencias políticas, fueron capaces de unirse ante un adversario común. Larraín destaca que tras las elecciones presidenciales y cumplido el objetivo de evitar la elección de Varas, tanto esta alianza política como los miembros del club se fueron distanciando e incluso perdiendo socios[341]. A fines de la década de 1860, en 1869, finalmente el Club de la Unión adquiere representación legal, y para ese momento ya había dejado un tanto de lado su origen eminentemente político, para erigirse como un club social, el espacio por excelencia de la sociabilidad masculina de las elites, casi totalmente cerrado a la presencia femenina. El perfil de sus socios[342] era bastante homogéneo, debido a los estrictos reglamentos de ingreso.

338 Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000, 154.

339 *Ibidem.* "También en 1896, y siempre según la policía, los restaurantes de Santiago eran 47, aunque muy pocos de ellos tenían verdadera categoría; cinco estaban catalogados como 'cafés asiáticos´ sobre los cuales pesaban las más fuertes sospechas de ser lupanares disfrazados".

340 María José Larraín B., "De la innovación política a la innovación social. El Club de la Unión de Santiago de Chile", *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), 69, 28, 1 de agosto de 2000.

341 María José Larraín da cuenta que, si bien el Club de la Unión tiene como fecha oficial de fundación el 8 de julio de 1864, en noviembre de 1858 ya hubo tanto reuniones de los liberales y conservadores, como una petición para la creación del club, la cual fue denegada por las autoridades de la época, en cuento agrupaba personajes situados como opositores al gobierno de Manuel Montt.

342 Larraín determina que el perfil de los socios del Club de la Unión para 1869, pertenecía a la oligarquía dominante y eran herederos de la vieja aristocracia castellano- vasca. También se aunaban opositores a Montt y directa o indirectamente participaban en la actividad política. Por último, promediaban unos 42 años, de profesión mayoritariamente abogados y poseedores de una fortuna considerable.

En este sentido, resulta una sorpresa ver imágenes de este club en la sección de sociales, las que generalmente tratan de banquetes en comedores privados o fotos de las instalaciones del club, pero casi no hay presencia de personas en planos abiertos. La garantía de intimidad y tranquilidad para sus socios era una de las ventajas de este lugar. Eventualmente cada cierto tiempo se abría el espacio para un baile o un banquete con participación femenina[343] y la inclusión "definitiva y relativa" de mujeres llegó recién con la construcción de su último edificio en 1925, aunque en realidad se abrió un espacio separado para la asistencia de mujeres que contaba incluso con una entrada por la calle Nueva York.

Esta exclusividad transformó el Club de la Unión en el lugar predilecto de un buen número de miembros de las élites, donde se desarrolló el perfil del "*clubmen*", ese padre de familia que necesita un espacio de distensión fuera del hogar y con sus pares. Este será el motivo de la proliferación de otros clubes durante esta época. Por ejemplo, el antes mencionado Club Santiago, nace el 2 de agosto de 1908 como un lugar familiar, en el cual no sólo se piensa en los socios, sino en albergar a sus familias. En su inauguración, un "*five o´clock tea*", figuran socios junto a sus familias y en la descripción que de él se hace, destaca que en el primer piso "A la derecha queda el comedor de señoras, sin duda el departamento más elegante y hermoso del club"[344]… "prueba de entusiasmo con que la apertura de esta institución ha sido recibida por la sociedad y en especial por nuestras damas, que ven en ella un punto donde podrán reunirse con frecuencia y con las comodidades y confort más bien estudiados"[345].

Imagen 35.- Inauguración y dependencias del Club Santiago. *Revista Zig-Zag*, IV, 181, 9 de agosto de 1908.

343 Guillermo Edwards Matte relata que el primer baile con presencia femenina en el Club de la Unión se desarrolla en la década de 1870 luego de intensos debates al respecto, y, el primer banquete con asistencia femenina fue en 1906, con la visita de Elihu Root, Secretario de Estado de los estados Unidos en compañía de su esposa e hija. Guillermo Edwards Matte, *El Club de la Unión en sus ochenta años (1964- 1944)*, Editorial Zig- Zag, Santiago de Chile, 1944.

344 Club Santiago, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 181, 9 de agosto de 1908. El día 2 de agosto en El Mercurio de Santiago, aparece, previo a la inauguración del Club, una nota casi idéntica la que aparece una semana después en la revista Zig- Zag.

345 *El Mercurio,* (Santiago), 3 de agosto de 1908.

En parte, este énfasis puesto en la presencia de señoras o de contar con un espacio para ellas, se produce precisamente debido a que algunas voces femeninas se planteaban en contra de la dinámica "*clubmen*" de sus esposos: trabajo durante la mañana y parte de la tarde, luego una breve visita al hogar, para posteriormente pasar el resto del día -o más bien de la noche- con los amigos en el Club de la Unión, espacio vetado para las mujeres, "las mujeres que valoraban el arte de la conversación por saberlo vehículo de su progreso intelectual, deploraron el éxodo masculino de los salones y el auge del Club de la Unión en cuanto institución de ocio masculino"[346]. Varias novelas de la época, entre ellas, *Casa grande*[347] de Luis Orrego Luco , escrita en 1908, o *El ideal de una Esposa*[348] de Vicente Grez -publicada en 1887, relatan los conflictos maritales de personajes las elites, y cómo en ello incidían las constantes "estadías" de los esposos en "un club" y las visitas de los hombres a las numerosas quintas de recreo, casas de tolerancia, chinganas y prostíbulos[349], práctica que si bien no era del total gusto de las esposas, contaba con cierta aceptación social, mientras no fuera de público conocimiento. Ante uno de los primeros bailes en el Club de la Unión que incluían la presencia femenina, la escritora Inés Echeverría, Iris, relata como asistente y opositora al Club de Unión sus opiniones al respecto, en cuanto su marido, Joaquín Larraín Alcalde, era socio:

> "El baile del club era un acontecimiento social. La fortaleza bajaba su puente levadizo y daba franca entrada por breves horas a la enemiga. Dentro de mi hostilidad a la asociación, no podía faltar… precisaba conocer el reducto a cuya sombra el hombre defendía su libertad, poniendo a sus vicios un velo de decencia… Es la casa que cura el aburrimiento con el billar, con las copitas y también que les permite escabullirse decentemente a otros sitios que no se nombran, dejando a la esposa tranquila en sus faenas domésticas… Este club es para mí el Instituto de la Brutalidad Nacional"[350].

Otras instancias exclusivas de participación masculina que se dejan apreciar en las sociales serán actividades realizadas al aire libre como paseos y la práctica deportes del gusto de las élites. A este modelo masculino, en general, se le denominó "*sportman*", bajo el cual se denominaba a hombres que gustaban tanto de la práctica o participación de tipo "organizativa" de un deporte, por ejemplo, los dueños de caballos de carreras, los cuales además de preocuparse del turf, eran socios del Club Hípico y tenían injerencia en las decisiones del recinto. El fútbol, el boxeo, o el ciclismo, eran consideradas prácticas propias de los ingleses, italianos, españoles y algunos chilenos, que por lo general no formaban parte de los grupos socialmente acomodados. Obviamente, tanto el *clubman* como el *sportman* no eran categorías excluyentes, por tanto, era común en un medio tan pequeño como el nacional, que muchas veces se daban las dos condiciones en varios miembros de las élites. Por otro lado, es relevante en el tema deportivo considerar que muchas de estas prácticas surgen primeramente desde Valparaíso y Viña del Mar, incorporadas por inmigrantes europeos, especialmente ingleses, y luego adoptadas por los capitalinos.

---

346 En sus primeros años, tras su fundación, ya surgían voces que sindicaban al Club de la Unión como una amenaza para la vida doméstica, pero en 1910 adquiere mayor notoriedad social la crítica, y no sólo provenía de las esposas de los socios, sino también desde la Iglesia Católica. Manuel Vicuña propone como explicación a la preferencia de los maridos por el club, más que en sus hogares, el progreso material del Club de la Unión, que lo dotó de confortables instalaciones y mejores instalaciones, que iban desde la alimentación, diversión, grata compañía y privacidad (hasta servicio de lavandería y comida para llevar). Otro elemento señalado por Vicuña será el progresivo aumento de prestigio social del lugar. Vicuña, *op. cit.,* 112.

347 Luis Orrego Luco, *Casa Grande*, Editorial André Bello, Santiago de Chile, 1993.

348 Vicente Grez, *El ideal de una esposa*, Imprenta Artística Nacional, Santiago de Chile, 1911.

349 Cfr., Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago 1813- 1931. Visión de las élites*, Dibam, Santiago de Chile, 1994.

350 Inés Echeverría Bello, *Memorias de Iris*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2005, 352.

PASEO CAMPESTRE.

Imagen 36.- Paseo Campestre. *Revista Sucesos*, 5, 15 de diciembre de 1902.

Los deportes que más aparecen retratados en las sociales, y en este momento instancias de sociabilidad masculina, se encuentran el *paperchase*[351], el tenis y la hípica. Hay que recalcar que quizás muy en el inicio, estos fueron deportes practicados casi sólo por hombres, más al poco tiempo fueron integrando mujeres de la élite, sobre todo debido a las instancias de sociabilización que implicaban, situación que será retomada más adelante cuando nos ocupemos de las sociabilidades femeninas representadas en las sociales.

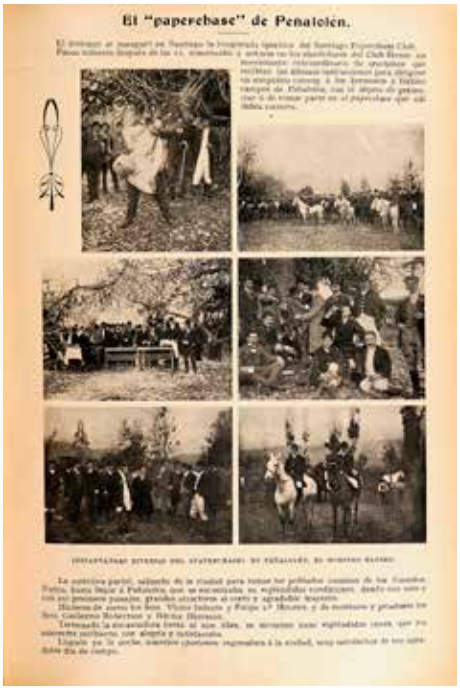
El "paperchase" de Peñalolén.

Imagen 37.- El "paperchase" de Peñalolén. *Revista Sucesos*, 300, 4 de junio de 1908.

351 El *paperchase* es un deporte de origen inglés, aunque también gozó de gran popularidad en Francia, consiste en una carrera a caballo, realizada en un campo, y que tiene por objetivo la persecución y seguir las pistas de papel, que va dejando el denominado "hare" o liebre, quién sale antes que el resto.

En el caso del *paperchase*, consistía en una especie de "cacería" (emulando una con presas reales) y se hizo muy popular entre las elites en los primeros años del siglo XX, tanto así, que en 1905 se inauguró el Paperchase Club de Santiago y pronto le siguieron varios. Muchas de estas carreras se llevaban a cabo en cualquier campo y no sólo en el recinto de un Club. En un inicio y según lo que muestran las imágenes, este deporte se practicó sólo por hombres, más pasaron pocos años para que comiencen los "*ladies meet"* y la organización de *paperchase* mixtos.

Al poco de tiempo de instalada la práctica de estos deportes, es posible pensar que la gestión de la práctica deportiva quedó en manos masculinas, lo que en sí implica una sociabilidad ligada a ello, debido a las múltiples instancias de trabajo o camaradería de quienes participaban, además en la mayoría de los casos, de la práctica entusiasta de estas disciplinas.

En cuanto al tenis, sus primeros cultores fueron miembros de las colonias inglesas en Viña del Mar y Valparaíso[352], más al corto tiempo, la capital ya contaba con sus clubes y canchas para la práctica de este deporte. En 1904 se funda el Royal Lawn Tennis Club, ubicado en el Club Hípico, luego rebautizado como Santiago Lawn-Tennis Club. En 1910 se traslada, con su chalet transportable y las baldosas rojas de sus canchas, al Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins). Buena parte de la "aristocratización" de este deporte, aunque sus mayores glorias las consiguieran jugadores no pertenecientes a las élites[353], tuvo relación con los lugares dónde se ubicaron las canchas. Varios de los posteriores socios en la capital veraneaban en el balneario de Zapallar, donde la práctica del tenis vivió un temprano apogeo incluso antes que, en la capital, con la inauguración en 1901 de las canchas pertenecientes a la familia Wilson Werner. Posteriormente otras familias asiduas a este balneario también construyeron canchas en sus propiedades, como la de los Ossandón, construida en 1916 y la más conocida debido al campeonato que realizaban cada verano[354]. Al igual que el *paperchase*, el tenis gozó de popularidad como entretención entre las clases más pudientes y la exclusividad masculina en este deporte fue corta, pues prontamente aparecen en las páginas sociales imágenes de señoritas y señoras practicando el tenis.

352 El primer club de tenis de Chile fue el Lawn Tennis Club de Viña del Mar, pero las primeras canchas en Chile de las cuales se tiene registro serán de mr. Cox en 1882 en el Cerro las Zorras de Valparaíso.

353 Anita Lizana era hija del cuidador y profesor de tenis del Club de tenis de lo alemanes en Quinta Normal, el Tenis Riege des Deutschen Turvereins.

354 Tempranamente surge la necesidad de contar con canchas para jugar tenis. La primera, de 1901, fue la de la familia Wilson Werner. Hacia 1913 se construirá una nueva cancha en el Gran Hotel, y en 1915 Manuel Vicuña Subercaseaux hizo una propia en su sitio, llamada Club Lawn Tennis Zapallar. Pero la cancha que logra mayor importancia y que dará origen a uno de los primeros campeonatos de tenis de Chile, en marzo de 1917, será la construida por don Carlos Ossandón Barros, inaugurada el 15 de enero de 1916. A su entrada había un letrero que decía "Cancha de Tennis. Es obligación jugar con zapatos sin tacos".

Imagen 38.- El Tenis. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, VIII, 370, 23 de marzo 1912.

Uno de los deportes favoritos de las elites fue sin duda la hípica. Por cierto, la entusiasta participación no correspondía a la práctica en si misma del deporte, sino más bien a la propiedad de los caballos o de un "turf" y la relevancia social ligada a ello. En este caso, la asistencia a las carreras del Club Hípico era uno de los grandes eventos sociales y espacio de sociabilidad en el cual compartían hombre y mujeres de las élites[355] desde principios de siglo y durante todo el periodo que abarca esta investigación. Quizás el momento de sociabilidad exclusivamente masculina, se producía tras bambalinas los días que no había carreras y los propietarios acudían al Club Hípico y se preocupaban de la salud, entrenamiento y mantención de sus "inversiones".

355 "Componíase el círculo de amigas, o 'la *banda* de Magda', de media docena de muchachas de fortuna, vestidas lujosamente, alegres, bulliciosas, provistas de maridos más o menos insignificantes y dados al *sport*, carrereros empedernidos, con el alma pendiente en un hilo de la salud de 'Lancero'..., de 'Paquerette' o de otro animal de ésos. Reuníanse en el rincón de 'las gallinas finas' del Club Hípico, en donde se lucían unas a otras los trajes, rodeadas de un grupo de vividores con quienes formaban una especie de club al aire libre en los domingos de carrera, comentando sucesos del día, rumores, escándalos, noticias de sensación y de bulto, comadrerías, enredos, chismes, encargos a Europa, dineros de Fulano, trajes de Mengana en la última comida, enredos de Zutana con el de más allá. Acercábanse a ellas las señoras del cuerpo diplomático, y se iban todos juntos al *paddock* a lucir sus trajes, a tomar el *lunch* y la copa de *champagne* ofrecida por Sanders, y desfilaban contentas, como pavos reales, al sentir sobre si miradas de envidia o murmuraciones secretas de otras mujeres, igualmente señoras e igualmente elegantes, que les 'sacaban el cuero' en firma de insidiosos y finos 'pelambres' a la vez que se las comían a cariños y a besos en donde las encontraban". Orrego, *op. cit.,* 173- 174.

Imagen 39.- La Hípica. Sección Vida Social, *Revista Zig-Zag*, III, 140, 27 de octubre de 1907.

El *sportman* al igual que el *clubman*, solía ocupar buena parte de su tiempo en estas "ocupaciones", tanto así que terminaban siendo reconocidos y ligados a estos ámbitos y aficiones. En suma, si bien en estos primeros años explorados de las páginas sociales es posible ver retratadas entre sus páginas, sociabilidades exclusivamente masculinas, a poco andar éstas tenderán a hacerse mixtas, y progresivamente irán surgiendo eventos femeninos que dominan el espacio, dando cuenta de nuevas sociabilidades de mujeres. En este período en que aparentemente las esferas públicas y privadas aún aparecen fuertemente separadas, y en este sentido las actividades de los sexos asociadas a cada una de ellas, las sociales ofrecen un panorama que, si bien cumple con esta idea, también la contradice, al mostrar sociabilidades donde miembros de las élites comparten y se muestran en actividades mixtas, dando a entender que, a lo menos en actividades de índole recreativa, estas esferas no estaban realmente tan alejadas.

3.4.-Señoras y señoritas.

El recurso de la inocencia. Actividades públicas como una vitrina social.

Tras hablar largamente de la presencia masculina, porque en adelante nunca será tan manifiesta, ha llegado el momento de referirse a la relación de las mujeres de élite y las sociales. Este momento particular, resulta clave para entender a posterior, el vínculo desarrollado entre mujeres y la sección de sociales.

La situación de la mujer a principios del siglo XX es ciertamente muy distinta al momento de finalizar esta investigación. En sesenta años se producirá un salto sideral con respecto a los derechos como ciudadanas y la valoración de su aporte a la sociedad, crecerá más que en otras épocas históricas. Ni hablar del siglo completo.

Pero en este momento, revisemos que nos dicen las sociales sobre las señoras y señoritas. El paso del siglo XIX al XX, trajo cambios en diversos ámbitos, que en algunos casos necesitan de años o hasta décadas para cristalizar. En el caso de las elites, aparentemente la primera década del nuevo siglo era la continuación del anterior, aunque pronto se harán evidentes las demandas desde otros sectores sociales, especialmente los más populares, por cambios tendientes a mejorar sus deplorables condiciones de existencia. Santiago, como la gran mayoría de las ciudades latinoamericanas, experimentó sendos cambios a partir de 1870 debido a las reformas iniciadas por el intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna (1872- 1875), tendientes a transformar la capital en una ciudad patricia al estilo de Londres o París tras la remodelación de Haussman. Uno de los íconos de su gestión y de sus ideales de embellecimiento urbano fue la transformación del Cerro Santa Lucía -otrora un tosco peñón- en un paseo público de gran belleza. También la capital contaba con un Teatro Municipal[356] recién remodelado en 1876 tras un devastador incendio 6 años antes y, a inicios de la misma década se crea el Parque Cousiño, un área verde inspirada en el Bois de Boulogne y el Hyde Park, junto con el Club Hípico[357]. Durante el mismo período, muchas familias adineradas construyeron sus residencias en Santiago, varias de ellas con características de mansiones con aires neoclásicos, góticos y hasta barrocos, ubicados tanto en el tradicional centro, como en el nuevo y aristocrático sector aledaño al Club Hípico y el Parque Cousiño.

Ya con la entrada del nuevo siglo, a lo menos las elites capitalinas, contaban con varios espacios que favorecían el desarrollo de diversas sociabilidades ligadas al ocio y el tiempo libre "la emergencia de la alta sociedad santiaguina implicó que los eventos sociales -de la ópera a las grandes fiestas, sin omitir la función de los paseos elegantes- se hicieran más frecuentes y abarcadores"[358].

Con todo, en esta primera década, aún persistían muchas costumbres y valores tradicionales que, arraigados en la sociedad chilena, aún mantenían a la mujer, y particularmente a las jóvenes- vigiladas atentamente por sus madres y circunscritas al ámbito de lo privado. Afortunadamente para ellas y según aquello visible a través de las sociales, es posible verificar un paulatino cambio de la situación durante la década de 1910, que será intensificado hacia y en la década del veinte. Las jóvenes de alta sociedad durante este último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX, comienzan a experimentar grados de libertad que antes nunca tuvieron, en parte debido a los nuevos espacios de sociabilidad antes mencionados, situados fuera del ámbito de lo doméstico, ya fuera en sus hogares, o de otros miembros de su grupo social.

Según lo planteado por la historiadora Diana Veneros en el artículo "Continuidad, cambio y reacción 1900- 1930"[359], en este mismo período finisecular y bisagra es posible percibir cambios en la mujer chilena, particularmente en aquellas de clase alta y media, apreciable en dos direcciones: actitudinal- conductual y

356 El Teatro Municipal de Santiago fue inaugurado en 1857 y sufrió un gran incendio en 1870. También fue dañado por el terremoto de 1906.
357 El diseño del Parque Cousiño fue financiado por el acaudalado Luis Cousiño, amigo de Benjamín Vicuña Mackenna. Mientras que el Club Hípico, si bien fue fundado en 1869, al año siguiente, el 20 de septiembre, se corren sus primeras carreras.
358 Vicuña, *op cit.*, 47.
359 Diana Veneros Ruiz-Tagle (ed.), *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile. Siglos XVIII- XX*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1997.

mental- ideológico, las que eran producidas varios factores, entre los que se destacan el acceso a la educación, el impacto de la Primera Guerra Mundial y una reformulación de la forma de cohesión familiar basada en la compañía emocional. Hasta ahora, el rol femenino estaba relacionado con el ideal ilustrado de Rousseau y propugnado por la burguesía liberal decimonónica, que entronizaba la maternidad y domesticidad. La ciencia, por su parte, avaló este modelo, en cuanto el darwinismo social situó a la mujer en una situación de inferioridad física y mental respecto al hombre, lo que la hacía frágil y necesitada de protección. Veneros sostiene que este modelo, proveniente tanto de Europa como los Estados Unidos, se instaló en Chile, especialmente entre el grupo de mujeres católicas de élite y clase media, que en este momento será un grupo no menor considerando que la mayoría de la población profesaba y practicaba el catolicismo. Así, lo femenino fue asociado a virtudes y adjetivos como "lo bello", alimentador, piadoso, generador, pacífico y consolador, mientras por otro lado también era frágil e inestable, así "desgarradas en las contradicciones que regía sus vidas, las mujeres debían aparecer exteriormente como esfinges y exhibir un comportamiento sumamente discreto"[360].

Ahora, lo que nos revelan las imágenes de las sociales, si bien presentan varios elementos mencionados por Veneros, también muestran otros aspectos presentes en lo planteado por el historiador Manuel Vicuña, en cuanto ya se iban haciendo poco a poco visibles, pequeñas transformaciones en las costumbres de las mujeres de la élite -incluso las católicas-, y particularmente de las jovencitas, debido al surgimiento de nuevos espacios de sociabilidad en la capital, situados fuera del hogar. Con la llegada del nuevo siglo, la vida social ganó en intensidad y diversidad, por tanto, las posibilidades de aparecer -con una fotografía- en las sociales aumentaron considerablemente. Lo anterior, en la mirada de Vicuña, es parte de "múltiples recursos tendientes a dar mayor realce a su distintividad social, así como a perfilar más claramente su identidad de clase"[361], para lo cual los miembros de las elites "transformaron Santiago en tanto entorno material y, consecuentemente en vehículo de relaciones sociales"[362]. Dos efectos se derivarían en el último tercio del siglo XIX de esta situación, la aparición de una clase alta y el desarrollo de un mercado matrimonial. Si bien, aunque suene algo excesivo usar la palabra "mercado" en relación con el matrimonio, lo cierto es que, con la llegada del siglo XX, esta alta injerencia de los padres en las decisiones matrimoniales de sus hijos fue decayendo, prevaleciendo los sentimientos y libre elección de los contrayentes. Con todo, Vicuña señala, las madres aparecen como chaperonas de sus hijas, previniendo malos pasos o matrimonios inconvenientes, transformándose en algo así como "*brokers* del mercado matrimonial"[363].

360 Veneros Ruiz-Tagle, *op. cit.,* 27.
361 Vicuña, *op. cit.,* 12-13.
362 Vicuña, *op. cit.,* 13.
363 *Ibidem*.

Imagen 40.- *Dinner- Blanc*, señoritas y señoras. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*,VIII, 389, 3 de agosto de 1912.

Entre ellas, las páginas sociales aparecen como otro "espacio" para la representación y autoafirmación de ciertos grupos dentro de las elites, no sólo para ellos, sino también para los otros situados fuera de sus redes más cercanas a su cotidianeidad. La sección de sociales funciona como un amplificador de las actividades de entretención de algunos grupos de los sectores más acomodados. Al observar sus páginas y leer sus columnas cabe la posibilidad de preguntarse si las personas que allí aparecen tendrían una manifiesta conciencia de lo que ocurría, de que su cara y su nombre ahora eran conocidos tanto por sus pares como otros seres anónimos, o más aún si las jovencitas pensaban que aparecer en el álbum de *Sucesos*, como en la segunda portada del *Zig- Zag*, implicaba conformar una suerte de catálogo de bellezas para encontrar esposa.

Pero veamos que nos muestran estas imágenes respecto a las mujeres. En primer lugar, es llamativo el número de eventos registrados, todas las semanas aparece algo, todos los días en los diarios. En comparación a fines del siglo anterior, en los primeros años del XX, se sumó a los bailes acaecidos eventualmente, la asistencia al Teatro Municipal y el paseo en carruajes al Parque Cousiño, una nueva serie de actividades sociales que estimulaban la participación de jóvencitas, entre ellos aparecen las matinée, los *dinner blanc*, corsos florales, práctica de deportes (tenis y paperchase) y las pistas de patinaje, entre otros, vale decir se multiplicaron las instancias de mostrarse, ser vistos y por cierto, divertirse.

Uno de los grupos con alta representación en las sociales, será aquel conformado por las señoritas o jóvenes. En este momento se consideraba que las niñas, dejaban de serlo, una vez que eran "presentadas en sociedad", aunque en este momento aún no eran tan populares las fiestas de estrenos social como lo serán en unos años. De todas formas, una vez que la joven debutaba socialmente a los dieciocho años, era posible que participara en gran parte de los eventos sociales, pero acompañada de su madre en calidad de chaperona.

Ante toda esta profusión de imágenes, tanto visuales como escritas, debido a la descripción de algún evento (más común en los periódicos), es llamativo observar la gran diferencia que se produce entre madres e hijas o mujeres adultas y jóvenes, ya sea por su aspecto físico, como actitud ante la cámara. Desde estos primeros años, en revista *Sucesos* y luego en *Zig- Zag*,[364] si bien no exclusivamente en la página de las notas sociales sino a página entera en otra parte de la revista, se publicara un retrato de señorita -mayormente- o de señoras. Estos retratos no eran realizados en medio del desarrollo de un evento social, sino en un estudio fotográfico, incluso llegó el momento en que las propias revistas solicitaban el envío de estas imágenes.

Durante el año 1908 la revista *Zig- Zag* se publicará en su segunda portada una imagen de una señora, señora e hijos o hijas y mayormente, de señoritas casaderas[365]. Observando las imágenes vemos que todas están tomadas en un estudio fotográfico, tienen una pose trabajada, su estética es cuidada. También es posible visualizar las modas femeninas del momento, con el uso difundido del corsé, dando al cuerpo femenino una forma que enaltecía, o más bien generaba artificialmente curvas, de lo que resultaba una figura poco relajada y antinatural. El vestido bastante cerrado y hasta el suelo, apenas dejando entrever la punta de los zapatos, en los casos en que aparecen fotografías de cuerpo completo. El uso de joyas es bastante restringido. En el caso del cabello, en casi todos los casos aparece recogido completamente, aunque con bastante volumen alrededor del rostro, el cual en ningún caso hace uso del maquillaje, al estilo de la época entre la gente "bien".

Imagen 41.- "Segunda Portada",
Revista Zig- Zag, III, 155,
9 de febrero 1908.

Imagen 42.- "Belleza y Juventud"
Revista Sucesos, 570,
7 de agosto de 1913.

364 La Revista Azul, quincenario ilustrado del hogar y la economía doméstica, fue un *magazine* publicado entre 1914 y 1918, el cual también incluyó entre sus páginas una nutrida sección de sociales y además algunas de sus portadas eran -en su mayoría- de señoritas de la alta sociedad santiaguina (a veces también incluía también a jóvenes de Viña del Mar y La Serena).

365 De un total de 52 números anuales de Revista Zig- Zag en el año 1908, se revisaron 10 números, en los que aparecen las imágenes como segunda portada. De esa cifra, 2 corresponden a señoras con hijos, 3 a señoras y 5 a señoritas (entre ellas, una artista).

Es llamativa la repetición de la pose, con la mirada evasiva y ensoñada (excepto en un caso) y con una sonrisa, apenas esbozada con un mohín, más que coqueto da la impresión de estar lleno de timidez. La posición del cuerpo nunca es totalmente frontal, sino más bien algo girada, y por cierto tampoco es relajada -entre otros debido al uso del corsé- a pesar de que en algunas de las imágenes se quiere dar esta idea, por ejemplo, al apoyar la cabeza en una mano (idea de "estar pensativa"). Es llamativa la escenografía, pues al estar en un estudio, siempre se está en un interior, pero en ocasiones se quiere dar la impresión de exterior, para lo cual no sólo el telón de fondo y los objetos dispuestos nos dan a entender que se está al aire libre, sino que la vestimenta -con vestidos de paseo- y el uso de sombrero, completan la idea.

Si se piensa en lo que buscan comunicar estar imágenes, independiente de su publicación y circulación en la prensa, es la idea de lo que tenía que ser una chica joven en este momento. Poco a poco abandonadas las ideas de que las jovencitas debían estar recluidas en el seno del hogar, se hacía menester utilizar todas las "plataformas", hablando en términos actuales, que permitieran hacer visible a la muchacha en cuestión, espacio que las páginas sociales prestaron felizmente. Ya en la primera década del siglo XX y cómo se hacía alusión más arriba, las instancias y espacios de sociabilidad aumentaron considerablemente, acrecentando las posibilidades del contacto entre jóvenes. Sería reductivo decir que todas las chicas de la élite tenían como única aspiración el matrimonio, pero la realidad es que en un apabullante porcentaje era real, y a diferencia de sus antepasados, ahora podían decidir con mayor libertad con quién querían hacerlo. Así las revistas y la sección de sociales, sirvió para "apoyar" esta labor, y por ello era necesario y "decente" aparecer con todas las características necesarias y asignadas a la esposa ideal.

Tímida, frágil, vestida de blanco o de colores claros (lamentablemente las imágenes están en blanco y negro, pero ciertas descripciones escritas, dan a entender que las jovencitas no sólo vestían de blanco), esta era la imagen social de una señorita de élite, las páginas sociales entregan todo lo que de ellas se espera ver, imagen que pronto comenzará a ser disruptiva con los ideales valóricos tradicionales, ligados fuertemente a la familia como centro "a los tradicionalistas católicos, fueran hombres o mujeres, los cambios culturales experimentados a principios del siglo XX se les antojaron perniciosos para la familia, lo mismo que para la sociedad en conjunto" [366]. Sumado a ello, y como se mencionó anteriormente, se ampliará progresivamente la oferta de actividades recreacionales mixtas, y se reducirá la conocida institución del "chaperonaje" o acompañamiento de las madres, o de damas de compañía a las jóvenes.

Pero aún es un proceso en desarrollo, y a lo menos para estos primeros años en que se tienen acceso a imágenes fotográficas de las jovencitas, es más difícil percibir cambios bruscos, aunque ya para 1914 se había avanzado bastante en cuestiones de libertad y diversión. Hasta ahora, las jovencitas debían proyectar siempre una imagen acorde con lo que deseaban ver los futuros pretendientes a convertirse en maridos, o las familias de estos, y lo que se lucía en la sección de sociales debía guardar concordancia con la realidad. Una joven de bien aparece en retratos, actividades de caridad o en diversiones consideradas "más mundanas", como un baile, siempre bajo la atenta mirada de sus madres. Por cierto, la forma que más proyecta la imagen llena de inocencia de las jóvenes será el retrato realizado en estudio, ya que como se ha visto era posible controlar

366 Vicuña, *op. cit.,* 236.

muchos factores, desde la vestimenta, luces, escenografía apropiada, como el gesto y la pose. En el caso de otras actividades sociales retratadas y publicadas por las sociales, existía menos control, pero finalmente la educación y reglas impartidas a las jovencitas sobre su comportamiento social junto a sus pares, se hacía notar.

Y ¿cuál era el ideal que debería proyectar una señorita para aparecer como una digna candidata a esposa? Para ser justos, los horizontes de las mujeres de élite a inicios del siglo XX aún eran bastante limitados y no sería injusto decir que en un buen porcentaje se relacionaba con realizar un buen matrimonio. La educación de las jóvenes de la alta sociedad capitalina aún no era considerada como un modo de desarrollo personal o una prioridad, sino más bien un accesorio que las haría ser mejores madres y esposas, en cuanto resultarían más interesantes para sus maridos.

Entonces el rol a representar era el de sumisa, de buen carácter, bien educada, frágil y necesitada de protección, por ello como se ve en la las sociales, la autopresentación social que ahí aparece se relaciona con estas ideas. La propia escritora Inés Echeverría, nombre real de Iris, conocida por sus posturas feministas y su afilada lengua, expresa sus sentimientos al contraer matrimonio "hasta ahora he sido una criatura mimada, romanticona e inocente hasta la necedad. Hice preguntas a mi novio cuyo recuerdo me enciende de rubor el rostro"[367]. Siempre vestidas de blanco o colores claros, nada de maquillaje, pose delicada, la iluminación etérea. La idea de que una chica expresara sus opiniones libremente no era el mejor presagio para la gestación de lo que se denominaba un buen matrimonio, así el propio de tío de la antes mencionada Iris, Don Luis Aldunate, al despedirse de ella y su marido recién casados le dice, según relata la escritora, "se instaló Joaquín y cerró mi tío la portezuela del coupé echando al aire su sombrero de copa y diciéndole: -¡Caballero lleva usted en la mano un paquete de problemas!" [368].

Beneficencia visual: colectas, corsos florales y otros eventos filantrópicos.

-Una no debería hablar de la beneficencia que ejerce…!
-Naturalmente que no. ¡Para eso está la VIDA SOCIAL en la prensa!"[369]

Algunas de las pocas actividades femeninas desarrolladas fuera de la casa, fueron siempre aquellas relativas a la Iglesia Católica y su "trabajo" ligado a la beneficencia. El tema es que, para el pesar de la iglesia, algunas almas menos devotas y comprometidas con estos valores, junto con realizar un aporte concreto a determinadas causas, la caridad se transformó a la vez, en un evento social y visual, en tanto aparece profusamente cubierto en estos primeros años de las sociales, tal como refleja la ilustración aparecida en octubre de 1907 en la revista *Sucesos* (citada al inicio de este apartado), donde se expone abiertamente la problemática que planteaba la caridad con segundas intenciones "puesto que poco o nada se distinguían de los

367 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 314.
368 *Ibidem*.
369 "Nobleza" (ilustración), en *Revista Sucesos*, (Valparaíso), 269, 31 de octubre de 1907, 34.

eventos mundanos corrientes, presentando por tanto muchas de las características de una feria de vanidades, las voceras de la Liga y autoridades eclesiásticas coincidieron en tildarlas de vehículos proclives a la diseminaciónde los males que intentaban erradicar"[370].

Imagen 43.- ¡Nobleza "-Una no debería hablar de la beneficencia que ejerce…!
-Naturalmente que no. ¡Para eso está la VIDA SOCIAL en la prensa!
Revista Sucesos, 269, 31 de octubre de 1907, 34

Como se ha referido anteriormente, a partir de mediados del siglo XIX, comienza con mayor fuerza a desarrollarse un proceso de secularización, no sólo de la sociedad chilena, sino en gran parte del mundo occidental, del cual surgieron diversas formas tanto de apoyo como de resistencia. En el país existía una mayoría que profesaba y practicaba el catolicismo, consagrada como la religión oficial en la Carta Fundamental de 1833, pero existía entre clero un temor permanente por una fuga de fieles, acrecentado por los avances que el Estado comenzaba a dar dentro de sus dominios, tomando prerrogativas que hasta entonces habían sido de la Iglesia. Ante ello, la Iglesia busca reforzar su influencia, ya sea por medio de los sectores políticos conservadores, como las mujeres y su rol como formadoras de valores dentro del hogar. Sumado a ello, la prensa y la creación en 1843 de La Revista Católica[371], y la inauguración en la década de 1850 de colegios dirigidos por congregaciones religiosas.

Será a partir de este momento que sectores liberales comienzan a plantearse sobre la excesiva injerencia de la Iglesia en asuntos considerados como atingentes al Estado, así una serie de conflictos entre clericales y anticlericales se sucedieron hasta que en el último cuarto de siglo se implementaron reformas en este sentido, transfiriendo la potestad de la iglesia en el control de registros de nacimiento, defunción y matrimonio, al recién fundado Registro Civil, agudizando con ello el tamaño y virulencia de los conflictos[372]. Por cierto, los

370 Vicuña, *op. cit.,* 254.
371 Ya en la década de 1860, los conservadores fundarán El Bien Público (periódico bisemanal), en 1865 El Independiente.
372 Entre ellos cabe mencionar el conflicto protagonizado tras el fallecimiento del arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso en 1878, el gobierno de Domingo Santa María decide nombrar un representante más cercano a sus intereses y con un espíritu más

sectores más conservadores y afectos a la Iglesia Católica veían con temor lo que ocurría, en cuanto veían en esta disminución de los poderes de la iglesia un peligro para sociedad y la mantención de sus valores morales y de orden público, "en Chile, la percepción del catolicismo como una fe sitiada respondió a eventos tanto nacionales como internacionales"[373].

La mujer de elite, situada en el hogar y encargada de su administración, también era depositaria de la responsabilidad de educación de los hijos y, por cierto, de inculcar la fe católica en ellos, valores y bases morales concretas. Pero, poco a poco fueron apareciendo nuevos escenarios de sociabilidad social junto con la bonanza económica alcanzada por estos círculos desde mitad del siglo XIX, los que generaron en algunas, nuevos intereses femeninos más allá de la religión. Ellas hicieron que un buen porcentaje del consumo conspicuo aumentara y con ello, un mercado que fue abasteciendo las necesidades por adquirir artículos de lujo, que en algunos casos llegó a transformase en una verdadera pasión que suscitó múltiples críticas a partir de este estilo de vida ostentoso y frívolo de algunos miembros de las élites. Como precisa la historiadora chilena Jacqueline Dussaillant, en su libro *Las Reinas de Estado*[374], entre 1882 y 1930 hubo un incremento en el número de comercios dedicados al vestuario, sombreros, calzado y joyas a causa de nuevas demandas por estos productos, pero también a cambios de hábito y refinamiento de ciertos sectores, en especial de aquellos cuya riqueza provenía de la minería, como la consolidación de las clases medias y su ingreso al mundo del consumo.

Colectas de dinero a beneficio de las Creches.

Imagen 44.- Colecta a beneficio de las Creches. *Revista Sucesos*, 580, 7 de agosto de 1913.

conciliador, Francisco de Paula Taforó. Por cierto, esto no fue del agrado de los sectores ultramontanos, quienes, con su candidato a la cabeza, se opusieron tenazmente. En 1883, la Santa Sede rechaza al candidato del gobierno, lo que generó la suspensión de relaciones diplomáticas con el Vaticano.

373 Vicuña, *op. cit.,* 189.

374 Jacqueline Dussaillant Christie, *Las Reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago, 1880- 1930*, Ediciones UC, Santiago de Chile, 2011.

Así la Iglesia Católica se vio en la necesidad de intervenir ante esta verdadera plaga, encarnada entre las mujeres de las élites -justa o injustamente-, y comenzó a llamar la atención de sus fieles, en especial en los primeros años del siglo XX. Previamente muchas de las mujeres de la elite, encontraron en la organización de las actividades de caridad un espacio donde los valores y virtudes cristianas se hacían concretas en estas acciones colaborativas, relativas mayormente a la educación y ayuda a los más desposeídos (material y espiritualmente). Pero ya durante la primera década del siglo XX, surge la necesidad de ampliar su campo de influencia que se concretó con la creación de las Liga de las Damas Chilenas en 1912, entidad que se arrogó "el derecho y deber de ejercer la tutela moral de la sociedad chilena"[375], por ejemplo, ejerciendo censura sobre las entretenciones de la élite y especialmente de las jovencitas, opinar sobre la vida frívola y la moral "liviana" de la sociedad, entre otras prerrogativas que se atribuyeron.

Por cierto, la predilección por el lujo también fue tema para la Liga y la iglesia, en cuanto la mujer, desatendía sus obligaciones como madre y formadora de sus hijos, con el fin de ocupar su tiempo en satisfacer sus placeres hedonistas y de consumo. En estos tiempos en que se veía por parte de algunos sectores de las elites, elementos que auguraban verdaderos problemas derivados de la relajación de los valores y costumbres tradicionales, que afectarían la propia vida cotidiana de las elites, por ello los esfuerzos fueron centrados en la excesiva disipación de la juventud producto de demasiada autonomía sin la "correcta" guía de sus madres. La Iglesia como la Liga, ya vieron que una de las mejores formas de evitar este desorden en estos nuevos tiempos, se basaba en una profunda formación y educación en los valores de la fe.

Imagen 45.- Batalla de Flores. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, IX, 460, 13 de diciembre de 1913.

375 Vicuña, *op. cit.*, 198.

Como es de esperar, la "beneficencia con glamour" que significaban estos eventos que unían lo piadoso, caritativo, útil y lo divertido, además con publicidad al aparecer en las sociales, resultaba completamente contraproducente para la Liga, la Iglesia y las almas más pías, aun cuando fue un buen modo para recolectar fondos entre las clases pudientes "en lo tocante a las integrantes de la Liga, éstas subrayaron los efectos negativos de los mecanismos tradicionales de recaudación de fondos para las obras de caridad"[376]. *Garden parties*, corsos florales, fiestas, almuerzos, colectas, conciertos, rifas, todo era válido en el alma de estas damas y, sobre todo, jovencitas, que participaban con gran entusiasmo de la "caridad social", en cuanto era logrado el objetivo de ayudar y a la vez divertirse sanamente, llenando las páginas de la vida social por estos años, debido a la profusión de estos eventos y a pesar de las advertencias de la Iglesia.

El matrimonio. Saliendo del cascarón.

Durante todo el arco temporal que cubre esta investigación, uno de los eventos sociales por antonomasia es sin duda el matrimonio. El anuncio de un compromiso, casi como una proclamación en los periódicos, marcaba el inicio de un rito que dividía, sobre todo en al caso de las mujeres, un antes y un después en sus vidas. El matrimonio, como evento social, tenía un calendario propio que, marcado por el compromiso, el anuncio e invitación del matrimonio casi un mes antes, el hecho en sí y la posterior noticia constatando la realización de este.

Al observar esta imágenes y notas sociales, es posible comprobar dos asuntos. Por una parte, el matrimonio era, creo por las implicancias que acarreaba a mujeres y hombres, percibido de distinta manera por ellas y ellos. Por otra, asumiendo que es el mismo rito y cuyo significado es inmanente, se evidencian cambios en la representación, es decir estéticos, de costumbres y de espacios, que hasta hoy siguen mutando.

A inicios ya del siglo XX, la familia era considerada por amplios sectores como el pilar y garante de los valores de la sociedad chilena. Por ende, el matrimonio era un elemento fundacional de esta institución y era una idea que se marcaba indeleblemente en las jovencitas desde la infancia. Entre las élites, el matrimonio también estaba la idea de la unión de dos familias, en otras palabras, dos patrimonios unidos y que de preferencia deberían aliarse favorablemente. Si bien para este momento la entrega de a dote había caído en es desuso y los jóvenes eran libres de elegir a sus parejas, la influencia de los padres, en especial de las madres señaladas por el historiador chileno Manuel Vicuña como verdaderas *brokers* matrimoniales, que estaban atentas a una unión desventajosa, ya sea en lo económico como del prestigio familiar de los contrayentes. Al respecto confidencia Iris sobre el matrimonio sin amor entre Teresa Edwards McClure y Rafael Irarrázabal Correa, "Las Edwards, algunas por lo menos, se casaron como en las familias reales, por razón de Estado, antes de salir del aturdimiento juvenil, cuando el corazón no es capaz de escoger. En verdad, aquel matrimonio había sido la alianza de dos familias poderosas…"[377].

376 Vicuña, *op. cit.*, 253.
377 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 129.

La opinión de los padres era aún muy escuchada por los hijos, en especial el caso femenino. Veamos el relato de la escritora María Flora Yáñez[378], hija del connotado abogado y hombre público, Eliodoro Yáñez:

> "En esa etapa apareció un nuevo admirador; un hombre mucho mayor que yo, me había divisado en el Parque Cousiño (de gran moda en esos años) y, habiéndose hecho presentar, empezó a perseguirme con fervor implacable y hasta odioso… 'Pero si sólo tengo diecisiete años', alegaba yo, resignada y algo airada. Lo peor es que mi madre lo acogía y trataba de influenciarme. –'La hará feliz, hijita. Será un protector'. Yo no ansiaba protectores: soñaba con aspirar el amor como un néctar, embriagarme con su embrujo, caer en un abismo de pasión, si era posible. 'Eso no existe, razonaba mi madre. Hay que poner un poco de sentido práctico en la vida'…Y, muy joven, algo influenciable, empujada por el sentimiento, empujada por el asentimiento de mi madre y por la tenaz insistencia de él, yo acepté casarme en un día lejano con él. Casi enseguida me arrepentí. ¿Cómo librarme de su presencia, cómo escapar? Entre el beneplácito de mi madre y aquella persecución obstinada, me vi perdida"[379].

Afortunadamente para la atribulada María Flora, gracias a un inesperado viaje a Europa junto a su familia -orquestado por ella misma- logra zafar del pertinaz novio, acabar el compromiso al regreso, y posteriormente casarse por amor con José Rafael Echeverría Larraín[380].

Pero de este relato, se desprenden varias ideas. Primero, el pretendiente la conoció una vez que a vio paseando en el Parque Cousiño, uno de los reconocidos espacios sociales de Santiago desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, es decir al salir las chicas de sus hogares era factible conocieran en esta u otras circunstancias sociales a sus futuros maridos. Luego, María Flora Yáñez señala que ella se autopercibía con sus diecisiete años casi como una niña recién saliendo al mundo, inexperta aún para contraer las responsabilidades de un matrimonio, más aún con un hombre de mucho mayor edad, práctica que según lo que se observa en muchas de las imágenes que aparecen en las sociales, era bastante común. Como se ha visto más atrás, la edad en que las chicas eran "sacadas" en sociedad era a los dieciocho años y a partir de ello era usual contraer matrimonio. Por último, la influencia materna, al aconsejar a la chica a dejar sus sueños y más bien pensar los aspectos prácticos de un matrimonio con un hombre que ofrecía tranquilidad económica a la incipiente familia.

378 Por la fecha de nacimiento de la autora, en 1898, esta situación debió ocurrir aproximadamente en 1915, un poco más adelante del momento que se analiza en este apartado, es una escena que bien pudo ocurrir en los años previos (en adelante, mucho menos).
379 María Flora Yáñez, *Historia de mi vida*, editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1980, 93.
380 José Rafael Echeverría Larraín era medio hermano de Iris, Inés Echeverría Bello.

Imagen 46.- Matrimonio Correa- Baeza. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*,VIII, 325, 13 de mayo de 1911.

Al igual que muchas de las jovencitas de la élite en su época, María Flora Yáñez, una vez acabada su enseñanza escolar en el Liceo 2 de Niñas, no manifestaba otro interés que salir al mundo, encontrar un marido amoroso que realizara sus fantasías románticas y formar una familia. Según la propia autora, su intensa vida social tras su estreno causó la preocupación del primo de su madre, el doctor Francisco Puelma Tupper, quién le manifestó "No me gusta el giro que estás dando a la personalidad de Florita; haz que conozca la vida en todas sus caras: en vez de que vaya a tanto baile, llévala a los hospitales…"[381].

Por cierto, no se busca juzgar la vida de esta joven en particular, que con los años dio sentido a su vida a través del oficio de escritora, pero sirve para reflejar en ella la vida de muchas jóvenes de la élite quienes probablemente experimentaban situaciones parecidas. Debió, ciertamente, ser emocionante y a vez inquietante, imaginar la vida de casados para una chica que recién abandona la niñez, y en el caso de las familias acomodadas, que ha vivido sin mayores sobresaltos, protegidas tras las paredes de su hogar junto a su familia y niñeras. Como ya vimos, muchas veces eran pretendidas por hombres que las sobrepasaban largamente en años y experiencia de la vida, los que veían en estas jovencitas a las novias ideales, llenas de inocencia, solicitud e inexperiencia "Mi matrimonio fue muy romántico. Así lo sentía yo, tan pródiga como ingenua de regalarle a otros mis propias ilusiones, por ignorancia del excepcional tesoro que poseía en Joaquín"[382]. Con todo una vez casada, existían muchas ventajas además de estar supuestamente cubierta en lo material. Después del matrimonio, la mujer, asumida y percibida como una adulta, puede por salir sola a la calle sin la necesidad de acompañantes, y en muchos casos, contar con dinero para los gastos del hogar el hogar y su libre disposición, erigiéndose como "la reina" de su hogar.

381 Yáñez*, op. cit.,* 119.
382 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 93.

Imagen 47.- Matrimonio Piwonka-Moreno Fredes. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag,* VII, 330, 17 de junio de 1911.

Todo suena a un cuento de hadas para chicas inocentes recién salidas del cascarón. La inexperiencia de las jovencitas de la élite, acostumbradas a una vida desarrollada bajo la protección familiar, les hacía muchas veces difícil el tránsito desde su vida juvenil a la vida de casada. En la convivencia diaria muchas veces no resultaba el idilio que esperaban "las mujeres visten bien en la juventud, pero más tarde abandonan toda coquetería en el matrimonio. Las conversaciones carecen de aire vital. Se habla en viejas freses desteñidas que han perdido su sentido"[383]. La misma Iris, narra que en el matrimonio de su prima Adriana Aldunate, su tío, don Luis Aldunate le confía a su esposo "-Larraín, escolte en regreso de las viudas, que han ido a cenar", denominación que recibían aquellas señoras casadas a quienes sus maridos tenían casi abandonadas "se designaba galantemente por 'viudas' para encubrir con decencia el abandono en que, pasada la mocedad, las dejaron los señores"[384].

El matrimonio no siempre resultaba miel sobre hojuelas, en especial debido al poco conocimiento que los esposos tenían el uno sobre el otro. Por lo menos a partir de mediados del siglo XIX la elección de los novios entre las élites parecía obedecer al amor y la libre elección. Idealmente esta elección se encontraba dentro del mismo círculo social, para lo cual se buscaba mantenerse dentro de este espacio, no del todo cerrado, pero si restringido en lugares privados, a los cuales se accedía por medio de la invitación o tener "conocidos" en el ambiente del gran mundo. En cuanto a los paseos público, existía menor control de la situación, por lo que era visto con mayor desconfianza por los padres.

No pocos matrimonios sobrevivían como una mera fachada, tal como las mencionadas "viudas", que al no contar con nada en común más allá de los hijos y la casa, cada cónyuge llevaba su existencia adelante.

383 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 253.
384 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 247.

Si bien la Ley de Matrimonio Civil de 1884[385], incluía el divorcio, no disolvía el vínculo del todo debido a su inspiración en el derecho canónico, por lo que sólo permitía la separación de la vida en común de la pareja "El divorcio no disuelve el matrimonio, sino que suspende la vida en común de los cónyuges"[386]. Siempre también existía la posibilidad de la Nulidad Matrimonial, pero esta se encontraba ceñida a circunstancias muy restringidas, lo que la hacían una opción poco recurrida.

Ante las dificultades para deshacer un matrimonio desdichado, más bien se estaba destinado a vivir de la mejor forma posible. Lamentablemente no fue el caso del difundido episodio de sangre que enlutó a los círculos sociales más encumbrados, el asesinato de Teresa Zañartu Vicuña a manos de su propio marido, Eduardo Undurraga García- Huidobro. Con un certero disparo en la cabeza a la salida de la ópera en el foyer del Teatro Municipal, acabó con la vida de la mujer el 1 de julio de 1905. Reparo en este suceso, pues no era para nada común este grado de violencia en las relaciones maritales sobre todo entre las elites, pero no será el único caso[387], lo que muestra que esto se daba hasta en las mejores familias.

La señora Zañartu -sobrina de Don Benjamín Vicuña Mackenna- es presentada unánimemente como un ser lleno de bondad y virtudes que tuvo la desdicha de contraer, en 1898, un matrimonio desgraciado a causa de los problemas psiquiátricos de su cónyuge. A partir de ello, la esposa solicita el divorcio, lo que le es concedido por los tribunales. Ella se queda en Chile junto a la hija en común, al amparo de su familia, mientras el exesposo viaja al extranjero. Ante la negación de visitar a su hija, Undurraga asesina a su mujer.

A pesar de tratarse de un hecho de sangre, la noticia fue cubierta por la sección de Vida Social en *El Mercurio*[388] y *El Diario Ilustrado*, pero también fue parte de las noticias diarias, donde con un estilo más de crónica roja, donde se detallan los pormenores policiales y judiciales. Mientras en las sociales, aparecen detalles del funeral, el velorio, asistentes, nombres de quienes enviaron las coronas de flores. En el caso de las revistas *Sucesos* y *Zig- Zag*, en ambos casos la noticia tiene una mediación de más o menos una semana, por ello el tono es bastante mesurado, sobre todo en *Zig- Zag*, en la que más que el relato del hecho por todos ya conocido, se hace una apología de las cualidades de la fallecida y el triste escenario futuro para su hija. Ni siquiera es mencionado el nombre del perpetrador del crimen. La nota, que cubre dos páginas, se acompaña de un bello retrato de Teresa y su hijita Luz y otra imagen de su funeral.

385 *Ley de Matrimonio Civil*, promulgada el 16 de enero de 1884, bajo el gobierno de Domingo Santa María.
386 *Ley de Matrimonio Civil* de 1884, Artículo 19, Del Divorcio.
387 O el hecho de sangre ocurrido años después de Rebeca Larraín Echeverría, hija de Iris, quién muere asesinada en 1933 de un disparo por la espalda propinado por su marido, el arquitecto, Roberto Barceló Lira, quién acabó siendo condenado a la pena de muerte y fusilado en 1936. Por cierto, ambos pertenecían a aristocráticas y connotadas familias santiaguinas.
388 En El Mercurio aparece el día 3 de julio de 1905 una carta del primo de Teresa, Benjamín Vicuña Subercaseaux, dónde se refiere sobre el tema.

Sra. Teresa Zañartu Vicuña

Imagen 48.- "Sra. Teresa Zañartu Vicuña", *Revista Zig- Zag*, I, 21, 9 de julio de 1905.

En cuanto a *Sucesos*, parece llamativo que la noticia no se incluyera en las notas policiales, una de las especialidades de la publicación, sino más bien en aquella de "Actualidades Santiaguinas" bajo el título "La tragedia del sábado en el Municipal", en él, se relata a modo de crónica los eventos, repasa detalles de la vida de los protagonistas, describe copiosamente el ambiente y decoración de la casa de la familia Zañartu en la que se realiza el velorio, y luego, entrega los nombres más connotados de las coronas de flores, como de los asistentes al funeral y cementerio. Es una nota mezclada, entre crónica de un suceso de sangre y lo social. La nota se extiende por 4 páginas y cuenta con 5 fotografías, entre las que se incluyen imágenes de la víctima, el victimario y la hija de ambos. Es curioso que, en Sucesos, si bien se resaltan las virtudes de la señora Zañartu "En el foyer de aquél ha caído bajo el revólver homicida una de las damas más aristocráticas del mundo social santiaguino, madre ejemplar y desgraciada esposa"[389]… "¡Qué triste fue aquello! ¡Así terminó sus días quién en su vida fue modelo de virtud y generosidad"[390], también aparecen párrafos más adelante algunas palabras de relativa "comprensión" hacia el esposo "Justicia, si, es lo que debe imperar, pero justicia bondadosa: no está reñida la una con la otra y 'quién sabe si el alma de la asesinada pide en estos momentos el perdón para el padre de su niña"[391].

389 "La tragedia del sábado en el Municipal", Sección Actualidades Santiaguinas, *Revista Sucesos*, (Valparaíso), 150, 7 de julio de 1905, 27.
390 *Revista Sucesos, op. cit,* 28.
391 *Revista Sucesos, op. cit,* 29.

ACTUALIDAD SANTIAGUINA

La tragedia del Sabado en el Municipal.

Imagen 49.- "La tragedia del sábado en el Municipal", *Revista Sucesos*, 150, 7 de julio de 1905, 27.

Pero en general la tendencia fue la de ensalzar la figura de Teresa y olvidar la de su asesino, mal que mal se trataba de un miembro de una también connotada familia de la aristocracia capitalina. Quizás por ello, años más tarde, en 1908, junto con todo el revuelo causado por la publicación de la novela *Casa Grande* de Luis Orrego Luco –quien estaba casado con una de las primas de Teresa, María Vicuña Subercaseaux-, reavivó el asesinato de su prima política, en cuanto la pareja protagonista conformada por Ángel Heredia y Gabriela Sandoval, poseen importantes similitudes con la desgraciada pareja, en especial, el femicidio que acaba con el matrimonio.

De lo observado en estos primeros matrimonios "publicados", se podría decir que el evento constaba de una parte de anuncio y otra de materialización y celebración de la ceremonia, llevado a cabo en un día. Usualmente en los diarios se daba cuenta de lo conocido como "pedida de mano" o compromiso desde un año hasta meses antes del enlace. Consistía en la concurrencia del joven pretendiente a la casa de la chica, en compañía de dos padrinos (quienes usualmente eran los padres) y manifestaba a los padres de la joven en cuestión, su voluntad de casarse. Si había acuerdo, usualmente una mera formalidad, quedaba sellado el compromiso, y en caso de miembros de las élites, se procedía a publicar en las notas sociales el próximo enlace, a veces acompañado de un retrato de la novia, lo que será muy común algunos años adelante particularmente en los periódicos. Un mes antes del día señalado, aparecía una nueva nota en el diario, comunicando el envío de las invitaciones y la realización de este, ya con fecha definida. Por estos años, los matrimonios no necesariamente ocurrían el fin de semana como suele ocurrir hoy, sino que era factible de acaecer cualquier día de la semana.

Un día antes del evento se anunciaba lo inminente, aparecía una nueva nota en las sociales de la prensa diaria, que con los años comenzará a incluir un retrato de la novia. También era posible que en los días previos

se celebrara por parte de los amigos del novio, un banquete a modo de "despedida de soltero". Aún no era muy común la versión femenina o "despedida de soltera", pero dentro de pocos años también se hará una tradición la realización de un "té" para estos efectos. En el caso de las revistas, toda esta información podría aparecer antes del matrimonio, o todo junto, es decir fotos que anuncian el enlace y del matrimonio en la misma edición.

Finalmente, llega el día tan esperado y la ceremonia religiosa se produce en alguna de las iglesias de moda, las que se repiten cada semana y que irán cambiando a medida que pasa el tiempo[392]. A principios de siglo serán el Palacio Arzobispal, Santa Ana y San Lázaro, todas ubicadas en el espacio del centro de Santiago. La acción se produce al mediodía y las mujeres, excepto la novia, aún usan un manto negro o un velo claro que cubre los cabellos de las asistentes mientras se encuentren en la calle y en la iglesia, costumbre que dentro de poco -no exenta de polémicas- caerá en total desuso. Las imágenes de los novios y los invitados eran siempre realizadas, por estos años, en el exterior de la iglesia, debido a que aún no estaban disponibles recursos tecnológicos de las cámaras que permitían hacer fotografías en interiores, especialmente en iglesias, las cuales solían ser bastante oscuras. Aunque no se cuenta con evidencia fehaciente también existe la posibilidad que no estuviera permitido fotografiar dentro del templo. Especulaciones a partir de varias polémicas derivadas de la discusión sobre la vestimenta femenina para asistir a misa por esos años u otros comportamientos en la iglesia considerados irrespetuosos[393].

Tal como se refirió más atrás, es llamativo que las novias en su mayoría lucían bastante jóvenes, mientras ellos parecían bastante mayores. Era usual que los futuros maridos tenían unos 10 años más que sus cónyuges. Para no ser injustos del todo, es visible el hecho que las personas lucían mucho mayores que en la actualidad, parecían "más adultos", aunque tampoco se falta a la verdad al apuntar en varios casos una importante diferencia de edad entre contrayentes. Con el correr de los años, esta diferencia visual se irá aminorando, dando paso a parejas que aparentaban edades similares.

En cuanto a la vestimenta, ellos vestían frac y sombrero de copa, y ellas, vaporosos y encorsetados vestidos blancos, donde primaba el uso de la gasa, el encaje y pasamanería. Con el cuello muy cerrado sin escote, se lucían pequeñas cinturas debido al uso del corsé. Las mangas eran abultadas, y los vestidos hasta el suelo tenían una discreta cola. Las joyas usadas eran pequeñas y el uso del maquillaje, más en esta ceremonia, no se utilizaba. El cabello estaba recogido y cubierto por un velo. Había ceremonias distintas, por ejemplo, debido al luto de alguna de las familias de los contrayentes, las ceremonias eran realizadas "privadamente" y

392 Por ejemplo, si a inicios de siglo las iglesias de moda entre la élite eran el Palacio Arzobispal, las parroquias Santa Ana y San Lázaro, en la década del 1950, las más solicitadas, ya no estaban exclusivamente en el espacio del centro, sino que en Providencia y las Condes, entre ellas Nuestra Señora de Los Ángeles en el Golf y la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, ubicada en la avenida del mismo nombre y más conocida como parroquia del Bosque. Ambas fueron construidas en la década del cuarenta También era muy solicitada la Iglesia de los Padres Franceses en la Alameda o la Iglesia San Ignacio.

393 En los primeros años del siglo XX, hubo varias polémicas debido a los cambios en la vestimenta de las feligresas y lo considerado, por la Iglesia Católica como adecuado para acudir a misa. Uno de ellos involucró a la reconocida socialité, Delia Matte de Izquierdo, quién era reconocida por llevar vistosos y grandes sombreros e intentó ingresar a la iglesia con ellos en vez de vestir manto, de donde fue expulsada por el cura.

sólo se publicaba un anuncio en el diario y que daba cuenta de ello. También al contraer nuevamente matrimonio una viuda, su vestimenta debía ser negra y aparece muy pocas veces en las sociales. Por el contrario, en el caso de un viudo, no había ningún tipo de restricción.

Imagen 50.- Matrimonio Edwards Bello-Sanfuentes Echazarreta. *Revista Sucesos*, 450, 20 de abril de 1911.

Posteriormente, se acudía a una recepción almuerzo en casa de la novia, de la que los nuevos esposos "escapaban" hacia su luna de miel, a veces secretamente, dejando a los invitados disfrutar de la velada, e incluso algunos entusiastas asistentes acompañaban a los novios hasta la estación de trenes. Uno de los destinos favoritos a inicios del siglo XX, será Viña del Mar, o alguno de los fundos relativamente cercanos a Santiago, propiedad de alguna de sus familias. Lo importante era prodigar a los recién casados de una atmósfera lo más tranquila posible en los primeros días, con el fin de ir acompasando los ritmos de la nueva pareja, quienes por cierto hasta ese momento no habían pasado de tomarse de la mano, cruzar miradas cómplices y una que otra conversación ante la atenta vigilancia materna.

Frutos del matrimonio. Los hijos.

En una sociedad palpablemente muy volcada a la familia como núcleo central, los hijos jugaban un rol preponderante en la realización de un matrimonio. Al igual que con la presencia masculina, este momento inicial de las sociales e imágenes y hasta la década del veinte, también será más generoso en eventos en los cuales se cubría la sociabilidad de los más pequeños, debido a que existían instancias sociales pensadas para ellos, tales como bailes de disfraces, matinées, onces y por cierto retratos individuales o grupales, entre niños o de madres con sus hijitos.

Imagen 51.- Señora Teresa Eastman de Gana e hijitos. *Revista Sucesos*, 490, 25 de enero de 1912.

Hasta inicios del siglo XIX, los niños eran vistos como una especie de adultos pequeños, situación que irá cambiando progresivamente en el siglo XX ya que comienza a desplazarse el espacio que ocupaba la infancia y se instala en el centro de la existencia familiar "hay razones para estimar que la entronización del niño no constituyó un mero discurso normativo de corte doméstico, sino un indicio de cambios sociales en el ámbito de la vida privada: la difusión de nuevas modalidades de relación entre adultos y niños, particularmente entre padres e hijos"[394].

Durante el siglo XIX y como una idea consolidada en el XX, se pone la maternidad en el centro y se sacraliza como el corazón de la sociedad, familia y fin de vida de la mujer, opinión ampliamente aceptada tanto por feministas como sectores más tradicionales "En el Cono Sur, las diferentes corrientes feministas coincidieron en exaltar la maternidad. Para ellas, esta era el rasgo constitutivo de la femineidad, la fuente suprema de la autorrealización femenina, y la condición mediante la cual las mujeres podían contribuir al progreso moral y social de sus naciones"[395]. También se sumó a esta idea la necesidad de educación e instrucción femenina, una "madre ilustrada", ya sólo esta sería capaz de entregar una buena educación y formación a sus hijos, en el amplio significado de la palabra, pues no sólo abarcaba el ámbito del conocimiento académico, sino además de férreos valores morales, saludables, templados, capaces de tomar decisiones bajo la impronta de la razón, entre otros. Ahora, si bien estas ideas estaban pensadas para el general de las mujeres, la autoeducación era posible para las mujeres de las elites, en cuanto contaban con tiempo de ocio para llevar a cabo esta tarea, y que se hacía difícil para la mujer de clase media.

394 Vicuña, *op. cit.,* 163-164.
395 Vicuña, *op. cit.,* 160.

Así, con toda la importancia asignada al nacimiento de los hijos, el embarazo ni ahora ni después, será un momento dentro de la vida de la mujer para ser mostrado ni en público, ni en las sociales, por el contrario, tras una intensa vida social en la juventud y previo al matrimonio, el estado de gravidez parece marcar una especie de retiro femenino, que no se sabe con exactitud que lo motivaba más, si los motivos médicos (cuidados especiales, malestares físicos y psicológicos de la mujer) o por cuestiones estéticas, donde el embarazo no era considerado un momento particularmente glorioso "En la alborada de 1904 mis temores de la víspera habían desaparecido. Mi mal, por terrible que fuese, terminaría a fines de julio. Me faltaban siete largos meses, pero veía la claridad del fin. Ese hijo, cualquiera que fuese el sexo, traería sus tiernas manitos cargadas de dones"[396].

Durante el siglo XIX, por cierto, no sólo en Chile, el embarazo pasó a ser un tema íntimo, un "estado interesante" como le solían llamar, y más bien era un proceso que por precaución y pudor, la mujer debía vivir en la privacidad de su hogar. En todo lo revisado en las páginas sociales, no aparecen mujeres en este momento, no es visible. Sumado a los malestares propios, también conspiraba el hecho de que no había vestimenta apropiada para que la embarazada saliera a la calle, es decir lo que había eran productos de la creatividad de las costureras quienes modificaban la ropa. No será hasta las primeras décadas del siglo XX que en Estados Unidos, Lena Bryant crea y comercializa una línea de ropa exclusivamente para embarazadas, cómoda, apta para el trabajo y el tránsito por la calle[397]. Así lo atestigua la escritora Inés Echeverría Bello, Iris, a quién como ya vimos más arriba, el embarazo parecía no serle particularmente grato:

> "Iremos a Cartagena. No tendré que preocuparme de mi facha fea, y eso suprime algo la molestia femenina que implica una preñez. Perder la silueta, la cara, la expresión y la agilidad equivalen en una mujer a la pérdida de sus mejores armas; es casi no tener sexo. Lo que para el hombre es la pérdida de la fuerza física y el talento, es en la mujer la preñez -llamada por ironía de algún necio, 'estado interesante"[398].

Ciertamente se está hablando de mujeres de las elites, quienes debían poner en pausa su vida social durante algún tiempo, conformándose con las visitas familiares o de amigos muy cercanos a su propio domicilio durante el embarazo y los meses posteriores al parto. Una vez nacidos los hijos, existía personal para hacerse cargo de los recién nacidos, ya fuera las conocidas "mamitas" o sirvientas que ya llevaban años en la casa a cargo del cuidado y crianza de los niños, y en muchos casos la nodriza, la que amamantaba a los bebés "al examinar el rol de las madres en la crianza, corresponde advertir, asimismo, que las familias patricias tenían la costumbre de contratar nodrizas para amamantar a sus recién nacidos, una práctica aún no desechada en la década de 1920"[399].

396 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 227.
397 Por otro lado, los primeros anuncios de ropa de embarazada de Lena Bryant, se publican en el periódico neoyorkino Herald en 1911, pues no era considerado apropiado publicitar este tipo de vestimenta e público. Tras su anuncio, su empresa de ropa femenina "Lane Bryant" se transformó en un éxito. Pía Montalva, "Indumentaria y embarazo, una relación peligrosa", en *Revista Mujer*, suplemento diario *La Tercera*, 1855, Domingo 5 de mayo de 2018, 106.
398 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 228.
399 Vicuña, *op. cit.,* 165.

A diferencia de otros grupos, los hijos de las elites obedecían a otro tipo de crianza que el de burguesía media, clases medias o directamente populares, en que en muchos casos les era posible "delegar" su formación a parientes o sirvientes debido a las diversas ocupaciones de sus progenitores, estando muchas veces su proceso de crianza alejado sentimental y hasta físicamente entre hijos y padres. Iris narra en sus memorias que, tras el nombramiento de su marido como edicto militar en Berlín y sus problemas de salud de índole psiquiátrica, ambos se trasladan a Europa por tres años, y sus tres hijas ya nacidas -Inés, Rebeca y Luz- se quedan en Chile al cuidado de una tía "Mis hijas me esperan en Ocoa. Ardo en deseos de comérmelas, triturarlas, de sentir sus cuerpecitos tiernos entre mis manos. Temo también no reconocerlas y que ellas me desconozcan"[400].

Aparentemente esta cita denota un cambio progresivo de actitud ante la maternidad, donde la propia Iris ante su cuarto embarazo sobre los treinta años, reflexiona sobre los anteriores, la crianza de sus hijas y lamenta no haber estado más cerca "los otros hijos han sido prematuros de una niña inconsciente, pero ahora voy a ser mujer y esta guagua marca la más importante etapa de mi vida, por las condiciones en que me hallo de darla a luz"[401]. Para ser justos, con la llegada del nuevo siglo, esta forma de crianza comienza a cambiar, tomando conciencia de la necesidad de la presencia materna durante su crecimiento. Por cierto, esta es una experiencia sobre la maternidad, aunque ofrece interesantes reflexiones sobre lo que es ser mujer, madre y esposa, dentro del ámbito de las elites.

El período de la infancia en este momento parecía más corto que hoy, incluso en el caso de las élites y las incipientes clases medias, cuyos niños no estaban expuestos a los peligros de la calle o al temprano trabajo infantil de las clases populares. Tal como se ha relatado, a los 18 años, edad de salida de las niñas, había un corte definitivo entre la niñez y el transformarse –a lo menos estéticamente- en adulta, este cambio posible de visualizar en las sociales a partir de las imágenes de niños y jóvenes que aparecen en diversos eventos sociales. En el caso de los niños, el uso de pantalones largos alrededor de los 14 años marcaba un antes y un después, siendo considerados jóvenes casi adultos. En el caso femenino, la primera comunión implicaba un cambio de conductas infantiles, en cuanto ya se era ni más ni menos que una señorita y se exigía un comportamiento adecuado a ese rol. Aunque a diferencia de los hombres, las mujeres permanecían por más años circunscritas al espacio de lo doméstico y con aún pocas instancias de sociabilizar fuera de lo privado.

400 "Ese zarpazo que me lo dio el tiempo al ser consciente de que nunca volverían los seis meses de Inesita, se me va a repetir con más crueldad. Las tres niñitas están irreconocibles. Crecidas con expresiones acusadoras de cambios anímicos, y mi guagua que dejé de nueve meses, ya será una niñita y, lo peor de todo, no reconocerá a su mamá. Estos temores me apenan hasta temer el encuentro como una gran desgracia irreparable". Echeverría (Iris), *op. cit*., 151-152.
401 Echeverría (Iris), *op. cit*., 238.

En su ponencia "Infancia y cultura material: el caso de la elite de Santiago en el cambio del siglo XIX al XX"[402], Solène Bergot precisa que a en este período, sumado a al cambio en la percepción en la idea de infancia, se produce un cambio en las preferencias arquitectónicas en la alta burguesía y las élites, tomando protagonismo el hotel particular, en los cuales se comienzan a establecer habitaciones exclusivas para los niños (con sus respectivos baños) y dependencias como salas de juegos y la "*nursery*", lugar donde habitaban los miembros recién nacidos y más que pequeños del hogar. También había espacio para las chicas, dónde una vez que ya se transforman en señoritas, el propio mobiliario y aspecto de sus habitaciones, daba a entender que se trataba ya de una "mini-mujer" y todo en este espacio aludía a esta condición. Pero por, sobre todo, los niños estaban preferentemente dentro de la casa y siempre vigilados.

A diferencia de los niños de clases populares quienes, si bien carecían de bienestar material, les estaba permitido jugar en la calle y gozaban de mayor libertad para moverse en la ciudad, con una menor supervisión de adultos, tal como relata María Flora Yáñez:

> "en la pieza de jugar se estaba como al margen del mundo y se vivía una existencia irreal. Era el último aposento de la casa y deslindaba con una antigua cochera…En el fondo de la cochera habitaban unos niños: los hijos del cochero. Había una niñita de mi edad, desgreñada y morena, que generalmente jugaba en la vereda y que se entretenía a ratos en mirar a través de la ventana lo que ocurría en la pieza de jugar…Pero, en el fondo, yo envidiaba su vida misteriosa y sus andanzas callejeras"[403]

Confinados a permanecer en sus hogares los "pequeños aristócratas" estaban al cuidado de sirvientas o institutrices, las menos veces de sus padres. En muchos relatos autobiográficos se mencionan las mamacitas, sirvientas que llevaban muchos años en una casa y quienes en lo cotidiano cumplían la función real de madres, en cuanto los padres de desentendían de la crianza y formación de sus hijos, situación que como ya hemos visto, a partir del nuevo siglo comienza a cambiar paulatinamente, sobre todo en aquellos hogares patricios más apegados a los preceptos de la iglesia, la que comienza a llamar la atención de sus feligreses sobre la necesidad, sobre todo a las madres, de estar presentes en la educación y vida de sus hijos. Tampoco era raro que muchos niños de la élite fueran alimentados sus primeros meses de vida por una nodriza.

Era bastante popular entre en las elites la contratación de institutrices y profesores particulares -para los niños-, procedentes de Europa, preferentemente desde Francia, Inglaterra y Alemania. A diferencia de las mamacitas, las institutrices y profesores, estaban contratados para educar a los niños en cuanto conocimiento, pero también idiomas, y modos y formas europeas de comportamiento, lo que provocaba disimiles "evaluaciones" de sus pupilos, sobre todo en aspectos de la disciplina que intentaban inculcar en sus pupilos, "la institutriz

402 Solène Bergot, "Infancia y cultura material: el caso de la elite de Santiago en el cambio del siglo XIX al XX", Ponencia presentada en Seminario de la Infancia, Universidad Alberto Hurtado, 18 de mayo de 2016. En esta ponencia, Solène Bergot sostiene que varios factores incidieron en este cambio de idea de infancia, entre las que se pueden mencionar un descenso en la tasa de mortalidad infantil, nacimiento del "afecto" hacia el infante, la necesidad de una educación infantil la que recaía en las madres e institutrices, el reconocimiento de los niños como ciudadanos políticos con deberes y derechos, y por último, los niños comienzan a ser considerados por la economía como un nuevo campo de consumo.

403 Yáñez**,** *op. cit.,* 22-23.

francesa era mirada por mi tía y también por las mamas como enemiga, y les servía de cuco para las chicas. La llamaban gringa y sugerían a las niñitas que era el verdugo que yo les había traído…A las niñitas las mortificaba esa lengua ininteligible que las obligaba a esforzarse"[404].

A pesar de lo anterior, los niños que nacían en el seno de una familia acomodada eran bastante felices a lo menos con respecto a carencias materiales, contaban con cuidado, comida, vestimenta, diversiones y, sobre todo, los anhelados juguetes, objetos casi prohibidos para las clases populares. Durante el siglo XIX los juguetes eran escasos y costosos, muchas veces traídos del extranjero. Con la llegada del nuevo siglo, se instalarán las primeras jugueterías, como la de Otto Krauss, la Casa Falconi (Calles Estado con Agustinas) y Casa Hombo (en Ahumada con Nueva York) y luego en las grandes tiendas de departamentos Gath y Chaves y La Casa Francesa, lo cual ayudó hacerlos poco a poco más asequibles, "la compra de juguetes estaba limitada a un mercado muy reducido y las principales casas importadoras se orientaron inicialmente hacia la clase alta"[405]. El hecho de que estos sean incluidos como en la escenografía en las tomas con niños, hace notar su escasez y exclusividad. María Flora Yáñez, en un relato de su infancia, expresa cuán ansiados eran los juguetes y la emoción que le producía verlos en las vitrinas de la juguetería:

> "cada mañana y en el mismo sitio, mi corazón empezaba a latir: era que ya íbamos a enfrentar el 'Bazar alemán de Kraus', la más importante juguetería de Santiago, con sus vitrinas atestadas de juguetes…Suspiraba suavemente ¡Ah, porqué tener que ser una niñita que se dirige todos los días al colegio y que solo contempla al pasar"[406].

Entonces, dónde se generaban las instancias sociales para los niños de las élites. En los relatos de las elites, al aludir a la familia, esta no sólo se compone del núcleo que habitaba el hogar, sino que permanentemente se hace referencia a tíos, primos, sobrinos y otros parientes incluso más lejanos, los que eran visitados recurrentemente por las madres en compañía de los hijos, desprendiéndose de ello, la importancia de visitar y mantener las relaciones familiares, que, por cierto, para un niño podía ser agotador y muy aburrido. Pero le servía para conocer y ser conocido en la familia, "una vez al mes, mi madre salía en el carruaje a hacer su habitual gira de visitas a la rancia parentela. Conociendo mi carácter inquieto e impulsivo que en su ausencia me arrastraba a realizar las más inesperadas travesuras, decidió desde temprana edad llevarme consigo"[407].

Con la llegada del nuevo siglo, comienzan a surgir lentamente algunos lugares para la diversión infantil al aire libre, como parques o juegos, y nace una conciencia sobre la necesidad de la actividad física para los niños y adultos. De todos modos y para todos los grupos sociales, en la década del veinte cuando se construyen juegos para niños en plazas y parques y la práctica de deporte infantil se hizo masiva. Otro espacio que gana popularidad entre niños y adolescentes alrededor de 1910 y hasta la década del veinte, serán los salones de patinaje, inaugurados tanto en Valparaíso como en Santiago.

---

404 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 154-155.
405 Jorge Rojas F., "Juegos y alegrías infantiles", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (dir), *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2006, 351.
406 María Flora Yáñez B., *Visiones de infancia*, Editorial Zig- Zag, Santiago de Chile, 1947, 45.
407 Yáñez**,** *Visiones,* 52.

Imagen 52.- Skating Ring Santiago. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, VII, 326, 20 de mayo de 1911.

Según lo que se puede ver en las páginas de sociedad, también se comenzaron a reproducir entre las élites, ciertas prácticas de sociabilización de los adultos para los niños, tales como las matinés, fiestas de disfraces, o la participación de niños en fiestas de caridad. La mayoría de estas celebraciones para niños se realizaban en los hogares y, algunos de los motivos más recurrentes fueron, la celebración del onomástico, la realización de la primera comunión y los cumpleaños. Iris relata cómo fue el primer evento social de una de sus hijas siendo niña:

> "Adela Edwards dio el primer baile de niños en Santiago. Novedad importada que sería el comienzo de la actuación social en la infancia o, más bien, fue el principio del fin de los verdaderos niños -lamentable fin" … "Yo preparo a mi chiquitina para la fiesta. La visto como a los niños de esos cuadros ingleses célebres, poniéndole un gorrito que le iba a primor. Mientras le ponía el vestido nuevo, se creyó muy elegante y estuvo dichosa. Tal vez imaginó que en la fiesta seguiría a mi lado; pero, desde que oyó el estrépito de la orquesta, se asustó y me miró con ojos angustiados que pedían auxilio"[408].

Como vemos, Iris da a entender que lo de hacer fiestas y celebraciones exclusivamente infantiles en el seno de las elites, son nuevas costumbres, a diferencia de lo que ocurría hasta ese momento en que los niños estaban resguardados en el seno de su hogar, al cuidado personal de sus mamas. Esto de salir, no lo veía como nada bueno, aún, cuando le parece necesario llevar a la niña. Previamente existían estas fiestas de los más pequeños, aunque probablemente carecían de la connotación de "evento social" o eran publicadas en la sección de sociales. Siempre se realizaban en una casa o un lugar arrendado y cerrado para este efecto, y muchas veces eran exclusivamente para niñitas, pero también había otras donde había niños y niñas "en las páginas sociales de diarios y revistas de circulación nacional se hacían frecuentes alusiones a las fiestas, siempre de

408 "pues las criaturas, dentro del hogar, con sus excelentes mamas, esas mujeres llamadas sirvientas de razón, y la madre consagrada por entero a ellos, vivían dentro de los goces de su edad, fuera de malsana atmósfera del mundo. El niño tenía entretenimientos naturales de su edad y se desarrollaba su imaginación en creaciones artísticas". Echeverría (Iris), *op. cit.,* 384.

carácter cerrado, al interior de una casa. Estos encuentros servían claramente para estrechar relaciones sociales y consolidar el estatus de los adultos. Sin embargo, igual constituían formas de sociabilidad de los propios niños"[409].

Imagen 53.- Matinée Infantil. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, VI, 285, 9 de agosto de 1910.

Vemos en esta época que el modo de presentar los niños en las sociales será, acompañados de sus madres o solos en retratos realizados en estudio, y fotos grupales con otros niños, instantáneas tomadas en el evento social mismo. Como se vio en el capítulo dos, a veces las diferencias externas entre los sexos desaparecían y tanto niños como niñas eran vestidos y peinados de modo muy parecido, y lamentablemente que las fotos sean en blanco y negro, no ayuda a diferenciar colores de preferencia.

Tomarse una foto, participar de una celebración o hasta salir a la calle, todas eran ocasiones "excepcionales" y siempre vestían muy formalmente, por cierto, en estilo niños. Ya habían quedado atrás las ideas que los niños vestían como un adulto pequeño. Sus ropas eran más sueltas, sin corsé en el caso de las niñas (el cual se comenzaba a usar en la juventud) y todavía hasta la adolescencia el largo de sus vestidos no llegaba al suelo, permitiéndoles moverse con mayor liberad. Mientras los chicos, vestían el pantalón corto hasta la adolescencia y desde ahí, eran percibidos casi como adultos. De todos modos, siempre aparecen muy ordenados y compuestos, sus cabellos recogidos o muy peinados. También eran muy populares, tanto entre niños como adultos, la realización de fiestas de disfraces. Si bien los trajes de los niños no eran tan elaborados como los de los adultos, había un esfuerzo e inversión de dinero en hacer parecer a la niña una aldeana europea, una geisha, o un tierno *pierrot*.

409 Rojas F., *op. cit.,* 358.

Capítulo IV

La brújula. Las páginas sociales como barómetro social y del decoro. 1914-1930.

Tras los primeros años de esta nueva versión de las sociales, se hace común para los lectores de revistas como *Zig- Zag* o *Sucesos* el uso de imágenes fotográficas que revelan los eventos sociales más relevantes de la semana. Con un formato reconocible, será tras el verano de 1914 que se incorporará un nuevo elemento, la crónica de sociedad. Ya no sólo se trata de describir los eventos, las maravillosas toilettes de las damas o la despampanante decoración del salón, sino que además ahora se incluye un comentario social, una crónica en la que también se puede hablar de los eventos en un tono más prosaico y que hace eco de alguna preocupación general o del cronista, que ocurriera durante la semana en el gran mundo o el país, pero también fue un espacio para generar debate y opinión en torno a un tópico, en este caso, particularmente referido a las transformaciones y permanencias en el comportamiento social de las elites. En el caso de *Sucesos*, esta crónica de sociedad se mantuvo hasta 1920, mientras que en *Zig- Zag*, permaneció con altos y bajos hasta 1930. Es probable que el prematuro fin en la primera, se deba a que a principios de los años veinte, la revista *Sucesos* pasa a formar parte de la Empresa Editorial Zig- Zag, y donde no era posible la sobrevivencia de dos publicaciones de tipo magazine con características similares.

Previamente, cuando la existencia en particular de las mujeres estaba volcada mayormente hacia el interior, el comportamiento en público era un tema de importancia, mas había menos actores y público para presenciarlos. Pero con la llegada y avance vertiginoso del nuevo siglo la vida se fue tornando prontamente hacia afuera. Los rápidos cambios que iba experimentando el mundo, Latinoamérica y Chile, tanto así que, a veces la capacidad de respuesta de la sociedad más tradicional era tardía, exagerada y reaccionaria ante estas transformaciones, las que no sabían cómo enfrentar, en especial en lo referente a los jóvenes y las formas en que estos veían ahora la vida.

No solo las ideas de mundo que tenían los jóvenes cambiarán en este período, sino que de todo el orbe. A poco andar del año 1914, el verano europeo inicia con la triste noticia del estallido de la Primera Guerra Mundial, suceso que trastocará todo lo hasta entonces conocido, no sólo por el horror y devastación producidos por la guerra, sino que también por las consecuencias psicológicas y materiales posteriores a dicha tragedia. Sin aun acabar esta contienda, y en parte, también producto de ella se produce a inicios de 1917 la Revolución Rusa, que culmina con la abdicación y muerte del Zar y la familia real, mientras se instauraba el bolchevismo como forma de poder en la antigua Rusia, que prontamente formaría la Unión de Repúblicas Socialista Soviética. Latinoamérica que hasta ese momento tuvo como su faro de referencias culturales a los principales países involucrados en la contienda, como Alemania, Francia y el Reino Unido, pero con la guerra, y sumado a la campaña propia que realiza Estados Unidos por ganar influencia con sus vecinos del sur, comienza a girar su mirada hacia el norte de su propio continente. A partir de lo anterior, se configura un progresivo cambio

de paradigma y comienzan a llegar tanto productos de consumo, como las poderosas influencias culturales y políticas desde este nuevo sitio, especialmente visibles en la década del veinte.

En tanto Chile, en los dieciséis años que van de 1914 a 1930, se suceden cambios impensados una década atrás. Aún con el sabor de las celebraciones del centenario en 1910, era un país que en lo político aparecía como estable, mas era producto de un sistema parlamentario y oligárquico, cuya composición eminentemente recaía en miembros de las élites tradicionales y económicas, quienes alternaban elección tras elección a los candidatos a la presidencia según sus intereses. Paralelamente desde principios del siglo, venía surgiendo con más fuerza, intelectuales y movimientos que venían poniendo sobre la mesa la enorme inequidad social existente y la necesidad de discutir sobre la cuestión social se hacía cada vez más inminente. La sociedad chilena se complejizaba y nuevos actores, como las clases medias, comienzan a exigir y demandar por mejoras.

Ya en la primera década del siglo veinte se produjeron importantes y sangrientas revueltas sociales, como la Huelga de la Carne en octubre de 1922 , o la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907, por nombrar aquellas más tristemente recordadas, que daban cuenta del enorme desequilibrio social en Chile y que se hacía más patente en Santiago, donde la "ciudad patricia" convivía con una incipiente clase media y, las clases populares, "la chusma", compuesta por obreros de fábricas, trabajadores independientes y vagos. Estos últimos habitaban hacia el sector de la Chimba, el sur de la Alameda, al poniente del centro y los arrabales que circundaban la ciudad, en paupérrimas condiciones de vida, hacinados y exentos de las más mínimas condiciones de higiene, privacidad y decoro.

Así, en la segunda década del siglo veinte, se hacía cada vez más inminente el atender estas necesidades y solucionar problemas básicos de existencia, los que de persistir el *status quo* difícilmente cambiarían. Tras más de veinte años alternándose y turnándose el poder, la elección de 1920, parecía el momento indicado para intentar cambiar las cosas en tanto se acrecentaba una sensación de crisis, "en este clima de creciente agitación social y articulación de posturas contestatarias, la crítica a la inoperancia del sistema político y a la esterilidad de la actividad de los partidos, indistinguible a veces de un sentimiento de frustración e impotencia"[410]. Aquellos grupos situados en la cúspide social seguían gozando de su posición encumbrada, mas la guerra y sus efectos en el norte salitrero -origen de muchas de las fortunas de mediados del siglo anterior- afectó su bolsillo y el del estado chileno, pero además remeció sus conciencias, al darse cuenta de que el mundo de la postguerra había cambiado irremisiblemente. También la Revolución Rusa tuvo consecuencias sobre los movimientos de izquierda alrededor del mundo, remarcando violentamente que esta sensación de cambio y fin era un hecho tangible.

Por ello la elección del 1920 aparecía como crucial. Tras una apasionada campaña y logrando un estrecho margen al enfrentar a Luis Barros Borgoño, resulta vencedor Arturo Alessandri Palma, quién si bien ya desde hace unos años coqueteaba con las elites, en este momento se erigió como un eximio orador popular, "recogió un extendido anhelo de participación por parte de los sectores medios y populares, el tiempo que hizo eco de

410 Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 84.

las reivindicaciones de las provincias, que resentían en control político ejercido por la elite santiaguina"[411]. Una vez sentado en el sillón presidencial se encontró en medio del poder del parlamento, sumado a la crisis desatada con la invención del salitre sintético que generó una importante contracción económica (alta cesantía y una importante disminución de las entradas en las arcas fiscales), y múltiples demandas por uno y otro lado. Mientras los sectores populares pedían se hicieran efectivas aquellas promesas de campaña con el fin de mejorar sus condiciones de vida, las elites esperaban que estos fueran contenidos y las reformas no trasgredieran aún más el orden tradicional de las cosas. Con la elección parlamentaria de 1924, y la evidente influencia ejercida por el gobierno que logró mayoría de parlamentarios favorables, se comenzó a precipitar la crisis que llevó a la intervención militar el día 5 de septiembre, y la posterior petición de renuncia a Alessandri. Tras conseguir un permiso para ausentarse del país por 6 meses concedido por el Congreso, el 10 de septiembre el presidente abandona el país. Al día siguiente los ministros militares cerraron el Congreso y se establecieron como Junta de Gobierno, tomando el poder total.

Después de un turbulento 1924, el año siguiente no estará exento de más dificultades. Junto con el regreso de Alessandri a inicios de 1925, apoyado ahora por ejército, Ibáñez y Marmaduque Grove, se promulgará el 25 de septiembre una nueva Carta Fundamental, que consagraba el régimen presidencial y la separación definitiva de la Iglesia y el Estado. Las complicaciones no cesarán, pues una vez que se debía llamar a nuevas elecciones, lo cual acabo con un golpe de fuerza de su otrora colaborador, Ibáñez, ministro de guerra, y la renuncia de Alessandri el 2 de octubre. Ya era evidente en quién residía el control del poder. Carlos Ibáñez llama a elecciones y reaparece nueva, pero efímeramente, el poder oligárquico, ante la una figura de consenso como Emiliano Figueroa, quién gana la presidencia con el 70% de la votación, más Ibáñez se instaura como ministro del interior, aunque de facto, el verdadero gobernante de Chile y que prontamente asumiría como tal.

Su gobierno, una dictadura hecha y derecha, ejerció fuertemente la censura, especialmente de los medios de prensa y no trepidó en exiliar a eminentes figuras nacionales, entre ellos a Eliodoro Yáñez[412] y Agustín Edwards, al poco tiempo también Alessandri y sus hijos, entre otros. A pesar de todo, se logró restablecer el orden y crecimiento económico, debido a cuantiosos préstamos provenientes de Estados Unidos, lo que financió la febril actividad progresista de Ibáñez. Más, el desplome de la Bolsa de Nueva York en el "jueves negro" el 24 de octubre de 1929, echó por tierra ese optimismo, tornando las cosas complicadas para Ibáñez, quién el 26 de julio de 1931 renunciará y abandonará el país. Uno de los fenómenos sociales más importantes que surge en este periodo, será sin duda la emergencia e instalación de las clases medias, tanto en la creciente administración del Estado, como en los negocios, educación y todos los ámbitos del quehacer del país.

Época convulsa y de muchos cambios que veremos cómo sortearán las elites, en cuento despojadas del poder político, con la llegada de Alessandri a la presidencia, verán como las cosas se podían poner aún peor con Ibáñez, quién con sus ánimos de renovación, llega apuntado a las elites tradicionales, más a poco andar y como nos revelan las páginas sociales, también será seducido por el aire de exclusividad que ellas emanan.

411 Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 89-90.

412 En la Dictadura de Ibáñez, fue expropiado el diario La Nación de propiedad de abogado Eliodoro Yáñez, el que a partir de ese momento y hasta hoy, se transformó en el diario oficial del gobierno.

4.1.-Una jueza social: Roxane.

A fines de marzo de 1914 irrumpe en la prensa nacional el enigmático nombre de ROXANE que firma la columna de opinión y la sección de Vida Social de la revista *Zig- Zag*. Hasta ese momento, esta sección, tanto en periódicos como revistas, se dedicaba a describir, con mucho detalle, los diversos eventos sociales desarrollados el seno de lo situado en la cima social. Como sabemos, la novedad que incluyeron las revistas fueron las imágenes fotográficas, las que hacían que la "visión" de lo que ahí ocurrió fuera más vívida. Si bien el encargado de esta sección no solía firmar, su figura era reconocida por aquellos que frecuentaban el gran mundo cada vez que se hacía presente en la fiesta de tal con cual familia o en las galerías del *paddock* del Club Hípico.

La persona tras ese pseudónimo era Elvira Santa Cruz, quién a los dieciséis años comienza a desempeñarse como cronista de las notas sociales. Nacida en medio de una familia de situación acomodada, contaba con la ventaja, a pesar de su corta edad, de situarse y conocer los códigos de un mundo que comenzaba a hacer públicas sus actividades privadas. Quizás aún sin pensarlo demasiado, Roxane no sólo se desarrolla como una cronista de sociedad, sino también de las transformaciones -para bien o mal- que se sucedían en la sociedad chilena, y en específico, de las elites. Como ella misma relata, vio en este trabajo la oportunidad de iniciar su carrera como escritora, lo que, en paralelo, fue desarrollando y en 1916 publica su primera la novela, *Flor Silvestre*, mientras a la vez, colabora con otras publicaciones periódicas como *El Mercurio* y *La Nación*, las revistas *Familia* y *El Peneca*, entre otras.

A diferencia del caso de la prensa estadounidense, donde las mujeres se comienzan a incorporar a las labores en la prensa a partir de mediados del siglo anterior -aun cuando muchas veces eran destinadas a las páginas femeninas- en Chile el trabajo de las mujeres de elite aún no era considerado ni necesario ni demasiado correcto. Pero en el caso de Roxane, junto con otras pocas osadas[413], logra afianzar su posición dentro de su sección, donde comienza a crecer y hablar de otras temáticas que le causaban mayor interés que las toilettes de las señoritas y los "golpe de vista" de los salones, más sin perder la gracia y tacto social que demandaban los lectores de las sociales.

Paralelo a este trabajo, en 1921, será nombrada directora de la revista infantil *El Peneca*, y comienza a manifestar sus opiniones políticas, las que acaban por acercarla a la candidatura y figura de Arturo Alessandri, y que la lleva a ser partícipe de su gobierno al ser nombrada presidenta de la Organización de Colonias Veraniegas Escolares, destinada a niños de escasos recursos y otras obras de beneficencia ligadas a la infancia. Así con los años es interesante revisar sus crónicas, las que van cambiando, haciendo patente en sus comentarios estos nuevos intereses, mostrando cada vez más hastío por la sección que la vio nacer.

413 Entre ellas, Amanda Labarca, Mariana Cox (Shade), Inés Echeverría Bello (Iris), unos pocos años más adelante Teresa Wilms Montt.

Con todo, se mantendrá por largos e ininterrumpidos 12 años a la cabeza de la sección de sociales en *Zig- Zag*, logrando poner en la palestra temáticas como la educación, los niños y la situación de las mujeres. En 1926, probablemente movida por la convulsionada situación política del país y el poder en ascenso de la figura de Carlos Ibáñez, anuncia un largo viaje a Europa, del cual retornará el año siguiente. Luego, hasta 1930, se mantiene saliendo y entrando, a veces renegando de ser la cronista de la vida social, negándose a solamente describir como lucía la gente en tal o cual evento, ocupando este espacio como un estrado, desde donde ejerce la crítica social a sus pares.

En este largo periodo de dieciséis años a cargo de la sección de sociales, el formato de crónica y fotografía se mantuvo desde marzo de 1914 hasta agosto de 1926, cuando Roxane anuncia su partida. Durante este año, no es claro quién asume la sección, ni tampoco su formato, en cuanto hay meses donde sólo aparecen fotografías con pie de fotografía y en otros casos, hay crónica escrita por "Cri-Cri", quién ocupa un tono más conservador que el de Roxane, sobre todo centrado en el rol de la mujer como madre y esposa, y sus deberes es este sentido. Durante su año de ausencia, la sección cambiará de nombre, siendo conocida como "Del gran mundo" desde el mes de octubre de 1926.

Si bien Roxanne se declara feliz de volver a la sección en 1927[414], ya nunca volverá a la situación de antes de su partida. Se nota su pérdida de interés en los temas de la alta sociedad y su desplazamiento hacia otras cuestiones de índole social, política, cultural, entre otros. Asimismo, a partir del mes de junio de ese mismo año, la sección entra en una etapa turbulenta y poco clara, así como la propia revista. Esta situación se relaciona con la también revuelta situación política que atravesaba el país, con la salida de la presidencia de Emiliano Figueroa y la llegada a este cargo de Carlos Ibáñez del Campo a mediados de 1927. En este caso Cri- Cri (cronista reemplazante) hace notar en una de sus crónicas, sobre la falta de respeto mutuo que existe en ese momento, la que ejemplifica en una situación que envuelve a agentes del gobierno, "Hace algunos días nos tocó presenciar en uno de nuestros restauranes de lujo, una escena verdaderamente bochornosa, ya que sus protagonistas no eran simplemente particulares mal educados, sino funcionarios que, por su índole, están llamados precisamente a dar ejemplo de cultura"[415]. En este momento se impuso una severa censura en especial a los medios de prensa, de los que revista *Zig- Zag* no estuvo ajena.

Durante su dictadura, habrá pocos eventos sociales de notoriedad, e incluso la propia sección se hace difusa y débil. Sin ir más lejos, entre uno de los eventos de mayor relevancia, se cuenta a fines de 1927, el matrimonio del propio Carlos Ibáñez con la señorita Graciela Letelier Velasco, el enlace al año siguiente de la hija de

414 Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII, 1180, 01 de octubre de 1927.

415 Y sigue "De pronto, irrumpió en la sala un grupo compuesto de un oficial de policía, acompañado de dos agentes en traje de civil, los que procedieron a hacer una visita de inspección, recorriendo, para ello, la sala en toda su extensión. Esto no habría tenido nada de particular, si dichas personas hubiesen observado la debida compostura, pero es el caso que penetraron al recinto manienbolsillados y con los sombreros metidos hasta las orejas…". Cri- Cri, Del gran mundo, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII, 1165, 18 de junio de 1927.

Ibáñez, Rosa Ibáñez Quiroz con el Ministro de Justicia Osvaldo Koch, y el debut social de la hija del Embajador de Estados Unidos en Chile, la señorita Junia Cultbertson al cual asiste al Presidente de la República[416], o las vacaciones en Constitución de la familia de éste.

Al leer las crónicas de Roxane, es posible pesquisar ciertas temáticas recurrentes, en su mayoría ligadas a las transformaciones, a su juicio negativas de las costumbres, sobre todo, entre las mujeres de las elites, pero también habla de la necesidad de educación, trabajo y la dotación de derechos cívicos que les eran negado. El abandono de las costumbres tradicionales, el relajo ante las nuevas diversiones y la nueva estética personal, generaron cambios más evidentes en las conductas de jovencitas y señoras. Entre ellos, la falta de objetivos de vida de las jóvenes de la alta sociedad y el hedonismo creciente fueron algunos de los temas más recurrentes. Otro tópico que se repite en sus crónicas, serán las labores de beneficencia, en especial aquellas relacionadas con la infancia. La mayoría de sus escritos en las sociales, hablan a interlocutoras mujeres, asumiendo que la sección era de preferencia femenina, haciendo hincapié en la descripción destallada de los eventos, en aquellos aspectos que se supone deberían ser del interés de ellas, como la moda, peinados, decoración, y, sobre todo, los nombres de los asistentes

No hay que olvidar que Roxane al iniciar su carrera como cronista de sociales tenía dieciséis años, y sus comentarios tenía que dirigirlos a sus pares sociales, mayores, iguales o menores. A pesar de ello, su pluma, parece la de una persona mayor que la de su edad efectiva. Si bien en esencia su estilo no cambia a través de los años[417] y conserva la ironía y sarcasmo en la medida que no resulta demasiado ofensivo, con los años irá cambiando el tono y el foco de sus críticas a ciertas prácticas en las elites, pero, continuará haciendo luz especialmente sobre los cambios de costumbres femeninas, aunque también a la falta de sus derechos. En los primeros años, entre 1914 y 1918, su labor es más descriptiva de los eventos y cada tanto inserta alguna crónica referida mayormente a las obras de caridad, ligadas a socorrer a la infancia desvalida. Aunque en relación con las actividades "sociales" de beneficencia, se muestra crítica, debido al exceso de ellas, que, si bien positivas en cuanto se recaudan fondos, a veces se dispersan los objetivos centrales y más bien se traducen en una actividad de lucimiento personal "…aludiremos a la absoluta anarquía que domina en el mundo caritativo, en las sociedades de beneficencia, desunión que paraliza hasta cierto punto el provecho que, al unirse todos esos esfuerzos colectivos, sería inmenso"[418].

416 En este último caso, ambas revistas -Zig-Zag y Sucesos- publican las mismas fotografías.

417 Entre los años 1914 y 1926, Roxane se desempeñó como "la" cronista de sociales de *Zig- Zag*, ya que posterior al viaje que realiza entre 1926 y 1927, retoma la sección, más comienza a desarrollar en la misma *Zig-Zag* otras secciones, como "Al compás de la Semana", crónica que recoge el acontecer social y otros temas, pero no comenta eventos de variada índole acaecidos durante la semana, sino que habla de forma más libre sobre un tema que le parece interesante o preocupante sobre la mesa. Entre 1929 y 1930, la crónica y la vida social se alejan en algunos momentos, dónde la sección de sociales se limita a describir imágenes de los eventos y "Al compás de la semana", toca un tema libre (aunque casi siempre, termina relacionado con los comportamientos sociales de las élites). Así, en este primer y largo período hasta 1926 (sólo interrumpido por cortas vacaciones), se calcula que Roxane hizo alrededor de 630 páginas sociales, en las que escribió cerca de 580 crónicas sobre el comportamiento "socialité" de las élites, particularmente santiaguinas. Se resta un porcentaje ya que cada cierto tiempo durante el año, se especula debido a vacaciones de Roxane, se adopta un formato de imágenes y descripción del evento, pero desaparece la crónica.

418 En esta crónica, también se refiere a otro punto negativo que acarrea la beneficencia, al hacerlo por medio de la organización de "juegos de azar", tipo rifa, las cuales introducirían tempranamente a la juventud en los peligros de las apuestas y el juego. Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 620, 6 de enero de 1917.

Progresivamente a partir de 1919, cada semana nos muestra una nueva crónica social, las que comienzan a mover su interés hacia la preocupación por la juventud y sus nuevas aficiones, la participación política y las nuevas prácticas sociales dentro de las élites, por ejemplo como la "chismografía", el culto al rumor, la abulia juvenil, la falsedad social, "entre la 'marisabidilla' y la 'chismosa' es preferible la primera, porque la marisabidilla sólo se daña a sí misma con su antipática pedantería, mientras que la chismosa hace al prójimo un mal irremediable[419]. Será incluso ella misma quién demarca esta etapa más "opinante" al cambiar el nombre de la sección de "Vida Social" a "Notas Sociales":

> "…Coincidiendo con el alza del precio de la revista, hemos resuelto convertir el estrecho y fastidioso título gacetillero en 'Notas Sociales', porque a juicio nuestro, resulta este más amplio, menos restringido y con margen para abandonar sin grandes escrúpulos los temas trillados, libre ya de los censores que de continuo nos interpelan sobre si tal asunto corresponde o no a la 'Vida Social'"[420].

Con una vasta producción, la variedad de temas aludidos es acotada, probablemente no sólo debido a sus intereses, sino a la naturaleza de la actividad social de las elites, hecho que cada tanto hace dar cuenta -a través de una crónica- del tedio que le produce su trabajo. No es un misterio que las actividades sociales de las elites seguían una especie de calendario no escrito, caracterizado por un dinamismo que permitía continuas transformaciones en lo espacial (lugar dónde se realizaba) y en el tipo de evento social acorde con las nuevas prácticas sociales de los más acomodados. Por ello, para esta época implicaba que enero y sobre todo febrero, correspondiente a los meses de vacaciones, reporteaba desde los balnearios predilectos de la elite, ya fueran Viña del Mar o Zapallar[421] (lo más exclusivo entre 1914 y 1930), para luego regresar a Santiago en marzo, siendo este un mes poco prolífico en actividad social en cuanto para católicos y no católicos se vivía la cuaresma y muchas familias de la elite se trasladaban a sus fundos donde se llevaban a cabo las misiones[422]. Con los años, según Roxane, este período más bien servía a las mujeres para preparar su ropero para la temporada social invernal. Tras la Semana Santa, mayo era un mes abundante de matrimonios, mientras que junio, julio y agosto, se producían muchas fiestas particulares y en este momento, los estrenos sociales. Como veremos décadas adelante, los debuts se trasladarán de preferencia a la primavera, entre octubre y noviembre.

---

419 Roxane, SecciónVida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 689, 4 de mayo de 1918. Roxane escribió en torno a todas estas temáticas, no sólo en una ocasión. Sobre la "chismografía" en el n° 689 del 4 de mayo de 1918, la abulia juvenil o "me lateo" en el n° 775 del 27 de diciembre de 1919, la "falsedad social" en el n° 850 del 4 de junio de 1921.

420 "La monotonía de ver año tras año, semana a semana encabezada esta crónica con el banal título de Vida Social, se nos iba haciendo insoportable, a tal punto que nuestro espíritu rebelde y caprichoso se negaba a estudiar el tema obligado, y nos dejaba frente a las carillas en blanco, garabateando áridamente el título social, sin hallar medio de someterle a la disciplina de la obligación… Coincidiendo…", Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 815, 6 de octubre de 1920.

421 Si bien en este momento estos serán los balnearios de moda entre los elegantes; diez años atrás se incluía a Cartagena y Recreo, y algunos años después comienzan a aparecen otros destinos, tales como Con- Con- Constitución, o en los cuarenta Algarrobo y Santo Domingo.

422 Las misiones se realizaban una vez al año, justo en el período de cuaresma y semana santa, en gran parte de los fundos chilenos, los cuales contaban normalmente con pequeñas capillas en su interior. Las misiones eran generalmente organizadas por la patrona, quién contaba con la asistencia de un párroco o cura, y consistía en buena medida en administrar sacramentos a quienes vivían dentro del fundo: bautizos, matrimonios, confirmación, etc., junto con la propagación de la fe católica entre sus inquilinos y sirvientes.

Tras el invierno, venía la esperada primavera y las Fiestas Patrias, momento que daba inicio a la temporada social primaveral, siendo su momento cúlmine las carreras del veinte en el Club Hípico, para luego afrontar octubre y noviembre con sus numerosas fiestas particulares, paseos por la Alameda, matrimonios, fiestas de la primavera y corsos florales. Ya llegado diciembre, venía el momento de las fiestas de fin de año, los matrimonios especialmente el 8 de diciembre (el favorito de las parejas) y una profusión de actividades de beneficencia, entre ellos corsos florales, rifas, kermesses, *garden party*, etcétera. Así, honestamente, la labor del cronista o el encargado de las sociales estaba completamente marcada y preestablecida por este "calendario socialité".

Se ha visto que tempranamente asume otros trabajos tanto o más desafiantes, como por ejemplo la dirección de la revista infantil *El Peneca*, que hacen preguntarse porqué se mantuvo tanto tiempo a cargo de esta sección. Ya en 1918 ella se plantea:

> "Al comenzar esta crónica social que es como la cadena que semana a semana ata mi espíritu a la férrea disciplina de la obligación, esta tarea que por la frivolidad del asunto produce muchas veces hastío a los que ya no sentimos ese entusiasmo, esa alegría de la juventud que goza anticipada y retrospectivamente con las coquetas toilettes, paseos, bailes y diversiones"[423].

Es probable que a pesar del aburrimiento que le producía la sección, en sus primeros años, le proporcionó un sueldo fijo y con ello, cierta libertad de opinión y una tribuna literaria que le permitió ensayar su pluma; luego con los años el hecho de ser una especie de "jueza social" ubicada en un lugar envuelto -quizás hasta protegido- por un halo de frivolidad que muchos decían no leer ni mirar, más al final a varios les daba donde dolía y ella podía expresar sus opiniones, por impopulares que estas fueran.

Elvira Santa Cruz Ossa no era una cronista y escritora sin una posición política ni valórica definida, por el contrario, participaba y opinaba en este sentido, desde su crónica en las Notas Sociales. Como se adelantó, Roxane era una férrea partidaria y amiga de Alessandri, y lo hizo explícito en su sección[424] además de apoyar las iniciativas de su gobierno. A su retorno a Chile en marzo de 1925, realiza una recepción en su casa para el matrimonio Alessandri junto a connotados personajes de la época. Incluso más, su cercanía con Alessandri hizo que el famoso perro del presidente, el foxterrier Tony, quedara al cuidado de la cronista, mientras este y parte de su familia se ausentaron del país.

423 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 720, año 7 de diciembre de 1918.
424 Roxane, Sección Notas Sociales", *Revista Zig-Zag*, (Santiago), XXI, 1049, 28 de marzo de 1925.

El Presidente, su señora esposa y asistentes a esta elegante recepción.

EN CASA DE ROXANE — LA RECEPCION EN HONOR DE S. E. Y ESPOSA

Un simpático rincón.

Asistentes a la recepción.

Imagen 54.- "En casa de Roxane. -La recepción en Honor de S. E y Esposa", *Revista Zig- Zag,* XXI, 1055, 9 de mayo de 1925.

Roxane reivindicaba la figura de la mujer, como un ser con deberes y responsabilidades como ciudadana y que debía aportar a la sociedad, no sólo desde su hogar, sino que estudiar, trabajar, practicar deportes y alejarse de esa vida que sólo tiene como perspectiva el matrimonio y la notoriedad en el gran mundo. Más, por otra parte, era una férrea defensora de valores tradicionales, ligados a la Iglesia Católica, que rechazaba aquellas nuevas costumbres hedonistas de la década del veinte "Por el hecho de tener esperanzas en el desarrollo de un proceso de emancipación femenina basado en una mejor educación antes que en la pasión por la vida mundana, el baile, el cine y las modas audaces, su juicio negativo no hacía sino reflejar su descontento frente a la evolución actual de las costumbres"[425]. Digamos que gustaba de la libertad, más no del libertinaje. Situaba sus posiciones valóricas entre estos dos polos, aquel que apoyaba las posturas de la Liga de las Damas Chilenas, pero también de otras iniciativas como el Club de Señoras y el Círculo de Lectura de Señoras "Así, en nuestra modesta apreciación, el Club de Señoras, la Liga de Damas Chilenas y el Circulo de Lectura son hoy casi tan necesarias como las sociedades de beneficencia por cuento dan alimento a los espíritus y ocupación a las mentes ociosas"[426].

En este sentido, la cruzada llevada adelante por la Liga de las Damas Chilenas calzaba con su pensamiento, a lo menos en sus primeros años, lo cual llevó a apoyar con vehemencia su acción. De hecho, Elvira Santa Cruz participó activamente en el Congreso Mariano Femenino en 1918, organizado por la Liga. De este modo, con la llegada de la década del veinte, sus comentarios se dirigirán especialmente a esa elite hedonista, que profesaba un amor inmoderado por el lujo, que implicaba indeclinablemente una pérdida de los valores morales cristianos, en especial de la juventud. La falta de control de las madres sobre sus hijos, debido

425 Vicuña, *op. cit.*, 242.
426 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 689, 24 de mayo de 1918.

al abandono de sus obligaciones como consecuencia de una intensa vida social propia, significaba una falta de control y educación moral de sus hijos, en lo que Roxane llama irónicamente "la época del organdí", debido a la similitud que guardan las ocupaciones y preocupaciones de las jóvenes con esta tela:

> "Y ahora se les dan todas las libertades, se les deja leer todos los libros, incluso el de la vida, no se les fiscaliza ni el tiempo, ni los escotes, ni los pasos, y todas son tan virtuosas y tan buenas…Para ellas se han hecho las penumbras de los biógrafos y los sombríos atardeceres de los parques y alamedas, para ellas las telas transparentes y las medias de seda"[427]

Estas preocupaciones también fueron plasmadas en múltiples oportunidades en sus crónicas en la Vida Social o en las Notas Sociales como ella llamó posteriormente, dónde a partir de diversos recursos estilísticos, como la "carta anónima", "una amiga", "una jovencita me comentó" o la "colaboradora viñamarina Kismet"[428], aborda diversas cuestiones que veía con preocupación que las jóvenes, mujeres y la élite en general abrazaban con premura. Con los años y las experiencias de la cronista, también su pensamiento fue cambiando o más bien abandonando ciertas polémicas que ya le parecía difícil de sostener o francamente fútiles, en cuanto el mundo decimonónico y sus costumbres iban quedado atrás definitivamente.

4.2.- Cambio de influencias. De Europa a Estados Unidos.

> … "De seguro que los marinos de la escuadra norteamericana, que nos visitarán en breve, nada tendrán que extrañar en materia de diversiones, pues las encontrarán muy a su gusto, ya que nos estamos 'yanquizando' cada vez más …: sport, bailes, libertad absoluta, etc., etc".[429].

Así, Roxane finaliza esta crónica social en la cual narra que, entre las escasas novedades de la temporada veraniega viñamarina en enero de 1921, lo más llamativo es la veloz norteamericanización de la sociedad chilena, en especial la juventud.

No es una novedad que hasta a lo menos el inicio de la Primera Guerra Mundial, Chile y en general América Latina estaba fuertemente influenciada, en lo cultural por Europa, en especial Francia, Inglaterra, Alemania, y en menor medida Italia. Tras largos años como colonias españolas, esta nación quedó rezagada por varios años de ejercer algún tipo de influjo en sus antiguos dominios. En tanto en lo comercial, los principales socios de los chilenos eran Alemania e Inglaterra, situándose puestos atrás Estados Unidos. La economía chilena estaba basada en la exportación de materias primas, siendo cruciales -y aumentadas tras la Guerra del Pacífico- los recursos mineros. Sin duda, el primer lugar hasta la Primera Guerra Mundial fue ocupado por el salitre, seguido del cobre, hierro y el carbón. Es necesario recordar que importantes miembros de las élites de mediados del siglo XIX, iniciaron y basaron sus fortunas gracias al negocio minero.

427 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVIII, 883, 15 de febrero de 1922.

428 Casi todos los veranos recurre a su supuesta colaboradora Kismet, quién con un estilo más indiscreto, la pone al tanto de lo que ocurre en la concurrida Viña del Mar "Hasta el campestre retiro que mi espíritu fatigado buscó, cómo el ciervo sediento busca la fuente de las aguas, llega la alegre y chispeante correspondencia veraniega de Kismet, la simpática colaboradora viñamarina que ya conocieron y celebraron en años pasados nuestros lectores". Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVII, 832, 29 de enero de 1921.

429 *Ibidem*.

En esta admiración por lo europeo, las élites jugaron un importante rol, en cuanto su afición por París era incombustible. Temporadas en París o Londres, algunas de varios años, hizo que muchos sudamericanos sintieran como su segunda patria a estas capitales, e incluso el hablar y escribir en francés se les hacía más propio que expresarse en su propio idioma, el español. Sin ir más lejos, la escritora Inés Echeverría Bello, Iris, escribió algunos de sus libros en esta lengua, *Entre deux mondes*[430], pero además sus diarios íntimos, posteriormente recopilados por una de sus nietas, estaban originalmente escritos en este idioma dado que según la autora lograba una mayor facilidad para llevar sus pensamientos a palabras. Tampoco era raro entre las clases más pudientes como se ha visto más atrás, la contratación de institutrices francesas, inglesas y alemanas, las que fueran capaces de inculcar tanto los idiomas como los modos de ser socialmente propios de estas naciones consideradas la cúspide de la civilización y cultura moderna.

Los países y las élites americanas, por cierto, acusan el golpe de la guerra en Europa, tanto porque económicamente vieron afectadas sus ganancias debido a la situación enfrentada por sus principales socios comerciales, pero también a nivel anímico y de influencias culturales, en cuanto se suspenden los *grand tour* por buena parte de los años de guerra, y también debido a la pérdida de su faro cultural. En esta contienda, era difícil tomar partido, si bien Francia e Inglaterra gozaban de la admiración americana, Alemania también era considerada, sobre todo en ámbitos militares y educativos como un referente.

Será en este momento, tras la guerra, que se comenzará a palpar, en el día a día, en la calle, no sólo una cada vez mayor influencia de Estados Unidos, sino que la constatación patente del fin de una época y la asistencia al vertiginoso alzamiento de otra. En el caso de esta investigación, estos cambios son visibles y evidentes a partir de la observación de las imágenes publicadas en las páginas sociales, pero también por los temas abordados en las crónicas de Roxane. Ciertamente estas transformaciones operadas en tan pocos años no fueron del exclusivo dominio de la Vida Social, sino que tema de los cronistas en general, quienes se refirieron a ello desde diversos puntos de vista.

Chile no fue el único país, ni una excepción que quedó fuera de este proceso de norteamericanización del mundo occidental, que en este momento particular tuvo mayor fuerza en América Latina[431]. Parte importante de la política exterior de los Estados Unidos desde hacía varios años, buscaba lograr mayor influencia sobre sus vecinos del sur. Un primer e importante paso fue en las postrimerías del siglo XIX, la guerra con España entre 1898 y 1899 por la independencia de Cuba, la limitación de su soberanía bajo la enmienda Platt, y la anexión de hecho de Puerto Rico. Estos hechos marcaron un punto cúlmine en su expansionismo durante el siglo XIX, el que ya había abarcado Norteamérica -el territorio mexicano particularmente-, y que a partir de 1898 se

430 Este libro, *Entre deux mondes*, apareció en la ciudad de París en 1914, editado por Bernard Grasset. También en 1948 se editará, esta vez desde Santiago, *Au-delà: poeme de la douleur et la mort: fragmentes d'un journal de la mort*.

431 El proceso de norteamericanización fue conocido en Europa como "americanización", se produjo con mayor fuerza en este continente luego de la Segunda Guerra Mundial. Este concepto, según Stefan Rinke, fue definido como "expansión del poder económico y tecnológico estadounidense, así como del *American Way of Life* (cursivas del autor)". Ver en Stefan Rinke, *Encuentros con el Yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile 1898-1990*, Santiago de Chile, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 18.

centraría en Centroamérica y el Caribe, continuando con Sudamérica. Su política exterior intervencionista, se basaba en la incursión militar, intromisión en la política y economía, para lo que la introducción de las formas de vida americana fue crucial, tal como explica el historiador alemán Stefan Rinke:

> "Esta expansión se legitimaba ideológicamente a partir de la idea de inferioridad tanto de América Latina como de sus habitantes. En Estados Unidos, donde la mayoría era presa de un espíritu de época imperialista y racista, los partidarios del expansionismo contemplaban su país como instancia civilizadora, destinada por la providencia a redimir a sus vecinos en el sur"[432]

La famosa frase "América para los americanos" y la Doctrina Monroe, eran elocuentes en ilustrar cómo era visto el imperialismo de los Estados Unidos por parte de los otros países de América. Si bien, a diferencia del colonialismo europeo, que buscaba la ocupación de territorios, en el siglo XX, los estadounidenses más bien buscaban extender su área de influencia, sobre todo económica, tecnológica y, posteriormente ideológica en lo político.

Una vez desatada la guerra en Europa, Estados Unidos ve en este momento un espacio para convertirse en el principal socio económico en América Latina, lo que queda en evidencia una vez acabada, en 1918. En esos cuatro años, la influencia europea ha sido reemplazada por el poderoso vecino del norte. En el caso de Chile, se transforma en su principal socio comercial, pero además en su más poderoso referente en materia económica.

Así, comienza a desarrollarse una relación, no sólo exclusiva de Chile, sino de todos los países de América Latina con Estados Unidos, el que, para mantener sus propias ventajas dentro del continente, manejaba hábilmente sus relaciones con unos y con otros. La imagen más potente de los Estados Unidos en esta parte del mundo fue la encarnada por el conocido Tío Sam[433], mientras que los países latinoamericanos eran representados como jóvenes e inocentes señoritas a quienes este "tío" buscaba siempre seducir y atraer bajo su influencia.

Si Europa fue para los latinoamericanos sinónimo de cultura, elegancia, permanencia y civilización, Estados Unidos se mantuvo en una posición ambivalente, que oscilaba desde la admiración en cuanto simbolizaba la fuerza, esfuerzo, pujanza económica, riqueza, vigor, velocidad y lo moderno, hasta un cierto desprecio al encarnar la agresividad, individualismo, escasez cultural, materialismo y excesivo interés en lo económico, "El país del Norte fue ubicado en ambos casos en el polo opuesto: por una parte, los yanquis eran aquello que los chilenos jamás llegarían a ser, pero que debían ambicionar y, por otra, eran aquello en lo que

---

432 Rinke, *Yanqui*, 43.

433 Si bien "Uncle Sam", o Tío Sam era un personaje que ya era conocido en los Estados Unidos para representar la nación desde1812, pero en 1917 se hará mundialmente conocido debido a la creación -basada en un afiche británico- del ilustrador Montgomery Flagg, quién creo en abril de ese año una nueva imagen, al parecer inspirado en su propio aspecto físico, con la frase "I want you". Su objetivo era llamar a la movilización nacional tras la declaración de guerra a Alemania y la entrada formal de Estados Unidos en la conflagración mundial.

los chilenos jamás debían llegar a convertirse"[434].

Pero un aspecto que sin dudas se haría notar entre los ciudadanos comunes, más allá que lo económico, será la influencia de lo estadounidense en la cultura de masas. Ya en la década del veinte, el temor y rechazo inicial ante el *yanqui* era menor que a principios de siglo, más todavía existía escepticismo sobre su estilo de vida, estética y, sobre todo, su moral que a ratos parecía tan ajena a la idiosincrasia chilena. Los avances tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones fueron cruciales para dar a conocer al mundo esta nueva potencia "la historia de la difusión de imágenes -móviles e inmóviles- de Estados Unidos, constituye un aspecto clave para entender la norteamericanización"[435]. La inclusión de imágenes en la prensa[436], el cine y la progresiva introducción de la radio en los hogares, sirvieron para inocular nuevas formas de diversión masivas, las que incluían géneros musicales, bailes y películas, las cuales fueron rápidamente abrazadas en especial por la juventud.

Tal como se ha visto, si 1910 la mayoría de los grandes bailes se realizaban en los espaciosos salones de los hogares de la elite o de clubes privados, en 1920 aparecen los salones de baile, abiertos a todo público, los locales para tomar el té, patinar y otros nuevos espacios de diversión e interacción social. Según la opinión del historiador Manuel Vicuña, una serie de factores entre las élites, tales como la crisis de la autoridad maternal, un nuevo sentimiento de camaradería entre los jóvenes de ambos sexos, y la adopción de elementos del *american way of life* "representaron una declinación de patrones domésticos de sociabilidad, favorable, a su vez, al desarrollo de una vida social realizada afuera de los hogares, e escenarios urbanos o rurales, cuando no en instituciones sociales de índole muy diversa"[437].

Y qué decir de la poderosa influencia y modelo del cine hollywoodense, proyectado en los numerosos biógrafos que existían en Santiago, ahora incluidos en el circuito de estrenos[438]. Otra veta introducida por el estilo de vida estadounidense será la práctica de deportes, que, si bien ya existía en menor escala en Chile, poco a poco comienza a incorporar un culto diferente al cuerpo y la vida sana, pero además como un espectáculo de masas. Para admiradores o detractores, la cultura americana definitivamente entró con fuerza en los años veinte "las formas de expresión cultural de los yanquis, en especial las que eran accesibles a través de los medios visuales, representaron al parecer una prueba de validez de los estereotipos de la civilización estadounidense. Socavaron y cambiaron las bases de la propia sociedad y cultura chilenas"[439].

434 Rinke, *Yanqui*, 47.
435 Rinke, *Yanqui*, 36.
436 Como se ha visto en el Capítulo I, desde fines del siglo XIX; ya se había innovado en el proceso de impresión de imágenes con el huecograbado o fotograbado. A inicios del siguiente siglo, en 1903, I. W. Rubbel crea el método el Offset, el cual revolucionó el ámbito de la impresión de imágenes en la prensa. Otro elemento que ayudó en la propagación de fotos y clisés fue la posibilidad de transmitirlas vía cable u ondas entre lugares alejados en poco tiempo.
437 Vicuña, *op.cit.*, 244.
438 Hasta antes de la guerra, por cierto, ya existían biógrafos donde la mayoría de los filmes exhibidos provenían de Europa, más con el cese de este flujo, Hollywood comienza a satisfacer esta demanda, en un inicio con películas de baja calidad, más
439 Rinke, *Yanqui*, 161.

4.3- "La dama de melenita a lo garçon resulta mucho más costosa que la digna matrona de gran moño y trenzas de oro"[440]. Transformaciones y nuevas dimensiones de lo femenino.

Nuevas damas asoman. Cambios en los "escenarios" femeninos.

La frase que plasma Roxane en su crónica de mediados de marzo de 1924, grafica ampliamente los cambios, no sólo en la estética femenina en los últimos 10 años, sino que la cronista la usa como figura para retratar los nuevos intereses tanto de mujeres como hombres a mediados de la década del veinte. Si a mediados de la década del diez, recién las mujeres comenzaban lentamente a levantarse ante las costumbres sociales, en especial aquellas de las élites, las que dictaban que el lugar de la mujer era el hogar y su ocupación primordial la educación de sus hijos, en la década del veinte la situación había cambiado, estética y liberalmente hablando:

> "Pero no se trate de darle derecho a la mujer, porque entonces se perora, se grita y se proclama aquel axioma de la mamita Peta: 'el sitio de la mujer está en el hogar'. 'No señores; la mujer no está en el hogar'… Está en la calle… Está todas las mañanas en el aperitivo o en las tiendas, y por las tardes en los Cines y en las salas de Té, mientras vosotros acudís a ese maravilloso Club que os queda grande y frío, o a otros sitios de reunión alegres y recreativos. Ni el esposo ni la esposa, por regla general, se entiende, están hoy día en el hogar"[441].

Adelantándose a ello, la Iglesia Católica en la década anterior, avizoraba los problemas que sobrevendrían producto de esta nueva disposición de la mujer de élite, centrada en un excesivo amor por el lujo y el goce proporcionado por la intensa vida social propia. Hasta la primera década del siglo XX, la vida social de la mayoría de las madres pertenecientes a los grupos acomodados estaba supeditada a la de acompañar a sus hijas jóvenes, en su labor de "chaperonas" a los bailes y actividades sociales. Poco a poco, la necesidad de la juventud de adquirir ciertas libertades y el deseo propio de las de las madres y mujeres en general de figuración propia, comienzan a participar de formas más activas en eventos de índole social sin la excusa de sus hijas. Tal como hemos revisado más atrás, muchas optaron por las labores de beneficencia con una alta presencia social, que demandaba una también importante, presencia visual.

Ya en la década del diez, La Liga de las Madres Chilenas, creada en 1912, tomará junto a la iglesia la batuta ante esta realidad inminente y amenazante de los valores tradicionales y católicos de la familia, a su modo de ver, pilar fundamental de la sociedad chilena, "El ansia hedonista de autogratificación, anotó una cruzada en 1913, estaba socavando las cualidades morales femeninas, las mismas que hacían de la mujer el sostén del bienestar de la familia"[442]. Sumado a ello, la mujer de élite fue a menudo "acusada" de ser una consumidora sin límites y una derrochadora de los bienes del marido, tal como expone Roxane en su crónica:

> "Los hombres dicen que la atención del peinado de moda será un nuevo gasto para ellos, porque las damas peinadas a lo garçon tendrán que acudir a su peluquero con tanta frecuencia como ellos…Añadamos a este dispendio el de los

440 Roxane*,* Sección Notas Sociales*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 995, 15 de marzo de 1924.
441 Roxane*,* Sección Notas Sociales"*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXII, 1107, 8 de mayo de 1926.
442 Vicuña, *op. cit.*, 249.

cigarrillos y el del aperitivo, y resulta que la vida femenina va exigiendo tantos gastos como la del hombre, sin que por ello disminuya el presupuesto para trajes y sombreros… ¡Eso sí!... porque la mujer no quiere que le digan que ha perdido la gracia y el encanto femenino, porque se corta el cabello, porque fuma o porque se aficiona al aperitivo… Y a fin de dar un desmentido a tal suposición, compra más trajes y vestidos aún más caros… Con que saben los hombres; este año deben hacer mejores negocios en el comercio, en la agricultura o en la bolsa…porque la dama de melenita a lo …"[443]

No hay que olvidar que la cronista de las sociales en *Zig- Zag* apoyaba abiertamente la labor de la Liga de la Madres Chilenas en su cruzada. Ante esta nueva realidad, se debe mencionar que la propia ciudad comenzó a ofrecer nuevas y emocionantes alternativas de diversión, lo que permitió que particularmente las mujeres de las élites pasearan sus lindos atuendos y nuevos peinados con mayor frecuencia en la calle y lugares públicos. Las grandes tiendas, en especial Gath y Chaves, que en 1921 inaugura su salón de té-, locales de diversión nocturna, terrazas de baile como la del Parque Forestal, el cerro San Cristóbal o el Armenonville, confiterías como Palet y Olimpia y los salones de té, ofrecerán nuevas alternativas de diversión y de habitar la ciudad, que hasta ahora las había mantenido dentro de los hogares y espacios reservados.

Quizás es por ello, que las sociales abundan las imágenes de mujeres en diversas actividades, desde un paseo por la Alameda[444] el nuevo lugar de moda "-Por favor, Roxane', -me decía una jovencita del gran mundo –'No vaya Ud. a mencionar nuestro paseo matinal a la Alameda. Yo soy muy psicóloga y sé que si se pone de moda este paseo, lo invadirá pronto toda la suitiquería santiaguina…"[445]; a los salones de té, los favoritos de las señoras y señoritas para encontrase con las amigas por las tardes o para realizar las despedidas de solteras, las que se popularizan en los veinte "Las despedidas de solteras, que antes tenían el encanto de cierto misterio, se realizaban a puertas cerradas y sólo entre muchachas, también se han abandonado para ser substituídas por el Té ofrecido en el salón tal o cual, con fotógrafo y párrafo social"[446]. En los *Tea Room*, no sólo se tomaba el té a eso de las cinco de la tarde, sino que también se bailaba al son de una orquesta en vivo y podían presenciarse espectáculos familiares, ya que por el horario era probable la presencia de niños y jóvenes:

"constituyen la primera conquista de la mujer chilena de espacios públicos de socialización. Atrás quedaba el viejo Club de Señoras, reservado a socias casadas y ahora, tanto damas casadas como solteras, se reunían a tomar el té, fumar, conversar de literatura y vida social, escuchar abundante música y bailar con los jóvenes que se acercaban ante tanta belleza reunida. El modelo de la mujer desenvuelta y moderna ofrecido por las *flappers*, mujeres jóvenes de pelo corto, que fumaban, bebían y bailaban los frenéticos bailes swing, tal como lo mostraba el cine de los locos veinte"[447].

443 Roxane*,* Sección Notas Sociales*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 995, 15 de marzo de 1924.
444 Si a fines del siglo XIX y los inicios del XX, el Parque Cousiño fue el paseo favorito por la aristocracia, la que usualmente no caminaba, sino que paseaba en sus carruajes, en la década del diez se instala el paseo diurno a pie, el que se traslada al centro de la ciudad, específicamente a la Plaza de Armas "- ¿Qué objeto tiene esta división?- pregunto yo a mi amiga -Son dos bandos,-me dice,- el uno más aristocrático que el otro; por el momento está más de moda el de 'Mas Afuera', pero, por favor, Roxane, no lo digas en tú crónica, porque en el acto las de 'Más adentro' invadirían este paseo…". Luego en los años veinte, se moverá nuevamente hacia el bandejón central de la Alameda. Roxane*,* Sección Vida Social*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIII, 638, 12 de mayo de 1917.
445 Roxane*,* Sección Notas Sociales*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 860, 13 de agosto de 1921.
446 Cri- Cri, "El año social" , Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII, 1141, 1 de enero de 1927.
447 Juan Pablo González y Claudio, Rolle, *Historia social de la música popular en Chile, 1890- 1950*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, 308.

Imagen 55 y 56.- "En la Alameda -Srta. Marta Alessandri Rodríguez y amigas",
Revista Zig- Zag, XVII, 860, 13 de agosto de 1921.

Ahora, si bien existían otro tipo de "entretenciones adultas" en la capital durante las décadas del diez y el veinte, como los cabarets, casas de "niñas", estas no aparecían en las sociales y estaban vetadas para la mayoría de las mujeres de respeto.

Moda y moral.

"¡Guerra, pues, al agua oxigenada y al solimán! Dejad que el sol dore vuestras mejillas frescas y que el específico Benguria destiña los tintes multicolores de vuestras arcoirisadas cabelleras…"[448].

Con esta frase remata la crónica semanal de Roxane en octubre de 1919. Supuestamente pronunciada por un desesperado joven que concurre a su sección para referirle sobre un aparente manifiesto elaborado por él y sus amigos en contra del exceso de artificios que usan las jovencitas por estos años, a diferencia de la "naturalidad" de sus predecesoras. Exceso de maquillaje y tintura en el pelo, son las acusaciones que a través de este relato se alzan contra las chiquillas jóvenes "Que nuestros anteojos al recorrer los palcos del Municipal en estas noches de Ópera, no encuentran un rostro limpio de cosméticos, que vuestras cabelleras color de alfeñique nos disgustan, y que en los bailes dejáis manchados nuestros trajes con polvos y mixturas pegajosas…"[449], y en este caso, con alusiones muy directas.

448 Roxane*,* Sección Vida Social*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XV, 765, 18 de octubre de 1919.
449 *Ibidem*. "... Que es triste ver que a tan temprana edad recurráis a la química cuando aún el físico no necesita reparaciones. Imitando a las parisienses que hoy en día 'rafolan' con las morenas, nosotros también soñamos con esas caritas frescas y tostadas que dieron fama de belleza a las mujeres de la pasada generación, sentimos envidia al recordar esas lindas trigueñas, tales como…".

En este momento, a solo meses de pasar a la siguiente década, ya era un hecho que los drásticos cambios en la moda en los últimos años estaban en abierto conflicto con las costumbres más tradicionales, de las que Roxane era portadora y vehículo desde su crónica de sociedad. Incluso en otras, en que habla de las nuevas modas al vestir manifiesta su abierto rechazo "… Sería el único medio a mi ver, de abolir las carnavalescas toilettes que hoy repugnan a toda persona que tiene mediano gusto…"[450]. Por cierto, no nos consta que esta fuera la opinión masculina sobre el maquillaje y modas, pero si coincide con el perfil de Roxane que ya hemos trazado para este momento. Algunos años más tarde, a fines de la década del veinte, ya sea porque por que adquiere nuevos intereses o ya las modas femeninas dejan de ser una novedad que transgrede la moral, irá abandonando el tema.

Los tiempos cambian, así como las modas, lo cual es altamente visible en las sociales. Al igual que muchos aspectos entre principios del siglo XX y la década de veinte, se suceden grandes cambios a una velocidad que en no más de quince años muchas cosas se trastocan, entre ellas las formas de divertirse, los modos y espacios de sociabilización, y lo que resulta muy llamativo entre las damas de todas las edades, la moda. Vestidos, sombreros y maquillaje resultan útiles para visualizar no sólo las nuevas tendencias en el vestuario, sino prácticas asociadas al consumo y al esparcimiento, en este caso femenino, pero además los conflictos valóricos desatados por las veleidades de la moda.

Por cierto, este no fue un fenómeno aislado en Chile, sino que ocurría con mayor o menor rapidez en gran parte del mundo occidental. Los efectos de la guerra en Europa y la norteamericanización, tuvieron relación con las novedades de la moda que emanaban desde los epicentros que dictaban pautas del estilo como París, Londres o Nueva York. Los nuevos estilos aparecidos hacia los veinte se iban acoplando a la vida moderna que surgía. Sumado a ello, durante la guerra en Europa, las tendencias de la moda se dirigieron hacia una simplificación del vestuario en general, pero también, a la influencia de la cada vez más poderosa industria cinematográfica hollywoodense.

Así, va quedando atrás el uso del corsé, -el cual exacerbaba la cintura pequeña aumentado el tamaño de la parte superior y las caderas- proceso que venía avanzando desde principios de la década del diez, gracias a la nueva silueta impulsada por modistos como Paul Poiret, quién lanza al mercado la "falda tubular", la que subía la cintura y se angostaba en los pies. Poco a poco se fue acortando el dobladillo de la falda, para que arribados a los "locos veinte" la altura de que ésta llegara justo por debajo de la rodilla, dejando las pantorrillas completamente a la vista.

450 Roxane*,* Sección Vida Social*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 790, 10 de marzo de 1920.

Imagen 57 Imagen 58

Fotos comparativas modas 1916- 1924. Imagen 57, Paseo en el Parque Cousiño, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XII, 605, 23 de septiembre de 1916. Imagen 58, "El gran concurso de belleza organizado por 'La Nación' y 'Zig- Zag", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XX, 1025, 11 de octubre de 1924.

En este momento la influencia de un nuevo estilo de mujer joven o la "*new woman*", la *flapper*, irrumpe con fuerza en el estilismo. En opinión de la historiadora Claudia Darrigrandi, la experiencia para una mujer de salir a caminar por la calle a principios del siglo XX, implicaba exponerse al "público" paseante, y para ellos necesitaba preparación en dos sentidos, por un lado justificación para salir y por otro una forma de presentación en público, ya fuera una imitación o un estilo personal, aunque ambos implicaban un exceso de acicalamiento versus la naturalidad[451], una representación del día a día en la calle "Salir al espacio público y su performance en la ciudad"[452].

Junto con el nuevo largo de la falda, el vestido marca discretamente el pecho y la cintura, la que además baja a la altura de las caderas. El gran sombrero de ala amplia de años atrás es reemplazado por el sombrerito redondo que cubre hasta prácticamente los ojos. Quizás uno de los aspectos que más impactó, fue la introducción de la melena Bob, la cual acabó con muchas de las largas cabelleras de las jóvenes, por un coqueto pelo que llegaba a las mandíbulas y, por cierto, la introducción del maquillaje, elemento asociado hasta hacia pocos años a las artistas y las mujeres de vida ligera. En mayo de 1924, cuando era un hecho aceptado el cabello corto, el cronista Salvador Reyes se refiere al tema en "la Melena y el cigarro" donde relata las primeras impresiones tras la llegada de esta moda:

> "Torcemos el gesto, protestamos… Lo mismo ocurrió cuando ellas hicieron sus primeros intentos para instaurar la melena. Al llegar a la casa las innovadoras debieron sufrir las reprimendas de sus padres, de sus maridos, de sus hermanos,

451 Darrigrandi, *Pasear*, 38.
452 Darrigrandi, *Pasear,* 113.

de sus novios.

¿Qué significa eso? ¿Melena? ¿Os habéis propuesto convertiros en hombres? ¡ah, que los dioses condenen a monsieur Marguerite! Con esos pelos cortados parecéis muchachos; se os puede confundir con cualquier poeta melenudo…"[453].

La vestimenta y el peinado se simplifican, incluso haciendo que la moda fuera un elemento más democrático, debido a que este tipo de moda "moderna" era mucho más asequible para diversos bolsillos "La melena tiene la misma razón de ser de la falda corta: sencillez, simplificación… Nada de perifollos en los trajes, nada de pesadas colgaduras, nada de tallados laberínticos en los muebles, nada de complicados moños… Queremos la gracia de la simplicidad y de la higiene…"[454]. La diferenciación surge a través de los accesorios de lujo, como las pieles, joyería, la pedrería y las plumas, pero también en la calidad de las telas, de las medias o del calzado, pues tampoco se puede olvidar que la década del veinte fue un momento de excesos en muchos ámbitos.

Imagen 59.- Familia Izquierdo Huneeus en las carreras. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XXI, 1075, 26 de septiembre de 1925.

También tiene relación con esta democratización del vestir, pero también con un nuevo espacio de esparcimiento en la ciudad la "gran tienda por departamentos", cuyos exponentes más refinados se ubicaban en la calle Estado, entre la Alameda y Merced. Como bien lo señala la historiadora Jacqueline Dussaillant en su libro, *Las Reinas de Estado*[455], entre 1882 y 1930, al aumentar constantemente la población capitalina y con ello la demanda, hay un importante incremento del comercio dedicado al calzado, vestuario, sombrero y joyas, pero sumado a ello, se producen cambios de hábitos y refinamiento de ciertos sectores -eminentemente mineros- y la consolidación de una clase media, la cual hace su ingreso al mundo del consumo. Al igual que las nuevas modas, la gran tienda y la tienda de lujo, también aparecen como uno de los símbolos de la vida moderna y que, a su vez, generan en su entorno nuevos patrones de vida urbana. Ya aquellos chilenos que viajaban a Europa en el siglo XIX retornaban extasiados relatando la experiencia de consumo en las grandes

453 Salvador Reyes, "La melena y el cigarro", *Revista Zig- Zag*, XX, 1002, 3 de mayo de 1924.
454 *Ibidem*.
455 Jacqueline Dussaillant, *op. cit.*

tiendas parisinas "uno de los mayores aportes de los grandes almacenes a la cultura urbana, es el de haberse transformado en espacios de sociabilidad… O, más precisamente, de sociabilidad femenina"[456], dentro de una ciudad que crece, se hace moderna, pero a la vez se despersonaliza.

Previamente vimos que la relación con el dinero se tornaba ambigua con respecto a la mujer de la élite. Si bien se le valoraba -aun cuando se aparentaba que era de mal gusto demostrar excesiva preocupación por algo tan material- en cuanto posibilitaba llevar una vida sin preocupaciones ni carencias en este sentido, se condenaba el excesivo amor al lujo y el derroche, asociado por lo general a la mujer. Hasta las primeras décadas del siglo XX, el lugar "tradicional" de la mujer en de la familia se situaba en el hogar, siendo la encargada de supervisar todo que en ella sucediera: los hijos y su educación, el servicio y la economía, entre otros. Por ello no era extraño que muchas mujeres de elite recibieran de parte del marido una cantidad de dinero para administrar, siempre bajo un criterio de austeridad en cuanto el gasto excesivo no era bien visto por la Iglesia Católica. Esta última institución organizó una verdadera cruzada contra el lujo, no sólo en Chile sino en todo el occidente, debido a su preocupación por la mujer derrochadora y causante de severos problemas económicos al marido y la familia, y en esto la gran tienda o las vendedoras de exclusivas prendas en hoteles eran los enemigos a combatir, "El día se entera circulando de comisionista en comisionista, probando modelos, regateando precios u observando cuáles son las amigas que en realidad compran trajes importados, cuáles las que van por matar el tiempo o para copiar hechuras que luego salen a lucir como parisienses"[457].

A pesar de los siempre ácidos comentarios de Roxane sobre lo que consideraba excesos de la moda y la tendencia del derroche presente en las élites, o los esfuerzo en la misma línea de la Iglesia Católica junto con la Liga de las Damas Chilenas, buena parte de las mujeres abrazaron el consumo en las grandes tiendas e hicieron de lugares como Gath y Chaves, espacios para salir de su hogar sin tener más justificación que satisfacer el consumo familiar "estas tiendas son una instancia emancipadora, una alternativa para salir de casa no con la exigencia de una finalidad concreta (de caridad o de culto, por ejemplo)… Es decir, la mujer gana la libertad de salir de compras sin tener la mínima intención de comprar"[458].

Por otro lado, Dussaillant plantea una sugerente idea sobre el rol social femenino en el ámbito urbano moderno ya que "entre las mujeres de sectores sociales medio y altos, un viejo rol femenino, el de 'representante y reproductora' social, adquiere especial relevancia en el inédito escenario de la ciudad moderna"[459]. Ellas, representan en la esfera de lo social al marido, la familia y su clase, contribuyendo en las opiniones que cada grupo tenga de ellos en lo individual y como parte de su entorno social. Adquieren una función teatral en la que se debe interpretar debidamente un papel, donde la mujer debe "actuar", vestir y pensar del modo que ella y la sociedad, considera adecuado. Mientras, la vida social aparece dentro de este sistema como un vehículo para extender el "rol público" femenino, y en el que las imágenes sociales junto al pie de foto que identifican a

456 Dussaillant, *op. cit.*, 334.
457 Roxane*,* Sección Notas Sociales*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 810, 28 de agosto de 1920.
458 Dussaillant, *op. cit.*, 331.
459 Dussaillant, *op. cit.*, 196.

quienes aparecen en ellas, generan una "vigencia social", dando cuenta semana a semana, día tras día, que se es parte de ese mundo exclusivo, tanto para los pares como los desconocidos, y sin que aparezcan necesariamente en la imagen otros miembros de la familia, tales como los niños o el marido.

Imagen 60.- Colecta Protectora de la Infancia. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XIX, 955, 9 de junio de 1923.

Imagen 61.- En las carreras. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XX, 1005, 24 de mayo de 1924.

En este sentido, el rol social femenino justifica la preocupación en el vestuario y la apariencia, hay una importancia "que revisten los bienes de consumo para la representación social"[460], en cuanto herramientas que permiten identificación con determinado medio, grupo de amistades o familia. En esta misma línea, sería posible afirmar que las páginas sociales serían parte de este escenario de representación de las mujeres de las élites, en cuanto su presencia social se extiende social a través del medio de prensa.

460 Dussaillant, *op. cit.,* 211.

También se debe tener en cuenta que esta performance, como la que describe también Claudia Darrigrandi, implica un disfraz para atender este rol en lo socialmente público, el que puede resultar congruente o no con la realidad. Dussaillant alerta sobre el exceso de confianza en la mirada, pues tal como dice el viejo refrán "las apariencias engañan", y la simulación de la apariencia puede permitir a quien pretende ser quién no es, apropiarse de estos códigos de un grupo al cual quiere ser relacionado, vale decir un arribista, un siútico. Por otra parte, el lado positivo de la simulación es que permitiría evitar la desgracia social al poder aparecer mediante lo estético como parte de lo más encumbrado socialmente.

A pesar de sus propias aprehensiones a las nuevas modas en el vestir y en las ocupaciones femeninas entre la década del diez y en el veinte, aparentemente hacia fines de este período tanto Roxane como la Liga de las Damas Chilenas, bajan la guardia con respecto a ciertos cambios, como por ejemplo la moda, en cuanto ven perdida la batalla, en especial entre las jovencitas, pues es notorio que, en las damas de mayor edad, las modas más recatadas persisten.

Imagen 62.- Señoritas y señoras, Recepción en casa de la familia Concha Valdés, Recepción en casa de la familia Lira Vergara. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XIX, 965, 18 de agosto de 1923.

En una de sus últimas crónicas antes de su largo período fuera de la sección, en 1926, Roxane se inspira para su comentario a partir de la imagen de un baile en el Club Hípico que encabeza la sección y dónde aparecen sentadas en primera fila un grupo de señoritas, flanqueadas a sus espaldas por los caballeros (doblan en número a las chicas). Una imagen común de los bailes, pero lo que atrapa la atención de la cronista, es la exposición de las pantorrillas de las muchachas, y con ello la lleva a recordar, lo que fue uno de sus peores bochornos como redactora de sociales hace seis años atrás, una vez que permitió publicar en la sección una imagen en que una jovencita se le veía parte de su pierna, ante ello recibió la airada reprimenda de una tía de la "afectada":

"-Ud. ha querido burlarse de nuestra familia, Roxane', -Me dijo la severa matrona, - 'Lo que ha hecho usted es inicuo…mi sobrina está deshonrada ¡¡Qué maldad, qué maldad!!', - 'Señora'- balbucié yo confundida…-No tiene excusa… El mal esta hecho y Dios la castigará…- 'Pero mostrar una pantorrilla tan bien formada me parece que no es delito'- repliqué yo fastidiada. -Delito y archidelito. No estamos aún en Sodoma y Gomorra… ¿Qué diría su abuela si supiera que Ud. fomenta esa corrupción de costumbres? Vamos ya degenerando en la pornografía…"[461].

Imagen 63.- Notas sociales, *Revista Zig- Zag*, XXII, 1115, 3 de julio de 1926.

Continúa reflexionando sobre la relatividad en cuestiones de moda, lo que hace unos años se consideraba una inmoralidad, ya en 1926 no causaba el menor impacto y podía publicar estas y otras imágenes sin pensar en desatar un escándalo "de lo cual deduzco yo que la moral social obedece a la teoría de Einstein. Es relativa… "[462]. Finalmente, igual hace una advertencia sobre la copia de las modas parisienses lanzadas para otro tipo de mujeres "les pediría que reaccionaran a favor del recato y de la modestia, que tanto agrada ver en la dama y en la niña de la alta sociedad. Si mi abuela viviera se regocijaría al ver que lejos de fomentar la corrupción de las costumbres, las reprocho públicamente"[463]. Bueno, quizás más que una aceptación, se trataba de una resignación ante lo inevitable.

461 Roxane, Sección Notas sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXII, 1115, 3 de julio de 1926.
462 *Ibidem*.
463 *Ibidem*.

4.4.-El asalto de la juventud a la sección de sociales.

> "En fin, para surgir en la sociedad no son cualidades las que se necesitan, sino defectos… defectos sociales, se entiende: **coquetería, vanidad y presunción** y un poquillo de farsa, poca, para que no te la conozcan…"[464]

Nuevas diversiones y costumbres juveniles. Reacciones adultas.

En los años que van de 1914 a 1930 se suceden cambios que van dejando claro el fin de una era. Quizás uno de los grupos que más sintió esta sensación de transformación fueron los jóvenes, quienes vieron como en pocos años alcanzaron grados de libertad que antes no habían experimentado, en especial las chicas, pues ellos no tuvieron -ni ahora ni previamente- las mismas restricciones sociales y más bien, alcanzada la adolescencia, iban donde y con quién querían. Estos cambios sirvieron para modificar tanto los espacios como el modo de relación entre los sexos.

Varios son los factores que se conjugan en este primer cuarto del siglo XX y que generaron transformaciones, entre ellos una nueva y aumentada oferta de lugares fuera del hogar donde desarrollar nuevas sociabilidades mixtas, tales como salones de patinaje, salones de baile, salones de té, prácticas deportivas -en especial el tenis- o paseos urbanos, lo cual es posible de constatar a partir del aumento de los tipos de eventos sociales que aparecieron por estos años retratados en la sección. Sumado a ello, la fuerte vigilancia a la que estaban sometidas las jóvenes de la élite en el ámbito de lo público por parte de sus madres o institutrices, el "chaperonaje, estaba en seria retirada, lo que produjo que las relaciones entre jóvenes de distinto sexo se desarrollaran de un modo muy distinto al que había sido hasta entonces: demasiada libertad para los más conservadores, modernidad para los liberales "debido a la ausencia de adultos, las reuniones de la juventud ganaron en espontaneidad y soltura, volviéndose en consecuencia más animadas"[465].

464 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 804, 17 de julio de 1920. El destacado en negritas es del texto original.
465 Vicuña, *op. cit.*, 239.

Imagen 64.- Baile Errázuriz Ovalle. -Las mamás, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XIII, 648, 21 de julio de 1917.

Aun cuando en el papel no parezcan tantos años, estos cambios no se sucedieron de un día a otro, ni estuvieron exentos de polémicas "El definitivo establecimiento de las nuevas costumbres en cuanto convenciones no sujetas ya al cuestionamiento frontal de las mujeres tradicionalistas, tardó años"[466]. Desde los primeros años del siglo XX, la Iglesia Católica comienza a advertir el surgimiento de novedosas prácticas consideradas altamente perniciosas sobre todo para las almas jóvenes, cuestión que su modo de ver no mejoraba y más bien empeoraba. Iniciada la década del 1910, el peligro era más inminente en cuanto una serie de prácticas modernas importadas desde el extranjero, fundamentalmente en asuntos relativos al constante surgimiento de nuevas formas y lugares de diversión situados fuera del hogar, esto último, nunca imaginado para señoritas de la alta sociedad.

Hay que recordar que en 1912 nace a partir del llamado de la Iglesia Católica, la Liga de las Damas Chilenas, con el fin principal de defender los intereses y sus valores, aunque también para mejorar ciertas condiciones injustas y propias de la mujer desde la perspectiva del "feminismo doméstico"[467]. En 1923, se suma en esta cruzada, la Liga de Madres, la cual buscaba directamente detener las libertades excesivas en las jovencitas de la élite. Debido a que esta última desarrollaba una labor similar y paralela a la Liga de Damas, al poco tiempo fue absorbida por esta. En una línea más cercana a la labor social, nace la Asociación Juventud Católica Femenina (AJCF), ante el llamado del Obispo Monseñor Rafael Edwards, para hacer frente a otras asociaciones laicas que se estaban formando y alcanzando gran relevancia, tales como la FECH (1906), el Círculo de Lectura (1915), el Club de Señoras (1916) o el Círculo Femenino de Estudios, creado por Amanda

466 Vicuña, *op. cit.*, 242.

467 Surgido en la Inglaterra victoriana, el feminismo doméstico situaba a la mujer en el centro de su hogar, su esfera de acción tradicional, desde donde debía encargarse, especialmente, de sostener los valores morales de la familia a partir de la educación de los hijos.

Labarca en 1919. En la AJCF se agrupaban las jóvenes -muchas de ellas pertenecientes a las elites-, y a cuya cabeza estuvo por largos años la señorita Teresa Ossandón Guzmán[468]. Roxane, escribe en su crónica de sociales, a propósito de la realización de la convención de la AJFC en 1922 y su apoyo a este movimiento, pues le parece que encarna el ideal a alcanzar por las jóvenes chilenas, "este movimiento ha sido secundado por centenares de jóvenes animadas por igual deseo de hacer algo por detener -la inmoralidad ambiente, por arrojar de la sociedad esa frivolidad que llena todos los actos de la vida mundana, sin darle momento a la reflexión, a la vida interior"[469]. Lamentablemente, a los ojos de Roxane, buena parte de las niñas se encontraban más bien alejadas de este camino.

Además de estas asociaciones y ligas que apoyaban la labor de la iglesia católica y a grupos más conservadores, la prensa fue un importante vehículo de transmisión de su mensaje. Si en el siglo pasado uno de los principales medios fue la *Revista Católica* (1843- 1894), en el siguiente surgen nuevos medios escritos, si bien no propios de la iglesia, pero que publicaban opiniones que defendían posturas cercanas a los valores y moralidad católica. Fue el caso de la revista *Familia*, *El Diario Ilustrado* o de *Zig- Zag*. En el caso de la primera, dedicada a la mujer y manifiestamente propulsora de su emancipación, también incluía comentarios sobre el rol femenino en el hogar ligados al feminismo doméstico. Mientras *El Diario Ilustrado*, de marcada tendencia conservadora, lo expresaba en sus editoriales y notas. Como ya se vio más atrás en el capítulo dos, en sus primeros años mezclaba las notas sociales con aquellas de los eventos de la iglesia católica, para luego mantenerlos en la misma página, seguidas, más distinguiendo una de otra con un título. En cuanto a *Zig- Zag*, ya fuera por medio de la vida social u otra columna, también era posible, dependiendo de la tendencia del cronista o el redactor, dar a conocer opiniones más o menos conservadoras.

Una de las cruzadas más importantes emprendidas por la Liga, fue como hemos visto la condena de aquellas mujeres de las élites, quienes desatendían sus hogares y educación de sus hijos debido a estar demasiado ocupadas atendiendo una agitada social. Producto de ello, veían irremediablemente a la juventud, caer en una laxitud de las costumbres y valores morales sumamente peligrosa, "Ya en 1913, una integrante de la Liga denunció la progresiva independencia de las jóvenes respecto a sus madres, atribuyendo tal fenómeno al influjo de tendencias hedonistas provenientes de naciones civilizadas"[470]. Pronto las jovencitas y sus nuevas costumbres ocuparon parte importante de la atención de la Liga y las protestas de la iglesia, las que centraron sus esfuerzos en censurar obras teatrales, literarias, películas como la asistencia al cine y las novedades en bailes y estilos musicales, que en su mayoría ahora provenían de Norteamérica.

---

468 Teresa Ossandón Guzmán (1902-1988), fue hija de Carlos Ossandón y Teresa Guzmán. Formó parte de una de las familias más tradicionales de la élite. Tempranamente destacó por sus habilidades en el tenis, lo cual la llevó a ser campeona nacional a los 15 años y mantener su título por 6 más. Paralelamente desarrolló una vocación de servicio público a través de sus actividades como una activa dirigente en la Asociación de la Juventud Católica Femenina. Posteriormente siguió su labor religiosa misionera, hasta que se ordena Carmelita descalza. Roxane la describe así: "La señorita Ossandón es el alma de ese movimiento cultural y social; la conocida campeona de tennis renueva el 'milagro griego' que tiende a desarrollar la personalidad humana en todo noble sentido y hacia todo lo grande y bueno. Ahora la vemos dedicarse a obras sociales buscando en el mundo del pensamiento y de la intelectualidad otro campo fecundo para desarrollar sus relevantes dotes". Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVIII, 900, 20 de mayo de 1922.

469 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVIII, 900, 20 de mayo de 1922.

470 Vicuña, *op. cit.*, 236.

Así como la moda acaparó comentarios de Roxane, las nuevas ocupaciones de las chicas, por cierto, no quedaron fuera, siendo finalmente distintas aristas de lo que sindicaban los grupos más conservadores como la degradación de los valores tradicionales y de la familia como pilares centrales de la sociedad chilena a causa del arribo e ideas foráneas y modernas. Roxane escribió innumerables crónicas sociales en las que ponía especial énfasis en reprobar estas nuevas costumbres, provenientes del extranjero, adoptadas sin cuestionamiento por las élites. Si antes estas "modas" venían de Europa, especialmente París, ahora se sumaba la fuerte influencia alcanzada por Estados Unidos "… los Aperitif Concert, Diner Dancing y Coktail mañaneros se imponen como necesidades imprescindibles. Hay también un 'Prince of Wales' y un 'Roof Garden'; todo un vocabulario importado de Manhattan City y del London News"[471]

Muchas veces, como ya se ha comentado, Roxane usaba como recurso para "eximirse", a lo menos en el estilo de dar opiniones muy duras respecto a un tema en especial cuando criticaba a sus pares, la figura de un informante externo y anónimo quién hablaba sin filtro, por ejemplo, una señorita irrumpió en mi redacción, una colaboradora o un jovencito llegó a mi casa, "Por considerarme yo también algo atrasada para dar consejos de **savoir vivre** social, resolví juntar un grupo de jovencitas modernas para que ellas dirigieran esta segunda educación de la tímida debutante"[472], una especie de "*focus group*" sobre un tema espinoso. En defensa de Roxane, esta práctica no fue ni invento propio ni de uso exclusivo. En un supuesto consejo de una chica moderna a una más inocente (ambas ficticias):

> "Desde pequeñitas nos han enseñado a realzar nuestros méritos con todas las astucias del tocador y de la toilette. Yo no comprendo por qué existe aún gente que predique añejeces y que tiene miedo a poner los puntos sobre la íes cuando en la práctica todos se los ponemos hasta las mayúsculas… Ya lo sabes, trata de tener defectos y de ocultar tus cualidades… mira que las perfectas son candidatas al solteronismo"[473].

Desde su tribuna ejerció, a veces con ironía, otras con gran franqueza, el rol de jueza social que decidió tener. Se refería, no sólo sobre el aspecto y naturaleza de las actividades, sino en particular, al entusiasmo por parte de los jóvenes de las élites en abrazar estas modas nuevas, en desmedro del desarrollo de otras áreas como el trabajo, el estudio, o el cultivo de su espíritu, especialmente en el caso de las chicas, cuyo fin último parecía ser el divertimento y el logro de un buen matrimonio[474]. Ella, como una mujer que trabajó desde temprano espetaba a las jovencitas acomodadas "Cultura y trabajo. Eso es lo que aconsejaría yo a las jóvenes de hoy en día. ¡Por qué así como ellas ponen de moda el Aperitif de Gath y Chaves, el Fancy Room y los biógrafos, no hacen campaña para llenar los Cursos Femeninos de la Universidad Católica", y prosigue "En vez de moralizar y de aconsejar a las lindas maripositas que alegran nuestra vista y son un adorno en los salones, yo les ofrezco el gran remedio contra todos los vicios: 'el trabajo'"[475].

471 Cri- Cri, "El año social", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII, 1141, 1 de enero de 1927.
472 Roxane, Sección Notas Sociales", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 804, 17 de julio de 1920.
473 *Ibidem*.
474 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX, 998, 5 de abril de 1924. Anexo 4.
475 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XX II, 1101, 27 de julio de 1926.

Entretenciones modernas y juveniles. Los criticados eventos nuevos.

"Ahora quiero divertirme, sociológicamente, en colectividad, en sindicato, como se dice hoy. Soy sindicalista del placer"[476].

Ya era un hecho, la juventud en la década del diez fue cambiando, no sin pocos obstáculos y ante la mirada pasmada de los adultos, quienes intentaban primero atajar y luego entender estas nuevas aficiones juveniles, tan distintas a las experimentadas por ellos en su época moza.

En el último cuarto del siglo XIX y la primera década del veinte, comienzan a brotar lentamente los primeros eventos sociales, entre los cuales se contaba ir a la Ópera en el Municipal, paseos en coche en el parque Cousiño, y grandes bailes en alguna de las suntuosas mansiones santiaguinas, como aquel ofrecido por Agustín Edwards McClure en 1905, o el famoso baile de la familia Concha y Cazzote en 1912, ambos de disfraces y celebrados con gran pompa. Ya en la primera década del nuevo siglo, se comienzan a sumar las *Matinées*, *Soirées* y los *Diner Blanc*, destinado a los jóvenes y dónde solían ser "sacadas" las niñas bien. Los paseos urbanos, ya no sólo en coche en el Parque Cousiño, sino también por los nuevos espacios habilitados para caminar y sociabilizar, tales como el Parque Forestal y la Plaza de Armas, y así entre otros nuevos sitios de recreación y sociabilidad que se iban incorporando, dando vitalidad a la vida social y alimentando las páginas de esta sección en la prensa.

Lo que era claro hasta ahora, era que muchas de estas actividades se realizaban en la privacidad de los hogares de las elites o lugares cerrados a el resto de la población, y en el caso de las jovencitas, siempre acompañadas de sus madres o damas de compañía. Cabe destacar que hasta entrada la década del diez, las sociabilidades dentro de las élites estaban aun fuertemente normadas por estrictos modos de comportamiento social, dictadas por el buen tono emanado de pautas europeas, plasmadas en manuales de comportamiento. Un buen ejemplo de esta etiqueta, eran las famosas "visitas de digestión" las cuales sucedían al día siguiente de la celebración de un baile, y que los hombres debían realizar obligatoriamente. Roxane hace eco de ello, planteando a petición de los jóvenes que se acabe con esta tradición por anticuada "en realidad nuestra juventud masculina se muestra cada día más dispuesta a dejarse llevar por sus ideas liberales y romper los viejos moldes"[477]. Por otro lado, no sólo las élites realizaban vistosos bailes -aunque de seguro si eran los más suntuosos-, pues también los tenían usualmente las colonias extranjeras como la italiana, española, alemana, inglesa y francesa -muchas veces con motivo de sus celebraciones patrias-, y también eran publicadas por revistas como *Sucesos* y *Zig- Zag*, aunque no en las páginas sociales.

Luego, poco a poco se fueron integrando nuevas aficiones juveniles, que los grupos más tradicionales no tardarían en ir señalando como agentes de subversión de las normas. Los salones de patinar, como se ha visto, fueron sumamente populares a partir de la década del diez, con los famosos *Skating Ring* en Santiago y

476 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIV, 743, 17 de mayo de 1919.
477 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XIII, 649, 28 de julio de 1917.

Valparaíso y la pronta inauguración de otros nuevos que buscaban competir en comodidad y, sobre todo, contar con la preferencia de la gente bien. Resulta peculiar y quizás fuente de su popularidad, que en estos lugares se aceptó tempranamente la concurrencia casi exclusiva de jóvenes y niños de ambos sexos sin la atenta mirada de sus padres o institutrices. Según lo comentado en revista *Familia*, tras la inauguración en junio de 1912 del *Majestic Palace*, "diariamente se ve atestado por una concurrencia alegre y bulliciosa, compuesta en su totalidad por el elemento joven; se diría por un tácito convenio el estado mayor de suegros y suegras se ha impuesto la consigna de no penetrar ahí… sólo una que otra institutriz vigila con ojo atento y previsor"[478].

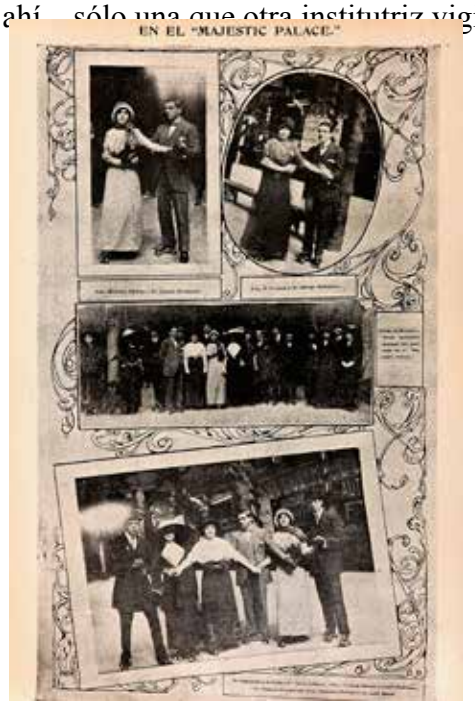

Imagen 65.- "En el 'Majestic Palace", *Revista Sucesos*, 514, 11 de julio de 1912, 45.

Tanta fue la pasión que despertó el patinaje, que, en la charla femenina y social de *Sucesos* en 1915, se relata que ante el cierre del recinto ubicado en calle bandera, por malo, se optó por patinar directamente en la Avenida República, "noche a noche, la calle de República se ve repleta de niñas y jóvenes que van a pasar agradablemente la noche, haciendo toda clase de habilidades en el arte del patín… Es la avenida más alegre de Santiago la de República, de lejos se oye como un clamor que no se sabe de dónde viene"[479].Con ampulosos nombres, muchos hacían referencia a lo majestuoso como *Majestic Palace* o el *Skating Palace*, inaugurado en 1922 y que ocupó las antiguas dependencias de la Casa Prá en Huérfanos, siendo profusamente anunciado en las sociales de los diarios. Al mismo tiempo, se abría el Salón de Patinar, ubicado en la Alameda, el nuevo sector de moda para pasear en la década del veinte. Roxane a través de una de sus corresponsales "Paulette", nos cuenta sobre el supuesto fin de la moda del *shimmy*, reemplazado por el entusiasmo del patinaje:

478 "En el Magestic Palace", Sección Comentarios de Familia, *Revista Familia*, (Santiago), III, 3, junio de 1912, 1.
479 Gaby, Sección Charla Femenina, *Revista Sucesos*, (Santiago), 675, 2 de septiembre de 1915, 41.

"El aspecto del Salón de Patinar es estupendo! Un ruido ensordecedor, una polvareda que ahoga y una alegría que desborda. Allá un costalazo deja un mes en cama a Miguel; acá otro porrazo casi arruina la belleza de la simpática Marta… El cuerpo de inválidos aumenta día a día sin que ello disminuya el ánimo patinal… ¿Qué importa un chichón, un disloque o una torcedura? Si estuviéramos en guerra habría más heridos y no nos divertiríamos como ahora…"[480]

Imagen 66.- "En el salón de patinar", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XVIII, 909, 22 de junio de 1922.

En la década del diez, comienza a surgir una discusión sobre contar con mayor cantidad de lugares apropiados para realizar eventos sociales "esto es debido a que en gran parte aún no existe ahí locales expresamente adecuados para toda clase de reuniones… En la forma actual; son pocas las casas dispuestas convenientemente y en muchas el bailar en su verdadero sentido se hace imposible"[481]. Los bailes y debuts sociales de las jovencitas, hasta ahora, se hacían en las casas particulares de miembros de las elites, en el ámbito de lo privado, en tanto algunas de estas moradas contaban con espaciosos salones donde albergar invitados, orquesta, el buffet de comida, a las "chaperonas" y el baile propiamente tal, pero en la mayoría de las residencias se dificultaba su realización. Otro evento verificado, aun, en las casas particulares de la elite e instancia favorecedora de sociabilización, aunque menos vistoso y solo mencionado y anunciado en las sociales, será el "día de recibo", en el que una connotada familia fija un día de "puertas" abiertas para recibir visitas "parece que este año la sociedad ha reaccionado un tanto, y muchos salones que en épocas anteriores sufrían 'clausura mayor' han abierto sus puertas y en muchos de ellos se recibe sencillamente, se fija un día a la semana y la juventud se divierte mucho mas que en esos grandes bailes".[482]

Tal como apuntan Juan Pablo González y Claudio Rolle[483], desde 1920 en adelante, los bailes salen del ámbito de lo doméstico a salones de baile, hotel, terrazas, salones de té, entre otros. Esto va en correspondencia con el aumento de actividades sociales antes mencionado y que se visualiza en las sociales "La abundancia de sitios de reunión social de modos, elegantes y bullangueros va limitando poco a poco los bailes y fiestas de carácter particular… Nuestra sociedad prefiere reunirse en la simpática y agradable sala de Gath y Chaves, en

480 Roxane, Sección Notas sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVIII, 901, 27 de mayo de 1922.
481 Sección Notas Sociales, *Revista Sucesos*, (Valparaíso), X, 516, 27 de julio de 1912, 42.
482 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), X, 485, 6 de junio de 1914.
483 González y Rolle, *op. cit.*

el rascacielo del Palacio Díaz o en los demás centros de atracción matinal y vespertina"[484]. La actividad social se hizo mucho mas variada en los veinte y las opciones donde mujeres y hombres departían comenzó a ser más la norma que la excepción.

Otro elemento por destacar es que, al estar estos lugares abiertos a todo público, implicó que sectores de las elites, antes circunscritos a espacios exclusivos, ahora necesariamente se mezclaron, por ejemplo, con las clases medias, quienes también frecuentaban estos mismos lugares. En un dialogo ficticio con una desvergonzada señorita -la "la hipócrita diablilla" como le llama Roxane- quien manifiesta su descontento a la cronista sobre la carencia de lugares para divertirse en la capital "Se trata de que algún señor o alguna institución abra en Santiago un 'Skating Ring' o una sala elegante donde podamos bailar todas las tardes, con o sin patines, algo así como el 'Pabellón' de Viña del Mar. ¡Si supieras tú lo triste que es pasar semanas y semanas sin danzar siquiera un fox- trot!"[485]. Lo que no sabía la "chiquilla" es que esta era una situación con pronta solución.

Imagen 67.- Tea Room de Gath y Chaves, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XVIII, 915, 2 de septiembre de 1922.

Aún en la década del 1910 la actividad de bailar implicaba una serie de conocimientos de la etiqueta y la coreografía por parte de quienes las ejecutaban. Un baile contaba con un estricto protocolo donde cada quién tenía que manejar los códigos de vestimenta y comportamiento. Las distintas danzas ejecutadas eran de conocimiento de los invitados, gracias a la existencia de manuales de baile como el conocido *Tratado de Baile* de Franco Zubicueta[486], cuya publicación tuvo a lo menos siete ediciones, y que cada cierto tiempo era reeditado y aumentado con nuevas danzas por parte del autor. Previo al evento era publicado en la prensa diaria el programa de las piezas musicales que se tocarían en la velada. Valses, cuadrillas y lanceros, estaban entre los

484 Roxane*,* Sección Notas Sociales*, Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXII, 1107, 8 de mayo de 1926.
485 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XV, 743, 17 de mayo de 1919.
486 Franco Zubicueta, *Tratado de Baile*, Imprenta Litografía i Encuadernación La Ilustración, Santiago, 1908.

más importantes, y el *pas de patineur*, *pas de quatre*, polka y la mazurka, eran anotados en los carnets de baile junto al nombre del solicitante[487].

Pero desde los inicios del siglo XX comienzan a convivir estos estilos de baile tradicionales y muy ceremoniosos junto a otros denominados modernos, procedentes de los Estados Unidos. El *cakewalk* fue uno de los primeros en arribar al país "sin duda se trataba de un baile de excepción para el público de los primeros años del nuevo siglo, pero, junto con estar documentada su presencia en los grandes bailes del 1900, Zubicueta lo incluye en la edición de 1908 de su tratado"[488]. Ya recién pasada la primera década, era un hecho la rapidez con la cual se incorporaron y convivieron diversos estilos de baile, especialmente en Chile y Argentina "las fiestas, los tratados de baile, las colecciones de partituras y las grabaciones sumaban paulatinamente los 'bailes yanquis de salón', principalmente cakewalk, one- step, two-step, shimmy, charleston y foxtrot, a las tradicionales cuadrillas, valses, polkas, zamacuecas y habaneras"[489].

Retomando el gran baile, este era el indicado para "sacar" a una chica a los 18 años, aunque no era este único motivo de celebración, pues también los había con el puro fin de divertirse. Hasta este momento, recién se comienza a denominar al evento en que una chica es presentada en sociedad, un estreno o debut social. Se ha visto en distintos relatos autobiográficos que en Chile tradicionalmente se usaba la expresión "ser sacada", y era un evento completamente organizado por los progenitores de la niña en cuestión, tal como relata la escritora Iris sobre el debut social de las hijas de Delia Matte y Salvador Izquierdo, en septiembre de 1909:

> "Doña Delia, feliz cuando salió el último invitado retardatario, a las 21 horas, 16 minutos, se iría a su alcoba y tirando el pesado sombrero en un gesto de alivio diría '¡Mi misión primordial queda cumplida, ya están 'sacadas las niñitas! Lo demás, el novio, el pretendiente o el marido, es cuestión de suerte o de destino. La madre, sacerdotisa del hogar, cumple el rito ineludible que es la presentación social en una fiesta"[490].

487 Los carnets de baile eran un elemento esencial de estos eventos. De pequeño tamaño y con la forma de un librillo, cuando se comienzan a utilizar, eran manufacturados de distintos materiales (nácar, marfil, madera, curo, cartón, dependía del poder adquisitivo de su dueña) y eran adquiridos por las propias damas, quienes los colgaba de su muñeca por medio de una pulsera, luego comenzaron a imprimirse, especialmente con motivo de una celebración de un baile en particular. Cada jovencita y hasta señoras contaban con uno, en el que se incluían el programa de las piezas de baile que se ejecutarían junto a un número y espacio en blanco, en el que se anotaban los caballeros que querían bailar esa pieza. Se consideraba una gran falta de decoro, olvidar un turno o bailar seguido con algún muchacho.

488 González y Rolle, *op. cit.,* 541.

489 González y Rolle, *op. cit.,* 539.

490 Echeverría (Iris), *op. cit.,* 378.

Imagen 68 y 69.- Baile de estreno social señorita Sylvia Salas Edwards. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XIV, 706, 31 de agosto de 1918.

El debut social fue un rito que con los años fue ganando en vistosidad y elegancia, transformándose en una de las actividades sociales de mayor notabilidad. En el otoño se daba a conocer en las páginas sociales la lista de las niñas que se estrenarían en la temporada, publicando sus fotos y oportunamente la fecha. Por cierto, lo que si comienza a cambiar es que, hasta los veinte, las debutantes encarnaban en su mayoría, jovencitas inexpertas en lo social, sin demasiado conocimiento sobre el sexo opuesto, tal como se ha visto en el capítulo III, más mientras avanzamos en el tiempo, el estreno social en la mayoría de los casos no significaba esa "salida" al mundo adulto, sino que solo una bella y tradicional ceremonia, pues las muchachas ya habían adelantado camino:

> "El primer baile, el estreno social, marca una fecha importante en la existencia de una joven, y su recuerdo es de los que hacen brotar dulce e ingenua sonrisa aún en los labios que la vejez decolora ya. Este primer paso en sociedad, sino de tanta trascendencia como en nuestros austeros tiempos, por cuanto hoy en día las nenas se habitúan desde la infancia al trato social y hay mayor camaradería entre la juventud de ambos sexos, siempre en un momento lleno de emoción y sobresalto"[491]

Paulatinamente con la aparición de nuevos espacios de baile, fuera de aquellos organizados por las familias y en los espacios patricios, se hará notar la introducción de nuevos estilos nacidos en los Estados Unidos y que comienzan a hacer furor en Europa, y desde ahí a América Latina. El baile será una más de las manifestaciones de la modernidad, de la nueva cultura de masas que Estados Unidos exportará en la postguerra al mundo y en especial a esta parte del mundo, ávida por no quedar atrás. Junto a él, el cine, la música y la arquitectura, serán las muestras visibles y modelos de esta nueva forma de ver el mundo, vertiginosa y triunfante. Chile por su lado, enfrentaba por primera vez el año 1920, una elección presidencial que prometía cambios reales a un sistema político agotado, y un nuevo grupo social emergente, las clases medias, que

491 Roxane, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVI, 820, 6 de noviembre de 1920.

pujaba sin timidez por hacerse un espacio "una sociedad que desborda las antiguas formas, para dar paso a una identidad marcada por la presencia de masas"[492]

Era de esperar, tal como se ha visto más atrás, que estos nuevos estilos de bailes desataran polémicas entre los grupos más conservadores y que se hacen ver claramente en las sociales. Dentro de este ámbito, en la década del veinte, irrumpe con fuerza la locura por el "shimmy"[493], uno de los bailes "steps" de pareja enlazada que provenía de Norteamérica y con raíces afroamericanas, que, sin duda, fue el más popular ritmo bailable en estos años, sólo destronado por el foxtrot en los treinta. Así, Roxane, desde su tribuna lanza sus apreciaciones en torno al nuevo baile y los supuestos llamados que las damas de las elites le hacen para pronunciarse en contra:

> "Hoy me corresponde decirle otro tanto a las damas **de cierta edad**, que protestan contra el shimmy, (los hombres, en general, no protestan de aquello que hace más frívola y seductora a la mujer). A dichas damas doy idéntico consuelo y con el acento cariñoso con que las madres calman el primer dolor de muelas de sus nenes, yo les replico: 'Ya pasará, ya pasará'… 'Tout casse, tout passe, tout lasse, tout se remplace"[494].

Mas Roxane no estaba del todo en lo cierto, y lejos de pasar, el shimmy se consolida la década del veinte junto a otros bailes del mismo estilo, y de paso, dejando en el olvido a la mayoría de los bailes de principios de siglo. Finalmente, el baile será otra manifestación de los cambios en diversos niveles y ámbitos en el primer cuarto del siglo XX y que cambiarían no sólo la cara de Chile, sino de gran parte del mundo.

Entretención pública. La fiesta de los estudiantes.

> "La ciudad de Santiago, por segunda vez a salido de su habitual apatía, para reís franca y abiertamente, ante la juvenil y desbordante alegría de los estudiantes de Santiago que en abundante y sincera expansión, por todos los ámbitos de la ciudad, su nota fresca y primaveral ha hecho reír hasta los más apáticos de nuestros graves ciudadanos"[495]

Otra de las diversiones juveniles que aparece retratada en las revistas, serán las famosas Fiestas de la Primavera, luego de los estudiantes. Muchas veces, publicadas fuera de la sección de sociales, no porque su naturaleza no las hiciera merecedoras de este espacio, sino porque la multiplicidad de sus actividades, demandaban muchas páginas de una revista. Con todo, usualmente la edición las ubicaba inmediatamente antes o después de las páginas sociales.

492 González y Rolle, *op. cit.,* 539.
493 El shimmy, surge a mediados de la década de 1910 en Chicago y pronto alcanzó fama nacional en los Estados Unidos, y se asoció al nuevo Jazz, el que posteriormente se conocería como estilo Chicago. Era un baile step, de parejas entrelazadas, bailado con rápidas sacudidas de torso y de hombro.
494 Roxane, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XVII, 872, 5 de noviembre de 1921. El destacado en negritas corresponde al texto original.
495 "La Fiesta de los Estudiantes", *Revista Zig-Zag*, (Santiago), XII, 610, 28 de octubre de 1916.

Imagen 70.- Fiesta de la primavera 1922, Baile terraza Cerro Santa Lucía, *Revista Zig- Zag*, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.

Las fiestas de la primavera surgen una vez que se suprime la chaya de carnaval, en la fiesta pública callejera, no sólo restringida a la capital, sino que en casi todas las ciudades del país. En estas primeras celebraciones serán miembros de las elites quienes estaban a cargo de su logística "El mundo privado del salón se hacía público, y la elite social debía demostrar a diestra y siniestra todo el esplendor, poder y orgullo con el que se representaba ante sí misma y los demás"[496]. A los pocos años, a partir de 1910, se fueron integrando estudiantes con un día dedicado solo a ellos, pero ya en 1915, comienzan a ser llamadas Fiestas de los Estudiantes y serán las federaciones de estudiantes quienes las organizaban. Realizadas siempre a fines de octubre y usualmente se prolongaban por tres días- aunque sus versiones más largas en la década del cuarenta pudieron llegar durar hasta una semana-, los que eran de una de intensa de actividad. El evento demandaba una alta capacidad organizativa, pues la cantidad de participantes año a año iba en aumento.

Un estricto protocolo regía las actividades, siendo la primera, la elección de la reina, sus damas de honor y el rey feo, evento donde no se escatimaba en gastos con el fin de un gran dar golpe de efecto ante la visión montada en el mejor teatro de la ciudad para llevar a cabo la coronación. Y para finalizar este primer día, se culminaba con un concurso literario, los Juegos Florales Cervantinos, los que, de origen medieval y europeo, llegan a Chile "como parte de la influencia española en el ámbito de la cultura popular urbana"[497]. En estos juegos florales, será donde comenzarán a hacerse de un nombre Gabriela Mistral, al triunfar en 1914 con los "Sonetos de la muerte", y en 1921, Pablo Neruda conseguirá el mismo galardón con "Canción de fiesta". No sólo con grandes exponentes literarios contaron estas fiestas, sino que, debido a su resonancia, era necesario cubrir diversas áreas que demandaron la participación de importantes artistas, quienes concursaban por el primer lugar de los afiches, o por ilustrar la portada de grabación de la canción de la celebración de ese año, por cierto, también encargada a algún compositor de renombre.

496 González y Rolle, *op. cit.*, 282.
497 González y Rolle, *op. cit.*, 283.

Imagen 71, 72, 73 y 74.- Fiestas de la primavera 1922. Orden de imágenes en sentido del reloj: Reina de la Federación Nacional de Estudiantes, señorita Elena Moraga, Baile de disfraces en el Cerro Santa Lucía, Corso en la Quinta Normal, ambos eventos, *Revista Zig- Zag*, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.

A partir de 1916, el primer día estaba consagrado a la coronación de la reina[498], su corte y el rey feo, le sucedía una velada bufa, en la cual los estudiantes hacían gala de su talento para la comedia, junto con otras variedades de tipo música y teatral. Tras esta agotadora jornada, el siguiente correspondía el baile, realizado al estilo de los grandes bailes de la elite, para los cuales los grandes salones, como por ejemplo el de Club Hípico de Santiago abría sus puertas (y otros lugares similares en el resto del país). El tercer día, se dedicaba al desfile de los corsos florales, el que estaba por supuesto presidido por la reina y su corte. Ya fuera en automóviles o carros, estos estaban cubiertos por flores, los cuales competían por obtener los primeros lugares, pero también se producían las "batallas de flores", en las que se lanzaban flores, serpentinas y confites. Lo que, si era claro, es que esta fiesta pública y juvenil, se fue transformando, desde sus inicios patricios a ser la celebración más esperada por la juventud, quienes la sentían con justicia como propia.

498 Tras pocos años, pero con el surgimiento de diversas agrupaciones de estudiantes, cada una elegía a su propia Reina, sumado a que también en las provincias se escogía a una soberana y su corte. Por ejemplo, en 1922, aparecen en revista Zig- Zag, 6 fotos de reinas: Elena Moraga, Federación Nacional de Estudiantes; Isabel Barros Vicuña, Asociación de Estudiantes Católicos; Carmen Huber, Federación de Estudiantes de Chile; Raquel de la Vega, Valparaíso; María I. Caldera, Aconcagua; Lily Fuenzalida, San Bernardo. En el caso de las federaciones de estudiantes, año a año, así como el número de personas que participaba en las fiestas iba en aumento y hace suponer que también lo hacía la cantidad de jóvenes inscritos en las universidades.

Capítulo V

1931-1947. Experimentando con el modelo. Crisis y reinvención de una sección.

5.1. El fin de Roxane.

La intensa década del veinte llegaba a su fin. Diez años de grandes cambios en el mundo occidental, rozando el optimismo tras la guerra en Europa, que llevaron a pensar en un mundo que avanzaba a pasos agigantados en varios frentes, otorgando especial importancia a la conquista de libertades personales de los individuos, especialmente en el caso femenino, quienes no sólo en el aspecto físico experimentaron una nueva autonomía, sino además ganaron derechos -antes esquivos- dentro de la sociedad. Por lo pronto ya no era raro que las mujeres trabajaran, y se hacía cada vez más común su integración al ámbito del estudio, ya fuera escolar como universitario.

Así, no se esperaba que, en octubre de 1929, sorpresivamente se desplomara la bolsa de Nueva York y tras este colapso, una crisis económica de proporciones mundiales, provocando un decaimiento generalizado, no sólo ante el nefasto escenario económico que se abría, sino también emocional, ante la década que iniciaba con este funesto episodio. Chile, cuya economía dependía enormemente de la venta de sus materias primas, en especial de tipo minero, resultó, según un informe de la Liga de las Naciones, uno de los países más afectados, a nivel general y de fortunas personales. En cuanto a lo político, el futuro tampoco se vía muy claro. Desde 1927, Carlos Ibáñez del Campo, se instala como presidente de facto, en lo que era a todas luces una dictadura. Si bien logró imponer orden al agitado momento vivido a mediados de los veinte y que finalizó con la salida de la presidencia de Arturo Alessandri, la elección y posterior renuncia de Emiliano Figueroa, precipitó el ascenso de la figura de Ibáñez, a partir de la imposición de una severa censura y represión a la oposición al régimen, "Aparte de exiliar y relegar a numerosos opositores, se atropelló la libertad y dignidad de sectores específicos de la ciudadanía en aras de alcanzar sus propósitos de 'orden y progreso'. La dictadura de Ibáñez estuvo obsesionada con ideas eugenésicas de 'depuración' y 'regeneración"[499].

Por otro lado, Ibáñez se abocó con gran energía a la labor de modernización del Estado, y se rodeó de colaboradores, en su mayoría, profesionales de clase media, dejando a un lado a la vieja clase política[500]. Gran parte de estas iniciativas gubernamentales se implementaron gracias a los numerosos créditos concedidos a Chile desde los Estados Unidos, los que, tras el colapso económico fueron mermando hasta llegar a cero, y con ello, la capacidad del país para hacer frente a la crisis. La relación entre las élites e Ibáñez, fueron bastante ambiguas. Si bien despotricaban contra su figura, ya que se vieron "despojadas" de su poder al ser alejadas del gobierno, pronto comprendieron la necesidad de congraciarse de algún modo con el poder "Basta decir que

499 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 103.

500 Se crearon diversas instituciones públicas, tales como la Fuerza Aérea de Chile, el cuerpo de Carabineros, Tesorería general de la República, la Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas, entre muchas otras, cuya misión era racionalizar y organizar distintas áreas del engranaje estatal. También supuso el aumento del aparato burocrático y la consecuente contratación de personal generado mayormente desde las clases medias. Otro polo de desarrollo fueron diversas instituciones de fomento de la producción nacional, entre ellas la Caja de Crédito Minero y la Caja de Crédito Agrícola.

incluso *El Mercurio* respaldaba al gobierno, aunque su propietario, Agustín Edwards, formaba parte de los exiliados que vivían en Europa"[501].

Con la crisis económica, comenzó a ser cada vez más difícil mantener el orden. La cesantía se hizo sentir, debido a las enormes mermas en las faenas mineras del norte, la baja en la producción industrial y agrícola, y en el sector de la construcción. Las protestas callejeras y las paralizaciones no se hicieron esperar, una vez que, a mediados de 1931, el gobierno de Ibáñez mostró algunos signos de apertura. Finalmente, Ibáñez renuncia y deja el país junto a su familia. Lo que vino después no fue precisamente la calma. Tras el llamado a elecciones, resulta vencedor el abogado radical Juan Esteban Montero, más su gobierno aún tenía que hacer frente a las consecuencias de la crisis económica e intentos de insurrección, en muchos casos generados desde sectores descontentos dentro de las Fuerzas Armadas.

El 4 de junio de 1931, un grupo político heterogéneo, conformado por alessandristas, ibañistas, socialistas y el apoyo del Ejército, se suman al liderazgo del coronel de la aviación, Marmaduque Grove, protagonizando un golpe de estado que proclamó la República Socialista, a cuya cabeza se encontraba Eugenio Matte, Carlos Dávila y el propio Grove. Pero, tras doce días y con el apoyo de la Marina y el Ejército, Dávila exigió la salida a Grove y Matte, instalándose como presidente. Al poco tiempo sobrevino una etapa de fuerte represión, que impuso en todo el territorio nacional el estado de sitio, toque de queda y ley marcial. Sumado a ello, una férrea censura a los medios de prensa –que llevó incluso a la clausura de revista *Zig- Zag* entre los meses de junio a septiembre- y control de la ciudadanía, llevó prontamente a perder el apoyo militar. Paralelamente, se produce la organización tanto de sectores de las elites y de otros grupos de clase media para hacer frente a esta situación.

En octubre de 1932 se produce un nuevo golpe de estado, Dávila renuncia y parte al exilio, asumiendo como presidente provisional el General Bartolomé Blanche, más las desconfianzas y temor a la imposición nuevamente de Ibáñez como presidente, suscitó el alzamiento de varios regimientos a lo largo del país y la renuncia, otra vez, del General Blanche, dejando el poder en manos de la Corte Suprema, que convoca a elecciones presidenciales y parlamentarias, resultando vencedor Arturo Alessandri, quién tendrá que aquietar las aguas en lo político y sacar al país de la crisis económica en la cual aún se encontraba sumida.

Este nuevo período de Alessandri, a diferencia del anterior, no arribó con promesas de mejoras hacia las clases populares, sino bajo la premisa de reestablecer el orden perdido en los últimos años. Si bien en un principio apoyado, entre otros por el Partido Radical, el que a poco andar comienza a darse cuenta de las diferentes visiones de la sociedad con el gobierno y que lo llevan progresivamente a alejarse -acercándose a los partidos de izquierda- quebrando definitivamente su relación en 1936 tras la huelga de ferrocarriles "la década del treinta comenzó con el conflicto estructurado en dos campos contrapuestos -izquierda y derecha- bien definidos"[502]. Bajo el pretexto de la necesidad de restituir el orden, se crean la Milicias Republicanas, un cuerpo paramilitar compuesto por civiles armados, destinado a defender el orden institucional estipulado por

501 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle yVicuña, *op. cit.,* 104. Las cursivas aparecen en el texto original.
502 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle yVicuña, *op. cit.,* 117.

la Constitución de 1925 y que respondían directamente a las órdenes del Presidente de la República. Hacia 1933, esta agrupación contaba con unos 15.000 efectivos a lo largo del país, y una vez que Alessandri sintió que la situación del país estaba suficientemente pacificada -y el fantasma de la insurrección militar con ideas socialistas alejada- los llamó a disolverse en 1936, cuestión que fue acatada sin problemas.

Si bien en su primer gobierno, Alessandri se mostró más cercano a ideales populistas, en este momento de situó en la otra vereda, en que los partidos de izquierda y elementos anarquistas encarnaron el enemigo, siendo duramente castigados. En lo económico, a partir de 1933 poco a poco comienza una lenta recuperación del erario nacional, en manos del ministro Gustavo Ross, figura controversial, quién independiente de mejorar las finanzas, se ubicaba entre las alabanzas de conservadores y liberales, y la oposición de las izquierdas, debido a los fuertes recortes implantados por su gestión.

Un comienzo de década turbulento y la restitución del orden con mano autoritaria. Elementos que por cierto se dejaron sentir tanto en la prensa como en las páginas sociales. Tal como se ha visto en el capítulo IV, a fines de los veinte comienza una lenta y confusa despedida de la sección de sociales de su cronista y editora, Roxane. Tras su viaje a Europa, en 1926, al volver el año siguiente, si bien declara estar contenta de retomar sus labores, luego inicia una nueva sección, "Al compás de la semana. Comentarios de la semana", donde si bien puede hablar de un tema que le parezca de interés, no necesariamente de sociales, dentro de poco acaba nuevamente escribiendo de algún aspecto del gran mundo, más sin tener que describir los eventos sociales, que aparecen en otra sección y cuyas imágenes estaban acompañadas de sus respectivos pies de página. Tampoco es muy claro el momento en que Roxane deja la sección definitivamente, ya que a diferencia de sus ausencias previas en que avisaba a sus lectores, esta vez se va en silencio, se cree a fines de 1930.

Por cierto, las complicaciones políticas y económicas, también se dejaron sentir en las sociales, en cuanto en primera instancia, era de público conocimiento la amistad de Roxane y Arturo Alessandri, más durante la dictadura de Ibáñez mantendrá prudente silencio, tanto así que desaparece silenciosamente de la sección, y que se puede notar cuando en 1931 aparecen nuevos nombres firmando el comentario social de la semana. Ya vimos que Cri-Cri, el reemplazante de Roxane durante su viaje a Europa, dedicó una crónica a miembros de servicio del gobierno respecto a su mala educación al hacerse presentes en un conocido lugar de diversión santiaguino -donde se da cita toda la alta sociedad-, con las manos en los bolsillos y sin sacarse el sombrero[503].

El período entre la llegada al poder de Ibáñez en 1927 y la salida de Dávila en octubre de 1932, resulta particular para la prensa chilena, en general, debido a la fuerte censura de la que fue objeto[504]. Así, cada medio tomó su camino ante la situación. En el caso de las fuentes de esta investigación, *El Mercurio*, como se mencionó más atrás, si bien Agustín Edwards se exilió durante la dictadura, en sus páginas apoyaba, especialmente las medidas económicas adoptadas. Mientras, *El Diario Ilustrado*, el cual se manifestó abiertamente contrario

503 Ver en Capítulo IV, 168, Cri- Cri, "Del gran mundo", en *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII , 1165, 18 de junio de 1927.
504 Sin duda el caso más dramático será la expropiación del diario La Nación en 1927, de propiedad del abogado y eminente hombre público, Eliodoro Yáñez, y su posterior exilio hasta 1932.

tanto a Alessandri como Ibáñez, sufrió la represión una vez que siguió manifestando sus críticas al gobierno, siendo forzado a disminuir su tiraje y su director, Rafael Luis Gumucio, junto a varios de sus redactores, fueron deportados. Por el contrario, revista *Sucesos*, se manifestó a favor de Alessandri en su momento, y luego apoyará la labor de Ibánez hasta su caída, cuando deja ver la alegría que le produce el fin de su gobierno. La existencia de esta publicación estaba muy pronta a acabar como consecuencia de la crisis económica del 1929, y en marzo de 1932, se anuncia el fin de su formato conocido hasta ahora[505]. En cuanto a revista *Zig- Zag*, siguió una línea un poco menos "neutral" de *El Mercurio*, pues llegó a ser clausurada varios meses en 1932, pues de vez en cuando se permitía opinar sobre la situación del país, por ejemplo, a través de la sección de sociales.

Tras ello se hace evidente que la sección de sociales cae en cierto desamparo y que probablemente se intentó, de la mano de nuevos redactores, imprimir un sello similar en los tres años siguientes, cuando se parece asumir la necesidad de reestructurar la sección. Los nuevos redactores -Oiseau Bleu e Ivonne Claudel en la sección llamada "Por nuestros círculos mundanos"[506]- intentan extender la línea trazada por Roxane, en el mismo formato, más adquiriendo un tono levemente distinto, que denota una mayor dosis de "moralina", independiente de que Roxane también la tuviera, por lo que no logran prosperar en este modelo de crónica, imágenes y descripción de los eventos sociales más relevantes de la semana más allá del mes de mayo de 1933. A partir de entonces comienza una búsqueda, no siempre clara, de cómo seguiría en adelante esta sección.

En este sentido, lo que se observa en las páginas sociales, es por un lado en las crónicas que aparecen, si bien siguen hablando de las trasformaciones en los comportamientos de las élites, también denotan cambios en quienes aparecen retratados en las sociabilidades de la sección de finales de los años veinte e inicios de los treinta, y que se verifican a través de los pies de foto. Los nombres comienzan a cambiar, así como los apellidos de familias ligadas a los grupos más encumbrados socialmente, se hacen más escasos. Ibáñez era un militar proveniente de las emergentes clases medias, que llega a la presidencia por medio de diversas medidas de fuerza y presión política, cuyas ideas regenerativas de la nación, incluían contar con un gabinete conformado mayormente por profesionales provenientes de este mismo grupo y no por miembros de las élites tradicionales, cuya relación, tal como se ha visto a inicios del capítulo fue ambigua, de tolerancia hasta la crisis económica de 1929, transformándose posteriormente en una oposición más abierta.

Lo que se ve en las páginas sociales, las que no se interrumpen a pesar de las agitaciones que atravesaba el país, es que Carlos Ibáñez del Campo no renegó de aparecer en ellas. Su matrimonio -en segundas nupcias- con la señorita Graciela Letelier Velasco, tal como se ha visto, fue ampliamente cubierto por los medios de prensa a fines de 1927, al año siguiente el de su hija, y las constantes apariciones propias o de sus familiares (su cuñada, la señorita Virginia Letelier Velasco se transformó en una "*habitué*" de las sociales). En este mismo campo, lo visual, comienzan a vislumbrarse cambios.

505 Tras ello, se anuncia el advenimiento de El Nuevo Sucesos, revista bisemanal que sobreviviría solo un par de años más.
506 El primer número de la sección de sociales bajo el nombre "Por nuestros círculos mundanos" es el 1417, el 7 de mayo de 1932, y quién firma es Oiseau Bleu, pero ya en el número 1435, del 24 de septiembre del mismo año, aparece firmado por Ivonne Claudel (Luisa Irarrázaval de Sutil)

A partir de 1929 ganan importancia las recepciones de las distintas legaciones extranjeras presentes en el país, las que pareciera ahora ya no se encuentran tan cerradas a compartir exclusivamente con el cuerpo diplomático, y en otras instancias fuera de su ámbito. Esta presencia irá en aumento y llegará a su apogeo de figuración a fines de la II Guerra Mundial. Otro elemento que salta a la vista es la aparición de militares en los eventos de la vida social, no sólo recepciones oficiales, sino en fiestas, matrimonios, comidas y en la mayoría de los eventos públicos de la época. No es una novedad en sí misma la figura de un militar en las sociales, más previamente casi siempre se trababa de eventos protocolares de gobierno, más ahora aparecían en situaciones antes reservadas para los civiles. Tras finalizar la dictadura de Ibáñez y este período alborotado hasta fines de 1932, esta última tendencia fue a la baja, más no se descartó del todo y cada tanto aparecía alguien vistiendo un uniforme militar, en tanto nuevo componente de una sociedad en permanente transformación.

Imagen 75.- Matrimonio Srta. Alicia Cortés y el Capitán Gabriel Rojas. Sección Al compás de la semana, *Revista Zig-Zag*, XXV, 1260, 13 de abril de 1929.

Imagen 76.- Matrimonio Srta. Graciela Steck Martínez y el Capitán Ernesto Araya Castro.
Sección Por nuestros Círculos Mundanos, *Revista Zig-Zag*, XXVIII, 1430, 16 de julio de 1932.

Algunas de las cuestiones más recurrentes de las últimas crónicas sociales, seguirán siendo los cambios en el comportamiento de la sociedad chilena, en este caso centrados en quienes más aparecen en las páginas sociales, las élites, a pesar como se ha señalado, de nuevos grupos que se integran, incluso momentáneamente. La juventud, escasa de motivación, será otra de las preocupaciones de Roxane, quién en varias crónicas ofrece como explicación al desgano de vivir, a la escasa preparación de las jovencitas, que tempranamente se decantan por una existencia puramente social y, por ende, pronto de aburren de ella. Su consejo es, en este caso, imitar a las sociedades anglosajonas, que si bien modernas, preparan a las señoritas para el trabajo y la vida activa, y no exclusivamente para el ocio y la diversión:

> "- 'Estas niñas modernas', susurró mi interpelante, 'son para mi algo incomprensibles. Con sus boquitas pintadas, sus grandes ojeras y sus mejillas sonrosadas, parecen flores entreabiertas, que van aspirando la alegría de vivir. Sin embargo, al entablar conversaciones con ellas, manifiestan un terrible tedio… Todas están con '*cafard*', palabrita muy de moda en la actualidad. Ya que nada les gusta; todo les cansa y algunas aún no cuentan con veinticinco años"[507].

Mientras que Oiseau Bleu e Ivonne Claudel se interesarán más por la nueva moda del "flirt" o la coquetería practicada como sociabilidad, sin distingo entre solteros y casados, lo que ponía en peligro, una vez más, a la aún considerada como pilar fundamental de la sociedad chilena, la familia:

507 Roxane, "Al compás de la semana. Comentarios Sociales", *Revista Zig-Zag*, (Santiago), XXV, 1270, 22 de junio de 1929.

> "Cuando veo en balnearios y salones, cómo los casados asedian a las muchachas solteras y cómo sus esposas flirtean con los jovencitos tenorios, insulsos y audaces, sin que nadie se sienta ofendido por eso… Pero vino la moda norteamericana del divorcio, absurda entre nosotros que profesamos la religión católica y no podemos asimilarnos costumbres y usos de países de ideologías y creencias diferentes – y ya todo eso se fue considerando tolerable hasta caer en el abismo de hoy: la amenaza constante para los hogares, de que un casado o una esposa de cascos ligeros o dudosos sentimientos, se arriesguen con plena conciencia del peligro en esas andanzas, para luego llegar a la nulidad del matrimonio y contraer uno nuevo – tanto o más inestable que el anterior – al amparo de las leyes, pero fuera de la iglesia"[508].

Otras preocupaciones que comienzan a aparecer en la década de los veinte serán artículos, por ejemplo, dentro de la misma página de sociales o adyacentes, sobre el alcoholismo y consumo de drogas en los círculos sociales más elevados. En un artículo del año 1922 en revista *Sucesos*, se refiere a los fumaderos de opio existentes en Santiago, en un inicio frecuentados por personas de procedencia asiática, más pronto también popularizados entre nacionales, "¿Quién no tiene siquiera un amigo enredado en la sombra luminosa de esos 'paraísos'? Aquí es un eterómano; allá un devoto de la cocaína; más acá un morfinómano. El culto a los alcaloides parece el último culto para ciertos cansancios de vivir"[509]. En parte, estas nuevas aficiones aparecían ligadas a las nuevas formas y espacios de sociabilidad de las élites, sobre todo en el caso de las mujeres, supuestamente menos acostumbradas a los licores fuertes[510], entre los que se contaban el aperitivo al mediodía servido en algunos hoteles céntricos, entre ellos el Crillón o el Ritz, o la inauguración de famosas boites y locales de diversión polivalentes "donde se bailaba, se comía y se bebía en los treinta"[511], como el Lucerna inaugurado en 1932 y el Lido de 1933.

En cuanto al formato de esta sección en diarios y revistas, se mantuvo estable hasta que desaparecen los cronistas en la revista *Zig- Zag* a fines de 1933. Los periódicos siguen con cambios relativos al tipo de eventos que se cubre y una mayor inclusión de imágenes en la segunda mitad de los treinta, particularmente entre jueves y domingo, ya que muchas fotografías correspondían a novias y matrimonios, celebraciones ahora concentradas en esos días. En el caso de revista *Zig-Zag*, es curioso ante la mayor turbulencia política y económica entre 1931 y 1932, su sección de sociales es más larga, ocupa un mayor número de páginas, en la cual se suman la crónica, fotos y eventos que se reportan.

Una vez que a mediados de 1933 desaparece el relato escrito en *Zig- Zag*, quedará solo la imagen, y a partir de ella, se construye el relato. A fines del mismo año, las páginas de sociales comienzan a ser más limpias, desaparecen las ilustraciones anexas y la tipografía se hace más moderna, acorde con la nueva estética internacional. Es un fenómeno no sólo visible en esta revista, sino en todas las publicaciones periódicas nacionales y probablemente, internacionales. Ahora que la fotografía adquiere casi todo el protagonismo, estas son de mayor tamaño y su calidad se hace muy superior a épocas previas. En realidad, el tamaño de las imágenes va cambiando, pues a fines de los treinta, vuelven a empequeñecer, probablemente para ocupar en

508 Ivonne Claudel, "Por nuestros círculos mundanos", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIX, 1460, 18 de marzo de 1933.
509 *Revista Sucesos*, (Santiago), 1047, 19 de octubre de 1922.
510 "El alcoholismo se aristocratiza", *El Mercurio*, (Santiago), 23 de julio de 1929, 3.
511 González y Rolle, *op. cit.,* 329.

menos páginas la misma cantidad de eventos sociales que se cubren. Dentro de esta misma idea, en los treinta la compaginación de las páginas de sociales, en ocasiones, presentan formas menos lineales que otras secciones, incorporando marcos de fotos en triángulo, círculo o mezclando tipografías.

Imagen 77 y 78.- Extracto de la sección de Roxane, “Al compás de la semana Comentarios Sociales ”, *Revista Zig- Zag*, XXV, 1270, 22 de junio de 1929.

Imagen 79 - 80 - 81.- Modelo intermedio, con imágenes y texto que describe los eventos sociales de la semana. Sección "Por Nuestros Círculos Mundanos", *Revista Zig- Zag*, XXVIII, 1425, 11 de junio de 1932.

Imagen 82.- Sección de sociales, sólo con imágenes y pequeños textos. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, 1475, 30 de junio de 1933.

Por cierto, eso implicará que en el caso de la revista *Zig- Zag*, el número de eventos sociales cubiertos sea menor, o bien que se ocupen más páginas, en cuanto antes la cantidad de sucesos descritos no tenía correspondencia necesaria con el número de fotografías. En cambio, en los diarios, se continuó con este formato, tan sólo incluyendo paulatinamente y en ciertos días más fotos (como se explicó previamente). Esta renovada importancia de la imagen implicó un mayor cuidado en las tomas y despliegue de creatividad y

destreza de los fotógrafos que, hizo que la revista *Zig- Zag* contratara a renombrados profesionales del rubro para algunos proyectos. Como se pudo apreciar en el capítulo II, Alfredo Molina La Hitte, Jorge Opazo, Jorge Sauré o Mario Vargas Rosas, trabajaron como fotógrafos permanentes o en ediciones especial es para la revista, dando como resultado en 1936, por ejemplo, de un segmento dentro de las sociales llamado "Nuestra Sociedad a través del Lente".

Imagen 83.- Señora Juanita Izquierdo de Figueroa

Imagen 84.- Señora Isabel Eastman de Edwards.

Fotografías Jorge Opazo, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXX, 1515, 6 de abril de 1934.

Imagen 85.- Señorita Nina Vial

Imagen 86.- Señorita Madeleine Cohn Montealegre

"La Hitte Presenta", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXII, 1655, 11 de diciembre de 1936

El tipo de evento social que cubre la sección, y como ya se ha visto, va transformándose constantemente, en cuanto los tipos de sociabilidades van cambiando. Para la década de 1930, las imágenes que aparecen muestran en mayor cantidad matrimonios, retratos de señoritas y señoras, recepciones de jovencitas, legaciones extranjeras, despedidas de solteros y la práctica de varios deportes ligados a las élites. A diferencia de los veinte en que se busca salir del espacio demarcado por el hogar hacia lo público, alrededor de 1935, los eventos progresivamente parecer retornar a lo privado, ya fuera en residencias particulares o en clubes, y en los cuarenta incluso ya ni siquiera aparecen en las páginas sociales los tradicionales paseos matutinos a pie por la ciudad. Esto no quiere decir que no hubiese tomas de exteriores y en la naturaleza, pero en actividades que se dan en espacios privados y menos en los públicos. Es más, una vez que hay tomas al aire libre, en especial aquellas que dan cuenta de la práctica de deportes y actividades de disfrute hedonista, se da a estas un gran realce por parte de los fotógrafos y la edición de la publicación donde aparecen.

En el caso de los estrenos sociales, aparece un nuevo tipo de evento. Ahora no sólo se estila exclusivamente el gran baile de debut, sino también la recepción con menor número de invitados, la que era ofrecida usualmente en casa de la debutante y que servía para los mismos efectos. Más, si se trataba de un baile de grandes proporciones, se optaba por un lugar más grande, como el Club de la Unión o el Club Hípico. Entre los cambios más visibles es posible notar la desaparición de las fotos de las madres- chaperonas cuidando a sus hijas, y que las poses respecto al sexo opuesto pierden formalidad, haciéndose cada vez más distendidas.

En el caso del matrimonio, en los veinte, siguiendo los vaivenes de la moda, las novias, comienzan a mostrar sus pantorrillas, pues los vestidos de acortan progresivamente, el escote tipo barco el redondo deja sutilmente al descubierto el cuello, y el cuerpo luce menos entallado debido a la nueva silueta imperante y el uso de telas como la seda. El velo tradicional parece exageradamente largo debido a lo corto del vestido y diversos tipos de tocados adornan la cabeza más ad-hoc con las melenas en boga durante estos años. Sumado, el ramo de flores es grande y muy vistoso, en oposición a la década siguiente en que es muy pequeño. El vestido se hace más simple, mientras en los accesorios parece concentrarse el detalle y exceso en los adornos. Una figura impensada tan solo diez años antes.

Imagen 87.- Fotos novias década del veinte. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XXII, 1110, 20 de mayo de 1926.

En la década siguiente, lentamente comienza a mutar la moda, acorde con nuevas percepciones del cuerpo, las que se explorarán con mayor profundidad en el apartado siguiente. El retorno de lo femenino determina en las novias que el largo de la falda se extiende nuevamente hasta el suelo y la figura, ya sin corsé, marca la cintura en su posición natural y el vestido se ciñe al cuerpo, tanto por la estructura y el tipo de tela de este. Otra característica del momento será que el escote se cierra completamente y el cabello -más largo que en años anteriores- se recoge y se cubre con un velo extralargo, otorgando a la novia un aspecto más "virginal". Este nuevo largo del velo se va alargando a medida que corren los años, y se luce mayormente en los retratos de cuerpo entero de la novia, sola, toma que se repite se hace popular en las fotos de sociales en estos años.

Imagen 88.- Novias década del treinta. Sección Mundo Social, *Revista Zig- Zag*, XXX, 1550, 7 de diciembre 1934.

Imagen 89.- Novias década del treinta. Sección Mundo Social, *Revista Zig- Zag*, XXXI, 1575, 31 de mayo de 1935.

Como se detallará más adelante, desde fines de los veinte comienza a surgir otro tipo de espacio en la capital y que generará nuevas sociabilidades entre las elites, el denominado "*country club*". El club de campo es un estilo de club anglosajón moderno situado en sectores cercanos a la ciudad, por lo que estaban dotados de grandes áreas verdes lo que permitía la reunión social y la práctica de deportes, tales como el golf, la natación, el bridge o el polo. Era un lugar ya no pensado para la reunión restrictiva de caballeros o señoras, sino más bien, para compartir con la familia y amigos. Por cierto, estos clubes demandaban requisitos para pertenecer, el pago de cuotas de membresía mensuales y altas sumas de ingreso, por tanto, su acceso era controlado. Desde sus inicios en Chile, varios de ellos obedecieron a la necesidad y voluntad de algunas a colonias extranjeras, entre las primeras en contar con uno estaban los alemanes, franceses e ingleses.

Imagen 90.- En el Golf, almuerzo despedida señorita. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XXXI, 1603, 13 de diciembre de 1935.

Imagen 91.- En el Club de Golf Los Leones. Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XXXV, 1780, 5 de mayo de 1939.

5.2.-Relaciones corporales. Cambios en las percepciones y valoraciones del cuerpo y el espacio. Implicancias en las actividades sociales.

A lo largo de esta investigación, se visualizan cambios en variadas dimensiones, no sólo de lo contextual, sino en las prácticas de sociabilización y de representación de las élites que aparecen en las sociales. En este sentido, lo que se ve, a partir de mediados de 1933, es que desparece la crónica y solo se cuenta con sus imágenes para acercarnos a ellas y a su visualidad.

Son innegables los drásticos cambios que, en asuntos de moda, acaecieron entre los inicios del siglo XX hasta 1930 comentados previamente. Más desde fines de la década del veinte, en parte influenciadas por los modelos estéticos emanados por la industria cinematográfica hollywoodense, las percepciones del cuerpo comienzan a cambiar, ya sea del propio, como de las formas de interacción, especialmente, con el sexo opuesto.

Una vez que Roxane retorna de Europa y comienza a escribir "Al compás de la semana" en 1927, en más de una ocasión se refiere a la inactividad de los jóvenes de entonces y ya no sólo les recomienda trabajar, tal como las sociedades anglosajonas modernas altamente devotas de la acción y el movimiento, sino que también el estudio, trabajo y la práctica frecuente de deportes, lo último como un aspecto crucial, no sólo por vanidad, sino más bien en relación con la salud y vitalidad. A fines de 1928 Roxane opina, "la afición por los deportes comienza a desarrollarse en todas las esferas sociales, tomando parte más o menos activa en ellos, la mujer chilena. El deporte significa también Belleza, Gracia y Armonía"[512]. Continúa, advirtiendo que no todos

512 Roxane, "Al compás de la semana. Las piscinas de Santiago", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIV, 1245, 29 de diciembre de 1928.

los deportes son beneficiosos para las mujeres, a causa de su contextura distinta a la del hombre, por lo que excluye los que denomina "deportes de agresión", tales como la lucha, esgrima, boxeo, fútbol y maratones. Por el contrario, la mujer debería practicar natación, tenis, golf y la equitación "convendría divulgar y propiciar entre las estudiantes y las jovencitas de sociedad la necesidad de acudir a las piscinas no sólo a darse un baño, sino también a ejercitarse en este deporte que además de contribuir al perfeccionamiento físico, es de utilidad práctica en cualquier siniestro marítimo"[513]. Otro tema que preocupa a Roxane es la asistencia a las piscinas, no a nadar, sino más bien a pasearse en "mameluco" -nombre dado al traje o malla de baño- sólo para lucir el cuerpo.

Esta crónica es interesante, pues trasluce varias cuestiones. Primero, la divulgación de la idea anglosajona de la práctica de deportes como beneficiosa para el organismo. Luego, una nueva noción de cuerpo, ahora en ocasiones, totalmente expuesto a través del traje de baño. Por último, la aparición en la urbe de espacios para la práctica de deportes, entre ellos los clubes, los que en su mayoría contaban con piscinas -junto con la construcción de algunas públicas-, las que permitían el desarrollo de la natación y el "lucimiento" personal del cuerpo dentro del marco de la ciudad.

Los deportes y el aire libre.

Para nadie es un misterio que buena parte de las prácticas deportivas modernas se generaron en el Reino Unido. En Chile, muchas de ellas fueron introducidas por medio de inmigrantes ingleses, quienes en un buen porcentaje se establecieron primero en Valparaíso. No es de extrañarse que los primeros clubes deportivos de fútbol, canchas de tenis, de boxeo o carreras y asociaciones ciclísticas, surgieran de esta ciudad, antes que en Santiago. Lejos de ser un proceso fortuito, durante el siglo XIX en Europa "el ejercicio se convirtió en un trabajo corporal de una nueva clase: una actividad reglamentada de manera precisa, cuyos movimientos adquirirían carácter geométrico y los resultados se calculaban. El cuerpo cultivado por el ejercicio de principios de siglo no era el deporte"[514], sino más bien el ejercicio corporal venía de la mano de diversos juegos que tenían, además del movimiento, el uso de la fuerza bruta como factor común, entre los que se contaban las riñas, el boxeo o el *savate*[515]. También comienzan a aparecer nuevas preocupaciones por el aspecto corporal, primero atribuidas a la figura del *dandi*, quienes mostraron inquietud por la relación ejercicio, alimentación y cuerpo delgado, cuando aún las formas gruesas gozaban de amplio prestigio entre la élite burguesa, percepción que con el correr del siglo irán mutando.

A partir de mediados del siglo, estas visiones comienzan a cambiar drásticamente, debido al surgimiento de la práctica amateur de los deportes y su adopción por parte de las élites como necesarios para conseguir no sólo un cuerpo esbelto, sino equilibrado entre lo espiritual y corporal, el deporte "dejó de ser sólo un ejercicio placentero, para responder a objetivos morales, sociales e ideológicos. El individuo que gozaba de buena salud ya no era simplemente el que evitaba la enfermedad. La salud implicaba ya eficacia física y mental"[516]. Al poco

513 *Ibidem*.
514 Alain Corbin, Jean-Jaques Courtine y Georges Vigarello, *Historia del Cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Volumen 2, Editorial Taurus, Madrid, 2005, 296.
515 El *savate* en un tipo de boxeo a puntapiés.
516 Corbin, Courtine y Vigarello, *op. cit.,* 313.

tiempo estas prácticas se hicieron extensivas al total de la sociedad. Tal como se ha visto en el capítulo III, los deportes y su práctica formaron parte importante del concepto de masculinidad en este mismo período.

En cuanto a las mujeres, no será hasta finales del siglo XIX que comenzarán a integrar la idea de los beneficios de salud y estética de la práctica de determinados deportes. Por cierto, no fue una moda generalizada, sino más bien circunscrita entre las élites sociales y la alta burguesía, pues contaban con tiempo para dedicar al ocio y el deporte, mientras que, en los estratos medios y bajos, la necesidad del trabajo asalariado y las labores del hogar aún no lo permitían. Las razones para la hacer deporte entre las mujeres son variadas, entre las cuales se cuentan, la entretención, la búsqueda de un cuerpo esbelto, mejorar la salud, y la generación de instancias sociales con el sexo opuesto, por ejemplo, en el caso del tenis, el cual permitía este tipo de interacción. Los primeros deportes populares entre las mujeres inglesas fueron el golf y y el tenis, mientras que la equitación se propagó en ambientes más aristocráticos. La verdadera inclusión femenina se produjo durante y en la post guerra, cuando comienzan a participar y ser consideradas en pruebas atléticas.

Otro elemento interesante de tener en cuenta serán las consecuencias de la vida en la urbe. Desde mediados del siglo XIX en toda Europa, pero tomando fuerza hacia sus años finales, la vida moderna en las ciudades condujo a un cambio en la naturaleza de trabajo y la existencia de sus habitantes, la cual ya no se basaba, como sucede en el mundo rural, en el movimiento ni en el esfuerzo físico, sino que en el sedentarismo del trabajo en oficinas o la monotonía de mantener una posición corporal por horas, en el caso de los obreros en las fábricas. A esto se debe agregar la polución ambiental, producto de la acelerada industrialización, la que también resultaba perniciosa para la existencia de sus habitantes. Lo anterior, generó preocupación, pues trajo consigo un deterioro de la salud de la población de las grandes metrópolis como Londres, Berlín, París o Nueva York. Una de las soluciones tuvo relación con la introducción de las prácticas deportivas y de la gimnasia como beneficiosas en este sentido, una nueva apreciación y dimensión de disfrute del aire libre, y los postulados, a veces discutidos, de corrientes de salud pública en boga, tales como las de la eugenesia y el higienismo.

Por cierto, América Latina no quedó al margen, y ya desde inicios del siglo XX estas ideas comienzan a permear e implementarse de diversas formas. Específicamente en el caso femenino, el tema que activó las alarmas fue la influencia de la vida urbana moderna en la procreación de hijos sanos, para lo cual la madre debía tener una salud óptima y poner cuidado en este sentido. Con los años, las ideas estéticas sobre el cuerpo de la mujer se comienzan a alinear en sintonía con estas prácticas, y de ahí surge la necesidad de incorporar el deporte a través de la prensa y políticas públicas, sobre todo entre las damas, consideradas más pasivas y propensas a la pérdida de esbeltez, debido a su función de reproductora y la maternidad. De ello resultaba que, en la adultez, resultara común ver en las señoras carnes fláccidas, envejecimiento prematuro y una salud débil.

Con respecto al cuerpo en sí, la figura que impera en los veinte, a diferencia de la década previa, es una que no busca destacar las diferencias entre los sexos, sino una forma femenina más andrógina, que no marcaban excesivamente el pecho, la cintura o las caderas, y que cultivaba un cutis pálido, ya fuera natural o producto del uso de maquillaje. No se buscaba una apariencia especialmente atlética, por tanto quienes no eran delgados por

naturaleza, no tenían mayor opción que serlo a través de una dieta "los desesperados esfuerzos de las mujeres gruesas para obtener una silueta masculina han llegado a convertirse en un motivo de chascarrillos…"[517], pero se señala "comienza a advertirse una campaña en contra de la que se dirige contra la obesidad, apoyada aún por gran número de médicos y propagandistas de reglas de salud, quienes trabajan empeñosamente para advertir a las personas que desean adelgazar, que no es siempre conveniente o saludable perder una cantidad de carne sólida que se juzga excesiva"[518].

A finales de los años veinte, comienzan a surgir voces que no sólo hablan del cultivo de un cuerpo delgado y gracioso, sino que además se sumar la idea de que este debe ser sano. No basta con dejar de comer, como se leía en el artículo de *El Diario Ilustrado*, sino que se demanda un cuerpo esbelto y ejercitado. La historiadora, Gisela Kaczan, aborda este hecho para el caso de las mujeres argentinas en los primeros 30 años del siglo XX en su artículo "La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el bello cuerpo en la historia de las mujeres en Argentina, 1900-1930"[519]. Su estudio, a partir de la revisión de fuentes de prensa escrita, en específico, revistas con distintos discursos sobre la misma temática, entre las que se cuentan misceláneas, médicas y deportivas, busca ver la función de la prensa, especialmente a través de las imágenes, en la propagación de ideas sobre los beneficios de la práctica deportiva femenina o de la gimnasia en relación con la obtención de un cuerpo bello "la función de la prensa en este sentido, al parecer, fue ambiciosa: probar a las lectoras que a través de la afición por la cultura física podían ser más sanas y bellas, indicándoles además por qué y cómo podía lograrse"[520].

Con este fin se arribó a una solución que apuntaba en dos direcciones: la salud y preservación de la belleza y femineidad, para lo cual la práctica de la gimnasia era clave, en especial para aquellas mujeres que debido a las labores que desarrollaban dentro de su hogar como amas de casa, les era difícil acudir a un lugar a hacer deportes, los que en su mayoría, estaban reservados a las mujeres de clases pudientes, en cuanto contaban con tiempo y dinero para pertenecer a clubes donde existían instalaciones para el desarrollo de estos deportes. También en estos lugares, tenía espacio la sociabilidad entre amigas o con miembros del sexo opuesto "el deporte no se cultivaba solamente por el deporte mismo, sino por el estilo de vida que delineaba, que estaba asociado con prácticas integrativas de clase más que con actividades deportivas propiamente dichas, como lo eran los pasatiempos de la mujer ociosa y rica"[521].

517 "El pro y el contra del adelgazamiento", Sección Belleza de la Mujer, *El Diario Ilustrado*, (Santiago), 29 de julio de 1928, 5.
518 *Ibidem*.
519 En este artículo, el objetivo de la autora se relaciona en analizar cómo se enlazan distintas sensibilidades femeninas a favor de un bello cuerpo, en torno a dos núcleos: la práctica de la gimnasia, y la práctica del deporte. Para establece su estudio, ocupa como fuentes primarias las imágenes presentes en la prensa, específicamente, revistas, de tres tipos: una miscelánea como Caras y Caretas, una de ámbito médico Viva cien años, por último, una deportiva, como El Gráfico. Gisella Paola Kaczan, "La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930", *Revista Historia Crítica* (Universidad de los Andes, Colombia), 61, 2016, 23-43
520 Kaczan, *op. cit.* 25.
521 Kaczan, *op. cit.* 35.

Pero a comienzos de los treinta, la situación cambia en Argentina, y en Chile, como deja entrever Roxane en su crónica citada previamente sobre las piscinas, al diferenciar ciertos deportes como femeninos y masculinos, según Kaczan más que por una razón verídica de incapacidad, por un temor masculino a la excesiva masculinización del cuerpo femenino que podrían producir determinados deportes "el origen habría que buscarlo en la inquietud que suscitaba la desestabilización de un sistema afirmado en las asimetrías sociales, que bien podrían alterar las sensibilidades que durante largo tiempo identificaron las características y obligaciones de los géneros"[522]. Por ejemplo, el tenis, como se ha visto en capítulos anteriores, fue uno de los deportes por excelencia recomendado para ser practicado por las jovencitas, lo que parece reafirmado por varios artículos publicados en este sentido y en las páginas sociales, debido a la cobertura de eventos que tenían este deporte como objetivo de reunión. Con el tiempo ya se introducirían otros nuevos, como el golf, la natación o el esquí, pero nunca el polo o el futbol. En el caso del polo, entre las mujeres de élite, ocurría lo mismo que con la hípica, se trataba de ir a "ver" los partidos y una instancia de socialización más que de práctica.

Imagen 92 y 93.- En las canchas de Polo. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, XXXII, 1650, 6 de noviembre de 1936.

522 Kaczan, *op. cit.* 36.

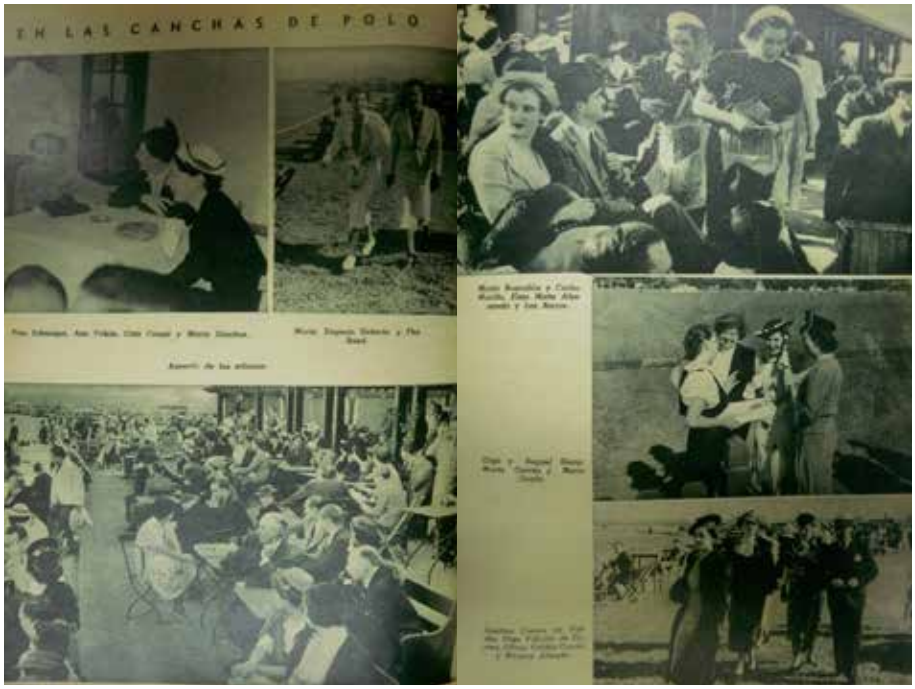

Imagen 94.- En las canchas de Polo. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXIII, 1705, 26 de noviembre de 1937.

Así, Roxane, en sintonía con las tendencias que postulaban los beneficios de las prácticas deportivas, especialmente entre la juventud, defendía esta postura ante las críticas que le hacen llegar por la crónica en que las ensalza y que responde en el siguiente número de la revista "Nuestra crónica de las 'PISCINAS' nos ha valido una serie de protestas e invectivas por parte de personas que se empeñan en encontrar pecaminoso el baño al aire libre y en promiscuidad de sexos"[523].

Nuevos modelos corporales y espacios para los cuerpos.

"La playa, entre otros ambientes, ya no es sólo decorado sino medio: menos paseantes y más cuerpos en reposo; menos trajes y más mallas"[524].

Aquí es donde se encuentra una segunda cuestión, los cambios en la percepción del cuerpo, no sólo propio y físico, sino en relación con otros y con el espacio en que se desenvuelve. No es que previamente no existieran cambios en este sentido, pues desde principios de siglo y en un largo proceso que culmina en la década del veinte, hubo bastante movimiento, especialmente en el caso femenino, que en el estricto ámbito de la moda implicó al abandono del corsé, el acortamiento del largo de la falda y el fin de las largas melenas, logrando que el aspecto y la experiencia femenina con respecto a su apariencia fuera más simple y liberada, que como agrega el historiador y sociólogo francés, Georges Vigarello, la figura femenina, al cambiar la silueta ideal en forma de "S" a otra en que predomina la línea, lo delgado, la verticalidad y lo estirado hacia arriba,

523 Roxane, "Al compás de la semana. Comentarios Sociales", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1246, 5 de enero de 1929. Mayúsculas usadas por la autora de la crónica en el texto publicado.
524 Georges Vigarello, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2009, 201.

no sólo era una modificación estética, sino que tenía un correlato más profundo con la situación de la mujer en la sociedad moderna, "esa gracilidad no es solamente formal. Pretende revelar la autonomía de las líneas del cuerpo, ilustrando una profunda transformación en la mujer"[525], pero advierte "La línea convence, pese a que la realidad de la liberación sea evidentemente más compleja en la vida cotidiana"[526].

Poco a poco, en lo visual, se transita de la muchacha de cuerpo masculinizado, tal como se denominaba al modo en que se veía la silueta femenina en los veinte, por otra forma que en la década del treinta vuelve a exaltar los atributos corporales -la cintura, pecho y caderas- los que previamente se habían intentado invisibilizar. En el caso de los hombres, este nuevo cuerpo, buscaba ser atlético al estilo del protagonista de la película Tarzán[527], estrenada en 1932, con los hombros más anchos y la musculatura desarrollada al modo de un nadador, que, de no lograrse naturalmente, la ropa, en especial las chaquetas ayudaban visual y artificialmente, mediante el uso de hombreras o el modelo de chaqueta con botones cruzados popularizado en los cuarenta.

Gisella Kaczan y Graciela Zuppa[528] proponen en un artículo reciente sobre las representaciones visuales del cuerpo en la playa -específicamente en el balneario de Mar del Plata presentes en revistas ilustradas entre 1920 y 1940-, que durante los treinta se desarrolló un cambio importante en las representaciones de los cuerpos:

> "se advierte la incorporación de otro estereotipo corporal y su resonancia es ilustrada en la plana gráfica. Las imágenes comienzan a enfatizar las tipologías preponderantes en las sociedades de dominación masculina, ámbito en que los cuerpos no se contornean con perfiles de confusa sexualidad, más bien enfatizan conceptos de fuerza/delicadeza, protección/dependencia, seriedad/banalidad para referirse a los varones y las mujeres, respectivamente"[529].

Para Kaczan y Zuppa, este cambio se debe a una serie de hechos, entre los que se cuentan los efectos de la gran depresión económica de 1929, que propició el descenso del modelo de chica emancipada de los veinte, algo infantil y frívola, por el de mujeres seguras de sí mismas, lo que aparece reflejado en las publicaciones de prensa o el cine. Otro elemento detonante de cambios en las percepciones corporales dice relación con la inestabilidad política y económica en el occidente, que devinieron en el ascenso de movimientos autoritarios que lograron intervenir en los estados democráticos con la promesa de retornar a la estabilidad. Bajo esta propuesta, uno de los caminos a tomar era el retorno a los valores tradicionales, entre ellos los que tocaban a las mujeres y el espacio que ahora ocupaban en la vida moderna "la mujer debía volver a ocupar su lugar en el hogar, el cuidado de su familia y su belleza, mientras que el varón experimentaba el espacio de lo público y resolvía las demandas familiares"[530]. Por último, señalan que la nueva cultura física y la idea de bienestar ligado al desarrollo de actividades deportivas y recreativas en la naturaleza, incidieron evidentemente en la

525 Vigarello, *op. cit.,* 195.
526 Vigarello, *op. cit.,* 197.
527 La película "Tarzán de los monos" (Tarzan of the Apes), estrenada en 1932, fue protagonizada por Johnny Westmüller, quién previo a su carrera de actor de Hollywood, fue nadador profesional, obteniendo incluso varias medallas olímpicas y competencias nacionales, por tanto, su cuerpo era el de un deportista de alto rendimiento. Sumado a ello, la serie de películas sobre Tarzán gozó de amplia popularidad, no sólo en Chile, sino en el mundo occidental, transformando a este personaje, en referente corporal.
528 Gisella Kaczan y Graciela Zuppa, "Miradas, estrategias y exposiciones. Representaciones del cuerpo en la cultura visual, circa 1920- 1940", *Anales del IAA*, 45, 1, 2015, 101-117, Consultado el 06-08-2018 en http://www.iaa.fadu.uba.ar/oja/index.php/anales/article/view/165/151.
529 Kaczan y Zuppa, *op. cit.,* 109-110.
530 Kaczan y Zuppa, *op. cit.,* 110.

forma corporal, que para los hombres era atlético y en el caso de las mujeres, se buscaba resaltar aspectos muy femeninos, como por ejemplo el de las visualmente llamativas *pin ups*.

Para las mujeres en los treinta, la ropa devuelve la cintura a su altura natural y a ser considerada un atributo femenino muy apetecido, ayudando a destacar nuevamente la parte superior, pero más que el busto, serán los hombros más anchos los protagonistas, los que logran su efecto mediante el uso de vuelos o adornos en esta zona. Las caderas, se estilizan con faldas muy ceñidas que nuevamente se alargan varios centímetros. En general los vestidos eran de líneas esbeltas y rectas, buscando la forma de pirámide invertida. Los sombreros se agrandan y adornan, en comparación con el escueto *cloché* de los veinte, que requería llevar el pelo muy corto. El cabello se deja crecer un poco, para a fines de la década alcanzar levemente los hombros, con un ondeado que parece natural, mientras que el maquillaje, ya no busca la palidez excesiva -natural o mediante el uso de cosméticos para lograrlo- sino un tono de tez más natural, que durante el verano ve positivamente los baños de sol, sobre todo producto del deporte y actividades recreativas al aire libre, fueran estas en la montaña, el campo, la playa o incluso en los espacios verdes dentro de la ciudad.

Tal como se ha visto, se genera a partir de la cultura de la práctica deportiva y la belleza, una nueva visión sobre el "estar afuera". Tal como señala Vigarello, ahora se acepta y espera que estas actividades realizadas, ya sea en el mar, aire y sol, dejen marcas corporales, en especial el bronceado de la piel, que emerge como nuevo símbolo de belleza y vida activa, "todo esto transforma profundamente la relación con el cuerpo y las recetas para conservarlo bello"[531]. Con ello se revolucionan varios ámbitos, entre ellos el de la cosmética que comienza a fabricar productos para el sol, o el de la moda que introduce breteles removibles para evitar las marcas indeseadas del bronceado.

A lo menos en el caso de Chile y Argentina[532] -y probablemente en toda América Latina-, la piel oscura se consideraba como resultado de la necesidad de trabajar, muchas veces expuesto al sol o, delataba la presencia de ancestros indígenas y africanos en el linaje familiar, siendo, un elemento a disimular o derechamente a encubrir, especialmente entre las élites y grupos socialmente emergentes. En este momento es verificable a partir de la visualización de imágenes de las sociales a las que se ha tenido acceso, que el bronceado de la piel fue adoptado, o a lo menos aceptado, con gran entusiasmo para los meses estivales. Se buscaba dejar atrás la apariencia algo enfermiza de los veinte, por otra que rebosara de vitalidad y juventud, dos palabras que en adelante tendieron a significar lo mismo "en este tiempo, la cultura visual va a delinear nuevas representaciones para cuerpos entendidos como modernos y democratizados. Ahora, sus características debían corresponderse con atributos ligados a la juventud, el vigor y la delgadez, atributos altamente valorados en el imaginario social"[533].

531 Vigarello, *op. cit.,* 202.

532 En el caso argentino -por cierto, con un componente racial distinto al chileno al tener una mayor presencia de inmigrantes europeos en las urbes- se ha podido verificar en los estudios de Gisella Kaczan y Graciela Zuppa, que la moda del bronceado, ligada a la práctica de deportes y disfrute de los espacios al aire libre -en el caso particular del balneario de Mar del Plata- fue adoptada con gran entusiasmo por la población en general. No sería del todo correcto afirmar el apoyo irrestricto al baño de sol, pero como precisa Vigarello, esta oposición provino más bien desde el ámbito médico, entre ellos Alexis Carrel, y estético por parte de personajes como Alfred Birrel.

533 Kaczan, *op. cit.,* 38.

Lo que resulta llamativo, es que en el lapso de menos de diez años -y como la propia Roxane señala- se pasó de escandalizarse por mostrar en las sociales una fotografía donde accidentalmente una señorita enseñaba la pantorrilla, a imágenes donde aparecían -ellas y ellos- disfrutando relajadamente en traje de baño, unos que ciertamente ya no cubrían buena parte del cuerpo. Si previamente se usaban bañadores que más bien eran vestidos de baño, acompañados de medias largas para entrar en el agua o estar en la playa, estos comienzan a desaparecer a mediados de los veinte, siendo reemplazados por el estilo francés de malla tejida de una sola pieza, o de malla tejida con unos pantaloncillos cortos de franela del mismo u otro color.

Imagen 95.- El Magnífico Estadio Francés,*Revista Zig- Zag,* XXV, 1302, 1 de febrero de 1930.

Imagen 96.- "Al compás de la Semana", *Revista Zig- Zag,* XXV,1303, 8 de febrero de 1930.

A diferencia de los vestidos de baño de principios de los veinte, que cubrían buena parte del cuerpo, a fines de la década, la malla de baño fue paulatinamente exponiendo más: piernas, brazos, escote, espalda, no sólo por mostrar más, sino porque se recomienda médica y estéticamente el baño de sol. En el mismo sentido, se dejan de usar como un accesorio de moda y protección las sombrillas y paraguas para el sol. Este modelo de bañador no sólo era usado por las mujeres, sino que el de los hombres lucían muy similar. Recién pasada la mitad de la década, se ven jóvenes que vestían un pantalón corto y el torso desnudo, tal como lo conocemos ahora. Otro elemento asociado al baño y la práctica sobre todo de la natación, serán las gorras de baño para las damas, las que eran fabricadas desde los veinte de goma, con una traba que pasaba bajo el mentón para asegurarla[534].

534 Antes de los veinte, también se usa una gorra de baño, pero esta era de tela, bastante abultada y ceñida a la cabeza con un elástico, que terminaba con una serie de volados. Tras la popularización en este nuevo material, se harán escasas durante el período de la II Guerra Mundial, debido a la necesidad de la goma para la elaboración de material de guerra. Tras ella, sobrevendrá el periodo de auge en el uso de este adminículo en los cincuenta, en un inicio para proteger la permanente en el pelo de los efectos del agua (procedimiento capital que ondulaba el cabello en boga por estos años), pero luego también se incluye como un elemento de moda, en cuanto las había de variados colores y caprichosas formas que le fueron añadidas, por ejemplo, flores, una especie de pluma, elaboradas del mismo materia que la gorra, etc. Buena parte en la re- popularización de este elemento, se produce debido a la

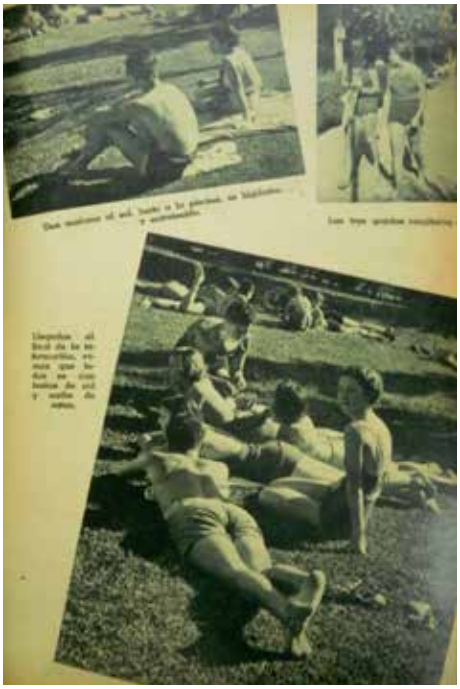

Imagen 97.- En el Country Club, Sección Sociales, *Revista Zig- Zag*, XXXI, 1605, 27 de diciembre de 1935.

Imagen 98.- "Aprovechando los ..." Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXIII, 1670, 26 de marzo de 1937.

Según las nuevas modas a la hora del baño y la práctica de la natación, surge la ropa para ir a la playa o a la piscina. Entre las novedades para ir a la playa o las piscinas, se encuentra la adopción del pantalón -de modelo acinturado y con las piernas muy anchas que casi cubre el calzado- y que en la parte superior usaba una blusa o un tejido fino, un "jersey", inspirado en aquellas prendas utilizadas para la práctica de deportes como el golf, el ciclismo o el tenis.

Imagen 99 y 100.- Moda playera 1934. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXIX, 1510, 2 de marzo de 1934.

influencia de la estrella hollywoodense Esther Williams, ex nadadora, popularizó los ballets acuáticos (nado sincronizado), donde por cierto utilizaba llamativos trajes y gorras de baño.

Hacia finales de la década del veinte se comienzan a apreciar en las imágenes de las páginas sociales, un mayor número de personas en traje de baño, en situaciones de distensión, departiendo relajadamente al aire libre, "esa imagen del 'afuera' es canónica, magnifica los bronceados, opone el exterior al interior, transgrede los antiguos indicadores de los femenino y de lo cerrado como refugio"[535], como opina Vigarello. Las imágenes que surgen de las sociales muestran más exteriores que en otras épocas, fotografías inundadas de luz, ya fuera estival o en otras situaciones en la naturaleza, por ejemplo, aquellas en que rebosan de actividad y movimiento en la montaña practicando esquí, en medio de la camaradería entre pares donde todos participan, situación que se repite en el *paperchase* o el golf.

Imagen 101.- "El deporte en la nieve. Ski de la semana", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag,* XXXII, 1640, 28 de agosto de 1936.

Imagen 102.- Paperchase, fundo La Dehesa de Las Condes. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag,* XXXI, 1603, 13 de diciembre de 1935.

Roxane testimonia en la crónica, aparecida en el número siguiente al de las piscinas, que debe hacer frente a una serie de críticas por mostrar cuerpos casi desnudos, en un intercambio casual entre los sexos, lo que ella defiende como un símbolo del cambio de los tiempos y de las costumbres, en especial entre las nuevas generaciones, dando cuenta de una transformación más general de la sociedad, en que definitivamente el rol de la mujer había traspasado el espacio de lo interior y privado, moviéndose al exterior -aun cuando fuera en algunos aspectos- lugar en que tenían que interactuar sin mediación de terceros, directamente con otros actores.

Hasta la década del veinte, la costa del litoral central era en verano "él" lugar para lucir el traje de baño y experimentar de la sociabilidad playera. Pero ya en los veinte y treinta, no todas las familias eran capaces de asumir veraneos de dos meses, incluso aquellas de la élite, por tanto, era prudente buscar alternativas dentro de la ciudad para capear esos meses de calor, y las piscinas que ofrecían algunos de los recién inaugurados estadios deportivos o clubes de campo, parecían una buena alternativa. Como ilustra Roxane, al relatar una

535 Vigarello, *op. cit.,* 201.

situación ficticia, pero probablemente real, en que un par de jovencitas que se "achicharran" bajo el calor santiaguino de enero, se hacen partícipes junto a dos muchachos de un plan, para ir a las cuatro a la piscina del Estadio Francés y luego ir a un teatro "ya tienen asegurada una tarde deliciosa que les hará olvidar el calor y la falta de veraneo costino… Entre tanto, la nueva juventud ha ganado ya la batalla y la piscina constituye un hábito social, como el cigarrillo, el baile, las excursiones automovilísticas, etc., etc."[536]

La nueva cultura ligada a las prácticas deportivas creó la necesidad de contar con espacios, dentro de la ciudad, en especial aquellos que demandaban canchas especiales y cuidadas, como el golf o el polo, o de una piscina para la natación. A partir de mediados de los veinte, diversos grupos de particulares, entre ellos colonias de extranjeros, deciden adquirir terrenos para instalar los conocidos como *country club*, concepto anglosajón que englobaba un lugar para reunirse socialmente, pero también con instalaciones para la práctica de deportes al aire libre, posibles, ya que contaban con amplias áreas verdes. Desde principios del año 1929, pero concentrados sobre todo a inicios de 1930, hay una profusión de reportajes en revista *Zig- Zag* sobre las piscinas de estos recintos capitalinos[537] que llama la atención. Entre ellos se cuentan el Deutscher Sportverein[538], Stade Français de Santiago, Prince of Wales Country Club, y los nacionales Club de Golf Los Leones (sus socios fundadores eran ingleses), el Estadio El Llano (ubicado en el Llano Subercaseaux) [539] o el Estadio de Carabineros.

536 Roxane, "Al compás de la semana", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1303, 8 de febrero de 1930.

537 También a inicios de los treinta, se inaugura la famosa piscina de Recreo en Viña del Mar.

538 Estos dos espacios, uno de la colonia alemana y otro formado por algunos ingleses, fueron originalmente inaugurados en 1916 y 1910, respectivamente. En el caso del Deutscher Sportverein, ubicado en Los Leones, fue formado a partir de una asociación de jóvenes alemanes para formar un club de fútbol, y que pronto se le sumó instalaciones para la práctica de atletismo, y que en 1917 ya admitió mujeres deportistas entre sus socias. Producto de la II Guerra Mundial, en 1943 el gobierno chileno al cortar relaciones diplomáticas con Alemania, se cancela la personalidad jurídica del club, el que en 1948 dará origen, en un terreno ubicado en la comuna de Vitacura, al Estadio Manquehue. En cuanto al Club de Golf Los Leones, reducto de la élite más tradicional, debido al alto costo económico de ser socio y una serie de reglas no escritas en cuanto a la admisión de nuevos socios, tuvo tres ubicaciones previas a su instalación en el predio que ocupa hasta hoy en la comuna de Las Condes, a los pies del Cerro San Luis, sector El Golf.

539 El Estadio El Llano Subercaseaux se ubicaba en los terrenos del antiguo fundo que Ramón Subercaseaux Mercado -miembro de una de las familias con gran poder económico y político del país- que adquirió en 1849, colindante al camino de San Bernardo y al sur del Zanjón de la Aguada. Buena parte de este gran terreno fue repartido por Subercaseaux entre miembros de su familia, pero también cedió una franja para el uso público de la comuna de San Miguel, la cual estaba flanqueada a ambos lados por hileras de álamos a sus orillas, y que fue conocida como el "Llano Subercaseaux". Años más tarde y en este mismo espacio, se situó un parque, que se encargó al paisajista alemán, Óscar Prager, quien posteriormente realizó el del Club de Golf Los Leones, y el Parque Balmaceda (o Providencia), entre otros.

Imagen 103.- Las Reuniones en el Country Club, *Revista Zig- Zag*, XXV, 1297, 28 de diciembre de 1929.

Imagen 104.- En el Sport Verein, *Revista Zig-Zag*, XXV, 1298, 4 de enero de 1930.

Imagen 105.- Magnífico es el Estadio Francés, *Revista Zig- Zag*, XXV, 1302, 1 de febrero de 1930.

Es interesante ver que, en esta serie de reportajes sociales sobre las piscinas, se dejan entrever distintas opiniones, en especial en lo referente a las colonias extrajeras que poseían este tipo de club de campo, a saber,

la alemana, francesa e inglesa[540]. En la siguiente tabla, es posible comparar los diversos adjetivos y palabras que más se repiten en los artículos sobre los recintos de esparcimiento de estas tres colonias, aparecidos entre el fin de diciembre de 1929 e inicios de febrero de 1930, respectivamente[541]:

Stade Francais Colonia Francesa	**Sportverein** Colonia Alemana	**Country Club** Colonia Inglesa
Magnífico	Simpático	Encantador
Noble	Juventud	Simpatía
Elegante	Entusiasmo	Delicioso
Bello	Risueño	Juventud
Buen gusto	Alegre	Elegancia
Cordial		Entretenido
Armonía		Distinguido
Moderno		Asistentes
Cultura		

Tabla n°1. Comparación de palabras más utilizadas en artículos sobre piscinas en clubes deportivos y sociales de colonias francesa, alemana e inglesa en Santiago de Chile, publicados en *Revista Zig- Zag*, entre diciembre 1929 y febrero de 1930.

El orden que se les ha dado corresponde en orden descendente, primero a las palabras más usadas, por lo que es interesante comparar las percepciones nacionales sobre cada comunidad. Es palpable la admiración que aún se tiene por todo lo francés "El Estadio es un pedazo de Francia, de esa Francia noble y querida de nosotros, traído a Chile. Este centro es el mejor exponente de la situación cultura y calidad de la colectividad residente"[542], no será raro que el adjetivo más usado en este caso sea "magnífico", seguido de "nobles" para calificar el carácter de los franceses, y "elegante". En cuanto al *Sportverein*, no faltan las loas, pero estas se dirigen en otra dirección, siendo la palabra predominante "simpático", seguida de "juventud". A pesar de ello en uno de sus párrafos se refiera a los alemanes y su club como "es allí donde podemos apreciar a la Alemania verdadera, la tierra risueña y sin vanas altiveces, allí podemos conocer a esa juventud nacida en nuestro país o venida muy joven, y que forma el más valioso contingente racial y social de Chile"[543], por un lado, se demuestra admiración "racial" de sus descendientes, pero también deja entrever una crítica al carácter germano y una tendencia a la vanidad de su nación. Otro elemento en que se centra la imagen sobre esta colonia será el entusiasmo generalizado por las prácticas deportivas, por sobre otras colonias, y cuyo resultado es

540 En décadas posteriores, otras colonias bastante organizadas en esta época, pero probablemente con menos recursos, también comienzan a inaugurar recintos de este tipo, tales como el Stadio Italiano, en 1941, el Estadio Español, de 1950 o el Estadio Israelita en 1953.

541 Los siguientes artículos, se refieren en revista Zig- Zag, a de los recintos deportivos y piscinas de las colonias inglesa, alemana y francesa de Santiago: "Las reuniones en el Country Club", *Revista Zig- Zag,* (Santiago), XXV, 1297, 28 de diciembre de 1929, "En el Sportverein", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1298, 4 de enero de 1930, "Magnífico es el Estadio Francés", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1302, 8 de febrero de 1930.

542 "Magnífico es el Estadio Francés", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1302, 8 de febrero de 1930.

543 "En el Sportverein", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXV, 1298, 4 de enero de 1930.

un mayor desarrollo corporal, visible, de sus gentes. Por último, sobre el *Country Club* de los británicos, los apelativos mas usados se relacionan con "encantador" y "simpatía", sumados a "delicioso" y "distinción": "es este el lugar más representativo de nuestras reuniones 'bien'. La diversidad de entretenimientos, los hermosos panoramas que presenta y las personas que a él concurren, hacen que se haya transformado en uno de los sitios más encantadores de nuestra ciudad"[544].

Respecto a las piscinas nacionales, también comienzan su construcción durante la década del veinte, aunque entre ellas hay de tipo públicas y privadas, que, para el caso de las primeras, su acceso estaba mediado por el pago de una suma menor de dinero o era liberado. Aquellas privadas, el ingreso implicaba el pago de una membresía de alto valor. Por ejemplo, la piscina del Estadio Policial (posteriormente conocido como Estadio de Carabineros) construida a fines de 1922, en uso al año siguiente[545], cobraba una pequeña suma a quienes no formaran parte de la policía, mientras que la de Quinta Normal, edificada alrededor de 1923, fue la primera piscina pública de la capital.

Imagen 106.- En el Estadio El Llano, Revista, *Zig- Zag*, 1299, año XXV, 11 de enero de 1930.

Imagen 107.- En la piscina del Club Hípico, *Revista Zig-Zag,* 1300, 18 de enero de 1930.

Por otra parte, la piscina del Estadio el Llano no es tan claro sobre si era pública o privada, pero según los comentarios, era considerada como un espacio donde acudía la gente bien a refrescarse por las tardes. Por último, la alberca del Club Hípico, su uso implicaba ser socio de este recinto "allí se dan cita todas las mañanas y todas las tardes, las más encantadoras niñas de nuestra sociedad y toda la muchachada que hace vida deportiva y gusta de las reuniones bien"[546]. Quizás debido a su ubicación, no prosperaron en el tiempo

544 "Las reuniones en el Country Club", *Revista Zig- Zag*, XXV, (Santiago), 1297, 28 de diciembre de 1929.
545 "El Estadio de la Policía de Santiago", *Revista Los Sports*, (Santiago), 7, 27 de abril de 1923. Este estadio -y su piscina- se encontraba al extremo poniente del actual Parque de los Reyes, en la ribera del río Mapocho.
546 "En la piscina del Club Hípico", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 1300, 18 de enero de 1930.

como espacios para las elites, quienes por estos años comenzaban a mover sus residencias particulares hacia el sector oriente de la ciudad, cayendo en total desuso los otrora lugares aristocráticos, como el Parque Cousiño, la Quinta Normal y poco a poco, el centro de la capital.

En el Club de Golf Los Leones, el ingreso si era exclusivo. Conformado a fines de la primera década del siglo XX, hasta 1933 tendrá dos ubicaciones anteriores a la definitiva y que ocupa hasta hoy en los faldeos del Cerro San Luis, en la comuna de Las Condes[547]. Tras la adquisición oficial de este terreno, en 1934, comienza la construcción de la cancha de golf y otras instalaciones deportivas y sociales tales como canchas de tenis, piscina y el denominado "*club house*" y sus terrazas, lugar donde a partir de fines de 1937 se trasladan muchas de las actividades que figuran en las sociales, entre ellas, cenas, almuerzos, bailes, recepciones y todo tipo de celebraciones entre los socios de este exclusivo "country club" , instaurándose como un nuevo enclave de un grupo de las élites.

Imagen 108 y 109.- El Club de Golf Los Leones, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXIV, 1760, 15 de diciembre de 1938.

Es preciso mencionar la existencia de otros espacios en la naturaleza, dedicados a las prácticas deportivas, como el esquí en la montaña, el cual arribó a Chile de la mano de ingenieros británicos y noruegos a cargo del estudio y construcción del ferrocarril trasandino a finales del siglo XIX y principios del siguiente. Allí se funda Portillo, el cual era visitado por clubes de esquiadores[548] y pronto por otros entusiastas, más el

547 Probablemente este sector de la comuna de Las Condes, se le denominó El Golf, debido a la presencia de este espacio dentro de su área. Al inicio de la construcción del barrio proyectado por Eduardo Llewelyn Jones, en 1937, ya se encontraba en construcción el club, y pronto se comenzaría a poblar, en su mayoría miembros de las élites que emigraron del centro de la capital. Sin ir más lejos, una de sus fundadoras, Elena Errázuriz Echeñique, llega al sector tras la expropiación de su propiedad, ubicada en la fachada sur de La Moneda, con el fin de construir el Barrio Cívico y el Paseo Bulnes.

548 El primero de ellos fue el Club Alemán de Excursión, creado en Valparaíso en 1909.

conocimiento del deporte, la especificidad y valor del equipo necesario para su práctica, se sumaban a las dificultades para acceder a las canchas, lo que dificultó su popularización y más bien se instauró como un deporte asociado a extranjeros y las élites.

Imagen 110.- Un día en la nieve. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXIX, 1488, 29 de septiembre de 1933.

Imagen 111.- Ski de la semana. Sección Vida Social,*Revista Zig- Zag*, XXXII, 1635, 24 de julio de 1936.

Por otro lado, desde la década del treinta comienza a ser visitado un sector más cerca de la capital, Farellones, y surgen en las páginas sociales fotografías sobre este deporte y la sociabilidad que creaba entre sus entusiastas cultores, un selecto grupo, a cuya cabeza se encontraban algunos miembros de la familia Edwards, varios eximios esquiadores e impulsores de esta disciplina. Un factor que dificultaba el acceso a este lugar será lo rudimentario y peligroso del camino, tal como narra a inicios de los cincuenta, Francisca Lyon -cuya abuela, María Luisa Edwards, era hermana de Agustín Edwards Mc Clure- "Entonces, empezó la costumbre de subir al refugio de tía Chabela Eastman en Farellones. Ese recorrido, que ahora se hace en menos de una hora, en aquella época era una odisea increíble… No había pavimento, el camino era angosto y sólo daba cabida a un vehículo"[549]. A fines de la década comenzará la construcción de refugios personales-familiares y la instalación de amenidades aún rudimentarias en las canchas, aunque sin duda, fue el lugar predilecto de las clases altas en la montaña "el refugio era grande y cómodo y tenía hasta un piano de cola que el tío Agustín había hecho subir en mula un verano"[550].

549 Francisca Lyon Valverde, *Julieta. Una historia de familia*, Ediciones Centro de estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2005, 138.
550 Lyon, *op. cit.,* 139.

En cambio, Portillo, contó desde temprano con un pequeño hotel –más bien una cabaña en sus inicios- pero que fue creciendo paulatinamente y permitía el alojamiento de los visitantes, quién quiera que fueran[551], así comenta el embajador de Estados Unidos en Chile entre 1939 a 1953, Claude Bowers, sobre las entretenciones deportivas vecinas a Santiago:

> "En invierno muchos van a la cordillera a esquiar, pues las pistas de Farellones están tan cerca de Santiago que es posible pasar el día en ellas y regresar a casa o al hotel en la tarde. Otros, con más tiempo, prefieren el más distante Portillo, a nueve mil pies de altura, donde hay un modernísimo hotel que ofrece alojamiento a todo el que tiene tiempo de quedarse"[552].

Imagen 112.- "La alegría de la nieve en Portillo", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXVIII, 1955, 10 de septiembre de 1942.

Eligiendo reinas. Los concursos de belleza.

Parte de estas nuevas percepciones del cuerpo, belleza y salud, surgen con singular pasión en los treinta a través de los concursos de belleza. La elección de la Reina de la Primavera existía desde mediados de la década de 1910 y con el nuevo impulso desplegado por los jóvenes estudiantes, quienes como se ha visto, hacen suya esta celebración, instaurando como uno de sus hitos más relevantes, la elección de la reina -ahora llamada "de los estudiantes- y su corte. Luego en los veinte, comienza a dispersarse un tanto la atención, pues cada federación de estudiantes elegirá a su soberana, más en la siguiente década, se retomará la idea de elegir a una, lo cual hará que las campañas por las candidatas sumen participación y entusiasmo, transformándose las elegidas en verdaderas celebridades de la época.

551 A diferencia de Farellones, el centro de esquí de Portillo (incluido el Gran Hotel) fue una empresa estatal, hasta su venta y privatización en 1961 a la sociedad de los estadounidenses Bob Purcell y Dick Aldrich.
552 Claude Bowers, *Misión en Chile: 1939-1953*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1957, 66.

Los concursos de belleza no eran algo novedoso, más hasta ahora buena parte de los realizados en Chile, contemplaban la participación de niños y jovencitas de la alta sociedad, siendo, aun así, aquel organizado por revista *Zig- Zag*, en que participaban mayormente las niñas más lindas de la élite, no sólo santiaguina, sino de las principales ciudades del país.

En el período de entreguerras, proliferan tanto en los Estados Unidos como Europa la elección de reinas y "*misses*"[553], denotando en la utilización -cada vez más común- de esta palabra en inglés, la importante influencia del vecino del norte, tanto en la cultura popular como en cuestión de concursos de belleza. En ambos casos, y desde la perspectiva de Vigarello, estas competencias fueron interpretados popularmente, a diferencia de lo que ocurría en Chile hasta los años cuarenta, como una ocasión de éxito y ascenso social de las participantes. Tras figurar en ellos, no era raro que desarrollaran una carrera de modelo, actriz o vedette, y sus vidas a partir de su elección, estaba marcada por su notoriedad pública, viajes y la posibilidad de un matrimonio conveniente.

Otro elemento importante que siguiere el historiador francés es que estos concursos resultaron muy útiles en cuanto instauraron medidas corporales consideradas como ideales de belleza y supuestamente de salud "la apelación a las cifras, la insistencia en el menor apartamiento de los valores establecidos, podrían haber favorecido el auge de los concursos de belleza"[554]. Según demuestra, durante los treinta, surgen estrictos parámetros para medir la belleza corporal en relación con su cercanía o alejamiento de estas medidas, pero además se ligaron a la idea de delgadez como sinónimo de salud y menos enfermedades asociadas. A través de los treinta, diversas publicaciones femeninas francesas como *Votre Beauté* y *Marie Claire* -y probablemente en otros lugares del mundo occidental- establecían tablas con el peso, altura y medidas corporales consideradas ideales, estética y médicamente. Lo llamativo es que en la década del treinta (1933, 1938 y 1939), los números en Francia disminuyen ostensiblemente, por ejemplo, para una mujer de un metro sesenta de altura, si en 1929 se estimaba debería pesar 60 kilos, en 1939 era de 51,5 kilos. El peso ideal se reducía en 8, 5 kilos en diez años.

Siendo así, era fácil que en Chile también surgiera la moda de las soberanas de belleza. Sumado a las reinas de los estudiantes y de la primavera, en 1930, la revista *Zig- Zag* lanza su concurso, "La señorita más bella de Chile", inaugurando una larga tradición eligiendo a las chicas más lindas del país a través de la votación popular ejercida en un cupón que aparecía cada semana. Si bien en el tiempo sólo fue cambiando nombre, La Reina de Zig- Zag y La Reina del Nuevo Zig- Zag, fue el concurso más importante, hasta que cedió espacio en 1952, como principal certamen nacional al Miss Chile, cuyo objetivo principal era elegir a una representante para participar en el internacional, Miss Universo. Como se ha mencionado más atrás, en sus primeros años en revista *Zig- Zag*, la mayoría de las candidatas eran señoritas de sociedad, quizás una de las razones de que, en las fotografías, hasta la década del cuarenta las imágenes muestren un retrato del rostro de las participantes, más no su cuerpo. Tampoco aparecen más exigencias que la edad (18 años) y ser solteras, sin manifestar un especial interés por medir, establecer y exigir medidas corporales de las participantes.

553 Miss América 1921, Miss Francia 1928, Miss Europa 1929, Miss Universo 1930.
554 Vigarello, *op. cit.,* 209.

Retornando al 1930, momento en que se lanza el concurso en revista *Zig- Zag*, y probablemente debido al sector social del cual provenían la mayoría de las candidatas, pero también a la expectativa de este nuevo tipo de evento, el diario *Las Últimas Noticias* organiza el concurso de belleza "Bataclánica"[555], cuyo objetivo era coronar a la chica más bonita del ámbito revisteril. Según lo que se reporta en *Zig- Zag*, "Jamás se había organizado en nuestra capital un concurso que revistiera tan grandes caracteres de apasionamiento popular, como el organizado por el diario 'Las Últimas Noticias' para determinar la belleza bataclánica"[556]. El concurso constaba de cuatro categorías: "la más bonita", "la más simpática", "mejores piernas" y "el más bello cuerpo", las que hacen referencia a diversas cualidades, directamente tres atributos físicos específicos. De las cuatro imágenes que aparecen, muestran fotografías de cuerpo entero, y tres de las chicas aparecen escasas de ropa, trajes de baño, que en realidad son vestimentas utilizadas en los escenarios del ámbito revisteril. También lucen pelo corto a la moda y abundante maquillaje, en poses que se contraponen diametralmente a las señoritas del certamen de revista *Zig- Zag* y que más bien calzan con aquellas de las *stars* hollywoodenses.

Al año siguiente, en 1931, revista *Sucesos* en el periodo en que se perfila con un contenido casi exclusivamente dirigido a las clases medias y populares, lanza el Concurso de Belleza Obrero[557]. En las imágenes que se aprecian[558] hay seis candidatas, cuyas vestimentas se nota son sus mejores galas, dos incluso lucen pieles, consideradas un símbolo de exclusividad, algunas joyas pequeñas y el uso de maquillaje, más no el cabello corto. Se podría decir que sus poses son bastante estáticas, y en su mayoría miran directamente a la cámara con unas sonrisas apenas esbozadas. Salvo una imagen de cuerpo entero y sentada, todas las otras son de medio cuerpo y llama la atención una postura gestual que junta las manos por delante a la altura del vientre. Demás está agregar que no existe constancia de la permanencia en el tiempo de ninguno de estos dos concursos.

5.3.- Un espacio para deleitar y pasear la mirada, 1937-1947.

Una forma, otro espectáculo. Cambio de formato y sus efectos.

El modelo de sección social, compuesto por imágenes, pie de foto identificatoria de quienes aparecen, título y escuetos textos, no sólo se concretó en la revista *Zig-Zag*, sino que, en la primera mitad de los treinta, la propia publicación afronta constantes cambios en su edición y formato, acercándola a estilos más internacionales. En 1935, deja atrás contenidos de índole más doméstica, como los patrones de ropa, la vida femenina o la elaboración de manualidades, para adquirir un tono más político al privilegiar noticias, especialmente europeas, en este momento sobre el ascenso de Hitler y el nazismo, o la invasión italiana a Etiopía. De todos modos, la revista siempre irá cambiando, sacando, incorporando o reincorporando secciones.

555 Las imágenes de este concurso aparecen en la página 82, del capítulo II.
556 "Resultados del Concurso de Belleza Bataclánica de Las Últimas Noticias", *op. cit.*
557 "De nuestro Concurso de Belleza Obrero", *op. cit.*
558 Las imágenes de este concurso aparecen en la página 82, capítulo II.

Más significativo será el anuncio de que el 7 de abril de 1939, circulará una nueva versión de la revista, conocido como *Nuevo Zig- Zag.* Tal como manifiesta en su editorial, la razón para este cambio será seguir las tendencias de las revistas internacionales "Las más prestigiosas y más antiguas revistas de Europa y Estados Unidos, que durante varias décadas lucharon dentro de una línea tradicional, la han quebrado ahora en un haz luminoso que penetra a todos los rincones de la vida múltiple y compleja del mundo en esta hora"[559]. El *Nuevo Zig- Zag* es más grande de formato y la portada siempre tiene una fotografía de un personaje de la actualidad política. Esta última, al igual que el interior, se asemeja a la revista estadounidense *LIFE*, que tiene un color neutro entre el gris y el sepia, dónde sólo se destacan algunos elementos en rojo. En cuanto a la sección de sociales, esta no desaparece, pero sigue figurando sin nombre, ubicándose la mayoría de las veces en la página once (pronto estará en la página seis), junto a las informaciones financieras. Vuelven secciones de hogar, cocina y consejos para la dueña de casa.

Imagen 113.- Portada *Revista Nuevo Zig- Zag* en estilo revista LIFE. Matrimonio Señorita Rosa González Marckmann y Hernán Claro Vial, *Revista Zig- Zag*, LXII, 2169, 17 de octubre de 1946.

En el caso de los diarios, más bien se incluye una mayor cantidad de imágenes, aun cuando su relato todavía mantiene el mismo formato. El tipo de eventos que más se describen serán los matrimonios y sus actividades asociadas, tales como el compromiso, el anuncio de la fecha y lugar y el evento en sí; pero también se da cuenta de los estrenos sociales y de las eternas listas de asistentes, todos servicios que se debe decir eran pagados a los diarios, en cuanto formaban parte del rito femenino, entre las élites, de cumplir dieciocho años y ser presentada en sociedad, vale decir reconocida como una adulta.

559 *Revista Nuevo Zig-Zag*, (Santiago), 1774, 23 de marzo de 1939, 25.

En adelante, al hablar de revistas, será únicamente sobre *Zig- Zag* -o el *Nuevo Zig- Zag*- tras la desaparición de revista *Sucesos* en 1932. Si bien la primera también enfrentará diversos cambios en estos años, siempre mantendrá el carácter de revista magazine, mientras *Sucesos*, la que subsiste dos años más, será con una impronta centrada en la política y la crónica roja.

En este momento y con la promesa de imponer el orden social y enmendar el camino de la deprimida economía chilena más que de realizar reivindicaciones sociales, asumirá nuevamente como presidente Arturo Alessandri, quién logrará en cierto sentido su cometido, pero en ocasiones a fuerza de la imposición, ante una sociedad chilena que adquiere complejidad, debido entre otras razones, al crecimiento de las emergentes clases medias y el problema social que significó la inmigración desde los enclaves salitreros nortinos hacia las ciudades del centro del país, las que no estaban preparadas para absorber a estos y otros nuevos habitantes.

Como se ha dejado notar más atrás, en la década del treinta comienza a hacerse más patente la dicotomía política entre izquierdas y derechas, donde las primeras ya organizadas, se constituyen como una real amenaza para los partidos tradicionales y sus alianzas, que hasta ahora habían detentado con poco contrapeso la hegemonía política, pero que se veía, no llevaban adelante verdaderos cambios ni mejoras sociales que se necesitaban con urgencia. El Partido Comunista (1922), se situaba en el polo más a la izquierda del espectro político, mientras que en los treinta surgen alternativas, como el Partido Socialista (1933) y el Partido Radical, el que aunaba una diversidad de corrientes dentro del mismo, que iban desde aquellos más liberales hasta la centro- izquierda[560].

Debido a las contingencias internacionales y la dura realidad que significaba el ascenso del fascismo y los nacionalismos[561] en Europa, nacen los frentes populares, lo que llevaron a unirse a comunistas, socialistas y otros partidos ideológicamente afines, como una estrategia de las izquierdas para frenar su avance. En Chile, el Frente Popular fue formado en 1936, con el fin de evitar la elección tanto del candidato de gobierno y sectores más conservadores, el ministro de Economía Gustavo Ross, pero también una nueva candidatura de Carlos Ibáñez, quién llegaba apoyado por un abigarrado conglomerado, conformado entre otros por el nacismo nacional. La elección de 1938 era también una oportunidad para lograr una renovación de los cuadros dirigentes y las políticas de Estado, sobre todo dirigidas hacia los sectores emergentes y populares de la sociedad chilena. Después de una dura campaña electoral que llegó a su fin con la trágica Matanza del Seguro Obrero, la que determinó la renuncia de Ibáñez y el traspaso de su electorado, paradojalmente al Frente Popular, se produce el triunfo de esta coalición y su candidato, el radical, Pedro Aguirre Cerda. Con él se inicia una larga etapa de 14 años, de los denominados gobiernos radicales, con tres presidentes, que del mismo modo que el partido, cada uno estará marcado por su estilo particular:

560 No hay que olvidar que dentro de la coalición que lleva a la presidencia a Alessandri en 1933, los radicales eran parte de ella, para luego formar parte de sus primeros gabinetes. Más al poco tiempo las diferencias en lo económico y social se hacen insalvables, y abandonan el gobierno, para acercarse al Partido Comunista y Socialista, formando en 1936 el Frente Popular.

561 Hay que precisar, que a lo menos en las fuentes consultadas -revista Zig- Zag, diarios El Mercurio y El Diario Ilustrado, la postura ante el fascismo como el nazismo, no era de total rechazo, más aún se destacaban algunos aspectos positivos de estos regímenes hasta a lo menos 1935 y 1936.

> "es erróneo concebir este período como de gobierno frentepopulista o de centroizquierda, pues en realidad estamos ante una compleja red de negociaciones políticas que dieron como resultado las más variadas combinaciones ministeriales, todas las cuales tiene en común la preeminencia del Partido Radical, ejercida desde la Presidencia de la República"[562].

Lo que caracterizó el mandato de Pedro Aguirre Cerda (1938 a 1941), será la instauración del Estado como eje del proyecto nacional, cumpliendo el rol de principal proveedor de educación, salud y vivienda. Tras la crisis económica de 1929 y sus duraderas consecuencias a nivel global y nacional, condujeron al replanteamiento del paradigma económico liberal occidental que proponía un desarrollo "hacia afuera" el que no estimulaba la creación de industrias nacionales (como en el caso chileno), por otro modelo económico que al contrario era "hacia adentro", es decir se basaba en la industrialización por sustitución de importaciones, que buscaba dejar atrás las economías en exceso dependientes unas de otras y de los mercados externos, privilegiando la autosuficiencia. Dentro de este marco, el Estado surge con un nuevo rol como socio principal[563] en la puesta en marcha de una serie de industrias consideradas estratégicas y necesarias para el desarrollo del país.

El nuevo gobierno enfrentará en sus primeros meses, en enero de 1939, un devastador terremoto en el sur que destruye Chillán y Concepción, lo que implicó que buena parte del erario nacional debió destinarse a la recuperación de ambas ciudades. Otra consecuencia de lo anterior fue la materialización de la CORFO[564], Corporación de Fomento de la Producción, un organismo del Estado cuya prioridad era coordinar las iniciativas de reconstrucción del sur, más pronto se transformó en el motor dinamizador de la industria nacional, cuyas intervenciones, entre otras, se relacionaban con el otorgamiento crediticio a diversos sectores y la puesta en marcha de una labor de tipo empresarial.

En esta nueva realidad política, las elites veían con cautela la instalación de un gobierno[565] que parecía no tener necesidad de incorporarlos entre sus planes, en cuanto se produce una renovación y diversificación de los cuadros dirigentes, provenientes mayormente de sectores de la clase media profesional. La clase media fue, sin dudas, el grupo social que más creció en las décadas del treinta y cuarenta, entre varias razones, principalmente debido a la expansión de la educación pública y el aumento de la burocracia pública y privada que acogió laboralmente a este sector. Debido a la cantidad de personas que la componían, también era amplio el espectro de realidades dentro de las clases medias, que iba desde el profesional con estudios universitarios en altos cargos al funcionario burocrático, "la diversidad interna de la clase media, en términos ocupacionales pero también valóricos, dificulta cualquier caracterización global"[566]. Las nuevas políticas estatales de fomento a la industria hicieron surgir a nuevos empresarios quienes crearon u ocuparon puestos en los directorios de

562 Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 130.
563 En 1933 asumirá con presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, quién implementará hasta fines de la década y con el fin de palear los dramáticos efecto de la crisis de 1929, el programa llamado New Deal, el cual planteó un rol del Estado benefactor inédito para este país y que lo facultaba para injerir en las políticas económicas y sociales. Estas políticas económicas, con un Estado como regulador y planificador económico principal tuvieron su sustento teórico en las propuestas del economista británico, Edward Maynard Keynes.
564 Desde inicios de los treinta se comenzó a pensar en la creación de una institución de fomento económico con amplias facultades.
565 Por ejemplo, la élite latifundista, vio con temor la instalación del gobierno del Frente Popular, debido principalmente ante la posibilidad de huelgas campesinas.
566 Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.,* 159.

varias empresas. -quienes no provenían de sectores adinerados tradicionales- por ejemplo, el caso de inmigrantes de origen árabe en la industria textil.

Ante esta nueva realidad, la respuesta de las élites fue la de abrir espacios a la incorporación de nuevos miembros de las clases medias ascendentes a directorios de empresas, altos puestos directivos, y en lo social, la admisión al Club de la Unión y asociaciones de este estilo. Más, aún pervivieron enclaves renuentes a la afiliación de los nuevos integrantes[567], a través de las alianzas matrimoniales o de su presencia en las páginas sociales, los que tendrán que esperar un par de décadas para aparecer integrados en ellas.

Tomando partido. La Segunda Guerra Mundial y el rol de las Legaciones Extranjeras.

Al igual que en otros ámbitos, la llegada del Frente Popular al poder y la instalación de los radicales en el gobierno, podrían llevar a pensar que, al igual que la dictadura de Ibáñez se produciría algún repliegue en la presencia de miembros de las elites en las páginas sociales, pero, por el contrario, esta sección tendrá amplia aceptación, quizás debido a aparecer como un escenario todavía exclusivo de representación de las élites.

En este sentido, no sólo serán los grupos pudientes más tradicionales los que aparecen en ellas, sino que comienzan a figurar nuevos actores, relacionados con esta nueva clase media en ascenso, particularmente miembros de la colonia árabe, quiénes probablemente perciben el potencial de auto representación y presentación en la vida social, especialmente en aquellos eventos considerados clásicos, como los matrimonios y estrenos de señoritas. Tal como se ha referido atrás, estos serán por un buen tiempo, celebraciones en las que participan, en su mayoría, miembros de la colonia.

Imagen 114.- Inauguración del nuevo Círculo Árabe de Santiago. “Sección Vida Social”,
Revista Zig- Zag, XXXIII, 1705, 26 de noviembre de 1937.

567 El Club de Golf Los Leones, hasta hace algunas décadas atrás, aún tenía a la entrada y en sus estatutos, prohibida la entrada a personas de origen judío.

Imagen 115 y 116.- Matrimonio Señorita Guillermina Aiach Nazar con el Señor Miguel Musalem Yarur. Sección Vida Social, *El Mercurio de Santiago*, 31 de marzo de 1945, 9.

La guerra civil española y la inminencia de una nueva guerra de grandes proporciones harán que la actividad diplomática se acreciente desde mediados de la década del treinta, en especial aquellas cuyas naciones posiblemente se verían involucradas. Si bien las acciones de las legaciones extranjeras siempre fueron un elemento presente en las páginas sociales, entre 1939 y 1942 se intensificarán, lo que se hace perceptible en relación con la cantidad de eventos diplomáticos que aparecen y que van en aumento según el desarrollo de la II Guerra Mundial y el drama que esto significaba. Será tanta la actividad que la cantidad de imágenes por página crece de cuatro o menos a cinco o más, en cuanto había más eventos a reportar, tal como refiere Claude Bowers sobre el período de la II Guerra Mundial en el ambiente de las embajadas "mientras tanto, junto con los complejos diplomáticos, había superabundancia de 'dulce y amargo', pues el tráfago social del círculo diplomático estaba en constante movimiento. Los inacabables intercambios de cenas y almuerzos minaban la vitalidad del más robusto"[568].

No hay que olvidar que Chile fue uno de los últimos países latinoamericanos en declararse del lado de la Alianza, aspecto que no era bien recibido por Estados Unidos, a quién le preocupaba la neutralidad chilena y realizaba esfuerzos diplomáticos para generar una determinación, la cual finalmente ocurrió en enero de 1943 al confirmar la ruptura con los países del Eje. A pesar de ello, el embajador estadounidense en Chile, Claude Bowers, señala que existía una buena relación entre los representantes de cada país, pues tanto el embajador alemán como el italiano no se sentían particularmente cercanos a la línea política de sus gobiernos "el Barón Von Schoen y Rafaelle Boscarelli, el Embajador italiano, eran populares personalmente en todo el cuerpo diplomático, y no se creía que ni uno ni otro simpatizaran con las ideologías de sus Gobiernos"[569]. De

568 Bowers, *op. cit.,* 106.
569 Bowers, *op. cit.,* 99.

todas formas, esto no impidió que se produjeran algunas escaramuzas menores y situaciones penosas entre representantes de las diversas naciones involucradas en la II Guerra Mundial, ya que la conflagración no disminuyó la actividad diplomática, sino que la intensificó "desgraciadamente no hubo ninguna reducción en las recepciones durante la guerra, aunque ello se tradujo en situaciones embarazosas en la vida social"[570].

La mayor presencia y movimiento diplomático, se comienza hacer sentir a causa de otros eventos que usualmente no eran reportados como propios de las legaciones extranjeras, entre ellos, la corte de la Reina de la Primavera de 1939, la señorita Delia Izquierdo Reyes, conformada por las hijas jóvenes de varios diplomáticos: Estados Unidos, Colombia, Uruguay, Paraguay, Cuba y Perú, o con motivo de la presentación en sociedad de las hijas de los representantes de Estados Unidos y Colombia en marzo de 1940, se publicó un reportaje a página completa del quehacer de estas señoritas y que aparecen consignados previamente en la página 118 (la entrevista a la debutante fue un recurso usualmente utilizado con otras señoritas de sociedad con motivo de sus estrenos).

Imagen 117 y 118.- "Delia Izquierdo Reyes, Reina de la Primavera 1939 y su corte", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXV, 1810, 30 de noviembre de 1939.

Otro evento recurrente será organización de actividades de beneficencia por parte de algunas embajadas, entre las cuales la del Reino Unido, con Lord y Lady Orde la cabeza, será una de las más activas. A través de la Cruz Roja Británica, se organizaron varios tés y fiestas, siendo la más llamativa el "*Liberty Ball*" en el Hotel Carrera, que contó con la presencia del actor estadounidense Douglas Fairbanks, quién venía explícitamente en

570 Bowers, *op. cit.,* 98.

representación de Roosevelt en una gira por las "Repúblicas Americanas"[571]. El "*Liberty Ball*" fue ampliamente cubierto, especialmente por *El Mercurio*, el que dedica en las páginas sociales, una semana a entregar detalles de su organización, los invitados, al éxito en la venta de las primeras 1000 entradas y la lista enorme de asistentes, que ocupó dos columnas "nunca en los anales de la Vida Social santiaguina se había advertido un entusiasmo semejante para un baile de esta naturaleza, ni una adhesión tan cordial y simpática para la causa de los inválidos y heridos que debe socorrer la Cruz Roja Británica"[572].

EL MERCURIO — Santiago de Chile, sábado 7 de junio de 1941

ESTA NOCHE ES EL "LIBERTY BALL" EN EL HOTEL CARRERA

a beneficio de la Cruz Roja Británica

EL BENEFICIO-CONCIERTO DEL LUNES 9 EN EL TEATRO VICTORIA

Imagen 119.- Esta Noche es el "Liberty Ball" en el Hotel Carrera, a beneficio de la Cruz Roja Británica. "Sección Vida Social", en *El Mercurio*, 7 de junio de 1941, 5.

"LIBERTY BALL" A BENEFICIO DE LA CRUZ ROJA BRITANICA

Imagen 120.- "Liberty Ball" a beneficio de la Cruz Roja Británica, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXVII, 1890, 12 de junio de 1941.

571 "La Casa Blanca ha informado que en esta misión el señor Fairbanks estudiará los puntos de vista y las sugestiones de los Gobiernos y los pueblos de todas las naciones visitadas en cuanto al mejoramiento del papel de las artes teatrales, en suma, a efectuar un más amplio entendimiento entre las Américas". "Douglas Fairbanks en Santiago", Sección Vida Social, *El Mercurio* (Santiago), 1° de junio de 1941.

572 "Esta noche es el 'Liberty Ball' en el Hotel Carrera, a beneficio de la Cruz Roja Británica", Sección Vida Social, *El Mercurio* (Santiago), 7 de junio de 1941.

Algunos grupos dentro de las élites se sentían particularmente cercanos a algunas de las naciones europeas confrontadas, entre los que se contaban el círculo cercano a la familia Edwards, quienes se hacían presentes de diversos modos apoyando al Reino Unido y posteriormente a Estados Unidos. Al respecto recuerda Francisca Lyon sobre su madre en tiempos de la II Guerra Mundial, "Mamá cooperaba con los '*Bundles for Britain*' tejiendo calcetines para soldados británicos y se ponía cuotas altas para hacer muchos"[573]… "Una vez por semana Isabel Eastman de Edwards -Tía Chabela- la pasaba a buscar en su moto, para ir a trabajar en una obra de beneficencia en favor de los soldados británicos"[574]. En esta misma dirección apunta Claude Bowers, corroborando que, tras la ruptura de Chile con el Eje, un buen grupo de mujeres chilenas se instalaron en la embajada a fabricar elementos para enviar a los aliados "hasta mi residencia se convertía en taller, cuando las mujeres de la colonia norteamericana y algunas inglesas y chilenas se reunían a coser y tejer para los soldados"[575].

Imagen 121.- La fiesta a beneficio de la Cruz Roja Aliada, *Revista Zig- Zag*, XXXVI,1840, 27 de junio de 1940

Imagen 122.- Fiesta a beneficio de la Cruz Roja Británica, *Revista Zig- Zag*, XXXVI,1855, 27 de junio de 1940

573 Lyon, *op. cit.,* 85. Las cursivas son del texto original.
574 Lyon, *op. cit.,* 88.
575 Bowers, *op. cit.,* 141.

Imagen 123.- "Kermesse a beneficio de Francia Libre", Sección Vida Social", *Revista Zig- Zag*, XXXVI, 1860, 14 de noviembre de 1940.

En lo que puede resultar una casualidad, tras declaración de Chile como enemigo del Eje, coincide con una llamativa disminución de eventos diplomáticos que aparecen en la sección de sociales, reemplazados por una profusión de los eventos favoritos de siempre: estrenos sociales y matrimonios, los que comienzan a incluir foto de la novia al concertar el compromiso y las despedidas de solteros en que se festeja a la pareja de novios, eventos ahora nocturnos y las que se tornan muy populares y glamorosos.

Imagen 124 y 125.- Matrimonio Señorita Luz Errázuriz Vergara y el Señor Hernán Grez Moura, se acompaña de dibujo del diseño del vestido de novia, por la señorita Carmen Díaz Marcó del Pont, foto de la novia con su padre, de la despedida de soltera y saliendo con su marido de la iglesia. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, LXII, 2170, 24 de octubre de 1946.

Imagen 126.- En el Hotel Carrera, despedidas de solteros, sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XL, 2405, 2 de junio de 1944.

Imagen 127.- En el Club de la Unión, despedidas de solteros, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XL, 2065, 24 de noviembre de 1944.

Resulta llamativo, según lo que reportan otras fuentes bibliográficas, por ejemplo los avisos publicitarios sobre la inauguración de locales nocturnos, los cuarenta fue un momento de gran auge de locales nocturnos santiaguinos, las boites "el ambiente musical de Santiago de los años cuarenta es recordado como esplendoroso; los locales tenían dos orquestas, y existía gran competencia entre ellas"[576], pero en las sociales no estarán presentes y más bien se da mucha importancia a las fiestas particulares, en residencias o clubes privados. Muchos de estos locales nocturnos se preciaban de su clientela era "gente bien" y ocupaban este recurso para distinguirse de su competencia. Además, como se consigna en *Historia social de la música popular en Chile*, "Una Coca- Cola valía 80 pesos en el Tap Room y el sueldo medio de esa época era unos 1.800 pesos, recuerda Fernando Escudero (1931), lo que hacía imposible para muchos asistir regularmente a las boites del centro"[577], es decir eran lugares en los que se debía tener un poder adquisitivo medio- alto para poder disfrutar en ellas.

Una explicación posible es que las sociabilidades que se constituían en las boites fuera diversiones que no se consideraban "mostrables" entre las élites, pues eran lugares públicos y nocturnos, un espacio de cruce con otros grupos sociales. En los cuarenta, ya era posible que asistieran señoritas tras su estreno social en compañía de amistades, pero también mujeres jóvenes casadas junto a sus maridos. Muy distinto era aparecer en una casa de familia o en los salones de algún club privado, dónde el resto de los asistentes era afín, o a lo menos, controlado. Si bien las mujeres habían conquistado libertades, e incluso se acercaba el momento de adquirir plenitud de derechos cívicos, más la fama de una señorita era todavía era un capital invaluable entre la "gente bien".

576 González y Rolle, *op. cit.,* 329.
577 González y Rolle, *op. cit.,* 331.

Imagen 128.- Recepciones en casa de familia, Sección Vida Social, *Revista Zig-Zag*, XXXVI, 1845, 1 de agosto de 1940

Imagen 129.- En casa de la familia Morandé Fernández. Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XXXIX, 2020, 10 de diciembre de 1943.

Imagen 130.- En casa de la familia Ovalle Valdivieso, Sección VidaSocial, *Revista Zig- Zag*, XL, 2055,11 de agosto de 1944.

Imagen 131.- Baile de estreno, Señorita Ghislaine Helfmann Toché d' Avrilliers. Sección Mundo Social, *Revista Zig- Zag*, XLII, 2150, 6 de junio de 1946

Capítulo VI

Sin vuelta atrás. Escenarios surgidos de la postguerra. 1947-1962.

6.1.-Renovación de las sociales. Aparición de nuevos actores y espacios en la sección de vida social.

El tiempo transcurre, las páginas sociales no paran. Los gobiernos de suceden, de una y otra tendencia, más la vida social, aparentemente ajena a estos avatares, continúa sin detenerse. Serán innegables los cambios que se producían en Chile y el mundo, muchos de ellos, procesos iniciados décadas atrás, pero que se hacen plenamente visibles y cristalizados a mediados de la década del cuarenta, entre los que destacan la instalación de las clases medias dentro de diversos ámbitos del quehacer nacional y un incipiente nuevo rol de juventud. En el caso de las clases medias, su aparición en las páginas sociales, espacio reservado para ciertos grupos, supone un estado de figuración social importante, que, si bien podría significar una amenaza para las élites, también plantea cierta apertura de los círculos más elevados en la escala social, estrategia no del todo novedosa, una vez que fue utilizada por la pretendida aristocracia chilena en otros momentos. Por otro lado, el paso de una incipiente a una clara valoración social de la juventud, tanto como objeto de deseo en cuanto a la estética y apariencia, como portadora de una actitud novedosa, necesaria para afrontar nueva época, que, aún en lo intelectual y en el orden social, recién comenzaba a considerar seriamente sus planteamientos.

Aunque suene a frase conocida y repetida, el mundo surgido tras la Segunda Guerra Mundial dejará atrás lo conocido hasta ese momento, para obedecer a nuevas dinámicas políticas y económicas, antes latentes, pero en la nebulosa hasta ahora. Durante la contienda fue posible la cooperación temporal entre dos sistemas de sociedad opuestos en torno a la lucha común a la amenaza de los nazis y el fascismo, encarnados por el capitalismo liberal de los Estados Unidos y el comunismo de la Unión Soviética, una vez derrotado el enemigo común y acabada la guerra, ambos polos resurgirán como superpotencias, retomando sus posiciones previas. Se inicia un enfrentamiento, supuestamente ideológico, pero que en varias ocasiones alcanzó el conflicto armado real fuera del territorio de cada una de ellas (Guerra de Corea, Guerra de Vietnam), denominada como Guerra Fría, la que se extenderá hasta 1989, una vez que cae el Muro de Berlín, desbaratándose la propia Unión Soviética junto con la denominada Cortina de Hierro.

El fin de la II Guerra Mundial, no sólo dejará nuevamente al mundo europeo sumido en la miseria y situado ante la ardua labor que suponía la reconstrucción espiritual y material de sus habitantes y naciones, sino que la entrada en la lógica de blancos y negros, que en los momentos más tensos era escaso de grises. Ambas superpotencias inician un reparto del mundo, en el que Latinoamérica geográfica e ideológicamente quedó bajo la influencia de Estados Unidos, lo que por cierto no constituyó una elección.

En el caso de Chile, el fin de la guerra llegó en la mitad de los gobiernos radicales. Al igual que su predecesor, Juan Antonio Ríos, renuncia a la presidencia en enero de 1946 debido a un cáncer, falleciendo antes

de acabar su período presidencial. Tras el llamado a elecciones anticipadas, resulta vencedor por un estrecho margen en septiembre de ese mismo año, el radical, Gabriel González Videla. Asume con el apoyo del Partido Demócrata, pero también del Partido Comunista, lo que conformó su primer gabinete con miembros de todos estos partidos. Como era de esperar, debido a las evidentes diferencias en sus concepciones de sociedad, sumadas al clima generado a partir del contexto internacional de la Guerra Fría, generaron en menos de un año, enormes tensiones entre los comunistas y el resto del gobierno. Tras una serie de huelgas impulsadas por el Partido Comunista, las que lograron paralizar la locomoción colectiva, el ferrocarril y la extracción de cobre, salitre y carbón, sumado al crecimiento electoral de este partido reflejado en la elección municipal de 1947 y el aumento del anticomunismo en algunos sectores, confluyeron para sentenciar el quiebre definitivo, sellado tras la prolongada huelga de los mineros del carbón de Lota, cuyo sindicato estaba bajo el control de este partido. A la salida de sus miembros del gabinete, siguió la represión de sus dirigentes por medio de facultades extraordinarias, el rompimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, y finalmente, la promulgación en enero de 1948, de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la que dejaba a los militantes comunistas proscritos de la institucionalidad.

En lo económico, aún se intentaban superar los efectos de la crisis del 1929. Durante los gobiernos radicales, se asienta un cambio de modelo, basado en el fomento a la creación de industrias nacionales que lograran satisfacer a lo menos, la demanda interna evitando la dependencia excesiva de importaciones. El Estado tenía un rol de eje central, en cuanto principal promotor y financista de la matriz industrial y, por cierto, también tenía injerencia en las áreas de mayor interés de desarrollo. Pero, durante los gobiernos radicales, si bien se logra sustituir el modelo económico del país, al cabo de 14 años, parecía no entregar los resultados esperados, en cuanto el despegue económico era aún lento. La guerra como uno de los factores relevantes en la primera mitad de los cuarenta, si bien aseguró la venta de cobre en el caso chileno, su producción estaba en manos de empresas estadounidenses, las que fijaron un precio bajo, lo que generó al Estado chileno menores ganancias de las esperadas.

La devastación de Europa y su reconstrucción, pasó a ser un tema crucial en la dinámica de la Guerra fría, en tanto la ayuda económica, ya fuera del bloque Soviético o de Estados Unidos, implicaba una inmediata adhesión a esa causa y, motivo de intervención en la política interna de cada país. La Europa occidental, recibió auxilio de los Estados Unidos bajo el nombre de Plan Marshall, ubicándose fuera de la órbita soviética. Ante esta ayuda y no pocos esfuerzos, ya en la década del cincuenta se comienzan a ver los consistentes resultados, una vez que, al mismo modo de Estados Unidos, este lado de Europa logra aumentar considerablemente su calidad de vida e instaurar la idea de un Estado Benefactor. Por el contrario, en Latinoamérica se comienza a desarrollar un inminente sentimiento “anti yanqui”, una vez que sometido al área de influencia de Estados Unidos, los países de esta parte del mundo, se ven excluidos y lejanos de alcanzar este bienestar, y más bien excesivamente demandados de materias primas para proveer a las potencias.

El sentir político en Chile tras 14 años de gobiernos radicales, en especial demostrado por el gobierno de Gabriel González Videla, es que, pese al ingreso de nuevas fuerzas, se retornaba a las viejas prácticas de alianzas entre partidos para asegurar la continuidad en el poder, más que mejorar la calidad de vida de la gran mayoría de habitantes. Ante este panorama surgen en América Latina, una serie de gobiernos o dictaduras que obedecieron a los denominados populismos[578], los que planteaban la prescindencia de los partidos políticos, basado en su desprestigio, y el establecimiento de un gobierno autoritario que acabara con el desorden y corrupción.

En la elección de 1952 reaparece la figura de Ibáñez, mostrándose como un líder alejado de la política tradicional, centrado en superar los problemas endémicos de la economía y la política chilena. A partir de esta elección se produce, según lo señalado en *Historia del siglo XX chileno*[579], un cambio real en la política chilena y que la caracterizará en los siguientes veinte años, donde "un electorado volátil y díscolo, fue expresando en las urnas sus algo indefinidos anhelos de cambio, sus reiteradas expectativas de mejorar las condiciones materiales de vida, y la búsqueda permanente de un liderazgo presidencial que condujera al país hacia algún puerto seguro"[580].No resulta tarea fácil hacer una descripción única y general del gobierno de Ibáñez, pues su trayectoria lejos de ser recta, tendrá imbricados recovecos, principalmente debido a su carácter autoritario, centrado en la figura y decisiones del presidente. Si al ganar las elecciones fue apoyado por el Partido Agrario Laborista -posterior a la salida de su referente, Jaime Larraín Moreno, una vez que adquirió rasgos populistas-, el fin de su mandato está marcado por la ruptura con la derecha y un entendimiento con la izquierda, que lo lleva a derogar la Ley Permanente de Defensa de la Democracia y la introducción de la cédula única, que, para fines electorales, puso fin al cohecho.

En lo económico, y a pesar del impulso generado a la industria nacional en los cuarenta durante los gobiernos radicales, la inflación en constante crecimiento y la lenta recuperación de Chile tras la crisis, hacía que la economía estuviera lejos de estar saneada. Más, en la primera mitad del gobierno de Ibáñez, se impulsó una política de mayor control estatal y el apoyo a los sindicatos en sus conflictos, acorde con lo realizado en esta materia por los gobiernos anteriores, línea que, por cierto, seguía siendo mal recibida por los empresarios. Sumado a ello, una directriz económicamente poco clara, decantó en una espiral inflacionaria que de un 40% en 1953, escaló al 85% en 1955, lo que condujo a una serie de huelgas de servicios y áreas económicas, entre ellas la salud, trasporte o la minería del cobre, pero también los paros generales, impulsados por la CUT. Era esperable que para inicios de 1955 detonara una seria crisis política, que hacía volar en el aire la posibilidad no tan lejana de una intervención militar. Tras intensos meses y después de varios cambios en el gabinete, a mitad de año se produce un acercamiento hacia la derecha ligada a las empresas, que implicó la aceptación de la asesoría en materia económicas de la firma estadounidense Klein & Sacks, iniciativa de la que fue gran promotor el dueño de *El Mercurio*, Agustín Edwards.

578 El gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina, entre 1946 y 1955, la dictadura de Getulio Vargas en Brasil, 1950 y 1955.
579 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.*
580 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.* 197.

Buena parte de las medidas recomendadas por la firma iban en la dirección opuesta a las últimas décadas, en cuanto apuntaban a reducir el gasto del Estado, disminuir los empleados públicos y los préstamos a la banca privada, entre otros. También se planteó una apertura a la competencia con los mercados e inversiones externas. Convertidas en proyecto de ley, estas recomendaciones de la Misión Klein- Saks fueron aprobadas por el Congreso con los votos de los liberales, conservadores y agrario laboristas. Con el fin de contrarrestar la oposición sindical, el gobierno aplicó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Tras un año y debido a la severa contracción económica de las políticas antiinflacionarias, sobrevinieron nuevas desavenencias entre el ejecutivo y el empresariado. Ante la situación, se optó por no aplicar completamente las severas medidas económicas, sobre todo aquellas destinadas a disminuir el gasto estatal. Ello produjo efectos contraproducentes, tales como el aumento del déficit fiscal y la necesidad de incurrir en la solicitud de préstamos y créditos. El aumento de la cesantía fue determinante en la revuelta popular del 2 de abril de 1957, suscitada inicialmente por el alza en la tarifa de transportes, más encarnó el descontento general en múltiples aspectos.

La situación llevó al gobierno a perder definitivamente el apoyo de la derecha -a excepción del Partido Agrario Laborista- y los empresarios, quienes, tras las elecciones parlamentarias, ya con miras a la próxima elección presidencial, comenzaban a alinearse tras la figura de Jorge Alessandri. Por su parte, Carlos Ibáñez, intenta acercarse nuevamente a sus antiguos aliados de la izquierda, a partir de la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia que acabó con la proscripción del Partido Comunista.

Ante el fracaso del gobierno populista de Ibáñez, los partidos vieron que, aparentemente el electorado retornaría al modelo previo de votación, es decir decantándose más por agrupaciones que por personajes y sus proyectos personalistas. Con el apoyo de conservadores y liberales, llega a la presidencia en 1958 un nuevo Alessandri, quién con un escaso margen derrota al candidato del FRAP, Salvador Allende. Socialistas y comunistas consiguieron una significativa votación en las urnas[581], lo que dejó en claro el surgimiento de nuevos votantes, pero también el efecto de la cédula única, minimizando el efecto del cohecho.

Jorge Alessandri, asume con la misión de intentar modificar los problemas estructurales de la economía chilena, para lo cual conformó un primer gabinete de características tecnocráticas, es decir, en su mayoría profesionales e ingenieros sin pertenencia política. En su calidad de empresario, iniciará su mandato elaborando nuevas líneas económicas, dirigidas hacia una liberalización del mercado, levantando las trabas a las empresas privadas, el comercio exterior, y limitando la intervención del Estado, el cual se abocó al esfuerzo de inversión en obras públicas, tales como trasporte, comunicación, vivienda y energía. Estas medidas inicialmente rindieron frutos, rebajando la inflación y cesantía, pero ya para fines de 1960 la efímera recuperación económica se

581 Si se suman los porcentajes de Salvador Allende un 28,3 % y Luis Zamora "Cura de Catapilco, 3,3%, resultaba un porcentaje suficiente como para vencer a Alessandri. El tercero en las preferencias fue Eduardo Frei Montalva, con el 20,5% y un 15,2% para Luis Bossay. Lo interesante es que, en medio de la Guerra Fría, las comienza en Chile a delinearse un sistema de partidos políticos, donde la izquierda se hace muy fuerte, tanto como para prescindir de una alianza con los radicales, con quienes ya antes habían pactado, más con nefastas desavenencias y consecuencias. Aun cuando los partidos considerados en el centro, como la Democracia Cristiana, se hacían fuertes en el centro, se iba haciendo evidente la polarización en la política chilena, entre izquierdas y derechas.

detuvo. Tras la liberalización de los mercados, se produce a fines de 1961 un "déficit de la balanza comercial ocasionado por el *boom* de las importaciones, que no tuvo equivalente en el volumen de las exportaciones"[582]. Se decretó, entre otras medidas económicas, la devaluación y la prohibición de importación de un buen número de productos, más la crisis financiera alcanzaba a las empresas, que se habían endeudado con el fin de modernizarse. Así, la principal misión del gobierno de Alessandri fracasaba al no lograr que el país diera el salto en este aspecto y junto a él la derecha, que comprometió su apoyo al gobierno.

Por el contrario, las posiciones de izquierda no hacían más que ganar adeptos en estos años, no sólo a nivel local y de partidos políticos, sino en el terreno ideológico. Desde el inicio de la Guerra Fría, fue un hecho casi dado que América Latina quedara bajo la influencia de Estados Unidos y su visión de mundo, que contemplaba políticas y medidas económicas para esta parte del continente. Pero el progresivo avance de la izquierda, le generaron señales de preocupación, lo que se reflejaba en el ámbito de las relaciones diplomáticas, para evitar a tiempo el descarrío de sus dominios. Si ya ante los diversos gobiernos populistas instalados en Latinoamérica, Estados Unidos mantuvo encendidas las alarmas debido a sus a veces erráticos giros, la Revolución Cubana, en enero de 1959, constituyó un verdadero cataclismo para la administración estadounidense y su dominio, hasta ese momento, sin contrapeso en el continente. Peor fue cuando los revolucionarios, ante el embargo, reciben el apoyo de la Unión Soviética, abrazando el comunismo como forma de organización. Si la Revolución Cubana causó gran revuelo en el imaginario, en especial, de las juventudes alrededor del mundo, en el resto de América su impacto sería crucial como un símbolo de la resistencia yanqui y del arribo de una nueva era en cuanto influencias externas.

¿Una nueva élite? El dinero y el mérito.

Se ha hablado extensamente de la irrupción de las clases medias durante la década de los cuarenta, entre otras causas debido a la implementación de diversas políticas de Estado de los gobiernos radicales –referente por excelencia del desarrollo de este amplio grupo social en Chile- al favorecer su crecimiento a través del impulso a la instrucción, salud pública, y la generación de una burocracia estatal que generó empleos ocupados mayoritariamente por este grupo.

Más, se debe reparar en que las "clases medias", son un grupo complejo de clasificar con características generales u homogéneo, pues en el vasto espacio que ocupa coexisten una diversidad de elementos que los diferencian internamente. Ante esta situación, cuál sería la reacción de las élites, una vez enfrentados a ciertos elementos pertenecientes a esta nueva clase, quienes acortaban la distancia con ellos, a través del dinero, de su desempeño profesional e intelectual.

582 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.*209. Las cursivas son del texto original.

En primer lugar, urge establecer ciertos elementos, sobre la tierra movediza que parecen encarnar las denominadas clases medias, sobre cómo se definen y sitúan en relación con otras capas sociales, en el caso de esta investigación, las élites. A pesar de la relevancia histórica que se les ha otorgado a partir de la década del treinta y especialmente en los cuarenta, en cuanto se les atribuye un rol clave en la renovación social por esos años. La historiadora Claudia Stern[583] constata en su tesis doctoral que existe una escasez de investigaciones sobre las clases medias chilenas como un objeto de estudio en sí y más bien se centran en alguna peculiaridad o segmento. La heterogeneidad dentro del grupo y movilidad social ascendente, serán elementos claves y transversales a estas, y por cierto tornan compleja la tarea al definirlas.

Según lo planteado por Stern, la identidad de las clases medias chilenas entre 1932 y 1962, se caracterizaron "por su dispersión y su sensación de transitoriedad"[584], elementos que contienen la idea de estar pasajeramente en esa posición, la preocupación constante por las apariencias, en relación con su presentación ante sus pares y otros, y en los bienes materiales adquiridos o que aspiraban a tener "allí estaba implícita aquella proyección e ilusión ascendente, reflejada una y otra vez en los comportamientos, mentalidades y repertorios de estos sectores"[585]. Si bien se les achaca a estos grupos una escasa unidad interna e incapacidad de preocuparse por el colectivo, esto no es del todo cierto, en cuanto algunos sectores específicos si lograron generar identidades comunes "sus sentidos de pertenencia eran por elección y de carácter grupal, se distinguían de acuerdo con sus intereses y afiliaciones dentro y fuera del conglomerado social"[586].

A partir del análisis de sus prácticas y discursos en el espacio de tiempo antes señalado, en la investigación de Claudia Stern, se establecen tres categorías que delinean y ayudan a comprender cuestiones como quiénes eran, de dónde procedían y sus aspiraciones y luchas para alcanzar éstas. La primera es el "chileno integral", quién poseía una preponderancia intelectual, resultando intimidante para algunos grupos de las élites, por tanto, recibía constantes críticas de parte de éstos. Debido a su formación, se erigían como protectores de los sectores populares. En un segundo grupo se encuentra el "chileno cumplidor", conservador en lo valórico y protector de la moral, a través de lo cual se relacionaba con las clases altas. Por último, el "chileno abnegado", muchos de ellos con origen de las clases populares e inmigrantes, quienes con sacrificio logran acceder a mejoras en su condición de vida. Por cierto, estas categorías no son estáticas, sino que se producen cambios especialmente de una generación a otra.

Entonces, cuál era la relación de estos grupos con las élites. La diversidad de las clases medias, impiden dar una respuesta única, más se podría decir que tanto el chileno "cumplidor" como el "abnegado", anhelaban tanto para ellos como para sus siguientes generaciones familiares, algún día alcanzar aquellos grupos situados

583 . En su tesis, Claudia Stern analiza "el desarrollo de las identidades de las 'clases medias' chilenas entre 1932 y 1962 desde la confluencia de la historia cultural y social. Este es el primer estudio histórico que considera a las 'clases medias' chilenas de mediados de siglo XX como un único objeto de estudio en lugar de enfocarse en uno o algunos de sus sectores o grupos", 6. Claudia Stern, *Entre el cielo y el suelo: sectores medios- identidades fragmentadas en Santiago de Chile (1932- 1962)*, Tesis para acceder al grado de Doctor en la Universidad de Tel- Aviv, Tel- Aviv University, The Lester and Sally Entin Faculty of Humanities, The School of History, Department of Latin America History and Culture, 2015

584 Stern, *op. cit.,* 18.

585 Stern, *op. cit.,* 19.

586 *Ibidem.*

en lo más encumbrado socialmente. Por otra parte, el "chileno intelectual", aparentemente mas confiado de su saber, parecía menos ansioso de esta movilidad social ascendente.

Tal como se ha mencionado previamente, los gobiernos radicales, entre 1938 y 1952, suelen aparecer como los paladines de las clases medias. Si bien, esto posee un alto sustento de realidad, en cuanto en este período se implementaron un cúmulo de políticas e iniciativas desde el Estado, las que beneficiaron y mejoraron la calidad de vida de estos grupos situados en el medio, particularmente en la creación de miles de puestos de trabajo a partir del crecimiento de la burocracia estatal, los que fueron ocupados en su mayoría por miembros de las clases medias en todos los escalafones existentes; desde el funcionario público a los jefes de estos servicios. Serán estos últimos quienes de algún modo intentarán ascender socialmente, insertarse y ser aceptados por las élites.

El propio origen familiar de los presidentes radicales, quienes no procedían de las elites, sino desde estos mismos sectores. Al abocarse a lo que muestran las páginas sociales, la presencia en ellas de estos tres presidentes, irá de menos a más, lo que coincide con de sus personalidades de la época. Pedro Aguirre Cerda, aparece muy pocas veces, lo mismo que Juan Antonio Ríos[587]. Aparentemente cultores de un estilo más austero o con personalidades más recatadas, parecían más renuentes a su figuración en secciones alejadas de su quehacer público como presidentes.

Mas en el caso de Gabriel González Videla, junto a su familia, estarán recurrentemente presentes en las sociales, ya sea para el matrimonio de sus hijas, en especial la mayor, Rosa González Markmann, quién se casa con un miembro de una tradicional y "aristocrática" familia, José Claro Vial, justo antes de iniciar el gobierno de su padre, ocupando la portada de la revista *Zig- Zag*[588] (capítulo V, páginas 300), pero también será cubierto por la Vida Social en *El Mercurio* y el *Diario Ilustrado*[589] entre los días 5 y 11 de octubre de 1946. La cobertura no será tanto menor dos años después para su hija Sylvia, quién realiza su ceremonia religiosa[590] en el Palacio Presidencial de Viña del Mar.

587 Y no sólo los presidentes Aguirre Cerda y Ríos, sino que sus esposas no aparecen en las sociales durante los mandatos de sus maridos. En el caso de Ríos, aparece una fotografía del matrimonio de su hijo, Carlos Ríos Ide y la señorita Yolanda Duhalde Neufemann (hija de Alfredo Duhalde), en revista Zig- Zag del 19 de septiembre de 1946, después del fallecimiento del Presidente Ríos. Por cierto, esta imagen no tiene comparación alguna con la cobertura mediática de los matrimonios de las hijas de Gabriel González Videla.

588 Matrimonio Claro Vial- González Markmann, Portada, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 2169, 17 de octubre de 1946.

589 Resulta curioso que en la edición del día jueves 10 de octubre de 1946, junto con el retrato de la señorita Rosa González Markmann, aparece una imagen de una recepción brindada por amigos de La Serena a el Presidente y su esposa. En el caso de el Diario Ilustrado, publica tres días noticias respecto a este evento: la despedida de soltero el 5 de octubre, la ceremonia el 10 de octubre e imágenes de ésta el viernes 11.

590 La ceremonia civil de este matrimonio se realizó en el Salón Rojo del Palacio de la Moneda, lugar donde residía el Presidente, el día viernes 27 de agosto de 1948.

Imagen 132.- Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann., Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag,* XLIV, 2267, 4 de septiembre de 1948.

Imagen 133.- Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann,Sección Vida Social, *El Diario Ilustrado*, 28 de agosto de 1948, 9.

Imagen 134.-Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann,Sección Vida Social, Segundo Cuerpo, *El Mercurio*, 29 de agosto de 1948, 9.

Se ha escrito bastante sobre la personalidad de Gabriel González Videla y, entre las descripciones está siempre presente su personalidad algo frívola y gustosa de la figuración social, la que era acompañada por su esposa, quién figura desde desfiles de moda -de caridad, por cierto- o como presidenta del jurado en la elección de la Reina del *Nuevo Zig- Zag*[591] en 1950. González Videla, nacido en la ciudad de La Serena, era un exponente de las clases medias de provincia. A través de los estudios, se titula de abogado y prontamente ve en la política un modo de ascenso "su ambición y su imaginación lo llevaron a la política"[592], tal como lo describe el embajador de los Estados Unidos, Claude Bowers, "inmaculado en el vestir, de modales graciosos, resulta una figura atrayente y posee extraordinaria simpatía" … "Al verlo en las reuniones sociales, uno podía deducir que tendía a la frivolidad; pocos sospecharían la acuciosidad con que estudiaba los problemas"[593]. Otra estampa que retrata su *savoir vivre:*

> "A diferencia de Ríos, González Videla vivía en la Moneda. Pese a que los cuartos del palacio son espaciosos y altos, la atmósfera no es alegre, sino austera. Las ventanas dan al sector comercial de la ciudad. Si hay algún rincón acogedor en la Moneda, a mí se me escapó. Por eso, González Videla aprovechó al máximo el hermoso palacio de verano de Viña del Mar, a donde se iba los viernes y se quedaba hasta el lunes, en verano y en invierno. Allí encontraba descanso y aire de mar. El palacio se encontraba diseñado para ese preciso propósito. Podía, en él, bañarse en la larga piscina de agua de mar, reposar o caminar por los amplios jardines, y recibir a sus amigos en almuerzos y cenas en la terraza que miraba al Pacífico. Era buen jinete y participaba durante el año en las actividades del *Paperchase Club*, luciendo buena estampa con su chaqueta roja de montar"[594].

La frivolidad de Gabriel González Videla era de público conocimiento y un elemento más para agregar al desprestigio del quehacer político a inicios de los cincuenta, y que, en buena medida, coadyuvó al triunfo de Carlos Ibáñez, una vez que aparecía como una alternativa apolítica:

> "la reconocida frivolidad de González Videla también contribuyó al sentimiento contrario a la política. Un informe, correspondiente a febrero de 1947, de la Embajada Británica el Foreing Office, aseguraba que el comportamiento frívolo del presidente en esos momento de aguda crisis era condenado de forma unánime, con la sola excepción de su círculo más íntimo, con el cual compartía los fines de semana en Viña del Mar, las excursiones en avión a los balnearios de elite, así como también, por ejemplo, las celebraciones, prolongadas por varios días, con motivo de la inauguración de un lujoso hotel en Pirihueico"[595]

Tal como muestra Tomás Cornejo[596] en su artículo sobre la visión de las clases medias y la revista político- satírica, *Topaze*, parte del descrédito político de los gobiernos radicales, se produce por un revés en el proceso de consolidación de las clases medias en Chile a mediados del siglo XX, en que más que preocupados por conformar una clase con una conciencia de existencia, se segmentaron en grupos que defendían sus propios

591 "Durante la gran Comida Baile en el Hotel O'Higgins", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XLVI (Santiago), 2345, 4 de marzo de 1950.
592 Bowers, *op. cit.,* 351.
593 Bowers, *op. cit.,* 352.
594 Bowers, *op. cit.,* 354.
595 Correa, Figueroa, Jocelyn- Holt, Rolle y Vicuña, *op. cit.* 191.
596 Tomás Cornejo Cancino, "Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze (1931-1970), *Historia*, 40, II, julio- diciembre 2007.

intereses, por ejemplo, el de los funcionarios públicos. En el caso particular de los miembros de partidos políticos, conformados mayormente por las clases medias, entre los que se encontraban el Partido Demócrata, Socialista, Radical y la Democracia Cristiana, *Topaze* los retrató como personajes que más que venir a cambiar las cosas, se rindieron ante las ventajas del poder y en muchos casos, al acceso a privilegios antes reservados exclusivamente a la élite "más que cambio de ideales, de principios o de mentalidad de quienes debían conducir el país, las caricaturas y textos satíricos indican que hubo solo un recambio de personas. Y estas al poco tiempo terminaron siendo más 'acaballeradas' que los propios caballeros que venían a reemplazar"[597]. Y en el caso de *Topaze*, representó esta situación a partir de lo que mejor sabía hacer, la crítica a través de la sátira y el humor.

Ante ello, la figuración de Ibáñez y su familia en la vida social, en este nuevo período presidencial, fue muchísimo menor que su predecesor y su propia administración previa, apareciendo en contadas ocasiones en la sección de revista *Zig- Zag*. Dos imágenes familiares junto a hijos y nietos una vez que asume como presidente, y los matrimonios de sus hijos, Margarita, a mediados del año 1953[598], y Ricardo en 1954[599], imágenes en las que Ibáñez aparece discretamente.

Imagen 135.- Matrimonio de la hija de S.E, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2518, 27 de junio de 1953.

Imagen 136.- Matrimonio de un hijo de S.E, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2545, 2 de enero de 1954.

Por otro lado, Jorge Alessandri, quién pertenecía a una familia de gran connotación pública, a partir de la figuración de su padre Arturo y la de varios de sus hermanos presentes en la política chilena desde hacía medio siglo. Alessandri, no necesitaba hacerse de un nombre, ya lo tenía. No sólo en el ambiente social, sino

597 Cornejo Cancino*, op. cit.,* 1.
598 "Matrimonio de la hija de S. E", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLIX, 2518, 27 de junio de 1953.
599 "Matrimonio de un hijo de S.E", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLIX, 2545, 2 de enero de 1954.

en lo político y, sobre todo, en el mundo empresarial. Su presencia en las sociales será a raíz de alguna visita protocolar, como la duquesa de Kent y su hija Alexandra en 1959, el presidente Eisenhower a principios de 1960, o el duque de Edimburgo, en marzo de 1962.

"Ensiuticarse es declinar"[600]. **Las élites y las clases medias**.

Pero, cuál sería la reacción de las élites ante la situación planteada por la irrupción de las clases medias, amenazando ocupar parte de su espacio de privilegio, a través de un movimiento social ascendente generado por un desarrollo intelectual, profesional o económico (o todas las anteriores) superior. La respuesta será la misma que en otros periodos de crisis para las élites, tal como en la primera mitad o a fines del siglo XIX, en que emprendedores que alcanzaron una buena posición económica, luchaban por hacerse un lugar entre las élites tradicionales y varios fueron finalmente aceptados y completamente asimilados. Aquellos grupos situados en cúspide social comienzan a ver como a partir de la década del treinta son despojadas sucesivamente de gran parte de su otrora control de la política, y se suma que miembros de las clases medias, eran dueños o llegan a ocupar altos puestos gerenciales. Como se ha visto más atrás, en un primer momento, esto último constituyó una forma de aceptación de las clases medias ascendentes con capacidad profesional e intelectual, más cuando estos por sus propios méritos intentan ocupar los espacios antes reservados a las elites, ya fuese vivir en el mismo barrio, el establecimiento educacional de los hijos o las actividades y lugares de esparcimiento, comienzan los dilemas. Por cierto, nunca fue una lucha abierta, más se daban constantemente situaciones dónde los unos hacían notar a los otros su falta de códigos, su "no pertenencia".

Se sospecha que cada vez que se sentía la amenaza, surgía la discusión en torno al uso de la palabra "siútico"[601], medio pelo, arribista. Las élites comenzaban a usarla como una forma para denostar a quienes ascendían socialmente, más desconocían o no sabían utilizar los códigos de las clases altas, lo que los hacía esforzarse tanto en parecerlo, que el resultado distaba de la naturalidad, haciendo evidente su impostación. En revista *Zig- Zag*, aparecen en dos épocas distintas -con veinte años de diferencia- los ecos de polémicas relacionadas con el término "siútico", esgrimido la mayoría de las veces por parte de desde miembros de las clases altas hacia quienes ascienden, o esperan hacerlo socialmente, peyorativamente también llamados "gente de medio pelo".

A mediados de 1927, surge la polémica después de que un aristocrático caballero llamara siúticos a un grupo de personas, después de lo cual surgen apasionadas defensas de uno y otro bando, que por cierto incluirá la crónica de la sección de Vida Social. Cri- Cri, pseudónimo del editor de sociales cuyo nombre real se desconoce, aborda el concepto con un matiz completamente negativo en un momento que señala como de "plena revisión de valores sociales"[602]. En medio de la dictadura de Ibáñez, este mismo escribe una crónica

600 Edwards Bello, *Siutiquería*.

601 Este concepto se venía utilizando peyorativamente desde la primera mitad del siglo XIX, generalmente desde la aristocracia tradicional hacia quienes intentaban ascender socialmente, los que muchas veces para adecuarse a las maneras y formas de las élites, hacían una lectura exagerada o errónea de éstas y que hacía evidente su no pertenencia. Información más extensa y detallada se encuentra en la tesis de Diego Araya. Diego Araya, *op. cit.*

602 Cri- Cri, "La siutiquería", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XXIII, 1163, 4 de junio de 1927.

bastante crítica sobre los "modales" sociales de algunos funcionarios de gobierno. Así, para él, la siutiquería se origina en ese afán de imitar modas y costumbres que no son propias y que acaban con la personalidad "Desvinculados de la propia tradición por la imitación servil no es raro que aparezcan -por ese afán de exhibicionismo desmedido- los primeros síntomas de la siutiquería, la que llegó a sentar sus reales en todos los aspectos de la vida chilena"[603]. Este rasgo no lo sitúa en ningún grupo particular, sino como un defecto presente en el amplio espectro de la sociedad chilena, una vez que el dinero "arrasaron con nuestra tradición"[604].

Semanas después en la misma revista, el cronista Mont- Calm, pseudónimo de Carlos Varas, vuelve al tema con "El último eco de una polémica"[605], donde él entiende al siútico como "la persona sin abolengo ni situación social que manifiesta y exterioriza en todo momento el deseo de aparentar tales abolengos y tal situación social"[606], más es una forma peyorativa por parte de las de las élites, de llamar y caracterizar, a quienes esforzadamente intentan ascender socialmente, lo que por cierto, le parece admirable "he mirado siempre con antipatía esta sorda guerra de aplastamiento que la gente de sociedad hace a los que vienen de abajo"[607]

Mont- Calm también hace ver que le ha tocado ver a ese "siútico", transitar desde su lugar de origen hacia el lugar elevado que su capacidad y reparación le merecían, y mirar con sorna al aristócrata venido a menos y cuyas únicas armas para combatir en la vida sería su abolengo, el de sus padres, parientes y amigos. Finaliza haciendo un llamado a ayudar y no burlarse de ese hombre o mujer que con esfuerzo se esmera, a veces torpemente, por surgir socialmente "no tiene otra cualidad para realizar su destino que el de ser un hombre del pueblo o de la clase media que va por el mundo con el corazón preñado de ideales y la mente cargada de talento"[608].

Si bien, ambas crónicas aparecen previo a la décadas de los treinta y cuarenta cuando emergen con mayor fuerza las clases medias, ya se avizoraba en este momento lo que señala Claudia Stern para algunas décadas más adelante en torno a la relación de las élites y las clases medias en los cincuenta, en que más que temer al "nuevo rico" quién carecía de talento, cultura, roce social y abolengo, y sólo poseía dinero de modo repentino y azaroso, lo que lo "hacia ponerse siútico", transformándose en objeto de burla y chistes. La mayor amenaza para las élites la constituían las clases medias intelectuales, o como ella denomina, el "chileno integral", que en cierto punto despreciaba a las élites, debido a que en muchos casos poseían una menor instrucción "la siutiquería para la élite estaba representada por aquellos que en efecto eran una amenaza en sus filas; es decir quienes lograron acortar la brecha cultural, por medio de su intelectualidad"[609].

En 1957, Joaquín Edwards Bello, una voz autorizada en estas lides, publica su columna semanal en revista *Zig- Zag*, precisamente llamada "Siutiquería"[610]. Es interesante, pues habla de otro momento, otra

603 *Ibidem*.
604 *Ibidem*.
605 Mont- Calm (Carlos Varas), "El último eco de una polémica", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 1165, 18 de junio de 1927.
606 *Ibidem*.
607 *Ibidem*.
608 *Ibidem*.
609 Stern, *op. cit.,* 86.
610 Edwards Bello, *Siutiquería.*

perspectiva, cuando un buen número de miembros de las clases medias ascendentes había logrado alcanzar, en algún grado, la cúspide social. Edwards separa la siutiquería en buena y mala, aunque en ambos casos existe en todos los sectores sociales. En la acepción positiva se relaciona con una forma de expresión, en extinción, y que "florea" el idioma, es decir tiende a adornar excesivamente el lenguaje por medio de diversos recursos lingüísticos (por cierto, muy utilizados en las descripciones de las páginas sociales), lo que, a su modo de ver, no tiene nada de malo "la siutiquería dosificada, o gotificada, es tónico de vida y belleza"[611]. Más aquella situada al otro lado, usada como un calificativo negativo, "siútico" sirve para calificar, por parte de las clases altas tradicionales, de ridícula una conducta ajena de emulación a ellos "siútico es, además, en el criterio del gran mundo, la persona alambicada, llena de prejuicios"[612].

Por último, una idea que introduce Edwards Bello será la de "ensiuticarse", actitud que vale para todos los grupos, aquellos que ascienden e incluso quienes habitan esas alturas sociales, "constante cuidado de las damas y de señoritas casaderas ha consistido en 'no ensiuticarse'. La sociedad se define como cuadro estudiado de clases, de sitios, de jerarquías… Ensiuticarse es declinar"[613].

A fines de 1953, aparece en la sección de sociales, las imágenes y reporteo de una singular fiesta de disfraces, realizada por y en casa de un miembro de un selecto grupo dentro de las élites, los Morel Moreno en Las Condes[614]. Nada raro, más el motivo de dicho evento se relaciona con una abierta parodia -consignado así en el texto que aparece en revista *Zig- Zag*- al impresionante baile de disfraces, conocido como "El Baile del Siglo", ofrecido meses antes por el Marqués de Cuevas[615] en Biarritz, Francia, y que consignó páginas y páginas en la prensa del jet set internacional, generando incluso una controversia con el Vaticano y sectores de la izquierda, que lo criticaron debido al despilfarro desmedido, una vez que Francia aún experimentaba las dificultades de la post guerra. Joaquín Edwards Bello, quién si conoció personalmente a Jorge Cuevas y que defendió a este personaje con su característico estilo:

> "Comprenderá el lector escéptico por qué es Jorge Cuevas la noticia más importante de este 3 de septiembre de 1953. El joven sin provenir de 1908 y 1918, ha hecho vociferar al pueblo francés, en Biarritz las prensas crujen para estampar su nombre en diversas regiones de esa Europa adonde llegó, con una maletita y cuatro cartas, hace 30 años. Cuevas, es decir, ese símbolo, ese fenómeno que para nosotros seguirá siendo Cuevas, es para los europeos el hijo de un noble español y de una dama danesa, nacido por casualidad en Chile, y lleva el título de Marqués de Piedrablanca de Guana. Cuevas, como la poesía moderna, se salta todas las explicaciones. Es poesía modernísima en carne y hueso. Es un fenómeno"[616].

611 *Ibidem*.
612 *Ibidem*.
613 *Ibidem*.
614 "El Baile del Siglo", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLIX, 28 2540, de noviembre de 1953.
615 Jorge Cuevas Bartholín, más conocido en Chile como "Cuevitas" o el Marqués de Cuevas, fue un personaje que se paseaba por todos los salones y casas de la élite chilena en las primeras décadas del siglo XX, más no pertenecía a ella en cuanto carecía de dinero y abolengo. En la década del veinte decide partir a París, lugar en que vuelve a relacionarse con los círculos sociales más exclusivos y producto de su trabajo en una tienda de artículos de lujo, llega a conocer a Margaret Strong Rockefeller -nieta del multimillonario estadounidense-, con quién contrae matrimonio, adquiriendo de paso el acceso a una inmensa fortuna. Millonario excéntrico y mecenas de diversos artistas, entre los que se cuentan su amigo personal, Salvador Dalí, vivió por el resto de su vida fuera de Chile, ya que una vez que visitó el país junto a su compañía de ballet en 1956, recibió una tibia recepción de las élites, tras esa ello, decidió a alejarse por completo de Chile.
616 Joaquín Edwards Bello, *El Marqués de Cuevas y su tiempo*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1974, 25.

Imagen 137 - 138.- "El Baile del Siglo", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2540, 28 de noviembre de 1953.

En Chile, las élites nunca perdonaron la transformación de "cuevitas" en un marqués multimillonario y para siempre quedó como ejemplo de "lo siútico", más también como un recordatorio de que el dinero y los contactos bien podían superarlos en su condición de aristocracia pequeña y local. La fiesta de Las Condes así lo demuestra.

Un moderno balneario creado. Santo Domingo y los nuevos lugares de veraneo.

Al mirar la sección de sociales durante los meses estivales, especialmente durante las décadas del cuarenta y cincuenta, se evidencia un importante cambio de los escenarios en los que se desarrollaba la actividad veraniega. Por estos años, la idea de contar con un tiempo de descanso, las vacaciones, ya era una realidad para la mayor parte de los trabajadores chilenos, lo que hacía que varios de los antiguos balnearios antes de uso casi exclusivo de las élites, poco a poco comenzaban a ser concurridos por miembros de las clases medias y populares.

Hasta las primeras décadas del siglo XX, la idea de tener un día para dedicar al descanso y ocio semanal o las vacaciones, era un privilegio permitido y propio a las clases más pudientes, tal como se ha comentado en el capítulo III. Entre 1903 y 1917, una serie de leyes impulsadas por parlamentarios conservadores se materializó en la ley de descanso dominical. Progresivamente se fue delineando el sábado como parte de dos días de descanso, lo que hoy conocemos como el fin de semana. Con este nuevo "tiempo libre", se inaugura el turismo en todas las clases sociales. Ya en el primer período de Ibáñez, se impulsan una serie de iniciativas por parte del Estado, el que promociona, organiza y administra destinos turísticos dentro del país, hotelería, traslados por medio de EFE (Empresa de Ferrocarriles del Estado), e incluso impulsa la profesionalización de los servicios de turismo, creando una escuela de hoteleros, entre otras iniciativas en este sentido. Si bien Viña

del Mar ya era considerada como uno de los lugares de veraneo predilectos de la élite santiaguina, en este momento se construyen una serie de edificios emblemáticos, como el casino (inaugurado el 31 de diciembre de 1930) y la piscina en el balneario de Recreo, cuyo fin era dar a este balneario toda la relevancia como un espacio de ocio y diversión para todos los gustos y bolsillos.

Así, en la década de 1940, el descanso de fin de semana y las vacaciones estaban interiorizadas como una práctica generalizada, lo que en provocó reacciones por parte de sectores de las élites, quienes vieron como sus espacios de esparcimiento estival -hasta ahora- pensados como propios, debían ser compartidos "si bien se reemplaza el escenario y se readecuaban las prácticas, las élites solo prolongaban y sofisticaban la vida social que efectuaban en la ciudad" [617], tal como plantea el historiador Rodrigo Booth, en su artículo referido a la autosegregación estival de las élites chilenas en los casos de Zapallar y Rocas de Santo Domingo, en cuento modo de construcción de identidad social, centrando su atención "en las motivaciones que llevaron a un restringido grupo de las sociedad a confinarse en un pueblo costero durante la época estival"[618]. Así, surgen tres posibles caminos: el rechazo, la creación de nuevos lugares o la aceptación a la llegada de nuevos veraneantes.

En el caso del primero, Zapallar, comenzó a ser utilizado como un balneario estival por la familia Ovalle Vicuña desde mediados del siglo XIX y cuyo heredero, Olegario Ovalle, tras un viaje de Europa, repartió terrenos entre familiares y amigos a fines de la centuria, con el fin de conformar un balneario de familias de élite al estilo del viejo continente, y de este modo "el regalo de tierras constituyó la primera forma de seleccionar a los visitantes"[619]. Sumado a la procedencia de los propietarios, se condicionaba la cesión de un loteo a la construcción de residencias que obedecieran al "buen gusto"[620] y el cultivo de hermosos jardines, que hicieron en poco tiempo que Zapallar fuera ampliamente reconocido como un balneario aristocrático. En este sentido, antes incluso de las guías de turismo, las páginas de la vida social también aportaron en la consolidación de esta idea, en cuanto sus imágenes mostraban desde inicios del siglo XX, verano tras verano, la belleza y exclusividad que emanaba tanto del lugar como de sus asiduos visitantes, siempre sonrientes, entre pares. Por lo mismo también resulta llamativo que, en los treinta y cuarenta, comiencen a menguar las imágenes en las sociales de la revista *Zig- Zag* (en los diarios usados como fuente, aún no aparecen imágenes de balnearios), y en este último período de esta investigación, aparezca referido en escasas ocasiones, mientras, por el contrario, la sección se veía inundada por nuevos lugares que brillaban por su halo de juventud.

617 Rodrigo Booth, "La autosegregación estival y la construcción de la identidad social. Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892- 1950), Centro de Estudios Mexicanos y Latinoamericanos, CEMCA, Trace 45, junio- julio 2004, 81-92, www.CEMCA.org.mx
Booth plantea que para el caso de ambos balnearios "proyectaron una potente imagen de distinción social" (Booth, 2004, pp. 81), más es interesante hacer foco que la conformación de uno y de otro, es muy distinta, tanto en la forma como la composición de los propietarios.
618 Booth, *Autosegregación,* 81.
619 Booth, *op. cit.,* 84.
620 La idea de "buen gusto" obedecía a ciertos cánones arquitectónicos considerados así, en este momento, por las élites, los que generalmente hacían eco de estilos europeos usados para chalets de descanso, como el pintoesquismo, el normando y bávaro.

Imagen 139.- "En Zapallar", Sección de sociales en los balnearios, *Revista Zig- Zag*, LI, 2605, 26 de febrero de 1955.

Hacia los cuarenta, se "encienden" las alarmas para los "habitué" a Zapallar, una vez que se ven enfrentados a un "otro" -considerado ajeno- que también quiere y puede disfrutar de aquello que parecía privilegio de pocos. Es probable que, de ello, emane una posible explicación a esta pseudo desaparición de Zapallar en las páginas sociales, como un modo de mantener el balneario a mayor resguardo de los "advenedizos".

Ante el enclaustramiento voluntario de Zapallar, surgen nuevos lugares en el litoral de la zona central, lo que coincide con un recambio generacional, que cambia progresivamente playas como Recreo, por las ahora conocidas como "las playas de Viña del Mar", entre ellas Las Salinas:

> "Las Salinas ya es el balneario de los que llegan, tan solo los fines de semana. Esa multitud que se lanza a la playa, que alza sus carpas, o, sin alzarlas, se tiende en la arena y lleva cuanta cosa es dable a imaginar para pasar el día, aún sin bañarse, sólo mirando el mar, oyendo su estruendo, recibiendo las brisas que pasan sobre el agua y caen sobre los cuerpos, dando momentáneamente, la ficción de la frescura"[621].

A diferencia de esta, un poco más alejadas se encuentran Con- Con y Reñaca "la playa de los que realmente pasan sus días de veraneo junto al mar, con sus residencias veraniegas, dueños y señores de las playas. Playas para la gente madura, amiga del reposo y no de la estridencia ni de la exuberancia juvenil"[622]; y Cochoa, calificada como la favorita de la juventud "La playa de Cochoa estuvo siempre allí. Nadie, antes, le prestó atención. Fue preciso que llegaran muchachos y muchachas a descubrirla y hacerla suya para que se convirtiera en lo que es hoy: sitio predilecto para el afán estrepitoso de la juventud"[623]. Más norte, está el balneario de Papudo, con sus canchas de golf, que ofrecían una alternativa a la aristocrática y cerrada Zapallar.

621 "Playas de Chile. Reñaca, o la tradición veraniega… Mientras la juventud descubre Cochoa", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LIV, 2760, 1 de marzo de 1958.
622 *Ibidem*.
623 *Ibidem.*

Imagen 140 - 141.- "Reñaca o la tradición veraniega…", *Revista Zig- Zag*, LIV, 2760, 1 de marzo de 1958.

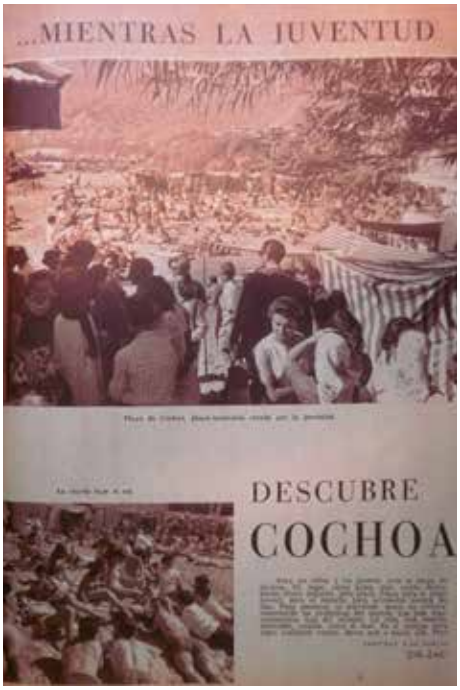

Imagen 142 - 143.- "…Mientras la juventud descubre Cochoa", *Revista Zig- Zag*, LIV, 2760, 1 de marzo de 1958.

Hacia el sur de Valparaíso, surgen otras opciones para el descanso estival en la costa, también requeridos mayormente por miembros de las clases medias emergentes miembros más jóvenes entre las élites tradicionales santiaguinas. Si en las primeras décadas del siglo XX fue Cartagena, a mediados del mismo surgen Algarrobo y el más lejano, Rocas de Santo Domingo. Producto de una serie de ventas, remates y reparticiones de antiguos fundos coloniales de la época de la Independencia, hacia 1945, se funda el Municipio de Algarrobo, cuya característica principal como balneario será la creación del Club de Yates y la práctica de varios deportes náuticos y, siendo muy atrayente en este sentido.

Imagen 144 - 145.- "Festival de Yates", *Revista Zig- Zag,* LIII, 2710, 2 de marzo de 1957.

Imagen 146.- "En las playas de Algarrobo", *Revista Zig- Zag*, LV, 2863,19 de febrero de 1960.

Es altamente probable que todos los balnearios anteriores fueran surgiendo como alternativas estivales para aquellas clases medias en ascenso y las élites que no tenían cabida en Zapallar. La más importante sin duda fue Rocas de Santo Domingo, pues según lo que expone Booth en su artículo citado previamente, aun cuando las formas y momentos en que se crearon cada uno de estos balnearios, fue opuesto, finalmente y hasta hoy,

ambos aparecen como ejemplos de exclusividad "si bien Rocas de Santo Domingo ha sido interpretado por el sentido común del siglo XX como un emprendimiento turístico de élites, semejante a balnearios tradicionales como Zapallar, lo cierto es que será una visión basada en el prejuicio"[624].

Ante las muestras de hostilidad de los "zapallarinos" debido al intento de llegada de nuevos veraneantes, en especial aquellos que poseían dinero, más no las características deseables por buena parte de esta comunidad. Entre los que se cuentan, miembros de las clases medias en ascenso e inmigrantes de origen judío o árabes, gente sin abolengo, que deciden buscar un nuevo lugar que albergara sus deseos de contar con una residencia estival. Así, surge la posibilidad de crear un balneario. Un balneario nuevo y moderno.

El día 7 de febrero de 1945, el diario *El Mercurio* publica en las páginas sociales un anuncio de la "S. A. Playa Las Rocas de Santo Domingo"[625], en que da cuenta del cambio de fecha para las festividades con motivo de la colocación de la primera piedra de la Iglesia de Santo Domingo y la inauguración de la Avenida del Mar. El día 10, en el mismo diario, se anuncia por parte de la gerencia de la sociedad, la salida de "un micro" hacia la costa desde el Hotel Carrera, durante los días sábado 10 y domingo 11. En este momento se vivía la materialización del proyecto de creación de un balneario de veraneo con características modernas, gestionado por una inmobiliaria privada encargada de vender los terrenos "Santo Domingo resultó ser el primer intento exitoso de instalar una población de segundas residencias completamente planificada y montada como un negocio turístico"[626]. Tras dos intentos fallidos de fundar un balneario, será hasta mediados los cuarenta que se logra concretar tanto el proyecto de una ciudad jardín de características modernas, obra del arquitecto Josué Smith del Solar, como su ejecución, llevada a cabo por su hijo, José Smith Miller, y el urbanista Luis Muñoz Malushka.

Se situó en un terreno considerado un descampado, donde solo abundaban las dunas. Lo interesante, como plantea Booth, es que, a diferencia de Zapallar u otros lugares de veraneo, donde se producía un reacomodamiento de lo que ya existía originalmente, la construcción de Santo Domingo planteó una completa transformación del borde costero, poniendo espacial énfasis en el paisajismo, la organización orgánica de sus avenidas y aspecto moderno -no necesariamente lujosas- de las construcciones que cada dueño de un terreno realizaba. La importancia de los jardines que rodeaban los chalets fue un tema interesante en este nuevo balneario, tanto así que cada año se realizaba una exposición, destinada a premiarlos y a las más bellas flores cultivadas, evento cubierto por las páginas sociales de revista *Zig-Zag*. También resultaba atractiva la cancha de golf del balneario, la que invitaba a disfrutar tanto del deporte como el aire libre.

624 Booth, *Autosegregación,* 89.
625 "S.A. Playas las Rocas de Santo Domingo", Anuncio, en *El Mercurio* (Santiago), 7 de febrero de 1945, 5. Esta sociedad inmobiliaria estaba conformada por los italianos, Carlos Cariola y Ernesto Boso, pertenecientes al rubro de la construcción.
626 Booth, *loc. cit.*

Imagen 147 - 148 - 149 - 150.- "Flores junto al Mar", Sección Notas Sociales, Balnearios de Chile, *Revista Zig- Zag*, LIII, 2755, 25 de enero de 1958.

Entre los primeros habitantes de Santo Domingo, la mitad era de clase media profesional, y los restantes procedían de países no anglosajones (Italia, España, Yugoeslavia, Hungría, Palestina) los que incluían un buen porcentaje de judíos[627], "Rocas de Santo Domingo… se mostraba como una promesa moderna. Un sitio en que se concretaría el futuro deseado por quienes buscaban manifestar su identidad de clase media en ascenso"[628].

627 Según los datos en el artículo de Rodrigo Booth aportados por la SAPRSD, S.A. Playas Rocas de Santo Domingo, los primeros propietarios de emprendimiento balneario, se componía de un 55,8% procedente de las clases medias profesionales, y el resto, un 70% eran extranjeros no anglosajones, de los cuales eran un 26% de judíos.
628 Booth, *loc. cit.*

Es interesante ver que, a diferencia de Zapallar, se instauró un modelo de negocio que estableció la venta y compra de un terreno, bajo la única premisa de contar con el dinero suficiente para pagar y construir, lo cual daba la posibilidad de gozar con este privilegio antes sólo reservado a las élites tradicionales "ahí se presentaba un nuevo proyecto de integración que permitiría disfrutar del veraneo a las personas marginadas del turismo oligárquico …los criterios de admisión a los balnearios de la costa central chilena habían cambiado"[629]. Pero, como concluye Booth, la autosegregación estival generada en Santo Domingo, ofreció a los grupos en ascenso que veraneaban allí, una pronta oportunidad de elaborar una imagen social de exclusividad, que la homologó a aquella proyectada por las élites, razón para pensar que ambos espacios nacieron bajo similares características.

Imagen 151 - 152 .- "Las Rocas de Santo Domingo", Sección Notas Sociales, Balnearios de Chile, *Revista Zig- Zag*, LVII, 2965, año 2 de febrero de 1962.

Por último, como vimos en el capítulo V, las piscinas capitalinas surgidas a fines de los años veinte, siguieron apareciendo en la urbe, más en las sociales se nos muestran en particular aquellas en el sector oriente de la capital, cuya expansión en las décadas siguientes continuó sin detención, entre las que se cuentan la piscina Mund, el Estadio Italiano, el Club de Golf y del Club Las Condes. En el centro de la ciudad, la piscina más glamorosa era sin duda la del Hotel Carrera, situada en el techo del edificio, por lo cual las vistas eran de singular belleza y contaba con ese aire "internacional" propia del hotel.

629 Booth, *Autosegregación,* 90.

Imagen 153.- “En el Hotel Carrera”, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2505, 28 de marzo de 1953.

Imagen 154.- “En el Estadio Italiano”, Sección Notas Sociales, por las Piscinas, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2500, 21 de febrero de 1953.

Imagen 155.- “En el Club de Las Condes”, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LV, 2863, 19 de febrero de 1960.

Los *gringos*, los *turcos*, los *bachichas*. Los extranjeros en las sociales.

Continuando el paseo de la mirada por las páginas sociales de diarios y la revista *Zig- Zag*, se comienza a rebelar un nuevo grupo que intenta, más que sólo aparecer en las sociales, acercarse, por medio de su visualidad, a las élites que aparecen ahí, semana a semana, día tras día. Siempre hubo un espacio para los extranjeros en las sociales, ocupado generalmente por los diplomáticos, pero también para algunas colonias, las que generalmente realizaban hasta la década del cincuenta sus celebraciones a puerta cerrada, dentro de sus clubes y con sus connacionales, en su mayoría países europeos como España, Italia y Francia, y el caso de Valparaíso, ingleses. Incluso hasta la década del veinte era común en la sección de Vida Social de los diarios, ver anuncios en inglés o francés, dirigidos específicamente a miembros de estas comunidades en Chile.

Otro espacio que comienza a aparecer recurrentemente, tanto en marzo como en diciembre, serán imágenes, de establecimientos educacionales, generalmente aquellos donde se educaban las élites -tradicionales y nuevas-, varios de los cuales habían sido fundados por algunas colonias extranjeras con el fin de educar a sus descendientes en un ambiente más parecido a su lugar de origen. Lo interesante es que especialmente en estos colegios, como la *Alianza Francesa* o el *Santiago College*, fue posible para las clases medias ascendentes e inmigrantes de origen árabe o judíos, ingresar, lo que, para sus nuevas generaciones, significó la entrada a un círculo social influyente.

Ya previamente se ha visto que, para la percepción chilena, existían colonias y colonias. Entre los europeos los mayores grupos de inmigrantes, eran los españoles, italianos, alemanes y eslavos, en especial croatas. La mayoría llega para quedarse y establecerse, más estos últimos tuvieron también un desarrollo local importante en aquellos lugares donde arribaron, por ejemplo, Antofagasta y Magallanes, y en el caso de los alemanes entre la novena y décima región. En cuanto a los italianos, se instalaron sólo en un lugar específico, como Capitán Pastene, novena región, más el resto se repartió en el ámbito de las ciudades más desarrolladas del país, tales como Concepción, Santiago, Valparaíso, y a inicios de los cincuenta tras el fin de la guerra, en La Serena[630].

La mayoría de estos inmigrantes en su primera generación, no pasaron a formar parte de las élites nacionales, más en la provincia si comienzan a generar dinámicas de distanciamiento con los locales, acercándose en algunos casos a una pseudo élite local. Luego muchos de sus descendientes que por diversos motivos (matrimonio, trabajo o estudios) llegaron a residir a Santiago, intentan instaurar las mismas dinámicas.

Aquellos que llegaron a Santiago, en su mayoría españoles e italianos, se instalaron en sectores de la ciudad que albergaban las capas medias y se fueron desarrollando una sociabilidad, en primera instancia, entre ellos. Dentro de la misma colonia, hubo suertes dispares, y al mismo modo que las clases medias locales,

630 A entre 1951 y 1953, llegaron específicamente a La Serena y Coquimbo, varios grupos de inmigrantes italianos, procedentes de la zona Trento, acción que fue estimulada por el presidente Gabriel González Videla. El objetivo principal, además de ofrecer una alternativa de mejor vida a habitantes de una zona que fue duramente golpeada por la guerra (Trento es la puerta de entrada a Italia desde Austria y Alemania), era la generación de un desarrollo agrícola en la zona.

ciertos miembros amasaron fortuna, alcanzando una mejor posición social que los llevó a ascender socialmente. En el espacio de las sociales, también aparece estas diferencias, pues aquellos miembros de colonias con mayor éxito social, o más bien económico, también realizan sus eventos propios y cerrados, crean sus propios sitios de interacción social.

Las colonias de otros países fueron reducidas, más no por eso desunidas. En el caso anglosajón, los ingleses ya habían llegado a Chile durante el siglo XIX y en un buen número deciden instalarse en Valparaíso, para desarrollar en muchos casos sus negocios ligados a la importación de productos provenientes de su nación de origen. En este lugar se despliegan toda una serie de prácticas, que, en cierto sentido, otorgaron especiales condiciones a la ciudad y la hacían, a lo menos hasta las primeras décadas del siglo XX, bastante más cosmopolita que la propia Santiago. Un punto en contra lo jugó el devastador terremoto que asoló la ciudad en agosto de 1906, llevando a muchos inmigrantes a tomar la decisión de trasladarse a la capital. En general, el chileno profesaba una alta estima a los ingleses, donde una puerta de acceso a las élites pudo ser la familia Edwards, la que, originaria de la isla, educó a sus hijos varones en Inglaterra, o contaba con institutrices de esta nacionalidad, teniendo siempre presente en su horizonte cultural, un modelo anglosajón.

Los estadounidenses, los "gringos", usada como una generalización para designar a todos aquellos que hablaran en inglés, más "yanquis" correspondía a los vecinos del norte. En un buen número llegaban a Chile por trabajo en alguna de las empresas de esta nacionalidad, especialmente en el área minera, como representantes de alguna marca norteamericana, y miembros de misiones diplomáticas, los cuales eran admitidos sin grandes prejuicios en todos los círculos. Como se vio capítulos atrás, en el IV, la visión chilena del "yanqui", oscilaba mucho entre la admiración por su modernidad, ímpetu de vivir y pragmatismo, pero también cautela por su materialismo, poca cultura (en comparación con los europeos) y frivolidad. De todos modos, los estadounidenses muchas veces estaban más bien de paso, por algunos años, estableciendo usualmente vínculos con ingleses y compartiendo sus espacios de sociabilidad con miembros de las élites.

Del Oriente.

A fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siguiente, comienzan a llegar a Chile y otros países sudamericanos, un nuevo tipo de inmigrantes, esta vez provenientes del oriente, mayormente de Palestina, Siria y Líbano, quienes emigran a causa de diversas problemáticas político, económicas y religiosas del tambaleante Imperio Otomano. Según las cifras que propone Antonia Rebolledo en su artículo "La 'turcofobia'. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950"[631], habrían llegado alrededor de unos 8.000 miembros de estas naciones.

Tal como se señala en este artículo, independiente de la importancia que tuvieron miembros de estas comunidades en el desarrollo industrial, especialmente en el rubro textil, estos inmigrantes, mal llamado "turcos", debieron enfrentar una "actitud de rechazo por largo tiempo. Fueron presa de acusaciones con implicancias

631 Antonia Rebolledo Hernández, "La 'turcofobia'. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950", *Historia*, 28, 1994, 249-272.

socioculturales, económicas y raciales que hicieron muy difíciles sus primeros años de permanencia en Chile"[632]. Este rechazo no sólo afectó a los recién llegados, sino que en muchas ocasiones a su descendencia: hijos y nietos. El solo hecho de llamarlos "turcos", era sin ir más lejos un modo despectivo, en cuanto era un error al asignarles una nacionalidad equivocada que por lo demás era aquella de los opresores que los había llevado a dejar su patria. En su libro de memorias, Benedicto Chuaqui, procedente de Siria[633], relata que sufría con esta denominación, debido a su connotación negativa. Cuenta que incluso intentó entrar en una escuela nocturna, la que debió dejar debido a las burlas de sus compañeros al saber que era "turco". Con todo, la "turcofobia" lo llevó a confraternizar con otros miembros de su comunidad y sentirse parte del mundo árabe. A pesar de estos sinsabores, Chuaqui desde su llegada al país abogaba por la adaptación a la cultura chilena y para ello le otorgaba vital importancia a aprender bien el idioma, en cuanto el mismo experimentó muchas bromas en sus primeros años y debió cambiar su nombre -Yamil- por Benedicto, práctica común entre los árabes recién llegados.

Una de las explicaciones que estos inmigrantes tenían para ser tratados de modo discriminatorio, en comparación con otras colonias, era la desinformación y conocimiento de muchos chilenos sobre la cultura árabe y que los conducía a albergar prejuicios. Ante ello, la prensa, ya fuera regular por medio de cartas o de la propia colonia, se encargaba de proveer de escritos que resaltaran sus virtudes.

Para Rebolledo, la "turcofobia" no fue un fenómeno exclusivamente chileno, pues se dio en otros lugares del continente en que inmigraron en gran número (Brasil, Argentina, Perú, Ecuador, Bolivia). Afortunadamente no tuvo caracteres de violencia física, aun cuando pudo ocurrir algún episodio lamentable. Más bien la discriminación se produjo con respecto a la dificultad social de estos emigrados árabes, y donde se incluyen a los judíos, quienes con o sin dinero, se les cerraron muchas veces las puertas, por ejemplo, al ascenso social "la limitación de las oportunidades y la exclusión de ciertos espacios y círculos sociales fue el costo de la discriminación que los inmigrantes vivieron en Chile"[634].

Tras esta compleja llegada y adaptación al país, la mayoría de los recién llegados árabes se dedicó al comercio, razón por la cual también resultaron criticados, en cuanto se consideró que esta actividad implicaba sólo "sacar" el dinero de los chilenos y no implicaba ningún aporte real a la economía del país como otras labores del sector primario o secundario, que llevaron a cabo otros grupos de extranjeros. Con todo, algunas décadas más adelante, contando con un capital de base, muchos de estos inmigrantes pusieron sus esfuerzos en la industria textil, a partir de la cual levantaron verdaderos imperios económicos, entre ellos la familia Yarur, Hirmas, Labán, Lamas, Ananía y Said, entre otros. También los estudios universitarios, fueron formando un sector de la colonia, que se nutría con profesionales, que comenzaron a destacar en sus áreas fuera de este círculo cerrado. Y es aquí donde esta inmigración inicia su figuración en las páginas sociales.

632 Rebolledo Hernández, *op. cit.,* 249-250.
633 Benedicto Chuaqui, *Memorias de un emigrante*, Editorial Orbe, Santiago, 1942.
634 Rebolledo, *op. cit.,* 253.

A diferencia de otros grupos de clase media ascendente que comenzarán a aparecer en la sección de sociales, los extranjeros eran más fáciles de pesquisar, debido a sus apellidos. Ya en los treinta, la vida social comienza a incluir "otros apellidos", junto con aquellos de las élites tradicionales, para que progresivamente ello ya no fuera una rareza, sino algo usual. En este sentido, es interesante observar en qué momento comienzan, o no, a mostrarnos a esta colonia, que como se ha visto, no era percibida del mismo modo que, por ejemplo, los europeos.

Tal como expone Rebolledo en su artículo, tras una llegada y primeros años poco fáciles, en buen número estos inmigrantes, a base de grandes sacrificios en el trabajo y estudios, logran mejorar su situación económica, algunos de tal modo que se hacen dueños de fábricas, como se ha mencionado varias en el rubro textil y en otras áreas del quehacer nacional, entre ellas la política, ocupando escaños en el congreso y en el gobierno, en la segunda presidencia de Ibáñez entre 1952 y 1958, siendo el ejemplo más representativo el parlamentario y ministro, Rafael Tarud:

> "los chilenos encontraron dos explicaciones para justificar la profusión de cargos públicos en manos de árabes: primero, que Ibáñez, resentido con la élite social que antes lo había segregado, se deleitaba ahora haciéndolos depender de las decisiones de sus funcionarios árabes; y segundo, que los árabes habiendo invertido económicamente en la campaña de Ibáñez, eran recompensados con estas nominaciones"[635]

Explicaciones elaboradas a partir lo prejuicios que por años habían esgrimido los chilenos hacia estas colonias consideradas como de menor valor, y en este caso con mayor razón, cuando parecían estar ad- portas de alcanzar lo más alto de la escala social y las élites comienzan a ver con nerviosismo estos avances. A fines de marzo de 1945, aparece anunciado en *El Mercurio* el matrimonio de la señorita Guillermina Aiach Nazar y Miguel Musalem Yarur[636]. En una práctica que este diario ya realizaba hace años, la información iba como pie de foto del retrato de la novia, que, en este caso, no se diferenciaría de las otras tres presentes en esta edición, más que por sus apellidos. Una semana más tarde, el enlace aparece publicado a página completa en *Zig-Zag*[637].

Un par de años más tarde, y con mayor cobertura de prensa pues aparece en todas las fuentes que utiliza este estudio, el vienes 15 de agosto de 1947 se informa el matrimonio de Dolly Said S. y Alfredo Yarur K., en lo que sellaría por medio del matrimonio, la unión de dos de las mayores fábricas textiles y fortunas del país[638]. En efecto según lo que reporta a través de sus imágenes revista *Zig- Zag*[639], a la ceremonia en la Iglesia de San Ignacio -oficiada por el Arzobispo de Santiago, Cardenal José María Caro- y la posterior recepción almuerzo

635 Esta opinión en corresponde al texto de Donald W. Bray, "The political emergence of arab- chileans, 1952- 1958", *Journal of Inter- American Studies*, IV, octubre 1962, 558-559 en Rebolledo, *op. cit.,* 269

636 *El Mercurio*, (Santiago), Vida Social, sábado 31 de marzo de 1945.

637 Matrimonio Aiach Nazar- Musalem Yarur, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XLI, 2089, 6 de abril de 1945.

638 Los patriarcas de las familias Said y Yarur, previamente había iniciado sus negocios -y respectivas fortunas- en conjunto. Tras llegar a Chile en la década del diez, los Yarur, realizan una serie de buenos negocios tanto en Bolivia como Perú, donde re- establecen lazos comerciales, con los Said (Said-Isa), quienes eran viejos conocidos de su natal Belén.

639 Boda Yarur- Said, Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLIII, 2213, 22 de agosto de 1947.

en el Hotel Carrera, concurrieron lo más "escogido de nuestro mundo social"[640], incluido el Presidente, Gabriel González Videla, el Ministro de Hacienda, Jorge Alessandri, el presidente del Partido Conservador, don Horacio Walker, miembros del cuerpo diplomático; y por cierto, los miembros más connotados de la colonia árabe. En el *Diario Ilustrado*[641], la noticia incluso ocupa espacio importante en las notas sociales durante tres días, inclusive la despedida de soltera en el mismo Hotel Carrera, el día del matrimonio, la ceremonia y fiesta posterior. En todas las imágenes que se pueden apreciar, nada indica que se trate de una boda de miembros de una comunidad en específico, excepto por los apellidos, pues todo lo demás es realizado al igual que los otros grandes matrimonios de la época. Otro elemento a tener en cuenta es que en este y el caso anterior, aún se ve que estas bodas- alianzas estaban dados aún entre miembros de la misma colonia, pues no era bien visto casarse con chilenos.

Imagen 156 - 157.- "Boda Yarur- Said", *Revista Zig- Zag*, XVIII, 2213, 22 de agosto de 1947.

640 *Ibidem*.
641 *El Diario Ilustrado*, (Santiago), Vida Social, días 14, 15 y 18 de agosto de 1947.

Imagen 158.- "Señorita Dolly Said", SecciónVida Social, Segundo Cuerpo, Viernes 15 de agosto de 1947, 11.

Imagen 159.- "En el Hotel Carrera", Sección Vida Social, *El Diario Ilustrado*, Lunes 18 de agosto de 1947.

No sólo matrimonios son los que comienzan a aparecer en las sociales en estos años, sino las sociabilidades juveniles de las familias de origen árabe. La mayoría nacidos en Chile, las segundas o tercera generaciones, querían insertarse, probablemente dejar atrás las burlas y malos ratos sufridos por sus familiares de las generaciones previas. Aun así, se dan algunos eventos sociales, fiestas en casas o debuts sociales, en que los invitados son todos, mezclados o ninguno, perteneciente a la colonia árabe. En el caso de la familia de José Ananía Lama, dueño de la empresa de panty- medias Sedylan, solía hacer fiestas para sus hijas en su "mansión" ubicada en la avenida Campos de Deporte en la comuna de Ñuñoa, eventos que, por cierto, aparecían en las sociales del *Zig- Zag* en la década del cincuenta. La mayoría de los invitados tienen apellidos árabes, aunque esto irá modificándose lentamente avanzados los años. Es llamativo que la juventud de la colonia, en su mayoría ya no tiene nombres tradicionales de la cultura paterna, sino españoles. Así como en todos los casos, ni la vestimenta ni la decoración que se alcanza a observar de las casas, tampoco hace referencia a elementos árabes, más bien todo refiere a una casa de miembros de las élites. Otro ejemplo es el de Betty Said Demaría[642], en cuya celebración realizada en su casa, se advierte un matrimonio entre miembros de distintos grupos de inmigrantes. Los invitados en este caso están más mezclados, vale decir descendientes de árabes, pero también miembros de las clases altas.

642 "En casa de Betty Said Demaría", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLVIII, 2495, 17 de enero de 1953.

Imagen 160.- "En casa de Nancy Ananía",*Revista Zig- Zag*, XLVIII, 2473,16 de agosto de 1952.

Imagen 161.- "En casa de Betty Said Demaría", *Revista Zig- Zag,* XLVIII, 2495, 17 de enero de 1953.

Imagen 162- 163.- "En casa de Sonia Ananía Halabí", *Revista Zig- Zag*, LIII, 2729, 13 de julio de 1957

Por último, el debut social de Mónica Comandari Kaiser, hija del industrial Héctor Comandari, ha levantado una serie de mitos sociales, que a lo menos por lo que se ve en esta sección tanto de *El Mercurio*[643] como del *Zig- Zag*, parecen ser falsas. En este caso, nadie de los invitados que aparecen retratados tienen apellidos árabes y pertenecen a élite tradicional, lo que se puede verificar al repasar la lista completa (que

643 Debut Social Mónica Comandari Kaiser, "Sección Vida Social", *El Mercurio*, (Santiago), 9, 24 y 27 de noviembre de 1956.

alcanza casi a 4 columnas de 8), pues fue publicada en *El Mercurio* el día del baile, el 24 de noviembre de 1956, con el fin de avisar que se exigiría la invitación en la entrada. Este evento contó con gran cobertura, en ambos medios de los Edwards, y sólo en *El Mercurio* apareció durante tres días. Esta cobertura, en el caso del diario, es posible debido al pago de un servicio, y que, por el espacio y cantidad de días, debió resultar bastante alto.

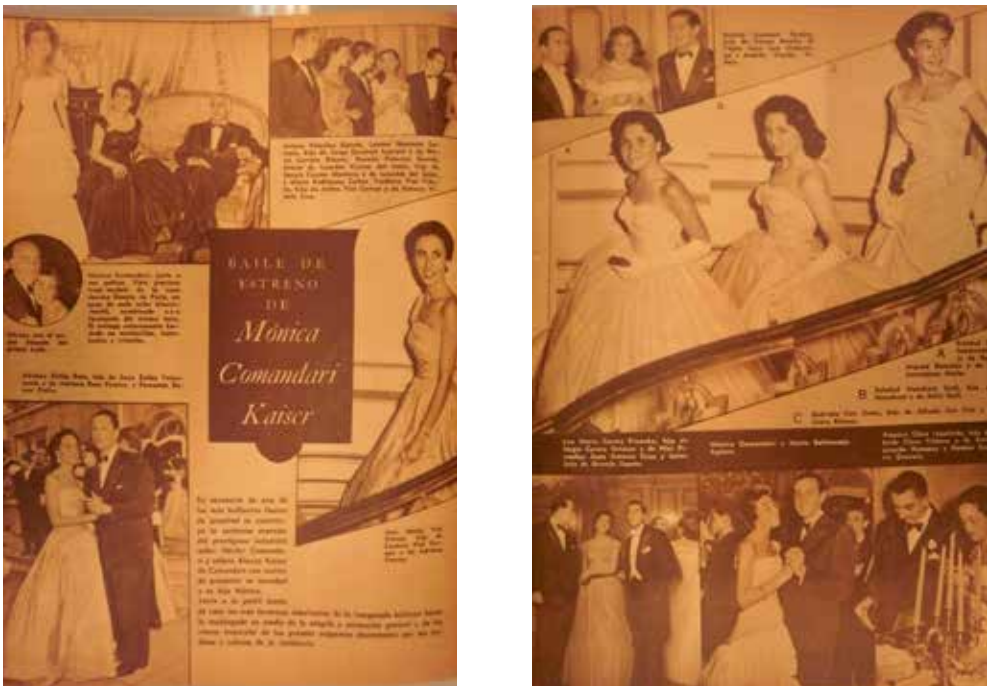

Imagen 164 - 165.- "Baile de Estreno de Mónica Comandari Kaiser", *Revista Zig- Zag*, LII, 2698, 8 de diciembre de 1956.

Imagen 166.- "Baile de Estreno en Sociedad", Lista de invitados, Sección Vida Social,
El Diario Ilustrado, sábado 24 de noviembre de 1956.

Otro espacio por donde fue posible para esta colonia en particular, acercarse a las élites tradicionales

y que se visualiza a través de la sección de Vida Social, será en el ámbito de los colegios. Como se comentó párrafos más atrás, en los años cincuenta se comienzan a publicar en las notas sociales de revista *Zig- Zag*, imágenes del inicio y fin de año escolar, de preferencia en aquellos establecimientos dónde era educada las clases más acomodadas. Entre estos aparece a inicios de 1956[644], una nota que cuenta con un par de imágenes, en las que se informa de un *garden party* de adolescentes en casa de María Eugenia Hirmas para sus compañeros de clase en la *Alianza Francesa* con motivo del fin de clases. Entre los invitados, se leen otros apellidos árabes, franceses y de otros orígenes, más no chilenos. De este modo, es posible dar cuenta de que ciertos colegios de élite abrieron sus puertas a las nuevas generaciones de inmigrantes, lo que ya habían nacido probablemente en Chile. la *Alianza Francesa* o *La Maissonette*, aparecen como establecimientos más permeables a acogerles.

Imagen 167.-"Colegio de la 'Alliance Francaise", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LI, 2651, 14 de enero de 1956.

Según lo que se puede ver, en el caso de las colonias de origen árabe, aún veían como se les cerraban las puertas de acceso a los espacios más cerrados y preservados de élites, siendo este un modo de expresar el menosprecio hacia estos "nuevos ricos". Ejemplo de ello, fue el rechazo a la solicitud de ingreso al Club de la Unión, en el caso de Juan Yarur Lolas "de acuerdo con el reglamento, su solicitud fue exhibida, para los socios la conocieran y pudieran objetarla. El rechazo se manifestó en toda suerte de denuestos, que cubrieron la nota de petición"[645]. Años después y con el continuo crecimiento del imperio de Yarur "varios de los emperingotados personajes que habían rayado su petición de ingreso al selecto club con leyendas como 'no queremos turcos de mierda' (algunos de los cuales formaban, por cierto, parte del directorio de las empresas de Yarur), le rogaron que aceptara ser socio"[646].

644 "Colegio de la 'Alliance Francaise", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LI, 2651, año 14 de enero de 1956.
645 Hernán Millas, *La sagrada familia. La historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2005, 525.
646 Millas, *op. cit.,* 525-526.

Más por otro lado, como muestran las páginas sociales, este nuevo grupo se mostró activo en intentar incorporarse, a pesar de las afrentas de la aristocracia chilena, en los círculos más exclusivos, percibiendo de algún modo otros caminos de acceso, tales como aparecer en las sociales, la educación en establecimientos que dotaran a su descendencia de capital social, o como dejan ver instancias sociales como fiestas juveniles, el aspecto de los domicilios como la estética y actitud de quienes en ellas participan, las que no se diferencian en nada de las sociabilidades de las élites chilenas. Lejos de intentar mantener sus tradiciones, pareciera que buscaran invisibilizar lo que los separaba de aquella identidad aristócrata.

6.2.-Mujeres y Jóvenes. Transformaciones en las relaciones y modos de la vida social.

Más allá de las sociales. Otros escenarios de acción femenina.

Ha sido un largo camino el de las mujeres desde el inicio de esta investigación. Al partir en 1902, las páginas sociales en las revistas ofrecieron un pequeño espacio de representación en la prensa y la vida pública, aún, cuando los espacios fuera de la órbita doméstica estaban restringidos para las mujeres de las élites, y muchas veces se reducía a lo que las actividades devotas les otorgaba. Poco a poco estos límites fueron cediendo, ganando nuevas libertades dentro de una sociedad que también avanzaba en diversas direcciones. La situación de las mujeres a partir de mediados de los cuarenta en Chile, en comparación a principios de siglo, es definitivamente muy distinta. Habilitadas para votar en las elecciones municipales desde 1934, y en las presidenciales y parlamentarias en 1949, ya contaban con plenos derechos y deberes cívicos, e incluso en contados casos, ocuparon cargos en ministerios, escaños en el congreso y puestos de protagonismo en las municipalidades. Por cierto, hubo algunos casos de mujeres de las élites que participaron en política y ocuparon cargos públicos antes de 1945, entre ellas, la primera alcaldesa de Providencia, Alicia Cañas, en este cargo por dos períodos: 1935-1938 y 1941-1944. La educación escolar femenina ya era una realidad extendida a todas las clases sociales, mientras aún se avanzaba en la integración femenina a los estudios superiores, más ya no constituían una rareza.

Las profesionales y trabajadoras chilenas de clase media se agruparon desde 1935 en el MEMCH (Movimiento Pro- Emancipación de las Mujeres de Chile), una asociación multiclases que luchaba por la igualdad jurídica, política y en las condiciones laborales. A diferencia, en las élites, si bien hubo intentos de organización a mediados de la década del diez en el Club de Señoras, sus asociaciones posteriores estaban más bien ligadas en torno a la iglesia, la beneficencia y la preservación de los valores tradicionales de la familia, como por ejemplo la Liga de las Madres Chilenas, la que se mantuvo vigente avanzada la década del veinte.

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo, una serie de cuestionamientos al nuevo rol de la mujer en el mundo moderno. Era posible educarse y posteriormente trabajar sin ser catalogada de liberada, o, por el contrario, era necesario retomar su lugar en el espacio doméstico, preocupada por los niños, la casa, el marido, ser la “esposa perfecta”. Acaso era posible compatibilizar ambos aspectos. Para Claudia Stern, en estos momentos, la prensa nacional y aquella dirigida al público femenino apuntaba a este último papel:

> "transmitían un retrato idealizado y tradicional respecto a la mujer. Por una parte, los medios perpetuaban la imagen de la mujer de acuerdo a una percepción que intentaba constituir un imaginario colectivo basado en un ideal del 'deber ser' centralizado en el rol de madre de familia y dueña de casa. Ideal que estaba siendo amenazado producto de la evolución social que, aunque acompasada, integraba aquel rol profesional"[647].

En este misma línea, el periodista Juan Luis Salinas[648], plantea que los códigos en el vestir y estética femeninas de los cincuenta, entregan una pauta que coincide con lo que se esperaba de una mujer; en tres conceptos: encanto, elegancia y perfección, con gran énfasis en este último "la búsqueda de lo impecable era la clave para entender una moral estética en la que la perfección aparecía como un sutil mandato, como un imperativo disfrazado de complicidad que se reiteraba en la mayoría de los títulos que encabezan las páginas de modas"[649]. Si bien esta exigencia se mantuvo firme hasta bien entrados los sesenta, persistió más respecto a las casadas que las jóvenes solteras, quienes en muchos casos se iban liberando poco a poco de estos mandamientos, surgidos en el Estados Unidos de la post- guerra[650], período en que tras la imposición de nuevas pautas de empleo durante el conflicto, una vez finalizado, se retornó al esquema tradicional de hombre proveedor y mujer ama de casa, aún cuando muchas continuaron trabajando, así en Chile "aún se mantenía incólume la moral de la perfecta dueña de casa. Ese estilo de mujer -siempre compuesta, atenta y preocupada por cumplir las labores del hogar que se había popularizado en la posguerra, especialmente en Estados Unidos"[651].

Imagen 168.- "La moda a través de las elegantes", Señora Nancy Cohen de Alessandri,
Revista Zig- Zag, LIV, 2798, 21 de noviembre de 1958.

647 Stern, *op. cit.,* 106.
648 Juan Luis Salinas, *Linda, Regia y Estupenda. Historia de la moda y la mujer en Chile*, Aguilar Ediciones, Santiago, 2014.
649 Salinas, *op. cit.,* 42.
650 Una buena imagen de este período y situación de la mujer en Estados Unidos, la entrega la película Revolutionary Road (2008), de cineasta Sam Mendes, basada en el libro homónimo de Richard Yates, publicado en 1961
651 Salinas, *op. cit.,* 96.

Los registros de las páginas sociales muestran esta evolución -y contradicción- entre ser modernas, quitando poco a poco al trabajo y estudios la connotación negativa, así como a las actividades realizadas fuera del hogar, pero siempre persistiendo en el estereotipo de mujer "perfecta". Si bien es probable que en buen número las mujeres de las clases mas altas no necesitaran ejercer una ocupación remunerada, otras tantas debían hacerlo, por ejemplo, a causa de una viudez temprana, haciéndose cargo económicamente de su familia, o incluso la ruina económica del marido. En *Zig- Zag* a mediados de los cincuenta[652] y a inicios de los años sesenta se publican – en el caso de 1961, por varias semanas y una vez al mes, la subsección de sociales llamada "A qué se dedican…"[653]- mini reportajes en los que se presentan una serie de señoras y señoritas en sus ocupaciones diarias fuera del hogar, mostrando mujeres modernas, alejadas de la imagen tradicional presentada en las páginas de la vida social en que las mujeres de las clases acomodadas tan solo parecían atender, actividades de entretención y ocio.

Imagen 169- 170.- "Mujeres 1954" ,
Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, L, 2561, 24 de abril de 1954.

En el reportaje sobre el trabajo femenino en 1954, se expone la disyuntiva enfrentada ahora por las mujeres, en cuanto necesitadas o con ganas de trabajar, seguía siendo parte de su menester no descuidar las labores de la casa y los hijos "Hoy día la que tiene más de una empleada, puede contarse entre los seres privilegiados y felices. Además, hay que hacer las compras, ir al mercado y tratar de que nuestros pobres pesos luzcan un poco más y de que los pequeñuelos no se queden con hambre"[654]. Se ganaba en autonomía, pero también en tareas a realizar. Con todo, las ocupaciones que muestra la nota se relacionan tanto con intereses supuestamente femeninos: propietarias de tiendas de objetos decorativos y flores, salones e institutos de belleza, enseñanza y confección de vestuario, como con otras más atípicas para la época, entre las que se cuentan la

652 "Mujeres 1954", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), L, 2561, 24 de abril de 1954.
653 "A qué se dedican…", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LVI, 2926, 2935, 2939, 2946, 5 de mayo, 7 de julio, 4 de agosto, 22 de septiembre, 1954, 29- 31.
654 "Mujeres 1954", *op. cit.*

primera corredora en la Bolsa de Comercio de Santiago, Celia Claro Wilshaw, el corretaje de propiedades, o actriz de teatro, la señorita Paz Yrarrázaval. La serie de 1961 da cuenta de nuevas ocupaciones y profesiones de las señoras de sociedad, entre ellas, el ejercicio del periodismo, la alcaldesa de Providencia, Josefina Edwards de Hurtado, la actriz y cantante internacional Malú Gatica, la escritora Marcela Paz, y también artistas dedicadas a la escultura, el ballet y la música. La serie también da cuenta de jovencitas que destacan por sus labores sociales y estudios universitarios, exponiendo diversos horizontes femeninos entre las élites chilenas y santiaguinas, a inicios de los sesenta.

Imagen 171.- "A qué se dedican", Sección Notas Sociales, *Revista*, *Zig- Zag*, 2926, LVI, 5 de mayo de 1961.

Imagen 172.- "A qué se dedican", Sección Notas Sociales, *Revista*, *Zig- Zag,* 2935, LVI, 7 de julio de 1961.

Las sociales además dan cuenta de cambios en las actividades consideradas propias de esta sección, el esparcimiento, entre los que se cuentan la práctica de deportes, las fiestas, los desfiles de moda y la beneficencia Esta última ahora adquiere nuevas formas, una vez que se dejan atrás la visualidad de las colectas en el centro de Santiago o del voluntariado, por eventos para recaudar fondos, como los populares desfiles de moda, té o cócteles y cualquier ocasión para jugar canasta[655]– el que causó sensación por esos años-, fiestas, premier de películas, bailes juveniles y estrenos sociales, estos últimos grupales y que servían, además de presentar señoritas en sociedad para ayudar a organizaciones de caridad, "la ropa, casi siempre, era lo de menos. Lo que importaba era la reunión, el listado de invitados, el juego de naipes, el tecito, la obra social"[656]. Sólo en un par de ocasiones aparecen iniciativas de este tipo, donde se deja ver el trabajo de señoras y señoritas, en especial con el fin de ayudar a las ciudades del sur devastadas por el terremoto de 1960.

655 Este juego de carta fue inventado en 1947 en el Jockey Club de Montevideo, por el arquitecto uruguayo Alberto Serrato y el abogado brasileño, Segundo Santos. Se basaba en una derivación del bridge y causó furor en la década del cincuenta, una vez que se popularizó también Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.
656 Salinas, *op cit*., 47.

Imagen 173.- "Té- Canasta y desfile de modas", *Revista Zig- Zag*, XLIX, 19 de septiembre de 1953.

Imagen 174.- "Ayuda a los damnificados del sur" Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LV, 2879, 10 de junio de 1960.

Como se ha visto en el capítulo anterior, la vida nocturna santiaguina vivía un momento de gran auge, en cuanto lugares, variedad y calidad de las entretenciones como las *boites*, o el famoso espectáculo de revistas, Bim Bam Bum, que abre sus puertas en 1953 en el teatro Ópera en calle Huérfanos y que se llenaba función tras función, particularmente de hombres. Por ello, resulta llamativo que en las páginas sociales de la revista *Zig*- Zag, este tipo de sociabilidad es casi inexistente, y más bien se muestra a las élites eminentemente dentro un espacio muy cerrado y exclusivo, replegados en sus domicilios. Algunos de los lugares que aparece en las sociales será el Hotel Carrera. La relación con "la calle" será muy medida.

A fines de los cuarenta aparece un nuevo tipo de celebración, tanto para jóvenes como los más adultos, "el malón", una reunión social en casa particular en que los invitados traen consigo aportes en comida y bebestible. También se estila la realización de cenas o reuniones entre círculos muy cerrados de amistades y relaciones. En 1950 hay un par de fiestas que llaman la atención por su temática, además de que en estos primeros años de la década se hacían populares las fiestas de disfraces entre adultos. Aparece registrados en las sociales el "Club Anti- Bikini" y entre sus "miembros" figuran connotados personajes de las élites políticas y económicas del país. El motivo de estas animadas reuniones, varias durante el verano de 1950 (y se registran hasta 1953) en modalidad malón, era manifestarse en contra del uso del bikini en las playas y el retorno del vestido de baño, al estilo de principios de siglo. Por eso los invitados, visten ropa de baño, para ir al mar, a la usanza de la década del diez.

Imagen 175 - 176.- "Fundación Club Anti- Bikini", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLV, 2339, 21 de enero de 1950.

Otra novedad para ellas es modo en que ahora ocupan la ciudad, debido al éxodo de las familias de clase acomodada hacia el oriente de la ciudad, que inicia en las primeras décadas del siglo XX, pero fenómeno profundizado en la década del cuarenta. Como relata en 1956 el cronista Joaquín Edwards Bello, quién habla no sólo de las implicancias en lo urbanístico de este movimiento, sino además las consecuencias sociales de esta migración estratégica:

> "Las esposas pudientes decidieron partir al Barrio Alto. Es más chic. El Barrio Bajo, según ellas, se ha ensiuticado. Es el **wrong side**. En el barrio ensiuticado las chiquillas no podrán tener, o 'hacer', buenas amistades. Por eso se mudaron al barrio chic, con nombres más pimpantes y modernos, como de cine. En el barrio rico se encuentran los colegios caros. La esposa calcula…"[657]

Con las cosas así, las señoras debían "moverse" al centro de la ciudad, lugar donde aún se concentraban servicios y área comercial. También tocaba ir al centro, pues aún ahí se ubicaban las iglesias más tradicionales, San Ignacio y San Lázaro, como testimonian las páginas sociales en los cincuenta en que se fundía la religiosidad con la sociabilidad. Más nuevamente delata con sorna Joaquín Edwards Bello, a aquellas que ya ni siquiera quieren "bajar" al centro, sus antiguos barrios, "conozco a damas de alto coturno que no pisan las calles de Huérfanos y Ahumada. Son siúticas. No subirían en micro. Hace barato"[658].

657 "En el colegio sus chiquillas trabajarán relaciones con las hijas de los banqueros, de los bolsistas, de los negociantes en grande, dueños de automóviles de lujo, con casas de renta y con bonos de gran porvenir. Después se casarán como les conviene por antecedentes". Joaquín Edwards Bello, "Las amistades se van", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LI, 2650, 7 de enero de 1956, 29. El destacado en negritas es parte del texto original.

658 Edwards Bello, *Siutiquería*.

Imagen 177 - 178.- "Mediodía en el centro y a la salida de misa", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LIV, 2769, 3 de mayo de 1958.

Otro evento retratado en este fin de período es la aparición recurrente de fotos familiares, primero las imágenes del fotógrafo austríaco Gonkscharoff, quién como se vio en el capítulo II, se especializó en realizar tomas de familias de la élite y que aparecían en las sociales bajo el nombre de "En el Hogar". Entre ellas se incluye la propia de Ibáñez, una vez iniciado su segundo mandato. La primera foto muestra al presidente junto a la primera dama, Graciela Letelier Velasco y la totalidad de sus nietos, seguida de una imagen de su esposa e hijos[659]. Estos retratos exhibían un cuadro familiar muy tradicional, con la madre rodeada de sus numerosos niños, vestidos de un modo muy formal, dispuestos en un entorno natural, tipo el jardín del hogar. Generalmente la madre sostiene al menor de sus retoños, mientras el resto posa sin manifestar demasiada proximidad hacia sus progenitores, a pesar de su corta edad.

Hacia fines de los cincuenta, aparece una nota social sobre la despedida del pequeño Carlos Lyon Valdés[660], de dos años, debido al traslado familiar a los Estados Unidos por motivos laborales de su padre. El escenario se sitúa en el interior de una casa -la de su primita- donde es posible ver la sala decorada con elementos infantiles como globos, serpentinas y cornetas, ad hoc con edad del festejado. En las fotos se ve a los niños y sus jóvenes madres, las que no miran directamente a la cámara, sino a sus nenes, mostrando una cercanía que en las fotos familiares de inicios de la década no se manifestaba. La situación se da en un ambiente muy distendido, nada de formal, las mamás sentadas en el suelo -la mayoría viste pantalones, calzan zapatos bajos modelo "mocasín", sus maquillajes son casi inexistentes- alimentando ellas mismas a sus pequeños, quizás, dando cuenta en estas imágenes, de cambios en la forma de afrontar la maternidad, pero también de las transformaciones en las representaciones de las sociabilidades femeninas de las élites en las sociales.

659 "En el Hogar", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLVIII, 2485, 8 de noviembre de 1952.
660 "Un festejo original", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LIII, 2721, 18 de mayo de 1957.

Imagen 179 - 180.- "Un festejo original", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LIII, 2721, 18 de mayo de 1957

Intereses juveniles. Rompiendo esquemas.

El grupo más llamativo en estos últimos años que cubre este estudio, serán los jóvenes y su nuevo protagonismo dentro de las páginas sociales. No es menos cierto que ya no lo tuvieran a partir de la década de los veinte, una vez que irrumpen con bríos en esta sección, debido a sus nuevas sociabilidades registrables por la sección de sociales, y su estética que rompía con lo conocido hasta ese momento. Quizás ambos momentos coinciden con el fin de una guerra de proporciones mundiales, las que modificarán, no sólo la política y economía, sino las pautas culturales del mundo occidental. Si bien hasta 1962 existirán importante y sorpresivos brotes de rebeldía, como la revolución cubana, eran aún excepciones en comparación con el fin de la década de los sesenta. Se percibía en el aire que ya nada sería como antes y los motores de este cambio, estaban alojados en la juventud.

La relación entre jóvenes y las sociales será relevante en este momento. Tan sólo cabe observar la cantidad de imágenes que se han seleccionado para este capítulo y que se relacionan con este grupo, que ciertamente supera con largueza en cuanto a la representación de otros grupos y tipos de sociabilidades. Si para el caso de mujeres adultas hablamos de seis tipos de actividades sociales, en el caso de la juventud aumenta a ocho, más la cantidad de fotos seleccionadas es alta. Lo interesante es que en las páginas sociales se dejan ver una serie de instancias, nuevas y consagradas, pero que a la luz de este momento aparecen con aires de renovación. Una arista interesante, es ver que ahora las instancias infantiles y juveniles, aparecen en muy pocas ocasiones la presencia de adultos, aun cuando el aspecto de los jóvenes, ellas y ellos, alrededor de los dieciocho años, se asimilaba rápidamente al aspecto de sus mayores.

También se debe tener en cuenta que, el mundo representado en las sociales, además de circunscribirse a las élites y quienes se van incluyendo a lo largo del tiempo en ellas, no puede ser considerado como la totalidad de las actividades, que, en este caso, realizaban los niños y jóvenes de algunos grupos por estos años, más probablemente sirve como una buena muestra de aquello. Al igual que a inicios de este recorrido a partir de lo que permiten ver las páginas de sociedad, surge, más que en décadas previas, un nuevo interés por la publicación de fotos de niños, los que, en su mayoría, se encuentran entre pares, en medio de eventos propios de su edad, cumpleaños, fiestas de disfraces, espectáculos infantiles e incluso un reportaje especial en el Club de Polo a cargo del fotógrafo de la revista *Zig- Zag*, Fernando Valenzuela, en el que retratan los juegos infantiles, de probablemente, hijos de algunos de sus socios[661].

Imagen 181- 182.- "Nuestros Niños", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LI, 2615, 7 de mayo de 1955.

El espíritu infantil se logra capturar estas imágenes. Las poses parecen muy naturales, y probablemente se les sugerían algunas de las actividades que aparecen realizando. Es llamativo su aspecto bastante formal, a pesar de estar jugando supuestamente, particularmente los varones, quienes, se diferencian de los adultos al ocupar pantalones cortos, pero visten camisa y corbata, aún cuando corretean tras una pelota. Las niñas, en cambio, lucen primorosas, más no como versiones pequeñas de sus madres. Por el contrario, su vestuario es más propio de su edad y las chicas mayores que aparecen, se nota un tipo de ropa distinto al de las más pequeñas. Por cierto, en las imágenes sociales de los niños, estos no aparecen ni sucios, ni despeinados, sino que guardan la compostura al igual que los adultos. Ni siquiera en fotografías en la playa de Reñaca en 1955[662].

661 "Nuestros niños", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LI, 2615, 7 de mayo de 1955.
662 "En las playas de Reñaca", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LI, 2601, 24 de abril de 1955.

Imagen 183 - 184.- “En las playas de Reñaca”, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LI, 2601, 24 de abril de 1955.

Otros eventos llamativos en los que participarán niños de la *high society* de estos años, será un desfile de modas en el *Hotel Carrera* en 1947[663], para mostrar las nuevas tendencias en moda infantil, aunque es posible que fuera también para obras benéficas mezclado con el lucimiento materno, como relata Francisca Lyon sobre su madre Julieta Valverde de Lyon, “ella también se encargaba de juntar dinero para las distintas obras de caridad que promovía. Para esto, no dudaba en valerse de sus hijos en la medida que fuese adecuado. De este modo, frecuentemente participábamos en desfiles de moda o representaciones”[664]. Al igual que en otras épocas, de todos modos, servía para ir incorporando a los más pequeños al quehacer social de sus padres. Varias de las pequeñas que este momento participan “modelando”, en los años siguientes serán activas partícipes en esta sección, en eventos correspondientes con la edad que van adquiriendo[665].

663 “Moda Infantil”, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago),XLIII, 2211, 8 de agosto de 1947.
664 Lyon, *op. cit.,* 105-106.
665 Algunos de los nombres que se repiten algunos años adelantes serán los de Teresa Matte Langlois, María Elena Bulnes Cerda y Teresa Ibáñez Langlois.

Imagen 185 - 186.- "Moda Infantil", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLIII, 2211, 8 de agosto de 1947.

Las fiestas infantiles también parecían una práctica común en estos años, en especial aquellas de disfraces, y que dejan ver el modo en que se daban estas celebraciones infantiles, por lo general al aire libre en los patios de las casas, en horario de la tarde, ya que la comida que consumían era a la hora de "las onces", en que se servían las golosinas y los refrescos "tanto correr y tanto jugar les da sed, y ahí están las naranjadas y las Coca- Cola para apagarla"[666]. Ahora, habrá solo una referencia a la primera comunión de la pequeña Silylla Bozzolo Solar, un evento que previamente era menester anunciar en las sociales.

Tal como se ha mencionado más arriba, durante toda la década del cincuenta, la sección de sociales comienza a incluir en los meses de marzo y diciembre, imágenes de los establecimientos educativos, en su mayoría privados donde acudían principalmente los hijos de las élites capitalinas. En ellos aparecen especialmente quienes ingresan, es decir los más pequeños, y aquellos que terminan la etapa escolar

Tras la promulgación de las Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en 1920, se culmina un largo proceso de gestación del sistema de educación primaria pública. Hasta este momento, los niños que podían y querían, asistían a establecimientos educacionales, aunque en los sectores mas pobres y populares, no se veía mayor utilidad en ello en cuanto era más ventajoso que los niños trabajaran cuanto antes, y así apoyar monetariamente a sus familias. En el lugar opuesto, el de las élites chilenas de las primeras décadas del siglo XX, si bien sabían la utilidad de la instrucción académica, esta era más bien era exigida a los varones[667], más no se consideraba del todo necesaria para las niñas, quienes, con saber leer, escribir y realizar operaciones matemáticas básicas que les permitieran llevar las cuentas del hogar era suficiente. Ciertamente resultaba mucho más útil en la vida el aprendizaje de idiomas, como el francés e inglés, los que aprendían desde pequeños, al contar con institutrices

666 "Disfrazados infantiles", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLVI, 2384, 2 de diciembre de 1950.
667 En el caso de los varones, no sólo realizaban la primaria y estudios secundarios, sino que además universitarios.

traídas especialmente desde Europa. En el caso de las niñas, muchas veces se consideraba suficiente esta educación en el hogar. Por otro lado, varios de los primeros establecimientos educativos para señoritas, las preparaban para la vida, en el sentido de ser las "reinas de su hogar", más que entregarles una educación científico humanista.

A partir de esta ley, la situación se modificará en cuanto surge la obligatoriedad de que niños y niñas asistan a un establecimiento educativo, con lo que no sólo las clases populares y medias comenzaron a asistir regularmente a la escuela, sino que también los pequeños de las élites, los que debieron ser inscritos en colegios o escuelas, a lo menos para cumplir con los estudios primarios. La educación fue tempranamente percibida por los diversos grupos que componían las clases medias, como una forma que, sobre todo, los haría ascender socialmente "ir al liceo se relacionaba con los hábitos sociales que los padres esperaban y deseaban que sus hijos adoptaran, idealmente, con los estratos superiores con los que se codeaban. Este planteamiento se fortaleció y extendió a una asociación de educación con élite, en tanto herramienta"[668]. Los establecimientos educacionales en Chile se transforman en un nuevo territorio de reproducción de prácticas y dinámicas de exclusividad de las élites "la educación tenía una segmentación social, que se manifestaba en un acceso diferencial a ésta según el sector social"[669].. Quizás por ello, en esta década, comienzan a tomar protagonismo la publicación de escolares en la sección de sociales, más allá de la circulación de estas imágenes en ámbito interno de los establecimientos, en el caso de anuarios, sino que acá se exhiben en un medio de acceso libre, transformándose en nuevas sociabilidades representadas en las páginas de vida social.

Según lo señalado por Claudia Stern, en la década del treinta, en Santiago ya existía una amplia oferta de establecimientos educacionales y que abarcaban distintos enfoques: privados, públicos, laicos, religiosos, internados, entre otros. Los sectores más conservadores entre las élites, tradicionalmente se decantaban por colegios religiosos, de curas para los jóvenes y monjas para las niñas, pero también surgen otros establecimientos con visiones religiosas más modernas como el *Saint George* (1935) o el *Villa María Academy* (1940); colegios privados laicos, entre los más importantes *La Maisonette*[670] para señoritas, que albergó a sectores más liberales, inmigrantes y clases medias acomodadas; y colegios de colonias, los que primero albergaron a sus miembros y "paulatinamente fueron abriéndose a otros grupos que cumplieran ciertas características y contaran con medios para solventar esa exclusividad que para los sectores medios significaba garante de significación"[671].

La vida escolar que aparece en las páginas sociales de la revista *Zig- Zag*, muestra dos tipos de imágenes. Por un lado, fotos de curso, en la que aparecen los alumnos sentados y de pie en poses bastante rígidas, vistiendo el uniforme de su establecimiento y en el pie de foto aparecen en orden todos los nombres de los retratados. Este es el caso más usado para los niños pequeños, aunque no excluye que aparezcan también los alumnos más grandes. Es una foto oficial.

668 Stern, *op. cit.,* 186.
669 Stern, *op. cit.,* 187.
670 Fundado en 1936 por Gabriela Yáñez de Figueroa (Hija de Eleodoro Yáñez), surge como una alternativa laica y femenina, en cuanto la mayoría de los colegios de señoritas estaban bajo la dirección de congregaciones religiosas, mientras que en La Maisonette se estimulaba fuertemente un espíritu crítico, otorgando un lugar de gran valor a la mujer y sus capacidades intelectuales.
671 Stern, *op. cit.,* 189.

Imagen 187.- "Primeras Letras", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, L, 2557, 27 de marzo de 1954.

Imagen 188.- "Fin de Estudios Secundarios", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, L,2600, 22 de enero de 1955.

Por otra parte, existen fotografías, solo de colegios de señoritas, en que se registran actividades desarrolladas en el establecimiento, como algunas clases o el recreo, pero de un estilo más informal que las anteriores Alrededor de mediados de la década del cincuenta, comienzan a registrarse imágenes de las alumnas que acaban sus estudios, tales como ceremonias de graduación de las chicas, poniendo en relieve la importancia de completar esta etapa y que las podría conducir a estudios universitarios. También surgen imágenes fuera del colegio, eventos en los que participan las "compañeras" y entre los que se destacan los bailes de graduación, la fiesta "pron" del *Villa María Academy*, almuerzos para celebrar el fin del curso, o paseos campestres, en cual asisten exclusivamente las chicas.

Imagen 189.- "Villa María Academy, Graduación", "Baile Pron", *Revista Zig- Zag*, LI, 2651, 14 de enero de 1956.

Imagen 190.- "Fin de Estudios", Almuerzo Colegio Universitario *Revista Zig- Zag*, LI, 2652, 21 de enero de 1956.

Las fiestas de graduación guardan bastante semejanza con aquellas de estreno social, las señoritas visten largos y blancos vestidos y cuentan con invitados masculinos como parejas, aunque de una envergadura menor y un trasfondo muy distinto. Es interesante detenerse a pensar en la naturaleza de ambas celebraciones entre las élites y la diferencia que reviste una fiesta cuyo objetivo es festejar el fin de los estudios, una actividad de tipo intelectual que hace algunos años atrás no constituía una "hazaña" o, logro esperable para una niña bien, versus la motivación del estreno social, que buscaba proclamar la "adultez" y elegibilidad como futura esposa.

Los estudios universitarios femeninos, aún no eran considerados como indispensables para un desempeño posterior, ya fuera como esposa dueña de casa o trabajadora. En el caso de las élites, y según lo que se muestra en las sociales, el asistir a la universidad aún no era la regla sino más bien la excepción. Francisca Lyon relata sobre el fin de la etapa escolar de su hermana María Elena en 1955:

> "después del estreno en sociedad de su hija mayor, mi madre dio por terminados sus estudios.
> -Pero, mamá, yo prefiero terminar el colegio con mis compañeras… -protestó ella, considerando que aún le faltaba un año para graduarse.
> -Mire, linda, no se puede ir a bailes y asistir a clases al mismo tiempo. No hay forma de acostarse tan tarde y después pretender ir al colegio. Usted ya cumplió dieciocho años y, por lo tanto, no tiene edad para seguir estudiando"[672]

La propia Francisca Lyon relata más adelante que si bien ella acabó sus estudios secundarios en el *Villa María Academy*, en 1962 no tenía realmente claro qué haría después:

672 Lyon, *op. cit.,* 158.

> "no tenía planes de continuar estudiando, ni siquiera me había preparado para eso, ya que los exámenes que rendía en mi colegio no eran considerados por el Ministerio de Educación… Mamá, quizás influenciada por sus malas experiencias escolares, jamás no animó para que continuáramos estudiando. Tampoco era costumbre que todas las niñas fueran a la universidad; algunas, las más estudiosas, lo hacían y la mayoría de los muchachos. Las niñas generalmente trabajaban como secretarias"[673]

Con todo había casos como estos y otros, en que los padres estimulaban a estudiar o trabajar a sus hijas, más allá de casarse después de los dieciocho años. Quizás por ello, como se ha mencionado más arriba, en 1961 aparece en la sección de sociales la serie "A qué se dedican". Entre las jovencitas, en la primera entrega[674] se hace referencia a las ocupaciones o estudios que más típicamente había sido recomendados para señoritas, relacionados con el servicio a la comunidad, enfermería, cursos en la Cruz Roja o estudios como visitadora social. Luego en la siguiente entrega[675], se centra en estudios que parecen más novedosos, como la arquitectura, catalogada como "una difícil carrera que ella espera terminar con éxito"[676], derecho o el periodismo.

Cambiando diversiones y ocupaciones.

Nuevas épocas, nuevas diversiones. Entre los últimos años de la década de los cuarenta y los inicios de los sesenta, momento en el que llega a su fin esta investigación, las representaciones juveniles en las sociales presentan variedad y especialmente una cantidad de eventos publicados, superior

Un evento que no se había pesquisado anteriormente será la asistencia para presenciar deportes como el fútbol, o el rugby. Más que mostrar la práctica del deporte, lo que se ve son las tribunas y los asistentes, en este caso al *Estadio Nacional* y el *Stade Francais*. En agosto de 1949 revista *Zig- Zag* publica "estas fotos nos muestran esa juventud entusiasta, que alterna los salones y el estadio[677]. Esta nueva sociabilidad al parecer estaba ligada a los estudios, en cuanto como da a entender el relato que ahí aparece, es la afición por los equipos de las universidades, Chile y Católica, las que más convocan público y probablemente muchos estudiantes de estas a casas de estudios "Cada día vemos crecer entre, entre la juventud de ambos sexos, el entusiasmo por la vida deportiva, y, para que decir, cuando se trata de encuentros entre las universidades, que atraen a sus apasionados partidarios"[678]. Si se observan las imágenes de las tribunas, hay una buena cantidad de señoritas y también de niños, siguiendo con suma atención el *match*. Luego en un ambiente más exclusivo en el *Stade Francais*, aparece unos meses más adelante la nota "Vida social durante los partidos de rugby"[679].

673 Lyon, *op. cit.,* 191.
674 "A qué se dedican", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago),LVII, 2939, 4 de agosto de 1961, 31.
675 "A qué se dedican", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LVII, 2946, 22 de septiembre de 1961, 31.
676 *Ibidem*.
677 "Vida social en el Estadio", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLV, 2316, 13 de agosto de 1949.
678 *Ibidem.*
679 "Vida social durante los partidos de Rugby", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLV, 2325, 15 de octubre de 1949.

Imagen 191.- "Vida Social en el Estadio", *Revista Zig- Zag*, XLV, 2316, 13 de agosto de 1949.

Imagen 192.- "Vida Social durante los partidos de Rugby", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLV, 2325, 15 de octubre

Si bien los jóvenes que aparecen retratados en estas páginas parecieran aún no tener demasiada conciencia de su poder como agentes de cambios políticos, sociales y culturales, que, si se manifestarán dentro de algunos grupos de las élites, a mediados de los sesenta. De todos modos, en temas de libertades, se iba avanzando. Un artefacto que parece llamativo pues aparece retratado en algunas ocasiones en las sociales, será un vehículo, la motoneta. Fue creada en la Italia de la post guerra, 1946, como símbolo de la nueva puesta en marcha de la sociedad, pero también de la libertad y el movimiento. Destinada para un público unisex, tuvo su consagración mundial gracias a la película de 1953, *Vacaciones en Roma*[680], en que los protagonistas, Audrey Hepburn y Gregory Peck, recorren Roma sobre una Vespa Piaggio blanca en una aventura clandestina. Por cierto, la cinta es vista en Chile y probablemente sirvió para aumentar la popularidad y significado de este vehículo. En abril de 1956, revista *Zig- Zag* publica entre las notas sociales un artículo justamente llamado "En Vespa"[681], en el que se plantea el problema de la movilización y el aumento del parque automotriz, lo que acarrea una falta de estacionamientos y diversos problemas para lo peatones en la ciudad. La solución que han encontrado los jóvenes será la Vespa, y se les muestra preparándose para diversas excursiones durante la semana santa, "la juventud ha resuelto su problema, la Vespa. Y en ella se desliza por la ciudad y el campo. No tiene miedo, es intrépida y enfrenta todos los peligros. No es posible permanecer siempre en casa. Hay que ir de compras, hay que ir de paseo, y la Vespa sale veloz con su preciosa carga"[682]. Es como si la descripción de la experiencia en la motocicleta, fuera en realidad, un retrato de la esta nueva juventud: valerosa, fresca, veloz y libre.

680 Vacaciones en Roma (Roman Holiday); EE. UU; 1953; Director, William Wyler; Reparto, Audrey Hepburn, Gregory Peck, Eddie Albert, Hartley Power, Harcourt Williams, Margaret Rawlings, Tullio Carminati; Guión, Ian McLellan Hunter, John Dighton, Dalton Trumbo; Música, Georges Auric; Fotografía, Henri Alekan, Franz Planer

681 "En Vespa", *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LII, 663, 7 de abril de 1956, 26-27.

682 *Ibidem*.

Imagen 193 - 194.-"En Vespa", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LII, 2663, 7 de abril de 1956.

En las imágenes se ven jóvenes de ambos sexos sobre sus motonetas. Sólo aparece una imagen de una pareja, en una actitud de franca cercanía y que treinta años atrás hubiese sido motivo de un escándalo. Los chicos, como era usual en la época, todavía lucen muy formales, vistiendo ternos con corbata, el cabello corto y muy peinado, a pesar lo festivo de las fotos. Las señoritas, solas, ocupándose de revisar su vehículo, vistiendo pantalones, zapatos planos, lentes oscuros, todo en ellas denota autonomía y alegría de vivir. Por cierto, quizás esta es una mínima muestra de las libertades que se comenzaban a experimentar, pero el hecho de aparecer, con nombre y a apellido en una publicación nacional, es un elemento para considerar en cuanto "ser" modelo para otros. En otras palabras, es aceptar esta actitud y conducta como socialmente correcto. Incluso en una nota de debutantes del año 1957[683], aparece en la "escenografía" una Vespa y la chica que está sobre en ella, es la única que luce zapatos sin taco. Había que ser realistas en la representación del espíritu juvenil.

683 "Debutantes 1957", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LIII, 2723, 1 de junio de 1957.

Imagen 195.- "Debutantes 1957", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LIII, 2723, 1 de junio de 1957.

En cuanto a las reuniones sociales, entre los jóvenes de los círculos más elevados, estas fueron ganando en espontaneidad, aun cuando en este periodo, particularmente los cincuenta, se vivirá una especie de época dorada de los estrenos sociales, que, si bien son uno de los eventos más formales y "fijos" en la sección de sociales, ahora alcanzarán una cobertura mediática aún más relevante. A fines de 1956, en palabras de la sección de sociales[684], se describen someramente en qué consisten las actuales fiestas juveniles, divididas en tres tipos: aquellas de las colegialas de 15 años, donde se lleva ropa sencilla, empiezan a las 8 p.m y a eso de las 1 o 2 a.m las recogen sus padres; luego están las de debutantes, que constituyen una verdadera preocupación para los progenitores debido a los gastos en los que deben incurrir "para las mamás será un verdadero ROMPECABEZAS, discurrir para su hija un trousseau que no signifique un desequilibrio en el presupuesto familiar"[685]; por último las fiestas de las casaderas, en general despedidas de solteros y solteras.

La descripción anterior es bastante acertada, aunque también algo general, pues también se podría precisar en cuanto a niveles de formalidad, pues aparecen instancias de sociabilidad mucho menos masivas y ciertamente más íntimas, entre amigas o departiendo con los muchachos. Regularmente se van sucediendo los tés por la tarde, "*hot dog party*", las fiestas de disfraces, un almuerzo con las compañeras, también malones, y simples reuniones de juventud en casas de jóvenes pertenecientes a distintos grupos que conformaban las élites de aquellos años. Es importante hacer notar que la llegada de tocadiscos a las casas sirviera para amenizar y posibilitar este tipo de reuniones en casa, debido ahora se podía poner música "envasada" y no necesitar de una orquesta, como aún se estilaba en las grandes fiestas. Hacia 1955, comienzan a aparecen muy seguido,

684 "Las fiestas de la juventud", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), LII, 2695, 17 de noviembre de 1956.
685 *Ibidem*. Las mayúsculas son parte del texto original.

casi en la misma cantidad que despedidas de solteras (ya casi no hay de solteros) y despedidas/bienvenidas de jóvenes de ambos sexos con motivo de viajar al extranjero, ya fuese por turismo en el caso de ellas, y estudios para ellos. Puede ser que, con el avance del tiempo, la premura por casarse, en el caso de las chicas, decreciera en urgencia, en cuanto se visualizan otras opciones en el futuro. También en el caso de aquellas en el grupo de "Casaderas", las despedidas de solteros no eran la única alternativa, pues se registran eventos como la asistencia a, por ejemplo, sesiones de Jazz[686], o grupos ligados al Teatro Experimental de la Universidad de Chile o en de Ensayo de la UC, incorporando nuevas variables de sociabilidad.

Es interesante observar estas imágenes de eventos "informales", debido a que dejar entrever actitudes y poses más naturales, una proximidad mayor entre quienes aparecen. Se torna clásica la foto sentados en la escalera de una casa conversando animadamente, o en los brazos de los sillones, a veces sin denotar gran atención a las cámaras, haciendo aflorar sonrisas o el gesto atento a la conversación entre camaradas. Ahora, hay que convenir que el hecho de contar con la presencia de un fotógrafo, en este caso de la revista *Zig- Zag*, convocado por los padres o quizás por quienes organizaran el evento, envolvía cierto grado de conciencia de que sus sociabilidades resultaban interesantes o importantes para otros, ya fueran de los mismos círculos sociales o ajenos, y, por cierto, para la propia publicación.

Imagen 196.- "En casa de Ana María Bañados Morandé", Sección Notas Sociales, *Zig- Zag,* LII, 2675, 30 de junio de 1956.

Imagen 197.- "En casa de Mary- Rose MacGill", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag,*LII, 2686, 15 de septiembre de 1956.

686 "Club de Jazz", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLIX, (Santiago),2550, 6 de febrero de 1954 y "Jam Session", Sección de Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), 2635, 24 de septiembre de 1955.

Imagen 198 - 199.- "Comida", en casa de Luis Moro Amunátegui, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LVIII, 2995, 31 de agosto de 1962.

Imagen 200.- "Comida", en casa de Pilar García- Huidobro Echeñique, Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LVIII, 3012, 28 de diciembre de 1962.

En cuanto a las fiestas formales, por cierto, las más relevantes serán aquellas de estreno social, que, en estos años, adquirirá nueva y renovada relevancia. A lo largo de esta investigación ha sido posible ver que los debuts fueron una práctica extendida entre las élites a partir, aproximadamente desde 1910, que veían como un mandato el hecho de tener que "sacar a las niñas", lo que se hacía con mayor o menor rimbombancia, en un gran baile o una velada en casa, aunque nunca faltaba el ambiente de buen tono. Pero al parecer las nuevas

circunstancias y conciencia sobre las diversas realidades sociales del país, comenzaron a llamar la atención de quienes no participaban de ellas, generando una crítica por el alto gasto en el cual los padres debían incurrir. El periodista Hernán Balmes Pereyra[687], con evidente tono sarcástico, publica en revista Ercilla a principios de 1945, un artículo sobre el costo económico que significa el estreno social de 148 chiquillas. Balmes realiza cálculos, estableciendo que el gasto para el debut constituye el 0,02% del Presupuesto Nacional para 1945 "Los argumentos para defender los debuts en sociedad sobran y convencen. Representan un rubro destacado en el fomento a la producción nacional en estos tiempos en que la guerra y las revoluciones acarrean crisis alimenticias, angustias en el vestir y déficit de lunas de miel"[688].

En las páginas sociales de mediados de los cuarenta se va haciendo evidente el nuevo momento de gloria que vivían estas celebraciones, debido a la cantidad que se reportan, pero también la fastuosidad que comienzan a revelar hacia los cincuenta. Inclusive en 1951 aparece un evento de "reestreno social"[689] de un grupo de señoras que lo hicieron en 1927 y que recrean, usando los mismos vestidos, poses e incluso el menú que disfrutaron en ese momento.

Imagen 201 - 202.- "Reestreno en sociedad", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, XLVII, 2418, 28 de julio de 1951.

Lo anterior coincide con la opinión del periodista Juan Luis Salinas, el que también sitúa este momento como del máximo esplendor[690], en especial en 1955 y 1956 (la última fue en 1957, cuando cambió el embajador), cuando se realizaron los bailes en la Embajada Británica, en el que se fusionaba la beneficencia, al colaborar con la Unión Chilena Salvad a los Niños, y la diversión. Esta nueva modalidad antes desconocida en nuestro país marcó el estreno colectivo de 200 jovencitas, en que los padres de las debutantes pagaban una cuota, gran

687 cfr, *supra*, 13. Anexo 1.
688 *Ibidem*.
689 "Reestreno en sociedad", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, (Santiago), XLVII, 2418, 28 de julio de 1951, 42-43.
690 Salinas, *op. cit.,* 67.

parte de la cual, iba a esta institución y el resto servía para solventar los gastos del evento. Otros en cambio, realizaban un evento exclusivo para una chica. Al igual que en décadas pasadas, en la revista *Zig- Zag*, se solía publicar durante el año de debut, imágenes de las chicas a estrenarse. Si antes fueron populares los retratos personales, ahora se ocupa una imagen donde aparecen entre cinco y seis señoritas, usualmente en un escenario exterior, de preferencia un jardín, posando más en una actitud "casual", de reunión entre amigas, vestidas formal y semi formalmente. Hay algunas imágenes muy clásicas, pero también las hay llamativas, donde se usan artículos como bicicletas, como ya se ha visto una Vespa, entre otras. También resulta interesante que, al tratarse de grupos pequeños, y que las imágenes eran enviadas voluntariamente por las debutantes[691] y las tomas realizadas por la fotógrafa Gerda de Subercaseaux, las que se realizaban entre grupos de amigas, y cuyos nombres pueden ser relacionados como parte de un círculo de amistades, en cuanto son bien detallados los propios y los de progenitores.

ESTUDIAN
Y DEBUTARAN
EN SOCIEDAD

Imagen 203 - 204.- "Estudian y debutarán en sociedad", Sección Vida Social, *Revista Zig- Zag*, XLIX, 2513, 23 de mayo de 1953.

691 En la imagen de debutantes de la revista Zig- Zag en 1957, se acompaña de una nota de la redacción de sociales que solicita que se envíen las fotografías de las debutantes 1957 para ser incorporadas a la galería a la Sra. Olga de Balmaceda. Se incluye su teléfono para contacto. *Revista Zig- Zag*, LIII, (Santiago), 2723, 1 de junio de 1957

Imagen 205.- "Bailes de Estreno", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag,* LII, 2693, 3 de noviembre de 1956.

Imagen 206.- "Debutantes", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LVIII, 2732, 3 de agosto de 1957.

Una de las organizadoras del evento en la embajada fue precisamente Julieta Valverde de Lyon, la madre de Francisca Lyon, quien cuenta que la idea surgió una vez que se vio enfrentada al momento de tener que planificar el debut de su hija mayor, más consideraba que resultaba en exceso costoso. Una amiga extranjera le comentó que en Europa no era nada raro hacer una gran fiesta con el fin de dar apoyo a una obra de caridad "la idea entusiasmó a mamá. Pero jamás se había hecho nada parecido en Chile. ¿Se aceptaría la idea? Las niñas deberían pagar por asistir y, por lo tanto, tendría que ser algo muy bien organizado"[692]. Mediante contactos, se accedió a los embajadores británicos, Míster y Mrs. Epson, quienes, tras imponer ciertas condiciones, entre ellas la obra de caridad beneficiada, aceptaron facilitar la embajada para dicho evento.

692 Lyon, *op. cit.,*147.

Imagen 207 - 208 - 209 .- "Baile de Estreno en la Embajada Británica", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag,* LII, 2697, 1 de diciembre de 1956.

La señora Valverde de Lyon junto a su amiga Mary Anne Sproat, personalmente se encargaron de todos los detalles: el banquetero, la disposición de las mesas, las flores, y la música "en cuanto a la orquesta, la Huambalí, era indispensable"[693] y el trompetista Lucho Córdoba. Tal como se habían imaginado las organizadoras, en esta primera ocasión habría que explicar a los padres la modalidad del evento "esto de 'pagar' por el baile de estreno de sus hijas, les parecía un tanto 'exótico'; pero, como en todas estas cosas,

693 Lyon, *op. cit.,*148.

cuando veían la lista de quienes participarían, se decidían favorablemente. Finalmente se transformó en 'El Baile', y abría la temporada. Había que estar allí"[694].

El Mercurio[695], publicó el 7 de noviembre de 1955, la lista completa de las debutantes (tres columnas enteras), sumado a el anuncio el mismo sábado 12 y el lunes posterior a él. Puede parecer raro el hecho que la invitación para este evento, citara a las 23 p.m en la embajada, pero la costumbre para los debuts sociales estilaba que iniciaran muy tarde "a diferencia de las fiestas, que comenzaban a las nueve, los bailes se iniciaban a medianoche. Sólo este hecho les daba un sabor de aventura increíble. Los jóvenes se juntaban antes en casa de unos u otros, para esperar la hora de ir al baile"[696]. Sorprendentemente el fin, era a eso de las 5 a.m, una vez que se retiraba la orquesta, y muchos de los asistentes, como buenos católicos practicantes, aprovechaban de asistir a la misa de las 6 a.m, a sabiendas de que pasarían el resto del domingo durmiendo, "y como premio final de delicado significado, un grupo de esas niñas y jóvenes, luciendo sus elegantes toilettes, se dirigió, antes de regresar a sus hogares, a la Iglesia de San Ignacio para oír la misa de 6:30 horas, y dar las gracias a quien, desde lo alto, les había concedido la gracia de su bondad y su ternura, de tan feliz estreno en sociedad"[697]. Aparentemente, una práctica usual después de los debuts sociales.

Imagen 210.- "Debutantes", Sección Notas Sociales, *Revista Zig- Zag*, LVII, 2950, 20 de octubre de 1961.

¿Y después del debut soñado… qué? Bueno, las chicas de los círculos más tradiciones dentro de las élites, confiaban en que alcanzado este nuevo estatus de "casaderas" y adultas, las haría prontamente conocer a su futuro marido, con quién formarían una familia similar a la de sus padres; mientras que aquellas menos

694 Lyon, *op. cit.,*149.
695 En el diario El Mercurio de Santiago, aparecen varias notas sobre este baile, lo días 3, 7, 12 y el 14 de noviembre de 1955. *El* Diario Ilustrado también cubre la noticia, sobre todo publicando retratos de algunas de las debutantes.
696 Lyon, *op. cit.,*145.
697 "El gran Baile de la Embajada de Gran Bretaña", *El Mercurio* (Santiago), 14 de noviembre de 1955, 5.

apegadas a estos cánones, significaba una bonita fiesta, pero sólo un momento dentro de sus planes de desarrollo como mujeres en otras áreas, las que no implicaban necesariamente un pronto matrimonio. Ya a inicios de los sesenta es posible ver una considerable disminución de este tipo de eventos, pero además un repliegue en fastuosidad que alcanzaron sólo unos años atrás. A cambio, la visualidad se va haciendo más simple, más coloquial, quizás un símbolo de los tiempos que pronta y subterráneamente, cambiarían radicalmente las sociabilidades no sólo de las élites, sino de los jóvenes y adultos chilenos. Con todo, las sociales eran y son las sociales. Estos espacios exclusivos, quizás por momentos con menor presencia en los medios, seguirán navegarán exitosamente y cambiantes a través de los años y las épocas.

CONCLUSIONES.

Quizás una buena forma de abordar las conclusiones de un trabajo de investigación tan extenso como el de una tesis doctoral, es bajo la convicción de ser una oportunidad para dar cuenta de ciertos descubrimientos surgidos a lo largo del trabajo, más a la par surgirán varias preguntas de cara a futuras pesquisas.

Una idea necesaria para poder indagar en la sección de sociales como fuente histórica, es concebirlas como escenario de representación de diversas sociabilidades y los cambios que éstas experimentan en tiempo y espacio determinado, es que la propia sección experimente cambios y continuidades. En este caso, se constata el hecho de que existe una dinámica propia dentro de las sociales. Hay, por una parte, una continuidad en el rol que cumple dentro de la prensa y la sociedad; más por otro lado, presenta múltiples cambios en el tiempo, tanto en su formato como en aquello que muestra y representa. Así, es posible estructurar la investigación en torno a un nudo histórico, ligado al devenir de las sociabilidades que en ellas se nos muestran.

El formato de la sección es un elemento que no depende totalmente de ésta, sino más bien del medio de prensa donde existe (que en muchos casos siguen tendencias internacionales respecto al contenido, formato y mejoras técnicas). Por ejemplo, la revista *Zig Zag* a lo largo de su existencia cambió a lo menos 10 veces de formato, y junto a ello todas sus secciones, siendo la de sociales una de las que se mantuvo presente los mismos años que la revista. De este modo las páginas sociales, como parte de un soporte mayor constituido por el medio de prensa en cual existe, es susceptible de modificarse según así lo demande la publicación en la que aparece. En muchas ocasiones, los cambios en los medios surgen a partir de su sensibilidad respecto a sucesos relevantes acaecidos en Chile y el extranjero, pero también de otras transformaciones menos explícitas de las sociedades. En el caso de los periódicos y revistas revisadas, la sección es tan fija que pase lo que pase, siempre está (salvo determinadas excepciones).

El análisis de esta sección por un largo período de tiempo posibilita la detección, en especial en el caso de las revistas magazine, de transformaciones en su formato, las que repercuten en el relato que establecen. La sección de vida social en los periódicos usualmente realizaba una descripción de los eventos, mientras que las revistas, a menos entre mediados de la década del diez e inicios de la del treinta, se conformaba de una crónica escrita, no sólo consistente en un relato de los eventos socialmente "más brillantes", sino de un relato en torno a diversas cuestiones suscitadas -usualmente- en el seno de las sociabilidades de la élite. De este modo, la fuente es rica no sólo imágenes visuales, sino en también literarias al poder explorar en estos textos. Posterior a ello, una vez que se elimina la crónica, las sociales se reinventan, entregando todo el protagonismo a la imagen, lo que, para el caso de la tesis, cambia la naturaleza y dinámica de la fuente y que obliga a "leer" de manera distinta el relato que ofrece.

Uno de los aportes que me parece clave de esta investigación, es visibilizar y la puesta en valor de la sección de prensa de vida social como fuente y objeto de estudio, en cuanto su consideración como escenario de representación social. Muchas veces despreciada como material de prensa secundario, debido a la aparente

banalidad y frivolidad de su cometido y lo que muestran sus imágenes, vale decir diversas sociabilidades acaecidas en el seno de las élites, en eventos de carácter social, ocioso, exclusivo y privado. Quizás lo anterior se une a la propuesta de la historiadora del arte catalana, María Rosón[698], quién plantea en su libro de 2016, *Género, memoria y cultural visual en el primer franquismo (materiales cotidianos , más allá del arte)*[699], que su material de análisis serán los materiales cotidianos, entre los que se cuentan fotografías de álbumes familiares, conversaciones en centros de sociabilidad como peluquerías y películas corrientes, con el objeto de reproducir las prácticas femeninas, ligadas al ocio, placer, creación, disfrute, imaginación e identidad. Así, el uso de este tipo de fuente, generalmente ninguneado, sirve para cuestionar los relatos hegemónicos sobre el franquismo, mostrando la complejidad de la vida, pero también la importancia de reflexionar desde dónde y con qué materiales se analiza la historia.

Lo curioso de las sociabilidades que nos muestran las páginas sociales, y quizás lo que genera cierto conflicto, es la idea que subyace a lo que nos expone, el éxito social, quizás económico, a la idea del "ya lo logré". Pero ¿qué logré?, esa sería una buena pregunta para contestar. Es un hecho que su presencia firme en los medios de comunicación hasta hoy, sin cambiar en nada la naturaleza de lo representado desde hace más de un siglo atrás, nos habla -en cierta medida- de algunas persistencias y predilección sobre algunas cuestiones que quizás no nos atrevemos a declarar a viva voz, debido a las connotaciones negativas ligadas a la superficialidad que puede llegar a tener el declarar determinado gusto por las sociales.

Con respecto al análisis de las páginas sociales, uno de los descubrimientos que me parece relevante, ha sido que, a lo menos entre 1902 y 1962 es una sección de visualización femenina por excelencia. Al iniciar este estudio no tenía la menor noción de ello, y partí desde la certeza de que tanto hombres como mujeres están presentes. Poco a poco al revisar las fuentes me di cuenta de esta dinámica.

En los primeros años de la sección, no es tan notorio, pero a partir de la década del veinte, se hace cada vez más evidente conforme se va asentando la imagen fotográfica. Con los años fui advirtiendo que las actividades que aparecen en las páginas sociales se van tornando más femeninas, pero también la estética de las mujeres, vestimenta, peinado, maquillaje y pose tiene un potente atractivo visual. Por otra parte, los hombres, visual y estéticamente son más uniformados, por ejemplo, sus peinados y corte de pelo son muy similares, su vestuario, sobre todo en eventos formales, consiste en frac negro. En general, parecen ser co-protagonistas de la escena.

Ahora, si bien los hombres no figuran tanto en esta sección, se encuentran presentes en las otras partes de revistas y periódicos, ya sea en política, economía, actualidades, entre otras. Aun cuando los hombres lucen menos visualmente o aparentemente son menos relevantes en la escena de las sociales, su presencia si se

698 José Durán Rodríguez, "Los otros retratos del primer franquismo", en *diario Diagonal*, Madrid, 18 de junio, 2016, https://www.diagonalperiodico.net/culturas/30604-otros-retratos-del-primer-franquismo.html
699 María Rosón, *Género, memoria y cultural visual en el primer franquismo (materiales cotidianos, más allá del arte)*, Editorial Cátedra, Madrid, 2016.

encuentra garantizada de otra forma, los pie de foto o en las pequeñas explicaciones sobre los eventos donde aparecen las identificaciones de las señoritas con sus "apellidos", donde la presencia del padre ("hija de…") o el marido ("Sra. de…") esté presente- En este sentido, si la representación femenina es preponderante, visual y participativa, la de los hombres, se puede decir es indicial.

Una segunda cuestión que se desprende de una mayor presencia visual femenina en las páginas sociales es que la sección muestra tanto mujeres y hombres en actividades públicas, más no por ello abiertas a todo el público, sino de acceso restringido. Por cierto, la publicación del registro de estos eventos en las páginas sociales implica exponerlos al público y con acceso abierto, tanto para los pares como quienes no participan de ella. Lo anterior es particularmente cierto en el caso de las mujeres, y así la sección es un espacio de representación y sociabilidad femenina de actividades públicas, paradójicamente restringidas y privadas, que se dan a conocer en un ámbito público como las páginas sociales. La sección de vida social es una forma de vida pública de algunas sociabilidades femeninas presentes en la capital entre 1902 y a 1962.

Las páginas sociales son la oportunidad para acercarse y conocer un estilo de vida, que sea cierto o no, a lo menos así lo aparenta. La sección de sociales pasa a ser una forma de existencia publicada, de vida publicada, por medio de la asistencia y presencia a él o los eventos y la posterior publicación de ellos en el medio de prensa. El evento y sus actores, la puesta en escena, pervive y se extiende.

Otro elemento relevante a lo largo del estudio es la importancia de diversos rangos etáreos presentes y que han sido fundamentales a lo hora de abordar esta investigación, en cuanto es posible a través de la observación de las páginas sociales, percibir los distintos pesos que cada uno tiene, a partir de lo que nos muestran las fuentes. Así es posible afirmar que la juventud ha merecido un tratamiento especial, pues sin duda es la etapa de la vida que más aparece en la sección, lo que denota el apogeo social en su máxima expresión. De este modo serán las jóvenes quienes tendrán mayor figuración en las páginas sociales que en cualquier otra etapa de la vida.

A muchos quienes aparecen en las páginas sociales es posible pesquisarlos en varios momentos de sus vidas. Los niños, anunciados desde sus nacimientos en las sociales del periódico, seguirán apareciendo en eventos sociales infantiles y espacios escolares. Luego los primeros eventos publicados en casas de señoritas, patinando o en la playa, hasta alcanzar el ansiado momento del estreno social a los 18 años, el cual encierra en sí una serie de significados y consecuencias para la debutante. El debut social marca el fin de la infancia y el inicio de una proclamada adultez, con todos los derechos y deberes que ello implica. Con el correr de los años, el paso de la adolescencia casi infantil a la adultez comenzará a ser mediada por un nuevo segmento, la juventud, etapa que emerge con figuración propia desde la década del veinte, más en los años cuarenta y cincuenta, una vez que comienza a retrasarse la edad de contraer matrimonio, aparecen también nuevas sociabilidades producidas por nuevos intereses tales como estudios, viajes, trabajo, entre otros.

El matrimonio, un evento siempre presente (compromiso y sacramento, como dos eventos sociales separados), marca el definitivo fin de la etapa juvenil dando paso a la adultez plena. A partir de este momento, generalmente las esposas "desaparecen" durante el embarazo –no se verifica su presencia en las fuentes durante todo el arco temporal que contempla este estudio- retornando la vida social posterior a ello. El "estado interesante" de una mujer, era algo aún demasiado íntimo para revelado al público. Por ejemplo, en la década del 50', los hijos vuelven a ser partícipes de las sociales -al igual que en las primeras décadas del siglo XX- en cuanto se hace cada vez más común que las madres jóvenes aparezcan en las páginas sociales junto a sus hijos pequeños, posando en familia o participando de desfiles de modas infantiles, representaciones teatrales, en su mayoría, que reunían la caridad con la diversión.

Por último, otro aspecto significativo es que, a partir de la observación y seguimiento de esta sección abocada al quehacer público de algunos grupos pertenecientes a las élites, también es posible observar como éstas viven constantes procesos de apertura y cierre ante la intención de nuevos grupos, en el caso chileno, miembros de las clases medias ascendentes e inmigrantes (europeos no anglosajones, árabes y judíos), quienes a partir de su trabajo y diversos negocios, en algunos casos logran una más que respetable situación económica. Sumado esto, los diversos impulsos a las clases medias, generados por parte de los llamados gobiernos radicales desde fines de los años treinta hasta inicios de los cincuenta, constituyeron un sector de clase media con más fortuna -y probablemente mayores créditos profesionales y académicos- junto con inmigrantes en esta misma situación, lo que en algunos casos pujaban, por hacerse un espacio en la cúspide social y vieron de algún modo en las sociales, un espacio para acercarse y asimilarse con las élites tradicionales. Con éxito o no, eso será un proceso que en lo concreto tomará algunas décadas más.

Es interesante y sugestivo observar en estos distintos hitos sociales, es posible ver cómo estos van cambiando en el tiempo, ajustándose a nuevas realidades y cambios generacionales. La sociedad chilena, santiaguina y urbana de las primeras décadas del siglo XX, estructurada y rígida en su idea de lo que debía ser y no ser lo adecuado, va cambiando paulatinamente a través de los años, flexibilizando sus convicciones, en especial respecto a las costumbres y parámetros de que quienes más aparecen en ellas, es decir las mujeres y la juventud, más en otros, como el acceso al otro lado de la frontera imaginariamente trazada por las élites, será mucho menos adaptable y receptiva.

De este modo, con placer o curiosidad culpable, hojeamos las sociales, echando un vistazo a esta puesta en escena exclusiva y distante, pero en ningún caso superficial en el trasfondo de lo que nos muestran sus fotografías y su objetivo como sección. Las imágenes y sus textos no son fútiles, y deben ser consideradas fuentes válidas para la investigación, en cuanto proponen desafíos metodológicos y conceptuales necesarios de ser atendidos, sobre todo hoy en que la tecnología ha permitido que "lo de publicarse" se ponga tan de moda, lo que, desde mi perspectiva, deja de manifiesto la necesidad de muchos por mirar y ser vistos.

ANEXOS.

Anexo 1.

OCHO MILLONES COSTARÁ EL DEBUT EN SOCIEDAD DE 148 CHIQUILLAS SANTIAGUINAS[700].
Por Hernán Balmes Pereyra.
"En este mundo traidor, nada es verdad nada es mentira; todo es según el color del cristal con que se mira"
(Ramón de Campoamor)

Las cosas se ven celestes o ahumadas según el cristal con el que se miran. Es una verdad tan maciza como el monte Aconcagua. Basta comparar las encantadoras e ingenuas niñitas de 18 años que este 15 harán su estreno en sociedad con los enfurecidos políticos de la reelección.

Como dijo el enamoradizo de don Ramón de Campoamor, todo es según el cristal con que las cosas se miren. Contra los políticos pesimistas, o las desesperadas dueñas de casa, o los enloquecidos deudores arrastrados por la carestía de la vida, hay *ciento cuarenta y ocho* lindas y aristocráticas chiquillas, que ven el futuro con otros ojos y a quienes el cristal muestra suaves tonos verdes, anaranjados o multicolores 'imprimées' de moda estival. En el 'Diario Ilustrado' del miércoles 3 de enero, las 148 anunciaron en la página de 'Vida Social' su costoso y soñado DEBUT EN SOCIEDAD.
OCHO MILLONES DE PESOS COSTARÁN LOS 148 DEBUTS.

Confieso que siempre me sedujo la estadística. En mi casa tengo atiborrados los estantes con libros, tratados y cifras. Cada vez que llego con los pesados e indescifrables documentos mis tías hacen compasivos gestos, como diciendo: "¡Pobre niño, tan inteligente, pero tan chiflado!". Esta explicación la doy por lo que viene enseguida.

Cuidadosamente calculé lo que le costaría a estas 148 niñas su estreno en sociedad. Recorrí el comercio de lujo y comparé mis investigaciones con las realizadas por mi amigo Rodríguez Johnson –ex redactor de esta casa y jefe de informaciones de la Chile Films- en la edición del 15 de septiembre de 1943.

Tomando el caso aislado de Flor Leonora García de la Cuadra, Rodríguez Johnson con excesiva fantasía y en un tono de broma, calculó que el papá de "Chichi" gastaría ciento cuarenta y tres mil seiscientos veinte pesos ($143.620), suma que no se puede tomar como base en un presupuesto término medio.

Un presupuesto prudente y decente para un debut en sociedad, es el siguiente:
-Avisos en los diarios: $19.20 el centímetro; Publicación de fotografías a 2 columnas por 17 centímetros: $ 500; Impresión de invitaciones en fino papel cartulina y reparto.

Total: $ 3.230

-"Trousseau" de la debutante y los parientes, joyas.

700 Hernán Balmes Pereyra, "Ocho millones costará el Debut en Sociedad de 148 chiquillas santiaguinas"; Revista Ercilla; 16 de enero de 1945. El artículo original fue transcrito con el objetivo de facilitar su lectura, en cuanto su original se encontraba bastante borroso. Este texto aparece en una página completa, la cual se encuentra dividida en cuatro columnas, tres de las cuales son de texto y la última contiene publicidad ("lecha de magnesia Phillips" y Sombreros "Brooks"). También se acompaña de una fotografía situada en el centro (tamaño 7 x 9.2 cm.) en la que aprecian varias parejas de jóvenes vestidos elegantemente, bailando. La bajada de foto dice lo siguiente "Un debut en el Club de la Unión.- Los estrenos de sociedad se realizan generalmente en el Club de la Unión. Sus ventajas son evidentes. Amplios salones, cocina de lo mejor y a la mano, sitios adecuados para los músicos, para las suegras y los intrusos. Los debuts de las niñas se reducen a entregarse al dulce compás de los vals, o a los dinámicos ritmos de los bailes modernos. El baile tiene, además, la ventaja de que se pololea con discreción en público y se conserva la línea".

Total: $15.800

-Orquesta de 6 músicos y 6 horas:

Total: $ 9.000

-Menú para un término medio de 300 invitados a $ 50 per cápita, mozos, aperitivos, bajativos, etc.

Total: $24.000

TOTAL: $ 52.030

Lo que multiplicado por las 148 debutantes da un total de siete millones setecientos mil cuatrocientos cuarenta pesos ($7.700.440)

Mario Rivas González, el festivo e irreverente "croniqueur" de "high life", ahora colaborador de "ERCILLA" al leer mis cálculos, hace sagaces observaciones. Expresa:
-Como término medio, le cálculo está más o menos ajustado, porque a las debutantes lo mismo que a los jugadores de tenis o a los poleros, hay que dividirlos en categorías. Las niñas pobretonas no gastan un centavo: simplemente se acoplan como intrusas a los estrenos de las ricas. Las ricas, a su vez, se subdividen en medias ricas, en ricas con holgura y "ricazas". Un presupuesto para estas últimas es preciso hacerlo así:

Vestidos	$ 50.000
Fotografías para regalar	$ 3.000
Invitaciones, imprenta y reparto	$ 500
Compra de "Guía Social" de Enrique Villamil	$ 30
Flores para la casa	$ 3.000
Orquesta	$ 9.000
500 invitados a $100 c/u	$ 60.000
TOTAL	**$125.530**

PRESUPUESTOS SOCIALES DE LA NACIÓN

Estos 8 millones que gastarán las 148 futuras novias de sociedad gastarán en 1945 en su debut aristocrático, representan una suma importante dentro de los cálculos de salidas de Chile. Es una suma hasta cierto punto histórica y nacional. No es preciso mirarla con lentes de amargura, sino con un criterio amplio, de incremento a la riqueza del país, de movilización de miles de kilos de productos que la postre fomentarán la manufactura criolla y aumentarán la capacidad de divisas del Fisco por la adquisición de telas y joyas importadas.

-¡Qué horror, 148 "mocosas" despilfarrarán una suma con la cual se podría levantar una población para quinientos obreros!

Pero un realista verá, también, otras realidades económicas. Los capturadores de langostas, los productores de vinos, las costureras, los garzones, los músicos, los choferes, los obreros de imprenta, las floristas, los fotógrafos, tendrán una parte de su labor asegurada.

Para demostrar su importancia, basta comparar estos exactos 7 millones 700.400 pesos con el presupuesto nacional que acaba de aprobar la Comisión de Hacienda del Senado. Se empinó para 1945 a los precisos 4.749.037.700 (cuatro mil setecientos cuarenta y nueve millones treinta y siete mil setecientos pesos).

Los gastos totales de las 148 debutantes representan el 0,02 por ciento de ese presupuesto nacional. Son más del doble del presupuesto de la Presidencia de la República ($3.844.130) y la cuarta parte de los gastos anuales del Congreso Nacional ($27.500.000), que gratifica a sus 45 senadores y 147 diputados con $5.000 al mes, les sirve once gratis y paga en forma decente a un ejército de acuciosos secretarios, taquígrafos y redactores y a un grupo de presurosos oficiales de sala.

Los argumentos para defender los debuts en sociedad sobran y convencen. Representan un rubro destacado en el fomento a la producción nacional en estos tiempos en que la guerra y las revoluciones acarrean crisis alimenticias, angustias en el vestir y déficit de lunas de miel.

ELLAS Y SUS PAPÁS.

La lista completa –dos nombres y dos apellidos- de todas las niñitas que debutan en sociedad ocupa 622 palabras y dos largas columnas en el "Diario Ilustrado". En la imposibilidad de darlas a todas, destaco los nombres de aquellas "hijas de papás conocidos" como dice una meliflua sección de nuestro colega "Reflejos".

Martita Alessandri Montes, hija de Hernán Alessandri, médico, profesor universitario, el mayor de los "cachorros" del león. Mónica Alemparte Claro, nieta de Luis Claro Lastarria y bisnieta de Luis Claro Solar. Mireya Elizalde, hija de Rafael H. Elizalde, ex senador ecuatoriano y conspicuo amigo de esta casa. Marta Fierro Concha, sobrina de Fernando Aldunate, futuro senador del P. Conservador, ex presidente de esa colectividad. Rosita Ibáñez, hija de Adolfo Ibáñez, presidente de la Cámara de Comercio de Valparaíso y Santiago. Isabel Izquierdo de la Fuente, hija de don Luis Izquierdo, el más agudo ingenio de nuestra aristocracia. Martita León Puelma, hija de César León, regidor conservador por Santiago. Carmencita Montt, hija de Luis Montt, secretario de la Cámara de Diputados. Piedad Noguera Larraín, hija de Fernando Noguera e Iris Larraín Echeverría, nieta de la conocida y ágil escritora "Iris". Anita Vial Castillo, hija de Carlos Vial E., presidente de la Compañía Sudamericana de Vapores.
FELIZ DEBUT.

Chile es un país que vive un poco amargado. La vida de sus habitantes se está erizando de pasiones, como su geografía de cordilleras. Los políticos tienen derrames biliares de tanto esfuerzo para atacar al adversario. El Traumatológico está repleto de deportistas heridos que allí generalmente terminan un "amistoso". Los chilenos del norte miran de soslayo a los chilenos del sur y ninguno de los extremos acepta a los santiaguinos.

Falta en el país más solidaridad, más compañerismo, fomento a la amistad. Faltan, en buenas cuentas, más chiquillas que propaguen los debuts sociales.

A las ventajas económicas de que hablé, movilización de productos y trabajo para sastres y modistos, se deben agregar las de aumento de la población, mejoramiento de la raza y grato aprovechamiento de las horas libres.

****

Anexo 2.

Cuadro 1. Existencia de páginas sociales en revistas chilenas.

Nombre Revista	Años de publicación	Existencia de Páginas Sociales (fotografía e imagen)
Zig-Zag	1905-1964	Si
Sucesos	1902-1936	Si
Margarita	1934- 1953	No
Eva	1942- 1974	Esporádicamente
Paula	1968-2010	Esporádicamente
Hoy	1931-1953 (original)	No
Ercilla	1936-2010	No
Pacífico Magazine	1913-1921	Esporádicamente

Anexo 3

Cuadro 2. Fotografía de sección de sociales por Grupos.

Niños y Jóvenes	Adultos	Extranjeros
-Retratos señoritas. -Retratos niños. -Primera comunión -Fiestas niños. -Boy Scouts. -Matinée. -Bailes de Debutantes. -Paseos. -Fiestas en casas particulares- "malón". -Fiestas de la Primavera y estudiantiles. -Concursos de belleza. -Anuarios cursos escolares, universitarios, escuelas de oficios, escuela militar y naval). -Graduados.	-Concertación de matrimonio. (evento de transición) -Despedidas de Solteros (cena). -Despedidas de Soltera (Té). -Matrimonios. -Retratos Señoras. -Eventos deportivos (Hípica, Tenis). -Banquetes. -Fiestas. -Filantropía (femenino, visita a casa de beneficencia) -Té - Recaudación de fondos para beneficencia(fuera de casa) - Social (casas particulares) -Banquetes conmemorativos. -Aniversarios. - Matrimonio. - Asociaciones. -Fotos familias (señoras e hijos). -Despedidas por viaje (mayormente masculinas). -Necrología. -Acontecimientos públicos de relieve.	-Festejos aniversarios patrios. - Fiestas Miembros de colonias. - Fiestas Embajadores y miembros connotados de colonias. -Banquetes embajadas (despedidas-bienvenidas miembros) -Actividades de las Colonias. -Visitas Ilustres

Anexo 4

Notas Sociales, *Revista Zig-Zag*, 998, XX, 5 de mayo de 1924.

Con las primeras lluvias han regresado a Santiago todas las familias santiaguinas que aún permanecían en los balnearios o en sus residencias de campo.

—"Y ahora, Roxano",—me escribe una simpática joven de 20 años, "sólo nos queda latearnos mortalmente después de haber pasado un veranco regio, estupendo"... Yo que he viajado mucho me sorprendo cuando algún habitante de esta gran aldea santiaguina pretende colocarla al nivel de las capitales sudamericanas del Atlántico.... Es para morirse de risa!.. Desde abril hasta junio hemos de amodorrarnos como esos animalitos friolentos, que se meten en su concha, a dormir mucho por falta de entretención más viva.. Nuestros días transcurren monotonos e iguales... Muy de mañana, mamá sale a oír misa, pero a mí no me baja devoción en los días de la semana, y sólo el domingo acudo a misa de 12 M., a la Catedral... Esas horas matinales las dedicamos a leer los diarios que están cada día más estúpidos, (perdón) con sus asuntos políticos y sus listas electorales. Las novelas modernas tampoco tienen interés. Luego vienen los afanes de la toilette, la "manicure", que distrae un poco... La melena se peina muy fácilmente... Y a la calle a esperar la hora del aperitivo en Gath y Chaves. Las tiendas ya no tienen atractivo, porque nuestros padres nos cerraron las cuentas y todos los preparativos de indumentaria invernal están hechos... Vamos pues a lucirnos en el salón de Gath Chaves a la hora del cañamazo... El ambiente es allí muy agradable y facilita mucho el flirt. Pero la orquesta, que toca los bailes de moda, sólo recrea los oídos... ¿No podrías tú conseguir de los gerentes de esa casa que nos dejaran bailar un poco, de 12 a 1? En las mañanas frías del invierno, sería muy higiénico y provechoso.

Para que decirte como transcurren las primeras horas de la tarde. Son de una lentitud mortal... Comadreos con las amigas, conversaciones telefónicas, poca lectura, y otra vez a tomar el té a Gath y Chaves, o a casa de alguna amiga... El biógrafo se presenta como la única distracción vespertina..., porque en esta gran capital no hay una sala de concierto, ni un buen teatro de comedias, ni nada que nos saque de nuestra apatía lugareña... Y después dicen que somos peladoras... ¿Qué quieren que hagamos si no tenemos mayor distracción que ocuparnos de la vida ajena, ya que la propia es tan insulsa!

Y así vamos a pasar hasta el mes de junio en que se darán algunas reuniones sociales. Tú me dirás: ocupa el tiempo en algo útil para tus semejantes, y yo estoy dispuesta a hacerlo, pero no veo la manera de practicar ese algo, que expresa mucho, pero que significa muy poco... Los hombres están demasiado entusiasmados con sus negocios de Bolsa o con sus guerrillas políticas para prestarnos atención, y así la vida se pasa tontamente... No te olvides de conseguir el bailoteito por las mañanas en el salón de té de Gath y Chaves... Tuya affma. PELUSA.

A la verdad, nuestra vida social adolece de falta de atractivos en esta temporada otoñal, y el cronista que debe anotar sucesos reales y no fantasías, se confunde... Matrimonios, nacimientos, defunciones... Tales son los hechos sociales de la época presente, y esos se encierran en pocas líneas, a pesar de que cada el que

Srta. Laura Fernández Greene, que contraerá matrimonio hoy en Viña del Mar con el señor Ricardo Labarca.

Notas Sociales

BIBLIOGRAFÍA TESIS.

a.-Fuentes.

-El Mercurio de Santiago (1902-1962)

-El Diario Ilustrado (1902-1962)

-Revista Zig-Zag (1905-1962)

-Revista Sucesos (1902-1932).

-Revista Familia, (Santiago), III, 3 de junio de 1912.

-Revista Los Sports, (Santiago), 7, 27 de abril de 1923.

b.- Libros.

-Allen, Frederic Lewis, *Apenas Ayer*, Eudeba, Buenos Aires, 1954.

-Albert Pierre, Sánchez Aranda José Javier, Guasch Juan María, *Historia de la prensa*, Rialp, Madrid, 1990.

-Alexander Abel, Alvarado Margarita, Berestovoy Karen, Díaz Andrés, Granesse José Luis, Marinello Juan Domingo, *Historia de la Fotografía en Chile: Rescate de huellas en la luz,* Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico, Santiago de Chile, 2000.

-Álvarez, Jesús Timoteo, Martínez Riaza, Ascensión, *Historia de la Prensa Hispanoamericana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

-Archetti, Eduardo P., *El Potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

-Ariès Philippe, Duby Georges (eds.), *Historia de la vida privada*, Editorial Taurus, Madrid, Vol. 3-4-5, 2001.

-Balmaceda Valdés, Eduardo, *Un mundo que se fue*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1969.

-Barros Luis, Vergara Ximena, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, Santiago de Chile, 1978.

-Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi vida*, Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1942.

-Belting, Hans, *Antropología de la Imagen*, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.

-Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 1988.

-Blest Gana, Alberto, *Los Trasplantados*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.

-Blest Gana, Alberto, *El jefe de la familia*, Editorial Zig –Zag, Santiago de Chile, 1956.

-Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, reimpresión 1995.

-Bordería Enric, Laguna Antonio, Martínez, *Historia de la comunicación social: voces, registros y conciencias*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996.

-Bourdieu, Pierre, *Un Arte Medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003.

-Bordieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*, Editorial Taurus, España, 1988.

-Bowers, Claude G., *Misión en Chile (1939- 1953)*, Ediciones del Pacífico, Santiago de Chile, 1959 (1ª ed. 1957).

-Bozal, Valeriano, *El Gusto*, Editorial Visor, Madrid, 1999.

-Burke, Peter, *History and Social Theory*, Cornell University Press, Ithaca, 1992.

-Burke, Peter, *La fabricación de Luis XIV*, Editorial Nerea, Madrid, 1995.
-Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
-Burke, Peter, ¿Qué es la historia cultural?, Editorial Paidós, Barcelona, 2006.
-Burke Peter, Briggs Asa, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de Comunicación*, Editorial Taurus, España, 2002.
-Collier Simon, Sater William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.
-Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel, *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
-Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas en el poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana Colección De Bolsillo, Santiago de Chile, 2011.
-Corbin Alain, Courtine Jean-Jaques, Vigarello Georges, *Historia del Cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Volumen 2, Editorial Taurus, Madrid, 2005.
-Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre la historia cultural*, editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
-Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Gedisa, Barcelona, 1995.
-Chartier, Roger, *Entre el poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Media*, Editorial Cátedra, Madrid, 2000.
-Chuaqui, Benedicto, *Memorias de un Emigrante. Imágenes y confidencias*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1995.
-Corbin Alain, Courtine Jean-Jaques, Vigarello Georges, *Historia del Cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Volumen 2, Editorial Taurus, Madrid, 2005
-Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
-Darrigrandi Navarro, Claudia, *Huellas en la Ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880- 1935*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2014.
-Debray, Régis, *Vida y Muerte de la Imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós Comunicaciones, Barcelona, 1994.
-Díaz Arratia, Héctor (Alone), *Pretérito Imperfecto. Memorias*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976.
-Díaz Arratia, Héctor (Alone), *Diario Íntimo (1917-1947): la mayor cantidad de hechos, con sus detalles esenciales, en el menor número de palabras, concretas, precisas, individuales*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2001.
-Dubois, Philippe, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Paidós Comunicaciones, Barcelona, 1994 (orig. 1983).
-Duby Georges, Perrot Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Editorial Taurus, Madrid, Vol. 7-8-9-10, 1993.
-Dussaillant Christie, Jacqueline, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago. 1880-1930*, Ediciones Universidad Católica, Santiago de Chile, 2011.

-Da Costa Braga, Cláudio, *El último baile del imperio. El baile de la Isla Fiscal*, Gráfica Lom, Santiago de Chile, 2007.
-De Ramón, Armando, *Biografías de chilenos 1876- 1973. Miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial*, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999, volúmenes I, II, III, IV.
-Echeverría Bello, Inés (Iris), *La hora de queda. Novelas Cortas*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1918 (La Hora de Queda, Miserias Ocultas).
-Echeverría Bello, Inés, *Memorias de Iris. 1899-1925*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile, 2005.
-Echeverría Yáñez, Mónica, *Agonía de una irreverente*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1996.
-Edwards Bello, Joaquín, *La chica del Crillón*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1993 (1935).
-Edwards Bello, Joaquín, *Crónicas*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1974.
-Edwards Bello, Joaquín, *El Marqués de Cuevas*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1974.
-Edwards Bello, Joaquín, *Crónicas del tiempo viejo*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976.
-Edwards Bello, Joaquín, *Nuevas Crónicas*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1976.
-Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.
-Espejo, Ángel Custodio (Danielle Val D'Or), *Cine*, Imprenta y litografía La Ilustración, Santiago de Chile, 1918.
-Flaubert, Gustave, *Madame Bovary*,
-Freedberg, David, *El poder de las imágenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1992.
-Freud, Gísele, *La Fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1993.
-Gazmuri, Cristián, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998.
-Gazmuri Cristián, Sagredo Rafael, *Historia de la vida privada en Chile*, Editorial Taurus, Vol. 2, 2005.
-Gazmuri Cristián, Sagredo Rafael, *Historia de la vida privada en Chile*, Editorial Taurus, Vol. 3, 2007.
-Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1992.
-Ginzburg, Natalia, *Las pequeñas virtudes*, Ed. Acantilado, Barcelona, 2002 (orig. 1962).
-Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1981.
-Goffman, Erving, Gender Advertisement, Harper & Row Publishers, Estados Unidos, 1976.
-González Stephan Beatriz, Lasarte Javier, Montaldo Graciela, Daroqui María Julia, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Monte Ávila Ediciones, Latinoamericana, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, 1994.
-González Juan Pablo, Rolle Claudio, *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890- 1950*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.
-Grez, Vicente, *El ideal de una esposa*, Imprenta Artística Nacional, Santiago de Chile, 1911.
-Grez, Vicente, *La vida santiaguina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1968.
-Habermas, Jurgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública. La transformación cultural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
-Hall, Edward T., *Más allá de la Cultura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
-Kossoy, Boris, *Fotografía e Historia*, La Marca editora, Buenos Aires, 2001.

-Lavrin, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2005.
-Lewis, Sinclair, *Babbit*, Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1956.
-Le Breton, David, *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1998.
-Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, 2008 (Org. Francia 1992)
-Le Goff, Jacques, *El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Básica, España, 1991.
-Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona, 1990.
-Losada, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
-Lyon Valverde, Francisca, *Julieta. Una historia de familia*, Ediciones Centro de estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2005.
-Martínez de Sousa, José, *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1992
-McLuhan, Marshall, *El medio es el masaje*, Bantham Books, Estados Unidos, 1967.
-McLuhan, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Editorial Diana, México, 1975.
-Millas, Hernán, *La sagrada familia. La historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2005, 525.
-Mills, C. Wright, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1957 (1ª ed. 1956).
-Monlau, Pedro Felipe, *Higiene del Matrimonio o El Libro de los Casados*, Casa Editorial Garnier Hermanos, París.
-Montalva, Pía, *Morir un poco: moda y sociedad en Chile 1960-1976*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.
-Mosse, George L., *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Talasa Editores, Madrid, 2000 (Versión en inglés, Oxford University Press, 1996).
-Nemirovinsky, Irene, *El Baile*, Editorial Salamandra, Madrid.
-Newhall, Beaumont, *Historia de la fotografía. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
-Orrego Luco, Luis, *Memorias del tiempo viejo*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1984.
-Orrego Luco, Luis, *Casa Grande*, Editorial André Bello, Santiago de Chile, 1993.
-Ossandón Carlos, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas: prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*, Universidad Arcis, Santiago de Chile, 1998.
-Ossandón Carlos, Santa Cruz Eduardo, *Entre las alas y el plomo: la gestación de la prensa moderna en Chile*, Lom. Editores, Santiago de Chile, 2001.
-Ossandón Carlos, Santa Cruz Eduardo, *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*, Lom Editores, Santiago de Chile, 2005.
-Ossandón Guzmán, Carlos, *Diario de un tenista (1915-1929): las ansias por ser campeón. Orígenes remotos del tenis y datos para la historia de este deporte en Chile*, Editorial Pacífico, Santiago de Chile, 1951.

-Ossandón Guzmán, Carlos, *Junto a mi padre (recuerdos)*, Imprenta El Imparcial, Santiago de Chile, 1951.
-Pereira, Teresa, *Afectos e intimidades. El mundo familiar en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2007.
-Perrot, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 (2006).
-Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones al Margen, La Plata, 2006.
-Rinke, Stefan, *Cultura de Masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, DIBAM, Santiago de Chile, 2002.
-Rinke, Stefan, *Encuentros con el Yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile. 1898- 1990*, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2013.
-Rodríguez V., Hernán, *Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*, Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico, Santiago de Chile, 2001.
-Rodríguez V., Hernán, *Fotógrafos en Chile 1900-1950*, Centro Nacional de Patrimonio Fotográfico, Santiago de Chile, 2010.
-Rojas F., Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano*, Ocho Libros, Santiago de Chile, 2010.
-Romero Graciela "Toto", Torres Cautivo Ximena, *El Evento. Guía para peladores, arribistas y observadores desinteresados*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1991.
-Romero, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2001. (1ª ed. 1976).
-Rouvillois, Frédéric, *Historia de la cortesía. Desde 1789 a nuestros días*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 2008 (2006).
-Rouvillois, Frédéric, *Historia del esnobismo*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 2009 (2008).
-Salinas, Juan Luis, *Linda, Regia y Estupenda. Historia de la moda y la mujer en Chile*, Aguilar Ediciones, Santiago, 2014.
-Santa Cruz A., Eduardo, *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, Editorial Universitaria, Santiago, 2010.
-Santiván, Fernando, *Confesiones de Santiván*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1958.
-Sarah, Roberto, *Los turcos*, Editorial Chile Pacífico, Santiago de Chile, 1961.
-Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 1988.
-Schudson, Michael, *The sociology of news*, W.W.Norton: 2003
-Schudson, Michael, *The power of news*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusets, 1995.
-Schudson, Michael, *Discovering the news: a social history of American newspapers*, New York, 1978.
-Sennet, Richard, *El declive del hombre público*, Ediciones La Península, Barcelona, 2002.
-Silva, Armando, Álbum de Familia, Editorial Norma, Colombia, 1998.
-Silva Castro, Raúl, *El Mercurio de Santiago*, Lord Cochrane, Santiago, 1960.
-Silva Castro, Raúl, *Prensa y periodismo en Chile 1812-1856*, Universidad de Chile, Santiago, 1958.
-Silvestri, Graciela, *Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2011.

-Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2007 (1ª ed. 1973).
-Sorlin, Pierre, *El 'siglo' de la imagen analógica. Los hijos de Nadar*, La Marca editora, Buenos Aires, 2004 (1997).
-Sourian, Etienne, *Diccionario Akal de Estérica*, Editorial Akal, Madrid, 2010
-Squicciarino, Nicola, *El vestido habla*, Editorial Cátedra, Madrid, 1990.
-Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Élites chilenas frente el espejo (1860- 1960)*, Editorial Andrés Bello, Dibam, Santiago de Chile, 1996.
-Stall, Sylvanus, *Lo que debe saber el Recién Casado*, Casa Editorial Bailly- Bailliere, Madrid, 1911.
-Stendhal, *Rojo y Negro*, Ediciones Orbis y Editorial Origen, Barcelona, 1982.
-Subercaseaux Browne, Julio, *Reminiscencias*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976.
-Taylor, Diana, *El archivo y el repertorio. El cuerpo y la memoria cultural en las Américas*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2015.
-Thakeray, William M., *Barry Lyndon*,
-Thakeray, William M., *El Libro de los Snobs*,
-Uribe Echevarría, Juan, *Antología para el sesquicentenario (1810-1960)*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
-Valdebenito, Alfonso, *Historia del periodismo chileno 1812-1955*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.
-Veblen, Thorstein, *La teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
-Veneros Ruiz- Tagle, Diana (ed.), *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII–XX*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1997.
-Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1963.
-Vicuña Luco, Osvaldo, *Correspondencia*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1946.
-Vicuña U., Manuel, *La Belle Époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
-Vicuña U., Manuel, *El París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*, Impresos Universitaria S.A, Santiago, 1996.
-Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.
-Wharton, Edith, *La Edad de la Inocencia*, Tusquets, Barcelona, 1984.
-Williams, Raymond (editor), *Historia de la comunicación*, Editorial Bosch, Barcelona, 2 vol., 1992.
-Wilms Montt, Teresa, *Lo que no se ha dicho*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1922.
-Whitt, Jan, *Women in American Journalism. A New Story*; University of Illinois Press, Estados Unidos, 2008.
-Yáñez, María Flora, *Historia de mi vida*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1980.
-Yáñez, María Flora, *Visiones de Infancia*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, sin año de publicación.
-Yates, Edmund, *Celebrities at Home*, Reprinted from "The World", London, 1878.
-Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
-VV. AA, *Historia de las Mentalidades*, Editorial Edeval- Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1986.

-VV. AA, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992.

c.- Artículos.

-Agulhon, Maurice, "La sociabilidad como categoría histórica, en Varios, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992.
-Balmes Pereyra, Hernán, "Ocho millones costará el Debut en Sociedad de 148 chiquillas santiaguinas", Revista Ercilla, 16 de enero de 1945.
-Bergot, Solène, "Baile de fantasía ofrecido por Don Víctor Echaurren Valero, 24 de septiembre de 1885 en Santiago de Chile", Boletín de la academia Chilena de Historia de Chile, Santiago de Chile, n° 116, 2007, pp. 359- 389.
-Bernedo, Patricio, Arriagada, Eduardo, "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905), Revista Historia, n° 35, Santiago de Chile, 2002
-Benjamin, Walter, "Pequeña Historia de la Fotografía", en Discursos Interrumpidos I, Editorial Taurus, Madrid, 1973.
-Booth, Rodrigo, "La autosegregación estival y la construcción de la identidad social. Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892- 1950), Centro de Estudios Mexicanos y Latinoamericanos, CEMCA, Trace 45, junio- julio 2004, Páginas 81-92, www.CEMCA.org.mx
-Bosworth, Patricia, "Why can't Slim Aarons get any respect", en Town and Country Magazine, Estados Unidos, 19 de septiembre de 2016.
-Carasa, Pedro, "De la burguesía a las élites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual, Revista Ayer, Dossier La historia de las relaciones internacionales, n°42, 2001.
-Cornejo Cancino, Tomás, "Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze (1931- 1970), en revista Historia, n°40, Vol. II, julio- diciembre 2007.
-Cri- Cri, "La siutiquería", sección Vida Social, en revista Zig- Zag, n°1163, año XXIII, 4 de junio de 1927.
-Chartier, Roger, "Introducción", "Figuras de la Modernidad", en Ariés Philippe, Duby Georges (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, Vol. 3, 2001.
-Edwards Bello, Joaquín, "Las amistades se van", en revista Zig- Zag, n°2650, año LI, 7 de enero de 1956, 29.
-Edwards Bello, Joaquín, "Siutiquería", en revista Zig- Zag, n°2703, año LII, 12 de enero de 1957.
-Elliot, John H., "Self- Perception and decline in early seventeenth- century Spain", Past and Present, Oxford University Press, Oxford, n° 74, february, 1977, pp. 41- 61.
-Gazmuri, Cristián, "La influencia del Club Republicano Francés en las formas de sociabilidad política chilenas de la segunda mitad del siglo XIX" en Varios, *Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992.
-Guerra, Francois- Xavier, "Aportaciones, ambigüedades y problemas de un nuevo objeto histórico", en *Lo público y lo privado en la historia americana*, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000.
- Hall Catherine, "Sweet Home", en Ariès y Duby (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo 4.

-Hatch David L., Hatch Mary A., "Criteria of social status as derived marriage announcements in the New York Times, American Sociological Review, vol. 12, n°4, agosto 1947, pp. 396- 403.
-Kaczan, Gisella Paola, "La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930", revista Historia Crítica, Universidad de los Andes, Colombia, Issue 61, 2016, pp. 23-43.
-Kaczan G., Zuppa G., "Miradas, estrategias y exposiciones. Representaciones del cuerpo en la cultura visual, circa 1920- 1940", Anales del IAA, 45 (1), 2015, 101-117, Consultado el 06-08-2018 en http://www.iaa.fadu.uba.ar/oja/index.php/anales/article/view/165/151.
-Krebs, Ricardo, "Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX", en VV. AA, *Historia de las Mentalidades*, Editorial Edeval- Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1986.
-Larraín B. María José, "De la innovación política a la innovación social. El Club de la Unión de Santiago de Chile", Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, n°69 (28), 1 de agosto de 2000.
-Leiva, Gonzalo, "Detrás del espejo, estética y representación", Revista Aisthesis, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, n°35, 2002.
-Losada, Leandro, "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la élite porteña, Revista Desarrollo Económico, vol. 45, n° 180, enero-marzo 2006, pp. 547-572.
-Mont- Calm (Carlos Varas), "El último eco de una polémica", en revista Zig- Zag, n°1165, 18 de junio de 1927.
-Navarrete, José Antonio, "Las buenas maneras. Fotografía y sujeto burgués en América Latina (siglo XIX)", Revista Aisthesis, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, n° 35, 2002.
-Ossandón, Carlos, "*Zig- Zag* o la imagen como gozo", Revista Mapocho, Dibam, Primer semestre 2002, n° 51.
-Ossandón B. Carlos, "*El Diario Ilustrado*: Modernidad y ensoñación identitaria", Revista Mapocho, Dibam, Santiago de Chile, Segundo semestre de 2003, n° 54.
-Perrot, Michelle, "Introducción", en Ariès Philippe, Duby Georges (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo 4.
-Perrot, Michelle, "La familia triunfante", en Ariès y Duby (dir.), *Historia de la Vida Privada*, Editorial Taurus, Madrid, 2001, Tomo 4.
-Portes, Alejandro, "Social capital, its origins and applications in modern sociology", Annual Review of Sociology, Vol. 24, 1998, pp. 1-24.
- Rebolledo Hernández, Antonia, "La 'turcofobia'. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950", Revista Historia, vol. 28, 1994, 249-272.
-Rosen Lawrence, Bell Robert R., "Mate selection in the upper class", The Sociological Quaterly, vol. 7, n° 2, primavera 1966, pp. 157-166.
-Serrano, Sol, "La privatización del culto y la piedad católicas", en *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Editorial Taurus, Santiago de Chile, 2006, Tomo II
-Staley, David, "Sobre lo visual en la historia", Revista de Historia Iberoamericana, 2009. V2. N1. 01, http://revistahistoria.universia.net

-Stuven V., Ana María, "El Eco de las Señoras de Santiago de 1865, El surgimiento de una opinión pública femenina", en *Lo público y lo privado en la historia americana,* Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile, 2000.
-Vargas C., Juan Eduardo, "Aspectos de la vida privada en la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830-1880, en Revista Historia, Santiago de Chile, n°32, 1999.
-Talavera, Manuel A., "Descripción del baile en la Casa de Moneda en septiembre de 1812", en Uribe Echavarría, Juan, *Antología para el sesquicentenario (1810-1960)*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
-Valenzuela M., Jaime, "Diversiones rurales y sociabilidad popular en el Chile central", en VV. AA, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-194*0, Fundación Mario Góngora-Editorial Vivaria, Santiago de Chile, 1992.

d.- Tesis.

-Araya C., Diego, *Lo Siútico. La estructura social según la élite. Adjetivación, distinción y ridiculez 1862-1961*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.
-Báez A., Christian, *Más allá de las imágenes. Fotografías de fueguinos y patagones en contextos de exhibición (1878-1898)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2009.
-Cherniavinsky, Carolina, *El Ferrocarril y El Mercurio de Santiago ¿El comienzo de una época y el fin de otra en la historia de la prensa chilena?*, Tesis de Licenciatura en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1999.
-Rodríguez-Pastene Vicencio, Fabiana, *Del atributo a la promesa. Representaciones del consumo en Inglaterra, 1881, 1919. Un estudio de la Publicidad como fuente historiográfica*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2016.
-Stern, Claudia, *Entre el cielo y el suelo: sectores medios- identidades fragmentadas en Santiago de Chile (1932- 1962)*, Tesis para acceder al grado de Doctor en la Universidad de Tel- Aviv, Tel- Aviv University, The Lester and Sally Entin Faculty of Humanities, The School of History, Department of Latin America History and Culture, 2015.

e.- Listado de Imágenes (por orden de aparición en el texto)

Capítulo II

- Imagen 1.- Veraneo Zapallar. Sección del Gran Mundo, Revista Zig- Zag, XXIII, 1150, 5 de marzo de 1927.
- Imagen 2- 3.- Campeonato Internacional del Polo, Club de Polo Los Leones. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXII, 1657, 25 de diciembre de 1936.
- Imagen 4.- Gonkscharoff familias Aldunate- Pereira y Ríos- Larraín. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XLVII, 2445, 2 de febrero de 1952.
- Imagen 5.- Publicidad Jabón Balsámico. Revista Sucesos, 1117, 21 de febrero de 1924.
- Imagen 6.- Piscina Hotel Carrera. El Diario Ilustrado, Sección Vida Social, Domingo 23 de enero de 1944

- Imagen 7.- Galería Navarro Martínez. Familia de don Ottorino Zanelli. Revista Sucesos, 453, 11 de mayo de 1911.
- Imagen 8.- Álbum de Sucesos. Señorita Luz Larraín Echeverría, Revista Sucesos, 709, 27 de abril de 1916.
- Imagen 9 -10 -11 -12.- "La vida pavorosa de los humildes", Revista Sucesos, 1025, 18 de mayo de 1922.
- Imagen 13.- Sección "Por Nuestras Instituciones", Revista Sucesos, 1506, 6 de agosto de 1931.
- Imagen 14.- De nuestro Concurso de Belleza Obrero, Revista Sucesos, 1506, 6 de agosto de 1931.
- Imagen 15-16.- Concurso de belleza Bataclánica, Revista Zig- Zag, XXV,1301, 25 de enero de 1930.
- Imagen 17-18.- Matrimonio Carlos Ibáñez del Campo y Graciela Letelier Velasco. Revista Zig- Zag, Edición especial, XXIII, 1190, 10 de diciembre de 1927.
- Imagen 19.- "Nuestra Sociedad a través del Lente", Revista Zig- Zag, XXXII, 1620, 10 de marzo de 1936, Fotografía Alfredo Molina La Hitte.
- Imagen 20.- "Nuestra Sociedad a través del Lente", Revista Zig- Zag, XXXII, 1645, 2 de octubre de 1936. Fotografía Alfredo Molina La Hitte.
- Imagen 21.- Señorita Lola Chaux Villamil, Hija del Embajador de Colombia en Chile. Revista Zig- Zag, XXXVI, 1830, 18 de marzo de 1940.
- Imagen 22.-Señorita Patricia Bowers, Hija del Embajador de Estados Unidos en Chile, Claude Bowers, Revista Zig- Zag, XXXVI, 1829, 11 de marzo de 1940.
- Imagen 23.- Niños. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, III, 120, 9 de junio de 1907.
- Imagen 24.- Srta. Alicia Cañas Zañartu. Álbum de Sucesos, Revista Sucesos, 706, 6 de abril de 1916.
- Imagen 25.-"Nuestra Sociedad a través del Lente", Revista Zig- Zag, XXXII, 1650, 06 de noviembre de 1936. Fotografía Alfredo Molina La Hitte.
- Imagen 26.-"Nuestra Sociedad a través del Lente", Revista Zig- Zag, XXXII, 1657, 25 de diciembre de 1936. Fotografía Alfredo Molina La Hitte.
- Imagen 27.- En Casa de María Cecilia Guarachi Bascuñán, Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, LVIII, 3005, 9 de noviembre de 1962.
- Imagen 28.- Sección Vida Social. Ski en Farellones. Revista Zig-Zag, LIV, 2785, 23 de agosto de 1958.
- Imagen 29 - 30.- Sección Vida Social. Revista Zig- Zag, XXVIII, 1445, 3 de diciembre de 1932.
- Imagen 31.- Sociabilidad Masculina. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, I, 35, 15 de octubre de 1905.
- Imagen 32.- Sociabilidad Femenina. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, III, 130, 18 de agosto de 1907.
- Imagen 33.- Matrimonio Scroggie Vergara-Alessandri Rodríguez. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XX, 1021, 13 de septiembre de 1924.

Capítulo III

- Imagen 34.- Banquetes, Club de la Unión y Club Santiago. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, V, 280, 2 de julio de 1909.
- Imagen 35.- Inauguración y dependencias del Club Santiago. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, IV, 181, 9 de agosto de 1908.
- Imagen 36.- Paseo Campestre. Revista Sucesos, 15, 15 de diciembre de 1902, 4.

- Imagen 37.- El “paperchase” de Peñalolén. Revista Sucesos, 300, 4 de junio de 1908.
- Imagen 38.- El Tenis. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VIII, 370, 23 de marzo 1912.
- Imagen 39.- La Hípica. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, III, 40, 27 de octubre de 1907.
- Imagen 40.- Diner- Blanc, señoritas y señoras. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VIII, 389, 3 de agosto de 1912.
- Imagen 41.- “Segunda Portada”, Revista Zig- Zag, III, 155, 9 de febrero de 1908.
- Imagen 42.- “Belleza y Juventud”, Revista Sucesos, 570, 7 de agosto de 1913.
- Imagen 43.- Nobleza (Ilustración), Revista Sucesos, 269, 31 de octubre de 1907, 34.
- Imagen 44.- Colecta a beneficio de las Creches. Revista Sucesos, 580, 7 de agosto de 1913.
- Imagen 45.- Batalla de Flores. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, IX, 460, 13 de diciembre de 1913.
- Imagen 46.- Matrimonio Correa- Baeza. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VIII, 325, 13 de mayo de 1911.
- Imagen 47.- Matrimonio Piwonka-Moreno Fredes. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VII, 330, 17 de junio de 1911.
- Imagen 48.- “Sra. Teresa Zañartu Vicuña”, Revista Zig- Zag, I, 21, 9 de julio de 1905.
- Imagen 49.- “La tragedia del sábado en el Municipal”, Revista Sucesos, 150, 7 de julio de 1905.
- Imagen 50.- Matrimonio Edwards Bello-Sanfuentes Echazarreta. Revista Sucesos, 450, 20 de abril de 1911.
- Imagen 51.- Señora Teresa Eastman de Gana e hijitos. Revista Sucesos, 490, 25 de enero de 1912.
- Imagen 52.- Skating Ring Santiago. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VII, 326, 20 de mayo de 1911.
- Imagen 53.- Matinée Infantil. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, VI, 285, 9 de agosto de 1910.

Capítulo IV

- Imagen 54.- “En casa de Roxane. -La recepción en Honor de S. E y Esposa”, revista Zig- Zag, XXI, 1055, 9 de mayo de 1925.
- Imagen 55 - 56.- “En la Alameda -Srta. Marta Alessandri Rodríguez y amigas”, Revista Zig- Zag, XVII, 860, año XVII, 13 de agosto de 1921.
- Imagen 57.- Paseo en el Parque Cousiño. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XII, 605, 23 de septiembre de 1916.
- Imagen 58.- “El gran concurso de belleza organizado por ‘La Nación’ y ‘Zig- Zag”. Sección de Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XX, 1025, 11 de octubre de 1924.
- Imagen 59.-Familia Izquierdo Huneeus en las carreras. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XXI, 1075, año XXI, 26 de septiembre de 1925.
- Imagen 60.- Colecta Protectora de la Infancia. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XIX, 955, 9 de junio de 1923.
- Imagen 61.-En las carreras. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XX, 1005, 24 de mayo de 1924.
- Imagen 62.- Señoritas y señoras, Recepción en casa de la familia Concha Valdés, Recepción en casa de la familia Lira Vergara. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XIX, 965, 18 de agosto de 1923.
- Imagen 63.- Notas sociales, Revista Zig- Zag, XXII, 1115, 3 de julio de 1926.

- Imagen 64.- “Baile Errázuriz Ovalle. -Las mamáes”. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XIII, 648, 21 de julio de 1917.
- Imagen 65.- “En el ‘Majestic Palace”, Revista Sucesos, 514, 11 de julio de 1912, pp. 45.
- Imagen 66.- “En el salón de patinar”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XVIII, 909, 22 de junio de 1922.
- Imagen 67.- Tea Room de Gath y Chaves. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XV, 915, 2 de septiembre de 1922.
- Imagen 68 - 69.- Baile de estreno social señorita Sylvia Salas Edwards. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, XIV, 706, 31 de agosto de 1918.
- Imagen 70.- Fiesta de la primavera 1922, Baile terraza Cerro Santa Lucía. Revista Zig- Zag, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.
- Imagen 71.- Reina de la Federación Nacional de Estudiantes, señorita Elena Moraga. Revista Zig- Zag, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.
- Imagen 72.-Baile de disfraces en el Cerro Santa Lucía. Revista Zig- Zag, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.
- Imagen 73.-Corso en la Quinta Normal. Revista Zig- Zag, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.
- Imagen 74.- Baile de disfraces en el Cerro Santa Lucía y Corso en la Quinta Normal. Revista Zig- Zag, XVIII, 922, 21 de octubre de 1922.

Capítulo V

- Imagen 75.- Matrimonio Srta. Alicia Cortés y el Capitán Gabriel Rojas. Sección Al compás de la semana, Revista Zig-Zag, XXV, 1260, 13 de abril de 1929.
- Imagen 76.- Matrimonio Srta. Graciela Steck Martínez y el Capitán Ernesto Araya Castro. Sección Por nuestros Círculos Mundanos, Revista Zig-Zag, XXVIII, 1430, 16 de julio de 1932.
- Imagen 77 - 78.- Extracto de la sección de Roxane, “Al compás de la semana. Comentarios Sociales”, Revista Zig-Zag, XXV, 1270, 22 de junio de 1929.
- Imagen 79 -80 - 81.- Modelo intermedio, con imágenes y texto que describe los eventos sociales de la semana. Sección “Por Nuestros Círculos Mundanos”, Revista Zig-Zag, XXVIII, 1425, 11 de junio de 1932.
- Imagen 82.-Sección de sociales, sólo con imágenes y pequeños textos. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag,1475, 30 de junio de 1933.
- Imagen 83.- Señora Juanita Izquierdo de Figueroa. Fotografías Jorge Opazo. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, XXX,1515, 6 de abril de 1934.
- Imagen 84.- Señora Isabel Eastman de Edwards Fotografías Jorge Opazo. Sección Vida Social, Revista Zig-Zag, XXX,1515, 6 de abril de 1934.
- Imagen 85.- Señorita Nina Vial, “La Hitte Presenta”. Sección de Vida Social, Revista Zig. Zag, XXXXII, 1655, 11 de diciembre de 1936.
- Imagen 86.- Señorita Madeleine Cohn Montealegre, “La Hitte Presenta”. Sección de Vida Social, Revista Zig. Zag, XXXXII, 1655, 11 de diciembre de 1936.

- Imagen 87.- Fotos novias década del veinte. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XXII, 1110, 20 de mayo de 1926.
- Imagen 88.- Novias década del treinta. Sección Mundo Social, Revista Zig- Zag, XXX, 1550, 7 de diciembre 1934
- Imagen 89.- Novias década del treinta. Sección Mundo Social, Revista Zig- Zag, XXXI, 1575, 31 de mayo de 1935.
- Imagen 90.- En el Golf, almuerzo despedida señorita. Sección de Sociales, Revista Zig- Zag, XXXI, 1603, 13 de diciembre de 1935.
- Imagen 91.- En el Club de Golf Los Leones. Sección de Sociales, Revista Zig- Zag, XXXV, 1780, 5 de mayo de 1939.
- Imagen 92 - 93.- En las canchas de Polo. Sección de Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXII, 1650, 6 de noviembre de 1936.
- Imagen 94.- En las canchas de Polo. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXIII, 1705, 26 de noviembre de 1937.
- Imagen 95.- El Magnífico Estadio Francés, Revista Zig- Zag, XXV, 1302, 1 de febrero de 1930.
- Imagen 96.- Al compás de la Semana, Revista Zig- Zag, XXV, 1303, 8 de febrero de 1930.
- Imagen 97.- En el Country Club. Sección Sociales, Revista Zig- Zag, XXXI, 1605, 27 de diciembre de 1935.
- Imagen 98.- "Aprovechando los últimos días de sol en las Salinas". Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXIII, 1670, 26 de marzo de 1937.
- Imagen 99- 100.- Moda playera 1934. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXIX, 1510, 2 de marzo de 1934.
- Imagen 101.- El deporte en la nieve. Ski de la semana. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXI, 1603, 13 de diciembre de 1935.
- Imagen 102.- Paperchase, fundo La Dehesa de Las Condes. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXII, 1640, 28 de agosto de 1936.
- Imagen 103.- Las Reuniones en el Country Club, Revista Zig- Zag, XXV, 1297, 28 de diciembre de 1929.
- Imagen 104.- En el Sport Verein, Revista Zig- Zag, XXV, 1298, 4 de enero de 1930.
- Imagen 105.- Magnífico es el Estadio Francés, Revista Zig- Zag, XXV, 1302, 1 de febrero de 1930.
- Imagen 106.- En el Estadio El Llano, Revista Zig- Zag, XXV, 1299, 11 de enero de 1930.
- Imagen 107.- En la piscina del Club Hípico, Revista Zig- Zag, XXV, 1300, 18 de enero de 1930.
- Imagen 108- 109.- El Club de Golf Los Leones. Sección de Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXIV, 1760, 15 de diciembre de 1938.
- Imagen 110.- Un día en la nieve. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXIX, 1488, 29 de septiembre de 1933.
- Imagen 111.- Ski de la semana. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXII, 1635, 24 de julio de 1936.
- Imagen 112.- "La alegría de la nieve en Portillo". Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXVIII. 1955, 10 de septiembre de 1942.

- Imagen 113.- Portada Zig- Zag en estilo revista LIFE. Matrimonio Señorita Rosa González Marckmann y Hernán Claro Vial, Revista Zig- Zag, LXII, 2169, 17 de octubre de 1946.
- Imagen 114.- Inauguración del nuevo Círculo Árabe de Santiago. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXIII, 1705, 26 de noviembre de 1937.
- Imagen 115 - 116.- Matrimonio Señorita Guillermina Aiach Nazar con el Señor Miguel Musalem Yarur. Sección Vida Social, El Mercurio de Santiago, 31 de marzo de 1945, pp. 9.
- Imagen 117 - 118.- Delia Izquierdo Reyes, Reina de la Primavera 1939 y su corte. Sección Vida, Revista Zig- Zag, XXXV, 1810, 30 de noviembre de 1939.
- Imagen 119.- Esta Noche es el "Liberty Ball" en el Hotel Carrera, a beneficio de la Cruz Roja Británica. Sección Vida Social, El Mercurio, 7 de junio de 1941, pp. 5.
- Imagen 120.- "Liberty Ball" a beneficio de la Cruz Roja Británica. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXVII, 1890, 12 de junio de 1941.
- Imagen 121.- La fiesta a beneficio de la Cruz Roja Aliada. Revista Zig- Zag, XXXVI, 1840, 27 de junio de 1940.
- Imagen 122.- Fiesta a beneficio de la Cruz Roja Británica, Revista Zig- Zag, XXXVI, 1855, 10 de octubre de 1940.
- Imagen 123.- Kermesse a beneficio de Francia Libre. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXVI, 1860, 14 de noviembre de 1940.
- Imagen 124- 125.- Matrimonio Señorita Luz Errázuriz Vergara y el Señor Hernán Grez Moura, se acompaña de dibujo del diseño del vestido de novia, por la señorita Carmen Díaz Marcó del Pont, foto de la novia con su padre, de la despedida de soltera y saliendo con su marido de la iglesia. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, LXII, 2170, 24 de octubre de 1946.
- Imagen 126.- En el Hotel Carrera, despedidas de solteros. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XL, 2405, 2 de junio de 1944.
- Imagen 127.- En el Club de la Unión, despedidas de solteros. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XL, 2065, 24 de noviembre de 1944.
- Imagen 128.- Recepciones en casa de familia. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXVI, 1845, 1 de agosto de 1940.
- Imagen 129.- En casa de la familia Morandé Fernández. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XXXIX, 2020, 10 de diciembre de 1943.
- Imagen 130.- En casa de la familia Ovalle Valdivieso. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XL, 2055, 11 de agosto de 1944.
- Imagen 131.- Baile de estreno, Señorita Ghislaine Helfmann Toché d'Avrilliers. Sección Mundo Social, Revista Zig- Zag, n°2150, año XLII, 6 de junio de 1946.

Capítulo VI

- Imagen 132.- Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann. Sección Vida Social, Revista Zig- Zag, XLIV, 2267, 4 de septiembre de 1948.
- Imagen 133.- Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann. Sección Vida Social, El Diario Ilustrado, 28 de agosto de1948, 9.
- Imagen 134.- Matrimonio Campos Menéndez- González Marckmann. Sección Vida Social, Segundo Cuerpo, El Mercurio, 29 de agosto de 1948, 9.
- Imagen 135.- Matrimonio de la hija de S.E, Revista Zig- Zag, XLIX, 2518, 27 de junio de 1953.
- Imagen 136.- Matrimonio de un hijo de S.E, Revista Zig- Zag, XLIX, 2545, 2 de enero de 1954.
- Imagen 137 - 138.- "El Baile del Siglo". Sección Vida Social, XLIX, 2540, 28 de noviembre de 1953.
- Imagen 139.- "En Zapallar". Sección de Sociales en los Balnearios, Revista Zig- Zag, LI, 2605, 26 de febrero de 1955.
- Imagen 140 - 141.- "Reñaca o la tradición veraniega…", Revista Zig- Zag, LIV, 2760, 1 de marzo de 1958.
- Imagen 142- 143.- "…Mientras la juventud descubre Cochoa", Revista Zig- Zag, LIV, 2760, 1 de marzo de 1958.
- Imagen 144- 145.- "Festival de Yates". Revista Zig- Zag, LIII, 2710, 2 de marzo 1957.
- Imagen 146.- "En las playas de Algarrobo". Revista Zig- Zag, LV, 2863, 19 de febrero de 1960.
- Imagen 147 -148 -149 -150.- "Flores junto al Mar". Sección Notas Sociales, balnearios de Chile, Revista Zig-Zag, LIII, 2755, 25 de enero de 1958.
- Imagen 151-152.- "Las Rocas de Santo Domingo". Sección Notas Sociales, balnearios de Chile, Revista Zig-Zag, LVII, 2965, 2 de febrero de 1962.
- Imagen 153.- "En el Hotel Carrera". Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLIX, 2505, 28 de marzo de 1953.
- Imagen 154.- "En el Estadio Italiano". Sección Notas Sociales, por las piscinas, Revista Zig- Zag, XLIX, 2500, 21 de febrero de 1953.
- Imagen 155.- "En el Club de Las Condes". Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LV, 2863, 19 de febrero de 1960.
- Imagen 156 - 157.- "Boda Yarur- Said". Revista Zig- Zag, XVIII, 2213, 22 de agosto de 1947.
- Imagen 158.- "Señorita Dolly Said". Sección Vida Social, Segundo Cuerpo, El Mercurio de Santiago, 15 de agosto de 1947, 11.
- Imagen 159.- "En el Hotel Carrera". Sección Vida Social, El Diario Ilustrado, lunes 18 de agosto de 1947.
- Imagen 160.- "En casa de Nancy Ananía". Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLVIII, 2473,16 de agosto de 1952.
- Imagen 161.- "En casa de Betty Said Demaría". Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLVIII, 2495año, XLVIII, 17 de enero de 1953.
- Imagen 162 - 163.- "En casa de Sonia Ananía Halabí". Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LIII, 2729, 13 de julio de 1957
- Imagen 164 -165.- "Baile de Estreno de Mónica Comandari Kaiser". Sección Notas Sociales, Revista Zig-

Zag, LII, 2698, 8 de diciembre de 1956.
- Imagen 166.- “Baile de Estreno en Sociedad”, Lista de invitados. Sección Vida Social, El Diario Ilustrado, sábado 24 de noviembre de 1956.
- Imagen 167.- “Colegio de la ‘Alliance Francaise”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LI, 2651, 14 de enero de 1956.
- Imagen 168.- “La moda a través de las elegantes”, Señora Nancy Cohen de Alessandri. Revista Zig- Zag, LIV, 2798, 21 de noviembre de 1958.
- Imagen 169 - 170.- “Mujeres 1954”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, L, 2561, 24 de abril de 1954.
- Imagen 171.- “A qué se dedican”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVI, 2926, 5 de mayo de 1961.
- Imagen 172.- “A qué se dedican”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVI, 2935, 7 de julio de 1961.
- Imagen 173.- “Té- Canasta y desfile de modas”, Revista Zig- Zag, XLIX, n°2530, 19 de septiembre de 1953.
- Imagen 174.- “Ayuda a los damnificados del sur”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LV, 2879, 10 de junio de 1960.
- Imagen 175- 176.- “Fundación Club Anti- Bikini”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLV, 2339, 21 de enero de 1950.
- Imagen 177 -178.- “Mediodía en el centro y a la salida de misa”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LIV, 2769, 3 de mayo de 1958.
- Imagen 179 -180.- “Un festejo original”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LIII, 2721, 18 de mayo de 1957.
- Imagen 181 - 182.- “Nuestros Niños”, Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LI, 2615, 7 de mayo de 1955.
- Imagen 183 - 184.- “En las playas de Reñaca”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LI, 2601, 24 de abril de 1955.
- Imagen 185 -186.- “Moda Infantil”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLIII, 2211, 8 de agosto de 1947.
- Imagen 187.- “Primeras Letras”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, L, 2557, 27 de marzo de 1954.
- Imagen 188.- “Fin de Estudios Secundarios”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, L, 2600, 22 de enero de 1955.
- Imagen 189.- “Villa María Academy, Graduación”, “Baile Pron”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LI, 2651, 14 de enero de 1956.
- Imagen 190.- “Fin de Estudios”, Almuerzo Colegio Universitario Inglés, Club de Golf. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LI, 2652, 21 de enero de 1956.
- Imagen 191.- “Vida Social en el Estadio”. Revista Zig- Zag, XLV, 2316, año XLV, 13 de agosto de 1949.
- Imagen 192.- “Vida Social durante los partidos de Rugby”. Revista Zig- Zag, XLV, 2325, 15 de octubre de 1949.
- Imagen 193 - 194.- “En Vespa”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LII, 2663, 7 de abril de 1956.
- Imagen 195.- “Debutantes 1957”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LIII, 2723, 1 de junio de 1957.
- Imagen 196.- “En casa de Ana María Bañados Morandé”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LII, 2675, 30 de junio de 1956.

- Imagen 197.- “En casa de Mary- Rose MacGill”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LII, 2686, 15 de septiembre de 1956.
- Imagen 198 - 199.- “Comida”, en casa de Luis Moro Amunátegui. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVIII, 2995, 31 de agosto de 1962.
- Imagen 200.- “Comida”, en casa de Pilar García- Huidobro Echeñique. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVIII, 3012, 28 de diciembre de 1962.
- Imagen 201 - 202.- “Reestreno en sociedad”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLVII, 2418, 28 de julio de 1951.
- Imagen 203 - 204.- “Estudian y debutarán en sociedad”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, XLIX, 2513, 23 de mayo de 1953.
- Imagen 205.- “Bailes de Estreno”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LII, 2693, 3 de noviembre de 1956.
- Imagen 206.- “Debutantes”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVII, 2950, 20 de octubre de 1961.
- Imagen 207 -208 -209.- “Baile de Estreno en la Embajada Británica”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LII, 2697, 1 de diciembre de 1956.
- Imagen 210.- “Debutantes”. Sección Notas Sociales, Revista Zig- Zag, LVII, 2950, 20 de octubre de 1961.